

COMBES, Francisco (1610-1665)

Historia de las islas de Mindanao, Iolo, y sus adyacentes...

Compuesto por... Francisco Combes

... — * En Madrid: Por los herederos de Pablo de Val. A costa de

Lorenzo de Ibrama... Véndese en su casa, 1667

HISTORIA

DE LAS ISLAS DE MINDANAO

IOLO, Y SUS ADYACENTES.

PROGRESOS

DE LA RELIGION,

Y

ARMAS CATOLICAS.

COMPUESTO POR EL PADRE FRANCISCO COMBES,
de la Compañia de IESVS, Cathedratico de Prima de Teologia en su
Colegio, y Vniuersidad de la Ciudad
de Manila.

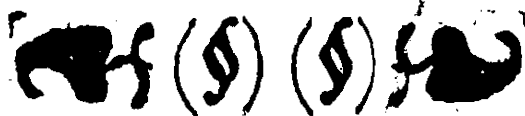
DEDICADA

AL SEÑOR DON AGUSTIN

de Cepeda Carnacedo, Maestre de Campo

General del Exercito de estas Islas

Filipinas.



CON PRIVILEGIO.



EN MADRID. Por los herederos de Pablo de Val.

Año de M. DC. LXVII.

de Lorenzo de Ibarra, Mercader de libros. Vendese en su casa, en la calle de
Toledo, junto a la Compañia de IESVS.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT

PHILIP GREENGLASS

PH.D. THESIS

PHYSICS DEPARTMENT

UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT

UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT

UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT

UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT

UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT

UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT

UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT

UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT

UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT

UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT

UNIVERSITY OF CHICAGO

AL SEÑOR DON AGUSTÍN
de Cepeda Carnacedo, Maestro de Cam-
po general del Exercito de estas Islas
Filipinas.

DE Suyo se acoge esta Historia al amparo de V. m. no se si mas para el reconocimiento, o para el Patrocinio. En esto mira à la Nobleza de V. m. en lo otro, à su credito, haziendo la titucion relatada; de lo que tan de V. m. en la execucion. A las hazañas mas esclarecidas, que Españolas Armas han executado en aquel Reyno, de el ardimiento de V. m. calor, diò el valor azeros, materia à la fama, y à mi Historia; à quien diò la materia, se le due de justicia la obra. Por lo menos, ninguno la estimará mas que quien tiene la mayor parte en ella. Como ofrecerla aqui, me escusa la prolixidad de narrarla, e peño, que honrara igual volumen. En suma, si se puede dar, que despues de la primera faccion, que en persona consiguió el Governador, y Capitan General Don Sebastian Hurtado de Corcuera sobre Mindanao, y Iolò, d'alojando ambos Reyes de los Cerròs, donde auian apinado su potencia, para darle el armino de su aspeza, de cuyo horror fiaron mas que de los azeros de las lanças: todo lo que adelantaron las armas, lo consiguió el esfuerço de V. m. firviendo contra el Rey de Bulayen, con vna Compania de Infanteria Española, con todo credito de valor, que el Cabo de el Exercito, General Don Pedro de Almonte, Maestro de Campo General que tu destas Islas, le llamaua su Guapo termino cõ que explicaua lo que en el hecho passò, que para todos sus empeños Marciales, como al Valenton de las Islas, al Marte de sus campañas, acudia para su desempeño, encargando al valor de V. m. su execucion. En Iolò, donde la resistencia fue mayor; con tener a cargo domar su rebeldia el General, la campaña le cediò a V. m.

con tan feliz suceso, q̄ estando en su casa, le embiò V. m. todos los Naturales rendidos, quatrocientos cautiuos, de los que presumieron oponerse a su ardimiento en vna batalla, en que vnida la potencia de los Isleños, acometió las tropas de V. m. por tres partes, porfiando la desesperaciõ a costa de tantas vidas, por defengañar los Nobles conatos de V. m. para vna empresa, en vano, otras dos veces tètada, y cõ muerte del mismo Governador D. Luis de Guzman, escrita en el horror al escarmiento. Però V. m. Governador de las dichas de estas Islas, los recibì con tan defraudado coraçon, que arrojando a todas partes rayos, degollò en sangre su dura obstinacion, juntando con el castigo el escarmiento, y el defengañõ, muertos nueue Oranca y señores de vasallos, en quienes se repartia todo el dominio, y potencia de las Islas Ioloas, y con ellos toda la Nob. a, y gente valerosa dellas, cuyas cabeças poblaron de horror los arboles, dexando en ellos quatrocientas de los mas famados, que consiguieron el fruto deseado de la fugencia emitiendo los Pueblos que no auian doblado las rodillas a ningun poder, treinta reenes de la primera Nobleza, por jendras de la firmeza en su lealtad.

Despues ue desgracias acarreadas de desordenes huieron escureido en Iolò el lustre de nuestras armas, con la fatal desgracia del Almirante Morales, que a los Ioloes restituyò el bruy la infidencia a sus brauos Naturales, fue forçolo recurrir a la finca segura de nuestros empeños, el valor de V. m. que en breue restituyò a los soldados la confiança, a las armas sus azeros, al valor Español su gloria; cevando por muchos dias el valor de la Milicia en empresas faciles, para engrandecer la confiança; y asegurar los animos para los mayores, obseruando la cautela que a los Capitanes enseñò, el q̄ reduxo a arte la Milicia, Vegecio, no sacar en campo a los soldados mientras los viese dudosos de la empresa, porque ara vez la fortuna haze caso de los desconfiados. Assi los hallò alentados para repetir sus victorias, y renouar en la sangre de los Ioloes su escarmiento, atrauesando de mar a mar la Isla, y dexando abrasados todos.

*Cauendumque
ne dubitatem,
aut formidantem
exercitum
ad pugnam aliquid
quando producos. Vsg. 1.9.*

todos sus Pueblos, muertos sus Principales mas esforçados
y cauiuos los que el pavor le ofreció rendidos. Empresas
todas, que antes las vian los soldados executadas, que las
tuuieran entendidas, que es la mas alta maestria para asse-
gurarlas, segun la experimentada aduertencia de Vegecio.
Dando a entender en todas, que es certissimo el dicho del
Religioso Politico Contzen, que no merece en la estima-
cion mas credito vn Exercito, que el que le dà su Capitan.
Y que de poca gente, lo haze el valor de el que le gobierna
grande, sin que aya ningun succeso en tanta variedad de ca-
sos, como ha Regentado V. m. desmentido esta maxima
Militar, conseguido en V. m. lo que a vn Varon grande
dixò Seneca, que de qualquier fortuna saque memoria
recomendacion para la fama. Pues de Capitan de In-
diania en Terrenate, derrotò V. m. las tropas que echò en an-
das, hasta encerrarlas en su Fuerça de Malayo, y a carta
de despejar a valazos la gente de sus garitas, desahogò con
desahogo, y gallardia su poder. De cabo de las garitas, son
sin numero las vezes, que a valazos puso V. m. fuga los
nauios enemigos, y vnase arrojò al mismo Puerto, cerran-
do con dos Galcones, que al abrigo de su artilleria tenia
assegurados el enemigo, obligándole a que se retirasse tan
adentro, que casi llegaron a tocar; y en guerra descubierta
acometió V. m. dos naos de las de su socorro, donde hizo
tal estrago, que estando para entrarlas rotas, le quitò el
gozo de la presa vn viento riguroso. De Argente Mayor
de la Armada, que el año 1646. echò contra el Olandès el
Gouernador, y Capitan General Don Diego Faxardo, se
lleuò V. m. la gloria de la faccion: pues teniendo a cargo
la artilleria de la Capitana, que fue la que cargò el peso de
la guerra; auendose arrojado tres naos Olandesas sobre
ella, executò la victoria con tal fecha, que escapando al
abrigo de la noche las demàs, se arrojò a pique su Capitana,
y Almiranta, y en segundo encuentro, que se tubo con otra
esquadra de siete nauios sobre Marinduque, con la misma
dicha, echò a pique V. m. a vn nauio de fuego, y cargò con
tal impetu en las demàs, que la Capitana, y otra nao se
fue-

*Tuibus
ex facie
ep. Ven
23. e 6:
est exer
quanti
bernator.
ntz lib. 10
ap 25 5.1.
Quamcumque
fortunam acci-
perit, aliquid
ex illa memo-
rabile efficiet.
Senec. ep. 85.*

fueron a piquē, y el resto se huuo de escapar en afrentosa huída. Recibiendo V. m. las gracias destes successos de su Capitan General, que reconociò en manifestas demonstraciones, de ver al valor de V. m. el credito que de tã Ilustres jornadas traxeron las armas Españolas. De Almirante de otra Armada que saliò haziendo escolta al Galeon San Diego, que se despachò el mismo año para la Nueva España, tomò a cargo V. m. toda la empresa, y metiendose con su Galeon entre tres del enemigo, sustentò con tal rigor la guerra, desde las diez de la noche, hasta que amaneció el dia, que destrozadas euitaron su cierto naufragio y declarada fuga. Repitiendo los aplausos del Capitán general deuidos agradecimientos a tan declarada dicha, y a la que se vinculò a su valor.

Existimo Maximo, Marcello, Scipioni, Marso, & Caesaris Magnis Imperatoribus, non solum propter virtutem, sed etiam propter fortunam, saepe plus imperia mandata, atq; Exercitus, esse commissos Cicerone pro Man.

Yo iré con igual satisfacion, despues de Tulio, de V. m. lo el de los Capitanes mas afortunados de su Nacion. Pierdize, que a Maximo, Marcelo, Cipion, Mario, y a los de las señalados Capitanes, no solo se les encargaron repetidos Governos, y entregaron tantos exercitos por su virtud y merito, assi también por su buena dicha: pues veo en V. m. repetidos los Governos, como atropelladas las dichas. Castellano del Rumen en el Maluco, de Santiago de los Castellanos en Tidore, Corte de aquel Rey, vassallo de su Magestad, Castellano de la Sabanilla, en el Pueblo de Corralat, y de Mindanao, Governador de las Fuerças de Iolò, Alcayde; y Governador tres vezes de las de Samboangan, de vezes de la Nuova Segouia, Alcayde, y Castellano de la Ferça San Felipe de Cauite, Capitan General de las Naos que el año 1650. se despacharon, para conducir el ordinario socorro de la Nueva-España: dos vezes Teniente de Governador, y Capitan General, una de las Prouincias de Pintados, y otra de las de Cagayã, Ilocos, y Pangasinan y ultimamente Alcayde, y Governador de las Fuerças de Terrenate, donde le hallò a V. m. la merced que su Magestad (que estè en el Cielo) le hizo de Maestre de Câpo General del Exercite destas Islas, que son todos los puestos a q̄ el honor, y el valor puedē aspirar en este Reyno aplau-

aplaudiendo su Magestad, como lo han hecho sus Gouvernadores en V. m. igualmente la dicha, y el valor, con lo honoroso a este, con lo peligroso a aquella conformado todos en el Consejo, que con disfraz politico introduxo a los Reyes el florido Barclayo no conuocò para estos premios, dice, las armas, gouernadas solamete de la temeridad. Aquellos Capitanes busco, en quienes al impetu de Marte preualece la razon, o la fortuna se declarò propicia, aquellos en especial, que se hallan de la fama mas fauorecidos. Todos estos agentes ha tenido V. m. asistentes a su valor, la prudencia, la fortuna, y la fama. Aquella le ha declarado Maestro en estas Islas del Arte Militar, acomodado a la condicion de las guerras, los felizes successos de la fortuna, el fauor, y los aplausos de todos los cuydados de la fama, toda empleo de sus proezas. Añadiendo la generosidad al reconocimiento que todos rinden, el amor que toda Milicia retorna, dexado para su gozo el fruto de las victorias, por no menoscavar con inferiores premios los propios de el valor, que son la gloria del triunfo, la qual ennobria mucho qualquier interesse. Menoscava, dixo San Ambrosio, los frutos de la victoria, qualquier sospecha de interesse, y dexa defayrada la gloria del beneficio. Por que haze mucho al caso para lo decoroso Militar a la gloria del honor, o a las bastardias de la codicia. El vno es conducido como jornalero, y el otro recibido con la gloria de vencedor, y conseruador de su Republica. Y yo digo, que a esta nobleza de animo deue V. m. sus buenas dichas, con que hizo a la fortuna su esclaua, y a la felicidad su catiua, no solamente generoso en campaña de lo ageno, sino liberal en su casa de lo propio, siendo el recurso de toda la Milicia, de cuyas ventanas, ya vimos tal vez con desprecio generoso, arrojar gruesas cantidades de moneda doble a la calle, solo para alborozo de vn concurso. Y que en con los soldados es liberal, como V. m. tiene compradas para los peligros sus vidas, y defensa en su constancia para los rebules de la fortuna, que no se atreue a los que ven tan preuenidos. Todas son razones que alientan mi determinacion, confiamen-

*Neque in
temeris hac
armis
parces-
prans quis
so fers, que
deprem im-
m ratione
sipotū ha-
nt, aut for-
una propitiū,
eos precipue,
quos una ama-
ust Barc Ar-
geo lib. 1.*

*Minus enim
fructum triū-
phus mercedis
suspicio, & be-
nefi. y corrup-
gratiam Pl re-
rum enim re-
fert utrum pe-
cunie, an glo-
ria dimiscua-
ris Alter mer-
cenary loco du-
citur, alter dig-
nus habetur cō-
seruatoris glo-
ria S Ambr.
lib 2, de Abra-
ham, cap 8.*

gran-



grando a la inmortalidad del nombre de V. m. esta Historia, pues por valeroso, por afortunado, por Noble, por generoso, el patrocinio es cierto, y su desempeño seguro. Y yo lo estoy del aplauso, a fuerza de las hazañas de V. m. que igualmente la enriquecen, que ilustran, pues lo que desmereciere mi desaliño, recobrarán del valor de V. m. tan repetidas gallardias.

Francisco Combès.

LICENTIA SUPERIORIS

EGO Philippus de Ossa, Societatis Iesu, in Prouincia Toletana, Præpositus Prouincialis potestate, ad id minifacta à Reuerendo admodum Patre nostro Ioanne Paulo de Ohua, Præposito Generali, facultatæ facio, vt opus inscriptum Historia Insulorū Mindanacæ, Ioloanæ, necnon cæterarum Insularum, his adiacentium, Auctore Patre Francisco Combès, nostræ Societatis Theologo; eiusdem Societatis grauium Doctoremque hominum iudicio approbatum, typis mandetur in quorum fidem, hæc litteras manu nostra subscriptas, & sigillo nostro munitas dedimus. **Marriti, in nostro Imperiali Collegio, secunda Iunii, anno 1669.**

Phelipe de Ossa.

CEN.

Handwritten notes at the bottom of the page.

CENSURA DEL M V Y R. P.
M. Fr. Joseph Barraza, de la Sagrada Orden
de nuestra Señora de la Merced, Redemp-
cion de Cautiuos, Definidor, y Procurador
General de su Prouincia de Lima, y Rector
del Insigne Colegio de San Pedro
Nolasco de la misma
Ciudad.

Ornandado del Doctor Don Garcia de Velasco, Vi-
cario en esta Real Corte de Madrid, y su Partido, &c.
Vista Historia de las Islas de Mindanao, Iolò, y sus adya-
cens, escrita por el muy Reuerendo Padre Francisco Cò-
bès, de la Compañia de Iesus, en la qual expresa su Autor
los sucesos veloces de las Armas Españolas, en los vltimos
angulo de la mayor Asia, descubierto del arrojò, objeto
de la admiracion del Orbe del gran Fernando de Magalla-
nes y aun mismo las Espirituales Conquistas de la Mili-
cia de Iesu, que como Sol pelea, y vence, estendiendo
los rayos a sus luzes, por las quatro partes de el mun-
do, incluyendo en ellas Fè, la sabiduria ilustres exem-
plos de paciencia la caridad, hermofoando con los inu-
merables partes de su ardiente zelo a toda la Iglesia Mi-
litante. Y así juzgo se deue dar a la Imprenta, por no
auer en ella cosa que censurar, antes muchos exemplos
para el escarmiento, y ilustres acciones que imitar, as-
si en lo politico de el gouerno, como en el valor de
nuestra Milicia, et el zelo de la conuersion de las al-
mas, y que aprenda en el estilo de su Autor tan rele-
uante, agudo, y sentencioso, sin salir de los limites de vna
Historia ingeniosamente dispuesta, y agradablemente ha-
blada. Madrid, en este Conuento de N. S. de la Merced, Re-
dempcion de cautiuos.

Fray Joseph Barraza.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS Don Garcia de Velasco, Vicario de esta Villa de Madrid y su Partido, &c. Por el presente damos licencia por lo que a Nos toca, para que se pueda imprimir, e imprima este libro, intitulado, Historia de Mindanao, Iolo, y Islas adyacentes a estas, compuesto por el Padre Francisco Combès de la Compañia de Iesus, por quanto en el no ay cosa contra nuestra Santa Fe Católica y buenas costumbres. Dada en Madrid a quatro de Marco de mil seiscientos y sesenta y cinco años.

Doctor Don Garcia de Velasco.

Por sumandado.

Juan de Ribera Muñoz.

APRO.

APROBACION DEL R. P. M.

Fray Tomas de Auellaneda, del Orden de San Norberto, vno de los quatro Maestros de su Religión, y Examinador del Sinodal del Arçobispado de Toledo.

M. de P. y S. J. de San Norberto

Por orden de V. A. se me ha remitido vn libro, cuyo titulo es, *Historia de las Islas de Mindanao, Iolo, y sus adyacentes*; compuesta por el Reverendo Padre Francisco Combès, de la Compañia de Iesus. Y auiendole visto, hallo, que su lectura es muy apacible, el estilo levantado, el lenguaje proprio, y sentencioso, como lo pide la Historia, sin auer en él cosa que redunde en deservicio de las dos Magestades; por lo qual se puede dar al Autor la licencia que para la impresion suplica. En este Conuento de nuestro Padre San Norberto de Madrid, del Orden de Canonicos Reglares Permonstratenses, a diez y ocho de Março de mil seiscientos y sesenta y cinco años.

El Maestro Fray Tomas de Auellaneda.

O. N.

Tiene privilegio por tiempo de diez años el Padre Luis Pimentel, Procurador General de las Indias, por las Filipinas, para imprimir este libro, intitulado, Historia de Mindanao, Iolò, y sus Islas adjacentes, compuesto por el Padre Francisco Combès, de la Compañia de Jesus, y que ninguna persona le pueda imprimir, durante dicho tiempo, lo graues penas, como consta de su original, despachado por Iuan de Subiza, Secretario de su Magestad, a diez de Mayo de mil seiscientos y sesenta y cinco años.

ERRATAS.

Fol. 3 col. 2. playa, lee plagá. Fol. 39 col. 1. al Aljaua, lee a la jaua. Fol. 54. col. 2. fagecion, lee fugacion. Fol. 109. col. 1. a fenados, lee aterrados. Fol. 112. col. 2. viniessen, lee huviessen. Fol. 122. col. 2. sus cargas, lee para sus cargas. Fol. 127. col. 2. dieran, lee ni dieran. Fol. 138. mostreados, lee mosqueados. Fol. 145. figueros, lee seguros. Fol. 146 col. 2. se, lee su. Fol. 147. col. 1. gozo, lee pozo. Fol. 158 col. 2. Recetor, lee Rector. Fol. 163. viua, lee viuia. Fol. 266 col. 1. Bagacay, lee Bacacay. Fol. 288. col. 2. otras, lee atrás. Fol. 341 col. 2. Grezman, lee Guzman. Fol. 478 Camboya, lee Camboja. Fol. 509 col. 1. perdido, lee partido.

Este libro, intitulado Historia de Mindanao, &c. con estas erratas corresponde, y está impresso conforme a su original. Madrid, 29. de Abril de 1667. años.

Lic D Carlos Murcia
de la Llana.

SUMA DE LA TASSA

TAslose por los Señores del Real Consejo de Castilla este libro, intitulado, Historia de Mindanao, Iolo, y sus Islas adyacentes, que compuso el Padre Francisco Combes, de la Compañia de Iesus, a cinco maravedis cada pliego, el qual tiene ciento y cinquenta pliegos, que al dicho respeto monta setecientos y cinquenta maravedis en que se ha de vender en papel, y no a mas, so las penas en dicha tassa contenidas, a que me refiero, que originalmente queda en el Oficio de Iuan de Subiza, Secretario de su Magestad, despachada en quatro de Mayo, de mil seiscientos y sesenta y siete años.

INDI

INDICE DE LOS CAPITVLOS

que se contienen en este Libro.

LIBRO I.

CAPITVLO I. En que se describe la Isla de Mindanao, fol. 1.

CAPITVLO II. De los rios, y feracidad de estas Islas, fol. 4.

CAPITVLO III. Frutas de la tierra, fol. 6.

CAPITVLO IV. De los minerales, fol. 8.

CAPITVLO V. De las Aues, y animales particulares desta Isla, fol. 10.

CAPITVLO VI. De lo natural de la Isla de Iold, animales, y frutas que crian, y cruas singulares, y riqueza della, fol. 12.

CAPITVLO VII. De la Isla de Basilan, fol. 17.

CAPITVLO VIII. De este Archipiélago, y sus peages, fol. 19.

CAPITVLO IX. De las Naciones de estas Islas, y sus adjacentes, fol. 25.

CAPITVLO X. De la Noble, y valerosa Nacion de los Dapitanos, fol. 19.

CAPITVLO XI. Pobladores de estas Islas, y su descendencia, fol. 35.

CAPITVLO XII. Sectas, y supersticiones de estas Islas, fol. 39.

CAPITVLO XIII. Moderacion en su porte, y sobriedad en su viuir, fol. 43.

CAPITVLO XIV. Las leyes de su proceder particular, y las generales de su gouernò, fol. 47.

CAPITVLO XV. La forma de Gouerno destos Naturales, fol. 52.

CAPITVLO XVI. Algunas particularidades en las costumbres de los Subanos, fol. 54.

CAPITVLO XVII. Entierros, y casamientos de estos Naturales, fol. 57.

CAPITVLO XVIII. Embarcaciones, y armas de estos Naturales, fol. 62.

LIBRO II.

CAPITVLO I. De las primeras noticias, que de nuestra Santa Fè huuo en esta Isla de Mindanao, fol. 69.

CAPITVLO II. De otras noticias que de nuestra Santa Fè ay en estas Islas, y de los primeros Christianos de esta de Mindanao, fol. 72.

CAPITVLO III. Primera noticia del Reyno de Mindanao, y entrada de los nuestros en él, fol. 79.

CAPITVLO IV. Continua la Compañia con varias diligencias, y en diferētes jornadas esta Espiritual conquista, y dà principio a las Christianidades de Dapitan, y otros Pueblos, fol. 84.

CAPITVLO V. De la Mision de Butuan, hasta quedar por Ministerio de la Compañia, su alçamiento, y reduccion, fol. 88.

CAPITVLO VI. De algunos successos señalados en el Ministerio de Butuan, fol. 93.

CAPITVLO VII. De las muestras de Christianidad, y virtud que diò Don Felipe Silongan, fol. 98.

CAPITVLO VIII. De otras embestiduras, que el Apostolico valor de los nuestros diò a esta Isla, hasta quedar de asiento en ella, fol. 101.

CAPITVLO IX. Del fruto que se començò a coger en el Pueblo de Dapitan, fol. 105.

CAPITVLO X. Como se fue propagando la Fè en la Nacion Subana, fol. 112.

CAPITVLO XI. Varios Ministros que se emplearon gloriosamente en el ministerio de la Nacion Subana, fol. 116.

CAPITVLO XII. Virtudes del Padre Francisco Pa-
liola, y castigo que Dios dispuso para los fieros verdu-
gos, fol. 123.

LIBRO III.

CAPITVLO I. Descruese la Laguna de Minda-
nao, y conueniencias de su Conquista, fol. 129.

CAPITVLO II. Sucessos de la primera jornada que
se hizo a la Laguna de Malanao, fol. 133.

CAPITVLO III. De otras cosas que sucedieron en
la Laguna, y la possession en ambos estados de ella,
fol. 138.

CAPITVLO IV. Segunda jornada que se hizo a la
Laguna, alçamiento della, y trabajos que passaron los
Españoles, fol. 142.

CAPITVLO V. Socorre el Alcalde Mayor de Ca-
raga al Presidio de Malanao, y retiralo a la playa, fo-
lio 149.

CAPITVLO VI. Tercera, y vltima entrada en la La-
guna, y retirada con peor successo, fol. 150.

CAPITVLO VII. De las Christiandades de Iligan, y
otros Pueblos que se le agregaron, fol. 157.

CAPITVLO VIII. Vales de este Ministerio, en los
continuos trabajos, y fauores de nuestro Señor en ella,
fol. 162.

CAPITVLO IX. Mayores trabajos de esta Chris-
tiandad, en las persecuciones que ha padecido, fo-
lio 169.

CAPITVLO X. De otros Ministros que se ocuparon
en lo de Iligan, y sucessos varios que acaecieron, fo-
lio 177.

LIBRO IV.

CAPITULO I. Varias jornadas de el Padre Pedro Gutierrez a ellos, sucesos dellas, y noticias que sacò para lo venidero, fol. 183.

CAPITULO II. La ocasion que huò para tomar puesto en el Reyno de Mindanao, fol. 187.

CAPITULO III. Resolucion de la toma de Sãboangan, y la execucion que tuuo, fol. 194.

CAPITULO IV. Embia la Compañia nuevos socorros, y de los trabajos que se ofrecieron, fol. 195.

CAPITULO V. Llega el Governador Don Sebastião Hurtado de Corcuera a estas Islas. Contradicion que hizieron los de Manila al puesto de Samboangan, y como Dios por otra parte lo estableciò, fol. 203.

CAPITULO VI. Viage de el Governador General a Samboangan, su llegada, y apresto para la descada jornada, fol. 209.

CAPITULO VII. Parte el Governador al càstigo de Mindanao, salta victorioso a su tierra, y trabajos hasta aloxarse triunfante en su cerro, fol. 213.

CAPITULO VIII. Sangrienta embestida en el Cerro, y feliz entrada en èl, fol. 216.

CAPITULO IX. Lo que sucediò hasta embarcarse victorioso el General, fol. 223.

CAPITULO X. Lo que se obrò en Samboangan, hasta embarcarse el Governador para Manila, fol. 226.

CAPITULO XI. Entra el Padre Francisco Angel en Basilan, y dà principio a sus conuersiones, fol. 230.

LIBRO V.

CAPITULO I. Toma puesto en Buhayen el Capitan Christoual Marquez Valençuela, y los efectos que se siguieron en la mudança de los Naturales, fol. 235.

- CAPITVLO II.** Prende Moncay al Padre Francisco Angel, y el modo con que Dios nuestro Señor le librò, fol. 238.
- CAPITVLO III.** Como Dios acudiò en este aprieto a los nuestros, mejorando nuestro partido, fol. 244.
- CAPITVLO IV.** Vã el General Don Pedro de Almonte Veraſtigu de Buhayc̃, y los buenos ſuceſſos que tuuo, fol. 247.
- CAPITVLO V.** Buelto el General Don Pedro de Almonte del Maluco, parte contra el Rey de Buhayen; y Mindanao, fol. 252.
- CAPITVLO VI.** Lo que obrò el General Don Pedro de Almonte; acabada la faccion de Buhayen, hasta reſtuirſe a Samboangan, fol. 262.
- CAPITVLO VII.** De algunos ſuceſſos que tuuo Corralat contra noſotros, que fueron ocasion de prevenirſe la traycion que intentò Manaquior, fol. 265.
- CAPITVLO VIII.** Trabajos que el Padre Pedro Gutierrez paſò en Mindanao, y fruto copioſo dellos, fol. 268.
- CAPITVLO IX.** Suceſſos aduerſos de Buhayen, peligro que corriò la Fuerça por la traycion de el Rey, hasta declararſe por-enemigo en guerra descubierta, fol. 274.
- CAPITVLO X.** Aprieto en que ſe vieron los de Buhayen, con el riguroſo cerco, y patrocinio particular del Santo Apoſtol de las Indias San Francisco Xavier en ſu defenſa, fol. 177.
- CAPITVLO XI.** Sigueſe la traycion de Manaquior, milagroſamente prevenida, y juſtamente vengada, fol. 279.
- CAPITVLO XII.** Mueue nuevas platicas de paz Mõncay, y en eſta ocasion ſe le embia embaxada, y los ſuceſſos de ella, fol. 283.
- CAPITVLO XIII.** Suceſſos marauilloſos en Buhayen, fol. 286.
- CAPITVLO XIV.** Dispone el Viſitador el deſgraciado

ciado socorro de Buhayen, ocasion de retirarse la fuer.
ca, fol. 288.

CAPITVLO XV. Retirada de Buhayen, y asiento q
se tomò con Corralat, fol. 292.

CAPITVLO XVI. Efectos que causò la nùcua en el
Gouerno, y resolucion que vino, fol. 293.

CAPITVLO XVII. Tomase puesto en Sibuguey ; y
lo que sucediò hasta su retirada, fol. 295.

CAPITVLO XVIII. Varias venganças que intentò
Corralat, fol. 299.

L I B R O VI.

CAPITVLO I. Parte el Governado, y Capitan
General Don Sebastian Hurtado de Corcuera al
castigo de los Ioloes, llega a su Isla, y cercalos en su in-
contrastable Cerro, fol. 307.

CAPITVLO II. Aprietafe el cerco en zanja de Espa-
ñoles, fol. 311.

CAPITVLO III. Reduce a los Ioloes de ultimo a-
prieto el General Don Pedro de Almonte, y venfe obli-
gados a tratar de rendirse, fol. 314.

CAPITVLO IV. Rindense los Ioloes, y malografe
tan ilustre victoria, fol. 317.

CAPITVLO V. Tratan los Padres de reducir por biẽ
a los Ioloes, descubren su atraydorado trato, y trabajos
que padecieron por esso, fol. 321.

CAPITVLO VI. Prosiguen los Ioloes en fabricar su
traycion, el Governador en fomentarla con su vana
confiança, y los Padres en sus trabajos por euitarla, fo-
lio 329.

CAPITVLO VII. Despachan los Padres auiso de lo
que passaua al Teniente de Capitan General Don Pe-
dro de Almonte, que con su presencia lo remediò todo,
fol. 333.

CAPITVLO VIII. Dispone el gouernó al castigo
de

de los Ioloes, y el valor del General Don Pedro de Almonte, su execucion felizmente, fol. 337.

CAPITULO IX. De otros sucesos que el General Don Pedro tuuo en Iolò, hasta su buelta victoriosa a Manila, fol. 343.

CAPITULO X. Dà la paz principios a la Religion Christiana, y los fauores de el Cielo sus aumentos, folio 348.

CAPITULO XI. Atajan estos buenos progressos, de fordenes del Governador de Iolò, perturbando tan gloriosa paz, y dando principio a nuevas guerras, fol. 354.

CAPITULO XII. Mudança de Gobierno de Iolò solicitase la paz por buenos medios, y su rebeldia obliga a los de la guerra, sucesos della. fol. 359.

CAPITULO XIII. Buelue el lustre a nuestras armas en Iolò el Sargento Mayor Don Augustin de Cepeda, ya Governador de Iolò, fol. 363.

CAPITULO XIV. Algunas cosas de edificaciõ que sucedieron en Iolò, fol. 366.

CAPITULO XV. De la Christianidad de la Isla de Pangutārān, fol. 371.

LIBRO VII.

CAPITULO I. Assientanse las pazes del Mindanao, fol. 375.

CAPITULO II. Llega el Olandès sobre Iolò, defiendense los Españoles valerosamente, y otras particularidades, fol. 382.

CAPITULO III. La empresa intentada por los Olandeses en Iolò, enciende en el Gobierno los deseos de las pazes, y el empeño peligroso de las armas, obliga a retirar la fuerça, y como lo consiguen los nuestros cõ toda reputacion, fol. 386.

CAPITULO IV. Discurso de la Armada Olandesa, fol. 394.

CAPITVLO V. De lo Temporal de la Cōpañia por este tiempo en Samboangan, y trabajosa persecucion q̄ pasaron los nuestros, fol. 400.

CAPITVLO VI. Profigue la persecucion de los nuestros en Samboangan, fol. 406.

CAPITVLO VII. Suceso de la jornada de el Padre Rector Alexandro Lopez, y Religiosa correspondencia a tan malas obras, fol. 411.

CAPITVLO VIII. De otros felizes sucesos, que en este Gobierno tuieron nuestras armas, y la conuersion de Don Francisco Vgbu, General de las de Mindanao, folio 413.

CAPITVLO IX. Entra a Governar en Samboangan el General Rafael Omen de Azevedo, y goza de los buenos efectos de la Armada, fol. 419.

CAPITVLO X. Turban algunos sucesos el animo de Corralat, con riesgos de la paz el Padre Alexandro Lopez parte a sossegarlo, y sucesos de su jornada, folio 424.

CAPITVLO XI. Buclue de Burney el Sargento Mayor Don Pedro Duran de Monforté, entra Governando la Plaza, y viencle en propiedad el Gobierno, fol. 426.

CAPITVLO XII. Alçamiento de las Islas de Pintados parte la Armada de Samboangan a pacificarlas, y concluyelo con buena suerte, fol. 432.

CAPITVLO XIII. Adelantamientos de la Religion en Samboangan, y desgracia dichosa con la muerte del Padre Iuan del Campo, fol. 440.

CAPITVLO XIV. Profiguese en el Ministerio de la Costa de Siocon con el mismo brio, fol. 449.

CAPITVLO XV. Exemplos de la firmeza en la Fè de estos Naturales, aprouados con singulares fauores de nuestro Señor, fol. 456.

CAPITVLO XVI. De otros fauores de Dios nuestro Señor, con que ha alentado la Christiandad, folio 465.

- C**APITVLO I. Diligencias que hizo Don Sabi-
ano, para establecer mas las paces de Mindanao,
disimulo de Corralat, y diligencias que hazia en
contrario, fol. 471.
- C**APITVLO II. - Discurso de la embaxada de Banua,
hasta subuelta a Samboangan, fol. 475.
- C**APITVLO III. Llegan los Embaxadores a Sãboan-
gan, prosiguẽ su viage, y sucesso de la embaxada en Min-
danao, fol. 479.
- C**APITVLO IV. Resumen de la vida, y muerte di-
chof de los Padres Alexandro Lopez, y Iuan de Mon-
tiel, fol. 485.
- C**APITVLO V. Disposiciones de Corralat, y cuyda-
do con que el Governador justifico su causa, fol. 503.
- C**APITVLO VI. Declarase la guerra de nuestra par-
te, y facciones que se emprendieron contra Corra-
lat, fol. 505.
- C**APITVLO VII. Iornada de la Armada de Corralat
a las Islas, y lo que obrò la de Samboangan, fol. 510.
- C**APITVLO VIII. Estado de las cosas de Samboan-
gan, despues que dexò el Gobierno el General Francis-
co de Elleibar, fol. 517.
- C**APITVLO IX. Mudança de Governador en Sam-
boangan, y en general sus trabajosos efectos, fo-
lio 521.
- C**APITVLO X. Persecucion terrible que se mouiò
contra los Ministros en Samboangan, fol. 524.
- C**APITVLO XI. Suma estrechura a que se vieron re-
duzidos los Ministros Apostolicos de Samboangã, has-
ta que Dios les embiò el remedio, fol. 531.
- C**APITVLO XII. Despacho que hizo el Governador
de Samboangan contra los Religiosos, y sus efec-
tos, fol. 536.
- C**APITVLO XIII. Mandase retirar la fuerça de Sã-
boangan, y ocasion que obligò a ello, fol. 539.

CAPITULO XIV. Alborotos que causò en Samboangan la orden de retirar la infanteria , y ruina de aquellas Christianidades, fol. 549.

CAPITULO XV. Rompe el Iolò la guerra, despachando poderosa Armada a las Islas, y lastimosos estragos que en ellas hizieron, fol. 553.

CAPITULO XVI. Lo que se obrò en Sábangan, hasta su lastimoso desamparo, fol. 557.

UNICO Copia de capitulo de carta del Padre Rafael de Bonafec, Prouincial de la Prouincia de Filipinas, su fecha en Manila a veinte y siete de Mayo de mil seiscientos y sesenta y cinco, fol. 565.

CAPITULO XVII. De la ruina de Sábangan, fol. 567.

CAPITULO XVIII. De la ruina de Zamboanga, fol. 571.

CAPITULO XIX. De la ruina de Zamboanga, fol. 575.

CAPITULO XX. De la ruina de Zamboanga, fol. 579.

CAPITULO XXI. De la ruina de Zamboanga, fol. 583.

CAPITULO XXII. De la ruina de Zamboanga, fol. 587.

CAPITULO XXIII. De la ruina de Zamboanga, fol. 591.

CAPITULO XXIV. De la ruina de Zamboanga, fol. 595.

CAPITULO XXV. De la ruina de Zamboanga, fol. 599.

CAPITULO XXVI. De la ruina de Zamboanga, fol. 603.

CAPITULO XXVII. De la ruina de Zamboanga, fol. 607.

CAPITULO XXVIII. De la ruina de Zamboanga, fol. 611.

CAPITULO XXIX. De la ruina de Zamboanga, fol. 615.

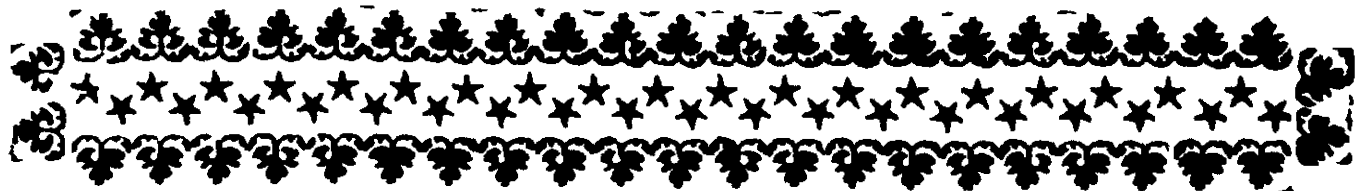
CAPITULO XXX. De la ruina de Zamboanga, fol. 619.

CAPITULO XXXI. De la ruina de Zamboanga, fol. 623.

CAPITULO XXXII. De la ruina de Zamboanga, fol. 627.

CAPITULO XXXIII. De la ruina de Zamboanga, fol. 631.

LIBRO



LIBRO

PRIMERO DE

LO GENERAL A ESTAS

Islas, y sus Habitadores, naturaleza, propiedades, y costumbres.

CAPITULO I.

En que se describe la Isla de Mindanao.



A Isla de Mindanao, Campaña de nuestra Espiritual conquista en estas Islas, es la mas celebrada en este Archipiélago, haziendola famosa las armas, è Ilustre el valor, que a pesar de los inaccesibles montes que la defienden de las malezas que la cierran; cienagas, y lagunajos que la firuen devallados, y fosos incontrastables; abriò a porfia del esfuerço inmenso campo a tan ilustres victorias En grandeza tiene el segundo lugar, porque la naturaleza diò el primero a Manila, por mayor, y mas numerosa en Naciones, y en reputacion de va-

lerosos, los naturales desta, nõ son los vltimos, y en las partes remotas, los ha hecho la fama los primeros, dandoles nombre la guerra, su atreuimiento, y las hazañas de los nuestros

La figura es casi triangular, terminandola los tres celebres promotorios, el de Sãboangan, Cabo de S. Agustín, y pũta de Suligao. Suligao se mira Norte Sur con el Cabo de S. Agustín; entre los dos se encierra la belicosa Prouincia de los Caragas. Suligao mira àzia el Nordeste a Samboangan, cogiendo en medio la Prouincia de Iligã, jurisdicció de Dapitan, cõ las naciones q̃ llamã de Subanos, pertene-

reciētes a aquella, y esta jurisdiccion Samboangan està Leste Vueste con el Cabo de S. Agustin, terminando los pueblos sujetos a Samboangan por vna parte, y de otra los Reynos Moros de Buhayen, y Mindanao. Corre desde seis grados, en que està la punta de San Agustin, hasta diez y medio, en que està la de Suligao de altura; Ibogea trecientas leguas, pero es tierra de poco migajon, por echar puntas tan dilatadas, que forman ensenadas tan profundas, que por sus cētros se puede atrauessar la Isla en dia, y medio, y aun en vn dia, como es de la ensenada de Panguil, ò la de Lauayan, de las quales breuemente se passa a la Sabanilla, y Reynos Moros, ahorrando en ocho leguas de tierra mas de ciento y veinte de mar con que si se gozàra pacifica esta Isla, se facilitàra mucho el gouierno, pues viages tã dilatados, y prolixos de mar, se reduxeran a vn corto passo de tierra, sin respecto a tiempos, ni monçones, que nos quitan, ò priuan lo mas del año de la comunicacion con las demàs Islas. pues corriendo vèdabales, con dificultad vienen àzia acá, y enseñoreadas las brisas, no ay quien pueda romper contra sus furias.

Tiene muchas Islas adjacentes, las pobladas son las de Iolò ya memorables por sus atreuimientos gallardos, y por el cas-

tigo, que tan a satisfacion de las armas de su Magestad tomò el Gouernador Don Sebastian Hurtado de Corcuera, como se dirà en su lugar. Dista de Samboangan treinta leguas, dándose la mano ambas Islas con muchos Islotes despoblados, que firuen de poblar el golfo que las aparta. La de Basilan, que la aparta vn estrecho de quatro leguas, ambas a vista desta fuerza. la de Sanguil, y la Peninsula de Sanrrangan, que esta sobre el Cabo de S. Agustin, apartada de vn mar, tan poco fondable, q̄ no dà passo a nauios de porte.

Como tiene sus miembros tan dilatados, goza variedad de temples la costa de Caraga, muralla opuesta a la inmensidad de tantos mares como termina despues de vn golfo de tres mil leguas; la Costa de Nueva-España, es muy acortada de sus olas, como combatida de los vientos, que la hallan defabrigada, que son los de la Brisa, y como reynan lo mas de el año, y son los mas rigurosos, hazen la nauegacion muy peligrosa, pues aun echandese el viento, no se humillan, ni sosiegan las olas, que trae la mar movida por tantos millares de leguas como ocupa este golfo. La Prouincia de Iligan tiene el mar humano, aunque los vientos nada templados. El vendaval muy obscuro, que parece le han de temblar los cerros. El

Cielo muy sañudo, y facilmente se arma de tempestades temerofas, que arroja llouidos los rayos; y viene a ser plaga desta Prouincia, aunque hasta oy poco dañosa, por la misericordia del Señor.

La jurisdiccion de Samboangan es el Parayso terrenal destas Islas, que parece la priuilegiò el Cielo entre los mejores pedazos dellas; y la hizo essempta de todas sus inclemencias. Ningun viento es desaforado, las tormentas son pocas, y de breues horas, y con ellas se alienta el mar, sin que dexé orgullo, ni brio a sus olas. Ni el Cielo se enoja, ni apenas se acuerda de llouer, porno profanar su alegría; no se sienten temblores, ni las demás plagas, que tan temerosa hazen la viuenda de estas Islas, ni los rios salen de madre toda està tan en balança, que ninguna cosa sobrefale, ni dà a sentir pesadumbre la mas ligera. Ni por la escasez de las lluuias, se malogrã los sembrados; porque la Nacion que puebla esta Costa, es la Lutuya, gente Playera, y que viue de lo que pesca, sin mas labor que la del remo, y redes.

La Prouincia de Mindanao, sugeta a su Rey, y la de Buha-yen al suyo, tiene por temple vna destemplança enfadosa, si enferma porque siendo el terreno anegadizo, y por esto poco fauorable a la salud: los pue-

blos dentro de pantanos, que siendo la mayor defenfa contra nuestras armas, es vna continua guerra los seis meles del año contra su salud vna playa nada inferior a la de Egipto, de mosquitos que conduze la humedad del puesto, y represas de sus aguas tan crueles, que noche, y dia acosan a los hombres sin que les valga la defenfa del vestido, siendo sencillo, como lo han introducido acà los demasiados calores, ni para dormir el abrigo de los pabellones; porque donde quiera que se arrima el cuerpo los pasan. Ni es señor vn hombre de accion humana, sino tiene quien cuydadosamente le defienda de tan crueles enemigos, que son tales y tiene su porfia tal fuerça, que a vn puerco, animal cerdudo, ha sucedido chuparle la sangre y matarlo en vn dia. y era imposible, que vn hõbre expuesto a esta plaga viuiera muchas horas, porque sola vna hora q̄ estuuò en vna ocasion vn soldado, cuya atrocidad facinorosa, por sus reincidencias obligò a darle tan desusado castigo, bastò en tã breue espacio a cubrirle el cuerpo de vna tã lastimosa, y continuada hinchazon: de que se verà con quantos enemigos, y quã crueles pelea el aliẽto esforçado de los Apostolicos Ministros, y los trabajos que desprecia el valor de la milicia Española.



CAPITULO II.

De los Rios, y feracidad destas Islas.

ES muy regalada de aguas esta Isla, pues apenas se dobla punta, que no tenga su arroyo, ò fuente pura, y dos he visto yo en distrito de ocho leguas, que de los pechos de vna peña se dexan caer a la mar, sin regar tierra a sus corrientes. Son mas de veinte los rios caudalosos, y nauegables, y mas de trecientos los que tienen nombre. La tierra es generalmente en perdiendo la playa devista, montuosa, con que para hallar camino los rios, hazen tantos discursos, que dexan hecha la tierra població de sus aguas, y entretenidos los viages, así en el aliuio que preuino la naturaleza a la forçosa fatiga a que obliga su aspereza, como a las dilaciones forçosas al badeallos por tantas vezes como se hazen al caminante encontrados.

Tiene dos celebres lagunas, la de Mindanao, que dà nombre a sus naturales, y a aquel Reyno. Es muy dilatada, y grandes espacios della tan poblados de espadañas, y otras yeruas, que se desmiente a la vista, y no descubre lo que es hasta que alterandola el viento, se sacude por partes de la verde

carga. Son de ordinario estas yeruas las que acà llamã Tancon, que dexando las rayzes en lo mas somero del agua, dilatan sus braços embaraçosamente por todas partes, y quedan enlazados vnos con otros, y tan fortalecidos, que llegan a señorearse de la misma corriente, que no pudiendo desembaraçarse deste enredo, se contenta con passar a la sombra de sus verdores, sin poder mostrar la cara, hasta que vna furiosa auenida rompe lazos tan apretados, y falsea las verdes prisiones que echò estayerua a su maldadumbre. Suele ser tan veloz en ocupar las aguas esta yerua, ya por su lozania en crecer, ya porque de suyo arrancada suele arrimarse a otra parte, huyendo de los vientos, que en tres dias suele quitar el passo a vn rio. Yo lo vide por experiencia en vno bien arrebatado, por donde auendo passado libremente pocos dias antes, nos cerrò el passo para la buelta, que no reconocida la causa tan presto del que me acompañaua, perdió el color al sobresalto que le causò la nouedad, entendiendo se auia leuantado la tierra con el sitio del rio, hasta que los naturales passaron el nauio por encima de la yerua cortando las ramas que podian embaraçar a los costados, siendo facil, porque como

està

està sobreaguada, cede al peso, y aunque no con la velocidad que en el agua pura, y corrientes libres, passa en sus pereçosos ombros el nauio. Saca esta laguna muchos braços, que son los que dan la mano a los naturales, valiendose de sus escondrijos contra nuestras inuasioness, que facilmente las frustran, valiendose de los secretos, y ocultos caminos. De aqui se llaman Mindanao los sugetos de Corralat, porque Mindanao quiere dezir hombre de laguna. La otra celebrada laguna està en la opuesta costa, llamase de Malanao, ya celebre por la guerra que en ella han puesto nuestros Españoles, desde la fuerça de Iligan, con tanto trabajo, auiendo de marchar dos dias por caminos, que son mas despeñaderos, sin dexar las armas de la mano, por los continuos assaltos, que gozando de la oportunidad de los parages les và dando el enemigo, y hallando en su término furiosa resistencia de los naturales, que son mas atreuidos, alentados del calor que les dà el Rey Corralat su vezino, que por su propio valor, distando no mas de vn dia su Corte desta laguna, y de tierra và muy llana, y bien poblada. Borgea ocho leguas, y sus riberas dan poblacion a nueue pueblos.

Entre los rios de mas cau-

dal, y nombre son los de Buhayen, y Butuan, ambos reconocen vn mismo origen, las rayzes de vn naranjo que està en medio de la Isla, despidiendo su manantial dos opuestas corrientes, que la vna lleva sus aguas al Sur, y auiendo discurrido sus veinte leguas de tierra, llegan a desahogarse a la Corte del Rey de Mindanao. Butuan lleva la opuesta derrota àzia el Norte, por donde auiendo discurrido no menor espacio de tierra soberuio con los caudales de no pequeños rios, de que và enseñoreandose, y bañandose muchos pueblos en sus riberas; sale a vista de Bool, y Leyte, entre las mas pacificas Islas. El que tiene el tercer lugar, es el de Sibuguey, termino de la jurisdiccion de Mindanao, àzia la nuestra de Samboangan, granero, y abundancia de todo aquel Reyno. Tiene su nacimiento tan vezino por tierra al pueblo de Dapitan, que solamente dista vna jornada.

Otros muchos ay de regalada pesca, y abundantes de vino, que en estas Islas se haze ordinariamente de vnas palmillas amigas de agua salobre, y asì se crian en rios donde la mar alcança con sus crecientes, porque ni en la dulce medra, ni en la salada crece, sino al temple de las dos.

La tierra generalmente es

feraz, y toda ella es de pan llevar, que es aca el arroz, sin que aya Prouincia falta, y muchas abundantísimas, como la Costa de Dipitan, y rio de Sibuguey. Aburata tanto esta abundancia en todos los pueblos de Dipitan, que haze precio corriente dos reales por vna fanega de arroz. De las demás rayzes, que en muchas Islas son forçoso sustento, substituyendole en las necesidades al arroz. ay abundancia, como son batatis, vbis, gibes, apares, y otros generos de otros nōbres, que por no hazer enfadosa la narracion, y ser generales a todas las Islas, se omiten.

En todo el Reyno de Mindanao Costa de Caraga, y rio de Butuan, se acoge el Sangu, general sustento de las Islas Malucas, que viene a ser la harina de vn is siluestres pilmas, que se nace en los montes, y el palo que viste la corteza se muele, y amasa, y se haze pan, y vizcocho de mucha dura, y facil matalotage para sus armadas, sin la pensión de cozer a cada comida el pan, y de cargar de tanta agua, como se necessita, llevando por matalotage arroz, que para cada comida se ha de cozer; y asy obliga a llevar muy embaraçados los nauos con el agua, ò a perder viage, llegandose a tierra muchas vezes por ella. To-

do lo escusa el fagu. Es comida fuerte, y de gran sustento, general a los Reynos de Macazar, Borney, y Ternate.

CAPITULO III.

Frutas de la tierra.

DE todas las frutas que gozan las demás Islas, es regalada esta de Mindanao, y Iolo. Las que son singulares en ella, son el Durion, que algunos quieren que sea la reyna de todas las frutas de estas Islas. El arbol es copado; y grande; como lo pide el peso de la fruta, que es al modo de vna piña grande; y pestañada en la misma forma, pero de cada pestaña nace vna pua muy aguda, con que lo hallan hecho vn herizo la misma, y con sobrada defensa contra ellas. No es la corteza muy dura, y como va madurando, se va abriendo, y en tres; ò quatro diuisiones que tienē dentro, guarda otros tantos gajos cubiertos de la carne, que es blanda, y blanca, que por tan gustosa, y necessitar tan poco de dientes, se puede llamar manjar blanco. Con ser tan poco lo comestible, y estar guardado, es tinodori-fero, que por mas que se encierre, el propio se manifiesta, sin ser necessario para saber la casa

casa donde se halla esta fruta,
 mas que passar por la calle
 Los huessos que de xa, son co-
 mo vnas ciruelas fruyles, y
 tostados pissan por garbanços,
 ò castañas; y en la olla pare-
 cen muy bien. Tiene la con-
 dicion que las demás frutas
 destas Islas, que es madurar-
 se en casa. Hallase esta fruta
 desde Dapitan a Samboangan en
 los mas de los pueblos de esta
 Costa, que corre sesenta leguas
 con abundancia en los altos de
 Dapitan; però sobre todo en
 las Islas de Iolo, y Basilan.
 En lo restante de las Islas no
 se halla; y con trabajo se pue-
 de propagar su casta, pues di-
 zen que se tarda veinte, y mas
 años en dar fruto.

Fruto particular es desta Is-
 la la Canela. Criase siluestre,
 sin ningun beneficio en los mō-
 tes. No tiene mas dueño que
 el que la encuentra, y así se
 defazona mucho mas al cō-
 gerla porque por no dar lu-
 gar a ageno logro, y por dar
 más pelo a la codicia, desue-
 llan el arbol; a quien sirue de
 corteza, y la traen luego a la
 venta, porque como se ven-
 de a pelo, no vaya a menos
 con la tardança, con que vie-
 ne sin fuerça para conferir su
 virtud. Y aunque al princi-
 pio saca tan vno el picante,
 como la mejor de Ceilan, pier-
 de muy en breue, y en dos
 años queda sin gusto, y sin

vigor. Que si dexaran que el
 arbol la despidiera al modo
 de los corchos, y se sacara sin
 violencia, quedara con vir-
 tud, y fuerças duraderas; y
 lograrán el tronco viuo; fa-
 cando prouecho del, y no que
 como lo desuellan hasta la raíz
 muere, que esta tambien es
 causa de ser esta canela mas
 gruesa que la de la India; por-
 que allà por gozar la renta del
 arbol en pie, le desnudan so-
 lamente las ramas, perdonán-
 do al tronco para que las eche
 de nueuo; con que viene a ser
 hazienda fija, y acà no, que lo
 acaban del todo, por ser la vi-
 da su corteza; y a no echar de
 fuyo la raíz nuevos pimpollos,
 y à no huuiera memoria de tal
 planta Coxese en veinte y cin-
 co pueblos, ò rios de la Cos-
 ta de Samboangan àzia Dapi-
 tan, y criarle en cerros aspe-
 ros, y pedragosos, y no se halla
 en otra parte fuera desta Isla
 en todo este Archipiélago, ni
 en ella en otra parte, fuera de
 vn pueblo en la jurisdiccion de
 Cagayan, pero no con la abun-
 dancia que en Samboangan.

Las vbas han prouado tan
 bien, que pone admiracion,
 pues yo he visto parra; que se
 le contaron en mi presencia
 quatrocientos razimos. Dan
 la fruta al tercero mes de la
 poda; pero no sufre otro mo-
 do de cultivo, que el de los par-
 rales.

CA-

CAPITULO IV.

De los minerales.

Aunque en el comun aprecio es tenuta esta tierra por de muchos minerales, assi por algunos rios que traen arenas de oro, como por los muchos labaderos, que ay de este genero; pero no ay hasta oy ninguno conocido. bien que del mucho oro que se saca de la Prouincia de Caraga, se colige, que sus cerros le crían, pues de los granos que sacan sus manantiales, se junta tanta riqueza, y que son ricas las venas; pues de lo que naturalmente despiden; como de sobras, y desperdicios, se enriquecen tantos, y suplen a los naturales la obligacion del tributo, pagando en tan noble genero los mas de la Costa de Caraga. No se ha llegado a la experiencia, porque como la guerra ha andado tan viua hasta estos años, no fuera bien descubrir motiuos que la encendieran a soplos de la codicia, y los naturales no alcançan otra arte, que la de lauar la tierra que sacan de pocas que abren en las partes, donde la experiencia les ha dado venturosas fuertes otras vezes. El arte es abrir hasta encontrar agua, la qual agotan prestamente, y luego sacan de aquella primera arena quanto pueden, y della

entresacan el oro.

En los rios es mas facil, porque les abren pocas en las riberras, y quando traen la auenida, que aca son frequētes por la inmensidad de las lluuias, el impetu de su corriente roba mas tierra, y passando por las pocas va dexando naturalmēte el peso della, y a bueltas el oro, como metal mas pesado.

En los montes de Iligã se llegó a hazer experiencia, y derriñò. Lo mismo ha passado en los de Caraga; pero faltando quiē calificara los metales, no se sacò cosa cierta dela experiēcia, ni serà posible, hasta que los Gouernadores tomen la mano; porque la gente q̄ llega a partes tan remotas, es precisamente la de sueldo, y ninguno tiene caudal para el auio, cō que por falta de instrumentos, y manejo, se queda en deseos la obra.

De açufre ay bastātes minerales en los bolcanes que tiene esta Isla El antiguo de Sangil, jurisdiccion del Mindanao, de donde haze prouision su Rey. Cogese en abundancia; porque como es la materia dōde se ceba el fuego, cada vez q̄ rebienta descubre nuevas venas.

Otro manifestò el horrendo estrago, que con pavor, y miedo de todo este Archipiélago hizo vna montaña, en la jurisdiccion del Rey de Buba-yen, sesenta leguas de Sambangã, con tal violencia, que
volò

volò nueue pueblos dos legua de la Corte, y tras ellos la montaña, que era bien empinada. Y fue tal el estruendo de tan horrible bateria, que tocò arma por treçientas leguas al rededor. En Manila imaginaron que peleauan en Cauite, puerto que dista dos leguas. Y en Cauite imaginaron se hazia alguna salua en Manila. De Samboangan auia poco se auia despedido el focorro para Ternate; y entendieron, que auia dado con el enemigo. En Ternate, hizieron el mismo iuyzio, que hallandose en visperas de focorro, juzgaron se auia encontrado con las naos Olandefas. Tal fue el concierto de cargas, asì de mosqueteria, como de artilleria de todos calibres, que formaua vn militar estruendo, quando mas ardiente anda la pelea. Pero presto desengaño en todas partes el estupendo efecto de tan rigurosa causa, porque en Samboangan perdieron de vista al Sol, y se hallaron de repente en vna obscura noche, obligando sus tinieblas a mendigar la luz de las candelas. Al principio todos entendieron que la maquina del Vniuerso gemia a su destruycion, y que el Sol se huia por no verla; y asì Capitanes, y soldados se dispusieron Christianamète para morir. Presto sossegò estos miedos la abundosa lluvia de ce-

niza, que fue cayendo en tanta cantidad, que se huuo de echar gente a los techados para que los barriessen della, porque de su peso no peligràran las casas.

El focorro de Ternate tuuo mas peligro, por hallarse mas vezino a la temerosa ruyna. Encendieron faroles a las diez del dia, y a la luz dellos fueron barriendo las cubiertas de la ceniza. Fue tanta la inmensidad, y tal la violencia con que subió, que facilmente la lleuò el viento, hasta lo mas remoto deste Archipièlago, alcançando hasta el Maluco, Isla de Borney, y lo mas remoto de la de Manila, siendo testigos tantas Naciones a la misma hora de los efectos de causa tan remota, como violenta, y portentosa. A Samboangan como mas vezina, le tocò mas parte, y asì hasta oy està patente el testimonio, y qualquiera que llega a cabar la tierra lo halla tan viuio como el primer dia, respondiendole al primer golpe de hazada con ceniza este terreno todo. Succediò este prodigio por Enero del año mil seiscientos y quarenta con que tendrà por muchos años viuos testigos de sus efectos.

Deuio sin duda de disponerse por muchos siglos la materia y ser tan en las entrañas de la tierra, que no hallò por donde

des-

desahogarse tanto fuego , fino apartando los montes ; y así los volò tan de raiz , que dexò el sitio heredado de vna laguna, y como heredera del fuego conferuò blancas sus aguas, embiando embueitas en su corriente por donde desagua, las cenizas que dexò en su seno tã horrible incendio ; hasta que despues de largos dias, sacudiò el poluo , y goza yã limpios sus cristales Los tiocos de montañas, arrojados de tan violenta poluora, legaron muy dentro de la mar, y a pueblos muy remotos en la tierra

Falta en esta Isla el salitre, como en las demás deste Archipiélago , pero suple su falta el Mindanao con otra mina que diò la naturaleza en vnas grutas, y cueuas grandes , guarida de los murciegalos, que los ay mayores que vna gallina , y en numero inmenso , que a no ser negras auroras de la noche, pudieran introducir la en lo mejor del dia , segun assombra los ayres su multitud , ocupando muchas horas su negro exercito en la mancha , que a puestas del Sol ordena en busca del sustento Estos como enemigos de la luz se acogen de dia al asilo de las tinieblas, que reynan en las grutas, con que les dexan abundancia de excrementos, los quales beneficiados se sustituyen al salitre y al fin llega a cõseguir el trabajo industrioso ;

los ingredientes necesarios para la poluora , que es la mayor necesidad destas Islas Pero aunque salen con ella, ni es tan prompta, por ser naturalmente mas humeda, ni tiene la violencia que la nuestra. Por lo que, aunque muchos han presentado este arbitrio a su Magestad, nunca le ha aceptado , por ser de poco efecto, y de mayor gasto que el ordinario, y practicable para pocas cantidades, y no para la grandeza de los abastos Reales.

CAPITULO V

De las aues , y animales particulares desta Isla

H Allãse en esta Isla todas las especies de aues que en las otras, y así en lo comun a todas me remito al tratado general, que compuse destas Islas. La que aqui se reconoce particular, es vna que los Espanoles llaman Errero , ò Carpintero, con mucha propiedad , por la obra que haze con su pico, que como si fuera escoplo , le sirve de agugerar los arboles , y cauar en ellos nido capaz para dexar sus hueuos Y haze tal estruendo al dar el golpe, que se oye distintamente por mas de trecientos passos ; con tal violencia vere , que dà el palo mas respuesta , que si lo abrieran a hierro. Es de pluma verde , y del tamaño de vna gallina.

Vna

Vna propiedad he oydo cōtar tan prodigiosa de esta aue, que la haze su grandeza sospechosa en la estimacion, pero no por grandes desmerecen el credito las cosas, ni lo deue retardar propia experiencia, quãdo vemos iguales prodigios en la naturaleza. Dizen, pues, que sabe yerua para deshazer el hierro, la qual en casos apretados le enseñò la naturaleza y el que quiere cogerla, para valerse de su virtud, que dizen es tal, que vence prisiones muy dobles, y fuertes, le tapa el nido con vna plancha de hierro, quãdo yã tiene dentro los huevos. Llega el aue, y no hallãdo entrada en su nido, temerosa del malogro de su parto, busca veloz la yerua, y arrimãdola a la plãcha la deshaze, y abre puerta a su nido. El curioso que anda en busca della, tiene descõbrado el suelo por abajo, porque en logrãdo el aue los efectos de su virtud, la dexa caer, y queda alli a dicha del que la busca, noticioso de su virtud.

Las aues de rapina son pocas, como lo son las aues, que generalmente estas Islas crian pocas especies. Las que acã ay emplean, como en materia mas copiosa sin picos en los pezes. Ay en estas costas vna muy particular, que llaman Colocolo, de plumas negras, y del grandor de vn milano. Es el sacre de la mar, porque no sale de

sus aguas, y quando para es en algũ palo que anda sobreaguado. De alli se abalança con tan veloz buelo dentro de los senos de la mar, como en la region de el ayre, y discurre dentro vangel animado, y haziendo de sus alas remos, dà caza al mas ligero pege, sin que se le escape al pìco el q̄ alcança la vista. Diòle la naturaleza este biẽ largo, pues llega a media vara. Estase largas horas en lo profundo, tã natural a vn elemento, como a otro y diòle la naturaleza tan bruñidas plumas, que quando sale del agua las despliega tan enjutas, como si baxãra de los montes.

De animales estãn bien poblados los bosques, y mas de los cerdudos la Prouincia de Samboangã, por lo comun de sus naturales, que como adolescentes en la Secta de Mahoma, entran mal en esta comida. y no auendo quien los acose, es mayor su multiplico. Todas las especies de España estãn acã muy bien halladas, conejos, cabras, carneros, y todo ganado mayor. De cabras vi vna manada, que de cada parto echaua tres hijos.

En algunas partes se han visto monos de desmesurada grandeza. En el rio de Sibuguey en tiempos que tuuimos fuerça en el, se entrò vn soldado Pangango en el bosque sin compaña: saliole vn Zambo tan dif-

for.

12 HISTORIA DE MINDANAO,

forme, que le puso miedo. Qui-
 sole auyentar amenazandole, y
 el Bruto no hizo mouimiento
 de temor; antes leuantandovna
 caña, que acá son tan gruesas,
 que siruen de punta'es, y puef-
 to en dos pies le amerazò con
 ella, haziendo ademanes de ar-
 rojarla como lança Cortose el
 Pampango viendo tan desem-
 buelto al Bruto, y que se llega-
 ua a terciar cuerpo a cuerpo, y
 mas quando viò que puesto en
 pie le excedia en estatura, y
 cuerpo. Valiose de los pies; si-
 guiole veloz la Fiera, y acofo-
 le tanto, que quando llegó a la
 fuerça ya le iba escaseando el
 aliento; y el susto fue mortal
 accidente, que al tercero dia le
 quitò la vida. De otras partes
 se cuentan mayores desafueros,
 pues llegan a descomedirse cõ
 las mugeres, sin que puedan sin
 riesgo de fealdad apartarse sin
 compañía de poblado.

CAPITULO VI.

*De lo natural de la Isla de Iolo, ani-
 males, y frutas que crian, yer-
 uas singulares, y rique-
 za della.*

EN distancia de treinta le-
 guas àzia el Sudueste, es-
 ta la celebre Isla de Iolo, res-
 pecto de la de Samboangá, Es-
 cala de Burney, y Emporio de
 todos los Reynos Moros, Ma-
 cazares, Yabos, Mindanao, y

otros de menor nombre, Metro-
 poli de otras infinitas, que por
 todas partes tiene a vista; vnas
 pobladas de sugetos fuyos, y
 otras frequentadas de sus pes-
 cadores, por la comodidad que
 dan sus muchos baxos para to-
 do genero da pesca. El temple
 muy sano, y sereno, interrumpi-
 endo sus alegres dias frequen-
 tes aguaceros, que passan tan
 veloces, que siruen de añadir
 estimacion al dia. Y no ay nin-
 guno por risueño que amanez-
 ca, de quien no se pueda temer
 turbacion grande, y lluuia tan
 inmensa, como repentina; q̄ no
 es lo q̄ menos haze al caso para
 lo salubre del estelage q̄ goza.
 Porque como los calores en
 estas Islas son naturales, la
 tierra a quien el Cielo le esca-
 sea este refrigerio, lo paga en
 los accidentes que se consiguen
 a tan destemplados calores. Y
 así no se experimentan los or-
 dinarios tabardillos, que en Sã-
 boangá, donde el agua la ven-
 de el Cielo tan cara, que siem-
 pre cuesta Oraciones, y plega-
 rias. Y sirue juntamēte a la fera-
 cidad de la tierra, que en esto
 tiene afiançadas copiosas cose-
 chas de arroz, y de todo lo que
 sirue al sustento, no siendo la
 menor defensa de sus naturales,
 que al abrigo desta inclemen-
 cia, para ellos fauorable, se han
 opuesto sobradamente a nue-
 tras armas, han cõseguido bue-
 nas facciones, y malogradonos
 las

las mejores, y mas seguras. por que como el arma de fuego es tã falible en estas ocasiones, gozando dellas se nos han escapado de las manos, y tal vez vñdo seguros de las fuyas.

En genero de animales, lo particular desta Isla, es abundar de Elefantes, grandeza negada a las demàs deste Archipiélago, y a las de entrambos Gouernos, el de Filipinas, y el del Maluco, y no de menos admiracion, que faltando en Islas tan espaciosas, y dilatadas, como la de Mindanao, y Manila de campo, tan pequeña Isla al mayor de los botos. Algunos juzgan, que se han de venir a alçar con la Isla, segun van multiplicando en ella, montarazes todos, sin que los Iloes se diuertan en amansarlos, ni se siruan de sus fuerças, como el Cãboya, y el Sian.

Los Venados que cria, son muy particulares, por la hermosura de las manchas que visten, que parecen de finas martas, ò pieles de hermosas tigres.

De aues, es muy peregrino vn pajarillo que se halla en sus Islas, y llaman los naturales Salangan. Son del tamaño de vna golondrina, y hazen sus nidos comunmente en peñas, y arracifes, cerca de la mar, al parecer de tierra amassada cõ su pico; pero saca tal virtud del, que desecho en poluo, es la me-

jor sustancia que se halla, y el focorro mas prompto, y de mas fuerça, con que se acude a vna grande flaqueza de estomago, auua las mas postradas ganas de comer; y es el mas benigno sustento para vn viejo. Vendese a peso de plata y en la China donde està mas acreditada su virtud, lo pesan a oro, para presentarlo a sus Reyes.

En frutas es abundante, y regalada. Goza del Durion con mas abundancia que en Samboangan, donde queda de escrito con la misma abundancia del Maran, y Balono, que descriuiremos quando se hable de Basilan, que es la huerta de estas Islas. La particular de Iolo es la pimienta, que se dà muy bien, pero vñan della sin ningun beneficio, echandola verde en sus guisados. Hase traído a Samboangan la planta, y prueua muy bien, como lo he visto en la huerta de aquel Colegio.

La muy particular, y como fenix de las frutas, por tan vnica, que solamente se halla en Iolo, y della solos dos arboles. Lllamanla vulgarmente la fruta del Parayso, y nosotros la fruta del Rey: porque solamente se halla en su huerta. Es de color morado, y del tamaño de vna mançana. Lo comestible son vnos dientes como de ajo, ò gajos blancos, defendidos de vna cascara ruda, del gressor

de vna fuela de çapato. Tienē la plátada por término d vn célebre sepulcro de vn tallo Ministro dia perfida secta q̄ sigue, en correspondencia de su cabeça, y pies, y por esso entre ellos fruta fibulosa, cebo de sus engaños Comian della los Reyes tolamente, y los q̄ se tenian por de la sangre del umbucador Ministro, y de las cascarras repartian con el pueb'lo, como reliquias. Es al sentir de todos los Europeos que la han gustado, la mas regalada de lo descubierto, y que puede competir con las mas suaves de Europa.

Està esta Isla tan armada de venenos, como defendida de contras. consecuencia natural en la Diuina prouidécia, poner al lado del mal el remedio, y al lado de la enfermedad la salud. No fue lo q̄ menos cruel hizo à nuestros Españoles esta cōquista, halládo las aguas envenenadas, con q̄ sin guerra de sangre, se deuilitau in sin gloria.

Las medicinales, como mas apetecidas, y de mas curiosidad buscadas, son mas notorias, y aseguran los mas peritos Arbolarios, que son los Chinas, que se hallã en ella las mejores contras del mundo, y las comunes a otras tierras, aqui se experimentan con mas virtud, y fuerça. Tiene vna que llaman Panayaman; que les sirve de Anfibio, con que se embrauecen para la guerra, quedádo amor-

tiguadas sus carnes, y tan insensibles a las heridas, que no hazen caso de la mas fiera cuchillada, pues por bien q̄ encarnen, no les taca gota de sangre, ni los rinde, no siendo en parte mortal.

Otra es la yerua del Aliuio, que por mas que marche el que la lleua, no dà lugar a la fatiga. Aplicanla a los riñones quando hã de atrauesar mōtes, y acabã descansados muchas jornadas.

Hallase otra yerua, q̄ se pueda llamar dela hartura, porque mascandola, diuerte tanto el hambre, que en dos dias no dexa sentir sus efectos.

Y por si alguien necessita de apetitos, y ganas de comer, se halla su opuesta, que es la del hambre; porque comiendola, la despierta de nueuo, aun a los q̄ acabaron de comer. Llamanla los naturales vbo bamban.

Tiene excelencias esta Isla, por lasquales dignamētē se podia llamarla corona deste nueuo Orbe, pues en tan corto distrito, encerrò Dios minas tā ricas de tanta opulencia, y de tanta lisonja a la grãdeza, porque en sus mares es grandiosa la cosecha de perlas, y a sus riberas arroja la naturaleza tan prodiga el ambar, que la abundancia le quitò el credito, y se vltrajó en su poder algun tiempo a los ministerios de pez; y resina, que es el cebo de sus antorchas, y cirios; porque los hazen de estas materias: y en esso em-

empleauan tan noble genero, hasta que la curiosidad Española, a porfiadas instancias, reuelò su estimacion, y la codicia lo subió al deuido aprecio. Governando en Iolo el Sargento mayor Iuan Ruiz Maroto, se hallò en sus Playas vn pedaço, como el cuerpo devn buey terfo, y lindo, pero su misma grandeza lo hizo despreciable, y assi se seruian como de tea para quemar. Conociòlo vn soldado, y a titulo de pez de la tierra, que llaman brea, y es a lo que mas se parece, fue rescutando cantidad, hasta que a los Moros puso en rezelo la instancia, que el soldado hazia, y lo subieron de precio. Pero nunca lo midieron con la natural Nobleza, y assi enriquecieron a muchos. Y el Governador, que tuuo mano, y dineros para juntar mas, se hizo el mas poderoso de estas Islas. Porque como estos Indios son tan parcos, no tienen en vso essas vanidades, ò gusto de la ostentacion. y assi no dàn mas estimacion a estos generos, que la que nosotros les ponemos. Y mas a este, q̄ nace tan rudo, y pobre de fragrãcia, que no se dexa conocer sino de los muy inteligentes. Ni n̄ a n̄ fiesta su virtud, sin mucho beneficio, y hasta que se acompaña con el almizcle, con cuya mezcla se realça a tanta suauidad.

Con esta ocasion me pareció congeturar tan noble descen-

dencia, assi de lo q̄ vulgarmente sienten los naturales, como por lo que a la experiencia de los ojos se nos ha concedido. Dizē los naturales ser el ambar excremento, ò bomito de vn pege, que llaman Gadiamina, mayor, y muy diferēte que la ballena. Y que no sea la ballena, como creen en Europa, la que arroja tanta riqueza, lo haze creible, el no experimentarfe allà tan frequentes semejantes dichas, estando sus mares mas poblados de essa especie, que estos. No parece se engañan del todo, pues tal vez se ha hallado este genero hecho licor en las playas, fresco, y liquido, y recogido, y beneficiado, salió finisimo ambar. Este noble genero arroja la mar por fines de los vendabales, que reynan desde Mayo hasta Setiembre, que entonces furiosa la mar, rebuelue con sus olas sus escondidos abismos, y barriendo sus profundos senos, arroja a la riberã tan rica basura. Llevandose la dicha las Islas de Iolo, que como medianeras entre tantas, y en la canal de tan furiosas corrientes, como mueuē angustiados estos mares de la oposicion que a su curso natural, aun tantas Islas, y baxos, tirã a ella sus hilos, con que viene a dexar la mar, quãto lleva en sus riberas.

Contaronme los naturales, q̄ son la nacion Lutaya, que en estos mares ay vn arbol de extra-

ña grandeza, y tan aromático, que la lama que se le pega, la cria en el mismo regalo: y llegando el pege Gadiamina a comer de ella cria el ambar, fazonando la natural suavidad, que halla la virtud en el nativa. Dando a entender, que por sustentarse de aquella odorifera lama despedia excrementos tan regalados, y ricos.

Otros tienen, con mejor fundamento, que la resina de este arbo, es el ambar, y que llegando a comer este pege, no puede vencer su estomago tanta crudeza, y así la vomita. Aunque esto todo me parece cuentos de Indios, o sueños de viejas, pues mal se hallara quien aya bucoado este arbol, y estado a su sombra tan de espacio, que viera pacer los peges su lama. Y si el arbol no es tabaloso, mas facil de entender es, que sea la resina que despide, sin que necesite, de que el estomago del pege la raze, y su boca la vomite, pues las corrientes la pueden llevar a tierra, y el arbol darle esta virtud. Y por lo que vemos en los arboles destas Islas, me parece lo mas natural esto, pues muchos despiden resina en tanta abundancia, que se juntan a sus pies muchas arrobas, y algunas muy odoríferas, como el pile, que acá es tan conocido. Y la materia esto manifesta, pues de si es tan parecida a la

resina de tierra, que muchos han padecido burlados de su codicia, pesados engaños, y recibe con la misma blandura que ella el fuego.

La otra riqueza se logra casi en el mismo tiempo que van echándose los vendabales en los intermedios de la Brisa, que son calmas, y por no aver viento que se ya enseñoreado de la mar, está muy sereno; y tan cristalino, que se dexa registrar hasta lo mas profundo. Entonces es la cosecha de las perlas, y el buscarlas. Y para esto se vntan los ojos con sangre de gallo blanco, que sirve a su entender para esclarecerlos. Y como son tan buenos buzos, no se les escapa quanto alcançan los ojos. Son los ostiones, o conchas donde se crian muy rudas, y bastas, e igualmente pesadas. Hallanlas frequentemente del tamaño de vna auellana, y hanse sacado algunas del tamaño de vn huevo de pajaros, y tal ha auido; que se ha podido comparar con el de las gallinas. Son muy netas, y lisas. Vn dizen que se ve hasta el dia de oy cerca de Tabitabi tan grande como el mayor huevo, pero tienen tal supersticion con ella, q̄ passa plaza de encátada, porque dizen, que echándose a cogerla se alborota el mar, y se traga la embarcacion y para cõfirmarse en sus temores, dize q̄ ven al rededor

dor della dos fieros Tiburones, que como al Vellocino de oro, le hazen guarda. Y quando ha auido alguno tã temerario, que siguiendo la ceguera de la codicia se ha arrojado, llegando abajo no la halla, desapareciendose como tesoro de duendes. Hála visto los Españoles en las jornadas, y armadas q̄ há hecho al Burney, por escala la forzosa para aquella Isla; y así muchos he visto que hablan en fauor deste encanto Y en especial el Sargento Mayor Pedro Duran de Monforte, Cabo que fue en vna destas armadas, y al presente Governador de Samboangan, que me lo contó como testigo de vista; y es persona de tanto credito, que merece el de muchos testigos. Añade, que tratando cō los Lutaos de dar vna embestidura a tan rica presa, no solamente no se atreueron, antes importunamente rogaron a los Españoles, que no acometiesen tal temeridad, con riesgo de toda la armada.

Llaman los Olandeses esta Isla, la de las Perlas, desde que vieron el rico presente que dellas les lleuò el Principe Salicala, para traerlos auxiliares contra nosotros, como lo consiguió Pero sin mas fruto, que perder las perlas èl; y los Olandeses reputacion; por el valor del Sargento Mayor Lorenzo de Vgalde, que la defen-

diò, como se dirà a su tiempo.

CAPITULO VII.

De la Isla de Basilan.

Distante de Mindanao tres leguas de trauesia, y prolongada a la frente de Samboangan, se ve la Isla de Basilan, Boggara como doze leguas. Es la huerta de Samboangã porque della sale toda la prouision de frutas, y quanto regalo sirue el apetito al gusto Plantanos, Gabes; que son rayzes comestibles, cañas dulces, que las ay del grosor de vn muslo, y de dos braças, y tres de largo. Lãçones, fruta que se halla en pocas partes, y en las Prouincias de Pintados llaman Boboa. Fruta pequeña, que la mayor es como vna nuez, defendida de su cascara, que es correa, y dentro guarda tres, ò quatro gajos de mucha suauidad, y de tan delicado sustento, que se come vna persona vn cesto, sin peligro del estomago, ni enfado del gusto. Quantas se hallan en las demás Islas sobran en esta, y de sus relieues abunda la numerosa placa de Samboangan.

El Durion, ò Dulian, que llaman los naturales, y atribuimos al Iolo, se halla con la misma abundancia en esta. Las que podemos contar por particulares, y atribuirle la gloria dellas; por el mucho abasto, son la vna

el Maran, que a mi me parece, es el Tugup, q̄ l'amã en Leyte. Tiene la carne sobre pepitas pequeñas como garuancos, que las divide lo comestible, al modo del ate, y de la chirimoya de la Nueva-España De'erte, que en la boca se van despidiendo; porque la comida es tan blanda, no se puede hazer esta preuenciõ en el plato. Tiene gruesa la calcara, pero madura tanto, que los dedos la van apartando sin trabajo y en la cantidad que quiere el que la come, porque no es correosa, y así conuino a la cantidad del manjar, que se desmoronãria sin su abrigo. Es por defuera peluda esta cáscara, y las barbas que e ha son raras, y segun las pestañas, que tambien forma su tamaño es de vn buen melon.

La otra es el Balono, que se quiere parecer al membrillo. Mondise de la misma fuerte, y es de su porte, la carne es blanca, pero tan estoposa, que precisamente dexa chupar la sustancia, quedando siempre vn baxazo, q̄ se lanca por de ningún prouecho. Todo el està fundado en vna pepita, ò hueso que le sirve de coraçon y ocupado lo mas del, siendo apenas vn dedo lo comestible quando mas tiernos echados en salmuera, suplen la falta que acã ay de azeytunas.

La abundancia de arroz, es

grande, porque como la tierra es tan fecunda, combida a sus pobladores al cultivo, y así los mas dellos siguen este empleo. Con que de sus sobras abastecen la plaça de Samboangan, y dãn sustento a toda la Nacion Lutaya. No es menor el regalo que en sus varias especies hallan, porque lo ay tan sabroso, que no necessita de otro companage. Otro ay muy oloroso; otro de perfecto color morado, que es regalo de los Principes.

Con ser tan pequeña esta Isla, tiene el regalo, y comodidades de caudalosos rios, y abundancia de Nipa, con que socorre a las poblaciones de Samboangan, para techar sus casas, por no tener recurso mas vezino.

En la caza es muy regalada de venados, y puercos de las mismas pintas, y hermosura de pieles, que los de Iolo.

Las maderas que cria, son tan recias, y tan acomodadas a las fabricas de aca, que es esta Isla el corte, y real para quanto se obra en Samboangan.

()



CAPITULO VIII.

De este Archipiélago, y sus peges

DExè como vn beneficio comũ a todas estas Naciones el mar para lo vltimo, que en el distrito deste Gouerno es el mas apacible, y rico que se aura descubierto. Lo ordinario obstenta tal folsiego que parece vn espejo, sin refaca a la orilla, ni inchaçon en el golfo Ni tiene otras alteraciones, que las de sus corrientes, que en aguas viuas son desafortadas, y es imposible romper por ellas en las canales, è ilos de su curso Pero ajustados los viages a sus discursos, antes los facilitan, ahorrando de tiempo, y trabajo, molestias ordinarias del que ha de nauegar a fuerça de remos, y sudores.

Su riqueza despues de la particular, que dà a Iolo, ya referida del regalo, y precioso vomito del ambar, y del tesoro de perlas que sus senos ofrecè a su industria, es en la pesca, pues en ella afiança toda esta Nacion Luta y a su sustento, sus riquezas, y poder, que ha auallallado al de los Señores, y naturales de la tierra, que oy se pueden llamar ya sus esclauos, y mas pcones cõducidos, que labradores voluntarios, pues todos sus trabajos se hazen logro de los Lutaos Es tan segura en

estos mares la abundancia, que vn Indio cuydadofo llena en vna noche su nauichuelo con solo su ançuelo por popa Està muy de su parte la destreza, que en mar, donde tan a su deseo se ofrece la materia, se logra segura porque en arrojar los dardos arpeados de que vfan, son tan certeros, que no se les escapa pege que llega a ponerse a tiro Y con vna filga rinden al mas desafortado.

Despues de lo general que sirue al sustento, en que no les queda que desear, assi en la variedad, como en la multitud, entra lo particular, en que tiene la curiosidad que admirar, y por tal lo atribuiremos a la excelencia destes mares.

De los peges que por menos conocidos se hiz n mas dudosos al credito.

Tiene sus singularidades, que por hallarlas tan dificiles la admiraciõ ha dado lugar a que el aprecio las califique de fabulosas Con todo no escusarè su narracion, porque està tan valido su credito con estos naturales, que obliga a que le dè lugar nuestra estimacion.

La principal es vn pege que llaman Puquitan, que es el coco de sus mares, y ocasion de mu-

muchas supersticiones que tributa el miedo , para conciliar su fiereza Dizen que en la figura es vn pulpo , pero de tan delatorada grandeza , que cada pierna es mayor que el mas delmandado pino y siendo tan monstruosas como su cuerpo las fuerças facilmente zoçobra vna embarcacion , y se la lleva abraçandola , y tirandola sus garras Siguiendo las esperanças de los destrozos que assegurò su fiereza, le acompañan tantos tiburones, y otros peges carniceros , que no escapa hombre de los que zoçobran en tal tormenta , pues quando se valiesen de su destreza en nadar nõ los podia esçapar de los dientes de tan boraces enemigos. 3

En la ensenada de Mindanao cuentan, que està amadrigado vno , y que auendo hecho vn fiero destrozo de cierta embarcaciõ de porte, tocò arma Mindanao, y esforçandola los interressados, salieron los mas valientes en tres embarcaciones , determinados de pelear con el monstruo, y librar sus mares de tan horrenda plaga Fueron al parage donde tiene su guarida Salioles luego , y se vieron tan apretados, que a fuerça de remos , se tuuieron por dichosos de escapar , los que a filos de sus crines imaginauan tronchar, ò valdar sus garras, entendiendo que no auia de ser mas cruel su resistencia, que la de vn cay-

man, a quien es ordinario vn hõbre atreuido, y diestro acometerle dentro del agua , y matarlo.

Otra ensenada ay siete leguas de Samboangan àziã Dapitan, llamada Sibuco. Donde me contò el principal del rio, que es vno de los de mi Misiõ quando esto escriuo , que auia otro monstruo de la misma calidad, apoderado della ; y que a el mismo le auia corrido varias vezes.

El mas celebrado es el de la Isla de Sibuco, que està apoderado de su peligrosa trauesia: La qual pasan los Moros , por su temor , con tales obseruancias , que nos dan mucho que reir porque primeramente no se haze fuego en el nauio hasta tomar la tierra, ni hablan entre si , sino que a solas vsan de sus infernales rezos , y leuantando frequentemente el grito, dizen solamente esta palabra Vele, muy repetida, que es el milano a quiẽ implorã, ò al demoniopa ra q põga alas a su embarcacion con que como milano buele, y los saque de tan gran peligro. Lo que obseruauan mas puntualmente, era el que no se nõbrãra cõsa de las de la tierra, como venado, puerco, &c Porque entonces tenian por cierto el fracaso Pero en los viages , que varias vezes hà hecho los nuestros en castigo de los Burneyes, para desengañar su miedo super-

persticioso, con estudio hazian cōtra todas estas leyes, guisando, y comiendo, y nombrando puercos, y benados, que es lo que mas temen.

Y aunque se irritauã los Moros, à su pesar, vieron la mentira de sus supersticiones conuencida. porque, ni saltò el Puiguitan, ni corriò riesgo embarcacion alguna. Finalmente, està tan valida esta mētra, y encomendada a su memoria con tantas Historias, ò tragedias, que me haze pensar, que seria Demonio, que para arrebatarlos al infierno, y à costa de sus daños assentar su adoracion superstitiosa, les hazia estas bur-las. Y que es triũfo de la Cruz, que oy no sucedan tales desgracias. Y supuesto que es tan difícil hallar testigos oculares de este monstruo, digo, sin negarle el credito, que la tradicion, è Historias de estos naturales, piden, que puede ser que las ordinarias tormentas, y fracasos, que sucedan en estos parages, ayan dado credito a esta fabula, porque son tan brauos los mares donde conceden territorio à este monstruo, y las tormentas dellos tan desesperadas por las corrientes, y escarceos, que mueuen, que por esto son mas dispuestas à conseguir fracasos, y tràs de estos la salud de todos los que corrieren fortuna, mas desesperada, por no auer industria, ni fuerças que

contrasten vna corriente, embrauecida con la asistencia de los vientos. Y como no escapa nadie en estos peligros, atribuyen el rigor de la desgracia a la furia deste monstruo. Todo lo han vencido las armas del Rey de gloria: porque estos mares los hallan hasta los mismos Moros mas pacificos, y tratables.

El que se sigue a este, no es fabuloso en la realidad, porque es muy vulgar en estas Islas, y comun sustento de Chinos, è Indios, que son vnos camanoncitos muy chiquillos, que en Pintados llaman Hipon, pero lo que dellos se cuenta, como difícil a la experiencia de los ojos, se me haze dudoso al credito pero no dexarè de apuntarlo, por estar tan valido, que Españoles, y Padres de mi Religion lo apoyan, y es, que llegado el tiempo de desobar, que es el mas benigno, y los dias alcioños de acá por Mayo, y junio, en que por ser fines de vna monçon, y principios de otra, apenas los vientos tienen fuerça, y se goza de vna segura calma. Al calor del Sol, y embates suaues del mar, se animã estos pezevillos, y auiendo su pequeñez hechollos tan desvalidos, que sin resistencia fueran pisto de todos los demás, les diò naturaleza vna preuencion con que asegura su conseruacion. Porque gouernados de vn natural instinto, se vnen en todos

dos a formar vn monstruo tan disforme, que pone espanto al mas atreuido pege, perficiendo sus partes por su orden, aplicandole vnos a forjar vnas, y otros otras, segun los gouerna el instinto con que vnos forjan ojos, otros agallas; otros aletas, y queda vn cuerpo fantastico, y mentiroso a los ojos, mayor que vna cala; con que burlan la osadia de los marinos salteadores, a quienes la espantosa sombra arredra, representandoles mayor enemigo. En esta artificiosa armonia, se dexan llevar de los mares, hasta reconocer la orilla dõde se deshaze este engañoso engaño de la naturaleza, y queda cada qual à sus aventuras; y esparcidos, dexan tan abundosas las orillas, que a mano con vna red, que llevan dos hombres de sus cabos, recorriẽdo la orilla, agua a la cintura, llenan muchos cestos deste genero.

De otros peges mas conocidos, y nõ menos maravillosos.

Discurren estos mares otros peges, que aunque acá son comunes, seràn a otras naciones prodigiosos. pues en sus propiedades hallaua mucho en que entretenerse la admiracion, y muchos reparos el credito. Pero sin duda que ar-

riesgarà poco la Fè, que merecen tan notorios testimonios, como los de tantas naciones q̃ lo afirman; contestes con ellos nuestros Españoles.

Es conocido vn genero de cauallõ marino, que los naturales llaman talli; cabeça de cauallõ con sus orejas muy biẽ sacadas; cuerpo armado de costillas, cola como de lagartija, que puesto en tierra, hazẽ vista de vn perfecto cauallõ.

Otro llaman calaloca, mas temido, que visto, huyendo todos su atrocidad, pues en descubriendo la embarcacion, sea del porte que fuere, la embisten; y arrojandole vna red, que le diò la naturaleza; tira con ella la embarcacion, y la lleuã abaxo haziendola çoçobrar; para quedar haziẽdo camizeria de los hombres; la defenfa que tienen los naturales, es su perspicacidad con que muy de lexos reconocen el peligro, y comiençan a alijar lo mas embaraçoso del nauio tiendas de hojas, que llevan, y otras defensas para la lluvia que llamã cayanes con que cebado en estas cosas, y mientras echa la red a ellas, dà tiempo para que la fuerça dela boga los escape.

No vfa de menos arte otro pege, que de sus armas podemos llamar pege lança, y de su industria pege alado, ò pege vela. Porque demàs del pege espada, y pege sierra, que son

generales a este Archipiélago de Filipinas, ay otro del cuerpo de vna tonina, cabeça de puerco, y armado el ozico de vna lança, larga, y escamosa, al modo de la raya. Diòle la naturaleza vnas alas, como las del murcielago, del porte de su cuerpo, que suelē tenderse vna braça. con que siruiendose del viento, quando le es fauorable, dà caça al mas veloz pege, corriendo hinchadas sus alas. Sigue, llevado de su ligereza, y de la que le añade el viento, tã ciego su caça, que facilmente le coxen los pescadores, ò al anzuelo, ò a la filga, porque ocupado en el peligro ageno, no advierte el suyo. Pero al recogerle vezino al bordo, muestra enojado en su defensa; la fuerza de las armas, que boraz vibra contra los peces mas guerreros de la mar. Porque viendo se abalança vengativo al que le hiere, valiendose de sus alas, para bolar a la embestida. Pero los pescadores, que de desgracias agenas, tienē experiencias, muestras de preuenciones defensiuas, lo recibē con rodela, y lança, como pudieran al mas valiente cosario; con que frustran sus crueles embestidas, y le hieren sin peligro, dexando tal vez este animado baxel su espolō clauado al nauio, con que otros atrauesaron pechos de pescadores atreuidos.

Mas peligro es el que llamã Cohapo, por no auer otra defensa para el rigor de sus heridas, que la aduertencia, y la fuga. Es todo el viuuo, y mortal veneno, tiene las espinas verdes, y en picando, no ay vibora que mas inmedicable veneno comunique.

No digo nada de las tortugas, asi de las comestibles, que son muy grandes, y se haze de ellas carniceria, como de baca, que llaman Punos. Su concha es muy recia; pero de ningū precio; porque la corteza della, donde forma sus visos, es sobradamente delgada. Como tambien de la que en España llamã Carey, que es la fina tan preciosa, por las primōrosas obras, que hazen della los Chinos, de que acá es rico, y quantioso el empleo, pero como dicha comun a todas las Islas, no se haze tanto caso della. Solamente dirē vn beneficio de las primeras, que haze particular su abundancia en estos mares, por la comodidad de sus muchas Islas, para desobar, que lo viene a ser de los nauegantes, que en qualquiera que saltã, se hallan vn buen mata lotage de sus hueuos preuenido; comida sabrosa, y saçonada, con su natural sal con que no necessita de otra saçon, que la que le dà el fuego. En tanta abundancia siēpre, que jamàs dexa de passar el numero de centenares. Son

redondos, y la cascara blanda, como se pone el de la gallina, remojado en vinagre, con que aunque caigan, no se quiebran. Estan escondidos en la arena, y muy someros, con que hallado el rastro de la tortuga, los coxen sin trabajo. Dizen de este animal, que con la vista los anima, pero yo me he hallado muchas vezes en los parages ricos, y abundates desta dicha, y gozado della, y jamàs hemos encontrado tortuga, que asistiera a fomentar, ò auivar con la vista, va que no con su calor los hueuos. Y por esto en la eleccion, que haze del puestro, ya q̃ la humedad la faca natural del mar, el calor le halla en el Sol, y el abrigo en la arena, se dexa entender, que deue de ser esta la fomentadora de su vida, y a su amoroso calor, ayudado del Sol, deuera el beneficio della.

Por beneficio comũ a todos estos mares, tiene su lugar aqui el genero de azabache, que se halla tan fuerte, y bruñido como el de Europa, de que hazen empuñaduras muy graciosas para sus crifes. Otro genero ay menos vidrioso, y fuerte, de q̃ forman manillas de vna pieça, que por mas flexible, se dexa abrir, para aprisionar las muñecas que si bien no de igual luzimiento, que el primero, si de mas comodidad para el adorno, y gala, cuyo vso es ordinario en los varones,

De las Naciones destas Islas, y sus adyacentes.

Quatro Naciones tienen nombre en esta Isla, Caragas, Mindanao, Lutaos, y Subanos. La de mas nombre, es la de Caraga, que con ser la mas corta en numero, ha sido la mas larga en hazañas. Siendo en tiépos passados el açote de las Islas, como lo dizen los estragos, que oy está viuos en la memoria en las Islas de Pintados; y en especial en la de Leyte, donde apenas ay Pueblo, que no esté llorando su ruina. De que a los nuestros les alcançò buena parte, auiédonos robado la cabecera de Palo, y arruinado todos los Pueblos de la Costa, llevandose preso al Padre Rector, que lo era de toda la jurisdiccion, y obligado a retirar la asistencia a los Pueblos de el monte. sustentaronse estas Naciones en su propio valor, sin el arrimo de los Paganos Reyes, ostentando su ossadia cõtra todos, sin que nadie se atreuiera a ellos. Es nacion en tierra, y mar valerosa, y en tierra la primera de las Islas, con cuyos socorros se han conseguido grandes facciones, como se vido en la conquista de la laguna de Malanao, y en quantas se han ofrecido despues de sugetos al Evangelio, y Armas Catolicas.

La

La segunda en estimacion, es la Mindanao, que incluye los Reynos de Buhayen; porque en lo antiguo, eran todos vnos, y oy, aunque los gouernan diferentes Regulos, lo son en las costumbres, y lengua. Es Nació de algun valor, y con la policia de auerse sugetado a Reyes, há llegado a conseguir estimacion entre las demás, vniendolos el gouerno politico, para acciones superiores a su aliento. Son atraidorados, y de poca fe, como naturalizados ya a la impia secta de Mahoma.

La tercera es la Lutaya. Es Nacion comun en estas Islas de Mindanao, Iolo, y Basilan: y en todas conserua el nombre Lutao, que siendo de su oficio, explica bien su naturaleza; porq̄ Lutao, quiere dezir en estas lenguas, el que nada, y và boyante sobre las aguas. Y estos tienen tal genio, que no conocen mas casa, que el nauio. Y en los Pueblos, q̄ tienen formados, muestran bien la inclinacion cō que nacieron, teniendo tal vicio en la viuenda de la mar, que fundan sus casas dentro della en partes, que la baxa mar dexa apeables, con que pueden arbolear los troncos en que se han de formar, clauandolos, segun la maquina que han de sustentar. Y quando viene a llenar la marea, quedan muy lexos de la ribera, y tan fondable el passo, q̄ le dà a vergátines, y embarca-

ciones de masporte. Estos son tã enemigos de la tierra, q̄ no les deue la menor fatiga, ni a su industria, y beneficio algũ fruto. Toda su obra es en la pesca, y de ella sacan el trueque para quanto necessitan, hasta para la leña que queman, y palos de q̄ fabrican casas, y embarcaciones. Y como tienen tan pocas raizes en ella, facilmete se trasponen a otras partes, sin que se les conozca parage cierto, sino la mar. pues aunque reconocen Pueblos, a que está agregados, hazen poco fuego en ellos, diuertidos por las enseñadas, y playas baxas, acomodadas para sus pescas. Viuen agregados a los Reyes de Mindanao, y Iolo, y a los principales de los mismos, y a los de la Isla de Basilã, oy con los vnos, mañana con otros, segun les và en cada parte. Los desta Isla, están repartidos por toda la Costa, que corre desde Samboangan hasta el rio de Mindanao, sin q̄ en otra parte tengan asiento fixo, menos algunos, que se han agregado a la Ciudad de Cebù, y otros pocos al Pueblo de Dapitan, en todas partes igualmente estimados, por ser el neruio de las guerras de acà, cuya campaña es la mar; y juntamente por la pericia en fabricar nauios, acomodados a las guerras de acà, y destreza en marearlos.

Por la mucha comunicacion q̄ tienen cō todas las Naciones,

hallandose en todas partes para su ytil, y por el modo de viuir tan a lo mercader, gozando de los frutos de la tierra, y por lo despierto de sus inteligencias, son la gente mas capaz, la mas auisada, y taimada de estas Islas. Y asi todo lo tienē atrauefado, y siēdo menos en numero, y aduenedicos en todas partes, oy son los Reyes, y tienē por esclauos a los señores, porque ya por emprestitos, ya por violencias, ya por venganças particulares, toda la Esclauonia de estas Islas la han fundado ellos.

Como su exercicio es de tan poco sudor, naturalmente se crian araganes, y solamente sacuden la pereza para las ganancias, y prouēchos de la industria, como el mercadear, y robar en la mar. Y como la ganancia deste empleo es segura, asi porque sus ardidēs son de finos ladrones, como porque sus alas son dealcones Reales, gustosos a este exercicio, como assegurados por ellas de todo riesgo; porque ya sea por la ligereza de sus nauios, ya por la destreza de los que los bogan, no ay nauio nuestro, que jamàs les aya podido dar caça y ciertos de esto, se han arrojado a quāto les ha dictado su codicia. El modo de embestir, es saltando todos a vna, y leuantando vn horrendo, y barbaro grito, a cuyo terror se espanta la gente, para coxer-

los indefensos, y diuididos à la resistencia.

En la mar son mas atētados, quando el peligro no les obliga a la resistencia, porque como estos naturales no peleā por la reputacion, sino por el prouecho, miran a assegurar este, y a no encarecerlo con su sangre; y asi, en encontrando nauio, q̄ les parece, que no ha de hazer resistencia, se vān a el, seguros de la presa, como le coxan media legua desviado de tierra. Y por pequeño que sea, no le quieren coxer con peligro. vāle rodeando, hasta que a guerra galana le hazen gastar la poluora; y en viendole flaquear, le embisten con brauo valor, arrojando tātodardo de los que se tiran a mano, que no dexan assomar hombre: y llegando a tiro, es raro el que sale sin herida, porque los arrojà llouidos. Y por bien pertrechada que vaya vna embarcacion, si se dexa acercar a tiro, la han de rendir, porque entonces, gente de mar, y de guerra, todos arrojan a dos manos flechas, con que en breue descomponen a los que se descubren para la pelea. Pero oxeandolos de lexos, se asegura este peligro, y menos resistencia basta. Y para q̄ mejor se entienda esto, dirè algunos casos aueriguados de semejantes encuentros. El vno succediò à vn Dapitano, con quien anduue yo muchos dias embarcadō.

Este,

Este yendo àzia su pueblo en vn nauichuelo, encontró con la armada de los Ioloes ; de la qual se apartò luego en su seguimiento vn nauio de pieça. Lleuaua el Indio vn mosquete, y auendolo disparado, reconociendolo el enemigo, se fue reportando ; y llegando a tiro de pieça, disparaua la que lleuaua ; y luego ciua para cargar otra vez, y repetia la embestida, siempre con resguardo al mosquete, y desta manera diò tres embestidas, hasta que la tercera se le enfureciò la pieça, y desvaratando la cureña, saltò a la mar, con que sin atreuerse a más, se retirò. La misma dicha tuuo el Padre Antonio Abarca de nuestra Compañia, y de quien adelante haremos honorífica mención, el qual auiendose despedido de mi en Dapitan, para atrauessar a Bohol, el mismo dia, yendo en demanda de la Isla, vna legua antes, en otra pequenuela, y despoblada, que llaman Illaticafá, hallò tres Ioangas de armada, Ioloa, que a la par le embistieron. No auia en el nauio mas de vn arma de fuego, ni otro que la supiera manejar, que el Padre, y viendose tan leños de tierra, y seguido de enemigo tan sacre, y tan veloz en la mar, se valió de su animo, q̄ era grande, y de su destreza, en que era señalado, y meneando las manos, fue reportando al

enemigo, hasta que ganó la tierra, lleuandolo casi siempre a tiro, y tan cerca, que se hablaban, con que se saluò, y a su gente, que de otra manera fuera imposible. pero quien anduiera tan fogoso, que en menos de media hora dispara mas de treinta vezes.

Estos son los instrumentos de todas las facciones de mar; porque de todas las demás, ninguna se embarca, sino esforçada; y por el poco efecto, que en las demás se experimenta, no se embaraçan cō ellas nuestros enemigos, atentos a la seguridad, y buenos successos. Por esto mismo el que mas agregados tiene de esta nacion, se juzga mas poderoso, y es el mas temido, por tener mano para infestar los mares, y costas, cautiuando, y robando, enseñoreandose de las trauesias, y parages forçosos al comercio de las otras Islas.

Por esta misma razon se ha hecho el Mindanao estos años tá temido, y siendo el Buhayen el verdadero, y legitimo Rey, y el mas poderoso en gente, viene a ser menos estimado: porque, como el Mindanao tiene Lutaos agregados, tiene poder tambié para hazer guerra. Y cō tener el Buhayen veinte vezes mas vassallos, por no tener sujetos de esta nacion, no puede inquietar a nadie: y así, no supone en estas Islas;

porque las guerras de estas Naciones, ya por sus pocas raizes, ya por la natural aspereza de sus poblados, pocas vezes es ofensiva por tierra, que luego son sentidos, y se valen los menos poderosos del abrigo de los mōtes. Y como son de poco sufrimiento, y menos sugeciō, no pueden sustentar largas campañas. Con que a lo sumo, los valientes dān vna embestida, y con la fortuna della se acaba la campaña, sin q̄ entretengan los despojos, porque las cosas de estimacion, como ay tan poca, se entre ellos, siempre las tienen enterradas, ò son de tan poco peso, que las llevan consigo. Por esto solamēte se juzgā poderoso el que tiene gente para hazer guerra por mar. Y este poder hizo en lo antiguo, q̄ toda esta Isla reconociese al Mindanao, por verse libres de sus rebatos. Y en tiempo de Bursan, padre de Corralat, le dieron esperanças de hazer tributarias las Islas todas de Pintados. Y con estar tan a trasmano la de Burney; le reconocen mās de veinte mil vassallos en los Pueblos, que llaman de Suaco. Por la misma razon, siendo tan corta la Nacion Ioloa, se ha hecho la mas esclarecida en estas Islas; porq̄ por mar iguala en fuerças al Mindanao, por tener tātōs, ò mas vassallos de la Nacion Lutaya.

La quarta Naciō es la Suba-

na, q̄ son los pobladores de los rios, a quienes deuē el nombre de Suba, que en el general lenguaje destas Naciones, es lo mismo que rio. Es la Nacion de menos estima, ya por natural Barbaridad, poblado los paramos, con tan poca hermandad, como los brutos; vna legua vna casa de otra, segun a cada qual se le antoja de ranchearse, ya por su pobreza, que es suma; porque como no tienen otras inteligencias, que su trabajo, la floxedad lo viene à templar cō la necesidad tan en lo preciso, que siempre les falta lo que para vn trabajo vivir es sobrado. Faltales la politica con el trato humano, por nacer tā enemigos, y a la comunicacion tan estranos, que enuejecen en sus rancherías, sin sacarlos la curiosidad de sus parages, ni dar vista a la mar, aunque viuen algunos donde alcanza el horror de sus alteraciones, y mouimietos. Y si yà la necesidad, ò el prouecho les ha hecho dar vistas a sus riberas, se contentan con ello, sin buscar mejor fortuna en sus peligros. Este desvso los defiende, incapazes de dar alientos à su ambicion, siguiendo sus mudanças con los vientos.

Son tā cobardes, como traidores, que es consecuencia lo vno del otro: y quien mejor arma vna traicion, y mas à su salvo, es tenido por mas valiente: y como todos se conocē, todos se

se guardan, fabricando sus casas tan altas, que vna pica no pueda alcanzar a herirlos. Lo ordinario es buscar vn arbol muy empinado, donde assegurar sus nidos, que como son tan poco ostétofas sus casas en grandeza, y aparato, facilmente las carga vn arbol. La escala por donde suben, es vn palo, siruiendo de gradas vnas muescas que le abren y este, llegada la noche, le retiran, con que duermen seguros, y nos enseñan, lo poco con que se contenta la vida, y las fatigas en que nos pone la ambición, y soberuia, pues para cōtentar a esta, tomamos tãtos cuidados, que para el vivir son por demàs, y no el menor de los accidentes, que padece nuestra vida.

Casi del todo auassallada esta Nacion de la Lutaya, y cada Pueblo reconoce vn principal della, a quien rinde parias, y él se porta como Rey entre ellos, haze, y deshaze a su gusto. Entrò al principio la autoridad, con titulo de arrimo, y valimiento para cō el Rey de Mindanao, y quedò entronizada tirania por donde ya los mas de esta Nacion son oy esclauos de los Lutaos, sugetãdolos su cordedad a mil engaños, y su desamparo a mil desafueros, porque como la Lutaya es Nacion tan despierta, y para su negocio tan auisada, con el trato los ha ido comprando, y enseño-

reandose del todo de su libertad.

CAPITULO X
De la Noble, y valerosa Nacion de los Dapitanos

DE esta Isla, que à tantos Reyes ha repartido Imperios, es sin duda la Corona el Pueblo de Dapitan, que con ser tan corto al presente, ha sido de los mas numerosos en lo pasado, el mas respetado, por su poder, y en nueïtros tiempos el todo, así de estas conquistas, como de sus Christiindades. En breue numero reducido à vn solo Pueblo, encierra vna Nacion à parte de todas las demàs, y superior à todas las descubiertas en Nobleza, valor, fidelidad, y Catoliquez. Su descendencia es de Bool, donde en lo antiguo ocupauan el estrecho, que haze aquella Isla, con la de Panglao, que en baxa mar queda seco, y de pleamar dà passo à vna Galeota, dõde hasta oy muchas bracas dentro de la mar, està vnas columnas de madera en pie, por padrones honorificos del sitio, que tan gloriosamente ocupò esta Nacion, y oy ruinas venerables de pobres, si calificadas edificios, que sustentaron. Ocupauan ambas riberas, y la Isla toda de Panglao. Aqui vencieron a los famosos Boolanos, que siendo su Nacion la menos numerosa en aquella Isla, la obligaron sus hazañas a sustentar su nombre. Estos ven-

cidos, y fugitiuos desampararon el timo, que ocupauan desde la ribera del Estrecho, hasta la Costa de Baclayon, y se acogieron al rio de Loboc, donde ovte conserua su nombre en pocas familias del linage, que auallò aquella Isla, y solamente fugetò el valor de los Dapitanos, que hab'ado al fuero de sus antiguas leyes, los pueden llamar sus esclauos; pues ni eno titulo bastaua en su antiguedad, y el mas calificado fue siempre el de la guerra.

Desterròs de su Patria, empeno de su valor, y azares de su desgracia, porque siendo los q' solos por sus hazañas, de todo este Archipielaço tenian nombre entre los Principes Estrangeros, à ellos solos les hazia embaxadas. Sucedió, pues, que en vna que embiò el Rey de Terrenate, el mas guerrero, y poderoso, que se conoia; su Embaxador perdiò el respeto à la Casa de los Principes Dapitanos, que entonces era Dalisan, y Pagbuaya, hermanos, atreuiendose à vna concubina Castigaron el delito, mas por leues del tuor otendido, è irritado, que por las de la razon, cõ feas, y crueles demostraciones de desprecio, cortándole a èl, y a su gente narizes, y orejas. Bueutos a Terrenate, irritò el feo espectáculo de los suyos la ira del Rey: armò contra los Dapitanos todo su poder en

veinte loangas su General, dando so de la faccion, como cierto del valor de los con quienes la auia de auer, vsò de traza, con que assegurò vna engañosa victoria, y rãdò entrar a la desfilada sus loangas, con voz de Mercaderes, y seguro de amigos, escuchando el suceso, para diuertir el cuidado con las leues del castigo, merecido del atreui-miento de los suyos. Viendo os Dapitanos, que no trañauan los Terrenates sino del despacho de sus generos, perdiéron el rezelo, y acudian con la confianza, que siẽpre Quando tuuo el Ternate su armada junta, y viò la suya: cerrò con los Dapitanos, y aunque se pusierõ en defensa, cedieron a la multitud, y al horror de las desfiladas armas, que ya traian de mosquetes, y arcabuces, cuyo manejo contiguierõ primero que otras Naciones, por el trato de los Portugueles. Los efectos espantolos obraron tan horribles por el estrago, como por la novedad en los animos de los Dapitanos Muriò Dalisan en esta refriega, y quedò su hermano Pagbuaya con el Principado.

Vitò el empeno en que quedaua cõ el Ternate, y quan a fauor de sus nueuas era el puesto que ocupauan, donde podian llegar sus Nauios a ponerse debaxo sus casas, y usando de sus armas, combatirlos a su saluo, resoluiò buscar otro mas de-

fen-

fendido. Ya por esto, como por
ter azar para estas Naciones el
puerto donde una vez se les
mostrò enemiga la fortuna, que
como mal adado, le dexauan
luego. Y aun hasta oy dura en
estas Islas, que la casa donde
muere vn Principal, la detam-
paran los suyos, y queda sola,
aguardando su ruina. Butcò,
pues, titio, donde dandote las
manos el valor, y la aspereza,
pudieron suplir, ayudados de
la fortaleza del titio, la corte-
dad de su Nacion. Y no hallan-
do cerros en sus riberas, ni pu-
diendo reducir su natural ge-
neroso, y guerrero, al encierro,
y triste prision de los retirados
montes, privados del trato, y
beneficios de la mar, atraves-
faron a la Isla de Mindanao,
que està quinze de travesia, y
veinte leguas de distancia de
su Pueblo, ocuparon vn cerro
áspero, y corto, que se dexara
abarcár de tu valor.

La gente que le quitò seguir,
fueron mil familias de gente li-
bre sus sujetos, sin entrar en
cuenta los solteros, que en es-
tas Naciones, en que es ley do-
tar, ò por mejor dezir, cõprar
las mugeres, tan muchos los
que la pobreza les niega el vin-
culo del matrimonio, ni los es-
clavos del Principe, que passa-
uan de quinientos, y otras mu-
chas familias de la Nacion Lu-
taya, que como oy vienen al ar-
rivo de los Reyes de Mindanao

220, y loio, viuan tambien al
abrgo de los Principes Dapit-
anos.

Poco tiempo ocuparon el
nuevo titio quando tu nombre
ocupò los corazones de los mas
remotos Principes, rezelotos
de tu poder y así el Rey de la
grandiosa Isla de Burnev, des-
pachò el primero su Embaxa-
dor, con ces loangas solicitando
tu amistad. Estando aun a-
guardando la reuolucion de los
Dapitanos, diò vista a tus Cos-
tas el zentoso Magallanes con
su Esquadra, como de remos en
el libro segundo. Con quien
luego asentaron pazès, agrã-
dados, como valerosos, del va-
lor, que reconocieron en la no
conocida gente. Despidieron à
los Burneves, diciendo, que no
querian otra amistad, que la de
los nuevos huéspedes. Y la han
conseruado hasta oy como No-
bles, sin queja de la fidelidad,
aun en el mas soez esclauo, y
con mucha loa de tus hazañas,
en fauor de nuestras armas; por
que el hijo deste Pagbuaya, lla-
mado Manoc, siguiendo la fi-
delidad de su padre, y adelan-
tãdola en la dicha de ser Chris-
tiano, ayudò a los Españoles en
las conquistas primeras de es-
tas Islas, y señaladamente en la
conquista que se hizo de Man-
ila, Metropoli de todas ellas, y
despues en la de Camarines: lle-
uando en todas estas facciones
a su costa las gentes, y Na-
cio-

ciones sus sugetas. Este Principe, que como fue primero en las noticias de los Españoles, hallandose a las q̄ su padre adquirió con la primera vista de la esquadra de Magallanes, fue el primero en la dicha de las de nuestra santa Fè, dando el nombre igualmente a sus vanderas, que a las de nuestro Rey, y señor, y llamandose D Pedro Manuel Manooc, prosiguió en la grãdeza de sus hazañas pues demàs de los serui- cios hechos en Manula, y Pro- uincia de Camarines, sustentò guerra contra Mindanao, y Iolo, acometiendolos con sus ar- madas en sus propias casas en vna ocasiõ, q̄ entre otras fue sobre Iolo, encõtrãdofe cõ el mis- mo Rey, que tambien salia de armada con doze Ioangas, lo derrotò, y le ganò su Capita- na, y a costa de muchos muer- tos, se le escapò el Rey fugiti- uo, arrojandose a la tierra, hi- zo guerra a los Caragas, que entonces eran el terror de las Islas, sugetò el pueblo de Ba- yug, nacion de Malanao, sugeta a Mindanao, sin tener entre tantos enemigos, otro arrimo nuestras armas, que el de su va- lor, que facilitò tantas empre- sas Fue este Principe, padre de Doña Maria Vray, que oy vi- ue para exemplo, y ornamento de estas naciones, por la per- feccion de sus Christianas vir- tudes, prefiriendolas a superior

fortuna, rechazados casamien- tos con los Reyes de Iolo, por no sugetar su fee a los vltrages de barbaros, è infieles Princi- pes. Mandòse enterrar Don Pe- dro Manuel Manooc en la Ciu- dad de Cebù, dexando manda- do en su testamento, que se lle- uassen sus hueslos a aquella Ca- tedral, como lo cumplieron sus hijos, en que mostrò el afecto tanto a los nuestros, como su deuocion.

Ni fueron inferiores en me- ritos las mugeres; pues Doña Madalena Baloyog, hermana de Dõ Pedro Manuel Manooc, tuuo tanta autoridad con los barbaros Subanos, que solo ella reduxo mas con su discrecion, que las armas de los suyos con su valor, y azeros, alçandose con el nombre de pacificadora, dueña, y señora de los coraço- nes duros de los principales Su- banos. Tan reconocida su au- toridad de los nuestros, que auiedose reuelado los del rio de Butuan, con muerte del Alcal- de mayor, y Ministro, Clerigo secular, que entonces lo tenia à cargo, bastò para assegurarles el perdon de lo hecho, y a no- fotros la pacificacion, y rendi- da obediencia para siempre.

Primo hermano de Don Pe- dro Manuel Manooc fue Laria, competidor en todo de la grã- deza de su primo Siruió en la conquista del Maluco, con la misma generosidad, y valor, no ad-

admitiendo sueldo, ni ración para su gente. Y en siete vezes que se acometió de guerra la Isla de Iolo; se halló en todas; señalándose siempre con acciones de Principe, y valeroso soldado.

Hijo digno de la nobleza de tal padre, fue Dō Gonçalo Maglenti, marido de Doña Mariã Vray, que arriba nombramos, y padre de Doñ Pedro Cabelin, que oy vive nada inferior en hazñas, y fidelidad a sus passados; como criado desde niño con tan buenos meritos de nobleza, y milicia Christiana, acompañando a su padre desde los siete años, en todas las ocasiones de peligro, con que salió tan despreciador dellos; que en treinta años; que oy puede tener de edad, passan de ducientos los enemigos de Dios; y de nuestro Rey; que ha muerto cuerpo a cuerpo en varias refriegas. Don Gonçalo, pues, padre de tan esclarecido hijo, le dexò hartos exemplares de emulacion a su valor, porquē correspondiendo a su apellido, que quiere dezir el que arroja rayos, los arrojò llouidos siempre su valor, contrastando al poder del Mindanao, quando mas orgulloso se hallaua, amenazando con sus armas a todas las Islas, saliendo siempre en alcance de sus armadas, y de las que el Malanao echaua por la ensenada de Pangil en su socor-

ro, como aliado para desvaratar sus intentos. Sugetò desde la Ensenada de Pangil, hasta el Pueblo de Sidabay, diez leguas de Samboangan, todos los Pueblos que en sesenta leguas, que corre la Costa, se hallan, que en lo antiguo, eran muchos mas, y superiores en numero; perpetuo atalaya su cuidado de las Islas, despachando de suyo al primer Rumor de armadas enemigas, auisos a Cebù, y Oton, mediante los quales se frustrasen sus dañados intentos. Cuidado, que mereció para su Nación la reserva de tributo, y todo seruicio personal, de que oy gozan sus naturales, por merced de su Magestad.

En este puesto reducidos ya oy de los empeños de su valor a tan breuē número; que apenas excède al de cien familias, solos, y Estrangeros se han defendido del poder de todos los Cosarios de estas Islas, que todos, siguiendo su vengança, y agrauios, han procurado arrácarlos de quaxo. Y teniendo tan a su fauor la tierra con naciones heredadas en tan intestinos odios, por auassalladas desta noble nacion, no han podido sacar de ella vn cautiuo, dexando siempre sus cercos coronados de triunfos. pues Buhisàn, padre de Corralat, y el mas guerrero de los Reyes de Mindanao, con cien loangas, y el empeño de su persona, y asistencia, se bol-

uio con quinze menos, desengañado su orgullo. Los Ilooes, con todo su poder no hallaron mejor fortuna, dexandose siete loangas en la intétada empresa, con auer hallado tan a su fauor la ocasion, que apenas auia en el cerro diez varones, diuertida la multitud en sus tratos.

Entre los Subanos, puertos de su Conquista, que los ciñen por todas partes, està tan acreditado su valor, que vn Dapitano, no tiene que temer entre ciento dellos, que si lo ven prevenido, no lo han de osar acometer, por mas que el odio los tenga sedientos de su sangre, por ser todos ellos triunfos de sus armas, cuyo estruendo, y execucion rigurosa los ha sacado de sus montes, y hecho de fieras, esparcidas por los bosques, poblaciones de hombres, sugetos a mas politica, y dado campo a vna Prouincia, que en nuestros tiempos se le ha dado Alcalde mayor a parte, que es el de Iligan; y por ella passo a nuestras armas, para la conquista de Mindanao, y Iolo, dandonos soldados, Pilotos, y marineros diestrisimos, que lo son sobre quantos nauegan estas Islas. Quedando su Pueblo por plaça de armas, contra las de sus Regulos.

Son gente muy prudente, y en sus costumbres muy Españosados, y por la modestia de su

trato naturalmète respetables! Y así no padecen los vltrages, que las demas Naciones sugetas, ya de los atreuimientos de la milicia, ya de los aprietos de nuestras necesidades; porque a todo acuden con amor, haciendo honra de satisfacer a nuestros deseos: con que en el respeto, y estimacion, son los Principes de estas Islas.

En Christianidad, no deuen nada a la Nacion mas pia de las Europeas, y en la fidelidad a la mas acreditada. Ellos son los que hazen escolta a la Religion. Y el Ministro, que corre los puertos de su Costa, con quatro Dapitanos, que lleva de guarnicion, và tan seguro, como si lleuàra vn tercio de Infanteria; sin que jamàs aya sucedido desgracia a esta prevenicion, porque aunque las ha auido en la infidelidad de los naturales Subanos; pero ha sido solicitada de la confianza de los Padres Misioneros, que se han metido entre ellos, sin esta valerosa escolta, como se verá en el processo desta historia. Finalmente se deue a los Dapitanos la fee de esta Isla, y sus adyacentes, y a su fidelidad, y valor las confianças gloriosas de nuestras armas.

CAPITULO XI.

Pobladores de estas Islas, y su descendencia.

Los señores de estas Islas, son los que pueblan los montes, que enamorados de su apacibilidad, y cebados de los felices logros de sus cultivos, anidò perdiendo el gusto a las playas, y el amor a sus empleos. Con esto, como criados en tan profundo retiro, que en estos naturales, por perezosos, y de tan muerto natural a la curiosidad, es fumo, è inuencible, haziendolos enuejecer en sus lobregos rincones, se fueron haziendo montarazes, y faltando a la comunicacion menos auisados; y mas barbaros, dando lugar a que los Estrangeros comerciantes, ocupàran las playas, varras, y rios, que vian desiertos. yà que con su trato, y en todo se fueran enseñoreando de todo; y siendo menos valerosos, los rindieron por mas politicos por esto en la costa del Sur, son los señores de estas naciones los de la nacion Lutaya, portandose entre estos naturales, como Principes. En vnas partes llaman a estas gentes Subanos, coma en la jurisdiccion de Iligá, y Sábangan en Mindanao, Manobos, y Mananapes, que es lo mismo, que brutos. En Iolo, Guinuanos; y en

Basilàn, Sameacas, sujetos en todas partes igualmente a la fortuna de los Lutaos. Destos no se puede cõjeturar otra descendencia, que la general a estas Islas, cuya lengua, como funda su artificio en las rayzes malayas, muestra con su origen el de sus naturales contestando a este testimonio la disposicion destas Islas, que hasta la de Burney, y Macassar, se van encadenando de fuerte, que apenas hazeñ quiebra considerable, sin que àzia otra parte tengan igual correspondencia.

La nacion Lutaya, es nueva en estas Islas, y mas pobladora de sus mares, que de sus vegas, sin mas firmeza, que la que promete vn palo en el agua, donde no puede echar rayzes. Y estos, apenas facan el pie de sus embarcaciones. El trage Moro de turbante, marlota, armas, y secta, dizen claramente su descendencia. Comprueua con todo esto su language mas politica, la hablan emulando a la grandeza de los Principes destas naciones, que han hecho autoridad de hablarla yà porque la suya particular, se arri-ma mas que otra alguna a ella, deuiendole gran parte de sus vocablos. Y como la Morisma es reciète en la India, y della se ha ido propagado a estos Reynos, se dexa entender, que esta nacion, ha poco que ocupò estas playas. Los Lutaos desta Isla,

la, sujetos a Corralat, y los Buhayenes; así por el comercio; como por el reconocimiento, que guardan al Rey de Ternate, muestran ser ramas de este tronco, y reconocen aun la protección, que en lo antiguo fue de mayor empeño, dándoles socorros en sus guerras, y defendiéndolos de sus enemigos: y al calor de sus armas, tuvieron alientos para causar lastimeros estragos a estas Islas, hasta que se tomó puerto en Ternate, que oprimidos de aquel, como baluarte dellas, no trataron de pasar adelante, contentos con poner en cobro lo domestico, sin arriesgarlo por lo extraño.

Ay en esta Isla Negros atezados, que a nadie reconocen, como los de la Isla de Negros, y de las Serranias de Manila, llamados Aetas. Viuen mas como brutos, que como hombres huyendo de todos, haciendo mal a quantos pueden. No reconocen pueblo, ni en tierra de tantas inclemencias tienen otro abrigo, que el de los arboles. En la ensenada de Pangil, se ven cada dia. Y en el pueblo de Layauan, hallandome de visita, me parecieron muchos dellos. No usan de mas galas, que las que heredaron de la naturaleza, acudiendo a la decencia con tanta escasez, que no alcanza a lo preciso. Sus armas son arco, y flecha, armada

de venenos, que ellos conocen, y con que las enarbolan. Parece, por lo que sabemos de otras Islas, donde se hallan desta Nacion reconcentrados en los mas inaccesibles mōtes, ser esta la Nació, que primero que todas las ocupò; y que por mas antigua, y cerrada, no se sabe su origen, mas de lo que demuestra esta tierra, enlazada con sus Islas, hasta llegar a las de Burney, Macaçar, y el gran Maluco. Sola vna excelencia sustenta esta Nacion a costa de su brutalidad; y penoso viuir, que es la libertad, sin que ningun poder, ni el de nuestros Españoles la ayan podido aualliar: tan libre en su indomita barbaridad, que ni entre si sufre subordinacion, ni aun la que la hermandad de los suyos podia executar, si reconocieran puertos, ò alguna forma de republicas.

Los Lutaos de Iolo, tienen todo su comercio con los Burneyes, alcançando el tridente de su Rey, a los pueblos de aquella grandiosa Isla.

Por donde se juzgan de vna Nacion; y por tales los declara la hermandad, que entre si sustentan, emparentando vnos con otros, conspirando sus armas para la embasion de estas Islas, a donde cada dia se ven sus esquadras, debaxo de vn mismo pendon.

Pero los señores, y Nobleza

toda de Iolo, y Basilan, reconocen su origen en el Pueblo de Butuan, que aunque continente desta Isla, està dentro de la Naciõ Bisaya, en la vanda del Norte, a vista de Bool, y a pocas leguas de tranesia de Leyte, como de Bool, gouernados con la misma policia. Con que podrá gloriarse de auer dado Reyes, y Nobleza a estas Naciones. Y no ha tanto, que se desgajaron de su tronco las ramas, que oy tanto florecen, que pueda auer el oluido ocupado la memoria del suceso que los diuidiò. El Rey Viejo, que oy viue de Iolo, alcançò a ver al que se desmembrò de los suyos, y desterraron de su Patria desgracias, para hazerle venturoso en la agena, dandole la fundacion de Reyno tã velicoso, y temido en estas partès. Y porq̃ los tiernos principios deste nuevo Reyno, cobraron aliento del fauor de nuestras armas, que lo gozaron algun tiempo pacifico, y tributario, serà bien señalarle sus principios, antes que el tiempo los obscurezca.

Disensiones de dos hermanos, obligaron al menos poderoso a buscar por el destierro, camino para la libertad, que le negaua la opresion. Siguiéronle sus aficionadõs, y con ellos, buscando tierra a su proposito, diò en la Isla de Basilan. Llamauase el q̃ auanderiçò esta gente; *Paguan Tindig*, titulo de Nobleza entõces, y que oy ha quedado por

herencia de Reyes, y Principes de sangre Real en la Isla de Iolo. Lleuò en su compaña a vn su primo hermano, Adasaolan, al qual se le diò su fortuna, para sustentar su enemiga. Algunos de los de su compaña se dexarõ lisongear de la fertilidad, y abundancia de esta Isla, y se quedarõ cautiuos de sus comodidades. Con los demàs passò Tindig a Iolo, adonde le lleuauan la fama de sus riquezas, comodidad de sus mares, è Islas, y fecundidad de sus montes. Facilmente auassallaron a los naturales, Barbaros, y agenos de los rigores, y ambicion de la guerra, y ellos quedaron por señores de las Islas, y por su Principe Paguan Tindig, el qual, como sugeto a los Españoles, q̃ ya auian sugetado al rio de Butuan, prosiguiò en el mismo reconocimiento, haziéndose tributario. Su primo hermano Adasaolan, casò con hija del Rey de Mindanao Dimasangcay, llamada Paguan Goan, peligroso consejo, dar poder a la cõpetencia. La madre de Corralat, por nombre Imbog, era Ioloa, y con la correspondencia forçosa al parentesco, se le pegò a Adasaolan facilmete la perfidia de Mahoma, la tirania, y violencias de su ley, y soberuio con el fauor del Mindanao, en confiança del socorro, que el parentesco le prometia, tratò de matar a su primo, para quedar absoluto señor de la Isla. Cercòle des-

D aperç

apercebido en su casa, con quatrocientos, que se le agregó; pero en caso no esperado, ni temido, obrò el amor, como prevenido, y la inocencia como ofendida: y como no ay turbacion, que ciegue al valor la advertencia, la tuvo para derramar por las columnas de la casa, que acá llaman arigues, y son de recios maderos, mucho azeite, que hizo mas dificil la escalada, y hallando con la dificultad mas resistencia de la que su presuncion imaginò, rendidos a tanto esfuerço, se retiraron. Conociò el empeño Tindig, y diò la guerra por declarada, y rota, y por no ensangrentarla, a costa de los suyos, tratò de ausentarse, en busca de socorros, cuyo respeto le asegurasse en su estado. Reprimido el atreuimiento de su peligro, pasó a Manila con este intento, y como Principe tributario, y sugeto, facilmente hizo empeño de nuestras armas sus socorros. Y porque èl solo podia medir el poder con la necesidad, se dexò a su eleccion el arbitrio a èl le pareció, que dos caracoas bien armadas bastauan; y aunq se le ofreció poderosa armada, no quiso aceptarla, teniéndose por invencible en su Ioanga, al lado de dos caracoas de Españoles.

La ausencia hizo poderoso al cópetidor, que el vando sin cabeza, facilmente se auna al que la tiene: y saltado la causa de la

cópetencia, facilmente unió las fuerzas de la isla la tirania. Previsto por Adasaolan ocho Ioangas bien armadas, q le diò Buhisan, padre de Corralat: dada vista a Iolo Tindig, menos cauto, se adelantò para prevenir su gente, no entendiendo, q el partido de su hermano estava tan adelantado. El enemigo, que le aguardava prevenido, así que viò la Ioanga, y sin el abrigo de las caracoas, cerrò con ella, abordando todos, con determinacion de acabar devna vez la guerra. No pudo ser socorrido de los nuestros, que venían atrás; porque èl se adelantò, como diximos, a prevenir con el aviso a los suyos, y a notificar la guerra a los enemigos, para que obrara el espanto, lo que èl queria escusar a las armas. Y oprimido de la multitud, mas q rendido su esfuerço, murió invencible, dexando su muerte asegurado al Tirano. Buen testigo es de esta facción el Rey de Iolo, Raya Bógso, a quié castigò el Governador D. Sebastian Hurtado de Corcuera, en la cóquista que se hizo de Iolo, el qual, sin q le ruegue mucho, muestra aún las heridas, q en esta ocasion recibió, peleando, aunq muchacho, al lado de Paguan Tindig, como su pariente.

Llegados los Españoles, y saltado ya la causa de su pelea, que era el fauorecer al caído, no hallando por quié pelear, se boluieron a Manila. El Tirano, soberano con la victoria, como

codicioso con las esperanças, que de grandes presas le asseguraua en las Islas la aliança cõ los Mindanaos, y Burneyes, se fue aunando con ellos, y siguiẽdo sus armadas, con tan buenos Maestros de la pirateria, salierõ tan cofarios, que se adelantaron a todos en hazañas, y por si solos causarõ tales estragos en las Islas, q̃ han sido el mas riguroso açote, que hã padecido sus naturales Y negando la obediencia a su Magestad, y el tributo, q̃ siempre auian pagado, quedò fundado este Principado, q̃ tiene menos antigüedad, que los Españoles en estas Islas.

CAPITULO XII.

Sectas, y supersticiones de estas Islas.

LO general de estas Islas, es el Gétilismo. Desde Sãgil a Samboangan, los playeros figuen la secta de Mahoma: en las Islas de Basilan, y Iolo, q̃ es la Metropoli de la falsa Religión, y la Meca deste Archipiélago; porq̃ allí tienẽ el entierro de su primer Maestro, del qual los Caciques, para credito de sus engaños, han ido entablãdo mil fabulas, q̃ ya se han hecho tradiciõ mêtirofa en este siglo, como que vino del Paraíso con otros tres, de los quales el vnõ fue al Aljaua, el otro a Burney, y los dos dierõ en Iolo y de allí el vno passò a Mindanao. El de Mindanao fue mal recibido, y èl, asì de esso, como por auer naufragado en la mar, dando en

vna peña, enfadado se fue a ser Hermitaño de vna Isla, passò a passò sobre el agua; pero el q̃ en vn Nauio se perdiò, mal se tendria en el agua. Esta es la condicion de las mentiras, q̃ vnas saltã a la cara a las otras El mata-lotage que lleuò, fue vna red, y con ella dizen que coxia en el monte pescado, arrojandola en el suelo, pero si en el monte hallaua pescado, de sobra lleuauã la red, pues no se le podia escapar, sino es q̃ todo fuesse pegebolador Quãdo sus sequaces lo fuerõ a bulcar, ya se lo auia lleuado Satanàs, y solamente hallaron la red, y essa tẽdida, que la auia puesto a enjugar y de aì tomaron ocasion para discurrir tã desquaternados dislatès como hemos referido. Cõ esto, el que quedaua en Iolo, se açò con la cathedra de la maldad, y acreditandole no menores embustes, pudo calificar con los Barbaros su persona, y su doctrina, porque tambien daua a entèder, que sacaua agua dulce de la mar, y sabia nauegar por tierra, y fundar como el otro pesquerias en los mõtes y el valimiento destos errores, diò autoridad, para que el vulgo inuentàra otros, creyendo, que aun dura la embarcacion encantada, que jamàs vieron, ni le conocieron surgidero. El respeto que le ganaron sus embustes en vida, se hizo ignorante, è infame adoracion en su muerte, erigiendole vn sepul-

cro, q̄ fuesse el mauscolò de su memoria, y la meca de sus embuites. Erigieronle en el celebrado cerro, muy gracioso, plantando a sus pies la singular fruta, que llama del Rey, vnica en este Archipiélago, de q̄ no comia sino es el, y por Religion se dauan las cascarras a los demás, como diximos, plantaron muchos jazmines, hizieronle sus deferías, porq̄ no lo vtrajassen los animales. Para entrar allí, se disponian antes en vna catilla, q̄ estaua al principio de la estacada, como si huieran de entrar en el poco de S. Patricio. Aquí hazian sus ofrendas, q̄ todo era en pro de los prebendados de la casa, que ordinariamente era de la sangre del Ipocrita. De aquí tomauan sus agujeros para la guerra, porque echádo agua en vn vaso, y cō ella de la tierra del sepulcro, si silia agria al gusto, los auia de tener malos, y si dulce, felices y esta prueua dizen que hizieron para la guerra, q̄ D. Sebastian les diò, por lo que siempre el Rey se inclinò a tratar de conciertos.

Cō la entrada de nuestras armas en el cerro, perdiò su culto, y erumaciõ este lugar, porq̄ los soldados lo rebolueron todo, y cabaron, con esperanca de hallar algũ tesoro, y no hallarõ rastro de cuerpo humano. Los Indios se espãtaron del atreuimiento, y preguntauã, si se auia muerto los que a tanto se auian atreuido. Con esto no les quedò

sino el baculo, que guardan los Caciques, porq̄ es la varilla de las virtudes, que en saliendo cō el (q̄ es quando se les ofrece alguna necesidad) todos le hazen gran reuerencia, y acuden con lo que se les pide, porque de no hazerlo, con dos golpes q̄ dà en la casa, ò embarcacion, las decomulga, y ni en la vna ha de auer salud, ni en la otra vëtura: todos son artificios de la codicia, que los tiene en pie vna engañosa aprehension con vanos temores.

La otra reliquia es el becoquin, q̄ es el juro de heredad de los Reyes, y en jurádo por el, es interponer vn gran Sacramèto.

No obstãtes tantas mëtiras, como se arriman a sustetar este engaño, son pocos los q̄ hazen aprecio del, y lo general es ser todos Ateistas, y los que tienen alguna Religion, hechizeros; porque de Moros, fuera del no comer puerco, y el circũcidarse, y la multitud de mugeres, no saben otra cota. El vino le bebẽ mejor q̄ nosotros, y toda su felicidad es estar borrachos, y acto positiuo de grandeza, y así todas sus cauallerias cõsistẽ en vaciar mas, ò menos tinajas, que ay boda en q̄ se beben duciẽtas: todos sus festejos cõsistẽ en esto. En todo viuen como hõbres sin ley, y q̄ no conocen a Dios, sin modo de culto, sin acordarse de q̄ tal aya en el mũdo todo lo tomã a poco mas, ò menos, y segũ la tierra donde habitan, siguen las

las costumbres, y leyes; y así, ni son Moros, ni Gentiles, ni Christianos, sino barbaros Ateístas. Corralat, que ha puesto su tierra en alguna policia, tiene su mezquita; y haze acudir a ella; pero en saliendo de su pueblo, cada qual viue como quiere, menos algunos principales, que a exemplo del Rey, han hecho punto de honra, el parecer Moros. Pero la gente comun, es cierto, que haze poco caso de todo.

Lo que en todo conuienen, es en los agueros, que casi son generales a todas las Islas, los quales son muchos, yà de pajaros, como el Limocon, yà de insectos, como la lagartija, yà de acafos; como el estornudar; yà de sucesos, como muertos, temblores, yà de obseruancias, con el sembrar, el segar, el caçar, todo tiene sus obseruancias, que guardan para tener dicha en la obra, entendiendo, que sin esso, ha de ser desgraciada, y sin prouecho; y así no las emprenden como en muchas partes se tiene por aguero el q les pidã parte en lo que han de coxer, como si al caçador, ò pescador, quando v à à prouar ventura, le dezimos Parte conmigo de lo que coxieres, que lo tiene por mal aguero, y le buelue a su casa; porque entiende, que no ha de coxer nada.

Los q̄ conocidamente son Ateístas, son los del monte, por-

que ni Mezquitas, ni Oratorios, ni modo de rogãr a Dios tienen. A quien llaman en sus enfermedades, es a sus antepasados, con vn ay madre mia, ò abuelo; que es mas voz natural del sentimiento, que rogatiua, en que sientan eficacia, dõ de ay algunos a quienes habla el Demonio, que en su antiguedad era mas ordinario, estos le hazen sus sacrificios, y a ellos en sus enfermedades acuden los Indios, para que hagan las mismas diligencias por ellos. Oy la verdad Christiana, ha enmudecido la falsedad del infierno; y quando mucho, los descendientes de aquellos ministros de el Demonio, que de ordinario erã mugeres, hazen lo que vieron hazer, sin que el diablo haga caso dellos, ni les hable Otros, que de todo hazen poco concepto, hazen lo que oyeron dezir, que se vsaua en su antiguedad a lo que saliere, pero con tã pocas veras, que mas es veleidad, que Religion. y con el mismo feruor siguen qualquier otra ley, con que siempre se quedan sin ella, sino es donde la fuerça, y constancia incessante de los Ministros, les ha hecho olvidar lo antiguo, y con la continuidad facilitar se a lo nueuo de nuestra santa Fè.

En Caraga, tenian vna barbara obseruancia para dar a la fortuna sus Nauios, que era vortarlos la primera vez sobre al-

gun nombre, que de ordinario era de los que cautiuauan.

Lo que en todos es muy valido, es la hechizeria, que la tienen en tanta estimacion, que el padre la escóde del hijo, y si no es con grande interes, no comunican algun secreto della. Los famosos en ella, son los temidos, aunque ninguno ay que nó se corra que se lo digan, y es vna de las palabras atrentosas de estos naturales, y lo que yo aygo por verlas tan parecidas, que son pactos implicitos, hechos con sus paslados, porque tambien parece imposible, q̄ aya yeruas de tan poderoso veneno, que tan instantaneamente maten, que vnas con solo vn soplo, mascandolas matan; otras enterrandolas por donde vno ha de passar. Tambien le vsan de figuras que dedican al que quieren hazer mal, y segun atormentan, la figura, se le va agrauando el mal a su enemigo. Otros por letras, y es propia de los caciques Moros, aunque en todo lo mas que ay es fabuloso, pero como estan en esta imaginacion, de qualquier accidente, que no hallan remedio, è ignoran la causa; echan la culpa al hechizo. Del Rey de Burney cuentan, que en sabiendo el nombre de vno, lo puede matar si quiere, y auendolo hecho guerra en su tierra el Sargento mayor Pedro Duran Moforte, se informò de su nombre,

y dixo, que ya sabia su nombre, y que asì no podia viuir mucho, y con esto consolò su gente, pero gracias a Dios, ha tres años que viue despues de su amenaza, y asì son todas sus cosas.

El que con la fineza de la Morisma, junta la excelècia de valiente hechizerò, es el Rey Corralat, el qual haze, que los peges se le entren en la embarcacion. Estando en su embarcacion vn Padre nuestro, saltò vno, y èl le leuantò, y dandosele al Padre, dixo Este es para el Padre. Cuentan tambien, que con vn remo en la boca de vna pieça, la haze nadar sobre el agua tiene vn sacre, que segun la respuesta, queda disparado, le sirue de bueno, ò mal agüero. Lo cierto es, que habla muy familiarmente cõ el Demonio; y por lo que me contò vn Español, me certifique de ello, que yendo de Samboangan a cierta embaxada, asì como entrò en el rio, le contò el Priuado de Corralat, como la noche antes le auia pregütado su Rey, que si se parecia algun nauio? y respondiendole que no, le dixo: Pues mira que mañana han de entrar tres nauios, y vno serà de Españoles, y fue asì, que entraron dos de la Iaua, y el del dicho Español, y con esto exclamò el Priuado. Gran santo Corralat, no ay otra verdad. Con estas cosas ha entablado tanto cre-

credito, que si Dios no sepulta en los abismos su cuerpo, le han de adorar los Mindanaos, y fundar otra casa de Meca, como la que estaua en Iolo. y con esso se ha hecho mas Rey que ninguno de sus passados, porque el temor, que le tienen, es increíble, como en quien reconocen poder superior para vengarse. de fuerte, que contra su voluntad, no se atreuen a emprender cosa, porque tienen por cierto, que les ha de salir desastradas; y como el Demonio ha hallado tanto prouecho por este camino, procura sacar sus temores verdaderos tal vez, con que el credito se assegura en los demás.

CAPITULO XIII.

Moderacion en su porte, y sobriedad en su viuir.

ES general en todos los Indios, que en lo particular de sus personas resplandezca mas la ley natural, y tenga mas establecido imperio, que naciones, parte se funda en la floxedad de sus naturales, y parte en la rudeza de su politica, aquella les haze contentarse cō poco, y esta les haze ignorar las sutilezas del artificio. Su comida prueua bien lo primero, y sus estragos lo segundo. La comida, es pobrissima en los poderosos, y poco trabajosa, porque

ni conocen especies, ni para esse fin tienen estimacion entre ellos las drogas, del todo ignorantes del vño dellas. Tambien come pan el esclauo, como el señor, y el plebeyo como el Principe, porque como este es vn poco de arroz cocido, no puede comerle mas floreado el vno que el otro y como todos son orneros de este pan, el que le quiere limpiar mejor, le come mas blanco, y quien no tiene esclauos, que en esto le descanfen, lo come como quiere, y assi no ay quien no sepa guisar su comida, porque cada dia se ven, aun los muy ricos, necessitados a hazerla, que como la ostentacion en lo ordinario, es tan poca, en los viages, y nauagaciones, es fuerça les falte el seruicio con que se han de valer de sus manos. Los que no alcançan arroz, ò porque la tierra no lo lleua, ò porque el año lo limita, comen de muchas raizes, que suplen bien esta falta, que no quieren mas adereço, que estar cocidas. El que es tan biẽ feruido, que alcança vn poco de pescado, venado, ò puerco, con solamente agua, y sal, dà punto a su guisado, sin que sepan otras diferencias de potages. Para darle algũ agrio, suelen cocer con algunas yeruas de gusto azedo, de fuerte, que en saçonar su comida, no gasten nada, con que ahorran la manteca, el azcote, el vinagre, y toda

da especeria. Suelen hazer sus puches, y poleadas con la leche de coco, y con miel de cañas, sus conseruas, y tortas Reales; pero esto es en vna gran boda, ò en vna fiesta, donde haze sus esfuerços la ostentacion. Quales me las presentò el Rey de Iolo Paguan Bachal, estando de visita en su Corte, que fueron media dozena de tortillas, hechas de harina de arroz, y amasadas con leche de coco, asadas, quanto llegaron a sonroscar, que parecian tener canelà a la vista. y a la verdad era lo tostado, y vna conserua, como tremenina, hecha de la fruta del Durion, con miel de cañas. Buena està para reboluer los mas fuertes estomagos, como el primer regalo para el de vn toro Fatiga, que lo fue de toda la noche a la Reyna Madre, y nosotros nos satisficimos con mirarla.

Sus trages muy sencillos, sin entretelas, ni aforros, todos a vn vfo, sin permitirle nouedades a la curiosidad. Y como la tierra es tan calurosa, visten muy holgado, con que los cortes son faciles y cada qual se es fastre de sus vestidos. Y esta es la causa de ser tan poco republicos Indios, y tan enemigos de la junta, y compaņa de los Pueblos, que como su miseria, y floxedad los haze estar contentos con lo mas facil, y natural, que todos alcançan, no ne-

cessitan vnos de otros; porque en cada casa se hallan todos los officios, y nãdie los vfa, sino en quanto la propia necesidad le obliga que si vno sale a pescar, se contenta cõ lo que basta para satisfazer, ò su apetito, ò su necesidad, sin que la codicia de adquirir le haga romper cõ la pereza de trabajar.

Bolviendo a los trages, los generos son cõmunes de ordinario a Nobles, y pleueyos, Reyes, y esclauos, sin que se distingan vnos de otros, sino en algũ extraordinario, en que los saca de su passo el empeño, y ostentacion de su principalia, que entonces suelen echar sedas, y telas muy vistosas, con botonaduras, y galones de oro. Sus cri-fes, que son su inseparable arma, con las bainas doradas, y las empuñaduras de oro maziço: y he visto yo algunos, que los apreciauan en nueue esclauos, sembrados de pedreria, y engastadas tal vez perlas. Pero en lo cotidiano, todos parecen vnos, asì en las pieças de que visten, como en los cortes que vfan. Estos son calçon, y ropilla, ò sayo, por mejor dezir, sin que caiga sobre camisa, cõ que en ellos no es primero la camisa, que el sayo, porque es todo vno. Y tal vez vna ropilla, con faldones largos, y corte a la Francesa, que aunque se puede abotonar, lo ordinario es traerla abierta, y el pecho al ayre,

en que se particulariza esta nacion a todas las de acá Otro corte usan, cuyos faldones, y mangas rematan cada vno en su punta, y los estremos que auian de cerrar el pecho, se juntan en fendas puntas trauadas, ò de vn boton, ò de vna laçada, quedando el pecho casi del todo descubierto El calçon, es abierto, y blanco, como el que los Españoles traen por limpieza debaxo de los negros. Ciñen se con vn pedaço de lienço de la tierra, tan largo, que echada la laçada cuelga de la cintura; hasta tocar la rodilla, que sirue de hazer el trage mas decente, de lo que fuera por la delgadeza, y sencillez del calçon. O sino, dos braças de lo mismo de telas, ò sedas, que las ciñen con todo su anchor, y juntas por delante, cruzan la vna punta àzia abaxo sobre la otra; con que del todo tapan el calçon; y queda el trage mucho mas decente Y en este uso tiene los mayores esmeros la gala, y sus desempeños la ostentacion, y suelen echar paño que vale treinta, y quarenta reales de a ocho. Usan tambien calçon a lo malayo, que es cerrado como el nuestro, aunque no es tan justo, y este es ley, que aya de ser de seda, con franxon de oro abaxo, ò remate, y botonadura de lo mismo, que entre estos, es siempre de filigrana, ò oro macizo, en que miran por la of-

tentacion, sin riesgo del desperdicio.

La cabeza a lo Moro, vn turbante. Vlo general en todos los Indios, pero en estos inuiolable, no se si por estar aun el coraçon teñido de su maldita secta, ò por aborrecimiento a nuestra nacion, y a nuestras cosas, ò por lisonja de su soberuio natural, por donde jamàs de suyo llegaràn a menos aprecio de sus cosas. Quando yà en todas las Islas, se corren los que se tienen por principales de parecer sin sombrero.

El de las mugeres, es mas llano, y tanto, que llega a ser indecente, porque de las mantillas, ò tejidos de acá, que todos son bien delgados, hazen vn faco de nueue palmos de largo, abierto por ambas partes. Deste ciñen lo que basta en la cintura, para que alcance a los pies, y lo que sobra dexan caer sobre las piernas, que aun no alcança a las rodillas, y sirue precisamente a la decencia, que pide la honestidad. Ajustanlo por vn lado con el cuerpo, y en el otro hecho pliegues todo lo que sobra de ancho al ajuste de el cuerpo. Este faco, que de dia es vestido tan vergonçoso a la decencia, por lo mal que la satisface, en siendo de noche, les sirue de colchon, sabanas, y puelion porque para dormir descien el faco, y lo que doblauan sobre las rodillas, lo tienden

den àzia la cabeça : que es toda la opulencia, y regalo de sus camas, sobre vna esterilla delgada : y estas son las olandas, y ruanes, que sirven a su opulencia, y a la limpieza asquerosamente. Es toda la riqueza de sobrecamas, y paramentos, que defiende del frio, y de los mosquitos ; cortado tan al justo de la necesidad, sin que en esto se particularicen las principales a las Esclauas, como lo vi en Iolo, en la misma Reyna, y en Sãboangan, en muchas otras, nada inferiores en presuncion. Bien, que las mãs principales para dormir dexan caer vn corinaje sin cielõ, que es toda la ostentacion mayor, y obligacion precisa de la honestidad, para defender de la vista los descuydos del sueño, en casas donde, ni diuision de aposentos, ni salas puede auer para la multitud que habita, echandose los demás a tropel por aquellos suelos. Y quando mucho el amor se defiende con essa corta grandeza. Esto es en la cama, que en el traje nõ se conoce diferencia.

Toda la gala de las mugeres desta nacion, consiste en que el sayuelo, que es de la hechura ordinaria de los Indios, aunque cerrado por el pechõ, lleuen las mãngas muy largas, que a vezes tiran tres, y quatro varas cada vna. Esta se recoge desde la muñeca con vn encarru-

jado harto gracioso, y facil por ser tan delgados los generos que visten. Realçan esta gala con la riqueza de oro, cuyo uso entre estas Indias, es en las muñecas, armandolas de vnas manillas, ò maciças, ò huecas de vn dedo de ancho; de que en dias de grande ostentacion suelen echarse tres, y quatro pares. La labor es primorosa; con que realça mucho la gala, y vizarrìa, haciendo vista de armado el brazo de tan ricos braçaletes. Por cobijas, ò mantos echan telas de preciosas sedas, y tal vez de oro, que llaman Patolas, genero muy vistoso; y rico; y para lo ordinario en las salidas de casa, usan todas de cobijas negras bien largas; con que en parte templan la fealdad, y suma indecencia del traje, que de si es, nõ se si mas feo, que deshonesto en el sacro referido, que les sirve de sayas, y enaguas, sin que en esto haga variedad, ni el estado, ni la calidad, ni la ostentacion.

Las casas de su habitacion, tienen lo que basta para guarida, y pobre aluerque, sin salones donde passarse, ni mas altos donde diuertirse, que el que los separa de la tierra, hechas de palos, sobre que como columnas arman sus soleras, prendiendoles las cabeças con sus llaves. El techo de paja, que la diò muy acomodada la naturaleza, preuinendo la necesidad

dad de la tierra, que por tan sujeta a temblores, no consiente mayor peso sin riesgo en los edificios. El fuelo de cañas rajadas, ò de otra manera, que por ser hueca se dexa rajar con la misma facilidad, y escusan el trabajo, y primores de la carpinteria. Queda con esto como vn enrejado. forçosa preuenciõ de su floxedad, y fucio natural, escusandose con esto de barrer pues tan facilmente se dexã lauar sus casás, y despiden todas suciedad. No ay vfo de bancos, ni sillás, con que escusan mucho embaraço de alhajas, admitiendo por mas seguro assiẽto el fuelo. De mesas tienen algun vfo, y son redondas, y huecas en medio al modo de vn braçero ordinario, que en todo miran al vtil, mas que a la grandeza. En aquel hueco, sin peligro de derramarse fuera, caben todos sus platos, que son de arroz cocido, y de pescado del mismo guisado. No vsan manteles, ni seruilletas; y aunque de platos tienen algun vfo, no sienten su falta de ordinario, por brindarlos con mas limpia baxilla los arboles en sus anchas hojas, y las cañas con jarros, y verregalos de mucho gusto en sus cánticos, que son tambien su sargeria: pues ay gencio, que vno solo haze tres, ò quatro acumbres. Y cortando quatro rutos, y baxenõndolos, ilenan vna buena tinaja. Sus ramos las madea

los cocos, que atã es cosa bien vulgar.

CAPITULO XIV.

Las leyes de su proceder particular, y las generales de su gouerno.

Estas son las leyẽs tocantes a lo particular de sus personas, que son tan al natural de el mundo, quãdo mas vestido de inocencia, como al de su floxedad, y codicia, que les prohíbe todo gasto no necessario al viuir, como superfluo; por lo que siempre he dicho de estõs naturales, que son brauos Filósofos, cortados al natural. Las que tocã a los demas, y miran al respeto de sus proximos, a toda priessa se vãn alejando de las de naturaleza, corriendo a la tirania, tan declarada de cruel, que a vezes, y en cosas llega a brutalidad. Yo he visto hijo, que tenia por esclauo a su padre, y al contrario padre que tenia por esclauo a su hijo: porque gastando por ellos algo, lo ponen tan en cuẽta como si fuera vn estraño; y porque este hijo auia libertado a su padre, cõprandole a su amo, lo contaua por su esclauo, y al mismo estylo el padre del hijo. Sucede que vn principal se abate a su esclaua, y el hijo nace della tã cruel, que haze a su propia madre, en faltando el padre, su esclaua. Y aunque estando en paz no se li-

qui-

quidan estos puntos, usando la interior tirania de esteriore comediamentos, pero si disensiones los alteran, y llegan a dividirlos, se valen de estos derechos, y las sujetan a lo que quieren, y a que no salgan de sus casas, con que se vienen a servir siempre de ellas. En quanto a los que de ellas decienden, ay menos verguença, y entre otro genero de parientes, total desafuero de la naturaleza en esta parte, siendo los sobrinos legitimos esclavos de los tios, y al contrario los tios de los sobrinos.

No conocē la misericordia; y así los bienes que hazen, todos los ponen en cuenta; como deudas, apreciandolos su tirania a toda satisfacion propia. Desdichado del que el desamparo, o orfandad echò en casa agena porque ya por el susten-to, ya por la criança ha de ser su esclavo, echo precio de la libertad el beneficio. Y aunque esto era general en todas las Islas, en esta como tenuta de la perfidia de Mahoma, es con exceso: sin que aya su violēcia dexado libertad que no contrastasse. Por donde en esta nacion no ay el medio que en las demàs, que forma el vulgo de los libres, porque no los ay, ni medio entre principales, y esclavos; con-puesta su Republica de dos estremos tan distantes. Y es, que para reducir los hombres a este estado, ay muchos caminos, sin

que aya euasion del agrauio; porque como es vtil de los poderosos el interès, lo auna contra el desdichado, que se atreue a proclamar su ofensa, conciliando su justicia otros tantos ofensores, que la confundā; cerrando el temor la boca de los que la misma fortuna podia conciliar al fauor, en el apoyo de sus testimonios: con que para la prouea le faltan siempre testigos a la inocencia, sobrando para la tirania muchos oculares de lo que ni vieron, ni oyeron. Quando algun estrangero va a sus tratos a pueblo, donde en copiosa, o poderosa parentela no tiene afiancado patrocinio de qualquier descuidillo, en cortesias, o en leyes le hazē, y le armā tal pleyto, que a buē librar dexa el empleo; y tal vez con el empleo, la libertad. Y lo peor es, que siēpre el castigo es mas copioso que el delito, pagando justos por pecadores; no contentandose la auaricia, o la tirania con la vengança del delinquente, haze emparentar la ofensa con la sangre, para dar mas estension a su codicia. De aqui es, que por el delito de vno, hazen esclavos a toda vna parentela. Yo vi quatro hermanos, que por vn descomedimiento, y flaqueza de vno, estauan todos priuados de la libertad heredada. Y hallandome en Iligan, Nacion, que por tan nueva estā, aun centellean-do

do este furor tiranò, sucediò; que vna muger ordinaria dixo palabras afrentosas a otra principal; y viniendome el marido a dar la queixa, me dixo exagerando el delito Padre, a no estar aqui los Españoles, y poder nosotros regirnos por nuestras leyes, a essa muger la auamos de hazer gigote con vn Campilan, y esclauos a sus hermanos, y parientes. Finalmente a quien con tiranico Imperio gouerna la auaricia, que todas sus leyes rematan en el interès proprio, echa vsurã del agrauio, y empleo del delito.

Por ella se gouernan en sus juzgados; y viene a ser de todos los delitos, el patibulo la bolsa: la vengança de los agrauados, y la esponja de los agrauos el dinero, que en pagandola por ellos, ni mancha, ni señal de la ofensa. Y aunque ay delitos, que tienen señaladamente pena capital; pero no ay pena, que no la redima el dinero; ò hazienda, y al que todò le falta, le queda la libertad, y el entregarse a si mismo, q̄ es el camino mas carretero, por donde llegan a ser los vnos esclauos de los otros y tal vez el principal, si es pobre, de otro pleueyo. Al que cogen en adulterio, si en lo repentino la colera no executa, que es pocas vezes, passa las heridas a la bolsa, tirando a su deguello; sujeta al mis-

mo rigor; y pena su propia muger: Que acà todos tienen bolsa aparte, y ni el marido es dueño de lo que posee la muger mas que sino le tocara. ni a titulo de beneficiar sus bienes, gouerna mas de lo que se alarga el permiso, señora siempre ella de sus bienes, y assi paga la pena al proprio marido, como estraña. Y auendola recibido, queda el ofendido tan ayroso, como entre los Españoles, quando los ha cosido vna misma espada. y con vn priuilegio bien afrentoso; y barbaro el ofensor, que puede por vn año vsar della sin queixa de su marido; y luego bueluen en sana paz a coaitar como antes, quedando ya a riesgo la ofensa de otra satisfacion.

Aborrecen con particularidad el hurto, y al ladron le tienen señalado pena afrentosa, y de escarmiento, que es cortarle las coyunturas de los dedos; mas, ò menos, segun el delito; que tal vez obliga a passar de las manos a las de los pies, siguiendo la pena los desmanes de mayor atreuimiento, pero tambien redime esta pena, como las demas el dinero.

No obstante esto tienen algunos delitos por tan capitales, que no respetan ruegos, ni sufren sobornos echa la muerte preciso castigo dellos. El nefando es vno, y el rigor de la

execucion muestra bien su natural horror, porque los que man con sus casás, sin permitir, que escape deste rigor cosa fuya por contaminada. O enjaulandolos, los echan en la mar, arrancando sus casás, y lembrados, para con esta demostración hazer la de su aborrecimiento.

El mas temido es el que llaman Sumban, que es incesto en primer grado, porque tienen por cierto de largas experiencias, heredadas en tradicion de sus passados, que la tierra que esto sufre, queda vinculada a miserias, y desdichas, hasta que purga su intamia con riguroso castigo del agressor; sin que aya otro medio, que aplaque la ira del cielo. Y así quando padecen prolijas secas, ò otras plagas del cielo generales, luego lo atribuyen a esto; como me sucedió el año de cinquenta y vno, en que la seca fue general, y tan grande, que hasta los rios les faltó el agua, siendo raro el que tuuo caudal, para llegar a la mar, que me vinieron a dezir los Indios del pueblo, que yo dotrinaua en la costa de Siocon, que era castigo del cielo, solicitando de la grandeza de semejante delito en la costa de Mindanao, donde dezian se auia casado vna madre con su hijo, rogandome procurasse el castigo, y encargandome, que fuese sin remision de muerte, se-

gun su vñança; sin admitir satisfacion de otra pena por excessiua que fuesse. La misma hablilla corria en la Isla de Basilan; aunque sin mas fundamento, que es el ser noueleros, y sospechosos los Indios, è ignorar los secretos del cielo, y regirse por las tradiciones de lo passado. Y en aquella Isla con mas temor, por tener mas en memoria algunos casos, que le seruan de exemplar, y escarmiento; porque en cierto tiempo se cerró tan de bronçe el cielo, que en dos años no dió lluuia. Auia vn Indio violado el respeto, que deuia a su sangre, y a la naturaleza en vna hija. Y aunque el delito le procuró enterrarse en el profundo de su silencio, clamó como ofensa al cielo, y se entre oyó como pecado, que siempre se buelue cótra su causa, tan ingrato, como mal efecto. Era persona poderosa, y el respeto no dexó llegar a la aueriguacion, pero sintiendo la plaga los pueblos, y no pudiendo ya sufrir la hambre forçosa, los hombres atropellaron con el respeto, y leyes, juzgando, que la tolerancia de tan execranda maldad, tenia así enojado, y endurecido el cielo. Y de mã comun arrebataron a padre, y hija, y en vna jaula bien lastrada de piedras los echaron en la mar, hallando en el cielo de buelta; la aprobacion

cion de su zelo vègatiuo, en la mucha agua, con que los recibò: que en todos tièpos guarda Dios el credito a la virtud, y aun entre barbaros puso con sãbenito al vicioso, para que no tengan escusa los que se le hizieren Familiares.

El mismo castigo executaron, en igual aprieto los loloes, pero con siniestra informacion. Y Dios, a cuyo cargo està siempre la inocencia, boluò por los miserables; porque auendo echado en la misma forma, a otros dos Padres, y yã quitò el peso a las piedras, y diò fuerças para que los sustentàran a las aguas, sin dexarlos vn dia, hasta que llegando al Rey la fama del suceso, le obligò la marauilla a tomar nueua informacion, por la qual hallò la falsedad, y conociò la inocencia: que en todas la Naciones tiene a Dios por su Abogado, y en casos desesperados; seguro su patrocinio.

Los juzgados en pleytos, ò causas figuen los fueros sencillos de la naturaleza, sin embaço de leyes, ni dudosas, y en contradas interpretaciones, sin dilaciones de autos, ni prolixidad de escritos, que ni vn dedo de papel gastan en esso. Prontamente se oye la acusacion, el descargo, y la prueua. todo a lo del tiempo de Noè. En falta de testigos, los admiten al juramento, acompañado de horrendas

maldiciones; y con este descargo ordinariamente se contenta la parte; porque es muy temido el empeño, y riesgo a que se expone por sucessos, que quantan de castigos del cielo contra los perjuros, executando el rigor de sus maldiciones, si acaso la parte està satisfecha de la verdad, a su demanda no se contenta con esso, se procede al juizio de las asquas, ò hierro caldeado, como se vsò en España, y otras partes en los figlos mas rudos, y mas inmunes de leyes por el priuilegio de su inocencia, y bondad. si se quemar, se procede en el castigo y sino, queda obligado al talio el acusador. Esta costumbre parece comunicada de los Moros por Terrenate, dõde oy està en obseruancia. Aunque ninguna se quema; porque como las Terrentas son tan famosas en la hechizeria, saben yeruas de tal virtud, hechizos de tal fuerça, que la comunica a las manos, para que inmunes las manoseen, como vn ramillete de flores, y assi se libran muchas de que las entierren viuas, que es el castigo de los adulteros, y estrupros. Digolo, porque muchas vezes ha sucedido facer a la execucion desta prueua en Terrente a vista de los Españoles, a muchas de quienes era notorio el delito, y se purgauã de la sospecha de los suyos, cõ esta prueua. De q̃ me contarõ

hartos successos el tiempo que estuue en aquellas Islas. Certificandome, que era por yerua, y señalandome algunas famosas en su conocimiento, que erã las que en todõs aprietos acudian, sobornada con niucha plata su habilidad.

CAPITULO XV.

La forma de gouerno de estos

naturales.

LOS Reyes, aunque en gouerno tan tirano, y poder tan fuerã de la pesadumbre, y molestias, que trae la autoridad, y ostentacion, tienen con todo, segun la condicion de su pobreza, forma, y autoridad de Corte. Para las cosas de paz tiene vn justicia mayor, ò assessor, que llaman Zarabandal, y es el titulo mayor de la Corte, el qual decide las causas, y pleytos, consultando la resolucion. En los pueblos de afuera, donde el Rey no reside, los principales cortan por donde quieren, sin mas leyes, que su poder, y gusto, y las defenfrenadas de su codicia sin que tenga recurso, el agrauio, porque en diferencias de pleucyos, y principales, siempre se haze de la parte de estos el Rey, que son los poderosos, y los que le pueden alborotar, y aun quitar el Reyno. Porque su Principado mas se funda en el re-

conocimiento que hazen de su nobleza, que en algun poder absoluto, que le de rendimiento de vassallage, pues vn esclauo, en lo que no le està bien, le dize de no al Rey; como succediò en Iolò en presencia del Padre Alexandro Lopez, que tratando el Padre, por medio del Rey, que se humanasse en el precio del rescate de vn Christiano, otro Iolò esclauo de condiciõ, que le tenia en su poder, rogandole el Rey, que se ajustasse a los precios capitulados en las pazes, le dixo en sus barbas, que no queria, y huuo de passar por ello; dando a entender, que su poder en la execucion no se estendia mas que a lo que querian sus vassallos, q̄ en tanto le obedecieran, en quanto fiquiesse su gusto.

Tiene fundados ordenes de nobleza, con distincion de titulos, que la realcan. Avnos llaman Tuam, que es lo mismo, que señor, ò lo que çaron en España. A otros les dà titulo de Orancaya, que quiere dezir, hombre rico, y es el titulo mayor, y como Grãdes de su Reyno, y viene a ser el mismo titulo, que daua España a sus Grãdes, quando la Magestad vsaua de mas llaneza, llamandolos Ricos-Homes. A los demàs llaman principales, que corresponde a lo que entre nosotros Caualleros, y Hijos-Daingo, que no tienẽ mas dignidad, que

que la decencia. A los de sangre Real llaman en Mindanao, Cachiles, siguiendo la costumbre, y estilo de los Reyes del Maluco, Terrenate, Tidore, y Xilolos. A los mismos en estilo particular de Iolo, llaman Paguan.

Los Orangcayas, ò Ricof-Homes, vienen a ser señores de vassallos, que tienen algunos pueblos a su cargo. Y en ellos, aunque reconocen al Rey, y le embian tributo, en lo demas ellos son absolutos, y en particular en el gouerno independientes. Y son los que mas desenfrenadamente los tiranizan porque a qualquiera pena, que les echa el Rey, ò donatiuo, que les pide, echán ellos mano de sus sujetos; como de esclauos, quitan al padre el hijo para venderlo, de que se ha visto tanto, aũ despues de auer se sujetado a nuestro gouerno, que ha obligado a examinar con mucha atencion quando traen a vender algun esclauo, el titulo de su esclauonia; por auer hallado, que nos vendian muchos esclauos, sin otro derecho, que el de su tirania, librandó sus necesidades, y pagas en el primero que encontrauan, trayendolos engañados con otro titulo a los Españoles, y passaua sin quexa el agrauio por la incapacidad, y rudeza de los pobres Subanos, q̄ como tan peregrinos a nue-

tro trato, y tã cerrados en el suyo, no tenian razones para oponerse a lo que no entendia, echa la admiracion, estrañeza, y la verguença silencio bruto. Por esta razon en los pueblos, que estos gouernã, q̄ casi todos son de Subanos, ò Indios de la tierra, apenas ay alguno q̄ goze de libertad. Y los tienen por tã de su dominio estos principales, q̄ a los mismos cabezas, y principales de la Nacion Subana, los quentan por sus esclauos, como lo experimentè en vna visita, q̄ hize en ocasion peligrosa, que para assegurar los animos de la Nacion, lleuè cõmigo a vn principal Lutao, que era el absoluto señor, antes que entrarã los Españoles, y todavia le pegauã heredado respeto en toda la costa de Siocon. Estando, pues, en vn pueblo con toda la gente, y principales de la Nacion en junta, y procurando yo hõrarlos cõ muestras de mas cariño, dixo el Lutao no hagas caso de estos Padre, q̄ todos son mis esclauos; y esto en vn coro en que solos estuamos los dos, y los principales del pueblo, que entendì los alborotãra el desprecio, y la arrogancia, y antes los enterneciò, como caricia, y regalo de Principe amoroso, a vassallo humilde. Y aunque no lo sean les dà tanta autoridad el respeto en que nacieron; que con estar nosotros apoderados del mudo, les mandã ellos,

como a tales. Y como adolecieron en esta tirania, se les hizo condicion el respeto, y la sujecion naturaleza, pues no obstante la inmunidad, que les dan nuestras armas, les obedecé mejor que a nosotros. Parte sea templado con el gouerno Christiano, y vigilancia de los Padres Ministros, y recurio que hallan en los Ministros Reales, por lo que ponderado vn principal destos naturales, Gouvernador que era del pueblo de Baluanan, vezino à Samboangan, la miserable sujecion en que los tenian los Lutaos, y la dicha que les entrò con nuestro gouerno, poniendo freno a su tirania, y dando armas à la perseguida libertad, me dixo estas palabras. si vosotros no huierais llegado, ya al presente no huiera ninguno de nosotros, porque yà nos huieran acabado, trocandonos por ropa a los Macaçares. Palabras que me consolaron por la fidelidad, que afiançaua el interès, y conueniencias entendidas de aquel Barbaro. Este era el gouerno que sustentaua Corralat y como a todos hazia tan señores, dandoles por leyes el poder particular, era muy grato a los Principes de su Nacion, y para èl mas seguro. Estos son, pues, los que vienen a sentir los daños de la mudança, que se ven estrechados a leyes santas, y justas, los que no tenian otras que las de

su gusto, y desenfrenada ambiciõ, por las quales passauan los demas, como Nacion seruil, cobarde, y ruda.

CAPITULO XVI.

Algunas particularidades en las costumbres de los Subanos.

LAS costumbres de los Subanos, ò Indios del monte, no auia para que referirlas; porque con mas feos extremos tienen las malas de los Lutaos, y las particulares a ellos, son como de sus Ciudadanos los brutos; pero esso mismo añadirà alabanças a las mudanças de la diestra del todo poderoso, y al zelo de los Ministros, por cuyo medio hizo virtud el proceder politico, y Christiano, que oy gozan. El trage se arrima al de los Playeros, con quienes comunican, y así los que se entienden cõ Lutaos, ò Moros, visten a su vfança. Los Familiares a las Naciones Bisayas por su comercio, como son los de Caraga, y costa de Dapitan, figuen el suyo. Todo su gouerno es desordenado en guerras, no vnas Naciones con otras, ni vn pueblo contra otro, sino todos como enemigos del linage humano. Armados contra si mismos, sin subordinacion, ni mas sujeciõ, que la que conseguia el poder, y violencia del mas atreuido.

No

No tenían mas leyes en sus caū-
 fas, que el poder del ofendido,
 paravēgarle, cuyo rigor se apla-
 caua en el caso mas atroz cō da-
 diuas. Y así en llegádo vn Suba-
 no a adquirir vn pobre caudal
 para pagar vna muerte, la exe-
 cutaua luego muy a su saluo,
 por ser escrito en el numero de
 los valiētes, y poder, como tal
 echar turbante colorado, y por
 esta barbara vanidad, matauan
 al mas amigo, si lo cogian dor-
 mido, ò descuidado, que la bar-
 bara valentia destas Naciones
 no mira puestos de reputacion,
 sino de su seguridad. En Caraga-
 era con mas exceso, porque pa-
 ra llegar a vestir el traje de los
 valientes, que era vn turbante
 listado, y calçon de su vsança,
 q̄ llaman baxaque de las mis-
 mas listas, auia de auer muerto
 a siete.

Lo particular desta Nacion,
 y lo que le dà alguna excelen-
 cia, y estimaciō, es ser mas cas-
 tas, y mas modestas las muge-
 res, estimando la entereza, y
 guardandola inuiolable aū en
 mayor edad para el empleo de
 el matrimonio. Bien, que a esta
 verdad se arrima su naturale-
 za, dandole por defensa la ru-
 deça, y esquivez natural, con
 que salen con vna empresa biē
 rara, y trabajosa entre Lutaos,
 y entre las demás Naciones de
 estas Islas. Y con estimacion tã
 satisfecha en esta parte, que los
 principales de presuncion en-

tre los Lutaos, para tener mas
 seguras sus hijas, las crian entre
 Subanos, sin sacarlas al canpo
 peligroso de su Nacion, sino es
 para darles estado, y con èl se-
 guridad a su opinion.

Ay entre los de esta Nacion
 vna fuerte de hombres, que
 profesan el celibito, y se go-
 uernan por la ley natural, con
 obseruancia muy pūtual, y per-
 fecta, y con tal seguridad en su
 proposito, que sin ningun reze-
 lo, ni sosp̄cha, andan entre las
 mugeres. El traje q̄ visten, es
 en todo de muger, con sayas al
 mismo modo, sin vno de armas,
 ni otro exercicio propio de va-
 rones, ni comunicaciō cō ellos.

Texen las mantas, de que acã
 vsan, que es empleo propio de
 mugeres; y toda su conuersa-
 cion es con ellas. Con que vie-
 ne a ser mas prodigiolo el pro-
 posito de vida, que siguen por
 lo singular, y por lo ocasiona-
 do, así en la calidad de la tie-
 rra, como en el poco resguar-
 do, que dãn a sus peligros, tan
 satisfechos viuen de su propo-
 sito, ù de su natural, que jamás
 lo han desacreditado con fla-
 quezas. eran como Hermitaños
 de su ley, y los tenían en gran-
 de estima. Y cierto, que obliga-
 ua el respeto la constancia de
 su vida, y modestia de sus cos-
 tumbres, que en Nacion tã bar-
 bara, y sin Dios, parece prodi-
 gio digno de admiracion, y vna
 de las particulares prouiden-
 cias

cias de su Diuina Magestad, poner tales exemplares de virtud en tierra, donde reynaua absoluto el vicio, para que les higa estimar la experiencia de los ojos, lo que no alcanço su afecto. Dos de estos he conocido, y al vno lo bauticè con particular consuelo mio, visitando la Costa de Siocòn, q corre por treinta leguas de Samboangan, àzia Dapitan. Diòme noticia la fama en diferente Pueblo, que en el fuyo lo teniã muy encubierto, no se si por culto de sus antiguas obseruancias. Como a fante de su ley, ò por algun temor, èl tambien se guardaua; porque, segun despues me dixò, lo tenian atemorizado con dezirle, que si le cõxian los Españoles, le auiã de echar en galeras. Con que al que tenia mãs facil el camino para salvarse, se le llenauan de tales dificultades, que lo hazian imposible. Sabia yo por estas mismas razones, que lo auian de negar, y así usè de arte para coxele, y de vna resolucion apretada; porque junto al Pueblo, que era en vna Playa, a la sombra de los arboles, no sufriendo mas aluergue la pobreza de estos Barbaros, y donde a pocas horas les auia de apretar la hambre, les dixè, teniendolos juntos, que si no venia el Lauia, que teniã escondido, que ni la Misa auia de empear. Llamam Labias a los de esta profesion, y de nombre

se llamaua este Tuto. Añadi, que nadie auia de boluer a su casa, hasta que èl llegara. Y que si mucho tardaua, me iria con el principal del Pueblo, y Suabanos de importancia a Samboangan, que para ellos era lo mismo, que si los lleuara a galeras tanto siete su miseria dexar la en que nacieron, y tanto su cortedad, parecer delante de gente de razon, y de Españoles. Y sin dexarles hablar, ni preguntar, si estaua, ò no, ni donde, sino como cosa notoria, me bolui luego a vn pariente del Gobernador, y le dixè. Anda bolando tu por èl, que no me hede mouer de donde estoy, hasta que llegue este Partidò, sin hablar palabra, y todos se quedaron mirando del susto. Y quando boluieron en si, todo fue disculpar su remision con vanas escusas, que yo acetè, por sofegar sus animos. Y dentro de vna hora tuue en mi presencia al que tanto deseaua. Y èl, viendo el amor con que le recibí, y quan diferente se declarò mi intento de lo que le dauan a entender sus temores, se alentò sobre manera, y luego se ofreciò al bautismo, que no lo quise dilatar, por dexarle empeñado en su salud. Y así breuemente instruïdo, lo bauticè, llamãdole Martin, por ser en su dia su dichosa fuerte. Y èl satisfizo a mis esperanças, acudiendo todas las vezes que despues visitè su

su Pueblo de Malande, muy pū-
tual, y siempre con algun rega-
lo particular, así para mi, co-
mo para el que de mi compa-
ña le auia seruido de padrino.

El otro que vi, fue en vna de
las Islas Ioloas, llamada Pangu-
tara. Halléle a este ya Chris-
tiano, que el Padre Alexandro
Lopez, grande Apostol de los
Ilooes, lo reduxo, y bautiçò en
Samboangan, llamandole San-
tiago. Este es bonísimo natu-
ral, sin defecto alguno en lo mo-
ral; y de vna paz, y serenidad
celestial, siempre bañado de ri-
fa, efecto de la seguridad de su
alma, que donde la conciencia
no tiene que temer, tiene el co-
raçon alegria para derramar
No dexarè de dezir vna ad-
uertencia, que hize del natural
de la gente desta profefsion,
por lo que pude rastrear de el
exterior de estos dos, que me
parece ser lo que les haze echar
por camino tan particular; y
dificil en temple tan ardiente,
y tierras tan ocasionadas, como
fabrà el que tuuiere experien-
cia de estas Islas, y supiere la
miseria en esta parte de sus na-
turales; porque la fisonomia de
estos, es de hombres acapona-
dos, y su natural; y condicion
tan frios, que me hizo pensar lo
deuan de ser naturalmente, y
q̄ el natural, lleuaua en la ma-
no su virtud en esta parte. Pero
como en lo demàs proceden cõ
vida tã inculpable, siempre los

tendrè por prodigios de la Di-
uina prouidencia, a fauor de la
virtud, porque nadie, por des-
conocida la desprecie, pues aũ
a los Barbaros se la pintan tan
al natural, que naturalmente la
respetan, sin mas credito exte-
rior, que el de su natiuo abono.

Esta sola centella de buenas
costumbres he hallado entre
tantas tinieblas, como habitan
los Subanos, aunque en el mis-
mo genero tienen otra tan fea,
que basta para obscurecer ma-
yores luzes, que las de esta pe-
queña centella, por ser entre
ellos mas valido el trueque que
hazen de sus mugeres vnos con
otros, concertandose los mari-
dos, y festejando el feo empres-
rito, y la vil restitución con
danças, y borracheras a su v-
fança, que son sus fiestas, como
sus costumbres, y vnas decla-
racion de las otras.

CAPITULO XVII.

Entierros, y casamientos de estos
naturales.

Guardè estas dos acciones
de tan contrarios efec-
tos, para darles vn mismo lugar
en este capítulo, por ser las de
màs ostentacion, y grandeza, y
donde, a pesar de la llaneza de
estos naturales, campea la gra-
uedad. En la primera; que se
emplea con los muertos, no se
si alabe mas la piedad, ò la ge-
ne-

nerosidad, y grandeza, ò a qual de las dos virtudes se deua el reconocimiento, porque entrábas llegan a los vitimos esfuerzos, pues siguiendo la liberalidad los empeños de la primera que se declara deudora de esos esmeros a la naturaleza, passá atropellando las leyes de la pobreza, y natural llançza de estos Indios, a demostraciones superiores a su fortuna, vistiendo los muertos, cõ magnificencia de Principes. En solamente la mortaja le visten cien braças de fina gafa, que le sirue de camisa y sobre ella patolas ricas, que son pieças de tela de oro, ò de sola seda de muy vistosas labores, y de subido precio, esmerandose la generosidad piadosa en darles lo mejor, y vestirles la ropa mas preciosa, y fina. Siendo ley establecida de inmemorial costumbre, que los hijos, y parientes cercanos, cada qual le vista vna pieça de gafa, ò de sinampuli, que es otro texido de igual estimaciõ, componiendolo con tales laçadas, y ñudos, que hallan capacidad para todo. En quanto a los trages, hasta oy està en su fuerça esta costumbre, sin que jamàs aya visto faltar hombre de presuncion a esta ley. y ninguno ay tan pobre, y miserable, que no tēga vna pieça de ocho braças reseruada para su entierro. Otras demostraciones han dexado, ò por mejor dezir,

trocado en las Christianas, de que en su lugar hablarẽmos, dando en ellas q̄ emular a muy antiguos Christianos; porque vsauan enterrar con sus difuntos lo mas de sus tesoros, oro, campanas, y otras cosas, que entre ellos son de mucha estimacion, quedando estas cosas por tan sagradas al respeto, que nadie, por desaforado, y atreuido que fuesse, tenia animo para alargar la mano a ello, pudiendo muy a su saluo, por estar sus entierros destinados en cuebas, Isletas, ò montes solitarios; sin mas guardia, que la imaginada Religion. El dia que enterrauã el difunto, plantauan en contorno de su sepulcro palmas, jazmines, y otras particulares flores de acá: y si el difunto era Rey, ò Principe de igual Nobleza, tendian sobre el sepulcro vn pauellon, con quatro vanderas blancas a sus lados, y dentro quemauan perfumes, mientras duraua la ternura, ò la memoria, adjudicando tal vez, para hazerla mas perene, algunos esclauos para este ministerio.

Esta ostentacion Gentilica ha passado a demostraciones Christianas, de suntuosas honras, y copiosas limosnas; que dãn por sus difuntos, como diremos en su lugar. Pero no dilatarẽ vna, que puede ser de reprehension a nuestro descuido, y oluido en lo que mas nos im-

por:

porta, y es, que tienen por costumbre viuir prevenidos de atahud para su entierro, que los hazen de vna pieça, y de palos incorruptibles, guardandolos debaxo de sus casas, dōde los tienen a la vista quando baxan, y suben de ella, y patentes a todos los que paxan por las calles cuidado, que fuera razon aprendieran de los antiguos Christianos, a quienes la Fè de lo que esperan, los deuia despertar con mayores demōstraciones. y oy nos lo enseñan tan nuevos Christianos, y Nacion de menos policia vienen a ser nuestros despertadores, y los mejores recuerdos a nuestra memoria. Cuidado, no pocas vezes ponderado de Capitanes, y personas de puesto, cō quienes passeandome varias vezes, y haziendoles reparar en la memoria, a que se obligauan aquellos Indios, que tantos neciamente afectan apartar de la fuya, por no aguar los gustos de sus deleites, dezian. Miren por amor de Dios estos Barbaros, lo que tienen en casa, y si supiesse valerse desta memoria, haziendo el aprecio que deuē, si avria mas florida Christianidad en el mundo? Forçoso es, que fuera así, si la estimaciō de estos naturales no se vistiera de su condicion, que por todo passa muy sobre haz, y todo lo toma a poco mas, ò menos, pero no dexa de arguir

nuestra necedad, que afecta olvidar lo que mas le importa, quando tanto se desvela su cuidado por lo que tan poco valē; y de auergonçar nuestra emulacion en vn empeño, que lo es de nuestras costumbres, y Christiano proceder.

Los Subanos figuen en algo a los Lutaos, haziedo en el culto de sus difuntos esfuerzos su pobreza, y miseria, señalandose lo Barbaro al lado de lo piadoso, arrojando a la mar de sentimiento el oro de su ornato, y arreos, y las alhajaš de mas estimacion, costumbre casi general de las Islas todas Pero en vna se haze particular su crueldad, dando aliuio a su dolor, y Barbarā compāsiōn del infortunio, con darle compañeros al difunto, y hazerlos de su dolor, causando el mismo estrago, y perdida en otros.

Porque auendose les muerto padre, ò hijo, ò pariente cercano, ò à quien tuiesse amor, tomauan sus armas, para matar al primero, que se les hiziesse contradizo, sin mas enojo, que el de su natural, y barbara fiereza y con la sangrè del desgraciado, enjugaua las lagrimas de su deídicha, hallandō consuelo en el infortunio ageno.

La celebridad de los casamientos es tal, que en todo lo descubierto no admiten competencia, y los Españoles, que

cada dia, como testigos, lo miran, siempre es con nuevas admiraciones, porque siendo de principal el casamiento, ocho dias antes empieza la celebridad, y ocho dias despues se concluye con bayles al son de sus campanas, y tamboriles, y mesa franca para quantos quieren subir, que viene a ser de vino, q̄ es en lo que pone el cuidado la ostentacion, sin hazer caso de la comida, aunque no falta, pero les lleva tãto el gusto el engañoso calor del vino, que no se acuerdan de nada, sirviendo su calor de dar espiritu, y aliento a sus cantares, que son en hõra del que haze la fiesta, y desemboltura a sus bayles. El dia de la celebridad, y en que para las bendiciones nupciales han de parecer los desposados, rompiendo el riguroso recogimiento, que todo aquel tiẽpo guarda la nouia, sale con ostentacion, y grauedad superior a su condicion, porque vãn de gala, armados de lança, y rodela, los parientes, y demas Indios de su facion, haziendo escolta a la nouia, mouiendose la marcha al son de campanas, y dulçaynas Moras. Siguen las dueñas de honor en dos ileras, que fuele ser todo el pueblo, combidadas para mas ostentacion de grandeza. Luego se figuen las donzellas con la misma orden, y las de mas presuncion, y calidad vienen en andas rica-

mente aderezadas, a ombros de quatro esclauos; y por remate la nouia en vnas andas muy espaciosas, que dãn lugar a vna dueña, que la apadrina, y assiste, y a dos, ò tres donzellas, que la firuen con tan singular modestia, grauedad, que causara admiracion, a no hazerla tanto esmero afectada; porque apenas pestañea, ni ha de menear mano, sustituyẽdose a todo las de las que le asisten, que vna le enjuga el sudor, otra le haze viento con el auanillo, otra le và componiendo la ropa, por diferente calle viene el nouio a hazerse encontradizo con el mismo, ò mayor acompañamiento, a competencia su parentela de la nouia. Los hombres de gala, y armados, y las mugeres de fiesta, y andas las principales. El trage de los nouios ha de ser de blanco, hasta que dado el cõsentimiento, se retira el nouio, y lo trueca en colorado. En esta accion haze mayores afectaciones el melindre, porque tarda la nouia media hora en dar la respuesta. y dada para llegar al enrejado de la capilla, gasta otra larga media hora. q̄ es menester sentarse para aguardar, con risa de los que pocos dias antes las vieron correr, y saltar como cabras locas, y en este dia portarse con tanta demonstracion de juicio, y modestia virginal. Dizen, que el melindre de los passos es necesidad a q̄ les

les obliga el venir fajadas hasta los pies. Ceremonia que usan para recibir el esposo, que es el q ha de llegar a quitarle aquellos lazos, y prisiones

La casa este dia està toda colgada con vn seguido dosel, sin que se vean paredes, ni techo. El talamo patente, y ricamente adornado porque aquel dia todo es respeto, y grauedad. Esta la nouia sentada en vn coxin; y arrimada a vn rimero que le ponen de almohadas a lo Moro de bordados, y cortados de seda con mucho galon; seruida con la misma ostentacion que en la calle, sin mas accion que vna estatua yo asisti a vno de tanta ostentacion, que demàs de la que el Lutaotuu con los suyos, vino a las dos del mismo dia marchando en vna Compañia formada de su gente, de lanceros, y arcabuzeros, y plantandose en la plaza de armas, conuidò al Governador, y a toda la infanteria Española para aquella tarde, y para el otro dia a toda la gente de sueldo, Pampagos, y Cagayanes, dádoles de comer a todos; y siruiendo a los Españoles muy a lo Español, y assi en guisados, como en las cortesias. Es accion de tanto señorio, que para honrarlos, y conciliarlos, fue el Governador con sus Capitanes, y gente luzida, y puede entrar a verlos qualquier Principe, porque

ni acciones, ni palabras muestran que son Barbaros, sino la nacion mas modesta del mundo que celebra sus matrimonios, sin memoria de sus delicias, tan reportados en mostrar su afecto, que en tres dias no se valen de las licencias del estado. Ello es tal el proceder, que dignamente la honra la asistencia de los Padres, que este dia suben a sus casas, con ser desusado a la modestia, y recato, sino es para confesarlos, y olearlos, y solo este dia se dispensa, por la grauedad del fumos, pues, a este todos con el Superior, Governador, y Capitanes, y me holguè de ser testigo de tanta grandeza, modestia, y grauedad en naturales; en lo demàs tan llanos, y sin ceremonias, y de ver tratar con tanta Religion vn Sacramento tan arriesgado en el respecto de los Ministros del Gastò este Principal en esta fiesta mas de quatrocientas arrobas de vino, y mas de mil aues que aunque pobres, para dar satisfacion al empeño deste dia, se desnudan, mostrando igualmente animo generoso en esta accion con los viuos, como en la Patria ostenta con los muertos; siendo

las mayores acciones de su grandeza, y entierro, y casamientos.

CAPITULO XVIII.

Embarcaciones, y armas de estos Naturales.

Las embarcaciones de que vñan los Lutaos para la guerra, son como de Colarios medrosos, con atencion en la fabrica a la ligereza, así para dar caza, como para ponerle en cobro quando les puede ir mal, ò quando la empresa se les haze peligrosa. porque como en la guerra que hazen, siempre les guia la codicia, y jamàs los lleva la reputacion, quieren muy a su saluo el prouecho, y no entran en empeño peligroso, y facilmente desisten del empeñado, si ven que se les haze costoso. Este cuydado, y estudio que gouerna sus fabricas, haze que salgã dellas pajaros sus nauios; y que a su respecto queden los nuestros de plomo. La tablaçon que les echan es muy delgada, sin mas clabaçon, piques planes, ni corbatones, que vn poco de bejuco, que es lo que por acá suple en las ataduras al cañamo atando vnas tablas con otras, para cuyo efecto dexan por la parte de dentro a trechos vn relieue, donde se echan los barrenos, por donde passe la atadura sin ofension de la tabla. Sobre tã leue fundamento echan tantas obras muertas de cañas sobre los cates, que son vna boya, que

coge por ambos costados de popa a proa, y donde escora el nauio, que vñ su stétado destas dos balsas, y es mas lo q̄ lleva fuera que dentro, dando lugar los andamos de afuera para dos ordenes de boga, fuera de la del cascoco Cõ que pequeñas embarcaciones de siete a doze brazas, q̄ es la mayor, esquipan de sesenta hõbres para arriba, y yo he visto vna que esquipaua treciẽtos hombres: porq̄ para llevar mas apiñada la boga vñan de remos sueltos, lleuãdo cada vno el fuyo, que son vnas palas, como de pelota, que facilmente mueue vn Indio. con q̄ quando importa menudean la boga al compas del resuella, metiendo mas, ò menos el remo, segun le quierẽ dar fuerça, porque el bogar es de punta, clauandolo por derecho, põr ser fiado de las manos solamẽte sin arrimo a cosa alguna Vso que obliga a llevar muy rasas las embarcaciones, y a leuãtar muy poco los bordos, cõtentos con llevar a penas vna tabla descubierta.

La figura es de vna media luna, con que viene a tener poca quilla, ò poco della dentro del agua, quedando fuera lo que vñtan de popa, y proa, que seràn tres, o quatro braças de quilla, ò roda, que todo sirue a la ligereza, quedandole poco que arrastrar por los delgados que dexa. Con esto no le viene el timon a la

Es-

Española por lo circular de su remate ; y así usan de dos timones, vno a vn lado , y otro a otro, donde comienza el plá de laquilla Valiendose del vno ordinariamente para el gouerno; y en tiempo riguroso, de entrá-bos, assegurandose con el segúdo lo zeloso , que se sigue a la ligereza, dandole mas escora, y siruiendole de lastre. Diligencia forçosa a su misma ligereça, siendo las mas señaladas en ella de mas cuydado por zelosas. En medio leuantan vn andamio de quatro, y seis braças de largo, que llaman burulá, ò baileo; y es vn tablado sobre la gente de esquipaçon, con su tienda que llaman cayanes, y se hazen de hojas de palmillas , que se crian en el agua Este es el alojamiento de la gente de guerra, y de principales; porque estos nauios no usan de popa. Y es el castillete juntamente desde donde pelean Toda esta máquina halla el descanso, y escora en los que llaman Cates, que son las boyas, que diximos , y son de tres, ò quatro cañas del grosor de vn braço, y mayores que alcançan de popa a proa, ajustadas de modo, que vayan arrastrando por el agua, apartadas braça , y media del nauio; con que no le dexan valancear por muchas olas que aya, siendo los braços, que la aseguran. Vso general de todas las embarcaciones de estas Islas, y de

las de Burney , y del Maluco; porque como sus nauios no lleuan quenta sin esta seguridad, no la tienen en la mar, ni se atreuen a embarcar los Indios Y de aqui sacò el arbitrio Molina , que representò al Consejo de poner boyas a las naos , para que nauegaran , ò nadaran con calabaza, cõ vnos odres hinchados , y atracados por las bandas ; con que le parecio se asegurauan las flotas, por no poderse ir a pique, segun platicaua , aunque se llenaran de agua Y pudiera suceder bien , y a fauor de el discurso , si qualquiera golpe de mar irritado de vracanes, no bastara para rebentar los odres, y arrancarlos de los bordos , quando le sobran fuerças para desvaratar popas , y arrassar nauios Experiencia en el vto de acá bien conocida; pues a pocas horas de riguroso temporal , se suelen desvaratar los armadijos, y se perdieran cada dia , si las jornadas no fueran tan cortas, y los nauios de tan poco porte, que en qualquiera parte hallan abrigo, y en vn aprieto los varán los mismos, que van dentro; y mas facilmente yendo de armada, que vne las fuerças en vno Las trauecias son tan cortas, por la multitud de Islas , q̄ jamás el tiempo coge en empeño, q̄ presto no pueda salir arrojandose a vna tierra, ò otra. Y

para lo bonancible, dà este uso mucha comodidad, para rancharse con desahogo.

En las armas, es la Nacion Lutaa la mas curiosa de estas Islas, porque todos se precian de cenir las mas preciosas, y finas, que su poder alcança. Todos generalmente, desde la edad juuenil, las ciñen tan puntuales a esta atencion, que nadie se atreue a salir de casa sin ellas. y està tan puesto en reputacion, que tienen por afrenta el verse obligados a parecer sin ellas, ajustado el pundonor en esta parte muy a las leyes de España. y que pone en harta verguença al descuido, en que ha degenerado nuestra milicia, por la poca reputacion de los que acá la professan, que a vista de estas Naciones, no se corren de salir sin espadas, ni dagas, y las que traen, dizen bien el cuidado con que sirven su plaça, pues precisamente satisfacen a la exterior apariencia; sin que sean en la ocasion de provecho. Hablo de los sencillos, y del comun, que como falta de los mas, se deuia mas sentir, y con efecto, de los q̄ lo pueden remediar. La que por las Ciudades traen los naturales, es vna daga culebreada, que llaman cris, cuya hoja lleva por labor sus canales, y aguas, que la hazen muy vistosa. La empuñadura es vn Idolillo de marfil lo ordinario, y en los princi-

pales de oro, engastadas piedras, que entre ellos son de estimacion. Vno vide cenir al General Socfocan, que era el dueño de Samboangan, quando la conquistaron los nuestrs, que se apreciava en diez esclauos. La baina, con la misma curiosidad dorada, y tal vez cubierto de planchas de oro. En Iolò vide vna, que por remate de la contera tenia vna perla, del tamaño de vna vala de escopeta. Las hojas son finisimas, y con ser tan pequeñas, que apenas tienen dos palmos, se aprecian en doze, veinte, y treinta reales de a ocho.

Estas son las armas de la paz. Las de la guerra, para la de tierra, son lança, y rodela. La rodela redonda en los playeros del Sur, y en las Islas de Basilan, y Ioloas. En lo demàs de esta Isla, figuen el general uso en todas las demàs Islas de rodela larga, y estrecha, con que adargan, y guarecen todo el cuerpo. Con estas armas, es inseparable el cris, del qual se valen, llegados al estrecho, y despues de auer empleado la lança, arrojandola como suelen. La misma curiosidad, que tienen en los crisis, guardan en las lanças, que las usan muy tachonadas, y grauadas, y con sus capirotos dorados. El hasta de finisimo cuano, ù de otro palo hermoso, echandole a trechos sus

sus anillos de plata, ò estaño, y
 sus yerros de vn açofar, que acà
 vsan, tan resplandeciente, que
 arremete a oro; y esto con mu-
 chas labores, de fuerte, que ay
 lança, que vale vn esclauo Por
 remate le echan vn grueso cas-
 cabel, que encaxa en el hasta
 de fuerte, que la ciñe, el qual,
 al blandear la lança, suena al
 compàs de sus fieros, y ame-
 naças. Usando los valientes,
 que como matantes, preuienen
 con el auiso a los que no los cõ-
 nocen: y a los de menos valor,
 para que como viuoras los cui-
 ten.

Las armas de la mar, y las
 de tierra, fuera de la campa-
 ña, en puestos donde se forti-
 fican, resueltos a defenderse de
 mas de las referidas, las de mas
 estrago, son los bagacayès, que
 son vnas cañuelas, del grossor
 de vn dedo, tostadas, y agü-
 çadas las puntas. estas las ar-
 rojan con tal destreza, que no
 yerran golpe, que se les pone a
 tiro. y algunos las despiden de
 cinco en cinco. Y siendo arma
 tan flaca, lleva tal violencia,
 que ha sucedido passar la em-
 barcacion, y clauar, y matar
 al remero. Como testigo de
 vista me lo contò el Hermano
 Diego de Santiago, que siendo
 sentido, vido este, que parece
 prodigio, sucedido en el mis-
 mo Nauio, en que iba de guar-
 nicion. y a mi se me hizo tan
 increíble, que luego quise

ver la experiencia, y cortan-
 do vn bagacay, ò cañuela, le
 hize tirar a vna rodela. Y en
 Samboangan vi vn toro, que
 de vn bagacay, que le arrojò
 vn muchacho, cayò luego
 muerto, atrauellado hasta el
 coraçon. Es cosa, que causara
 risa en Europa, y poca estima-
 cion del valor, que tales ar-
 mas no desprecia, burlando
 tan fragil violencia, pero es
 cierto, que a quema ropa, no
 ay arma mas cruel. y que el
 dia que estos Moros tienen va-
 lor para llegar se a tiro, es cier-
 to el rendir qualquier Na-
 uio; porque embian tan pres-
 to tal lluvia de estas cañue-
 las, que apenas queda hom-
 bre sin herida, y muchos, a-
 garrochados como toros, que
 no se pueden menear, carga-
 dos de tantas flechas. Cessa
 entonces el remo, y a dos ma-
 nos, y algunos de cada dedo
 despiden flechas, asì los de
 mar, como las de guerra, con
 que desordena a los contra-
 rios, sin darles lugar al ma-
 nejo de sus armas Hartos a-
 vrà en España, que se halla-
 ron en los trabajosos cercos,
 que a entrambos Reyes el
 Mindanao, y Iolò, puso el Go-
 uernador Don Sebastian Hur-
 tado de Corcuera, donde en
 tanta mortàdad, como sobornò
 el glorioso atreuimiento, y hõ-
 ra militar de los nuestros, fuerõ
 los mas q̄cayeron para ensalçar

eterna su fama, de armas tan flacas, y al parecer contentibles. Del mismo modo usan de palos tostados, que arrojan con mas estrago al acierto. Y el mismo uso es el de la lança, que en viendo la fuya, se deshacen della, arrojandola con tan estrana violencia, que pasan vna rodela acerada, y cosen cõ ella al soldado, como hartas vezes se ha visto y en vn encuẽtro q tuuo el Capitã Gaspar de Morales en Iolò, no le valiò rodela acerada, para que passandola, y el braço, no le alcançara vna herida mortal en el pecho.

Los Negrillos de esta Isla usan de arco, y flecha, como arma menos costosa, y mas natural, por de menos artificio. Las flechas las enarbolan, con que la herida es siempre peligrosa. Las puntas de palo, que los ay tan recios, que no les dexa sentir la falta del hierro.

De los Burneyes, sus vezinos, les ha entrado a los Ioloes, y aun a los Lutaos deste continente el uso de la zarbatana, que es de vna braça, y por ella despiden a soplos vnas jarillas, armadas de tan poderoso veneno, que en sacando vna gota sola de sangre, es cierta la muerte, si presto no se acude con la triaca Quando nuestros soldados han de hazer jornada al Burney, donde apenas ay uso de otras armas, vãn prevenidos de la mas eficaz, que es el huma-

no excremento, siempre felizmente experimentado. Estas zarbatanas tal vez son juntamente lanças, teniendo afrentado el hierro por vn lado; con q en no acertando el tiro, se tercián con ella misma por lança; y en viendo la ocasion se valen de las jaras, en que son tan certeros, que el mas pequeño pajaro se lleuan a veinte, y a treinta passos.

Los Ioloes, que llaman Ximbanos, y son mas feroces, y resueltos, se arman de punta en blanco, con celada, braçales, cota, y greuas de raya, con entretelas de pieles de Elefante: armas tan prouadas, que ninguna puede hazer fuerte en ellas, sino la de fuego, porque la mejor espada, y alfanje se dobla. Experiencia, que lo fue de muchos en la conquista que el General Don Pedro de Almonte Verafigui hizo de los Ioloes, que auendo sacado de Ternate los valentones de aquella Nacion, Campilaneros, ò gente de alfanje, echos a derribar cabeças, y a rajar de alto a baxo cuerpos, no fueron de efecto; con ser tan pesado el golpe de estos alfanjes, y se retiraron acobardados, dando por escusa, que no cortauan sus alfanjes, ni cõseguián mas que perderlos, mellados de la fuerte resistencia. Del espaldar suben al igual de la celada, y murrión dos hierros, con que defienden la

la cabeça del deguello. Los fal-
dones los atan al peto, ò cota
con laços, para poderse arrodil-
lar, segun su modo de pelear,
quando el caso lo pide. El plu-
mero se leuanta sobre la fren-
te, como se vè en las acemilas.
No dexan desfarmados, sino en
los ojos, y estos se arman de fie-
reza, así por la que le dà el
horror de las armas, como el de
los fieros, que afectan. Es trage
propio de principales, y valen-
tones, entre ellos, que en lle-
gandolo a vestir, ordinariamē-
te toman el anfon, con que fu-
riosos insensibles se entran lo-
camente por vn esquadron, y lo
desvaratan con mucho estran-
go, porque sus armas son lança,
y cris, ò daga, y con los saltos,
y brincos, que segun su barba-
ro modo de pelear vsan, acudē
a muchas partes, procurandose
baxar siempre con los muchos;
con que para hallarlos la vala,
es fuerça que cause desgracias
en la tropa, demas de las que a
su saluo ha executado la furia,
armada tan a prueua en los que
visten tan sencillo, como los ca-
lores, y aspereças de la tierra
obligan.

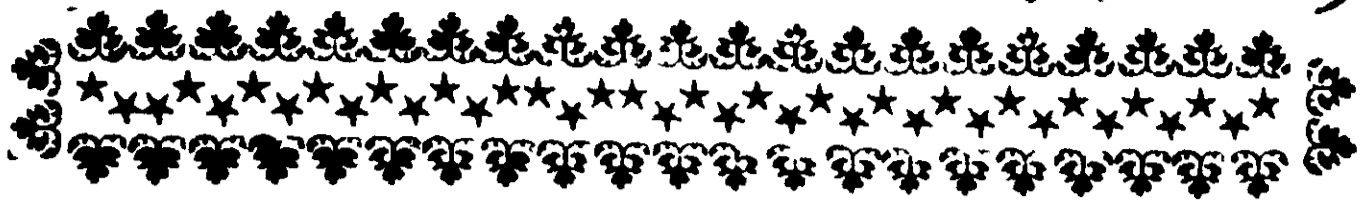
El Mindanao tiene su parti-
cular arma a lo de Ternate, q̄
es Campilan, ò alfanje de vn fi-
lo, y mas pelado que los Tur-
quicos sin punra. Es arma muy
carricera, pero por tan pelada,
es peligrosa para el mismo, que
la maneja, si de primeras no exe-
cuta dos solos vlos tiene, que
es arrojarlo por vn lado, y fi-
carlo por el otro para arrojar-
lo segunda vez por el contra-
rio, dando tiempo su peso, pa-
ra que se entren las puntas de
los contrarios. No lo ciñen, por
que fuera de mucho trabajo, si
no que le traen al ombro a lo
de los Camarlengos, que traen
el estoque al ombro en actos pu-
blicos, delante de los Princi-
pes. Sin esto vsa el Mindanao de
lança, cris, y rodela, como las
demàs naciones. Y vnos, y otros
han entrado sobradamente en
el vfo de armas de fuego, saca-
do de la comunicaciõ cõ nue-
tros enemigos, y qualquiera ar-
tilleria la manejan muy bien, y
en sus armadas todas las em-
barcaciones traen su pieça de cu-
chara, verços, y esmineles, y
demàs armas me-
nudas.

Handwritten text at the top of the page, possibly a title or header.

Main body of handwritten text on the left side of the page, arranged in several vertical columns.

Main body of handwritten text on the right side of the page, arranged in several vertical columns.





LIBRO

SEGUNDO

ENTRADA DE LA RELIGION

Christiana en estas Islas de Mindanao, y Iolo.

primeros principios de las Misiones de los

Padres de la Compania, y Fundacion de la

Residencia de Dapitan, y sus

Christiandades.

CAPITULO PRIMERO.

*DE LAS PRIMERAS NOTICIAS QUE DE
nuestra Santa Fe huuo en esta Isla de Mindanao.*



Alido hemos ya de las espantosas tinieblas, y horribles obscuridades de la infidelidad, a la admirable luz, y apacibles resplandores de la Fe; y de los despeñaderos de tan torcidas costumbres, descendemos a los caminos derechos, y llanos del Euágelio. Seruirà lo hasta aqui propuesto de añadir estimaciõ al precioso sudor de los que en tan encerradas asperezas, han abierto tierra, y entre tantas espigas, y malezas, logrado tan

rico cultivo, y ofrecido al gusto de Dios tan hermosas flores de ricas esperanças en lo venidero, y tan comederos frutos en lo presente.

La primera vez, que en esta Isla se vieron tremolar los Reales Estandartes de la Fe, fue en el primer descubrimiento que el Almirante Alonso de Magallanes hizo de este Archipiélago, siguiendo por su nueva, y trabajosa derrota el viage, y entrando por el Estrecho de Siargao, que lo forma esta Isla con la de Leyte, reparo en la de

Limasaua, que està a la boca del; donde a la nouedad, y estrañeza de la Nacion, y nauios se conciliaron los barbaros, y les acudieron con buen refresco y en todo se les mostraron tan favorables, que asy por los papeles, que entonces les dexaron gratificadores de su buena correspondencia, y fiel agassajo; como por auerse continuado en la Fe de su Magestad leales, preciandose de jamàs auer sido enemigos de los Españoles, han merecido cedula de su Magestad en que honra a su principal con titulo de Principe, hazien^{do} inmunes de todo tributo a los suyos. Todos hemos conocido a sus hijos, y descendientes, aunque sin el lustre de tan subida honra no pudiendo la cortedad pusilanime destes naturales sustentar, ni defender el peso della del absoluto, que la distancia concede a los Españoles. Segun he entendido del hijo del que sufrió este agrauio, nieto del que mereció la merced, vn cobrador de el tributo les rasgó esta cedula; para que se vea a quanta sujecion viuen condenados estos miserables, quando vn cobrador, y hombre baxo contra ellos, passa sobre la voluntad de su Rey, pisando sus reales firmas; poder que dà a la tirania la distancia del señor, que como padre lo sintiera.

En el tiempo, que el descan-

so, y buen agassajo los detuuu en Limasaua, tuuieron noticia del rio de Butuan, cuyo Rey-cuelo por mas poderoso lleuò con su fama las esperanças de los nuestros a la experiencia, ò al desengaño. Auuò la curiosidad la misma vezindad de el puesto. Correspondiò la ostentacion del barbaro, a la expectacion, y el agassajo a la necesidad, que padeciã los nuestros de sustento. y la sencillez que mostrauan, engendrò en breue grandes esperanças de su bien. Contentòse Magallanes con hazerles adorar la Cruz, y dexarla arbolada en vn montecillo; por señal de su confederacion, para los tiempos venideros, y empeñopara ocasiò mas propicia a su execuciò. La solènidad, con que se arbolò, y la afectada piedad del festejo, que los Españoles la hizieron, y a su exemplo los Indios, la dexò muy recomendada al respeto.

No hallando en Butuam la comodidad, que pedian los baxeles, boluieron a Limasaua, para con mas consejo gouernar su derrota. El Principe de Limasaua les diò luz de tres Naciones las de mas nombre en las Prouincias de Pintados, Caragas, Samares, y Cebuanos. La vezindad de Cebù, la comodidad de su puerto, y la mejor politica de su gouerno, como mas monarquico conspirò los deseos de todos a su derrota; y

guia-

guiados del de Limafaua, por entre Bool, y Leyte, arrimados a Islas de Camotes, entrarõ por la boca de Mandau en Cebu a siete de Abril de mil quinientos y veinte y vno Auendo çarpado de Limafaua a primero del mismo. La nouedad de la Nacion, conciliò los naturales, y con la comunicacion, y viuras de la generosidad de Magallanes, se rindieron sus coraçones a todas sus leyes, y con la mira a establecer las diuinas, y con ellas dar firmeça a las humanas, promulgò luego las de nuestra Santa Fè. Y a catorce del mismo se celebrò el bautismo de los Reyes, y de lo mas granado del pueblo, apresurando tanto los deseos algunas maravillas, que Dios obro en credito de la doctrina, que en breue siguiò toda la Isla el exemplo de su Metropoli.

Destinò otro dia a la obediencia, y vassallage, que juraron a la Magestad de nuestro Monarca, y otro al agradecimiento, faliendo a la vengança de los enemigos de Cebù, que erã los naturales de Maçtan, para con la experiencia darles a entender los vtiles, è interesses de la protecció en que los auia puesto la obediencia. Saliò vna, y otra vez vitoriofo, y dexò abraçados los principales pueblos de Maçtan. Quiso tentar la fortuna por si solo, para mas credito de la Nacion, y con sesenta

Españoles se entrò por pantanos, desabrigado de sus nauios, donde los barbaros pelearon fauorecidos del puesto, y de la poca experiencia de tales campañas de los nuestrs. Sustainò la batalla contra dos mil Indios, hasta que la fatiga, y estrago retirò los mas, y se hallò cõ solos seis, a quienes detuuò la verguena. El desamparo alentò a los barbaros, y se acercaron hasta que a flechazos los postraron, y con el las mejores esperanças.

Llorò el Rey de Cebu el successo. Pero obrando la natural veleidad de Indio, escitada de aprehendidos interesses, se hizo de parte de la ocasion. Valiòse, como traidor, de la confiança de los nuestrs, y alentòle en sus ruines consejos la falta de tal Capitan, que se opusiese a ellos. Son tan ciegos al interesse los Indios, que no ay ruindad, que no acometan disculpados de essa esperanca. Pareciòle facil apoderarse de la riqueza de las naos, armando la traicion menos sospechosa, y mas segura a la execucion con mucho alarde de fidelidad. Embiò el Rey de Cebù vn mensage a la nao, auisando al Capitan Iuan Serrano, como el presente de joyas, que auia de embiar a la Magestad del Rey de España, en reconocimiento de vassallage, estaua a punto, y q̄ deseaua hazer la entrega, celebrando

do con vn combite a todos los Españoles la ostentacion de su Fe, y amigable rendimiento infamando con nota de alcuofia la mas clara demonstracion de amor. Acetaron los Españoles incautos el combite, quando les estaua diziendo la experiencia lo poco que podian fiar de barbaro sujetos al interès, y humildes al temor. Contraxolo sin prouecho el Capitan Iuan Serrano, pronosticando su mala suerte Pero como los trabajos auian hecho mas licenciosa la obediencia, y la poca seguridad de la prolija derrota, atreuida pudo sujetar los prudentes consejos del Capitan. Afsegurados con la alegria del cõbite, los assalteò la traiciõ mas segura, y muertos veinte y quatro que le acompañaron, y el mal herido, en valde acudiò a la playa, para agonizar en manos de la desesperacion, antes que en las del rigor de las heridas, viendo llevarse las naos, y huirse las esperanças de los suyos. La ocasion fue forçosa, porque aunque admitieron a los barbaros para tratar del rescate, y sacaron lo q̄ ellos auian codiciado, poluora, y armas de fuego, como los barbaros no tienen ley, ni palabra, ni mas reputacion, que el prouecho, cargaron tantos, y con tal boceria, que presto declararon el animo atraidorado con que procediã, que era ganar con el

vano tit lo de rescate nuevos despojos, con que lisonjear su alcuofia. Viendose descubiertos, y burladas sus esperanças, acabaron de ensangrentar su traicion con la muerte del pobre Iuan Serrano, arrastrandolo a vista de las naos por la playa Pro ñguiò nuestra gente su derrota, quedando en Cebù apostatas, y traidores sus naturales, sin mas rastros de su despreciada dicha, que el sagrado despojo de vn Niño ILSVS, q̄ sin duda quedò en vn alojamiento, que auia formado en la playa, donde quatro de los nuestros asistian al comercio con los diges, que la nouedad hizo tan preciosos Y por el se llamó Ciudad del Sãto Niño. Las marauillas en que luego se ostentò, no le dexaron padecer barbaros vltajes, antes le establecieron culto, y adoracion, q̄ sustenta hasta nuestros tiempos, mejorando con la piedad Christiana, y en los herederos desta Reliquia, que son los Padres Agustinos, como primeros Apostoles destas Islas.

A veinte y vno de Abril de mil quinientos y veinte y vno, fue el desgraciado suceso de Magallanes, cortando en el tan en flor las mas orecidas esperanças del bien destas Islas, que se conseruaron, aunque marchitas, en las noticias que lleuò la nao Vitoria, que sola boluò a España el año de mil y quinientos

tos y veinte y tres, auiendo salido el de mil y quinientos y diez y nueue, para reuerdecer con mas fauorables tiempos, deuiendo a sus nobles conatos el Mindanao las primeras noticias dela verdadera luz en la que diò a los Butuanos, pueblos de su continente, y que beben el agua del mismo origẽ, que los finos Mindanaos, aunque lleuada de opuestas corrientes.

CAPITULO II.

De otras noticias, que de nuestra Santa Fè ay en estas Islas, y de los primeros Christianos desta de Mindanao.

LA segunda entrada, que hizo nuestra Santa Fè en esta Isla, la gouernò el zelo de vn Cauallero Portuguès, llamado Francisco de Castro. La ocasion fue auerse enamorado los Macaçares, entonces Gentiles de la pureza de nuestra Santa Fè, ganando credito entre ellos a bueltas de las hazañas de los Portugueses; juzgando los barbaros por bastante aprouacion el abrazar la Nacion tan politica, entendida, y valerosa. Para este efecto despacharon dos Embaxadores a Ternate, al Gouernador, que entonces era; Antonio Galuan; supli-

candole les embiassè Ministros de la verdad, porque deseauan seguir la Fè, que a ellos los hazia tan afortunados, y la luz que los guiaua, abriendoles caminos hasta entonces tan cerrados de obscuridades. La falta de Sacerdotes no dexò satisfacer tan pia demanda; y haziendo esfuerzos el zelo, y ardor Christiano, instruyeron en las cosas de nuestra Santa Fè a estos mozos, y bautizados, y bien industriados boluieron a su tierra a sacar de las tinieblas de la muerte sus Ciudadanos.

Viendo los dilatados campos, que descubria la nueva luz, para el cultiuo de vna rica, y dilatada viña, en tantas Naciones, como termina aquella grandiosa Isla, despacharon de nuevo a Ternate, y el Gouernador Antonio Galuan les embiò vn Hidalgo feruoroso, Christiano, llamado Francisco de Castro, que la penuria de Sacerdotes, y el desseo de acudir al negocio de Dios daua alientos Apostolicos a los Caualleros, y Soldados. Fue mucho lo que este Soldado de Christo obrò en Macazar; y con razon lo ganaron sus zelosos conatos el nombre de Apostol de aquella Isla. El felice logro en aquella Isla lo fue haziendo noblemente ambicioso de

nuevos prouechos, y buscando mas estendidos campos su aliento generoso, salió a correr las Islas vezinas, bautizando sus Reyes, y gente de presuncion dellas. Y lleuado del viento del Espiritu Santo, que batia las alas de su espiritu, vino hasta embocar por el mismo estrecho; que diò entrada a Magallanes para este Archipelago Nauegò arri- mado a esta Isla, viendola tan dilatada, que podia satisfacer las ansias de su espiritu, y la ardiente sed, que de al- mas redimidas sentia su cora- çon.

Donde primero surgiò, fuè en el pueblo, y rio de Suligao. Allí bautizò a los Reyes; y dos hijas suyas, honrandose el Rey con el nombre del Go- uernador de Ternate, en cu- ya memoria, y fe de respeto reconocido, Castro le diò su nombre, y apellido, llamando al Rey Don Antonio Galuan. Su exemplo siguiò la gente mas granada de su pueblo en numero de hasta ciento y cin- quenta almas. Fue siguiendo la costa; y entrando en el fa- moso rio de Butuan, bautizò su Rey. Lo mismo hizo en el de Pamilara, q̄ oy se llama Sin- golo; poblado solamente des- ta illustre memoria; sin gente, a quien haga dichosa la fama de su ventura. Corriendo la

costa, topò con la Isla de Ca- miguen, que forma con esta de Mindanao un estrecho de poco mas de legua. Allí el aplauso, y fama, que bolaua de su persona, y sanidad de su doctrina, le tenia dispues- ta la materia, y ansiosas las vo- luntades de la dicha de sus vezinos, bautizò a su Rey, y Cortesanos; y dexòlo todo ilustrado de los rayos de la ver- dadera luz. Sucediò esta glo- riosa jornada por los años de mil y quientos y treinta y vno, sin que de las memorias antiguas aya podido aueri- guar los otros pueblos, y Pro- uincias, a quienes sin duda al- cançarian los resplandores de tan ardiente zelo, como el de este Cauallero; digno por ci- to de eternizarse en bronce. La alentada resolucion, en tiem- pos tan obscuros; y poligro- los, sin mas guia, que la de su espiritu; ni mas seguri- dad, que la de la causa que seguia, que tan ciertos le po- dia prometer los socorros del cielo.

La tercera embestida diò por Ternate el Apostol de las Indias; y Padre nuestro San Francisco Xauier, que no sufriò su ardiente zelo, è in- quieta fogosidad de espíritu; que se escapàra a su ardien- te caridad lo que llegaua a su grande noticia. Y como estos

Re-

Reyes de Mindanao son ramas del Maluco, y pagan reconocimiento de antiguo a aquellos Reyes, que entonces menos ocupados en guerras civiles, se hazian respetar de sus sujetos; era mas frequente el comercio, por el forçoso recurso, y dependencia, que todo hizo camino, y facilitò los intentos del Santo de no dexar tierras, ni mares, que no corriese, como Embaxador general, y Extraordinario del gran Rey, y Señor Nuestro Iesu Christo, a todos los Reyes barbaros, y gentes indomitas del Oriente, hasta traspasar los limites de su Apostolado; y dõde dudosas las armas no osauã desplegar sus banderas, arbolar el Estandarte del gran Rey, sin dexar tierras, de las que por vezinas las pretende el Oriente, y por ricas las codicia el Occidente; y no obstante los dilatados golfos que las apartan, se las avassallò el derecho de las armas. Corriendo se la fanta emulacion; de que donde la ambicion, y codicia del trato encuentra lineas, y traspassa polos, la noble ambicion de la gloria Diuina no dexarà atrañados los conatos de la ambicion humana, como lo hizo entrando por el Mindanao, y Reynos de Buhayen, que siempre en esta Isla han sido soberanos, y a quienes los demàs, ò por poderosos, ò por vence-

dores los han reconocido superiores, y tributado quando menos respeto, y temor.

Con esto se lleuò la gloria de Apostol desta Isla, y Reynos de Mindanao, como del Oriente; pues entrò por las Cortes mas poderosas della; que aun en nuestros tiempos alcançauan hasta Dapitan por mar, y por tierra passauan a la ensenada de Pangil, y pueblos de Bayug, sin que otros que los nobles Dapitanos ofusaran negarlos su tributo, y despreciar su poderio. Y fue esta la primera possession, que la Compañia tomò de esta Isla, y sus Misiones, y el titulo mas fuerte; porque con razon los hijos de ella hemos defendido esta possession de otros, que han querido ocupar, como vna gloriosa herencia de nuestro gran Padre, y Apostol.

Inmediato a estos tiempos, fue el descubrimiento, que de estas Islas hizo Ruy Lopez de Villalobos, nueva ocasion de repetirse en ellas las noticias de nuestra Santa Fè. Guaronlo las preciosas esperanças de el Maluco. Saliò de nueva España el año de mil y quinientos y quarenta y cinco, y traxo la misma derrota que Magallanes, para gozar de las mismas comodidades en el descanso, y en el auio. La poca cõformidad de los pilotos re-

duxo à opiniones el rumbo; y al cabo se gouernaron, como fuele suceder, quando la autoridad quiere contrastar la razon. Vinieron a reconocer las Islas por tan poca altura, que no les fue posible a porfias de muchos meses llegar a bante del embocadero. Passaronse entre esperanças, y deseos muchos dias; y estos les permitieron alguna comunicacion, yà con los Caragas, yà con las Sanguiles, sujetos al Mindanao entonces vnos, y otros; aunque solamente reconocen su poder los vltimos, que fue otra ocasion de repetirle los pregones de la Fè, y despertar las mal fundadas noticias, que tenian de Dios Nuestro Señor; dormidas en su rudeza; y floxedad passion tan propia de su natural, hasta que en desengaño los deseos, y en fatiga las esperanças les obligaron a dar la vela al Maluco, lleuando mas noticias de estas Islas.

Hasta que al fin llegó el destinado dia; y se declaró empenada por el bien de estas Islas la diuina prouidencia, y salió de nueua España, a ordenes de Madrid el Adelantado Miguel Lopez de Legazpi; para ocupar la tierra, y assegurar la escala de el Maluco; y en el vezino recurso el logró de sus intereses, que no eran pocos, quando

desdixeran las doradas esperanças, que los primeros lleuaron destas Islas. Por la misma derrota allò la puerta de Panaon. Reparò en la Isla de Limasaua, donde gozò del agasajo, que el primer hospedage de Magallanes a credito fiel, y amoroso.

De aqui siguiendo sus aventuras por donde el tiempo las gouernaua; arrebatados de las corrientes; y escaseandoles; sin duda la Brisa fueron a dar al pueblo de Dapitan; y seria como a los principios de el año de mil y quinientos y sesenta y quatro. La grandeza de los nauios, tan monstruosa a los naturales, les diò a entender lo peregrino de la Nacion. Viuian entonces los transmigrados de Bool por la desgracia, que en el libro pasado contamos; y el mismo Principe; que los capitaneò, llamado Pagbuaya, abuelo de Doña Maria Oray; que oy viue; y cuya muerte, vezina a sus cansados dias; obligarà a vna copiosa relacion de sus virtudes, y viuia su hijo Don Pedro Manuel Manoc, que alcançò los dichosos tiempos del Euangelio la dicha general de ser Christiano, mereciendo la gracia de este fauor por la piedad; sin duda, con que el, y los suyos recibieron a los Españoles; sin que ninguno de sus hijos quedara

dàra priuado desta dicha Quifera dexar correr la pluma en alabança de estos naturales por ser los mas señalados , afsi en la Religion , como en fidelidad. Porque nadie estrañe, que entanta nobleza, y vizarria se aya entronizado mas gloriosa la Fè, que en todo el resto de las Islas . que la gracia se acomoda al natural de los hombres ; y como los demás de estas Naciones son tan valadies, y de tan floxos naturales, no es mucho que este amortiguada, estando tan viuua en estos, que son de animos tan generosos, de costumbres tan nobles, como lo han mostrado desde sus principios. Viendo , pues , Pagbuaya la monstruosa nouedad que auia aportado a sus riberas, escogió vn hombre de valor, que acercandose espialse la gente de los nauios ; procurandose enterar de todo ; y de lo personal especialmente, gozando de las ocasiones en que faltassen en tierra ; con tal claridad, que le pudiesse dar cumplida noticia dellos, y de sus cosas. El Indio era valeroso , y se acercò tanto, encubriendose con ramas, que lleuò muchas particularidades que contar : y del concepto que hizo de las acciones politicas ; tan peregrinas a su inculto natural vna es-

pantosa relacion. Contò, que quando caminauan , arrastra- uan vna cola delgada, y tiesa ; y que sentandose a comer, vestian la mesa de ropa que para gente cortada tan al natural, venia a parecer locura. Llegados a comer, dixo que lo primero , que les seruian, eran piedras, y despues de auerse hartado de ellas ; por remate de mesas comi n fuego, y que por la boca, y narizes despedian humo , como quien tenia el coraçon de fuego. Y que tan poderosos, que desde su casa , ò nauio despedian truenos , y rayos horribles , y espantosos. Lleuò por señas de la gente la eminencia de las narizes , para ellos de tan estraña nouedad , por no hallarse ninguno que las tenga leuantadas. tan chatos , que en muchos, apenas ay mas distincion de narizes , que por los agujeros. Con esta relacion tan espantosa , fundada en la estrañeza de nuestras costumbres ; boluò el Indio, y llenò de espanto a los naturales . Engañado de el peregrino , para ellos vsò del vizecoho , que como lo viò blanco , y duro ; y el ruido que hazia en los dientes, le pareció piedras ; y engañado de la nouedad no entendida del tabaco , le pareció, que comian fuego , y

el estruendo nunca oydo del artilleria , no le pareció que podia ser sino trueno, pues via correr el rayo. Y la espada, que todos ceñian , le dió a entender que traían cola.

Despues de celebrada cō admiraciones esta nouedad, resoluo el Principe Pagbuaya, que aquella gente era estraña , y de muy lejas tierras, y muy poderosas, y que así conuenia hazerlos amigos. Mando combidarlos, echando repartimiento a cada vassallo cinquenta bolls de arroz, amassados con leche de coco, que es todo el regalo destes naturales. Embió Embaxadores para el efecto , y fueron la resolucion del Principe con notables alabanças de los Españoles, dando eficacia a sus razones el vigor del mucho vino, que prouaron a costa de sus sentidos. La alegria de estos hizo animo , saca la confiança de los demas, que al otro dia recibieron en amigable combite, abundante de caça, gallinas, y pitarría, que es la bebida mas vsada de estos naturales. Obró Dios vna marauilla , que hasta oy la quentan por tal los naturales, que en las largas platicas, que vna, y otra Nacion tuuierō siendo tā peregrinas las léguas; se entendian facilmente , y como cosa que admirarō los mismos Indios, la dexaron mas encargada a la memoria a sus hijos, como la mayor de las q̄ en-

tre tantas reconocieron.

Quedò Pagbuaya tan satisfecho de la nueua amistad , y alianças de los Españoles , que al instante mandò salir del puerto al Embaxador del Rey de la grandiosa Isla de Burney , que auia poco antes llegado en dos joangas, embiado de su Rey a la fama de los Principes Dapitanos, para assentar pazes, y amistad con Nacion tan poderosa, y temida, diziendole bolueos a vuestra tierra, que ya he hecho hermandad con estos Castillas, y no la he de tener cō otros, que estos me bastan. Pusieron la esquadra en puerto, donde estuuiesen guarecidos de los tiempos, que serian rigurosos, y segun el en que llegarō a Cebù, seria esto por el mes de Febrero, ò Março.

Agradecido el Adelantado al buen trato, y agassajo, les ofreció plata, y no la quisieron, agenos de su estimacion , por no saber el vso de monedas, ni hallar otro empleo para tan noble metal, que el de sus redes, y plumadas, y no sabiendo en que hazerles remuneracion cōpetente, a su buen trato, y finezas, y a que su estrañeza impedía el hazerlo en lo honorifico, dandoles vn papel en nombre de su Magestad, que siruiese en lo venidero de acreditar su fidelidad , y de titulo para conseguir mayores mercedes. Pero ellos le echaron luego a

rodar, no sabiendo de que les pudiesse seruir, con harto pezar, y lastima de sus hijos, que oy lo quentan, condenando la barbaridad de sus padres.

Aqui tuieron noticia del poder, y grandeza de los Cebuanos, y la comodidad de su pueblo, por ser emporio de todas las Islas de Pintados trataron de ir alla, prometendose de la reducion de aquel Rey, grandes cosas en estas Islas. Y aunque los Dapitanos en la aficion que les mostraron, daban a entender el gusto, con que recibirian nuestra Santa Fe, no se atreueron entonces a bautizarlos, dexandolo para quando en mejor ocasion boluiesse mas despacio. Vista su resolucion, les dio Pagbuaya, piloto, que los guiasse hasta la Isla de Panghao; y orden para el principal de la misma Isla; llamado Catunao, vassallo, y pariente suyo, para que de los de aquella Isla, como mas praticos en la canal de Cebu, les diese pilotos; que metiesse la esquadra en aquella Corte por la boca de Talisey, como lo hizo a veinte y ocho de Abril de mil y quinientos y sesenta y quatro. Y de alli facilmente con la amistad, que siempre continuaron; sacaron entera luz del verdadero Sol de justicia; hasta gozarla en

la gracia bautismal, y educacion tan Christiana, con que siempre se han criado, desde que los nuestros, como veremos, dieron principio a tan Apostolica Mision, primero gozando de ocasiones de armadas, y al cabo, quando su Christianidad se experimento con fuerzas de adulta, quedando entre ellos como ministerio asentado

CAPITULO III

Primera conquista del Reyno de Mindanao, y entrada de los nuestros en el

Entre los partidos, que como estilo, y forma Apostolica, corrio la Compania, como Embaxadora del Sol de Justicia, para llevar la luz contra el poder de las tinieblas. El principal fue el de esta Isla de Mindanao, gozando todas las ocasiones de su salud, ya embarcandose en quantas armadas se ofrecian, ya acudiendo sin el abrigo dellas, a las partes reducidas, ya a la amistad de los nuestros; como fue Butuan, y otros pueblos, a todos segun el estilo, que se tiene en las Misiones, se acudia con todas las fuerzas de los nuestros como lo uso tambien la Compania en la Isla de Panay, donde en sus principios trabajò felizmente, deuiendo los primeros resplandores de la

la gracia al fuego de su espíritu en esta misma forma doctrinò muy luzidas Prouincias en Tagalos, sin jamàs hazerse cargo de los pueblos por juzgarle, mas segun el espíritu de la Compañia el seruir a su Diuina Magestad con solas las esperanças de su prouidencia. Hasta que la pobreza de los Indios desengaño nuestro pretendido acierto, haziendole a ellos cargosa la doctrina, y a nosotros trabajosa, por los pocos socorros, que en tanta miseria, y pobreza de Naciones se podian librar. Y aunque el aliento Aposto'ico de los nuestros añadia esfuerços a estos inconuenientes, y las mismas necesidades prometian fuerças a su feruor, se ofreciò otro mayor de irse diuidièdo en q̄ frustrauan nuestros empleos, quitandoles la materia donde lograrlos, y se angustiava el aliento generoso por faltarle campo, por donde se desahogàra. Esto obligò a trocar de estilo, y a escoger partidos. Y porque se viera que la pretension era de ocupaciones, y no de comodidades en ellos, se negociaron los mas dificultosos; los aun no sujetos, los que aun no auian visto, ni por requicios la luz del Santo Evangelio. Estos fueron las Islas de Leyte, y Samar, donde entrò la Compañia, y no hallò ningun Christiano en to-

das ellas, y oy las goza sin que aya ningun infiel. y esta de Mindanao, donde mas dificultades se ofrecian que vencer, por tener mucho que andar las armas; y mas la gracia, en Naciones enfurecidas con la perfidia de Mahoma las mas politicas de las Islas, y las que en mas cuydado tenian, por mas inquietas, y belicosas. Recibiò la posesion en forma de el Cabildo Sedevacante de Manila, a cuyo cargo estaua entonces lo Espiritual de todas las Islas, por no estar diuididos los Obispos, y fue el año de mil quinientos y nouenta y seis. Y el año siguiente de nouenta y siete la confirmò en nombre del Rey nuestro señor, su Governador Don Francisco Tello; y el Padre Iuan del Campo fue el primero que entrò en esta posesion, y prosiguiò la doctrina, hasta dexar la vida en tan glorioso empleo.

Este mismo año de mil y quinientos y nouenta y siete emprendio la conquista del Mindanao a su costa el Marques Esteuan Rodriguez de Figueroa, auendole anticipado el titulo su Magestad de lo que auia de ganar, para que entrara con mas azeros. Puso la guerra en el riñon de Mindanao en el pueblo de Tampacan, hechando freno de vna vez a los tres Cofarios, y

belicosos Reyes, Malaria, Silongan, Padre de Mongcay, Rey de Buayen, y Buhisan, Padre de Corralat, Rey de Mindanao, a quienes todos hemos alcáçado, y muchos han conocido: a veinte de Abril de mil y quinientos y nouenta y seis, se diò principio a esta conquista; asistió el Padre Iuan del Campo, con el Hermano Gaspar Gomez por compañero, poniendo todo su esfuerço en amansar la fiereza de aquellos Barbaros.

Poco trabajo huiera costado esta Conquista, y muchos gastos se huieran escusado al Real auer, y grandes ruinas a los Indios pacificos nuestros sujetos, si vencida la primera dificultad, que es la que trae mas en numero los trabajos, se huieran estos continuado, y su tolerancia conquistado vn perpetuo descanso, como en otras Prouincias lo ha enseñado la experiencia, y en esta se ha reconocido el yerro, enmendado en los aciertos q̄ agora logramos con la paz, que se fundò con Samboangan.

Entrò el Marques con grandes esperanças, y teniendo yà su gente plantada, y en orden para la embestida, salió de su galera con poca gente para asistir a la facción, quando los Moros valiendose de la comodidad que dà la tierra para semejantes facciones le aguardaron al passo; y viendole casi solo le

embistieron. Mostròse vno, y apenas se terciò con èl, quando lo echò a sus pies, passandolo de parte a parte su azero, y favoreado en la accion, se boluidò con gallardia militar al Padre Iuan del Campo, que iba inmediato, y le dixo como este todos, Padre Iuan del Campo. Ya a esta buelta de cabeça, un dexarle concluir las razones, fallò otro, que gozando del descuido de su gallardia, lo matò a su saluo Era, segun dizen, el que se lleuò la gloria de tã buena suerte, vn tio paterno de el Rey Mongcay, llamado Obal. Esta desgracia, no solamente atrasò nuestras cosas en Mindanao, sino que las desbaratò del todo porque los que entraron, como trabajauan en mies agena, sin los intereses de honra, y prouecho que el otro, se fueron con mas tiento torcièdo el rostro de los trabajos.

Entrò sucesor en el cargo el Maestre de Campo Iuã de Lira, y quiso hazer el negocio proprio, en que se boluia a assegurar la constancia en la empresa; casandose con la viuda Doña Ana de Osseguera, que fuera el todo para el aprieto en que se hallauan, por la mala voluntad que mostrauan los soldados a tan remota, y trabajosa Conquista. Pero dependiendo de agena voluntad este consejo, y hallandose opuesta la de la viuda, no pudo tener efecto, y se

huuo

huuo de eximir de la empresa, corriendo desde entonces por cuenta de su Magestad. Y así embió el Governador Don Francisco Tello cō el cargo al Maestre de Campo Don Iuan Ronquillo Acompañarōle el Maestre de Campo Diego Chaues Cañizares, el Sargento Mayor Garcia Guerrero, y los Capitanes Don Pedro Arceo, Esteuan Gutierrez, Christoual de Villagra, y Couarruias. En esta ocasion fue a Mindanao el Padre Iuan de San-Lucar, para que cō el que estaua allà se trabajasse con mas conato en la empresa tan deteada.

En los deste focorro hallò apoyo el parecer de los flacos, que iva tomando fuerças con la multitud, y escafeando a la par el aliento de los mas con la desesperacion. Sentian muchas incomodidades de la estimaciō de los Barbaros, por no auer quien les acudiesse con regalos, y refresco, rodeados de enemigos, y sin mas trato, ni comercio, que el del tardio focorro. Agrauaua estas necesidades lo infalubre del sitio, la plaga que lo infesta, lomas del año de mosquitos. Cuya crueldad queda ponderada en el libro primero, y no son tan corteses como los de nueua, q̄ den treguas al dia, ni a la noche, siendo mas crueles, y venenosos. Esto les hazia adelantar los discursos, y condenar por de ningun prouecho

la Conquista: y segun estos sentimientos, embiaron vn largo informe a Manila.

En el intermedio deste despacho, se vido en el vltimo aprieto nuestra gente, porque los cofarios ya nombrados lleuando mal el freno que ya sentia su libertad, y el que nuestras armas echauan a su codicia, priuádoles de los robos, y tiranias que exercian, partiendo para mejor conseguirlo al Maluco Buhisan, Padre del celebrado Corralat, que oy viue. Los Ternates no pudieron negar el focorro de sus aliados, y feudatarios, y embiaron el mayor que pudieron juntar sus esfuerços, y deseos en siete loangas bien artilladas. Venia gouernando la faccion Buhisan Los demás cofarios aguardauan la ocasion cō la gente apercebida, y dispuesta. De sus apercebimientos supo el General lo que se le aparejaua, y entendiendo que toda la confiança la auian librado en los Ternates los Mindanaos quiso cortarla, ocupandola antes que la asseguraran en tierra, y diera la dilacion rayzes a sus fuerças. Y sabiendo que los aguardauan vezinos, saliò al mar con dos galeras, y otras embarcaciones de poco porte. Poco pudo preuenir este tropieço el enemigo, quando nuestro aprieto le auia pintado tan facil, y llano el camino. con que se hizo facil al ençuentro. Embis-

riòlos

tiòlos con tal denuedo, que de seisientos Ternates que guarnecian su armada, no dexò el azero Español vno si quiera para llevar las nuevas de su desgracia. El buen Buhisan, Rey entonces de Mindanao, huuo de escapar como buen Lutaò a nado. Los muertos fueron de màs de los seisientos Ternates, muchos de los Mindanaos que acudieron al socorro, sin mas fuerças que las de ciento y diez y seis Españoles, y el auxilio de Dios, que patrocina como fuyas nuestras causas. Los Capitanes que en el encuentro se señalaron, fueron, Ruiz Gomez de Arellano, Garcia Guerrero, Christoual de Villagra, y Alonso de Palma. Este feliz suceso cortò del todo las alas a los cófarios, y abatiò los animos de fengañados, y resueltos al rendimiento, reconociendo su poder al valor de los Españoles, contra cuyo esfuerzo no auian de preualecer sus armas; y así las dexaron para dar las manos, reducidos a la deseada amistad. Y para mas assegurarle en ella, fueron echando cadenas, y empeños de nuevos casamientos, procurando casar sus hijas con los nuestros. Esta paz fue assentando las comodidades, de que necesitaua la trabajosa viueda de los nuestros en el sustento, y socorros, y dándose a gustar el gozo de la victoria, en vn seguido, y alegre ocio de sus trabajos

En este estado los cogió la resolución de Manila, que como de ignorado suceso, venia segun el informe. Las cosas estauan de otro semblante, y tan pacificas, que sin alterarlo zozobras, gozauan pacifico el señorio de todo Mindanao. Pero la razon que los auia de detener para no dexar perdido lo q̄ tanto auia costado, y en condiciones de guerra lo que asseguraua la paz, los apremió a su riesgo, dandoles a entender los engañosos, y afeminados deseos de las comodidades con que les brindaua la viciosa Manila, que ya quedaua asegurado todo, y que no podian inouar sus atreuimientos contra la paz temerosos, y abatidos de nuestras armas. Como si en Barbaros se huiera de hallar mas fe de la q̄ les persuaden sus conueniencias, ni mas sujecion, que la que mantiene el temor, ò executa la fuerça.

siguiendo, pues, el consejo de su gusto, se retiraron a la Caldera; dos leguas passada Samboangan, para aguardar allí nueva orden del segundo auiso, que fuera mejor aguardaran en su puesto, para que las nuevas esperanças que el primero impossibilitò, siruieran no frustradas al arbitrio, y no al arrepentimiento, y dolor de su malogro. La execucion declaro mejor los yerros que doraron vanas escusas, declarandò los

animos de los naturales de Tápacan, tan amigos, que muchos no pudiendo sufrir el desamparo de los Españoles, se fueron en su seguimiento, y poblaron con ellos en la Caldera, negando su Patria, por la amistad, que ya professauan, hasta que frustrò los esfuerços de tanta fineza, la retirada de los nuestros, que por el segundo despacho fueron a poblar a Oton, puesto, que hasta oy se ha sustentado desde entonces. Los Padres Iuá del Campo, y Iuan de San Lucar, que hasta entonces se emplearon felizmente, viendo sin el abrigo de las armas, empeño tambien de su socorro, y sustento, se huieron tambien de retirar a la Caldera, siguiendo el corto rebaño, que del ganado de Christo pudieron conducir. Allí murió el Padre Iuan del Campo, de dolor, y sentimiento del malogro de sus trabajos, por el desamparo en que quedaua el rebaño, mezclado de tantas fieras, quedandose la tierra de guerra, y mas fauorable a la maldad. Martir, sin duda, de sus descos, a golpes de la desesperacion de sus frutos.

Presto declaró el tiempo los yerros de la retirada, reclamando los daños de las Islas, contra tan iniquo consejo. Origen, que ha sido de tantos daños, que ya no tienen desquite, ni enmienda; porque hallandose el Mindanao sin el freno del presidio, desató

su furia, queriendo en vn año satisfazer a su crueldad, y codicia de los robos, que en los antecedentes le auiamos prohibido. Y echando el poder de sus armadas, abrasò las Islas, y boluò a su casa con mas de mil y quinientos cautiuos Christianos. Tanto dañan propias comodidades, y tan costosas salen al Principe, y vassallos los consejos del interès, y descanso de la milicia. Estos daños se continuaron siempre, y con ellos excessiuos gastos al Real auer, cò poco, o ningun prouecho, hasta que, como se dirà en su lugar, en nuestros tiempos se tomò mejor acuerdo, combidados de las buenas experiencias del primero, y solicitados de las instancias, y diligencias de la Compañia, deuiendole estas Islas su seguridad, y la Fè los triunfos, que en esta de Mindanao ha adquirido.

CAPITULO IV.

Continua la Compañia con varias diligencias, y en diferentes jornadas esta Espiritual conquista, y dà principio a las Christianidades de Dapitan, y otros Pueblos.

Esta fue la primera posesion de la Compañia a esta Espiritual conquista, y a la qual ninguna circunstancia le faltò para fortalecerla. Desde entonces mirò la Compañia a esta

esta Isla, como a cosa fuya; y en especial al Reyno mas florido della el Mindanao; solicitando en todas las ocasiones, y con todos los Governadores su conquista. para que abriendo el camino el rigor de las armas, obrará la suavidad Euangelica los milagros que fuele. pues aplicada, acaba lo que no pudieran las armas; y abarca lo que se hiziera imposible a innumerables exercitos. Por esso assi como llegó el Governador Don Pedro Brauo de Acuña, se le representò de parte de la Compañia, la importancia de esta conquista, suplicandole empleara su valor en ella; pues empresa tal, vengaria tantos estragos, como de aquellos Reyes padecian llorosas, y lastimeras las Islas. Traia su Señoria mayor empleo, que fue la conquista de Ternate; y assi no diò el tiempo lugar para que se fazonasse. Siguiò su alentada determinacion; y hallandose ya de leua para el Maluco; mostrò llevar muy en la memoria esta otra empresa a que se dedicaua de buelta de la faccion, ofreciendo desde entonces todas las fuerças a esta. Y para disponer las materias, y los animos de la Nacion a menos costoso rendimiento, embiò al Padrè Melchor Hurtado, que de vn año de cautiuero saliò mas platico dellas, y mas des-

tro para doblar sus animos reuelde, por tan conocido de todos, como amado de su bué trato, de cuyas diligencias fiaua tãto el Governador, que dezia preciaua mas tener al P. Melchor Hurtado en Mindanao, q̄ cien soldados armados de verro y de valor, tanto apreciua los frutos de su asistencia, que los preferia a los efectos de bué presidio Frustrò su santo zelo, y trabajosas diligencias la muerte del Governador, con q̄ se huuo de retirar, sin ver el logro de sus deseos.

Sucedì a este Cauallero D. Rodrigo de Viuero, en quien se repitieron las diligencias por parte de la Cõpañia, y a su instancia despachò al Maestre de Campo Iuan Xuarez Gallinato y con èl al P. Pascual de Acuña; pero no surtiò el efecto que se deseaua la jornada. El año de mil y seiscientos y nueue, en q̄ entrò al Gouierno el señor Don Iuan de Silua, se procurò lo mismo Pero el Olandès ocupò los cuydados del Gouierno, y sus armas, lleuandose las demàs atenciones.

No se descuydò la Cõpañia de mouer a la misma empresa el animo del Governador Don Alonso Faxardo, anticipando en Mexico la suplica en nombre de la Prouincia su Procurador General; Padre Francisco de Otazo. Y como fue esta la empresa que primero ocupò sus

deseos. Luego que llegó él, despachó al Almirante Pedro de Eredia, y en su compañía fue el Santo Padre Pedro de Auñon, pero el mismo embaraço del Olandès retardò estas diligencias, con que tampoco se lograron.

Todas estas diligencias, y embestidas seruan de disponer la materia, y ablandar los animos de aquellos Mahometanos que entrando en mejor consejo, ya deseauan a los Españoles. Y valiendose de el fauor de la Compañia, que ya reconocia por suyo, como a los nuestros por Padres en el afecto, y deseos; los tomaron por sus Patronos, y valedores para conseguirlo en Cebù Cachil Tacosa; y despues del, el General Tagal, y Salè en Oton, con quienes para fauorecer sus causas, como propias de la Compañia, se embarcò el Padre Recetor de aquella Villa, que entonces era el Padre Fabricio Sarfali. Pero nuestra desgracia queria, que quando el Mindanao abria la puerta, nuestros aprietos la cerrassen, moviendo Satanàs al Olandès, para que como instrumento suyo embaraçara tan santos intentos, y embargara la salud, que para tantas almas se rece-
taua.

He puesto todas estas particularidades; para que se vea quàn por su quenta ha toma-

do la Compañia la salud de esta Isla; y lo que ha vencido hasta llevarla al puertò, en que oy se halla. Al fin, como negocio fuyo, por ser tan de Dios, aunque no logran pocos intereses las Islas.

Aunque de todas estas armadas, y otras muchas, que con el mismo intento se despacharon, siempre con Ministros de la Compañia, no se consiguió el fin principal de derribar al gran diablo de Mindanao, que tan encastillado estaua en la dureza de los naturales, se consiguièron otros, que han hecho mucho al caso, para ponerlo en la estrechura, en que oy està, auiendo quitado mas de duzientas leguas de costa, y reduzidole à cinquenta, y estas diuididas en muchos regulos. La principal fue la conuersion de los nobles Dapitanos, menos costosa por mas a fauor de su natural modesto, que facilmente le ajustò las costumbres, y leyes Christianas. Hizo al caso el amor, que dexò heredado por recuerdo la primera vista, y aliança de los Españoles; viendo que eran los mismos; cuyo poder adiuvaron del desviado atreuimiento, y facilmente dieron por buenas las leyes de los que a las primeras vistas juzgaron por buenos para amigos. Fue el primero que logró esta dicha, dando principio a tan noble

ble viña , como oy goza el Señor, rica de frutos en Dapitan, el Padre Francisco de Otazo, cõ ocasion de la jornada, q̃ el Capitã Salgado emprendio en su cõpañia de la conquista de Butuã. Los Dapitanos, como finos amigos, y los de mas notorio valor en todas las Islas eran el todo de estas conquistas, y tanto, que se puede dezir , que se les due quanto oy goza su Magestad en esta de Mindanao , y en las de Iolò : donde los Españoles sin ellos en los principios, ni dieron passo , ni hizieron faccion ninguna, y ellos por si solos muchas. Estas conueniencias , y el auio de nuestras armadas de los mejores pilotos deste Archipi lago, como de escogidos soldados , igualmente para la mar, que para la tierra, hazia forçosa escala , y aun plaça de armas a Dapitan ocasiones de mas detencion que en otros pueblos, y que en esta lo fue de tres meses , y en el feruor del Padre de auuar las diligencias en los intentos de la salud de los Naturales, que le traian combatiendo con los mares , y con los peligros en tierra. Como hallò los animos propicios , y amiga la voluntad , facilmente les persuadiò la verdad, dexando a lo mas del pueblo en el camino de la luz , y Bautizados todos los principales, y gente de alguna presumpcion.

Reseruando como ricas primicias del Euangelio los Principes para el señor Obispo de Cebu, Don Fray Pedro de Argurto , que los Bautizò por su mano ; es a saber Don Gonçalo Maglenti , y su muger Doña Maria Vray , que oy viue, y de quien en el libro pasado queda hecha mencion Sus padres por ya impedidos , y mas arrieglados en la dilacion , recibieron desde luego el agua del santo Bautismo Holgose el Santo Obispo de ver en sus manos tan ricos frutos para el gusto de Dios de viña tan nueva , pronosticando sus felizes logros , y ricas vendimias en lo venidero.

Passaron a Butuan ; que rendido a las armas Españolas, se rindiò mas facilmente al amor de sus Ministros , porque como desde los principios en las ocasiones de rigor han hallado benignidad , y defensa en los Padres , luego se acogen a ellos , facilitando el patrocinio las dificultades de su temor , y montaraz esquiuez; quedando en esta ocasion por Mision de los nuestros en la forma que vsamos a los principios.

Fueron muchas las consecuencias destos dos puestos , por los muchos puertos que el rio de Butuan ciñe , y por los muchos rios , y costas que el valor de

los Dapitanos señoreaua de la Nacion Subana , natural señora de la tierra , y auass-llada entonces , tanto al esfuerzo , como a la fama de los aduenedizos. Quedando gran campo abierto por entrambas costas a los Estandartes de la Fè en los pueblos Subanos, y nuestras las dos escalas , y emporios de las Islas Butuan para las Provincias de Ciraga , y Dapitan, para las de Mindanao, y Iolò.

CAPITULO V.

De la Mision de Butuan , hasta quedar por ministerio de la Compañia, su al amienzo, y reduccion

COMO la Compañia gouernò a los principios sus ministerios por los fueros de Misiones , era fuerça que los partidos tuuiesen en propiedad Ministro , y en estos donde pufo las primeras luzes del Evangelio , el ardor , y caridad de los nuestros solo huuo Clerigo pero con tan dilatada jurisdiccion diuidida en tãtas Islas, por la falta que de Sacerdotes tenian los Obispos , que venian a tener el nombre , sin poder conseguir los frutos de su trabajo. Por esto los señores Obispos tenian libradas sus esperanças en las Misiones de los Padres ; y en sus feruorosos esfuerzos , la victoria del infier-

no , y el rescate de tantas almas. La que en los principios se hizo mas celebre , fue la de Butuan . llamando las ricas logros a los valerosos soldados , solicitada de los Naturales su fanta codicia, por el amor que les quedò heredado de las primeras vistas. Acudiate a sus deseos desde Bohol , y Cebu ; y ellos de fuyo iban a executar las deudas del amor que sus Naturales mostrauan a nuestro trato , y generosa enseñanza , sin que fuesse necessaria preuencion ninguna en los Padres , porque ellos traian nauios muy fuertes , y bien equipados , guarnecidos de los mas valerosos de ellos , y bastante matalotage para toda la gente ; sin consentir que el Padre embarcasse cosa , ni hiziesse el menor gasto en su persona, ni la de sus criados. Los que en este estado los visitaron, fueron , el Padre Valerio de Ledesma , el Padre Iuan de San-Lucar, Francisco Otazo, y el Padre Iuan Bautista Vilancio En llegando los Padres a sus Pueblos, baxauan todos los Indios, y grandes , y chicos traian su regalo El principal Sirongan, que era de la primera Nobleza de las Islas, con mas generosidad cada dia importunaua al Padre. Mira Padre lo que quieres ? quieres oro ? quieres algalia ? quieres cera ? y como

como los Padres en tanta abundancia como afiançaua su amor y noble agasajo, a todos dezia de no, no sabian que hazerse los Naturales, y assi en boqueando volauan por ello; si pedian pecado, les dezian, mira lo q̄ gustas, y del que señalaua, como si en los fenos del mar los tuuierã apartados al puerto, le traian con abundancia cosas que pasmarã a los que saben la floxedad destos Naturales, y la tardança de sus cosas en los mayores aprietos.

Los mas en estas jornadas auian ya sugetado la ceruiz al suauo yugo de la Santa Ley, pero el principal Sirongan, atado de mas fuertes coyundas de dificultades, no acabaua de romper por ellas, guardando nuestro Señor para mejor, y mas segura ocasion esta victoria; porque de alli a poco las violencias de la codicia, y los desprecios de la ambicion, considerandose Principe fiel, y abatido, le obligaron a sacudir el yugo de la sujecion, y a alçarse, executando su intencion los Naturales en vna ausencia que el Sirongan hizo, para desmentirse culpado. La ocasion fue los rigores de la codicia, que para obrar mas sin respecto, dispuso que cessassen las visitas de nuestros Religiosos. Encargandose vn Clerigo Portugues, a instancia de su Encomendero Don Francisco de Poça dellos,

y no llevando menos azeros la codicia de este, conspirò con la del Corregidor, y ambos llegaron a atropellar. La piedad viendo de vna absoluta tirania, que les obligo a negar la obediencia, faltandoles el recurso, que en el celo, y deinterès de los Padres hallauan en su afliccion. El rigor de la execucion fue mayor del que Sirongan quisiera; pero quien ha de poner en razon al dolor, y sentimiento retirado a la desesperacion, mataron, guiados de su furor, al Clerigo, al Corregidor, y a todos los Españoles.

Alborotò notablemente a la Ciudad de Cebu, Metropoli q̄ es destas Prouincias, esta nueva viendo enemiga vna Nacion tan poderosa. Encerrada en vn rio tan dificil a la conquista por tan poblado de tan belicosas Naciones, que hasta oy apenas se han sugetado. Hallauase en la misma Ciudad Sirongan, y luego echaron mano del, sabiendo la que tenia en todos los Naturales, y que en la seguridad de su persona consistia la mitad de la faccion. Viendo el Principe, que no le auia valido el disimulo, embiò por su gente, dando orden que se emboscassen los nauios en parage que el señalò. y como era tan obedecido, lo executaron tan fieles en el secreto, que sin que persona lo enten-

diera, passando por tantas Islas, y por cinquenta leguas de costas pobladas, se pusieron debaxo de la fuerça; y descolgandose Sirongan, dexò en mayor confuſion la Ciudad, viendo tan empeorado nuestro partido con la fuga de quien podia sustentar el de los rebeldes, sobrandole autoridad, y fuerça para todo, siguiéronle en vano por mar, porque èl iba en palmas de vassallos, q̄ tanto le amauã, que por su gusto se sujetaron a nuestras leyes, y por el mismo rompieron con la obediencia dellas, y los nuestros a fuerça de boga conduci- da Dispuse luego vna luzida armada, y por capitana vna galera, y por Cabo de todo el Capitan Antonio Freyle, embarcando todas las fuerças posibles, como a faccion de tantas consecuencias, y atajadas con ellas otras muchas, y vnida su rebeldia, y poder con la de los belicosos Caragas; sus vezinos; y tan carniceros. Cosarios.

A los de la Compañia les doliò en el alma el mal logro de las mejores esperanças de las Islas, en la Christiandad mas pia, que auian experimentado; y la Mision de mas sustancia, que dentro de vn rio nauigable ofrecia tã estendidas misiones a los troxes del Señor, y a las ozes del feruor Religioso. Y como eran los perdidosos, è

interessados en tantos hijos, como auian engendrado a la gracia, luego los lleuò el zelo, dando esperanças la autoridad conseguida de facilitar lo que se resistiese a las armas. Para esta jornada se dispuso el feruoroso espiritu del Padre Fabriciò Sarfali, tan señalado Apòstol de estas Islas, y las de Pintados, en quarenta años de tan gloriosos empleos. Entrò la armada en el rio, y por muchas diligencias que hizieron, no fue posible ver, ni vn Indio. Es la mayor fortaleza que estos naturales tienen al monte, y su mayor seguridad. Su aspereza, y el no asegurarse en nada porque con esto cansan nuestras tropas, pelean quando quieren, y ven la ocasiõ sin riesgo en la execucion, y nos hazen hazer excessiuos gastos sin prouecho no sabia que hazerle el Capitã, porque subir el rio, era llevar al degolladero la gente; pues Sirongan podia seguirlos por las riberas con mil, y dos mil flecheros, que defendidos de la arboleda, y aspereza, lograrian, sin dexarse ver sus tiros, arrojarle sin guia, no era de menor peligro, y para esto eran necesarios nauichuelos tan pequeños, que lleuassen indefensos a los nuestros, y era de poco prouecho, y de inmensa fatiga: porque el ruido de la marcha es el mejor auiso para el enemigo, que escusando el encuentro truxera fatigada la tropa. La aspe-

asperanza es tal, que passará por delante de los Indios sin ver vino, y ellos tan veloces en estas campañas de espinas, y abrojos, que corren como por vn prado muy ameno.

En esta desesperacion estuvieron muchos dias, que el Padre Fabricio vió; que por armas era imposible, porque el enemigo auia de escusar el encuentro; y tratò de seguir la faccion con las de su espíritu, valiendose de buenos medios. Toda la dificultad estaua en llegar a ver a Sirongan, porque sabia por el rendimiento, y veneracion que los suyos le tenían, que en su voluntad quedarian rendidos todos y sabia, que sin mucha seguridad no le auian de arriesgar los suyos. Y diò en vn medio, q le dictò el cielo, que fue valerse de la noble Dapitana D. Madalena Baluot, de quien ya hizimos mención en el libro primero, sabiendo la autoridad, q a su dicho auia de dar nobleza tã notoria al mismo Sirongan, y que interpuesta su autoridad, asseguraria los rezelos que este Principe podia tener de nuestro tratò, viendo nos con tanta preuencion, y estuendo de guerra en su casa. Y à queda dicha la gracia; que a esta noble señora le auia dado el cielo para conquistar voluntades rebeldes, y reducir animos auersos. Con esta embiò vna embaxada, rogandole, que

se dexasse ver, que los dos tratarian sus cosas a solas, y se ajustarian a su gusto, y le ayudaria con los Españoles para reducirse a su amistad con mucha honra suya. Encargòle el Padre, que le asegurasse de sus buenos deseos, y de que por su mano no le podia venir ningun mal.

Doña Madalena, haziendole lugar su nobleza, pudo llegar a verse con Sirongan, asegurandola su autoridad de qualquiera temores. Propusole la embaxada del Padre, y tanto le puso a dezir en tanto a su rendimiento, que rendido a sus razones, se concediò a las Villas, señalando para ellas vna Isleta del mismo rio, donde auia de hallar el Padre; sin que persona le acompañasse. Saliò a todo el Padre, asegurado de sus deseos, y mas de sus esperanças, que nunca dudò de conseguir las. Fuesse al puerto, è hizo boluer toda la gente La de Sirongan de las atalayas de los arboles, y garitas de sus malezas; estaua atenta a todo, y viendo al Padre solo, salieron en pequeños nauichuelos a reconocer el rio, y con esta seguridad salì Sirongan. Recibiòle al Padre en sus brazos; y con tan amorosas razones le hizo tan patente su pecho, que el Gentil se puso en sus manos; y fiando de su amor, le diò cumplido para asentár con los Españoles.

- Boluiò el Padre con tan insignie vitoria a los Españoles, q̄ tanto la deseauan, lleuando acabado mas de lo que podian conseguir las armas; pues sin costar gota de sangre restituya vna Prouincia de tantas consecuencias. Diòle a entender al Capitan lo que importaua el buen tratamiento de vn Principe tan temido, y saber conservar su amistad, pues èl podia sujetarles todas aquellas Naciones, y sin èl era imposible traerlas a conueniencias, siendo muy grande el fomentar la autoridad deste, para escusar las detenciones de las otras. Al fin capitulados los cõciertos muy a fauor de nuestras armas, y a satisfacion de Sirongan, se presentò, ofreciendose a lo que le quisiese mandar, y tras del vn millon de Indios. Dixole el Capitan, que poblasse otra vez el sitio desamparado por mas comodo para el comercio; y en menos de seis horas tuuo en pie el pueblo con sus calles formadas, y casas muy capaces, segùn lo de acà porque al instante vnos arbolauã las columnas, otros acarreaban el maderage del techo: otros lo necessario para techarlo. Con que en breue vieron vna demonstracion increíble de poder. Viendo poner tales esfuerços a naturales tan floxos, que desmintiendo su condicion, abonaron el respeto de su Principe; pues en èl afiança-

uan tan pronta obediencia. Para quien conoce estos naturales, son milagros estos, porque vna choçuela triste, es obra eterna a su floxedad, y pereza; y solamente ver trabajar a vn Indio desespera la paciencia del mas reportado Español. Y aqui fue admiracion en todo el ver obrar a los Indios, y conocierõ quanto mas importaua la autoridad de este, que el poder de nuestras armas. Y los yerros de la ambicion loca, que por lisonjear la propia presuncion, falta a respetos tan justos, con riesgos tan manifiestos, como costosos, poniendo la inconsideracion las armas en costosos empeños, en descredito de nuestro trato, y en menosprecio de nuestra Fè. Desatencion, q̄ cada dia haze malograr trabajos de muchos años, y consejos razonados de largas experiencias.

Quedò desta vez muy recomendado Sirongan, con titulos de Maestre de Campo, y Gouvernador de su pueblo, y èl con estas mercedes empeñado a mayores demonstraciones, como lo mostrò en ocasiones, y despues referiremos Y esta Naciõ, como fruto de los trabajos de la Compania, totalmente entregada a su cuidado: no yà cõ las relaciones de Misiones nuestras, sino como Ministerio, y empleo de nuestros Ministros.

CAPITULO VI.

De algunos successos señalados en el ministerio de Butuan.

Todo lo que esta aduersidad atrasò las cosas de la Fe, las adelantò el feruor de los Ministros con la continuidad, y asistencia, porque dexado este misterio a cargo de la Compañia, le diò Ministros, cuyo feruor afiançasse mayores medras, y asegurasse los rezelos que podian causar los naturales Vno de los señalados, fue el Padre Francisco Vicente Puig; Varon verdaderamente Apostolico, y viuò traslado en los colores de su feruor, y zelo del Apostol del Oriente S Frãncisco Xauier; con vna vida superior a la flaqueza de la carne, porque en lo subido de la contemplacion, y vnion con Dios, era vn Dionisio, en su porte el mas seuero Anacoreta, sustentandose con papayas; fruta siluestre, y vil sustento de puerocos; y en la caridad, y zelo Apostolico vn Xauier, cargando a sus ombros los Indios, viejos, y enfermos para boluerlos a sus sementeras, empleos en que su feruor le hizo perder la salud, è impossibilitarse a las honras; que su mucha prudẽcia, y tierna suauidad con que trataua a los demàs, le merecieron, faltando a los deseos de toda esta

Prouincia Sugeto dignò de mayor historia, y que el amor, y obligacion que le tiene, esta le quisiera hazer mas lugar del q̃ la digresion me concede A tã esforçado soldado de letus quiso su Diuina Magestad darle la vitoria mas lustre de Bitayas, y la mas deseada en la Ciudad de Cebu, Isla de Bool, y las demas, que fue la conuersion del Principe Sirongan, el qual embexcido en los vicios de su gentilismo, y detenido de su barbara grandeza, parecia imposible a tanta dicha, y para q̃ mejor se entienda la grandeza de este triunfo, se ha de suponer el estado en que viuia, y la barbara grandeza que sustentaua.

Como su grandeza era mas que ordinaria a la condicion de estos pobres naturales, asì lo era la licencia de sus vicios, midiendolos con su poder, entregado a vn sin numero de mugeres Vnas a titulo de tales, otras de concubinas, que acà llaman sandiles, y les guardan el mismo respeto, que las primeras. Criado en los braços dellas le eran todas laços, q̃ le detenian, y muchas con las doradas prendas de hijos, cadenas fuertes, que no podria forcejear su flaqueza. Seguiafe otra infame grandeza, que tiene acreditada en la estimacion destos naturales su bruteza, y barbaridad, q̃ es la borrachera, siendo

general en estos naturales el poner en el vino todos los esfuerzos de su ostentacion; grandeza el rendir a muchos, y honra, y grandeza el viuir sujeto a su violencia y como en este auia caudal por sustentar esta grandeza, y ostentacion, tributandole todo el rio, que es la oficina mas acreditada destas Islas, quanto pudiera apetecer, apenas auia hora del dia en que no estuuiesse priuado de su iuzio. Defencastrar vicio tan apoderado, parecia imposible, y mas siendo este el que tiene puesta toda felicidad el Indio, hecha la voluntad parcial con su tirania, ni ay fiesta entre ellos sin esta celebridad, ni cabildo sin este presidente, ni contrato que el vino no le de firmeza. Otro impedimento era la ostentacion de su tirania, con tantos esclauos, como tenia adquiridos por leyes dellas, de que se auia de deshazer para hazerse hijo de Dios, y salir el de la esclauonia del demonio, dificultad incontratable al natural de los Indios ambicioso; contra cuya furia aun oy apenas nos podemos aueriguar con los antiguos Christianos, sin que cada dia por leues materias, e intereses se tiranize los vnos a los otros. Codicia, que se lleva a muchos al infierno porque si el poder no le impide jamas, restituyen la virtud ofendida, comprando testigos para sujetarla.

Todas estas dificultades rompieron la gracia en la suauidad, que fuele quando Dios Nuestro Señor es seruido, y la ocasion fue esta lleuò consigo el Padre Francisco Vicente, inspirado de el cielo, vna Imagen de Christo nuestro Redentor a la columna, tan dolorida, y lastimosa, como el passo pedia. Colocòla en el Altar de la Iglesia; y acertando vna tarde a estar el Padre confesando la gente en vna fuga de gran concurro, entrò en la Iglesia el Principe Gentil, traído de su buena dicha, y llamado del cielo. Luego que entrò, reparò en la Imagen, y parandose en medio de la Iglesia arrimado al baston, que como Maestre de Campo traia, se estuuò clauados los ojos en la Imagen casi media hora, y tanto, que reparando el Padre, juzgò que Dios lo auia traído, para que en la sangre de su Unigenito hallasse su remedio; y que aquella era la ocasion que el deseaua, y dexando las confesiones, se llegò a Sirongan, y le dixo: que es lo que estas mirando, sabeslo? Estoy mirando, dixo el Gentil, a este pobre Hombre, lastimado de verle tan mal tratado que ha hecho este pobre; que con tanta crueldad lo han castigado? Tomò de aqui el Padre ocasion, y comencò a Euangelizar, como otro Filipo, dandole a entender, que aquel era nuestro Dios, y que nuestros pecados

cados le auian traído a esse estado, por auer querido el pagar nuestras deudas, por el infinito amor con que nos amã. Hizo tal fuerça al barbaro la palabra de Dios a vista de su lastimero retrato, que al punto se resoluió de ser Christiano; pagando Dios Nuestro Señor con su gracia la natural compasion con que miró sus dolores; y rompio con todas las cadenas. Libertó cien esclauos de los que le pareció podía ser su posesion escrupulosa. Exemplo, que será admirable al natural codicioso destas Naciones; que tan atadas las tienen muy cortos intereses, y ostentando la gracia su gran poder, despidió todas las mugeres, sin que se valiera del titulo de esclauas para retener algunas de las a quienes su gusto le auia abatido porque a las que eran sus esclauas muy legitimas, por sola esta razón, las dió libertad, figuiendo leyes tan opuestas a las en que se crió Dexò el vino con tan valiente determinaciõ, que jamás se dexò engañar de su dulçura, y por assegurar mas su constancia, se despidió para siempre deste gusto, negandose totalmente al uso del todos estos son milagros de marca; q̄ sabrà estimar quien sabe de experiencia, la sujecion con que viuen todos los de estas Islas a este vicio, que los rinde con tan riguroso imperio, que parecẽ

que contra el no les queda libertad, pues lo comun es, que en viendo el vino; les quita el juyzio, y no estàn en sí, ni se sofiega vn pueblo hasta que lo acababan, sobrandoles siempre caudal a los mas pobres para tributar a este cruel tirano. Pues quien ve esto, y oyẽ aquel exemplar, como no alabarà las misericordias de Dios, y el poderio de su gracia, que tales fuerças dió al mas flaco, y así leuantò vitoriolo al mas rendido. Otros consuelos iba dando Nuestro Señor a sus infatigables trabajos, para hazerlos en su estimacion mas preciosos. Vno señalãdo fue, que auiendo de vn parto dado vna India dos criaturas; aunque entrãmbas salieron viuas, la vnã muy defmedrada; y flaca y juzgando los Indios, que nõ auia de ser de prouecho, la arrojaron entre la basura; que como hechõs a estimar en tan poco las cosas del alma, hazian la estimaciõ de las personas, por la que prometia el cuerpo. La que saliò de mejor semblante, y con mas fugeo, la llevaron al Padre para que la bautizara. Y acabado su ministerio, dixo el Padre acaso (aunque gouernada su lengua muy de proposito de la altissima prouidẽcia) no ay mas. Entonces los Indios Otra naciõ cõ esta, pero nõ vale nada. Que es esto, dixo el Padre, que ha naci-

nacido otra con esta, pero es muy mala, respondieron ellos. Aqui el Padre, y que hizisteis della? Respondieronle, que la auian arrojado por cosa inutil. Saliò el Padre desalado, como leona, que ha perdido sus cachorros àzia el lugar, que le señalaron, y hallòla aun con vida, por testimonio milagroso de su predestinacion, como de la paternal prouidencia de N. Señor, porque siendo el lugar patente, y adonde acuden mas de cien puercos, que se criauan sueltos por el pueblo en busca del sustento, tan prontos siempre, que apenas llegaua al suelo cosa, quando ya estauan sobre ellas, en esta ocasiõ, en que las inmundicias de las pares, y hediondez de la sangre los estaua combidando, ninguno llegó, con que pudo escapar vida tan peligrada, assi en este peligro, como en el de su natural flaqueza, quando al desabrigo de tanto tiempo pudiera peligrar mayor robustez. Bautizóla el Padre, y sustituyendose en todos los cuydados de padre a los q̄ la bruta esquivez les hizo negar esta deuda, buscò vna ama q̄ la criara, adelantandole la paga la caridad del Padre. Aunque como el suceso declarò al niño por de el cielo, no quiso Dios dilatarle los gozos, por no dexarlos dudosos al bienhechor, y causa tan particular de su bien, lleuandosele al otro

dia entre sus escogidos.

Otro fue, y no inferior a este el de vn pobre Indio, que padecia la asquerosa lepra de que estas Naciones suelen enfermar, tan fea, y hedionda, como cruel; pues viene a pudrir todo el cuerpo, haziendo insufrible la vida al doliente, y penosa a los de su casa. Tenianle en vna sementera, como cosa inutil, apartado del trato, y vivienda de lo demás. Pero con la santa codicia con que andaua el Padre, llegó a saber deste pobre, deshecho de los hombres, y cuydado de los Angeles, y de Nuestro Dios. Preguntò por el, y respondieronle lo que en el primer caso, que era inutil, y malo; dando por escusa de no auerlo presentado al bautismo su miseria, como si los males del cuerpo hizieran contentible el alma. Instò en que lo traxessen; pero a los Indios les parecia razon tan euidente su miseria, que no auia facarles desta respuesta, y escusa de q̄ era inutil, y malo, y de ningun prouecho. Con esto se resoluiò el Padre de ir en persona; y con gran riesgo se entrò por los montes, y venciendo las asperezas, y malezas dellos, llegó a la pobre choza. Quando en esta historia nombramos montes, y espesuras, nadie entienda que son como las de Europa, ò Nueva España; porque es lo mismo que romper por çarcales, y subir por escalones de ra-

zes. Allò, pues, en tan miserable sugeto, y en cuerpo tan deshecho grande entereza de animo, y vn entendimièto muy capaz para todo. Disposiciones q̄ preuino el cielo para assegurar su dicha tã arriesgada en su peligroso mal. Instruyole facilmente, bautizòle, y al otro dia desnudo delas fealdades desu cuerpo, vistò el manto resplandeciente de gloria con mil gozos del Apostolico espiritu del Padre Vicente Puch, semejantes prouidencias le llenauan cada dia las medidas de su gozo, y consuelo merecido de sus ansias, y zeloso cuydado de su feruorosa caridad.

Hizo N. S. el gozo mas cumplido cõ la satisfaciõ de su logro, porq̄ el mismo dia que este dicho miserable espirò, leuiò vna hija luya, que de antes era Christiana, subir al cielo en cõpañia de vn Angel, q̄ lo guiauã, y mereciò credito, assi por su inocencia la India, como por auerse hallado en diferente pueblo quando su padre murio, y auiendo contado el suceso, antes que pudiera llegar la nueua, lo assegurò en el credito.

Supo de vna muger muy vieja, y muy sorda, y por tal, ni se cõfessaua, ni se hazia quenta de ella. Hizola traer el Padre a su presencia, y Dios N. S. concurriendo a los buenos deseos de entrãbos, en quãto estuuò cõ el Padre, y tratò de su salud, abriò las puertas de su entèdimièto,

q̄ tan cerradas tenia su enfermedad, y sus años, y pudo entender sin trabajo al Padre, sin que fuesse necessario leuãtar la voz, sino en su ordinario conuersar, con admiracion de los naturales, y grande consuelo espiritual del Padre.

Entre muchos, que supo el Padre, q̄ viuiã fugitiuos de su biẽ, y escondiendole a la luz en afectadas tinieblas de su rudeza, vno era de mucho para los demas, por ser grande hechizero el, y su muger, y por esto muy temidos de los demàs, por el poder q̄ reconocian en su diabolica arte. Deseòlos ver el Padre, y valiòle de la autoridad de D. Felipe Silongã, a quien se sujetaua todo. Obligòle este principal a que se dexassen ver del Padre, q̄ era lo q̄ el sumamente deseaua, para auerselas a brazo partido cõ aquellos demonios Salieron, para el efecto, a vna vera del rio, y el Padre los dixo tales cosas, y Dios puso tanto espiritu en sus razones, q̄ de aquella vista quedarõ rãdidos, y se vinierõ al pueblo para ser catequizados, y bautizados: donde muy en breue se lleuò Dios la vieja, assegurando lo mejor del lãce, y lo mas peligroso, por ser estas tã dadas à sus antiguas, y tã religiosas en sus endiabladas supersticiones, ya por el prouecho, ya por el respeto, q̄ cõ ellas asegurã. Teniã vna nieta, y a esta la acogìò Silongã, donde se criò en buenas

costúbres, y depuso las de su fineza El viejo cōtinuò tã afectuoso, q̄ vn hijo q̄ tenia pequeño de otra muger, le ofreció al P. para q̄ le siruiesse, buscando ya el remedio para los suyos, quien poco antes huian d'el con tanto conato.

CAPITULO VII.

De las muestras de Christianidad, y virtud, que diò D Felipe Silongan

ENtendida ya la potēcia, y autoridad, q̄ este noble Indio tenia cō los suyos, y las veras cō q̄ abraçò la ley de N. S. Iesu Christo, ntrará biē algunos casos, q̄ la ocasiō le ofreció para q̄ lo mostrara, cō tãta mas autoridad, y credito de su Christianidad, quãto el sugeto quedamas conocido Saliò el Corregidor a vista, y dexò por su Teniente a vn moçuelo loco, è incōsiderado El qual quiso hazer del hōbre, y con todo vn Rey en el cuerpo, hizo luego graue reparo en q̄ los Indios lleuasē primero, y del mejor pescado, q̄ cogiã a los PP q̄ a el q̄ estaua en lugar del Rey Hasta en estas niñerías topa la poca piedad de algunos para alborotarse, y afligir a los Indios, y a sus ministros, como fino le fuera licito al efecto del Indio mostrar en esta uedad lo q̄ deue a los PP q̄ todo su amparo, y q̄ sustentã continua guerra por su defensa contra la tirania, cōtra la insolēcia, y cōtra la auaricia armadas de po-

der. Y como si a tan piadoso señor, como N. Rey le huiera de parecer mal, q̄ entierra tã remota, y de gēte tã nueua, se introduzga en algunas cosas algun particular respeto a los Ministros del Euāgelio en autoridad de su doctrina, siēdo lo ordinario gēte por su doctrina, y santidad venerables, y por su sangre dignos de toda hōra, q̄ a vn Cabo de diez, ò doze Españoles, ò mestizos, q̄ ayer no auia quiē le diessē cō el pie, y de ordinario son de las ezes del nueuo mūdo Este, alfin, lo tomò tã de veras, y hizo tãto duelo del q̄ el llamaua defacato, q̄ llamò a su casa fuerte D Felipe Silongan, y lo mandò echar en el cepo, y alli le diò de palos, hasta q̄ quebrantada en el defafuero la colera, le dexò ver el disparate de su incōsideraciō Alborotarōse Españoles, è Indios. aquellos temiēdo lo q̄ auia de suceder, sabiēdo los naturales el suceſso, y estos preuiniēdose para la vėgança, q̄ juzgauã ya forçola, agrauado su principal, y atropellados todos en su cabeza

Vnos, y otros se armarō a la vėgãca, y a la defensa, no aguardado los Indios mas q̄ la seña para la execuciō Y todos corriã de vna parte a otra assustados del suceſso, ya concitãdose a la vengança, ya incredulos de la ofensa, lleno el pueblo de vn cōfuso murmullo, y la fuerze-cuela de los Españoles de turbacion, y miedo. el Cabo vien-

do la llamarada que auia leuã-
tado, de desesperado de poder a-
pagar tal incendio, lloraua de
puilanime, que es propio des-
tos brauoneies la arrogancia.
En lo seguro, y el silencio ver-
gonçoso en lo peligroso, inuen-
cibles en la paz, y afeminados
en la guerra; tan arrojados de
palabra, como sin consejo, ni
brío en el hecho. Cobardes al-
fin, y ruines, pues no saben dis-
timular lo que son. Quisiera
deshazer el yerro, librando a
Strongan, pero ya le temia del,
como de agrauado, y violen-
tado enemigo; y detenianlo
mas, como prenda de la seguri-
dad de sus vidas, que como pre-
so. En esta confusion se arrojaron
algunos Españoles, no sin peli-
gro, al Padre, para que con su
prudencia lo compusiesse todo,
y sossegasse tan peligrosa tor-
menta. Estaua alli entonces el
Padre Iuan Lopez, que fue di-
cha tenia tal retirada en tal pe-
ligro, como la q̄ asseguraua su
conocida prudencia. Fue el Pa-
dre bolando a ver a Silongan, y
hallòlo tã en su ser, como si tal
no passara por el, descubriendo
tẽ apretada ocasiõ los quilates
de su constancia, y valor Chris-
tiano. Dixole el Indio, Padre,
este moçuelo no sabe lo que se
haze, yo me estoy aqui cõsolan-
do cõ la Passiõ de Christo N. S.
y le doy gracias, que aya auido
quien en mi aya pnesto las ma-
nos, auiedose siẽpre hecho tãto

caso de mi, q̄ ni Capitanes, ni En-
comẽderos jamàs me hã dicho
vna mala palabra, y este me ha
llegado a prender, y a pelear;
gracias a Dios, para q̄ se vea quã
assentada en su alma se quedò la
primera liciõ q̄ de la verdade-
ra sabiduria le leyò su primer
Maestro, y quan a tiẽpo le supo
valer della. Ayudò a su cõsuelo
el P. cõ sus cuerdas razones, y al
cabo le dixo, pues q̄ serà bueno
hagamos agora? respõdiò el pru-
dẽte Indio, q̄ al pũto se saliesse
del rio, porq̄ sus Indios no lo ma-
tassen, qno podria el detener su
furor, si vna vez se declarauã, y
al pũto, desde el cepo, mandò a
vn principal, q̄ aprestasse vna
embarcaciõ esquipada, y cõ el
matalotaje necessario, y lleuasse
aquel moçuelo dõde el quisies-
se, ò a Cebu, ò a Dapitã, todo se
dispuso tã presto, q̄ en pocas ho-
ras lo echarõ del pueblo, con q̄
sossegò aquel alboroto, quita-
da la causa del. Y los Españoles
no se hartauan de dar gracias a
Dios, y al P. por verse por su dis-
posiciõ libres de la muerte, que
ya teniã tragada, y el Padre las
dio mayores a N. S. viendo la
buena disposicion, que auia da-
do a aquel nueuo Christiano,
para que como muy veterano
ostentasse tanto valor, y prudẽ-
cia Christiana.

Otra muestra diò de su pru-
dencia, y amor a los PP. Minis-
tros en la misma ocasiõ, y con el
mismo Padre Iuã Lopez. Venia

vn armada de Sanguiles corrió do la costa. Tuuo luego auiso Silongan, y mandò dar parte al Corregidor, persuadiendole se retirasse mas adentro. El era otro buen juicio, como el pasado. Y en lugar de agradecer la diligencia del auiso, y de ganar los animos, y voluntades de los Naturales, por si la ocasion le hiziesse necessitar dellos, lo sechò por ai; diziendo. ya os entiendo traidores. Quitaos de ai, q̄ en esta fuerça me defenderè yo y era vna ruin casa de paja, estacada por abaxo; no por esso se agrauò el Indio, ni dexò de hazer su deuer, sino que guarneciò las riberas con muy diestros flecheros, que a su saluo fuessen fatigando las embarcaciones, si se determinassen a entrar. Y luego se fue al Padre, y le dixo. Y pues, Padre, que piensas hazer en esta ocasion, si el enemigo entrare acá? Dixo el Padre, que se iria con los Españoles. esso no, replicò el Indio, no lo consentirè yo, y perdona-me, porque este hombre no tiene traza, y lo han de abraçar en su fuerça, y a quantos con èl están. Recoge tus cosas, libros, y lo que tuuieres de estima, que con mi muger, hijos, y mi oro, os pondrè en lugar muy seguro arriba. Y luego mandò armar a la casa del Padre dos embarcaciones bien esquipadas para el efecto, y puso muy buena guarnicion en la casa, y puestos

vezinos, haziendo cuerpo de guardia en vna puerta de los Indios mas valerosos, y de confianza, quanto durò el peligro, que por instantes tenia los auisos de todo de las centinelas, que por toda la Costa tenia puestas.

A la mañana, con el cuidado de los Españoles, se fue el Padre a ellos, y le persuadiò al Cabo hiziesse junta de guerra, y le preuiniessse cuerdamente de lo que deuia hazer en la ocasion, quando los consejos obran muy turbados, y la razon los dà muy ciegos. Todos dixeron, y nadie cosa que lleuasse camino, hasta que hablò Silongan, y dixo, que su parecer era, que en dos embarcaciones saliesse a la Barra. Y caso, que el enemigo embistiesse, se fuessen retirado, y empenandole poco a poco, que èl pondria quinientos flecheros en la Ribera, q̄ en dando con ellos, les darian tal carga, que no pararia hombre en las cruxias. El enemigo llegó a reconocer, y viendo, que estauan en vela, y preuenidos, no se atreuiò a probar ventura, y pasó de largo, lograndose la buena disposiciõ del Indio y auiendo seruido la ocasiõ de declarar su fidelidad, y el amor cõ que asistia a nuestros Padres, como a sus Maestros, y Padres de su alma.

Mayor demostraciõ del amor, y confiãça, que hazia de los Padres, y de su tanta conuersaciõ, y

enseñança, fue la que dirè; y en el natural corto de Indio de mas admiracion. Parecióle al Padre Iuan Lopez, que feria de mucha consequencia para lo venidero, q̄ vn hijo de Sirongan, vnico de su legitima muger Doña Maria Payo, se criara en Cebù entre los nuestros, con la politica, y buena educaçion, q̄ se acostumbra. Dixose lo, y con amarle mas que a su vida, y ser los naturales tan tiernos con sus hijos, que aũ en el Pueblo los quierè apartar de si quando pequeños, luego vino en ello ofreciendola generosamente al seruiçio de Dios, y de los Padres; y dispuso Sirongan, que viniessen otros hijos de principales con el y asì para el, consuelo de la soledad del niõ sin los suyos, como para que huuiesse en su pueblo moços bien enseñados, y de buenas costumbres que le sucediesse a los viejos. Y para su autoridad, y seruiçio, le diò esclauos; y el se fue a la costa de Bohol en vn Barangay bien esquipado, haziendo escolta al Padre, y dexandole en el seguro de la costa amiga, se boluiò a su rio: donde prosiguiò siempre, dãdo muestras de su aprouechamiento en la Fè. Luego se ofreciò de xar esta Doctrina, por estar tan a trasmano para la buena subordinacion; y por acudir al nueuo campo q̄ ofrecia el Mindanao, continuando desde Dapitan el ministerio por tantas poblaciones, q̄ hasta oy no se les ha podi-

do acudir con la abundãcia que pide su necesidad. Y asì quedò a los Padres Recoletos Agustinos, q̄ les venia a proposito para la costa de Caraga que auian emprendido, continuando por alli su ministerio, echo escala Butuan, y plaça de armas de su valerosa milicia. Entonces mostraron los Indios de veras el amor con demonstraciones lastimeras, q̄ causaron mucho dolor en los nuestros, pero ineuitable a su necesidad de las cosas. Y hasta oy conseruan la memoria agradecida en los deseos q̄ siempre hã mostrado de recobrar sus primitiuos Maestros. Pero ni nuestras fuerças, y corto numero puede acudir a tãto, ni su necesidad obliga a impossibles. Quando esta tã preuenida cõ tã feruorosos Ministros, como los Padres Agustinos Descalços con q̄ desde aqui quedarà echo pũto a los progressos desta mision.

CAPITULO VIII.

De otras embestiduras, que el Apostolico valor de los nuestros, diò a esta Isla, hasta quedar de asiento en ella.

Continuò siẽpre la Compañia el empeño comenzado, embarcandose los mas graues della, y los Ministros de mas nõbre, como a negocio tan del deseo de todos, y tã superior en su estimacion, gozando siempre las ocasiones de armada, y embaxadas a aquellos Reyes, por q̄

el breue numero de Ministros, y la poca seguridad de los naturales no permitiã mayores de tentaciones; atento el cuydado a los principios a no hazer, ni cargosa la doctrina, ni contentible el ministerio. Así el segundo, que recorrió estas nuevas Christiandades de Dapitã, que en sus principios dependieron del Colegio de Cebu, fue el Padre Fabricio Sarfali, con ocasion del viage, que hizo el Maestro de Campo Iuan Xuarrez Gallinato a Pangil; para desde alli assentar pazes con el Mindanao, ocasion que le diò mucho espacio para adelantar la doctrina de Dapitan, como lo hizo. Las Islas de Camigué, y la de Sequihor, que nosotros llamamos Isla de fuegos, corrió por cuenta de los Padres de Bool, como lo de Dapitã, y desde alli se les acudia sin perder ocasion. haziendo los Ministros mas largas detenciones, el ministerio casi seguido, por el mucho campo que alli se iba abriendo al cultiuo de los obreros con las reducciones de sus pueblos.

A Dapitan boluiò segunda vez el Padre Francisco Otãzo, y desta vez quedò poco que hazer en este pueblo. Cumplido el gozo de ver acabado lo que el mismo començò, bautizandose todos sus vezinos. La ocasion fue el viage de el Capitan Antonio Freyle en vna galera para la guerra de Sayao. Bol-

uiò a Cebù, donde siendo Receptor, procurò siempre fomentar los que auia engendrado en Christo, en viendoles padre, q̄ le sucediera en el afecto, y feruor, y así despachò el Padre Iuan Lopez, Ministro tan puntual, como todos sabemos, y de capacidad, y prudencia para mayores emprellas, como en quien mas esperanças tenia esta Prouincia. Con atencion a esto el señor Obispo Don Fray Pedro Matias, le diò titulo de Vicario general de Mindanao, q̄ es la primera, y vltima vez, que tal titulo se ha dado pero todo caia bien en tan cabal sugeto, tan gigante en todo. con que mereciò estas dos excelencias. La estimacion, que el Prelado Eclesiastico hizo, y la confianza que la Compañia tuuo de su espiritu, pues mereciò ser el primero a quien como a Ministro en propiedad se le encargaron las Misiones desta Isla. Y como tal vino combidado de las ocasiones de armada, ni de passo, como hasta alli, sino ha hecho como Padre, y Apóstol desta Isla, haziendo sus visitas en forma, como cosa suya.

Viendo el Governador Don Fernando Tello el prouecho q̄ se iba experimentando en Mindanao, con las entradas de los de la Compañia, de voluntad, y con presentacion del Prelado Eclesiastico, admitiò en nombre de su Magestad, y por virtud

tud de su Real Patronazgo a los de la Compañia por Ministros de toda esta Isla, entregandole sus doctrinas en prouision de seis de Febrero de mil y seiscientos y veinte y quatro años. Y en consecuencia señaló desde luego estipendio, librado en la Caxa Real para dos Ministros, que entonces se apercebieron para esta santa jornada con q̄ del todo se assentò la posesion, y nuestra asistencia, y cuidado anduuo mas viuo siguiendo su empeño.

Fuera largo contar los Ministros que se ocuparon en este tan santo, como trabajoso empleo aunque todos merecedores de eternizarse en nuestra memoria, por lo mucho q̄ nos merecieron sus ilustres trabajos; y los muchos que a los q̄ le seguimos nos ahorraron, sudando en quitar de la tierra las malezas de su natural vicio, y feracidad, pero fuera hazer prolija la narracion con la vniformidad de sus hechos.

Finalmente despues de muchos assaltos, varias detenciones en esta conquista, pareció darle otra forma, y seguirla a pie, quedò por el mucho trabajo, y tiempo que se perdia en los socorros, q̄ de Cebu, y Bool se despachauã para estas Christianidades no dando muchas vezes lugar los tiempos para que se lograrán del todo, por tassar los dias la necesidad de

los vnos a la de los otros.

Procedian hermanablemente los Ministros, assi Religiosos, como Clerigos; porque el deleo del bien comun, y gloria de Dios era el mismo Y assi en las ausencias de la Compañia, y embaraços de ocupaciones de sus Ministros, diuertidos de la necesidad por tantas partes acudian los Curas de Dumaguete, Península de Cebu tal vez a Dapitan, donde como el prouecho era mas seguro, pedia menos dilatado el locorro, que mejor se lograua en ellos Consecutiuaamente suplieron estas necesidades de ausencia con mucha caridad tres Curas, que se fueron sucediendo; el Dean, que oy es de Cebu, Don Iuan de Roa y Herrera. El Licenciado Francisco Blanco, y vltimamente el Maestre-Escuela de Cebu Don Pedro Gomez de Erbaute Pero esto podia ser raras vezes, por ocuparlos sus dilatados partidos, y dificultarlo el golfo, que los diuide de este. Con que mal se suplia la necesidad por esta via y assi por esta razon, como porque este estilo podia ser de confusion, y auudar materia de pleytos en lo venidero, determinò la Compañia quedar de asiento en la Isla, cõ que se ha afiançado mejor todo.

Con las varias entradas, y vistas hechas en ella ya en forma de Mision en las mas partes:

tes. ya con ministerio asentado en otras, como en Butuan, se tomò bastantemente el pulso a esta Isla, y se hallò imposible el abarcarla. Conociòse la mayor necesidad della, y la impossibilidad de acudir a todo; segun el deseo de la Compañia, y desuerte que se lograra su trabajo, y a los naturales se les luziesse el prouecho; siendo así que las visitas de tarde en tarde repetidas, siruen de vn memo- ro recuerdo de los Christianos, y de vna execucion de la Fè, sin dar lugar a la doctrina, ni poder assentar cosa la enñança, y mas en tanta incapacidad, y floxedad de naturales, como los destos Indios. Boluò los ojos la Compañia a los Padres Agustinos Descalços, y vinieron los ociosos por faltarles la conduccion, y por otra parte las grandes redadas, que auia que arrastrar de todas partes, y hizieronles señas *Et annunt focys*, y como el ardor de la caridad abraça presto la materia donde cebarse. Salieron luego a ello, y la Compañia les dexò lo de Butuan con su partido, y los pueblos de la costa, viniendo àzia Dapitan, hasta el rio de Cagayan, è Isla adyacente de Camiguin, y la que corre desde el mismo Butuan, hasta desembarcar, y dar con la Prouincia de Caraga, que era lo mas facil, y donde por ser menos las poblaciones, y de Naciones vezinas

a las Islas pacificas, se ofrecia menos trabajo: y referuò para si la costa que corre àzia el Sur, como se vè apartando de las Islas, hasta doblar por Samboangan, y dada la vista a las Islas de Basilan, y Iolò, tomar la buelta al Leste, y encontrar los celebrados Reynos de Mindanao, y Buhayen, que ya oy se hallan reducidos a quarenta leguas de costa, los que antes ocupaua con su potencia toda la Isla ocupada del Santo Euangelio, y armas Catolicas, las demas en espacio de duzientas y cinquenta leguas, auiendo de ambas Religiones los soldados llegado a hazer frente de banderas en las rayas de entrambos, las dos estrechando cada dia mas, y mas sus linderos De lo particular de la otra costa, y así me desobligan de tratar de essa parte de la Isla, contento con discurrir por la nuestra, en que como en mi es propia, cortarè con menos agrauio, y delinquiere con menos nota

Por esto se afixò el pie en Dapitan, tomandole por plaça de armas de toda nuestra espiritual conquista, con el acierto q̄ la felicidad de los successos ha declarado. El primero que vino a tomar la possession, fue el Apostolico Padre Pedro Gutierrez, Angel en condicion; y Serafin en caridad, de quien en su lugar harèmos honrosa memoria, como de Padre, y Apostol

tol desta Isla a cuyo cultivoo consagrò con tales veras sus fuerças, que totalmente en toda ella le conocen por Padre, y el santo reconecedor del afecto presente, y ausente los miraua como hijos, siendo esta la retirada a las honras, que la Compañia le hazia, ocupandole en varios officios, como quien mejor los llenaua por la alteza de merecimientos, y grandeza de su espiritu, quando podia huir dellas, mostrando tal afecto a los trabajos gloriosos desta Isla, codicioso de los prouechos, y bienes espirituales de tantos, que siempre faco vitoriosos sus deseos, hasta darles el cumplimiento cõ la muerte, y empleo tan de su gusto. He querido hazer esta recomendacion de este fieruo de Dios, porque de todo lo que la historia narrare, lo reconoce el Autor, sin q̄ se aya hecho accion señalada en estas Islas, que no sea fuya, ni tomado resolucion saludable sin su consejo, en lo mas con su asistencia, y trabajo.

Entrò con todos los recados necessarios, nombramiento nuevo del señor Obispo, y voluntad del Governador, que renouò la antigua acetacion en virtud del Real Patronato, y con inhibicion al Cura de Dumaguete Don Pedro de Erbaute, para que en adelante no visitasse pueblo alguno de dicha Isla, que se le encomendaua a

la Cõpañia desde el pueblo de Dapitan por toda la costa, que corre àzia Mindanao, con todas sus ferranias, y rios y aunque no era necessario, por estar toda la Isla tantas vezes encargada a nuestro cuydado, pero porque en esta parte podia entender el Beneficiado de Dumaguete, que la licencia de que auia vido, le huuiesse dado algun derecho de posesion, y quisiesse poner pleito por lo q̄ no era suyo, y por tan repetidos titulos era de la Compañia, fue buena esta preuencion. Desde entonces nunca ha faltado Ministro en Dapitan, y assi començaron a arraigar las leyes del Santo Euangelio muy bien, y a estender su dulce imperio suauemente por los vezinos pueblos.

CAPITULO IX.

Del fruto que se comenco a coger en el pueblo de Dapitan.

LOs Dapitanos, como hombres de razon, desde luego dieron muestras de lo que para adelante asseguraua la firmeza de su Fe en los aumentos de su Christiandad. Conociò muy presto el Padre Pedro Gutierrez, que fue el primer Ministro, que por suyo reconocieron, y veneraron hasta su muerte la bondad de la tierra para la semilla del Euangelio, y que

toda se lograva en muy fazona dos frutos; y así con su continuo cuydado, y cultiuo, llegó en breue a formar el mejor vergel para Dios, en vn pueblo el mas Christiano de las Islas. Y viendo quan bien se lograva su trabajo, desde luego puso la mira en vna perfeccion superior, que siruiesse de exemplar, que irritasse la emulacion, gouernando àzia ella a los alentados el spiritus de sus principales, en especial de las mugeres. Y como en estos, por la modestia con que se criauan, el pundonor, que sustentauan de su nobleza, hallò mejor disposicion, acabò quanto quiso, señalandose como Sol entre menores luzes. D. Maria Oray, en quien se determinauan las dos lineas de los Principes Dapitanos. Y bastaua la autoridad desta, para sujetar a todo lo bueno los animos de los demás. Por medio de platicas particulares la fue instruyendo en toda virtud, y a pocas liciones alcançò tanto de la verdadera ciencia del spiritu, que pudo ser maestra, y hizo mas fruto su enseñança, que pudiera el trabajo de muchos Predicadores. Iuntaua en su casa las otras mugeres, y les hazia platicas muy feruorosas. Con que todos tomaron tan de veras la perfeccion Christiana, que parecia vn pueblo de lo mejor, y mas pio de España; tales frequencias de Sacramèto, que

fatigan, y rinden al mas feruoroso Ministro. Fundòse Congregacion de Nuestro Señor, en que apenas quedò persona que no entràra, porque hasta los esclauos, que en las demas partes son gente tan desaprouechada, por el poco cuydado de sus amos, y propia bozalidad, aqui competian en feruor con sus amos. Los mas tenian su tiempo para oracion, y examenes; con tal puntualidad, y reparo, que se acusan en las confesiones, si acaso los dexan. Demàs de la frecuencia de Sacramètos, en que son muy cuydadosos, sin perder jubileo, ni fiesta, tienen por ley assentada confesarse todos los años generalmente. Y esto no vno, ni otro, sino casi todos. La casa de Doña Maria, así por su exemplo, como por su cuydadosa enseñança, se puede dezir casa de Santos; porque todos proceden como tales, heredandose la virtud. Y ella salìo tan de las leyes comunes de los demas, que sin duda serà vnico exèplar en todas las Islas. porque siendo tal su calidad, que la pidió el Rey de Iolò por su muger, y ella lo echò por alto. Y viendo, que por ser India no podia gozar del estado de Religiosa que apetecia, como camino seguro de la perfeccion, tratò muy de veras de hazerse su esclaua, y consagrarle al feruicio de las Monjas para siempre. y porque se juzgò de mas ser-

seruicio de Dios el sustentar tan perfecto exemplar entre sus naturales, antes que esconderlo dōde tanto sobran, y la disuadieron de esse intento, tratò de ajustar su vida a las leyes de Religiosa en quanto pudiesse retirandose en vna casilla fuera de la comunicacion de hijos, y parientes, y dexar quanto en esta vida posseia de estima, esclauos, oro, y arcos de su mocedad, librando su parco sustento en la limosna q̄ Dios le quisiese embiar. Despidiòse de todas las fiestas, y regozijos del mundo, y de las leyes cortesanas de su natural, sin que ni calamientos de sus hijos, ni sus regozijos particulares, la ayã podido torcer, ni vn punto de su proposito, cerrandose en que ya no hablan con ella aquellas cosas. Y libre, y desembaraçada de todo lo del siglo, se ha dado tan de veras a la conuersacion suauissima del Diuino Esposo, que sin duda goza de vna vnion muy apretada con Dios, sin que su coraçon admita otro consuelo, ni su pensamiento tēga otra mira, continua la fuya en sus diuinos ojos, con tantos regalos de su generosa mano, q̄ fino lo prohibiera su modestia, se podia hazer vna cumplidissima historia de sus cosas, pero presto nos daràn la ocasion sus cansados años, y nos declararàn obligacion de sus virtudes, lo que aora es respe-

to, ù estimacion afectuosa.

Con tan buenos exemplos, y de tanta eficacia, por el respeto, tomarõ todos muy de veras los exercicios de Christianos, haziendo de fuyo en sus necesidades rogatiuas, Processiones, y las fiestas con mas aparato del que tan corto pueblo, y caudales podiã prometer Año huuo, que la fiesta del Corpus se celebrò repetidamente por todos los dias de la Octaua, repartiendose los dias entre los mas principales, con tan santa emulacion, que llenauã la Iglesia de luzes hasta las mismas llaves de la techumbre

En sus necesidades de fuyo hazen luego rogatiuas y generalmente destos Indios se puede dezir, que dãn ocupacion a su Ministro, y Padre, y nõ èl a ellos, como sucede en los demas pueblos, que en tanto ay ministerio, en quãto lo sustenta el Padre con su no trabajo, venciendo la suma floxedad de los naturales A estos no es menester mas que enseñarles el camino, que luego lo siguen de fuyo, muchas vezes ha mostrado el cielo quanto se agrada de sus Christianas diligencias, librando en ellas faciles sus fauores. La que se hizo mas señalada, por ser la necesidad mas lastimosa en todo Pintados, fue la de vna peste, que los iba lleuando a toda priessa, dispusieronse todos en la Confesion, y Comu-

munion, y al punto tuuieron los animos, y las esperanças alentadas con este pan de fuentes, y prenda de nuestra salud. Ordenaron vna Procefsion de sangre donde el Maestre de Campo D. Pedro Cabilins, y todos los principales se iban diciplinando, y a su exemplo lo mas luzido del pueblo, el Padre Ministro, que era el Padre Francisco Luzon, iba los pies descalços, y fue tan eficaz el feruor de su deuociõ, que bastò para hazer embainar la espada sangrienta de su justo enojo a Dios, cessando desde a^qquel dia la mortandad, sin que en muchos meses boluiesse a executar su riguroso tributo la muerte Fue el suceso tan alegre, como marauilloso en todas las Islas, en especial en Cebù, Bool, y Samboangan, donde por conocer los meritos de que el pueblo se auia hecho mas íentida su desgracia, continuandose hasta oy los efectos de su piadosa accion en salud muy cumplida

Igualmente se ha mostrado el cielo propicio en su defenfa; pues siendo tan pocos, se hã sustentado entre sus mayores enemigos, y aun sujetados a todos; y siendo escala su pueblo de todas las enemigas armadas Ioloas, y Mindanaos, para la trauesia de las Islas, nunca han podido hazer pressa en su pueblo con hallarse muchas vezes casi sin gente, a causa de que co

mo los Dapitanos, ni siembran, ni tienen tierras para esso, teniẽdo la mira a su defenfa, viuen del trato, y comercio de sus vezinos, y el que no lo nauega perece, con que en las ocasiones de cosecha, apenas quedan sino mugeres Succediò, pues, que en vna ocasion, en que con poderosa armada se iba arrojando el Iolò, sobre el pueblo, que entõces estaua abajo, por la comodidad del rio, no se hallassen en todo èl, sino solo seis hombres entre Sacristanes, y Cantores con el Padre Francisco Luzon, y el Hermano Miguel Perez, que era su compañero, y con tã poca defenfa, y la oracion que hizieron a Dios, los hallò el enemigo incontrastables, y auendo llegado a tiro, se boluìò a retirar.

La misma confiança les ha dado escudo, y azeros en la mar contra los enemigos Nauega vn principal Dapitano, q̄ oy viue desde Layauan en demanda de su pueblo, y al amanecer se hallò con vna armada Ioloa, y afsi abordò de vna Ioa ga con pieça, y ver seria, que le vino embistiendo. Los Dapitanos eran pocos, y los mismos q̄ seruian al remo, auian de acudir a la defenfa. Los Ioloes con dos ordenes de remores, y los castilletes bien guarnecidos de gente de guerra, y su cabildo Dato Ana, diòsele a conocer Dumapia, que tenia ya nombre

en-

entre ellos, y dixole animoso: Ea, Dato, aqui està Dumapia, ò tu muger, ò la mia han de vestir luto oy, sino quisieres embestir, fuesse cercando el cofario con animo resuelto, como a cosa hecha. Los Dapitanos entre el cuydado de la defenfa, y el alboroto de la apresurada preuenciõ, que fuele causar no poca turbacion en los mas alẽtados, no se olvidarõ de su principal confiança, y antes de valerse de las armas, se arrodillaron, y rezaron vn Padre nuestro, y vn Aue Maria con mucho reposo, y luego se levantaron animosos, y dieron su carga con las pocas armas, que tenian tan felizmente, que echaron de los castilletes a todos los enemigos atenados de ver el destroço, segun dieron animosos, y no quedó Moro, que no se escondiesse en el fondo del nauio, sin que se assomasse hombre a la defenfa: viendo los Dapitanos, que el enemigo rezejava, prosiguieron alegres su viage, porque no tenían fuerças para saltarlo, y mas teniendõ el toda la armada tan vezina al focorro, siendo no pequeña hazaña el auer fallido tan valiente, pues aun los Ioloes la reconocieron por tal. Y en vna jornada que hizo Dumapia a Iolò, se le hizõ muy amigo el cofario Dato Ana admirado de su valor. y de su boca se supo, q̄ cayerõ siete muertos de los suyos, cõ quatro armas q̄ manejauan los Dapitanos, sin q̄

destos, trayendo tantas como traian los Ioloes, peligrasse alguno. Y admirandose el Moro dellos, le respondiò Dumapia: No te admires, q̄ por nosotros peleò Dios, a quien nos encomendamos, y en quien como Christianos confiamos.

En otra ocasion venia de Dapitã el P Antonio Abarca, atruẽsando para Bool, y tres leguas antes de vna Isleta, despoblado, llamada Malicafa, estaua el Iolò cõ tres joagas de armada, parecia ineuitable el peligro, pues ni la tierra les podia dar escape, q̄ era vn palmo de arenal, ni al remo podiã escapar de los q̄ les teniã tomado el passo con tan ligeros nauios, q̄ nunca admitẽ cõpetencia cõ los nuestros, por la destreza de los q̄ los marean por su ligereza, por los dos ordenes de remeros, que los hazẽ bolar, quãdo el del Padre venia cõ la precisa esquipa con cõ sola vn arma de fuego, q̄ aũq̄ valiò por muchas, por el animo, y destreza cõ q̄ el P obligado de la ocasiõ, y peligro de los suyos, la manejaua, pero quãdo mucho, podia tener cõ vno, y no sin milagro, siẽdo los Ioloes tan arrojados Probarõ cõ poca esperãça los remos, porfiando en ganar la tierra, q̄ estaua tres leguas, teniendõ por delãte al enemigo, el qual para engañarlos, hizo q̄ se retiraua, cõ q̄ los Dapitanos se alentaron. Presto vieron, q̄ era ardid de cofarios, reboluerõ ellos cõ toda furia so-

bre el pequeño barco Bogauan los Dapitanos cō todas sus fuerças, como quienes trabajauan por su libertad, y los cofarios con mucho brio, y alegría, con quien via la presa segura, y mas quando llegaron tan cerca, que conocierō, que iba en el barco, que entonces como a presa mas rica, y menos peligrosa, se amarraban, diziendo. Padre, Padre, y viendo que a toda priessa les iban entrando, dexádo el remo, y puesto en pie, se parò a mirarlos, y dixo Virgen Santissima, auéis de permitir, que estos Moros nos coxan? Cosa marauillosa, que desde entonces parece, que sintiendo la Madre de clemencia la obligacion de su piedad, fue echando grillos a su ligereça, y dando alas a la pusilanimidad de los nuestros, sin que a carrera tan larga les faltaran las fuerças hasta ganar la playa de Panglao, península de Bool, y salvarse todos en ella con el abrigo de la amiga tierra. Y en otras mil ocasiones les ha valido esta filial confiança, para obligar a la piedad de N. S. a su defensa.

La caridad, que es en quien felizmente logran su ministerio las demás virtudes, assentò como Reyna de las demás trono en sus coraçones, haziendolos contra el natural conocido en todos los Indios, entre si mismos compasiuas. Acudense en sus necesidades, no con la compasion vana de sus leyes, y pa-

liada tirania de sus naturales, si no generosamente, sin la mira a los exorbitantes logros, de que vsauan, y oy estàn tan arraygados en otros pueblos, como naturales a su misera codicia, sin que excluya su feruorosa caridad a los mas estraños, como lo mostraron en años passados en vna ocasion, que otros compraron por precio de su codicia, y fue, que auiendo venido de los pueblos, sujetos a Mindanao, en la Laguna de Malanao, hasta cinquenta personas, huyendo de la tirania de sus naturales Principes, cōfiados en la piedad Christiana, vinieron a dar en el pueblo de Dapitan muertos de hambre, porque la preuencion que les permitiò el secreto de su fuga, no fue bastante para las jornadas q̄ auia de hazer, y sin mas ajuar, q̄ la ropa que precisamente los cubria, hallaron en los Dapitanos, hasta que pudieron lograr el trabajo de sus manos, y los auieron de todo lo que necesitauan para buscar su vida, y sin duda fue prouidencia de el cielo traerlos a aquel pueblo, porque en qualquiera otro los huieran hecho esclauos por la comida, y ellos en tã desvsada caridad, hallaron razones a estimacion, y a precio de nuestra S. Fè, con que todos se hizieron Christianos, y fue de mas aprecio la caridad que estos vsaron, por ser pueblo donde no siembran, y a puros afanes, y peligros, compran los na-

turales su sustento de los montañeses Subanos.

Con sus Ministros la ostentá mas generosa, y en ella el amor que les tienen, que fuerça a continuar su asistencia en tan corto pueblo; pues auendose en nuestros tiépos reducido a poco mas de cien vezinos, y no teniendo otro socorro humano, q̄ el de su caridad, por no auer estipendio, ni limosna destinada, por no ser ellos tributátes, sustentan ellos con sus limosnas vn Padre, y vn Hermano, que fuera imposible en qualquiera otra Nacion, aunque de otra parte se les acudiera con el ordinario estipendio, pues en tan corto numero, fuera imposible hallar a peso de oro lo necesario para vna pobre viienda, y estos acuden tan honradamente, que nada falta, echando Dios su larga bendicion a sus buenos deseos.

Sin esta ordinaria caridad, continuada en buenos efectos, han hecho tan extraordinarias demonstraciones en varias ocasiones, que pudieran auer enriquezido aquella residencia para largos años, si la caridad de los Ministros no huiera sido mas larga en la correspondencia, andando en competencia cō la de los naturales, para darles a entender, que lo que dauan a Dios, quedaua en seguro deposito para sus necesidades, dandoles Dios tan caritativos

Ministros, que las mirauan como propias, y como deudas de justicia a las suyas. Tal fue el venerable Padre Pedro Gutierrez, de quien se puede dezir, que con vna mano recibia la limosna, y con dos la daua; porque no aguardaua a que le pidiesen anticipado siempre a sus necesidades. Vencen la curiosidad, y la quenta, la multitud de esclauos, que han dado a la casa, sacando de sus entradas lo mejor para los Padres y como el mas continuado Ministro fue el caritativo Padre Pedro Gutierrez, lo ordinario era la entrega, carta de libertad de el cautiuo, porque en breue tiempo los hazia libres, con que se hazia logro dellos, y de sus almas en la enseñanza, y la limosna. Yo le sucedi en Iligan, despues de su muerte, y hallè, que dos criados que tenia de bien poca edad, que me constaua se los dieron por esclauos, le ganauan años auia salario, y les tenia en los libros de su memoria y asiéto, por dōde les paguèyo a ocho, y a cinco años de alcáçe

En la hora de su muerte es raro, aunque sea vn esclauo, el que falta a este cuydado, repartiendo largamente de sus esclauos, y hacienda, y ha auido esclauo que ha dexado esclauos, que aca les permiten peculio sus años, y acudiendo con el reconocimiento asentado, hazè suyo lo adquirido, con que es

facileffotro, por las ocasiones que les ofrecen las continuas gracias de mejor su condicion, y estado.

Indio ordinario huuo, llamado Tomoay, que yendo a la jornada de Iolò, dexò su testamento hecho, y murió allà como valiente, y se hallò, que dexaua a su Iglesia de Dapitan trecientos reales de a ocho, y a todas las Iglesias de Cebu, vna considerable cantidad a cada vna, a los pobres de su pueblo otra buena partida sin el gasto de sus honras, y nouenario que se hizieron cõ toda ostentaciõ. cuidado que diò mucha enseñança aun a los Españoles, viendo a vn Indio disponer tan cuerda, y generosamente de sus bienes, y generalmẽte apenas se vè en aprieto, que no obliguen la misericordia de N. S. con algun voto, ù oferta para su Iglesia, cõ q̃ la tienen ricamẽte alhajada.

CAPITULO X.

Como se fue propagando la Fè en la Nacion Subana.

LOs miserables Subanos, cuya barbara politica queda atras declarada, veniã a ser los mas felizes esclauos del demonio, porq̃ demàs de las barbas supersticiones en q̃ los impuso, los armò de tal esquivez, y reuistiò de tal pusilanimidad, q̃ ella misma hiziesse tã apocada su fortuna, q̃ no se diferencia

de la de los brutos, haziédoles su natural pusilanime, y traidor rezelofo el trato de los demas hombres, y temida su cõuersacion, y asì, aũq̃ teniã pobladas las serranias de la costa, ni se atreuiã a la mar, ni se permitiã a la noticia de otras Naciones; y siẽdo tã poblados sus ri'ls, como la paz Euangelica ha mostrado, q̃ passan de treze, y algunos de quiniẽtos vezinos, era vno, que otro, el en q̃ se sabia q̃ lo poblauan hõbres, y en el mas numeroso, los mas que se cõtãuan, eran veinte vezinos; hechos fuertes los demas en los bosques, y algunos cõ obstinaciõ tã heredada, q̃ no se sabia q̃ huuiessen jamàs dexado se ver en las playas, ni se tenia esperança q̃ viniessen de llegar a dexar se manosear de otras Naciones, tanto mas infelizes en su mal, quanto adolecidos en su montañaz esquivez, huian con mas sobresaltado cuydado del biẽ.

En este estado los hallò el P. Pedro Gutierrez, y a los pocos q̃ se dexauã ver, tan ciegos, como fino huierã llegado a su emisferio los rayos de la verdadera luz, no osando los Ministros arriesgar la poca luz de su corto entendimiento en tantas tinieblas de ignorancia, è incapacidad, y juzgandola por casi natural, escusauã con el desperdicio su trabajo, y cõ el mal logro sus prouechos. El venerable Padre, dexando las cosas de Da

pitán, también puestas, y tan arraigada la Fe, que jamás se temié descredito de dudas, de confianças, y su pueblo por alcanzar contra el poder del infierno, y retirada seguridad de los peligros de enemigos, partiò a tan difícil, como trabajosa empresa, llevando sus Capitanos de escolta, y con ellas tanta seguridad, como si fuera rodeado de soldados, por la fidelidad, y valor desta Nación. Los trabajos, bien se dexa entender del que considerare, que auia de nauegar la mas braua costa de las Islas, y entrar en pueblos de fieras, sin mas vniõ, ni conformidad, que si fueran puercos, ò jaulies, y donde no podia pretender otro consuelo, que el fruto de su trabajo, ni otros regalos, que las dulçuras que Dios comunica, al que por su amor se condena a tanta miseria, como la de aquellos pobres, que sin duda es la mayor, y la suma de las desta vida, destituidos de todo lo que la puede hazer descansada, y felice. Tratò con los pocos, que se dexauan ver con tal credito de amor, y caridad, que en breue bolò la fama, le sujetò los mas rebeldes coraçones, dandose por hijos suyos, aun los que detenidos de su barbaro encogimiento, no se determinauan de salir a la luz, retirados en las cavernas, y sombra de la muerte, pero el Padre, como dicho so ca

çador, ya fortunado, los fue prendiendo a todos cõ las voluntades presentes del amor, y sacándolos a los llanos, y playas *hasta darles politica de pueblor y trato de racionales en la tenion* y conueniència, auiedo sido hasta entonces vnos de otros carniceros enemigos, sin q se pudiera conseruar la paz, sino, entre pariètes muy cercanos, por que conociéndose de muchas experiencias los vnos a los otros, ni admitian la paz, q no auia de seruir sino de ocasiõ de lograr con mas seguridad sus traiciones, ni la concedian los poderosos, hasta tragarse los delvalidos haziendolos esclauos, y estaua tan valida la crueldad, que nõ se tenia por hombre el que no auia cometido vna atrocidad, ni auia pesadumbre, ni desgracia que no la templassen cõ los destroços de sus vezinos, cessando sus lagrimas, quando prorumpian las de sus enemigos.

Puso el Padre en oluido estas barbaras leyes, ò por lo menos las hizo dormir su respeto mientras les diò su asistencia; pues siendo tan inclinados a derramar sangre, que sola la ocasion los detiene, aguardando ellos el descuydo que los assegure; el Padre tuuo tan enfrenado su rigor, que jamás se desmandaron en su tiempo, con tal satisfacion su confiança, que llegò a quedarle solo entre ellos, sin

14 HISTORIA DE MINDAÑAŃO,

guarda de Dapitanos, cosa que nadie la ha conseguido, ni la ha executado, sin dexarnos sangriento desempeño, y empeño en el lastimero, y esto, como veremos. A sus hijos de amor, y de paciencia vino a poblar treze rios, que oy tienen otras tantas Iglesias, y algunos los gozò tan pacificos, y numerosos, que en breue dieron empleo, y ministerio para tres Padres, y quedaron los demàs combidando con ricas esperanças. Huuo algunos principales, que seruian de tropieço a los demàs con su rebeldia, y de rezelo a los reducidos con sus crueldades, no se podia tener esperança, que el bien los reduxesse por su fiereza, ni las armas por su valor, y cuidado cõ que uiuian ni auia memoria entre los Dapitanos, que los de su bando se vniesen jamàs humano al trato delos demàs, sin que los huuiesse reducido, ni la curiosidad de la grandeza de sus huespedes los Dapitanos, que con tanta fama de valor, y equidad uiuian entre ellos, ni el terror de sus armas, tan formidables en sus montes, como famosas en todas las Islas por sus hazañas. Aqui campearon las victorias del amor, y se ostentaron los milagros de la caridad, porque con vn simple recaudo que les embiaua, embiandolos a llamar, baxauan luego, sin otro seguero, dandoles mucho que rezelar sus insultos; pero tan res-

petado es el amor, que aun los barbaros no le pueden negar su confiança, y el Padre se hizo tan famoso, que llegó a ser su nombre entre los barbaros; titulo de clemencia, y saluò conduto en sus temores. Y así vísua quando llamaua a alguno, por muchas atrocidades que huuiesse cometido, embiarle vndedo de papel con su firma, con que les parecia a ellos, que del todo quedauan perdonados, y no dudaran de ponerse en manos de la justicia, porque la estimació del Padre era tan grande, que midiendola por su respeto, no les parecia auer otra superior, y que ni el Rey tendria poder para atropellar el respeto de su firma. Credito, que le diò su virtud, y amoroso trato, è importò mucho para vencer mil dificultades de la dureza, temor, y desconfiança de tan incultos naturales. Con esto, aunque no los pudo reducir a todos, a casi todos los dexò amigos, y facilitado el passo para su reduccion.

Puso en todos los rios Iglesias, y casas tan pobres, como las de sus pobres hijos, en los pueblos de la Oraya, ò altos de Dapitan, el de Dipolo, él de Dico, y Duhinog, como mas numerosos, capaces de ministerio seguido, dandole la misma forma que los antiguos de Bisayas dexando vencidas todas las dificultades, llano, y corriente el ministerio. No

No acaban de alabar a Dios los Dapitanos, viendo aquellas fieras sus vezinas, y cuya crueldad los tenia siempre en vela, reduzidas a la clemencia de hombre, y la confianza la auia ganado el amor del Padre, pues ya solo su sombra era seguridad bastante en sus temores, siendo los que antes guardauan el Padre, guardados de su respecto, y assi dõde podia auer que temer de assaltos del monte, y emboscadas de foragidos, el Padre entraua primero a reconocer, con que todo quedaua seguro porque viendo al Padre, trocãuan sus crueles, y traydores intentos, y quando la necesidad del sueño, ò comida los tenia a todos ocupados, el Padre velaua, y hazia centinela en la parte peligrosa, con que se assegurauan todos, reprimiẽdo el respeto del Padre, la cruel enemiga que los Subanos tienen contra los Dapitanos, sin que pierdan ocasiõ de su ruina, y sin que jamàs barbaro atreuimiẽto sobrefaltase esta confianza, tan valida en la estimaciõ del Padre, que auisandole vn dia vn Indio, que otro maquinaua contra su vida, auiendole el Padre agradecido el auiso, procurò verse con la cruel fiera (tã lexos estubo de huir el peligro) y retirãdose con el, le dixo hanme dicho que tratas de matarme, he me aqui, aqui me tienes, haz lo que quisieres. El Indio ya que

no tuuiesse tales intentos, ya q̃ los trocasse la amorosa confianza del Padre, soltò las lagrimas, y tras ellas estas razones. Padre quien ay que trate de matar a su Padre, tu eres mi Padre, cõmo he yo de pensar en esso?

Aqui fue donde para dexar mas la cõfiança de estos Subanos, y cõ ella su fee, obrò Dios nuestro Señor la marauilla que vã referida en su vida, que hallandose en vn pueblo con vn río en medio, cuyo vado daua passo, y era camino real de los Subanos, y llegando estos al auiso del Padre para asistir a su Doctrina, hallarõ el rio de auenida, y aunque hazian pie, agua al cuello, pero tan furioso, que se los fue llevando rio abajo cõ mucho riesgo de sus vidas, y siendo Indios robustos, y acostumbrados a passar los rios, como criados en sus riberas, no huuo quien pudielle vècer su corriente. Viendo esto el Padre por no arriesgar mas sus pobres hijos, y porque no se boluiesse sin el pan de su Doctrina, se arrojò vestido, y calçado al rio, y la furia de sus aguas, que no pudieron vencer Indios fuertes, y desnudos, se enfrenò tanto a su presencia, que con passo apresurado, como si corriera por tierra llana, y sus pies no hallaran impedimento en las aguas, lo passò por derecho sin descaecer si quiera vn poco, suceso q̃ los Dapitanos miraron con admiracion,

cion, y los Barbaros con el espanto

CAPITULO XI.

Varios Ministros que se emplearon gloriosamente en el ministerio de la Nacion Subana.

Despues que el Santo Padre Pedro Gutierrez dexò domesticadas esta fieras, y con algun uso de razon su fiereza, y en mas politica de la que prometia su condicion, en pueblos formados con Doctrina, y ministerio entablado, entraron varios Padres a seguir sus pisadas, y todos con el feruor que tan trabajoso empleo requeria. El que mas tiempo corriò estas Costas, fue el Padre Melchor de Vera, segundo Padre en el afecto de los Dapitanos, y en el reconocimiento a su amor Gastò aqui lo mejor de su edad, y dexò la robustez, y salud trocada en còtinuos achaques que le acompañaron hasta la sepultura, pero sus proezas, y excessivos trabajos se enterraron cò el, por auer faltado de sus acciones el mejor testigo, como mas antiguo compañero, el Padre Pedro Gutierrez; desgracia q̄ nos lastima como propia, por auernos juntamènte quitado los mejores exemplares que competir, y hazañas que nos auian de honrar en el Padre Pedro Gutierrez, de quien tampoco nos

ha quedado mas de lo que la fama ha conseruado en la memoria, por auerfeles auido a solas con todo el infierno, y lleuado-se Dios a los pocos que pudierã ser testigos de sus batallas, para darle mas alegre triunfo en el Cielo.

Casi còtemporaneo se siguiò el Padre Francisco Luzon, por siete años continuos que en este Ministerio passò muchos trabajos, y venció mayores peligros; porque como la bruteza en que se criaron les es tan natural, en dexandolos de la mano, se restituyeron a ella. con que todo es abrir tierra, y romper por tãtas malezas de deprauadas costumbres, sin que pueda la porfia de inmensos trabajos vencer de el todo esta dificultad. pues estàdo esparcidos en tantos rios por tantas leguas de Costa braua, y tormentosa, mal pueden vno, u dos Padres, que es el numero que nuestra cortedad ha podido concederles hasta aora, dar la asistencia al Ministerio tan continua, como su dureza, y malos naturales piden para darse por vencidos, y acabar de sujetarse a las piadosas leyes del Santo Euangelio.

Este cuydado ha hecho a muchos padecer naufragio, no pudiendo siempre dar las esperas que pide el tiempo; que así fueron muchos los naufragios q̄ el Padre padeciò, ya en Dipolo, ya en Difayo, y señaladamente

una vez en la barra de Piao, donde del todo se llenò el nauio, y por gran dicha pudo salir con vida, perdido el pobre menage, y matalotage que lleuaua, sin tener otro abrigo; despues de bien mojado, que emboluerse en los pobres tapizes de la Iglesia, mientras la ropa se iba enjugando.

Los peligros en la barbara condicion de la nacion, eran continuos, y con tan pequeña ocasion mouidos, que no ay prudencia humana que los pueda prevenir, pués solo Dios puede dar a vn Barbaro entendimiento. La mayor que se ofreció a su indomito natural, fue quando la jurisdiccion de Iligan, quedó a parte de la de Caraga, dandole Alcalde Mayor que la gouernara, cuyos sugetos venian a ser estos pueblos Subanos; y para la fortificaciõ de la nueva fuerza, que toda ella era de estacas, fue necessario conduzir gente, y no auendo ya otra de quien echar mano, fue forçoso valerse de sus sugetos, y mandar conduzir Indios Subanos. Bien vieron los Padres la dificultad, y la propusieron; pero como los Ministros Reales es forçoso executen la obediencia en las necesidades, para salir de los empeños de sus officios honrosamente, no pudieron reparar en el, por lo dudoso de vn suceso, faltando al peligro mayor, y mas cierto; ni es bien que quando tan col-

tofa es a las armas Española la fugacion de los Barbaros, sin mas intereses que su paz, y prouecho la permitan tan señora, que no sirua sino de cuidado, y así con razon executan la fugaciõ que no es de prouecho sin la obediencia, pues sino la han de tener tampoco arriesgan en su alcamiento vtiles nuestros, sino conueniencias fuyas. Los Subanos, como Barbaros, abusando de la clemencia con que les mandauan los Ministros de ordinario, les pareció que era hazer se esclauos de los Españoles si les obedecian en la nueva necesidad. Y no considerando que deuian a sus armas la libertad, y las vidas, rompieron furiosos en motin concitado, y dieron tras del pobre Español que traia la orden de su Capitan, y lo mataron, y con el al Fiscal del Padre: y luego con la misma furia corrieron por la playa en busca del Padre que estaua en Duhinog, vna legua de donde se amotinaron. Pensando como Barbaros, que en aquel Español, y Padre, acabauan con todos los Españoles, o los dexauan tan escarmetados, que no aportarian a sus pueblos. Ya que llegauan en confuso tropel auia salido vn cocinero del Padre; y viendolos alterados, y furiosos, sospechò lo que podia ser, y auisò al Padre para que se pusiese en cobro. El Padre no tenia donde acogerse. pues el pueblo donde se

se hallaua era de su misma nacion, y parientes todos, y adonde quiera que se boluiesse era lo mismo, y lleuara el mismo peligro que temer; y así los aguardaua como a verdugos de su vida: pero en tal desamparo humano, entrò mejor la protecciõ Diuina, que se obstenta en desesperaciones humanas poderosa, y ordenò que se hallassen algunos del pueblo de Duhinog, no sin particular prouidècia, pues en el pueblo ninguno tenia casa siruiendoles solamente para lugar de enseñanza, boluendose todos a recoger a las sementeras: y con ser ya tarde se hallarõ tantos, que les pareciò podian oponerse a los de Piao. Y olvidado el respeto a su sangre, salieron determinados a chocar con ellos. Espantados los de Piao tanto de su resoluciõ, como de que les fuesen enemigos en causa que seguian del bien comun, y su descanso, se retiraron, y a la voz de la comociõ de los Subanos, acudieron los Dapitanos por orden de su Maestre de Campo Don Pedro Cabiling, y sacaron al Padre del peligro que le amenazaua tan de cerca.

Con menos ocasiõ se viò en este mismo peligro otra vez haciendo vna Processiõ en Licay que viendo a vn Subano que la desconcertaua, le dixo; que se pusiesse en orden y èl al punto desembainò cõtra el Padre; detruuole la gente, y fuesse muy

vfano de su atreuimiento: procuròle ver el Padre, y tratòle con tanto amor, que espantado el Subano se le hizo muy amigo, y en pago de la intentada muerte, logrò la vida de su alma, bautizandose desde luego.

En el pueblo de Munaca sucediò otro tanto. Estauã todos rezando en el pueblo, que como no los abitan, sino con ocasiõ de la asistencia del Padre, y de la Doctrina, con poca ausencia en tierra tan feraz se haze vn bosque. Todos hazian su deuer con feruor solo vn Indio, llamado Dibana se estaua sentado, enfriando su mal exemplo el feruor de los demàs. Dixole el Padre, que los ayudasse; y la respuesta que diò, fue sacar su lutac, que es vna cuchilla q̄ traen por armas, è ir embustiendo al Padre. los demàs salieron, como a causa propia, pues auia hablado en su fauor; con que el Barbaro se huyò, y a pocos dias arrepentido de su atreuimiento, se presentò, pidiendole perdon. Estos casos he cõtado, para q̄ se vea la delicadeza desta Naciõ; y quan vendida traè la vida los que en su fauor trabajan; pues han de lidiar cõ fieras ajenas de razon, y de clemencia.

Otro se siguiò a los passados, no menos dichoso en los trabajos, y mas illustre en el premio dellos, que fue el Padre Francisco Paliola, Napolitano de nacion:

cion. el qual se diò tan de veras al Ministerio de los Subanos, q̄ en hallandose fuera de sus pueblos, como perdido el centro de su voluntad, viuia afligido, è inquieto, sin q̄ ni los buenos exemplos de los Dapitanos, ni el buẽ logro de sus trabajos en su docilidad, le satisfiziesse, como quiẽ deseaua darle a Dios nuuos pueblos, y gentes, y via la necesidad de aquellos Barbaros; así por su rudeza, como por la poca asistẽcia de los Ministros, detenidos de su corto numero, y diuertidos en las necesidades de tantos; pero como la barcada del Padre Diego de Bobadilla fue tan copiosa, se pudo entender mas la caridad, y darles a estos pobres Ministros, que como fuyo atendiesse solamente a su bien, viniendo a ser el Padre el primer Ministro de Subanos, y el que a pie quedo sustentò la guerra contra el demonio en su propia tierra. Desobligado del Ministerio de los Dapitanos, por tener Ministro particular que atendiesse a su cõsueto, fue el primero que aprendiò su lengua, y les predicò en ella, auiedo hasta entonces doctrinados en la Cebuana, que es la general de Pintados, mal entendida de pocos mas mansos, y apenas de los cerriles, y montañeses, y en mugeres, y niños de ninguna manera. con que el trabajo era grande, y el provecho poco en la enseñanza, y

brutalidad, por no hablarles en su idioma natural, que es lo que concilia amor, y dà confiãça a la cordedad destos naturales para llegar sin recelo al Padre, en que consiste su bien. Como no se diuertió en otros cuydados, y este era todo su desvelo, fue mucho lo que adelantò estas Christiandades, reduciendo sus naturales a la mansedumbre Christiana, y a vna politica concertada. Assentò el Ministerio con todos los primores de las antiguas Christiandades, y aumentò sus pueblos en quatro tantos de lo que antes tenian de gente. Ayudò mucho el cuydado de Don Pedro Cabiling, de quien ya hizimos menciõ atras, cuyo valor no soslegaua con el deseo de ver a todos aquellos Barbaros sujetos a la ley de Dios, y a la obediencia de su Rey, haziendo entradas en todos sus montes, sin que por remotas, y difìcil le acobardasse la empresa, y sin q̄ en treinta leguas de costa huuiesse ferrania de que no huuiesse echo campana con el rigor del castigo q̄ así perturbaua su barbara paz que no hallando donde assegurarse de su valor, se acogian al amor que sabian les aguardaua en los pueblos, y se baxauan a bandadas a empadronar, y poblar con los demàs. Viendo el Padre tan aumentadas sus Misiones, leuantò Iglesias, segun la pobreza de acá, magnificas, y

casas del mismo modo de maderage sobre columnas de palos fuertes, è incorruptibles; y en los tres mas numerosos pueblos Duhinog, Dipolo, y Dica-yo, se quitaron los pobres camarines, ò jacales, dõde se celebraua con la decècia que formaua la necesidad de los pueblos, y la deuociõ de los Ministros Entablaronse procesiones; y todas las solemnidades Christianas, y fiestas de Corpus-Christi, todo con tal concierto, y asistencia, que en los pueblos mäs conquistados pareciera sobrada, alcançando la constancia del Padre en pocos años, lo que auia muchos què se deseaua; y como tan en breue obrò tanto, mereciò que el premio no se le retardasse, apresurandose la coronã a sus gloriosas hienas.

La ocasion la ofreciò su misma confiança, y el deseo de dar a Dios N. S. nuevas conquistas; porque auiendo llegado tercer Ministro el Padre Ioseph Sancini en su ayuda, le pareciò al Padre ocuparse en los pueblos mas remotos, que estàn de la otra banda de Peñablanca àzia Sambõangan, y quedandose en ellos, vencer con su asistencia, y constante trabajo su natural rudeza. Y así le dexò al nuevo Ministro la enseñada de Dapitan, con los tres pueblos numerosos, dõde el fauor del nuevo Ministro sustentasse lo ad-

quirido, y lo adelantasse en nueuos a los nuevos Christianos. Con esto el Padre Francisco Paoliola, passò adelante, con animo de dexar tan sujetos al yugo de Christo los pueblos de la remota costa, como los vezinos, y de darles la asistencia, que el deseo de obrar con firmeza, y plantar con hondas rayzes la Fè, le auia hecho escasear, por no dexar dificultad que vencer a las espaldas, que es arte militar de experimentados soldados.

Son aquellos pueblos; aunque muchos, poco numerosos; pues el mayor no tiene cinquenta familias, siendo lo mas de a veinte, y la poca esperança que daua su cortedad, y las crecidas de otros numerosos, hazian acudir muy de passò a los Ministros, y escasear las visitas, que apenas los mas remotos, como el de Qui-pit, que parte la jurisdiccion de Samboangan, è Iligan, la alcançauan dosvezes al año; atajando muchas vezes los feruorosos deseos la brabura de sus costas, en todos tiempos formidables. Con esto se conseruã en su natural rudeza, cõ tan poca noticia, como cabia en su incapacidad, dexada sin el quotidiano cultiuo. Hallò el Padre mucho que sentir en la resistencia que hazian a la luz, hechos averla arrebatadamente, como relampago, sin dar lugar a que se encendiesse en sus coraçones; y agora no podian sufrir su presen-

fencia. Mucho mas hallò que padecer en el desamparo forçoso, lejos del consuelo de sus hermanos, en tierra mas miserable del mundo; y dentro de su miseria, en la mas pobre de su corteidad, quantos dias se le passauan con solo arroz. Quantos meses dirè mejor? Muy festiuo era el en que hallaua yeruas cõ que hazer opulenta su mesa; porque como ni su curiosidad les enseñò a domesticar legumbres, ni su pobreza a sustentar puercos, como ellos tienen el regalo librado en la suerte de la caça, el Padre le tenia en la prouidencia del cielo, que tal vez le diò a entender su cuidado, como le sucediò de buelta de Quipit, que es el mas remoto rio, y de costa mas terrible, pues boluendo a pie, porque los tiempos cerraron el passo por mar, se hallò en vn solitario monte el dia de Carnestolèdas; con solo el infulso regalo de el arroz, y dixo alegre con quantos regalos festejan estos dias en todo el mundo, y aqui quan a poca costa lo passamos impossibilitados a tenerlos Poco trecho anduieron despues desto, quando se le hizo encontradizo vn Indio cõ dos pollos, q̄ llegãdo al Padre, se los presentò successo, que assi por el puestto, yermo, y lejos de poblados, como porque nadie conociò su autor, cosa impõsible a los de su Nacion, en tanta corteidad; y

aun al Padre, que los tenia tan contados, y vistos, pareciò luego a todos del cielo, y Angel el Indio, embiado cõ aquel presente, para regalar a su sieruo, quando mas ageno se hallaua de tal regalo El Indio passò luego adelante, y jamàs el Padre por diligencias q̄ hizo, pudo hallar noticia del Y cierto, q̄ quien conoce estas Naciones, verà facilmente, q̄ no pudo ser hombre tã preuenido al beneficio, pues ni por hazer vn presente auia de salir de su pueblo, quando en el hazen harto de acordarse de essa humanidad y si lo fuera, no fuera difìcil hallarlo, quando su miseria vè de tanto qualquiera beneficio, q̄ de suyo se acuerdã dandolo por recuerdo para la noticia de su persona.

Trabajò el P cõ mas feruor aqui quãto via la necesidad ser mayor, y redujo a muchos de la Cõpañia, de los brutos, a la hermandad Christiana, cõ tan crecido fruto, q̄ vbo de causar embidia al enemigo comũ Redujo facilmente a muchos su humanidad, y trato amoroso, pero como las leyes, q̄ les entimaua, como Embaxador del cielo, erã tã contrarias a su naturalizado uir, se les haziã a muchos pesadas y perdida aquella primera curiosidad, ò aquel natural respeto, sentiã la fatiga, q̄ antes les hazia passadera la poca duracion, y ya cõ la cõtina asistencia del P. la hallauã a su natural

incomportable. Los brauos del mōte, y los leones, q̄ caudilla uā fieras racionales, sentian su desamparo en la gēte, que a priessa los iba dexādo, llamados de las diligēcias amorosas del Padre, en ellos hallarō los malos Christianos arrimo, y el demonio instrumentos con q̄ alborotar esta nueva Republica Christiana, y vēgar se de su licurgo Pareciable a aquellos nueva inuencion del Padre, tātā Missa, tātō exercicio Christiano, y rigor voluntario, y pretendido su arbitrio sus cargas. tanto importa desde los principios, q̄ entiendan los nuevos Christianos la q̄ se echan al ombro, porq̄ la forçosa omisión de los Ministros, no la atribuyan a piedad, y la execuciō forçosa, no la tengan por rigor, sino por obligacion de la ley; ni por riguroso el Ministro, q̄ les predicaua su obseruācia. Deste neciō discurso vinieron a resolver, q̄ conuenia matar al Padre, pensando, q̄ cō esto los dexarā del todo, ò quādo mucho, quedarian cō mas descanso en el antiguo, q̄ les permitia la falta de Ministros. Las mugeres de estos encēdian por su parte el fuego, diziēdoles, para q̄ es tanta Missa? Siempre Missa, Missa Mata al Padre, y nos dexarā viuir. Así lo resoluiērō, y como traidores, y cobardes, lo dispusieron con tanta preuencion, como si huieran de embestir a vn Capitán muy ceñido de soldados,

y de azero, y el Padre facilitō por su parte la faccion, quitandoles todo lo q̄ podian temer, porque con la confiança que el amor tan notorio, ya a aquellos barbaros le daua, y por cōpasion que tenia a los Dapitanos, viendoles ocupados en su guarda en pueblos tan cortos, y dōde tã poco aliuo les podia dar, despidiō la escolta, y se quedō con solos dos niños Sacristancillos. así que los Subanos traydores vieron al Padre solo, se apresuraron a la execuciō, alētādoles su seguridad: y para hazer menos sospechosa su traycion, la vistieron de los deseos piadosos del Padre: embiōle a dezir el destinado verdugo, que era vn Gētil, llamado Tumpilo, que se queria reducir, que para tal dia baxaria. Aguardōle el Padre sin rezelo, ni preuencion, y el vino con buen batallon de gente, como si huiera de ganar alguna fuerte plaça; y antes de amanecer, diō su Albaço en la casa. Los muchachos del Padre, así por la hora, como por los semblantes, y estruendo de armas, presto conocieron el intento, y auisaron al Padre. El qual, viendo que su hora era llegada, y la apertura del tiempo, no aguardō a enterarse mas, sino que corriō a su Oratorio, y tomando vn Crucifixo, aguardō de rodillas la corona. Entraron todos de tropel; y el que mas des-

ver-

vergonçado anduuo, fue Tampilo, que asiendolo de los cabellos, le descargò a su favor vn mortal golpe con su cuchilla, y tras del, todos los demàs mojaron en su sangre sus barbaros, y cobardes azeros, quedando el Padre victima sangrieta del Euàngelio, firmada cõ arroyos de sangre su entereza, y cõstancia.

CAPITULO XII.

*Virtudes del Padre Francisco Palio-
la, y castigo que Dios dispuso para
los fieros verdugos.*

NO trato aqui de escriuir la vida deste dichoso P. pues me falta el aparato de noticias con que enriquezer su memoria, y dar aliento a mi pluma para leuãtar el buelo al passo de mis deseos en su alabança, sino de satisfazer en parte al afecto q̃ le deuì, y a la inclinaciõ de mi volûtad, con q̃ siẽpre venerè sus cosas con vn apresurado elogio de loq̃ sus virtudes a nadie pudo encubrir su modestia, pretendiendo dar este recuerdo a la estimacion sin ninguna nouedad a la piadosa curiosidad.

Saliò de Napoles, no sin presagios de su dichosa suerte en la corona q̃ le aguardaua, alentados sus deseos del buẽ logro, q̃ de parte de Dios le assegurò vna persona, a quien su piadosa clemècia se comunicaua frequẽte

En todo el viage mostrò siẽ-

pre lo q̃ siẽpre auia sido, cõ vna modestia tan naturalizada, tan sin afectaciõ, q̃ a todos atraia, y enamoraua, con vn silècio tan apacible, q̃ a nadie desuiaua, hallándole todos losq̃ se le llegauã tan apacible, y humano, q̃ facilmente entendian que era su retiro, y silècio mas efecto de encogimiẽto humilde, que de esquiveseuera, y cõ auer sido singular en el Padre en los hospicios de camino, y en los nauios, en ambas nauegaciones, nadie le notaua de retirado, y todos admirauan en tanto retiro tanta ocupacion, que parecia arbitrio de sus cuidados, mas que estudio de su natural; pues jamàs lo hallauan ocioso, sino cõ Dios en la oraciõ, ò cõ sus obligaciones en los libros, alternandose ambos empleos, por ocio el vno, y por descanso, y gusto el otro.

De aqui procedia, que en sus platicas se derramaua tãta dulçura, como de quien gozaua de los regalos de Dios, y de su abundancia rebofaua en la lengua. El semblãte siempre alegre, como del alma fauorecida de Dios y assegurada de los rezelos de la conciencia con sus fauores, y con sus cuidadosas diligencias. Jamàs se le oyò, no digo palabra ofensiuã, pero ni agena de merecimiento, pues, ni en su atencion, y puntualidad se podia atribuir cosa a la inconsideracion, ni al descuydo;

tan atento viuia al merecer, q̄ corria al passo del viuir, y aun se adelantaua, pues aquél daua al cuydado, y estotro dexaua a agena prouidencia. Todas sus acciones dauan a entender vna muy particular vnion con Dios nuestro Señor, a quien afido no le turbauan sucesos, ni le inquietauan ocasiones: pero como a escogido quiso su Diuina Magestad que hiziesse la prueua en la paciencia; y diole en esta vltima nauegacion vna peligrosa, quanto molesta dolencia, con vna fiebre tan ardiente, que por el puestro, y aprieto de ranchos, y falta de regalos, se hazia a muchos incomportable. Y el Padre la lleuò con tal sufrimiento, que pudo ser exemplar a muchos. Y yo puedo hablar como testigo mas acreditado en su particular; porque quiso mi dicha que entonces fuesse enfermero, y que la obligacion del oficio lo fuesse de particular atencion a sus acciones, y sus exemplos de enseñanza a las mias, y confieso que su paciencia, quitaua todo lo molesto al oficio, haziendo gustoso el ministerio; y que lo era para mi asistirle. Y porque conociò el Padre este gusto, que le engendraua su paciencia; y no mi virtud, me fue desde entonces muy aficionado; porque siendo la fiebre q̄ corria de calidad tan maligna, que a muchos nos los vsurpò ri-

rania, a muchos les turbò el juicio rigurosa, y a los mas les hazia dar gritos por el agua, sin cederles vn rato de reposo en su crecimiento. El Padre passaua por sus rigores como si no hablaran con su paciencia; y ni pedia mas aliuio, que el que le permitia el Medico, ni perturbaua con queixidos el sosiego, ni con buelcos nuestro cuydado: passados sus males en la cama pobre, y calurosa, como quié los estimaua por sumos bienes; y como quien descansaua en el merecer mejor q̄ en el placentero viuir.

Calificado con tantos exemplos, y mouida la estimacion con que de nuevo diò en el Colegio de Manila, luego lo marcò por vno de los Superiores en espíritu: y como a tal pusieron en él los ojos los Superiores para la empresa mas ardua, y trabajosa en la reduccion de los Barbaros Subanos Passò presto a ellos; y mientras a la lengua le faltaron las palabras, procurò aprouechar a los naturales con sus exemplos; de tuoue el estudio de la lengua en Dapitan algun tiempo. Tenian entonces los naturales para mas seguridad su habitacion en vn cerro aspero, sin agua, ni mas comodidad, que la de la defensa; pues ni para hazer casas auia comodidad, por la cortedad del sitio, y por la dificultad de leuatar maderos sobre piedras passaua los PP por el comùn aprieto, por atèder a su

con-

cófuero, y habitauã vnã pobriſ. ſima choza, tan apretada, que apenas daua espacio para dos camas, ſin mas transito, ni ſalas, que el paſſo preciso, y tan moleſta por la bateria, q̄ le hazian los vientos, y aguaceros; que muchas noches obligaua a dexar el deſcanſo, y vestidos, ponerſe a punto para ſu rúina y algunas obligaua a deſampararla, teniendo por mas ſeguro reſugio la ſombra de vn arbol. A eſtos trabajos añadiò el Padre el mas moleſto, y el que las vezes q̄ allã eſtuue, mas me quebraua el coraçon, que era ver a coſta de quanto ſudor bebian el agua; porquẽ auian de baxar del cerro por ella, y ſiendo tan agria la ſubida, que a trechos la facilitauan eſcalas, era inmenſo el trabajo, con que las mugeres cargadas con el agua ſubian, y el Padre hallãdoſe ſolo, por endulçar eſte duro trabajo a las pobres eſclauas; cuya era eſta fatiga, y dar vn ſingular exemplo, y jamàs de los naturales viſto de humildad, y mortificaciõ, y a ſus criados de ſuma caridad, y cõpaſſion, no permitia q̄ otro fueſſe por el agua; para el gaſto de la caſa, ſino q̄ cargãdo el miſmo las baſijas, iba, y boluia cargado del agua, venciẽdo tãtas dificultades de la carga no acostũbrada a ſus flacos ombros, de la ſubida donde vn hõbre a la ligereza necesitaua para ſu ſeguridad de valerſe de las

manos, y triunfando ſu caridad humilde del mũdo, y de ſu tirano fauſto. Y poniẽdo a aquellos naturales nueua, y grande eſtimacion deſta virtud, calificada con tan deſviados exemplos.

No dirẽ nada del rigor de ſus penitẽcias, q̄ era quotidiano en diſciplinas, ſilicios aſperifimos; ſiẽdo ſu comer vn riguroſo ayuno. Quien tan libre viuia de los cuidados del cuerpo, y tã deſatento a ſus leyes, y eſtraño a ſus apetitos, quã libre quedaria para la comunicaciõ cõ Dios? quã deſcãbaraçado ſu eſpiritu? Quã libres de diſtracciones; q̄ interrũpieran ſu interior hab'ã, y a ſu coraçõ ſus tiernos afectos cõtinuo a eſte exercicio, perpetuo en la aſiſtencia a los ojos de Dios, y ſin peſtañar ſu cuidado de tan alta atenciõ? En tal alteza de eſpiritu, y pureza de cõciencia, no ſe deſcuidaua de los exercicios ordenados a ſu limpieza, en eſpecial en el examen particular, q̄ como particular exercicio de los hijos de la Cõpañia lo tenia en grande eſtimacion, repitiendolo tarde, y mañãna, cotejando ſiempre ſus aprouechamientos.

Los q̄ vierõ tã iluſtres exemplos, biẽ fue q̄ vieſſen testimoniõs de ſu gloria, y aſi en Dapitã, dõde como en materia mas diſpueſta, deſplegò los mejores rayos de ſu ardiente eſpiritu; alli el cielo hizo oſtentacion de ſus reſplãdores, y la mañãna

de su martirio, lo viò vna deuota muger subir al cielo en forma de vna luz resplandeziente, que salia del pueblo de Ponot, que auia ilustrado con su sangre, y discurriendo àzia Dapitan, se leuantò àzia el cielo en busca de su esfera, y aunc e luego entendì la persona el misterio de aquella prodigiosa luz, y contò el suceso, aguardò humilde a que lo descifrara la novedad del conesto en la hora, y puesto con la vision con que fue celebrada su dichosa muerte con abundantes lagrimas de alegria, y deuocion de aquel piadoso pueblo, y quando llegó su cuerpo, fue recibido, y adorado, como codiciando sus reliquias con la estimacion, que las de vn glorioso martir, que lo fue con doble palma de vna vida tan martir en su viuir, y de vn morir tan illustre en las causas, y en la execucion.

Ni el cielo quiso dexar sin vengança la atrocidad, que en su fieruo se executò, ni el Padre el patrocinio, deuido empeño a su zelo, y a los gloriosos logros de su rigor, procurando su salud por todos caminos, sin que ninguno de los crueles verdugos muriesse sin el saludable baño, y no tuuo poco de milagroso en las circunstancias. Auianse passado quatro años con algunas diligencias de parte de el Alcalde mayor, mas viuas, segun el mayor afecto de cada

qual, y la dilacion las iba enfriando de manera, que ya se miraua por cosa imposible el coneguir el castigo, reseruando sin duda el cielo tan honrosa accion para la piedad del Capitan Iuan de Zabaleta, que como tan Christiano Cauallero, y tan zeloso del seruicio de Dios N. S. y de su gloria, le mereciò los aciertos deseados. mucho se le deue al religioso zelo del Padre Francisco de Roa, que segunda vez de Prouincial, passaua de visita por Dapitan para Samboangan, y con las nueuas de la muerte del Padre Iuã del Campo, a manos de la mesma Nacion Subana en la jurisdicció de Samboangan, y pueblo de Siocon, que por el mismo tiempo sucediò, y los destrozos de Ibabao con su alçamiento, y otros en otros Religiosos por el mismo tiempo en Linao, echò de ver, que la insolencia de los barbaros se desmandaua atreuida, por no llegarles el castigo. Y sintiendo los males que se podian seguir, dando Auilantes tantos exemplares a su crueldad, escriuiò al Capitan Iuan de Zabaleta, Alcalde mayor de Iligan, que el atreuimiento iba desforandose en todas partes, por el poco zelo, que los Ministros Reales mostrauan de el castigo. deuda tan apretada de la obligacion de justicias; y q se espantaua, que en su jurisdiccion estuuessen tan frios a la ven-

vengança, que se huuiesse pasado quatro años, sin hazer demonstracion sobre muerte tan cruel, q̄ a esse passo no nos quedarían Ministros, y los pueblos boluerían a su indomita fiereza. Picòle al Capitan la honra, y mouido desta carta, como me lo dixo èl mismo a boca, passando yo para Samboangan en Dapitan, donde a la fazon se hallaua concludido el castigo con los presos en casa, y para dar con la satisfacion la respuesta, se vino a Dapitan a tratar mas de cerca su buen sucesso. Dispuso todo, como tan gran soldado, y con buena traça cogió al mas principal dellos, llamado Tampilo, al qual lo hallò que traía colgada al pecho la patena triste despojo de su impiedad, con que sin mas dilacion, apresurado su Christiano zelo, le hizo dar garrote antes de salir de Dapitan, sin hazer caso de las ofertas que hazia de entregar todos los delinquentes, guiando a los Españoles, hasta dar con ellos echò luego voz, que iba a la Laguna a hazer presa, y a esse titulo juntò los de la Isla de Sequior, Indios de valor conocido, y saliendo con la derrota àzia Iligan, de noche reboluiò àzia los Subanos, y con grã diligencia saltò en su tierra, llevando tal aduertencia en el nauegar, que juntamente le seguia por la playa vna tropa, cõ orden de ir prendiendo a quan-

tos encontrassen; porque publicandose en los pueblos la jornada, no huuieffe quien lleuasse el auiso a los alçados, como era forçoso, ya por parietes, ya por aliados Marcharon sin ser sentidos presto vieron lo poco q̄ importò el recato, y quan cerca estuuieron de ser burladas las diligencias, si Dios nuestro Señor no pusiera las fuyas, porque los Subanos, como delinquentes, a la primera nueua de la llegada del Capitan, y Españoles a Dapitan, luego se rezelaron, y por lo que podia suceder, trataron de ponerse en cobro, hasta assegurar con la buelta su peligro. Con este rezelo se auian salido la tarde antes de la rancheria de su habitacion, y auiendo hecho noche en otra, no aguardauan para proseguir mas que el almuerço, que estaua ya en el fuego, y si se llegaran el dia antes, dierã con ellos, ni dos horas despues contando Dios los instantes del sucesso, para su buen logro.

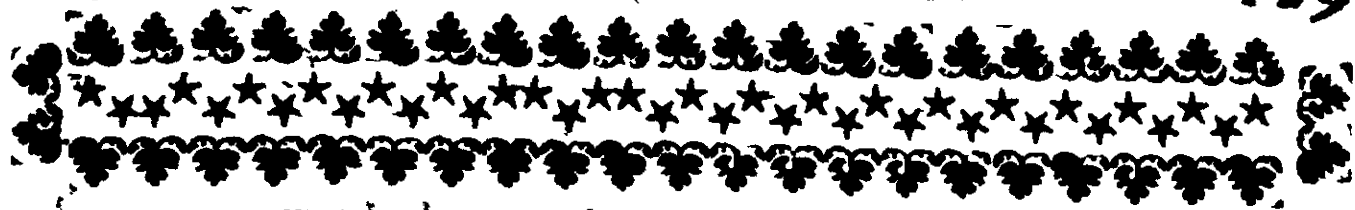
Y para que se viera quan porquenta de Dios N. S. corria la vengança de su sieruo, huuo vn sucesso, que del todo frustrò las diligencias de los hombres, y del todo lo dexò malagroso, y fue, que marchando la tropa a sombra de la noche, para hallarse al quarto del Alua sobre sus rancherias de emboscada para la embestida, los que lleuauan la espia pusieron tan poco cuy-

da-

dado en su guarda, que en lo
 mas profundo de la noche, se les
 fue de entre las manos, dexan-
 dolos en vn caos de confusion;
 sin saber que hazerse, ni poder
 dar passo atras, ni adelante, y cõ
 la afliccion de la perdida de la
 empresa, bolando el traidor al
 auiso como parecia cierto Pe-
 ro Dios que tomò por fuya esta
 empresa, les siruiò de guia, y
 oyendo de alli a vn rato el can-
 to de vn gallo, fueron marchã-
 do llevando su canto por norte,
 procurando acercarle àzia la
 parte donde se oia mas por biẽ
 que apretaron, les amaneciò mu-
 cho antes, y quando llegaron a
 descubrir la rãcheria, ya erã las
 siete del dia, y temian ser vistos
 al descubrirse para cerrar, y q̃ se
 auia de bolar la presa. En este re-
 paro se leuantò tal neblina, que
 se tragò la casa, y confundiò la
 luz del dia, y como ni ellos viã
 bien la casa, se alentaron a acer-
 carse al abrigo de sus fauorables
 tinieblas a los de dẽtro les cau-
 sò tal ceguera, que estaua ya la
 tropã debajo de la casa, y no la
 vian, ni repararon, hasta que los
 llamò la voz del requerimien-
 to. Allí los cogieron a todos,
 aunque los mas culpados, auẽ-
 dose puesto en defensa, murierõ

a lançadas, terciandose les cuer-
 po a cuerpo los Dapitanos. Los
 demàs, y las mugeres las traxe-
 ron presas. Y baxando al pueblõ
 de Ponot, teatro de su rigor, lo
 fue de la justiciã, dando garro-
 te a vnas, y otros el castigo, segũ
 la culpa, y con la presa, se mani-
 festò la glõria de el tieruo de
 Dios, que algũnos querian cõ-
 fundir con impertinentes titu-
 los; porquẽ en las confesiones
 que se les tomò a los reos para
 sustanciar sus causas, y justifi-
 car el castigo, declararon, que
 se resolueron a matarle, por li-
 brarse de la doctrina, y obliga-
 cion de venir a Missa, instigados
 de sus mũgères, que lleuauan a
 mal las obligassen a ello. Aca-
 baron todos Christianamente,
 bautizados todos al piẽ del pa-
 lo los mäs nocibos, que todos
 eran aun Gẽtiles, con que acõ-
 pañaron en la Gloria al Padrẽ,
 los que fueron ocasion de hazer
 mas ilustre la fuya. siendo las
 prendas mas ciertas los breues
 plazos que se pudieron interpo-
 ner a la salud del alma, y muer-
 te del cuerpo, que los asse-
 gurò de los riesgos
 de la vida.

L



LIBRO
TERCERO

CONQVISTA DE LA LAGVNA
 de Malanao, y Christiandades de Iligan,
 y Balooy.

CAPITVLO PRIMERO.
 DESCRIVESE LA LAGVNA DE MALANAO,

y conueniencias de su Conquista.



A disposiciõ de los lugares, haze anticipar los tiempos: y auiendo sido esta conquista consecutiua a la de Mindanao, el ser añeja, y a parte su jurisdiccion con Dapitan, anticipa con ella la narracion, por no desmèbrarlo, ò diuertirla confusamente en tan remotas, como opuestas jornadas, obligándonos a dar la buelta a Dapitã, despues de auer dado vn gran corte a sus cosas, y hecholas olvidadizas cõ las nuevas, y prolijas memorias de tan opuestas Naciones.

Entre la Costa, que mira a Bool, en diez leguas de distancia, y la del Mindanao, que dif-

tarà mas de cien leguas por mar, y por tierra, por dõde mas quinze, y por partes quatro, vsurpa ameno sitio esta laguna, llamada de Malanao, con forma triangular, y la vna punta se alarga por quatro leguas àzia el Leste, y la otra por tres, àzia el Sur toda ella bien poblada para lo de acà, cargando lo mas del gentio en la Vera, que dexan las dos puntas, enseñandose las poblaciones con el triangulo àzia el Veste. Los Puebloçuelos eran muchos, y en todos ellos, quien mas liberal anduuo en la quenta, no les diò mas de 6j. vezinos. Verdades, que tiene luego consecutivo vn Partido, que llaman el Butig, donde se cuentan 2j.

de

de pelea, y consecutiua la gente de Corralat, por tierra llana, por quatro leguas de distancia hasta la mar.

La tierra es tan pobre, que no tiene otros tesoros, que los de su pobre sustento, arroz, y raizes comestibles de acá: y como las sobras de su abundancia no tienen adonde conducir las, por faltarles la comodidad del mar, y rios nauegables, no se conuerten en mas caudal, ni les recaban otra dicha, que la de su hartura. De la misma condicion es el vestido, pues ni algodón alcançan, que es el mas común de las Islas, pagados con lo peor, que es el cañamo, que acá llaman lanote, al qual dãn vn tinte açul, q̄ es toda su gala. Y del mismo genero hazen sus barreteados pobres, si graciosos.

Es general en esta Laguna, y bien común vn desafuero de temporales, vistos raras vezes, y siempre con assombro, y peligro, que son vnos torbellinos, ò remolinos de viento, que los marineros llaman mangas, con mucha propiedad, y los naturales bohau. De tal fuerza, q̄ al que no le huuiere informado la experiencia, se le hará difícil al credito. Porque con el viento, viene vna nube concabada, que arroja vna manga hasta la mar; y como bomba, por ella và chupando àzia arriba el agua, hasta que harta su natural

hidropesia, y llena su concabidad, su mesmo peso la deshaze, restituyendo naturalmente el agua, que chupò con tanta violencia. Vienen siempre en dias tormentosos, y es el mayor assombro de los marineros; porque dizen basta a çoçobrar vn Galeon; y si es barco menor, cediendo a su violencia, lo puede subir a su centro, para restituirlo en estragos al fuyo. Vna vi la primera, y vltima hasta aora, yendo a Terrenate, sobre la Isla de Siao, que se acercò a tiro de mosquete, y obligò a aferrar de presto las velas, y a llamarme con grande alboroto, y turbacion, para que dixera el Euangelio de San Iuan, de cuya virtud, contra tan cruel enemigo, tienen muchas experiencias. Y yo, como no auia aprendido tanto peligro, tuue mas que vencer en la admiracion de tan desuado prodigio de la naturaleza, porque mientras me entretuieron sus efectos, no me acordè del riesgo. Y que mas desuados, que ver subir la mar a las nubes, cò el mismo impetu, que despidiera vn monte vn caudaloso rio? Y como se acercò tanto, y ella se iba adelgacando con el peso del agua, toda quedò trasparente, sin esconder ningun secreto de sus efectos, hasta que bien cerca la rompiò el peso, y la dissipò la misma agua, que auia chupado, desva-

necida en lluvia.

En la laguna esto que oimos con sospecha en el credito de los golfos de altura, y de mares muy peligrosos, es muy ordinario con horrendos efectos en las casas, desbaratandolas, y lleuando tras si los techos. Y cõ mayor peligro de las pobres canoas q̃ las coge engolfadas si preuisto el peligro a fuerça de remos nõ ganan la playa, pues viniendola a ceñir la mãga, como por escufar el vacio que dexara la dilatacion de la nube sube contra la naturaleza, el agua subirà la misma banca. Y despues que vi la fuerça deste prodigio, se me hizo creible lo que de la misma laguna me auia cõtado vn Ayudante, como testigo de vista, y entonces tuue por fabula. Que es, auia visto en Malanao llouer camotes, que son las batatas de açà. Y fue, que vna destas mangas cogiõ vna banca cargada de estas rayzes, y como lo que lleua arriba lo restituyẽ llouido; derramò por lluvia camotes en muchas partes.

La Secta que siguiò la gente comũ, es el Gentilismo; los principales Moros, auiedo hecho su perfidia pundoñor el exemplar de los vezinos Reyes.

El gouierno de estos pueblos, es el antiguo de Bisayas, obedeciendo cada vnõ a su principal, y todos reducidos a cinco de mas autoridad. El Butig tienẽ por su Reyçuelo a vn

Matundin, hijo de Bořongon, cuñado que fue de Corralat. Y ni vnõ, ni otros le tributan mãs que algun reconocimiento a su autoridad, que los obliga a vna perpetua aliança, y a seguirlẽ en la misma fortuna de la guerra aunque quando nuestra paz les dà algun ocio, no dexan de tener sus quiebras a lo Indio cõ guerrillas a lo ladron, segun su natural atraidorado que mejor se llamàran vandos de opuestos linages, que guerras de enemigas Naciones. Por esta misma costa vrta tanta tierra a la Isla de Mindanao la famosa ensenada de Panguil, ù de Blayauan, que està entre Dapitan, è Iligã, que de punta a punta tendra doze leguas de trauesia y en su intermedio se pierde el centro de vista, y viene a calar tãto, quedandose la mano casi con la ensenada de Mindanao apenas dexa quatro leguas de tierra, y mucho menos àzia la laguna de Malanao.

Por esta parte hallaua Corralat grandes conueniencias en daño de las Islas pues escusando cien leguas de rodeo de costa braba, y sin prouecho, se hallaua con sus armadas en lo interior de las Islas; y donde el mucho comercio, y dilatadas poblaciones avrian largo campo a su cruel ambicion, y codicia, Por esto aun antes q̃ la fuerça de Samboangan huuiesse enfrenado su insolencia, y hecho

cuy-

cuydadofo el viage a sus armadas, quando feñor de toda la Costa, hafta Siocon, no hallaua a quien temer, muchas vezes formò sus astilleros en esta enfenada, donde la abundancia de la Laguna, y fauor de sus aliados afiançaua prefto el auio, y abafte de sus armadas; y con poco trabajo defvaratados los nauios en esta Costa, los paffauan a la otra, y fegun sus conueniencias los armauan acá, ò allà, facilitandolo todo la poca diftancia, y la calidad de sus embarcaciones. Con efto, quando mas defcuydadas eftauan las Islas, fentian mas armado fu furor, anticipadañ sus crueles execuciones al auio, que lo venian a dar las lastimas de cafa.

Las conueniencias que hallò el Gouvernador Don Sebastian Hurtado de Corcuera para esta empresa, fuerò las de fu piedad, y Christianos defeos de apartar de vna vez el cruel açote deftas Islas, enfrenando el furor de sus colarios, y dificultandoles todos los paffos a sus impios, y barbaros intétos, ocupa das sus conueniencias. auiendo, pues, cò tan inuicto valor, y no imaginada tolerancia, cùcluydo por fu persona las tan defeadas còquiftas del Mindanao, y Iolò, q̄ hafta entonces no auian paffado del intéto, auiendo tantas vezes quedado enfangrétados los conatos al intentarlas, dexando la execucion de la obediencia,

y fujecion encargada al mas noble azero de las Islas, el General D. Pedro de Almòte, como adelante diremos, auendolo encargado la vengança del rebelde, y traidor Buhayè, y el defvelo en daño de Corralat, por vltima faccion deftinò a fu dicha la de la Laguna, para quitarle todos los arrimos a Corralat, y todas las efperanças a fu obftinacion.

Dispufo, pues, que a vn mismo tiempo, cerrando el General D. Pedro con el Buayen, y atrayendo contrañ conſpiradas las armas de todos los aliados, rompiessen por la Laguna otras tropas, que fauorecidas del defamparo en que la dexauan los Reyes atétos a fu defenfa, y cuydadofos de fu peligro, ò la hizienffen defpojo de las armas Eſpañolas, ù del todo fujeta a fu obediencia, y quando los intereses que en ella perdian los Reyes, les hizienffen partir los cuidados, fe facilitaffen con la diuifion entrambas empresas. Para efto ordenò, que el Alcalde mayor de la Prouincia de Caraga, cuya es la otra Costa, hizienffen todo el esfuerço poſſible para efectuar la mas numerosa tropa, q̄ pudienffen facar de la Nacion Caraga, q̄ es fin contradiccion la de mas valor de las Islas; y para por tierra, la mas arrifcada; y juntandofe con la gente de Bayug, que era ya fujeta, y la mas vezina a la Laguna, pues bebe el rio, que las defagua,

mar-

marchasse con todas sus fuerças, y las empleasse en esta empresa.

CAPITULO II.

Successos de la primera jornada, que se hizo a la laguna de Malanao.

Hallòse; gouernando la Prouincia de Caraga, que entonces, por ambas costas partia Imperios con la de Sambongan, y encerraua lo de Iligan, y Dapitan el Capitan Don Francisco de Atiença y Vañez, Cauallero Toledano, cuyo nõbre, con igual fortuna darà otras vezes titulos, y materia a esta Historia. El qual, como dueño de la accion, y de la execucion de sus aprestos, librados todos en su jurisdiccion, los hizo tales, que pudiessen hazer del todo suya la empresa Sacò con esta mira ochocientos Caragas escogidos, y reducido el Presidio de Caraga a lo preciso, se lleuò consigo hasta cinquenta Infantes valiòse, para mejor assegurar sus aciertos dichosamente, de la experiencia del Padre Fray Agustin de San Pedro, Augustino Descalço El qual, sin deuer nada a lo Religioso, satisfizo en muchas ocasiones con tanta gallardia a lo soldado, que le ha ganado renombres su valor y oy es conocido en todas las Islas por el nombre de Padre Capitan,

que el vulgo arrimò a sus acciones, atento mas a ellas, que a su habito Este Religioso tenia bien conocidos a los Malanaos; porque varias vezes; hallandose Prior del Partido de Cagayan, le assaltaron el Pueblo, ya con armadas por mar, ya cò tropas por tierra, y despierto su valor, burlò siempre sus conatos Pero la porfia del enemigo, y la experiencia de su corto animo, le llegò a irritar de modo, que se resoluiò con sus Indios, y dos solos Españoles, auezindados en el Partido, de vengar sus traidores acometimientos, y escarmentar sus intentos. Y marchò hasta la Laguna; y fin que nadie se le opusiera, quemò vn Pueblo en su orilla, y le robò muy a su gusto è indemne con el despojo, se restituyò a su Partido, dexandoles declarado en el hecho, que no auian de quedar sin castigo de lo que contra sus sujetos maquinassen Con que en adelante, los cobardes Malanaos, dexaron de seguir empresa, que les podia acarrear a sus casas tanto daño.

Quando el Capitan D Francisco de Atiença se hallò con el nuevo empeño desta còquista, acertò a regir el Priorato de Butuan el Padre Capitan, que està en la misma Prouincia y la ocasion, y su experiencia, combidaron al cabo de la guerra, y le obligaron a valerse de su cõ-

sejo Y como la jornada era tan pia, como del genio del valiente Religioso, facilmente lo consiguió. Sacó tales noticias de su experiencia, que presto entendió el cabo, que con el poder que lleuaua, era sobrado para auertir las armas enemigas, y le prometia la conquista de toda la Laguna Hizo la preuencion, que las noticias del parage le aduertieron, pues siendo la Laguna nauegable, sus Riberas pantanosas, y atajadas de mas de cinquenta rios, que le tributan sus corrientes, apenas se podia intentar facción de prouecho, sino por agua. Para esto mandó fabricar seis embarcaciones, capaces de cinquenta, hasta cien hombres, entre los de boga, y los de pelea, de tal arte, que siendo necesario marchar, se pudiesen recoger en quarteles, y llegados a donde pudiesen ser de efecto, se pudiesen armar con la misma facilidad.

Surgieron con este aparato en el Pueblo de Bayug. de donde, y del vezino rio de Iligan, sacaron los mas a proposito para la jornada, así en las noticias de los parages, como en la experiencia de sus armas, y modo de pelear, como gente de una misma condicion, y tan emparentada con aquellos Resolueronse allí de seguir el camino de Balooy, que es el mas aspero, y el mas prolixo, arras-

trados de las conueniencias de sus naturales, quedandose por amigos, y ofreciendo mil proezas en seruicio de los Españoles, disfracaron su gusto con aparentes comodidades de los nuestros. Parecióles a estos, que el tener esta venta en el camino, haria mas descansado el viaje, y a mi me ha parecido siempre la oficina de tantas traiciones, como a los nuestros han asfaltado en el camino Porque siendo todos Malanaos, y estando en la mitad del camino, en sus mismas casas toman aluerque los enemigos para sus traiciones, lengua de nuestra preuencion, para mejor lograr las fuyas siendo la acogida que nos hazen, mero resguardo a nuestras armas, temiendolas vezinas, y la guerra tanto mas traidora, quanto la sustentan mas seguros, à costa de agenos peligros Los de la Laguna, pasan por esta neutralidad aparente, por las comodidades, que experimentan en la preuencion fiel de sus peligros, declarando en el hecho, por mentirosa la amistad, que tolera vn voluntario engaño en los Españoles, para valerse, con recato, de sus conueniencias, mientras superior el poder, obliga a conformar las acciones con sus leyes

En esta ocasion halló particular conueniencia el principal deste pueblo, llamado Dolomoyon, y quiso seguir a los nuestros,

tros , llevado de vn particular disgusto con los de la Laguna, por vn casamiento que intentò; y opuestas voluntades, boluieron con el desprecio , enemiga la fuya. Los nuestros se alegraron, porque arrimadas sus conueniencias a las nuestras, y cõspirada su passion , y su vengança con nuestras armas auian de allanar el camino , diuertiendo dificultades, y estoruos el buen agassajo que hallarõ en Balooy, y la furia de aguaceros , que se les opuso a la marcha, obligò a mas detencion del que pensauã. Y toda importò para engrandecer la dicha. Porque desde que el Cabo llegò a Bayug, se empezaron a abandonar los Malanos a la comun defenfa; y haziendo los vltimos esfuerços la conspiracion , pusieron hasta seis mil hombres armados de campilanes, ò alfanges , los mas de flecheria, y lanças los menos, y algunos con armas de fuego Esta detencion deshizo este formidable aparato que como es gente que junta el rebato sin sueldo, ni preuencion de matalotage, el tiempo sobra para derrotarla; y su poco vfo de campañas, y obediencia militar a deshazerla.

Los Principales de la Laguna, ò que desconfiassen de su poder , viendolo tan facilmente desecho , ò que fiasen menos de su valor , ò que quisiessen prouar todos los medios , y es-

cusar los mas costosos , tentandolos mas faciles , viendo la detencion que hazian nuestras tropas en Balooy, embiaron sus Embaxadores en nombre de la Junta de Principales. Traian sus presentes al vfo de la tierra, y de los pobres generos della, que todos se reducen a esterillas, que hazen curiosas de junquillos teñidos, y texidos de el cañamo de acà, que llaman lanote , ò abaca. Requirieron amigablemente en nombre de los suyos se boluiesen y luego añadieron , que calo que despreciando la voluntad con que les hablauan, quisiessen tentar la fortuna , porhando passar adelante , que aduertiesen que les auia de costar la vida a toda su gente Como si por fieros huuiessen de recabar algo del valor, ò como si fueran los nuestros tan necios , que huuieran de entender que barbara compassion auia de disuadir nuestro mal: y no reconocido su temor, diuertir cõ fingidos esfuerços su ruina Respondiò el Capitán cuerdo, y valeroso que le estaua mejor morir a sus manos pues con esto moriria honradamente, y como valeroso peleando, que viuir como cobarde sin hõra. Quanto mas, q̃ en la retirada no asseguraua la vida , antes se arrojaua a mas cierta muerte pues de no cõseguir la facció se hallaua cõdenado por su Gouvernador, cuya execucion era mas

cierta que la de sus amenazas; pues estas pendian de la fortuna de la guerra, que tan varia, y engañosa suele acaecer; y la otra de vn arbitrio de poder, a que no auia que resistir que ellos viesse lo que les importaua, y si les estaua mas a cuento exponer las vidas, ò por lo menos las haciendas, y la dulce libertad, ò assegurarlo todo en amigable, y pacifica sugesion de hijos a tan buen Rey, que los auia de tratar como padre.

De esta respuesta entendieron la resolucion que traian los Españoles, y della la preuencion de sus animos para los peligros que ellos podian oponer preuistos ya a su cuydado. Y que no venian derribados a dar alguna embestida; ò al bazo, cuyo rigor, como instantaneo lo podia la aduertencia diuertir, sino a hecho, a correr sus tierras, y seguir su ruina por el rastro. De que resultò el variar en consejos, y que algunos tomassen el de la sugesion por el mas seguro, y por menos costoso, juzgando que vendria a ser vna ceremonia de sumision engañosa, ò de sugesion cortesana. pues ni los Españoles podian quedar de asientò en su tierra, ni faltando la resistencia, entretenerse sin provecho. Con que faltando la execucion, cessarian los efectos, y ellos quedarian gozando pa-

cifica su libertad. Y para la ocasion tendria el engaño hartas escusas en su corto poder en la desobediencia de la gente comun; para disculpar las ofensas de la paz, y las sumisiones de la sugesion. Y no andauan poco acertados, porque las experiencias los podian tener bien assegurados, pues ni pocos Españoles auian de quedar expuestos a sus alcuosias, ni los gastos de grandes apercebimientos, y gruesas tropas eran para cada dia; y entonces aquel ocasionado rendimiento escusaua sus efectos.

Esta dudosa resolucion, diò mas seguro passo a nuestras tropas, que sin hallar algun tropieço, llegaron a quatro de Abril de mil seiscientos y treinta y nueue a dar vista a la Laguna por diferente passo que el enemigo aguardaua. y al enemigo, que reduzido de las disensiones de sus consejos a menor tropa, no osò perder la Laguna de vista, para gozar de segura retirada en los bancones, ò canoas que tenia preuenidos, quando el suceso le obligasse, y valiole la preuencion, porque descubierto de los nuestros al abrigo de los carrizales de la ribera, sin aguardar orden; le fueron embistiendo. Y ellos anduieron tã ruines, que a la primera carga dexaron el campo, y muchas armas por despojos, y se acogieron a la arma-

armada de Canoas que tenian a mano.

Trató luego el Capitan de ponerse en defensa, y boluer a enquadernar la portatil armada. Y consiguiólo tan felizmente, y diligencia, que a las veinte y quatro horas ya se hallaua en dueño del agua, como de la tierra saliendo en la no esperada armada a encontrar las varias esquadras, que a vista de el fuerte diicurrían. Apenas le dieron vista, quando con la prisa que el dia antes, le acogieron al agua apretaron para guarecerse en tierra, dexado por despojos sus canoas, que siruieron de engrosar nuestra armada. Quemóse vn pueblo que solamente auia en esta vanda, llamado Vato.

Con el despojo los retiró la noche, y engolosinados de los buenos sucesos, y alentados de la poca resistencia que en los Naturales hallauan. Salieron al tercero dia en quarenta embarcaciones, con la proa a los mas poblados. Preuiniendo su peligro, salieron al encuentro Embaxadores de los Principales, pidiendo paz, y ofreciendo vassallage, y tributo. Acetóse luego, suspendiendo los rigores de la guerra los efectos de su temor. Y tratóse luego de reducir a padrones sus vezinos.

Manifestaron los principales las poblaciones de su Nación: y hallaronse que seràn has-

ta cinquenta, repartidas así en la ribera de la Laguna, como en los de arroyos, y rios que baxan de los altos a engrandecerla. Y todos reduzido a quatro pueblos mas numerosos, gouernados por otros tantos Principales, cuyos menores parientes, con el reconocimiento debido a sus mayores gouernauan los demás pueblecillos.

Los pueblos, y sus Principales eran estos. En el rio de Didagum, mandaua Pagayabon. El rio de Taraca, reconocia a Dagolo. Al de Barrayan, gouernaua Macaluyo. El de Bayang, era de Molobolo, y en los altos de Taraca tenia su Trono Monocor. De estos sacó el Capitan reenes, y con esta seguridad fue visitando todos sus pueblos, y empadronando sus sujetos. Dieron en padron dos mil y nueue familias. y aunq se supo que de cada casa encubrian dos, y tres familias, se disimuló el engaño, por no declarar tan presto el rigor de la execucion, suauizando la tolerancia. Capitulóse el tributo, dexando la tassacion en la cantidad, y calidad al Gouernador General, con obligacion de conducir a la playa de Bayus, que no admitirian los Caciques, o Maestros de la perfida Secta de Mahoma, que admitirian los Predicadores de la verdad, y fabricarian Iglesias para el culto de el verdadero Dios.

Y para la seguridad del todo, cadaqual remitiò sus reenes a Manila, hijos, ò hermanos de los principales ya nombrados. Dixerón luego en reconocimie to de los frutos de la tierra, gaues, y arroz abasto, sustentando todo el campo algunas mantas del cañamo de acá, y petates q̄ hazen curiosos, y de varios colores que dàn al junquillo de que los labran, para sacarlos mostreados graciosamente, sin que aya otra cosa en que se pueda cebar la codicia, ni orõ; ni cera, ni algalia. Pobre de todo lo que no es comida contentos con la dicha en que a todos heredò naturaleza, pobre vestido, y rudo sustento. siendo estos fauorecidos en la abundancia afiançada en el terreno, tan embarazado de arroyos, y pantanos, que lo hazen tan fecundo.

Tratòse de dar vassallos al Reyno de Christo, bautizando algunos niños, no tantos como lo deseauan, contentos con las esperanças presentes, dexando para su fazon, y tiempo los afiã çados frutos. Entre los que se bautizaron, fue vn nieto de Pagayauon, Reyçuelo de Didagum, hijo de vnica hija suya, y de su yerno, el principal Maoto; llamòse don Felipe.

Sacaron diez y siete cautiuos Christianos, que tuuieron dicha de llegar a la noticia de los nuestrós. Rescataronse algunos or-

namentos del vil vltirage que padecian. Rindieron las armas de fuego, cinco versos, y hasta treinta y siete arcabuzes, y mosquetes: con que se assegurò al parecer la paz por todas las vias que acertò a descubrir la prudencia humana.

CAPITULO III.

De otras cosas que sucedieron en la Laguna, y la possession en ambos estados della.

COn las primeras muestras que dio de fauorable la dicha en el rendimiento de los Malanaos, se hizo despacho al General D. Pedro de Almonte, como dueño de la conquista. Y èl así por tomar la possession de la nueva jurisdiccion, como por asegurar mas los animos de los Naturales al rendimiento, con el aparato de guerra que les amenazaua por otro lado, les embiò la muestra de su poder con vna tropa de setenta Españoles, y quinientos Bisayas, a cargo del valor del Sargento Mayor, entonces Don Pedro Fernandez del Rio, y a su orden el Capitan Iuan de Heredia Hormastigui. Llegò atreuessando las tierras de Corralat, y rompiendo por la belicosa Nacion del Butig, sugeta a Matundin. Y aunque se le opusieron en armada multitud en los passos mas acomodados a su cobarde, quanto trai dor

dor modo de pelear, lo desembaraçò su valor a costa de poca sangre de los suyos, y de muchas vidas de los enemigos, y llegó a la Laguna, donde a la nueva de su llegada le fue a encontrar el Capitan Don Francisco con toda su armada, quedando mas segura la paz de todos los naturales, viendose tan cercados de los Españoles, y cò poder por todas partes, incontrastable a sus armas. Y así prosiguieron con su empadronaméto con mas veras, hasta dar las reenes de mayor confiança por los mayores empeños de su amor.

Acompañò al Sargento mayor D. Pedro, el Apostólico varon Padre Pedro Gutierrez, para que se le deuisse a su espíritu todos los principios que en varias partes de esta Isla ha tenido la Fè, cuydado que le hizo interrumpir los muchos trabajos de Buayen, por asegurararnos a sus hijos la ocasion de otros no menos gloriosos, y ganar nuevo campo por donde discurriera su ardiente espíritu. Porque aunque expressaméte estaua esta Laguna, y la Costa de Bayug, adjudicada a la Compañia en la general entriega, que de toda la Isla hizo el Prelado Eclesiastico a la Compañia el año de 1596 con firmada por el Governador D. Fernando Tello el de 1597. como los años passados, auendo

cedido por cõueniencias de mayor seruicio de Dios, y por acudir a mayores necesidades de los proximos la Cõpañia en los PP Agustinos Descalços el rio de Butuan, cõ sus pueblos sujetos, pretendieron, que la administracion de aquellos les auia dado accion para los de Bayug, y para la Laguna podian aora alegarla, y su afsistencia para renouar su afectado titulo; pues no aũia sido el primero masque vn licencioso entretenimiento, y vna voluntaria ocupacion, en mi es agena, que le dieron nombre de possessiõ para deturbar a los nuestros, y ganar, como al principio lo consiguieron, del señor Obispo de Cebù, titulo, aunque nunca, del Governador, a quié toca por virtud del Real Patronazgo. No advertiendo, que ni en sus muy pacíficos ministerios es nuevo el quedar mucho tiempo sin ministerio, ocupados sus Ministros en mayores empresas, y que como la voluntaria entrada de los de otros habitos, en sus doctrinas no les quitaria a los vnos possessiõ, ni la ganaria para los otros, menos deuia dañar a los que estauan posseeyendo con tantos actos de jurisdiccion, y tan fuertes titulos de entriega, el que vno, ù otro de los Padres, ù de compassiõ, ò por desocupado quiesse, sin ser llamado, llegar a Bayug, y a Layauan a administrar, pues es accion indiferente,

te, y de que los caritativos Minutos vian cada dia, sin confusión, ni pleitos. Y para que en lo de adelante no se ignore la justicia, con que la Compañia defiende la posesión de este partido, dire los titulos, y la equidad que ay para sustentarlos

Dexo la entriega, vna, y muchas vezes hecha de toda la Isla de Mindanao a los de la Compañia, ya referida, y la despues hecha por el señor Don Iuan Niño de Tabora año de 1629. Despues, mediante la instruccion referida, pretendierō la posesion de la Laguna, y Bayug, y la obtuieron del señor Obispo de Cebu, y de la Real Audiencia, que entonces gouernaua Pero en pleyto contradictorio ante el señor Don Iuan Niño, y su Aseisor Rodrigo Gonzalez de la Barrera, se diò sentencia en fauor de la Compañia, declarando, que solamente podian los Padres Recoletos administrar a Butuan, y otros pueblos vezinos, a que por justas causas auian cedido los de la Compañia, y la misma sentēcia confirmò el señor D. Sebastian Hurtado de Corcuera a 5 de Setiembre de 1637. assignando a los Padres Recoletos de S. Agustin lo de Butuan, y Caraga, y a los de la Compañia a Bayug, Laguna de Malanao, y rio de Mindanao, y sus adyacentes sin recurso de apelacion, por ser

de gouerno. Y porque nadie entienda, que el titulo que diò el señor Obispo, les dexò algun derecho, es bien aduertir, como su Señoria del señor Don Fray Pedro de Arce, que fue el que le diò, como tan prudente, y justo, mudò de parecer, que es de prudētes trocarle con la verdad, y de necios defenderlo con la obstinacion contra ella, y a 23. de Diziembre de 1637 reuocò el primer auto de entriega, declarandō auerlo pronunziado, por no auer sido bien informado, y que mejor informado auia conocido, que no pudo darlo, ni la tal licencia, por estar de antes las doctrias contenidas, entregadas a la Compañia por los señores Obispos predecesores, y por el Gouernador y que para descargo de su conciencia, y euitar inconuenientes por el dicho auto reuocada la tal sentencia, ò permissio, y la declaraua por nula, y de ningun efecto; y a qualquiera otra que huiesse dado en razón de entrar a administrar doctria en la Isla de Mindanao, exceptas las que por legitimo titulo estuiesse dadas a los Padres Recoletos.

La justicia es esta, la equidad en que se funda, dire agora Sabido es, y ponderado queda en el libro primero de esta Historia, las ansias con que la Compañia ha pretendido la cōuersion del Mindanao. Los tra-

bajos, que en ello ha puesto, siguiendo en los deseos, y conatos al Apostol del nuevo mundo nuestro Padre S. Francisco Xaviér, quedando desde entonces por empeño tan reconocido de los nuestros, que hasta oy no han solsegado sus ansias, llegando sus cuidados a hazerse importunos al gouerno, que a sus infancias ha hecho los empeños, que veremos de sus armas notorio es quantos han arriesgado con gallardia de espíritu sus vidas, quantos las han dexado en la demanda, quan luzidos partidos, y quan embidiados por lo rico, y pacifico de sus pueblos, dexaron en los principios los de la Compañia, por hallarse desembaraçados para los trabajos, y que a nadie auian de mouer a su empresa por sus dificultades, siendo vno dellos el rio de Butuan, y el de Cagayan de Naciones Cebuanas, y donde los Padres Recoletos entraron gozando con la paz los frutos de nuestras fatigas, tan declaradas alfin las ansias de nuestra Religion, por aquellas obstinadas almas, que ya es imposible boluer el pie atras, ni solsegarse, hasta rendir todos el aliento, y la vida en la empresa. Pues siendo forzoso que ocupe aquella doctrina nuestro cuidado, fuerza es que alcance a sus anejos, y que siendo de nuestro ministerio toda la Isla, no se nos niegue lo que tanta depen-

dencia tiene con lo principal, y así, aunque faltara el titulo, la equidad lo auia de decretar por nuestro Pues. lo demás era confusion para entrambas Religiones, llegando a encótrar en tan poca tierra, como ay de la playa de Mindanao a la ribera de la Laguna, y a tener mezclados los pueblos no sin riesgo del ministerio, que en tierras nuevas, quiere para su crédito suma conformidad, y no la puede auer, dependiendo de diferentes gouernos. Y con esta atención, los Gouernadores los han repartido a las Religiones, por Prouincias, para que en cada vna se gouernen a su modo, y segun sus santos institutos, sin que tenga que estrañar la cordedad de los naturales. Y las mismas Religiones han tenido este reparo en lo que han aceptado, mirando siempre a tener vnidos, y separados los partidos, para facilitar el ministerio, y tener mas desembaracado su gouerno. Y no podia resultar buenos efectos, que por vna, y otra banda entrarán a la par diferentes Religiones a ocupar el ministerio, pues faltando en algun particular prudencia, podia ocasionar graues escandalos en descredito de nuestra Santa Fè, y de la doctrina. Y así no fuera prudencia en tan limitada Prouincia admitir dos Religiones, ni zelo discreto venir de lejos a desocupar los que se

se hallauan en su casa.

Por esto, pues, acudiò con toda puntualidad el Santo Padre Pedro Gutierrez, y en virtud de los Mandamientos, y sentencias referidas, pidió al Sargento mayor la posesion de la Laguna, la qual le diò dicho Sargento mayor D Pedro Fernandez del Rio, juridicamente en decreto, que en nombre de su Governador diò a 20 de Abril de 1639 en la misma Laguna. Con que auandola tomado por su Magestad en nombre de su General, se boluò al tercero dia a su Real, y el Padre Pedro Gutierrez a Mindanao, para derribar la principal fuerça a que se rendia todo lo demàs, por no poder llegar a su saçon la Laguna, hasta tenerla los pueblos playeros de su recurso, y de su deuocacion, cuya fortuna siempre auian de seguir estotros, como auassallados, ò reconocidos a su poder.

Lo mismo hizo poco despues el Capitan Don Francisco de Atiença, auiendo dado cumplimiento al empadronamiento, como ceremonia, ò solemnidad del rendimiento, que como tal parò en ceremonias, ò lo fue solamente de cumplimiento. Y buelta a la playa de Bayug, fortificò su pueblo con estacadas, y dexandolo en defensa, con su Ayudante, se retirò a Caraga.

CAPITULO IV.

Segunda jornada que se hizo a la Laguna, alcamiento de ella, y trabajos que passaron los Españoles.

Resto declaró el tiempo los efectos de la guerra passada, y que el rendimiento de los de la Laguna, auia sido vna engañosa apariencia, con qualsonjaron la esperança del Capitan, para templar su ardimiento, hasta que a la dilacion desvaratasse sus fuerças, ò el tiempo las disminuyesse, ò a ellos les diese ocasion de mejorarse, perdido el miedo a la guerra, y sofegado aquel primer sobresalto que causò en los naturales su estruendo. Porque jamàs trataron de tributo, ni dieron mas interese, que el agassajo del primer hospedage, que siruiò de soberano al valor, y formidable esquadron, que bien regido bastaua para dexar abrasado todo Mindanao, bueltos los Caragas a sus casas, quando derribando las Cruces, que auian levantado, para envanecer el agrado a los Españoles, y hazer de su bando la piedad, y dando al fuego los camarines, que siruieron de Iglesias, declararon en su impiedad su natural rebeldia, por circunstancia para mas precipitar su furor el ver de buelta a los que llevaron los

rec-

reñes, sin ellos, que eran el freno de su impiedad, y el empeño de su disimulo; y dandolos por muertos, ò cautiuos, ardiéron tanto a la vengança, como al rompimiento, culpa de algunos Capitanes, que hallandose con las armas en las manos, arbitros de su dicha, desconfian tanto de la fortuna, que temiendo sus rebeses, por dar mas presto a su fama la gloria de sus victorias, y salirse con ella de los empeños de reputacion, así facilitan la sujecion, y así adoran las circunstancias del rendimiento, que solo sirve de vn artificio so engaño con que lisonjear la espectacion. Y siendo en la realidad vna conueniencia favorable al invalido, solaméte es victoria en las plumas del interesado, y aclamacion en las relaciones, que corren por las Islas, siendo rica, y mofa del enemigo vernos contentos, y pagados de tan conocidos engaños. Así parece que estos reñes los sacaron con títulos artificiosos de que vieran al Governador que los auia de honrar, y premiar, y los dieron sus padres, persuadidos a que tan presto los verian, como pudiesen llegar nueuas dellos de Manila, y que con su venida tendrian algun interés en la generosidad de los Españoles, pues así estrañaron la vuelta de el despacho sin ellos. Pero como los Cabos no miran sino a atestiguar con algunos

efectos los de su execucion, no se miró en esta ocasion en desengañar a los barbaros, sino en satisfazer a la espectacion. Y como no entienden las solemnidades de reñes, quando la dilacion corrige su imaginacion, es para en peor error, atribuyendo sus efectos al engaño, como se vió en esta ocasion, que por mas que los Religiosos, y Españoles les aseguraron, que viuan regalados, y queridos del Governador, no bastó para sossegar los discursos de su desconfiança. Por esto, quando despues los vieron de vuelta, se sossegaron vn tanto, ò mejor disimularon sus rebeldes animos, pero presto por las acciones dieron a entender, que les seruan de raxon de disimulo hasta cobrarlos, mas que de muestras de su rendimiento, sino fue ya mas la ocasion su temor, que el interés dellos, que ya posponian a las conueniencias de su libertad; viendo en su tierra de nueuo armados a los Españoles. Fue el caso, que Don Sebastian Hurtado de Corcuera, ò aconsejado de su piadosa constancia, con que siempre porfió llevar al cabo sus Christianos deseos de ver acabados los enemigos de la Fè, ò persuadido de los gloriosos informes del Capitan Don Francisco de Atiença, como hechos a fauor de sus aciertos, creyendo auer conseguido mu-

mucho sus armas, y acabado la empresa de la pretendida sujecion. para executar mejor su cumplimiento, despachò vn Capitan de Infanteria Don Pedro Bermudez de Castro, con hasta 50. Españoles, y 500 Indios Boolanos, Nacion, la mas fiel, y valorosa, para que se fortificara en la Laguna, y si uiera de conservar lo que imaginaua adquirido. Entregòle los reenes, para que bueltos a su tierra hiziesen con la confianza mas voluntaria la sujecion, y con las nuevas del buen agasajo, y buen tratamiento que el Capitan General les auia hecho, mas propensas a la Nacion Española las voluntades, templando de esta manera el rigor con la blandura, para escusar por todos caminos sus vltimas execuciones. Pero no será esta vez la vltima vez q̄ nos defengañen los efectos, de que la confianza no se hizo para menos nobles coraçones, ni para tan ruines naturales, como los de barbaros infieles, agenos por su condicion, y su profesion de toda Fè, que cō los tales no es empeño la confianza para acciones generosas, sino seguro para lograr las suyas aleuosas. Vino por superior de toda esta Mision el Padre Diego Patiño, que mirò estas conuersiones como primogenitos de su espiritu, y desde entonces reconociendo el empeño, lo ha hecho con todas sus

fuerças en su bien, hasta conseguir la ereccion de la fuerza de Iligan, para que a su abrigo mejor se asegurassen las empresas, y la essencion de la jurisdiccion de Caraga, para que las resoluciones necessarias no tuuiesen tan lejos el recurso, que quando llegasse el remedio, se arrojasse intempestiuo; y al fin, empleando alli sus fuerças, hasta que mayores empleos; y necesidad que de su persona tuuio la Prouincia; lo arrancò, de donde tan hondas rayzes auia echado su afecto, no sin aprobacion del cielo. Con sucesso harto milagroso, como veremos, estaua ya entonces el partido de Bayug reducido al pueblo de Iligan, y este aumentado con gente de Baloooy, y mucha de la Laguna, que huyendo los riesgos de su rebeldia, se auian baxado, y agregado a Iligan, llamados del parentesco, y otros formado diferentes pueblos en la playa, y ensenada de Layauá, faciles a la vista, y doctrina, con que ya tenia bastante campo su espiritu para entretenerse mientras las armas desembaraçauá el de Malanao. Vinole por compañero para esta empresa el Padre Gregorio Bello, el qual acompañò al Capitan Don Pedro Bermudez a la Laguna, y a assistir en el puesto que auia de fortificar al consuelo del presidio, y a las esperanças, que diesse aquel Gentilismo,

mo, y morisma de su reducion.

Muchas vezes veremos en esta historia, que los desvelos, y cuydados de muchos, los malogra la defatencion de vno, y lo mismo sucediò en esta ocasiõ q̄ auiendo el Governador tratado a los reenes, como a hijos, y dado es a entender su amor con demonstraciones singulares, p̄ra q̄ su memoria les siruiesse de empeño, de fidelidad, los soldados borraron facilmente todas estas memorias, hiziéndoles tal tratamiento en el viage, de emperrados de verse llevar a tan trabajosa, como inatil empresa, que dexando obrar su arrogamiẽto, y faltando al cuidado mas encargado su Capitã, despertaron en ellos la natural enemiga, q̄ el buen trato auia adormecido, boluendo tã auersas a la Naciõ las volũtades, q̄ quãdo faltara resoluciona los de la Laguna, el sentimiẽto q̄ estos llevauan, sobraua para arrojarlos a mas precipitados cõsejos. Obrò el discurso de barbaros, hasta topir cõ la desesperacion, juzgãdo q̄ importaua poco la bõdad del Governador ausente, si ellos quedauan expuestos a la insolencia de los soldados, q̄ vna vez apoderados, les seria dificil echar de si. Y se resolueron de antes morir, q̄ cõdenarse a tãto vltirage, cõprãdo cõ el tributo de su haziẽda su miseria. Quiẽ podrã corregir vn discurso fundado en verdad, y en hecho, aũ

que de vna defavorada premissa q̄ entre cuerdos, no se deue llevar a consequencia? Quãdo entre barbaros se adelanta a muchas mas desordenadas

Sucedìò, pues, q̄ aunque el principio cõ la llegada del Capitã, mostraron iõicgarie, persuadiendo su arreptimiento el auxilio q̄ dierõ a la fuerza, acarreãdo lo necesario para la fabrica, y q̄ este lo auia recabado el desengãno de los reenes, que imaginaron vltirage de los Españoles en la libertad, ò en las vidas, y ya enterãdos de la verdad, corregian con diferentes consejos, y acciones su engãno. Pero presto dierõ a entender, q̄ todo era arte, y nueuo engãno de afectada sujecion para cõ aquellos efectos della engãnar la confiança, y ganarla para sacar sus reenes, poi q̄ apenas los entregaron, q̄ no deuiera sin nueuos sigaros, quãdo suspẽdieron los socorros, faltarõ a la comunicacion de amigos, ocupados en fabricar nuestro daño

Auales acaido mucho el Rey Corralat su primera resolucìõ, y como tal auisado, y sagaz, hecho argumẽto de su piradero, les hizo conocer su desatino, valiẽdose de las razones de sus temores, y desconfianças, q̄ son las q̄ facil entrada hallã en barbaros entendimiẽto. q̄ auis he-cho, les dezia? Sabeis a q̄ os ha de reducir la sujeciõ? A vna trabajosa esclauitud a todos los

Españoles. Bolued los ojos a las Naciones sujetas, mirad la miseria a q̄ están reducidas tā gloriosas Naciones. Mirad los Tagalos, y Bilayas. Sois vosotros mejores q̄ ellos? O pensais, que los Españoles os tienen por mejores? No veis como qualquiera Español los atropella? No los veis cada dia obligados al remo, a las fabricas, y a los rigores de su executiō. Podreis sufrir, q̄ vn mesticillo os dē de p̄alos, q̄ os arrebate los frutos de vuestro sudor? Pues ea sujetaos feruireis mañana a su boga, y yo por lo menos serē piloto, q̄ es el mayor fauor q̄ hazen a los Principales. No os engañen sus dulces palabras, q̄ todos los principios los facilita el engaño, y hasta apoderarse del todo, se vā passo a passo. Pensais q̄ hizieron menores promessas a los Principales de otras Naciones, ni menos agassajos a los principios, hasta enseñorearse de todo. Ved aora el caso que hazen dellos mirad como a todos los lleuan por vn rafero.

Que cō estas vulgares razones, q̄ el descomedimiento de vno, q̄ otro, tal vez facō verdaderas, reduxo a la vltima desesperacion sus consejos porq̄ como a Corralat le tienen por oraculo estas Naciones, y lo malo, y mas cōtra sus enemigos, se crece más facilmete, no les quedò razon, ni reparo q̄ embaraçasse sus precipitados cōsejos. Y quã

do los viò tā resueltos en su fauor, los alètò a la confiãça con el suyo, ofreciéndole todo su poder, y el de Matúdin, Reyçue lo del Butig, para mas dichosa executiō de la q̄ a su resoluciō amenaçauã los Españoles, que quando hiziesen todos los esfuerzos de su potēcia, cō huirles el cuerpo, a lo sumo perdiã los frutos devn año, q̄ importaua poco, quãdo cō ellos cōprauã su libertad, y assegurauan el logro de los venideros, y q̄ llegando con poca preuenciō, facilmente los oprimiria su multitud, ò los desharia su ardid con emboscadas, gozãdo a su saluo de las ocasiones de su daño.

Todos hallauã en la resoluciō cōueniencias, Matúdin viendo el peligro de su gēte, consecutiuo a la de la Laguna, pues siendo los Españoles dueños della, que era lo mas, no auian de reparar en atropellar el Butig, q̄ era lo menos. Corralat se consideraua cercado por todas partes, y reducida se grandeza a pocas leguas de costa, y por vno, y otro lado empeñadas las armas de su Mag y le importaua, que en ninguna parte acabassen la empresa, para que el tiempo, y gastos la hiziesse desistir; así facilmente conuinieron a la defensa. Y cargãdo con todo su poder sobre el fuerte, pēfando triunfar en el de los Españoles, y escarmentarlos con el auiso de la esperada vitoria de tentar otra vez

vez por allí la fortuna, lo cercaron con todo el rigor de guerra, estacandole, y haziendo sus defensas muy en forma, como pudieran diciplinados en las campañas de Flandes.

El Capitan, aunque se hallò con la fuerça a medio hazer, se acomodò, como pudo, a la defensa, acudiendo en tal necesidad, tan cuerdo como valeroso, y les obligò a inuentar nuevos ardides de guerra, y a fabricar tales ingenios, que no parecian estudios de Indios, sino desvelos de ingeniosos Italianos. El Principal, y el q̄ mas guerra les hizo, fueron vnos torreones, q̄ fabricaron sobre balsas en la Laguna, y de noche le echaron vn cable de bejuco àzia tierra, dexando otro àzia el gozo, y por aquel, sin ser descubiertos los que los manejauã, se acercauan a la fuerça, y disparauã toda la verferia, pieças, y mosquetes de q̄ venia coronado el castillo, y dada la Caraga, se boluian a retirar por el otro cable. Y asì por ambos, como por Andaribel, se acercaban, y apartauã, segùn les conuenia. El Capitã resistiò valerosamente a esta continua bateria, aũq̄ viêdo el aprietto del cerco, y quan ventajosamente peleaua el enemigo, cubierto, y defendido siempre a nuestras valas, temiò q̄ a la larga los auia de rêdir el hambre, pues no tenia fuerças para romper por tanta multitud, y tan a-

restada hizo con tiêpo su despacho a Caraga. Pero auiendo ciê leguas de costa braua, y mas en tiêpos rigurosos, como el recurso era tã lejos, bien se via el peligro. Y conociêdo esto el enemigo, no le daua cuidado, ni queria arriesgar gête en facciõ que podia cõseguir la hambre, y falta de municiones, y asì sustentò incãfable vnmes de cerco, hasta q̄ auiedo consumido tãto tiempo en la campaña, temiò q̄ la tardança dielè tiempo a l fcorro, y les quitasse la vitoria de las manos, y quisieron apretar, y no queriendo arriesgar se en assaltos, ni descubrirle a los peligros, dieron en otra traça, q̄ asseguràra vna, y otra vitoria, y vidas, y fue, armar vnos carros fuertes sobre quatro ruedas, y llenandolos de çacate, ò paja, guiãdolos por detrás, acercarse cõ ellos a la fuerça, y detendidos de tã buenos bestiones, darles mas cruel bateria cõ el fuego, y humadera, que solo bastàra a sacarlos cruçadas las manos de la fuerça.

Quando ellos estauã fabricãdo esta nueva bateria en tierra, cansados de la Laguna, y a la necesidad, y hambre hecha mas cruel en el presidio, barridos los almacenes, y con solas las hostias, y vino de Missas, Padre, Capitan, y presidio, para hazer a otro dia la vltima Comunión, y despedirse de la vida.

Mostrò aqui mucho espiritu

el P. Gregorio Belin, así esforzando los alientos de los afligidos, y dilatando sus esperanças con la confiança en Dios, como con el exēplo, haziendo tolerables sus miserias la alegría con que el Padre passaua por la mayor espesura de ellas. Pero como en passos desesperados se ostentan mejor Diuinas misericordias, no quiso su clemencia faltar a esta, llamado de las generosas confianças de los suyos, entrando entonces el socorro, como verēmos.

CAPITULO V.

Socorre el Alcalde mayor de Caraga al presidio de Malanao, y retiralo a la playa.

NO tuuo poco de milagro fo el socorro, así en las circunstancias de su llegada, como en la presteza de su apercebimieto, y para facilitar lo, quiso Dios N S que el Capitan D. Francisco de Atiença se hallasse en aquella ocaſion en el rio de Butuan, visitando, que es lo primero de la Prouincia de Caraga, del pueblo, que oy, como raya, aparta aquella jurisdicō de la de Iligan con q̄ ahorrādo el despacho tātās leguas como ay de allí a la cabecera de la jurisdicō, que es tanda por mas de 60. leguas de Costa Alfin, fauoreciendo Dios con bonantibles tiempos, que era la dificultad de mas estoruo, por ser los peores mares de las Islas, y ar-

diendo el cuydado del Capitā, se logrò tan presto el socorro, q̄ a los 29 de cerco, llegò a dar vista al campo, y con no traer tanta parte, como en la otra entrada, luego le desocuparon cō muerte de algunos, costando solamente a los nuestros la de vn Indio, y hallaron la maquina armada, y con admiracion todos ponderaron el ingenio de los barbaros, así por tierra, como por agua, y vieron el aprieto, en que auian estado sus compañeros, que como rescatados de la muerte, no se hartauan de darse parabienes por tan no esperada dicha, dando gracias a N. S por el cuydado con que acudiò el vltimo aprieto.

Luego tratò el Capitan de la vengança, y armò para conseguirlo a vn nauio, q̄ de la passada armada auia quedado mal parado, con el otro, que luego hizo de presa, saliò, y engrossado con las bancas que cada dia hazia de presa, se hallò presto con armada competente, y enderezò luego a lo poblado, aunque en vano, porque no pareció Indio, solamente se presentarō algunos parientes de Dolomoyō, con Molobolo, dando a entēder su neutralidad, y que estauan muy lejos del parecer de los demās. Y se estuuieron a la mira, no atreuiéndose à agrauiar a ningun bādo, declarados por el otro, por la Fè dada a los nuestros, y por el peligro de los suyos

yos, cuya vengança, menos que defnaturalizados, no podia euitar. Hallò los poblados desiertos, auendosi todos acogido a los montes; mientras la guerra hazia su discurso, y hartos indicios de su resolucio, y auerfo, animò a la paz, auiedo anticipado la execucion a las amenazas del castigo en la ruina, y estrago q̄ dexaron hecho de sus sembrados, y casas, porque no siruiera de triunfo a los Españoles, y vieran lo poco que temian su rigor, pues ellos se dauan la misma sentècia a que las condenaua la guerra, abraçando la misma ruina, por assegurar su libertad, que con amenazas sollicitaua la sujecion. Con que se desengañò el Capitan viendo lo poco que podia recabar la guerra, pues le cedian la campaña, olvidauã sus casas, y despreciuã sus haciendas. Y asì acabãdo cõ algo, q̄ perdonò su despecho ù desesperaciõ, y aticãdo el fuego, que hallò ardiendo en su ruina, acabò de agostar aquella hermosura de sementeras, y locania de campos. Y faltãdo empleo a las armas, y materia a la vengança, viò la inutilidad del gasto, y la fatiga que sustentaua con tanto riesgo, vendidos los Españoles entre tantos enemigos, y dificilmente socorridos entre tantos montes, por caminos tan peligrosos, como ocasionados a emboscados, en

puestos embaraçosos a nuestras armas, y artilleria, y con toda la gente retirarse, no considerando, que la guerra de Indios no se haze de vna vez, por los pocos empeños, y menos rayzes, que tienen en sus poblados, pues en los montes sobran palos para sus fabricas, y estãn los tesoros de sus riquezas. Y que se ha de gozar de ocasion, aguardando, como el caçador a las aues, que asienten en alguna parte, para con los rebatos perturbar su barbara paz, hasta que sientan las incomodidades de su viuenda, que no las sienten en vna breue retirada a los montes, quando ellos por su gusto, ù de porte, ò siguiendo su codicia en la caça, y en la cera gastan largos meses, sin acordarse de pueblo, ni sementera, y a la larga, si lo sienten, ò no, logrando sus sembrados, ò no acudiendo a ellos ocupados de sus temores, ò prohibidos de nuestras armas, entrandoseles el hambre, y siguiendoles mil necesidades, que esta acarrea. Y con esta mira el acierto militar de Don Sebastian Hurtado de Corcuera, dispuso la quedada de los Españoles en su tierra, para que les hizieran sentir de espacio las incomodidades de la guerra, que para vna repentina furtida no era necesario apartar aque-

lla Compañia del campo ; pues en qualquier tiempo tenia el passo franco para sus pueblos, y a eleccion los caminos, para burlar sus preuenciones. Y si vna vez conuiniere los barbaros en la defensa, ni su gouerno, ni su pobreza les auian de permitir muy dilatada continuidad, y al cabo esparcidos en sus pueblos, cō poca fuerça los podian ir acabando, sustentandose abundosa la fuerça de las ruinas ajenas, y de la materia de la misma guerra. Pero acciones, que se resueluen por vn caso de vn suceso singular, atropellando muchas conueniencias, y vinculan a nuevas fatigas el cuidado del Superior, como sucediò aqui, que de nuevo, como veremos, se boluiò a ocupar el puesto, y de nuevo, por las mismas premisas llegò a las mismas cōsequencias, frustrando las disposiciones del gouerno.

Baxò a la playa con toda la gente, y formado el fuerte, que ya diximos, sobre la barra del rio de Iligan, dexò alli la gente de presidio, a cargo del Ayudante Francisco de Alfaro ; que de experiencias costosas, sabia el cuydado cō q̄ se auia de portar con tales enemigos. Pues antes que llegara el Alcalde mayor con su socorro, en vno que el Ayudante hizo a la fuerça, se viò en la mayor estrechura del ca-

mino, embestido de infinita canalla de Moros; y solamente su valor, hecho escudo de toda su tropa, la pudo saluar a costa de muchos enemigos, yno de poca sangre de los suyos, pues cayeron nueue Españoles, y treinta Pápangos, y con pocos mas rōpio hasta llegar a la fuerça. Y por estas, y otras muchas acciones llegò a ser Capitan del mismo puesto, y goza titulo de Sargento mayor. Al Capitan Don Pedro Bermudez despachò a Manila, para que diese mejor informe al gouerno, y encareciendo el peligro, que corriò por engrandecer su valor, justificasse la resolucion de la retirada.

CAPITULO VI.

Tercera, y vltima entrada en la Laguna, y retirada con peor suceso.

Quanto al principio le fue fauorable la fortuna al Capitan Don Francisco de Atiença, tanto despues se le declarò contraria, arriesgando en muchos sucesos la estimacion que le diò en vno. El siguiente año de 640. satisfecho el Capitan General del acierto de la elecciõ para la empresa de la Laguna por las decátadas glorias, q̄ pintò el informe tá a fauor de sus pios deseos, cō la fugccion, y rendimiento intentados, y tan fa-

facilmente conseguidos; y juzgando, que con el nueuo presidio, que embiò con el Capitan Don Pedro Bermudez, quedaua mas assegurado lo conseguido, teniendo por freno las armas contra la insolencia de los amigos de nouedades, y contra la inestabilidad de los que sin fe, ni palabra se mudan por sus conueniencias Y los Reyes bastantemente apretados con los presidios de Buhayen, y la Sabanilla, no queriendo dexarles ningun camino al resuello, ni vn palmo de tierra para el descanso, y descando apretarlos por todas partes, para acabar de vna vez con todo, puso la mira en Sanguil, q̄ es el vn brazo de la potencia de Mindanao, y los vltimos pueblos que àzia Caraga terminan su jurisdiccion, y le tributan; y toda la esperanza de su poder, por salir de alli todo el grueso de sus armadas, tã de antiguo acreditados sus naturales en la pirateria, q̄ por si fuerõ el terror de las Islas, y los cofarros de mas nõbre, quando los Españoles entraron en ellas Quiso, pues, el Governador quitar a Corralat este recurso, para q̄ solo con sus pocos Lutaos desesperasse de poderse defender, y mas quando sus aliados, ò ya sujetos, ò ya bastantemente ocupados de nuestras armas, hazian tanto en poderse valer a si mismo Y como la dicha, pintada tan grande en sus ojos, de la

conquista de la Laguna a creditò de felizes las acciones de Don Francisco, quiso valerse de las mismas, y con muchas fuerças, quantas su satisfacion supo pedir, le mãdò passar desde Caraga a Sanguil, y tomar puesto en su tierra para las mismas consequencias, que se dispusieron los de la Laguna, Buhayen, y Sabanilla contra el Malanao, Buhayen, y Mindanao. Esta jornada sucediò en todo aduersa, porque desde su primera disposicion saliò errada, en q̄ fueron igualmente desgraciados el Capitan General, y el Cabo de Caraga, porque es dicha de vn soldado, que le manden lo acedero, y cuya execucion penda, ù de su disposicion, ù de su valor, y de nada de esto dependia la faccion, sino de vna mudança de tiempos, contraria a su natural curso Y quien los facilitò por su arbitrio, causò la del Capitan General, haziendole tropezar en sus consejos, y siempre los dan animosos los que nõ los han de executar

De ninguna parte era mas imposible la faccion, que desde Caraga, pues todos los tiempos del año le son cõtrarios en vna, ù otra parte, auiedo de doblar la punta de Pundaguitan, y aun el Cabo de S. Agustín por mas de 130 leguas de Costa todo el tiempo de brisas es inauegable la de Caraga, por estar descubierta a ellas, y a todo el golfo de

de Castilla, donde mouida de su propia inmensidad la mar, viene a reuentar con tales olas a tierra, que muy a la orilla la pierden de vista los que nauegan, robada de las sucesiuas montañas que le opone, quitando el passo a los pajaros, quanto y mas a los nauios y quando esta comienza a amanfar, y se dexa hollar de embarcaciones de remo con los bendabales, como en Pundaquitán dobla la Isla, y se toma el rumbo contrario, los hallan opuestos, y tan embraucida aquella costa con ellos, como la otra con las Brisas. Y así se necesita de vna suspensión de tiempos, q̄ solamente la pueda asegurar el que es dueño dellos. Por lo dicho se verá el defacierto de exponer tá excessiuos gastos, y tan costosas preuenciones, y el credito de las armas a la suerte de vn acaso que nunca succede.

Don Francisco, como a disposición que le venia por gouerno de tan lexos, le estava mal replicar, echandose la culpa de la ocasion perdida, y así se dispuso con toda presteza para la jornada. Pero como los abastos para tanta gente, no los podia añadir la Prouincia, y se libraron en otras jurisdicciones, no bastaron sus diligencias, retardandolas la execucion de los demás Ministros, ò a todos los tiempos. Con que quando se halla con la gente junta, y abastecida

ya se auian passado las bonças de Abril, y Mayo, que era la vnica fazon para viage, en que ningun vientos es a proposito, y quando çarparon estava muy adelante Junio. Y aunque pudieron passar por toda la costa de la jurisdiccion, como defendida de los bendabales; pero al doblar a Pundaguitán, y descubrirse a la ensenada de Tagloo, desabrigada al bendabal, no fue posible dar passo adelante. Es la mayor ensenada que se sabe destas Islas; pues de punta a punta tiene doze leguas, y costada mas de treinta. Atrauessarla con viento por la proa, era imposible costearla, por ser viento trauesia arriesgado, porque los auia de abarrayar a las peñas y aunque el pundo nor porfiò, huuo de ceder, reclamando el peligro de toda la armada, barada ya casi la Capitana.

Hizo se despacho al Gouvernador, y como llegó la nueua de este malogrado sucesso, despues del no esperado de la Laguna, mandò reboluer con todo este poder sobre ella, para que recobrasse mejor la execucion lo que primero las amenazas. Las fuerças con que entrò, fueron superiores a todas las passadas, y que le podia prometer la conquista de todo Mindanao. Las preuenciones de nauios las mismas; con que llegado se hallò señor de la tierra, y del agua con armada, y tropas de la mejor

jor , y mas selecta gente de las Islas. A requerimientos, perdones, y amenazas, no pareció otro que el ya nombrado Molo-bolo, que es el que mas tiempo resistió a su natural infiel. no se si disimulado por conueniencias del comun, tolerada su afectada deuocion a los nuestros de los de la Laguna , para sustentar a su arrimo seguras las espaldas de los intentos , y facciones de los nuestros. A mi siempre se me hizo sospechosa su fee , como de obstinado Moro, pues no siendo a fauor de los de la Laguna , les fuera muy facil acabar con él en el tiempo que solo, y sin el abrigo de nuestras armas sustentò entre ellos su neutralidad, y al cabo lo declarò el suceso, acogiendo a ellos , desde que viò puesta en oluido esta empresa de los Españoles, como veremos

El tiempo que iba acabandò los bastimentos , y el ocio, q̄ no los adquiria, diuertiendo de esperanças, llegó a poner en aprieto tanta potencia , y a hazer titubear los consejos todos , hablaban entre dientes, que era señal que no sentian muy a fauor de la reputacion. Allò se en esta jornada el Padre Diego Patiño que despues fue Prouincial de esta Prouincia, a fuerça de meritos , y de gloriosos trabajos, lleuado de sus deseos, y siguiendo las esperanças , que de copiosas conuersiones le asseguraua

uan las armas, y llegaronle a pedir su parecer Quando en estos casos se llega a pedir parecer a Religiosos , mas es sobornar la aprouacion de lo resuelto , que buscar luz para la elecció de lo azedero ; que para resoluciones del valor no lo necesitan, por no arriesgar mas que el peligro , siendo glorioso siempre su desprecio y para las otras si, porque como quedan expuestas al riesgo de la césura, y la autoridad mayores la de los tales, quieren agregando el parecer , dexar aprisionado el sentir El Padre, que como tan prudente, y experimentado via en la retirada del todo desesperados los deseos del Governador, frustradas tercera vez sus preuenciones , y la salud de los de la Laguna, mas insolente su frenesi, viendose triunfantes de tanto poder con vna guerra tan poco costosa, como el resguardo, sin que les quedasse que temer; pues vna, y otra vez cò mas preuenciones se bolnian los Españoles, sin obrar, sentia en el alma esta retirada que dexaua acreditada la experiencia de lo q̄ deuian hazer a otras embestidas, los Barbaros, para defender su libertad Y mostrose muy auerfo a ella, y proponiendo la falta de bastimentos, dixo Pues ay mas de que vamos a buscarlos a su tierra, donde los hallaremos sobrados. Vista tan valiente resolucion, de quien menos obligacion

gació le corria a darla, se alé-
ron las de los que en las dudas
flaqueauan, y se tratò de correr
los pueblos rebeldes, tanto pa-
ra el castigo, como para el pro-
uecho. Execucion menos peli-
grofa, quanto tenia el cãpo in-
strumentos q̄ cõ su valor la aile-
gurauan, como era el Sargento
Mayor Pedro Duran de Mon-
forte, que entõces en puesto de
Ayudante viuo seruia, dando
credito a las armas, y honor a
su Capitan, que por su mano lo-
graua felizmente sus mas valie-
tes determinaciones. Esta fue
gloriosa a las armas, y proue-
chosa para los aprietos del tie-
po; porque aunque los Moros
preuenidos al suceso, escondie-
ron sus bastimentos, retirando-
se a los montes, por dar resguar-
do a nuestras armas pero nues-
tros Caragas, sirviendo de per-
ros de caça, como criados en las
mismas astucias, facilmente da-
uan con ellos, hallandolos por
los oscuros rastros solo su ad-
uertencia claros, ya llanos, tan-
to, que satisfecho el abasto, hu-
uo para el regalo de los de aba-
jo para muchos dias, despues
de la retirada. Hizoseles de pas-
so todo el mal posible, abrasan-
do, y talando quanto hallauan,
sin encontrar jamàs con quien
pelear, sino vno, ù otro, que ar-
riesgado de su curiosidad, daua
con los nuestros, de que huuo
algunos muertos, y vno que o-
tro cautiuo. La multitud tenia

ya retirada la viuièda a los pue-
blos de la banda del Butig, pa-
ra menos diuertidos viuir me-
nos arriesgados, y con menos
cuydado estar defendidos de
los acometimientos de los nues-
tros, al abrigo de sus retirados
de los aprietos a ellos, y asì ja-
màs se dieron por entendidos
en lo que obrauan los Nuestros;
ni trataron de arriesgarle en la
defensa, contentos q̄ cõ el tiem-
po peleasse en su fauor, como las
otras vezes.

Parece, que con este socorro
asseguradas las armas auian de
tratar de su empleo, dando tras
los fugitiuos Malanaos, acosan-
dolos, hasta que la fatiga los rin-
dièsse. Teniendolos en cuydado
nuestras tropas, alojadas tan de
proposito, y los rebatos que ca-
da dia los auian de despertar, si
se lograra el intento. Pero cõ-
mo no auia llegado el tiempo
que Dios tiene destinado para
la salud de aquellos miserables,
permitiò vn suceso, que hizo
declarar las dudas de los que
deseauan la retirada, huyendõ
el cuerpo a la fatiga que tan re-
motas conquistas traen, donde
vn Capitã ha de pelear mas cõ-
tra los deseos de los suyos, que
contra la rebeldia de los enemi-
gos, hallando mas que vencer
en aquellos.

La ocasion fue vn apercibi-
miento que se hizo para la fuer-
ça de abajo, para conducir al-
gunos generos, nombrò el Ca-
pitan

pitan por Cabo de la marcha a vn Alferez, y antojòsele al Capitan Andres de Rueda baxar a Iligan, para gozar de vna ocasion de despacho en vn Chápan, que estaua para Cebù; llegó a Iligan, dóde se echò de ver que no le lleuaua sino su muerte, porque sin tratar de despacho, ni de eseruir, auiendo gastado el tiempo en sus entretenimientos, se boluiò Dixole el Ayudante Francisco de Alfaro, que estaua por Cabo abajo, que marchasse con cuydado, porque los Moros no auian de perder ocasion del menor descuydo, y el Capitan como moço, y arrojado, le respondiò, que era esso mucho miedo, y que iba mas seguro, que por la Laguna de Manila. Y a la verdad con la tropa que lleuaua de treinta Españoles la flor de su Compañia, y muchos Caragas, seguro iba de qualquiera encuentro de el enemigo Pero su inconsideracion frustrò sus propias preuenciones; y auiendo passado del pueblo de Balooy, y hecho alto para que la tropa tomasse vn refresco, el los dexò comiendo, y se quiso adelantar por llegar temprano, con solos dos reformados, y vn criado que le lleuaua la espada, y la rodela. Acompañò de buelta la tropa el Padre Francisco de Médoça, q̄ administraua abajo, y siguiò al Capitan con otro muchacho Los reformados replicarò, que

se aguardasse la tropa; pero el Capitan replicò, que viesse lo que quisiesse, y q̄ si no querian seguirle, se viniesse con ella començò a marchar tan confiado, que no lleuaua en la mano mas que vna vengala; como si fuera a passarse a la guerra. Los reformados le siguieron, arrastrados de la verguença las tropas de los Malanaos teniã tomados los passos, para gozar de alguna ocasion, indemnes, y puestas centinelas en los cocales, q̄ les preuiniessen con señas, y bolasse al auiso Y viendolos venir, pocos, y descuydados, los aguardaron en el mismo passo, donde antes auian acometido al Ayudante Francisco de Alfaro, y llamádo los barbaro grito a la vna vanda, cerraron con ellos los de la otra, y los mataron a todos, sin que los pudiesse socorrer la tropa, q̄ aunque volò al grito, ya hallò retirados los Barbaros, y los cuerpos tendidos desgracia de menos cõpasiõ, quãto fue mas neciaméte buscada, pues demas de q̄ nunca el ecato fue cobardia, es muy afectada necedad hazer la preuenciõ, para no usar della, y marchar ceñido de soldados para desgraciar su defensa, y cõduzir armas, para negar les el cuydado, y la asistencia. Esta nueua recibieron los de la Laguna con mas sobrefalto, que dolor, juzgando cõ nueuos y mayores alientos a los Barbaros para mayores intentos, auien-

auiedo cõseguido este tan barato, que solamente costò la vida de vno, con quien cerrò el criado del Capitan, hallandose con su espada en la mano, y sin tiempo para otra resolucion, acometidos todos a la par. Y refucitaron los consejos de la retirada, abominando los otros discursos de la inutilidad, y aprietos a que le condenauan, como si el no obrar voluntario condenara las disposiciones superiores, y no la execucion Retiròse al fin el campo, y desamparòse la fuerça, reciẽ acabada, y puesta en defenfa; entregandola al Principal Molobolo, para que la guardasse, que fue vn errar cuydadoso, para calificando esta preuenciõ, descargar en ella la que auia declarado por conueniente el gouerno en sustentar aquel puesto, para cõtinar desde el la empresa comenzada, pues deotra suerte era errar grauemente en el conocimiento de Indios, pensar que su floxedad podia afiançar el cuydado, y la defenfa de puesto tan odiado de todos los naturales. Y quando los Indios fueran para afiançar tan cuydadosa confiança, era muy vana la que pretendiessẽ, que vn Moro agregado por armas, ò por sus conueniencias, huuiesse de guardar la fe, que ellas violentaron sin el temor dellas, y retiradas a su entender de la descõfiança, y sustentar solo la guerra contra sus

naturales, y parientes, quiẽ por ascusarla, los dexò, y quien viò tan arriesgada la defenfa en mejores manos, gouernadas del valor del Capitan D. Pedro Bermudez Pero muchas vèzes se afecta el credito para darlo al abono propio

Quando yo oì contar esta resolucion, sin saber sus efectos, dixẽ luego: Pucs Molobolo quemaria la fuerça primero que otro, y no sè si errò apresurado el discurso Lo que supe despues por buenos informes, es: que antes que el Capitan partiera de Iligan, le llegò nueua, que auian quemado la fuerça, y se hallò, que el executor auia sido vn esclauo del mismo Molobolo; y si su afecto fue fiel a los nuestros, y enemigos a los suyos, podia comprãr la ocasiõ para vna accion, que lo congratasse, lisonjando su enemiga, y barrando sus ofensas, y si fue artificio, que disimulò la suya quando la pudo ostentar mas a su saluo, puesta la materia, y la ocasion en sus manos

Retirada fue esta sentida de todas las Islas, y llorada del zelo de los Ministros, viendo en ella perdidas tantas esperanças; pues nadie dudara, que continuado el puesto, y la hostilidad desde el, siendo tan llano todo lo de la Laguna, y tã faciles los rebatos, quanto menos preuenidos por agua; los Indios, sin otra inteligencia, que la de la

labrança, al cabo se auian de rēdir a la necesidad, a las conueniencias de sus tierras, y al cañño de sus pueblos, y lograr cuerdos la salud, que despreciauan freneticos. Sintiólo tanto el Governador, que fue necesario el fauor piadoso del Padre Diego Patiño, para que no p̄sasse a demonstraciones mayores.

Echo el retiro, se hizo informe al Governador de las conueniencias del puesto de Iligan, q̄ presidado podia dar las mismas, que se deseauan en la Laguna, echo plaça de armas contra su rebeldia, y de los inconuenientes, que auia en las dependencias de Caraga, para qualesquiera empresas, que por allà se intentassen. Con q̄ se resoluió el Governador a separarlo de la jurisdiccion de Caraga, destinãdoles Capitan, y Alcalde mayor de la nueua Prouincia, con los pueblos, q̄ el mismo Alcalde mayor de Caraga juzgò de mas conueniencia, por mas remotos a las cabeceras, de donde se separauan, y mas a mano a esta, que casi los tiene a vista, dandole por la banda de Dapitan, hasta Siocon, que es el medio de la distancia entre Iligan, y Samboangã; y por la de Caraga, hasta Cayagan; por quince leguas de costa, con que la Isla de Camiguin, y de la jurisdiccion de Cebù, la de Sequihor. Y para el inter que venia de el go-

uerno persona con los cargos, quedò todo a cargo del Ayudanté Pedro Duran de Monforte, con singular acierto, por lo mucho que con su valor, y buen modo ayudò a los aumentos de aquellas Christiandades.

CAPITULO VII.

De las Christiandades de Iligan, y otros pueblos, que se le agregaron.

AVnque cõ la retirada del Real quedaron las esperanças de los feruorosos Ministros desmayadas, pero esforçados los alientos, libraron en propios trabajos las diligencias, que prometieron las armas. Quedòse el Padre Diego Patiño en Iligan, con la mira desde allì a los pueblos de la Laguna, y otros convezinos, y con bastante ocupacion en casa, porque en todo aquel pueblo, que era de muchos agregados con el de Bayug, raro era Christiano. Fuelo reduciendo su feruor, y apacibilidad y en pocos meses quedò lo mas, y mejor sujeto al yugo de Christo. Hallauan los naturales tal agassajo en el Padre, y tanto fauor en su voluntad, vnidas la del Cabo, y la suya para el bien de aquella Nacion, q̄ con el agassajo del vno, y arrimo que hallauan en el otro, muchos se cõmouieron, y reduxeron abaxo en busca de Padre, y Maestro, que entendia

O ha-

hallar en el amor de entrambos como en la verdad lo hallauan desvelado el Cabo en acreditar el trato Español, con el bueno que les hazia, y el Ministro su amor en las obras, q̄ por su bien hazia, halládole para todo quã to se les ofrecia. Así se formarõ algunos pueblecillos vezinos a la fuerça de naturales de la Laguna, embiando sus embaxadas de suyo, para que admitieseran a la sujecion, y rendimie to Christiano, q̄ ofrecian cõ tal feruor, que de suyo teniã de antemano leuantadas Cruces. Y con tal agradecimiento a la voluntad que mostraua el Padre, acudiendo a sus pueblos con tã to amor, y deseo de su bien, que jamàs consintieron, q̄ estãdo en ellos, hizieran el menor gasto en el sustento de su persona, ni de los suyos tan asentada esta ley entre ellos, que sucediõdo se en el Ministerio el Padre Antonio Abarca, que aora lo continua con igual feruor despues de Recetor de la Residencia de Carigara, y yendo a estos pueblos, así como saltò, fueron a su nauio, y sin hablarle palabra cargaron con quanto matalotage traia, y lo pusieron en vna caja. Diõle cuydado al principio al Padre, rezelãdo de gente nueva alguna cruel resolucion de su mudable natural, hasta que le dixeron, que aquello lo teniã guardado, porque ño querian, que estando en sus pueblos, lle-

gasse a cosa suya, pues estauan dispuestos para seruirle en quã to necesitasse; y se correriã mucho, de q̄ estando entre ellos, necesitasse de valerse de su matalotage, ò les hiziesse tan poco fauor, que no quisiesse valerse de su liberalidad. Y quando huuo de boluerse, demàs del matalotage, que de nueuo le pusieron, le entregaron por quenta quanto auian sacado.

No menos mostraron el desinterese con que se auian reducido en otro caso, q̄ ofreciõdo se al P. Diego Patiño necesidad de alguna cera para el culto de su Iglesia, y para su gasto, tratò de cõprarla entre ellos al precio q̄ quisiesse. Y auiendoles propuesto la necesidad, y su intento, respondieron ellos que siendo para la Iglesia, ni vna onza le auian de vender, que viesse la cantidad que baltasse, que ellos les embiarian cõ ella muy de coraçon, como lo hizieron.

El Padre Diego Patiño, enterado de la necesidad de el puesto, procurò vn compañero de igual espiritu, que fue el Padre Antonio Abarca; con que llamado de superiores empleos quedò el puesto en iguales esperanças de su adelantamiento. Satisfizo el successor largamente a ellas con el logro dicho de su trabajo, rindiõdo la Laguna copiosa mies al continuado riesgo de su predicaciõ, y cultivo de su enseñaça. Llegò a fun-

a fundar abaxo vn nueuo pueblo, llamado Nagua, y otros de menos nombre cerca del, y la buena dicha de los reducidos siruiò de añaçça a los demàs, y a costa de los pueblos de arriba, se iban haziendo mas numerosos los de abaxo Sintieron los Principales la guerra, que el feruoroso Ministro les hazia, debilitando tan insensiblemente sus fuerças, que iban temiendo su ruina; y algunos la experimentaron desamparada su tirania. Vno de ellos fue vn hermano de Molobolo, nuestro mas constante aliado; y para, ò cortar los passos al feruoroso Padre, ò vengar la guerra, que le hazia su espíritu, tratò de darle la muerte, assegurando en ella su estado, y sus rezelos, y despicandose del dolor, que los menoscabos le auian causado. Dispuso la execucion, como traïdor, è infiel con engaño, vistiendo de los deseos de su feruor, mostrandose reducido, y deseoso de la paz Chriustiana, para que admitido abaxo, hallasse en la confiança ocasion de executar su dañado intento, matando al Padre viendole solo, y haziendosele amigo, y muy seruicial, para mejor cõseguirlo; y efectuada la cruel vengança, boluerse a la Laguna, bien seguro de que nadie auia de ir en su alcance, y de que de la fuerça le pudiesen dañar;

pues quando el lastimero echo los auisasse, ya lleuaria el bastante ventaja. Todo tan facil, como fuera de todo riesgo; porque cada dia el Padre se hallaua entre ellos solo, y con la confiança de Padre, los admitia a solas a su conuersacion, y se acompañaua dellos en el pueblo para acudirles en lo necessario al ministerio Embiò para esto el Moro su Embaxador, haziendo saber al Padre sus deseos de reducirse, y que solamente le detenia el rezelo de los delitos, è insultos, que contra los Españoles auia cometido, y que por esso no se atreuia a baxar sin el seguro de su palabra, que con ella, y su valimiento no tendria que temer de los Españoles. Cõfianza con que mejor asseguraua los rezelos de su intencion; declarando tan lejos dellas sus sospechas Biè disfraçada parecia la traicion, è ineuitable a la prudencia humana su peligro; pero por esso entrò superior cuidado, q̄ siẽpre le tiene Dios de los suyos, y mas de los q̄ tan de veras hazen sus causas, q̄ se descuidã delas de su comodidad, y vida Y descubriò esta mañana por el camino menos sospechoso a su autor, siruiendo a la seguridad los mismos enemigos. Fue el caso, q̄ el Embaxador llegò ya sobre tarde a Iligã, y dilatãdo para el otro dia la embaxada, se aposentò aquella noche en casa de Molobolo. Sustetaua

Oz este

este Principal para autoridad, y para ostentacion de su perfidia, a vn Caziz, gran taimado, est., como tan auisado, estrañò la embaxada, que ni a su hermano del Principal se le auia hecho sospechosa, y entendió que tenia mas fondo de lo q̄ el exterior declaraua; y apartando al Embaxador aquella noche, tãto le supò dezir, q̄ al fin declarò el misterio, despues de interpuestos mil juramentos, y hecho el tan solemne entre ellos, como temido de partir el Bejuco, q̄ es el mayor Sacramento, que en sus tratos interponen, diziendo al partirlo que asi se diuidan las entrañas, y la vida del que faltara a la palabra, le contò todo lo dispuesto, pensando hallar mas ayuda en el que por maestro de superfidia lo juzgaba mas enemigo de los Ministros de Christo. El Cazique, aunque perfido, y maluado, sintió no sè que repentina piedad, trocandole Dios instantaneamente el natural, y haziendole olvidar las leyes de su condicion, y empeños de su perfidia, para assegurar la salud de su sieruo en manos de su enemigo. Este, no pudiendo sossegar con las noticias del peligro de el Padre, quiso preuenirle luego cõellas, para que a la mañana diese su respüesta a la embaxada con el resguardo necessario a su seguridad. Y dexando dormir al Embaxador, se fue a media noche

a hablar al Padre, retenianle las guardas, y ovédole el Padre, y juzgando por la hora la importancia de su entrada, se le mandò franquear luego, y oyò lo q̄ jamàs llegara a imaginar, ni era creible de otra boca, que de la de la perfidia declarada por la piedad.

Quedò el Padre con el cuidado de la respüesta, que deuiendo atender a la seguridad, no auia de declarar sus rezelos, por no impossibilitar la salud de el traidor, ni arriesgar la vida de sus confidentes, despertado sospechas de su deslealtad. Y Dios que le descubrió el peligro, se la diò muy aduertida para todo. Vino en amaneciendo Molobolo apadrinando al Embaxador de su hermano, y dando el principio a la platica, dixo: Gracias a Dios Padre, que mi hermano se halla reducido, y quiere venirse conmigo, y viuir quietamente entre los Españoles. Mostrò mucha alegria el Padre; y obstantando tanto agradecimiento, como zelo de su bien, dixo Mira Molobolo, no quisiera, que el amor que tu hermano me muestra, le saliesse costoso; pues yo vendria a sentir el pesar de qualquiera aduerso suceso. Bien sabes quanto le estima Corralat, y lo que ha de sentir, que tan valiente Moro le desampare; y temo, que desenfrenandose su tirania, quiera ha-

hazer la vengança en su gente, y parientes, e hijos, ò matandolos, ò haziendolos sus esclavos; y así, aunque se nos dilate este gusto, dile, que asegure primero por acá su muger, e hijos, que libre destos embarrasos, podrá mejor executar su intencion, desembaraçado de riesgos. Parecióle muy bien a Molobolo; y cómo no estaua en la malicia de su hermano, agradecióle la aduertencia, y cuidado de sus cosas. Pero quando su hermano oyó la respuesta, y vió por ella tan desuarratadas sus traças, dixo O este Padre habla con Dios, ò con el diablo; pero yo le armaré otra, de que no escapará.

La otra traça, fue, armar tres nauios, y aguardarle en la trauera de Layuan, quando fuesse a visitar aquellos Christianos, y para esto embió sus espías, que con voz de reducidos, aguardauan, que el Padre echasse el viage, ò lo declarasse en el apercibimiento, que auia de hazer de gente para la esquipaçon, para adelantarse con el auiso. Quando el Padre publicò su jornada, se mostraron dos destos muy officiosos, ofreciéndose de suyo por pilotos. El Padre con atenció al poco tiempo que auia se auian reducido, no lo còsintió por escusarlos del trabajo, y asegurar mas su buen proposito con el cuidado de su aliuio. Viendo ellos, que no les admitia por

guias de su peligro, y traicion intentada, procuraron saber el tiempo, que auia de hazer de detencion, dixo el Padre ingenuamente, que vn mes: con que se fueron, y anticipándose tres dias al resguardo, salieró a buéparage las tres joangas. Pero Dios, que le librò de el primer riesgo, cò mas facilidad, sin entenderlo el Padre, le apartò este segundo, valiéndose del fantò zelo del Ministro, que diuertido con las ocasiones, que cada dia se iban ofreciendo del aprouechamiéto de aquellos pobres, dilatò mas de lo q̄ al principio pensò su buelta, e imaginándose burlados los Malanaos, se descubrieron; dando caça a vn nauichuelo, cuya gente degollaron, escaparóse otros, que llegaron a darles vista; y arribado a Iligan a las nueuas, salieró tras dellos, con que se acogieró a sus guaridas. Antes auian intentado embestir al pueblo donde el Padre se hallaua. descubrieronlos los Negrillos, que ya diximos, pueblan estas serranias, y auisaronle, asegurándole, q̄ no le diese cuidado, porque ellos lo guardarian; como lo hizieron, llouiendo nubes de flechas sobre ellos, con que se retiraron, buscando su rabia

algun desquite, con que

lisonjear su fu-

CAPITULO VIII.

Vtiles de este Ministerio en los con-
nuos trabajos, y fauores de nuestro

Señor en ella.

GRandes han sido las vti-
lidades deste Ministerio,
pero cortas para el feruor de
los Ministros, esperanças, y de-
seos, que los alentauan, limitã-
do el beneficio la terquedad na-
tural a la Morisma, la inconstã-
cia natural a su condicion, y la
floxedad, condicion de su na-
tural remisso. Pero suplierõ los
muchos trabajos gran materia
al merecimiento, con que no fa-
cieron menos aprouechados de
este Ministerio los Ministros, q̃
del mas glorioso deste Archi-
pielago. Siendo los generales, y
comunes a todos, el peligro de
la vida, cercada de aslechan-
ças, y continuada por peligros;
y lo trabajoso de ella entre ne-
cessidades, que la hazian bien
penosa. Los peligros de la vida,
bien vimos quan alerta aguar-
dauan en la desgracia del Padre
Francisco de Mendoça, y en la
dicha del Padre Antonio de A-
barea. Lo trabajoso della se dexa
entender de vn Ministerio,
fundado en los desintereses del
amor, pues retiradas de la La-
guna las armas, todas las dili-
gencias quedauan libradas en
su generosidad, vistiendo de cõ-
ueniencias la salud de los natu-

rales; desentrañandose los Mi-
nistros por su bien, y estudian-
do en aligerarles el peso del yu-
go Christiano, a costa de pro-
pias fatigas, y necessidades. Cõ
q̃ para el sustento venian a estar
los Ministros en vn yermo; pues
siendo las poblaciones tan cor-
tas, en tierra nueva, y pobre;
harto hazian de acudir bien pa-
gados al sustento de vn Capitã,
y vna vez, que otra al pobre re-
galo de los mas principales de
la milicia, que al principio la
sustentò numerosa, y luzida
el deseo, y empeño del Capitan
General, y los Padres venian a
tener librado el sustento en la
caridad de los Padres de Dapi-
tan, que siendo residencia tã po-
bre, aliuizua mas con la com-
pasion, y exemplo de iguales
trabajos, que cõ lo effectiuo del
socorro. Siendo el mayor algu-
nos frixoles, de que abunda su
costa, a que se reducía todo el
regalo de acá. Porque los natu-
rales, como trasplantados a tie-
rra agena, de su natural guar-
dan el genio de su condicion; y
aunque ven la mar, no se apro-
uechan della para la pesca, y el
horror que les heredò la prohibi-
cion, con que nacieron al puer-
co, no les ha permitido aun el
cuydado de su cria, siendo el
carnero, y baca desta tierra. Es-
ta necessidad ha obligado a los
mas Ministros a passar muchos
dias con solo el infulto pan de
acá, que es el arroz cocido sin
sal;

sal, ni otro sañete; que lo haga pañadero; y para hazer opulenta la mesa en fiestas, y dias de alegria el frixol, de aqui vino a dezir vno, que estuuò allà con algun donaire, que explica la estrechura con que se viuia; que estando en Iligan, era muy regalado del Padre Diego Patino su Superior, con empanadas Inglesas de frixol, y buñuelos de gabis, que son las rayzes, que a los naturales sirven de ordinario pan, y sustento. Todo el tiempo que allà estuuò el Padre Pedro Gutierrez, no tuuo otro regalo, a dicho de sus cocineros, y de todos los de la plaza; que auendo reparado en ello, los mas de los dias iban a ver los regalos de su patente cocina. Y con mas aplauso, y admiracion el dia de su muerte, que auendo sido repentina, conuocò a la nouedad, y al espantò a todos los Españoles, y vieron, que para vn dia, que era del Patron de la residencia Santiago, despues de Missa, y Sermon, con que lo auia celebrado, le aguardaua vna olla de frixoles con sola agua, y sal, para vltimo aliuio de su fatiga.

Y quantos se han fiado de la compasion de los Indios, y han pasado por los mismos rigores; por que valièdo poco en tierra pobre el dinero, y siendo tan limitada la compasion, entrambas esperanças assegurauan poco aliuio, librado todo a proprias di-

ligencias. Y assi, yendo a suceder yo en el puesto al Padre Pedro Gutierrez, y sabiendo las necesidades, a que vinculaua el puesto, lleuè perros, y redes. y valièdome de los muchachos, que me acompañauan, ya por mar, ya por tierra, asseguraua a proprio trabajo el pobre sustento, y hecho interese de ellos mismos el cuydado, que despertaua la necesidad en ellos, hazia dormir el mio, y atèder mejor al Ministerio. Bien, que para mas regalos, ni gullorias, ni guta industria basta, ni el cuydado de el menos mortificado; porque siendo el puesto remoto, y a parte de todas las Islas, sin comunicacion con ellas, por no ser passo para ninguna parte; ni su pobreza, rumbo intentado de la codicia, poco puede obrar la preuencion.

Pero porque estos trabajos tengan la estima que deuen, los indulta Dios con sus regalos tanto, y los haze con su logro de tanta estima, que vienen a ser tan apetecidos de la volùtad, como deprauados del paladar. Induiduarè algo para consuelo de los que tienen su empleo en ellos, y aliento de los que no arrastramos a tan superiores gustos; pues nunca los abate tanto la necesidad, que niegue lo preciso en la ocasiò mas desesperada, haziedo muy dulces el cuydado de la prouidencia Divina declarada, los que la preuencion hu-

humana hallara muy comunes. Atravesò el Padre Antonio Abarca a los pueblos de Layauã, lleuado de la noble sed de la salud de las almas, y auiendo a los de aquel pueblo seruido su espíritu el sustento que su necesidad pedia, se vido obligado de su feruor a recorrer los nuevos pueblos de la ensenada, llamandole el que los Gentiles mostrauan, con embaxada que le hizieron para ello. Hallauase a la sazón tan falto de sustento, que vna chupa, que es limitada ración de vno para vna comida, era el sustento del Padre, y de dos muchachos que le acompañauan para todo el dia; no obstante el aprieto, quiso passar allà, prefiriendo la necesidad espiritual de los Indios a la fura corporal y la ambre de doctrina, a la fura de comida. No tenia nauio propio, y así rogò a vn Español que acabo aporto a Layauã; q̄ le lleuasse al parage donde los Indios le auian señalado. Así lo hizo, y a pocos dias le obligò a tratar de la buelta la falta de sustento, reduzido el matalotage a lo preciso para el otro dia. No pudo el Padre detenerle, no auiendo de donde suplir la necesidad de tantos. Y aunque igual aprieto le aconsejaua la misma resolución, concludida aquella escasa ración para el otro dia; y a lo humano juzgaua lo contrario imprudencia pero aconsejado de sus feruorosos de-

feos, y diuertido con las ricas esperanças de ver a sus hijos, quanto lisongeado de los ricos logros que sus afanes le prometia, resoluiò contra lo que la razón dictaua. Y aunque en tantos dias no auian visto seña de Indios, y arriesgaua en tan dudosa esperanza sus fatigas, y en ellas la vida, se quedò en aquella playa secas, yerma, y a otro dia se hallò en ella sin nauio para la retirada; sin casa para el abrigo, sin sustento para la vida, y a riesgo de las Barbaras flechas de los negrillos, que siendo de los menos tratados, ni sabia de piedad ni les podia obligar el respeto. Y auendolo descubierto, estuvieron para flecharle. Pero detuuolos la admiracion, y la estrañeza de la Religiosa osadia, vistiendo Dios de repente de compasion sus entrañas, y de razón sus iuyzios. Y Dios, que tenia tan contados los plazos a la necesidad; dexandolos llegar a los extremos del merecer para ostentar la fuerça de sus auxilios, en el tolerar; acudiò tan a tiempo, que a otro dia que les amaneciò falto de todo, amenazando a las vidas, parecieron los Gentiles, chicos, y grandes con sus pobres dones, sin que nadie faltara a este reconocimiento, con los esfuerzos de su miseria; y siendo el mayor regalo arroz le hizo muy precioso, y dulce la ocasion. No obstante, que por ser en cascara; y falsear el año para

para limpiarle, le huuieron de majar en vn oyo, y aũq embuelto en vn paño, porq̃ no se mezclara la arena, no pudo salir limpio della, por mas diligẽcia que hizieron, y fiendo tormento sustento a los dientes, y tan escabroso al paladar, le hizo la prouidencia, y la mano del Dador manà suauissimo. Añadiendole la dulçura el fruto que empeçò luego a coger a manos llenas. Porque de la primera vista quedarõ los Infieles tã pagados de la Doctrina, que noche, y dia no atendian sino a la enseñanza, arrojando el sueño el cuydado de aprender el rezado, y cãtãcissimo. Con que en breue fallieron con ello. Y para mayor credito del acierto de su resolucion, le quiso nuestro Señor dar la satisfacion en el seguro logro de su trabajo, trayendole vn pobre Indio enfermo, que a la fama del Padre, y a la estrañeza, y nouedad de su Doctrina, desfeò verle con tales ansias, que obligaron a que lo cargaran hasta la playa, y auiendo estado atento a la primera platica, en que se les diò a entender, que todos eramos criados para el Cielo, y que ninguno iba allà sin bautizarse, acabada se llegò al Padre, y le dixo. si asì es Padre que hemos de ir al Cielo, y para ello nos hemos de bautizar, bautizeme luego, que yo quiero ir allà. Instruyòle luego dando priessa su peligro, y capaci-

dad a èl sus finos deseos, y con tan buena dicha que a otro dia la allegurò en el Cielo. satisfecha mas noblemente la curiosidad que le guiò para la salud, y le conligiò el fumo bien

No se cõtentò la paternal prouidencia del Señor con regalar tan dulcemente el espíritu, sino que estendiendose al cuydado del cuerpo, mostrò en èl el agrado de sus trabajos, y lo que merecia en su tan generosa, y filial confiança, añadiendo regalos a la aspereza. Estauã la mar alborotada, y a largos afanes de los muchachos con vna redecilla, apenas queria tributar algun regalo, con que desmentir la auiteridad de el sustento. Y encrueleciendose su rigor, negò del todo este aliuio. Era ya casi medio dia, y dixole al Padre su cocinerillo, Padre no tenemos que comer. Dixole el Padre, pon el perolcillo con agua, y chiles al fuego, y no te dè cuydado. Saliòse con el otro, y la red a la playa y dixole, que prouasse la mano. Aqui, dixo el muchacho, Padre no te canses, que desde la mañana he hecho mis diligencias, y no he podido coger cosa, quanto y mas aora, que embrauecida la costa con la virazon rigorosa, no sufre se acerquen los pezes? Con todo, dixo el Padre, prueua alli. Y señalandole donde, arrojò la red, y facò vna liza tamaña como el braço, que

sobrò abundantamente para su sustento, siendo de los pezes de acà el de mas regalo. Así sabe Dios suavizar las fatigas, y li-songear las generosas esperanças, que de impossibles faca sus aueres, y de enojada, y cruel playa, regalos para los suyos; tan milagrosos, como la ocasion lo diò a entender, y verà el que su piere las leyes del mar, y condicion de sus peges, que buscan el sustento en playas pacificas, desviandose de las brauas, por huir el peligro de ser arrojados de su amigo elemento a pagar con la huida su golosina.

Lo mismo casi sucediò otro dia, que en igual desconfiança, saliò el Padre, y subiendo en vna piedra; le dixo donde auia de echar la suerte, y obedecièdo el niño, sacò seis sardinas, atendiendo Dios nuestro Señor al pobre regalo con lo bastante para declararlo, deuda de su cuydado, y merito de la confiànça, negando la abundancia, estraña a la ocasion, y al tiempo.

Y porque en todo quedasse declarado el cuydo de la especialissima prouidencia que nuestro Señor tiene de los que se emplean en su seruicio, quando ya huuo el Padre satisfecho a la necesidad de aquellos pobres, y las ansias de sus deseos le deparò embarcacion para la buelta, llegando a dar fondo en aquel parage, bien acaso, tres

embarcaciones de Iligan, donde tuuo q̄ escoger para su buelta, y que agradecer en tan cumplida prouidencia en la defen-
sa, sustento, y auio, que fiò en la de Dios, y logrò tan abundante.

En mas declarados fauores diò nuestro Señor la aprouacion a los feruorosos empleos de sus Ministros, y el testimonio de su agrado, que no siruiò poco para añadir esfuerços, así su valor, y codicia a sus preciosos sudores. El vno fue del todo milagroso, y sucediò en el pueblo de Layuan, quando el Padre Antonio Abarca, ardiendo en mas ansias del prouecho de las almas, saliò a desahogar sus llamas por aquellas nuevas poblaciones, y tuuo por testigo al Principal de aquel pueblo, llamado Balanun, con otros que le iban acõpañando. Iva este Indio a ver al P̄ q̄ a la fazõ se esta ua passeãdo debajo de la casa. Y llegãdo ya cerca se parò, y poniendo en silencio a los q̄ le acõpañauan, se echò de pechos, como quien miraua con resguardo de ser visto, y escuchaua con cuydado recatado a la aduertencia. Estuuò gran rato desta manera, hasta que auiendo reparado el Padre, y visto que no se mouia, y la atencion con que miraua, le llamò, y le preguntò que era lo que con tantã atencion miraua, sin acabar de llegar a su presencia? Entonces el

el Indio, dixo que se ha hecho el Padre que estaua contigo, y cō quié aora te passeauas? Aqui no ay mas Padre que yo, respondió el Padre, que siempre he estado solo. Pues llegado al puerto en que me viste, vi yo otro q̄ estaua paseando contigo; y no conociendole, y estrañando su llegada me detuue tãto, por no interrumpir vuestra platica, quanto por respeto del nueuo guesped que no conocia. Procurò el Padre tomar algunas señas, y por las que el Indio le diò y discursos que hizo, hallò que no podia ser otro que su grande amigo, el Santo Padre Francisco Marcelo, que en Manila tuuo muy estrecha amistad con el Padre, y le assegurò su patrocinio en Bisayas, y la salud de vna enfermedad que le era de mucho embaraço para el ministerio; y al Padre le tenia tan desalentado, quedado de recibir las ordenes, juzgandose inútil para lo trabajoso de su empleo. Y llegado a Bisayas, experimentò luego en el cumplimiento de la promesa, la certeza del fauor, hallandose del todo sano de la quebradura que le affligia quando menos lo imaginaua, y quien en tã portetosa cura, obfentò su patrocinio; mas cierto le mostraria en el empleo de su afecto en esta Isla de Mindanao, que tã vinculada la dexò la asistencia, y empleo del Santo a él, como la confianza a los Mi-

nistros de conseguirlo, y mas al que traia el empeño de su afecto, y de su palabra. Con estas señas del, y del cuydado de su patrocinio que tuuo por fuyo, no dudò en acometer sin riesgo quantos peligros se le opusieron y aprehendiò cōfianças para los mayores impossibles, en nada defraudadas del sucesso. El otro sucesso, fino fue en el efecto milagroso, fue lo, y de marca en las circunstançias. Succediòle al Padre Diego Patiño, en pago del afecto que a estos pobres mostraua, como a caros hijos, y primogenitos de su espíritu, y en credito de los trabajos que acà lograuá felizes. Llegò a Manila, llamado de superiores empleos, y detuuole la esperança que la Compañia fundò en su mucha capacidad, y grande desembaraço, para desempeño de los mayores de la Prouincia, electo en segundo lugar Procurador para Roma. Sobreuiòle allí vn accidente, que hasta que se declarò mortal, tuuo en opiniones la medicina, sin alcançar del mas que su peligro. Era vn dolor muy agudo en el costado q̄ al principio lo tuuieron por frio, ò ventosidad encerrada en los vacios, y acudieronle cō sobaduras, que seruiã mas de auuar el dolor, que de acobardar el mal que venian a ser vna postema interior, que con el apremio encruelecida, daua tales tormentos, que ha-

zia prueva real de la paciēcia; los medicos desatinados, los remedios a tiētas, y la muerte folamente declarada en los vltimos accidētes, manifestarō inuitables el peligro. El P. que via atajados los pasos a su feruor, y desamparada aquella nueva Christiandad; que dexaua tan en mantillas, firuiendo de memoria a su zelo, y compaiſion las alhajas de que tenia poblado su aposento, de Imagenes, Sagrarios, y adornos para las nuevas Iglesias, representō a su Diuina Magestad la necesidad de aquellos pobres, el desamparo a que los cōdenaua su natural dureza, y la dificultad de la empresa por tā trabajosa, y cuesta arriba a la carne, por los muchos peligros de q̄ estaua cercada, y ofreciō sus buenos deseos; y para dexarlos mas vinculados a tan piadosa empresa, y la voluntad de los Superiores de su parte; de su licencia hizo voto de emplearse en esta Mision; y libre de aquella dolēcia, boluerse a continuar sus trabajos en Iligan. Dios nuestro Señor, agrado tanto de el afecto, como compadeciēdo de aquella Christiandad, quiso sacar de las garras de la muerte vna vida tan desafuciada, para hazerla deuda de aquel empleo, como nueuamente recibida de su mano con esta mira. Y puso en vn Cirujano, que acudia al Padre vna duda, de si era

postema, ò no interior tan oculto mal, y folamente declarado en los dolores, que ya desmandados, como mas apoderados del sugeto, no le permitian vn instante de loſiego, desterrado el sueño del todo, y despertados mayores gritos en el natural sentimiento, y como en sugeto ya de la muerte, tratō de arriesgarla la poca vida a esperanças mayores de salud. Librando en vn acaso, ò la acelerada muerte, ò la salud incierta y arriesgándose tan pocos dias de vida. Y yēdo a ganar, quādo no la vida por lo menos el vltimo aliuio a tantos dolores; a todos pareciō acertado, y al enfermo todo su remedio. La determinacion fue de abrirle para rastrear el mal, q̄ por ninguna parte daua muestras de lo q̄ era. Y como la inchaçon auia ya ofrecido, hasta angustiar el resuello, llegō a ceñir de dolores todo el cuerpo. Y dōde el doliente los declarō mas agudos, le diō con yerro ardiēte tā feliz estocada, que dando cō la postema, le mostrō la boca por dōde desaguara su beneno, y el doliente respirara de tantos tormentos. Saliō en tanta abundancia, q̄ llenō vn librillo, y corriendo hasta el suelo, fue necessario detener su curso, porq̄ la flaqueza de tanta euacuacion no rindiēse al q̄ tanta malicia de humor no auia vencido. Y yendo a menos cada dia en breue se hallō agotada, y el P. cō salud me-

jora-

porada, y mas segura, como libre de tanto mal, y pura de sus enfermos humores y reconociéndola por Don liberal de Dios, y dote de aquellas pobres almas de Iligan, tratò luego de hazer empleo della en su biẽ, obligãdo el prodigio de todos, reconocido a preferir la volũtad de Dios, tã declarada a las necesidades de la Prouincia, tã afiãdas en los grãdiosos talẽtos del Padre, siendo en toda ella este suceso, recomendacion de tan tanto empleo, y despertador en todos de nuevos feruores de cõ seguirlo.

CAPITULO IX.

Mayores trabajos desta Christianidad, en las persecuciones que ha padecido.

Quando el zelo de los Ministros ardia en mas vivas llamas de cuidados, y afanes, por el biẽ de los pobres Malanaos. La embidia del demonio despertaua mayores incendios de rabiosa persecuciõ cõtra ellos, temiẽdo grãdes perdidas en las esperãças, q̃ fomentaua su aprouechamiẽto. Valiõse de los Ministros Reales para dar poder mas incõtrastable a su persecuciõ peligro, q̃ aliado cõ la forçosa amistad, y cõciliado de la politica sumisiõ se hazia, sino ineuitable, forçoso los instrumẽtos, fuerõ todos los de la codicia, sed rabiosa, con que todos vienen a Indias a los officios, y afan de todos sus deseos;

rõpiõ esta como desleal, y cruel con la fe deuida a nuestra palabra, y al credito del trato Español, y vltirage del humilde rendimiẽto, y hecho interese, y logro de la hostilidad, la sollicitõ en los pueblos pacificos, desterrando la paz, como enemiga a sus intentos, cõ agrauios manifiestos Y por desmẽtirlos a la fama, los vistiõ del decoroso nombre de vègança, y fingiendo delitos en la descuidada sumisiõ, en quenta de acallar las quejas de la ofensa, cõ la satisfaciõ las desesperò con la vègança injusta, entrãdo a fuego, y sangre los pueblos amigos, y ya Christianos, y haziẽdo cautiuos a los q̃ estauã de su volũtad sujetos; y auyentando el terror de las armas, gouernadas de vn desordenado iuzio, a los que sin ellas atrajo el cariõ, y volũtad a la Naciõ, perdiendo a trueque de poco interese de algunos cautiuos, injustamente posseidos, los frutos de muchos años, y malogrãdo el desorden de vno las diligẽcias de tãtos, los deseos de vn Capitã General, los trabajos de muchos Cabos, y los afanes de los Ministros. Trabajosa fuerte destas cõquistas estar expuestas a los desafueros de vn particular, q̃ puede el precio de mucha sangre Española, y los desvelos de muchos Gouernadores frustrarlos por sus intereses, ò por sus desordenes y como ellos mismos son los testigos de sus acciones, vienen a justificar con

tales titulos los mayores defmanes, y atrocidades, que siempre se quedan sin castigo.

Dando este seguro cōfianza a los demàs para precipitar sus arrojados. D. tuuieron los efectos de la inconsideracion de vno, el curso a la dicha de aquellas Chistianidades, retardados, ò escarmentados del mal exemplar de los suyos. Huyerōse los pueblos inuadidos sin quedar alma, restituyendose a las tinieblas de su infidelidad, por hallar entre ellas cō mas luz la justicia; y los que no lo fueron, preuiniendo el caso, y prendiendo la seguridad en su concepto, que nuestro trato les prometia, miraron como escarmiento la desgracia de los vezinos, y se ausentaron todos, juzgando, por lo sucedido, que la bōdad, y agassajo de los Españoles, era afectada a pacibilidad en los principios, hasta con la cōfianza asegurar la presa. Quedōse el pueblo de Iligan en pie, solamēte detenidos los naturales de las conueniencias del trato, y del cariño de sus tierras, mas que de afecto a los nuestros. Estas son las ganancias de la codicia, por vn pequeño interesse proprio, atropellar el bien comun; y quitarle a su Magestad otros mayores, cō mil dependencias a la cōseruacion del estado. Y costosas ya, y sobradas experiēcias de los males destas Islas, y razon, porque oy llora inutil sentimiento la ruina irremediable de las de

Terrenate, donde entraron las banderas de su Magestad, auasallado vna ciudad, y en el Reino de Tidore otro pueblo tã numeroso, que sustentaua demàs de su Parroquia, y Hospital, Cōuento, y Casa de S. Francisco, y de la Compañia, dando a todos empleo el luzido numero de Portugueses, y Naciones a ellos agregadas, y muchos derechos de interesse a su Magestad, su trato, y comercio. Y entrado a gouernar las Islas de Maluco vn codicioso, por hazerse señor de el trato, y lisonjear la sed de su insaciable codicia, los fue echado a todos, quitandole a su Magestad su desordenada codicia los pueblos, que no pudierō las armas de sus enemigos; y por vn interesse particular de pocos años de gouierño, tãtos interesseces de perpetuos juro en los tributos de su Magestad, y tãtas cōueniencias para la cōseruacion del estado, y comodidad de la militia, y acá obra lo mismo con mas fealdad cada dia la codicia de esclauos, quitandole a su Mag pueblos, por tiranizar en su prouecho pocos hōbres.

Bien sabia el P. Diego Patiño el destroço, que en su ausencia auia padecido su pobre viña, y que los estraños vendimian, ò lograuan en la perdicion della, los frutos hechos vltiage de la codicia, y procurò facer del gouierño tal Alcalde mayor, q̄ en parte re saciessse esos daños, y afiãcassse en su piedad, y

valor las esperanças de su mejora. Cōsiguiòlo facilmente su zelo de la generosidad de D. Sebastian Hurtado de Corcuera, faciendo los officios para el Ayudante Fráncisco de Alfaro, q̄ de experiencias de su valor, y prudencia Christiana cō q̄ rigiò el baston de Ayudante de aquel presidio, dauo argumento de la felicidad, con q̄ mas dueño de sus acciones regentaria la ginetá, y vara de justicia, salió en todo acertada la eleccion, así en la piedad, q̄ lograuan en respeto, y autoridad los Ministros, y en ella mas fuerça; para llevar al cabo la obra del Señor, y adelantar las esperanças de mayores seruicios. Sossegò los alterados animos de los naturales con la seguridad del fauor del nueuo Alcalde mayor, q̄ vian tan hermanado cō el zelo, y amor del Padre, y prometióse en breue la recópena de la ruina passada, en nueuas fundaciones de pueblos Apalabrò al Principal Molobolo para q̄ poblasse la enñenada de Panguil, y para mas arraigar su amistad, tratò de casarle cō vna Principal de Dapitan El Moro, q̄ conocia la calidad, cō q̄ mejoraua la suya, por el credito de aquella Naciõ, entre quantas pueblan las Islas, mostrò tãto gusto en ello, q̄ luego se ofreció a poblar donde le señalassen, y aũ a viuir en el mismo pueblo de Dapitã, y haziendo finezas de fidelidad para ma-

nifestar las de su amor, mejorò mucho las cosas delligan, baxãdose muchos a su arrimo a poblar abaxo, y èl para principio de dote, al vfo de acà, q̄ el marido dota a la muger, embió esclauos q̄ la siruieslen, versos, y armas para la defenfa del cerro, assegurando con esso grandes consequencias del bien de sus naturales en lo venidero

Estas buenas esperanças malograron las mudanças del gouerno, con la venida de el General de las Islas, Cauallero de condicion rigurosa, era zelo de la justicia en èl, estragada de vna imaginaciõ, que calificauã la seueridad; por el dictamen mas cõueniẽte para este gouerno, y peruertido cō ocasiõ de su retiro de los malos Ministros, q̄ le asistiã, que descubriendo el natural seucero, y exasperado de desconfianças, engrandezida en sus rezelos, valiendose de sus efectos para conseguir sus venganças Hecho el valimiento, q̄ deuia ser templança del natural, lifonja de su condicion. Los primeros que sentimos sus efectos, fuimos los de la Compañia, a quienes hizo sospechosos la honrada correspondenciã que tuuimos con su antecessor, que engañado de los Ministros, nos hizo mal vistos, y desengañado del tiempo; muy amados, pagando en finezas despues, lo que le hizieron errar en sus principios calificados de la malicia

sus engaños. Los Ministros, que entonces se despacharon a las Prouincias, afectauan vestirse de su natural, y heredar con el cargo sus afectos, mostrando su zelo en el riguroso proceder. En malquistar los Ministros Religiosos, hallauan el seguro de su proceder. porque como en estas partes los de fuera de Ministros seculares no sienten otro freno que los detenga, que el respeto de los Religiosos, procuran con vltimos arrojarse para poder obrar a fauor de la codicia sin rezelo. Y no teniendo autoridad con la piedad de vn Governador, el zelo de los Ministros, tampoco les queda que rezelar de sus diligencias a los seculares, y les queda la licencia para todo tan dilatada, como su arbitrio, por que el desvalimiento de los naturales, su pusilanimidad, y miseria, nunca ha de poder limitarla. Vno de estos fue el que sucedió en Iligã, que pudo ser exemplo de la impiedad, y de la ingratitude. Todo lo entró atropellando las leyes, el respeto, la piedad, y su propia honra, y dexados todos los motivos de la razon, no tenían otro gouerno sus acciones, que la soberuia, la codicia, y la ambicion. Hizo tan poco agasajo de los naturales, que todos van su presencia armada de tanto ceño, y soberania, como si presentara la Magestad de vn Imperio. Hallóse el P. Diego Patiño, que para dete-

ner su furia con su autoridad, y aconsejar sus aciertos con su experiencia, aun que era Recetor de Dapitã, asistia en Iligan, prefiriendo a su reposo el bien de aquellos naturales. Quiso con sus consejos encaminar sus aciertos a la estimacion de la fama; pero el Capitã frustrò luego sus conatos, y desengañò su zelo, diciéndole con mucha presuncion: Padre, soy de tan alto entendimiento, que a pocas horas, que yo ocupe vn puesto, me hago tan capaz de sus conueniencias, que no necesito que nadie me advierta de cosa. Buena principio para errar en todo, afecta la ceguera, y viuir tan contento con ojos ciegos, como con los mas viuos. Lo poco que aprouechaua su presencia, y los desaires con que el Capitã le procuraua descontentar para librarse de los recuerdos, y reprehensiones facitas de la verguença, persuadieron al Padre a recogerse a Dapitã, donde su zelo lograsse bien su trabajo, y dexado aquella torre de Babilonia, de confusion, y soberuia caer a su ruina, euitò los riesgos de su caída, que igual prudencia no pudo huir. Quedóse el P. Antonio Abarca para Martir en su tolerancia. Despues de las acciones de la tirania, a que se reducía su gouerno, lo pasó a las de su infamia, haciendo padecer la misma nota a la Fè, a nuestras costumbres, y al credito de nuestra Religión. Aua el P. Diego Patiño, como que-

quedado, reducido otra vez las volúntades de los Malanaos, rezelosas de escarmentadas, y pagados de los buenos deseos de los Padres, satisfechos se endereçauan a su bien, quisieron assegurar tanto en nuestra estimacion su fidelidad, q̄ de fuyo embiarõ reenes los Principales reducidos, para q̄ se criassen entre los Españoles, y viuiessen cõ la costübre las delos Españoles, y su afició Entre otros fue vna, y fue la de nuestro amigo Molobolo, a quiẽ sus pocos años assegurauã de qualquier descomedimiento, quando no la confiãça q̄ el Moro hazia del trato Christiano. Padeciò esta vil opresiõ, cõ tãto mayor infamia, quanto sus voces hazia notoria a todos la violencia. Pues siendo la casa del Capitã de paja, y a su alrededor las de los soldados, tã pegadas, q̄ con vna misma cola, en todas ellas hazia eco la infamia y en el cuerpo de guardia, que estaua debaxo, se manifestaua mas feamẽte. Los Moros, q̄ supieron esto, q̄ animo podria tener a nuestras cosas? Ni a q̄ razones persuadirse en nuestro fauor, viẽdo los agrados q̄ sollicitaua su rendimiento, y vltirage a q̄ los condenaua su reducion? Que diria el viejo Molobolo, quando su hija le cõtasse su infamia, cõ circunstancias tã feas, q̄ dizen la amarrò de pies, y manos para cõseguirla? Desde esta acciõ sacarõ los vltimos desengaños delo q̄ la desgracia les hu-

zo parecer error; y esta accion, como el no mas de la insolencia deshizo quãto el zelo, y el trabajo a muchos afanes fabricò, y todos quedaron aguardãdo occasion para declarar su enemiga. Y alfin hasta Molobolo, que en toda fortuna nos auia seguido, despreciãdo las esperanças primeras, nos dexò haziẽdo fuga con su gẽte, aunq̄ no lo executò luego, porq̄ aguardò a recobrar sus reenes, y a saluar las de los otros sus parientes, pero fue su execucion, efecto deste agrauio, que del todo desesperò las cosas de Iligan, y las dexò en la vltima miseria.

Cõ los Españoles sus sugetos se mostrò mas cruel la codicia, sustẽtandose de su sangre, y holgãdose cõ su infamia, jamàs gozaron vn real de su socorro, obligãdoles a tomar de su tiẽda los viles generos q̄ traxo para empleo de su codicia, por precios excessiuos de a ciento por vno, tuuiesse, ò no necesidad el soldado, los auia de llevar, porq̄ en ellos se les librauã el socorro, para q̄ no se le escapasse nada del, haziendosele la ceremonia en su mano, y passando por execucion luego a la del Sargẽto, con que no les quedaua recurso humano, y lo passauan peor que el mas desdichado Indio.

Hazia mas sètida esta afficiõ el tratamiento, oyẽdo feissimas palabras, y viẽdo peores obras, hecha empeño de su incõsidera-

cion de su infamia, ausendole oido jurar, que a todos los auia de igualar el agrauio, y la infamia, quitando a los casados la licencia de sus mugeres, y satisfaciendo a su ofensa, y a su dolor nuevas vejaciones, y trabajos.

En esta desesperacion les quitò el pequeño consuelo, que les quedaua en el recurso al Religioso, que ayudandoles a sentir sus lastimas, aliuuasse en la compasion el dolor. Vido el passar la puente, que diuide el pueblo, donde el Padre tenia su habitacion de la fuerza; quitádoles por sola esta mira otros diuertimientos, con que los tenia en vna opresion peor que la de Egipto; reducidos a tanta estrechez, como la de la estacada; y dandoles con la necesidad espacio para cabar mas en el sentimiento, y ocasion para que pasasse a fer desesperacion la ira; y a que obrassen aconsejados de su arrojamiento, tã en daño de todos; amotinándose, y prendiéndole, y echándole de la fuerza excessos, que se huieran conregido en los principios de su resolucion, si la comunicacion los huiera llegado a manifestar al Padre. Hasta el desahogo de las cartas, y el recurso de sus quejas, vino a quitar; no sintiendo a la noticia de ninguno los despachos que hazia. Por lo qual jamàs dezia, ni a los que le lleuauan el rumbo, que auia

de seguir, porque para ninguna parte recibiesen cartas, sino que apercebido de esquipaçon el nauio, y preuenido el con las suyas, le daua al Cabo vn pliego cerrado, con orden que fuesse a tal parage, y alli le abriessse, y hiziesse lo que se le ordenaua en el. Ocultando con esto aun al pobre Ministro, en tanta soledad esta pequeña comunicacion.

La desgracia, que el solicitò, reduciendo al vltimo aprieto la tolerancia, afilò sus azeros para boluerlos mas cruelmente contra los nuestros, para manifestar mejor su piedad. Echaronle los soldados vn par de grillos, y entregándole a diez dellos, le embiaron a Dapitan con cartas para el Padre Diego Patiño; dando razon de todo; para que enterado de la violencia; que auia precipitado sus consejos, apadrinasse la accion con la suya; disoulpando la resolucion; y solamente condenándola en su causa. Escriuò juntamente el Padre Antonio Abasca, contando algo de los excessos del Capitan, y mucho de las miserias de los soldados; para mouer con lastima la compasion en su disculpa. En el discurso de el viage, a persuasiones, y promessas, y a afectadas sumisiones, se trocaron los soldados; y quitádoles las provisiones, prosiguieron con el a Dapitan con la obediencia que lo rindieron las

cartas; y como vió contra sí las del Padre, contribuyó a cruel odio contra él, disimulado entonces de sus conueniencias.

Era en grã descredito fuyó el sucesso, y mas fino conseguir el ser admitido en la fuerça, y así profugió en busca de el Padre Diego Patiño, para valerse de la mucha autoridad, que sabría reconocian, así Españoles, como Indios; y rendir con ella la necesaria rebeldia de los soldados. Llegó despues de tanta infamia, con la misma soberuia, que si viniera de rendir a Breña; y no perdiendo en lo de exterior punto de autoridad, dobló a la necesidad en secreto la rodilla, y retirándose con el Padre, se le echó a los pies; y sacando muchas lagrimas, que fue lo mismo, que sacar agua de vna piedra, le representó su honra, su aficion, su arrepentimiento, pidiendole, que sin atender a su mal modo, satisfiziesse a todo con vna accion, lleuandole a Iligan, y restituyendole a su castillo. Ninguno que conociera a este hombre, y le viera llorar, auia de entender, que arriesgaba nada en el fauor, y lo harà la ocasion; como nacida para ganara vn ingrato. Pero como nun disimuló el natural para dexarle obrar có mas fuerça, recobrada la autoridad Yo me hallaua a la fazon en Dapitan, y confieso, que me enterreci tãto de su miseria, que me

ofreci a acompañar al Padre Diego Patiño, para tener parte en el beneficio, y en la dicha de amansar vna fiera tan braua. Executó el Padre quanto èl deseaua, sobrando su prudencia para facilitar mayores imposibles; olvidando sus desprecios; para conseguir de su presuncion vn prouehoso desengaño, y puso le en su fuerça, pero tan aduertido en la preuencion; que nõ fiandose de las sumisiones, que violentaua la ocasion, despachó primero al Padre Antonio Abarca, contra quié yã iba declarando su intestino odio, y su afecto la vengança, sin mas ocasion, que auer apadrinado el desvalimiento, y miseria de los soldados, para moderar con la que les dió el Capitan, su castigo. Pero como, ni a la verdad podia resistir, ni eran de calidad sus delitos, que sin quiebra de la reputacion se permitiesen al examen, tiró a desacreditarla, haziendo delinquete al Padre para achácarle los efectos, que eran de sus desafueros con quanta verdad diràlo la euidencia, como su afectada malicia, de que yo soy buen testigo, que viendole en Dapitan tan inflamado contra el Padre, le dixi: Pues que, se persuade vñ señor Capitan, que el Padre ayã tenido parte en este alboroto, ni aun llegado a su nõticia la determinacion de los soldados? Respondiome entonces; feria con-

condenar yo mi alma, si tal dixesse. Obrò la fuerça de la verdad; pero llegado allà la estudiada malicia, con que pensò desmentir la fuya; y con testimonios infames, borrar su deshonra. Porque así como se apoderò del castillo, y supo que se le auia escapado el Padre Antonio Abarca, soltò su infame, y sacrilega rabia, y al mismo Padre Diego Patiño, que tãto trabajò por aplacar su dolor, procurando con la restitucion sepultar su deshonra, y acallar su infamia, le dixo en sus barbas; que era vn traidor, y que merecia que le dieran garrote, jurando de darle al Padre Antonio Abarca, si le huuiera a las manos.

Procediò luego al castigo de los soldados, è hizolo como cobarde, injusto, sin echar mano de ninguno de los que auian sido cabeças, que temiendose de su autoridad, se aunò con ellos, y echò mano de los desvalidos, mirando a dar nombre al castigo, para lisonjear su vanidad, y a vengar las honras, resistencia de algunos casados, y con tan barbara satisfacion de su infamia. Y así diò garrote a vn Canarin curandero, y a otros dos de igual autoridad, no ignorando por las cartas que cogiò, los fautones, y executores; pues con ellas abonaua el hecho, se hazia con la autoridad de la agencia autor; y por la

execucion, instrumento, preso, acrojado, entregado a vn Cabo, y ocho soldados, y solamente castigò el hecho, en quienes, ni en la execucion, ni en el consejo tuuieron mas parte, ni otra culpa, que la de todas las Islas, en la complacencia tan merecida, si se gouernàra con mejor consejo. Profegua tan furioso en vengar sus particulares pasiones, y tan descomedido con su bienhechor, que se temiò de su temeridad alguna resoluciò de su condicion infame, y le obligò al Padre Diego Patiño, a que de noche, y con no poco peligro, ni menos trabajo, se saliese huyendo de aquella fiera; valiendole la diligencia para ganar por la mano à la de su furor, con que despachò diez soldados en su alcance la impiedad, que no pudo llevar a execuciò en las obras, la deparò en las palabras, y escritos, llegando a hazer causa por escrito con testigos, que violentò su furia contra el Padre, acriminandole de traidor, y haziendole culpado en lo que ignorò; y así impio, y sacrilego juez en causa propia a fauor de su pasion. Y como en vn presidio puede quanto la insolencia quiere de vn Cabo con sus soldados, concluyòlo todo a su gusto, dexando autentica su infamia, su ingratitude, y su impiedad, disculpada de los soldados con el tiempo, que llegado el successor, ape

lò a la violencia, y recurrió a su temor por la disculpa.

He querido contar estos sucesos, aunque sean de algùn descredito a nuestra Nacion (si es que los desafueros de vno pueden desacreditar las piadosas atenciones de tantos) para que se vean los trabajos, a que vive la piedad, y zelo de los Ministros, sujeta las infamias que ha de tolerar, y lo que merecen tan inuécibles alientos, que no desfmayan a tantas fatigas, ni flaquean a tantas contradiciones de la maldad, por lograr el bien de pobres Indios, y conseguir su paz, y sosiego, expuestos a los desprecios de hombres tan ruines, y viles, como aca entroniza, y armar el fauor, y a las temeridades de sus consejos, hombres doctos, cuerdos, y Santos y que por lo Religioso, y Santo del estado, merecen con la piedad, y nobleça tanta estimacion.

Y para que escarmienten los que gouernan, y miren la gente que embian a puestos remotos, donde los mismos reos han de ser testigos, y no pueden ver otros informes, que los interesados en el credito de sus mismas obras, hasta que tal vez, sin remedio, le informen los efectos lastimosos de perdidas, y alcámbios, y el credito que deuen dar a los Ministros, holgándose del desinterese de sus informes, pues, ni por otro camino

les puede llegar la verdad en su pureza, ni de otra prudencia el auiso mas aduertido, y acertado, librando vno, y otro el zelo, y experiencia, que no puede hallarse en vn Cabo, que exerce vn año el oficio con codicia, y ambicion, y de ordinario con poca capacidad, y menos conciencia, echando mano de todo la necesidad, y la multitud de officios en tierra de pocos Españoles, y donde muchos passan con infames notas que si muchos fueron ruines, donde teniã que temer de la rectitud de la justicia, a vista de la horca, que haràn cõ la vara en la mano, sin testigos que respetar, ni pena que temer.

CAPITULO X.

De otros Ministros, que se ocuparon en lo de Iligan, y sucesos varios que acaecieron.

DEspues de las passadas reuoluciones, llegó el Angel de paz el Padre Pedro Guierrez, que fue el Santelmo de tantas tormentas, y vino llamado de la necesidad, para acudir como Padre de todos a tan comunes necesidades Obrò lo que pudo su caridad, puesta en razon la descompostura del Cabo, y para dexarla mas obligada, y mas atada de la mansedumbre del Ministro, destinò para el efecto al Padre Iuan Dauila, tan

tan señalado en esta virtud, como en la Religiosa entereza. Pero el Cabo, que solamente tiraua a desmentir las ocasiones de su natural, con vn breue disimulo, que venia a ser tãto respeto, como agasajo, faltando estas razones, con la continuidad, presto boluia a seguir la inclinacion, y su genio, y obligò al Padre a asistirle precisamente a lo ineuitable, por nõ arriesgar la paz en tan ocasionado trato, y por no viuir fureto a los alborotos de su furia, a hazer vida solitaria en el Pueblo de Layauan, haziendò allà largas detenciones, hurtãdo al tiempo, y à la ocasion el cuerpo, hasta que se llegasse el derretir tanto mal de nuestros confines.

Sucedìo a este otro señor de tan ruin natural, de mãs profunda malicia, y de mãs desenfrenado language. Concurriò con el el Padre Iuan de Contreras, de quien adelante harèmos honorifica menciõ. Y llegò a desbocarse tanto, que en todos ponìa su sacrilega lengua, dando crueles dentelladas a la fama: adulterando su malicia las acciones mãs piadosas, y santas. Llegò publicamente a blasfemar del Ministro, que le iba a la mano en sus excessos, y desafue-ros; y torcido el zelo de la malicia, para dar titulo a su descomedimiento, le daua nombre de motin, llamandole traidor a

vozes, y aterrãndole con feas amenazas, haziendose de parte de la afectada malicia de su antecessor, que en sossegado juicio el mismo auia condenado, para aumentar la sospecha, y autoriçar las voces, que siendo de la mentira, ù del arte de su malicia, las atribuìa al cuidãdo. Llegò a tanto descomedimiento, que apurada la paciencia, huuo de buscar recurso en la ausencia, y escusar cõ la ocasion, si no el desprecio, el escãdalo. Y el Capitan pagò presto su impiedad, con la muerte que Dios dà en estas Islas a los desbocados, y maliciosos murmuradores, quedandose muerto con poca disposicion. Mas solicitado castigo de la impiedad deste, por ser tan famosa en las Islas la impiedad, con que nõ perdonaua honra, ni estado, atreuiendose con mãs animo a lo sagrado.

Viendo estos desafue-ros la caridad del Padre Pedro Gutierrez, que entonces era Rec-tor de la residencia de Dapitã, con superioridad a lo de Iligã, acudiò a sossegar la tormenta, y a amansar con su dulce, y amoroso trato aquella fiera. Y como su vida Apostolica, y caridad tan ardiente le tenia ganado tanto credito, se hazia obligacion del respeto la moderacion de los Cabos. Tenia arte singular de sossegar coraçones, y vn dominio tã absoluto, como

fa-

facil de todos los que trataua, sin que se sepa, que aya su zelo jamás concitado sobrefaltos de pasiones, ni hallado sus razones resistencia en la execucion, tan endulçadas salía de su amoroso pecho.

Con atencion a las obligaciones de su officio, despacharó los Superiores al Padre Pedro de Ontiueros, en cuyo tiempo se empezaron a declarar los efectos de las demasias de los Cabos, huyendose con todos los suyos el mas constante amigo Molobolo. Demonstracion del disimulado agrauio, que al cabo hizo el sentimiento en la desesperada resolucion. Dexò mucho que temer en Iligan, assi por ser el mas valiente Cápitan de toda la Laguna, como por la experiencia, que la continuidad de nuestro trato le auia dado para nuestro mal, quedando alborotada la paz de que el Pueblo gozaua, y perturbado el sosiego, con que se viuia de rebatos de afuera. Pero el efecto diò a entender, que el agrauio particular le retiraua, mas que el odio de la Nacion. que como hombre tan capaz, bien echaua de ver, que los desafueros de Iligan, no eran vicios de la Nacion, sino insolencias de particulares vicios, téplando su dolor, y su passion la memoria de las muchas cortesias que auia experimentado en los mas. Y que mas via las oca-

siones de vn acaso, que buscaua las de su vengança, porque jamás diò rebatos al Pueblo, que tan facilmente podia executar, guiado de su experiència. Antes se sabe, que dixo, que èl no queria ofender a los Españoles, porque a la larga pensaua ser su amigo, aguardando mejor ocasion, porque el descredito del puesto, con la suspension de las armas, traia menos obligaciones, y con ellas mas faciles las ocasionès de desordenes diferentemente al principio, que el lustre de las armas obligaua à mas atenciones en la prouision de este gouerno y como venían tales, que podian afiàcar el empeño dellas, obrauan con esse respeto, y en todo obrauan a favor de la razon, y justicia, conciliando tanto el credito de su Nobleza, y piedad, como el de su valor.

Presto se viò obligado el Padre Rector de Dapitan, Padre Pedro Gutierrez, a dexar vnos trabajos por otros. A muchos le obligò el cargo, peleando la pobreza de la casa con su generoso natural, porque aunque en la mayor abundancia, ajustaua a las mas estrechas leyes de pobreza su vida, para los Indios, y Religiosos, que estauán a su cargo, no se gouernaua, sino por las dilatadas de su caridad desvelindose en el regalo de los nuestros, y acudiendo, no solamente a la necesidad de los pobres

Indios, a la menor significación de su gusto, anticipado el don al deseo. Y como la pobreza le pretendia atar las manos, padecia graues tormentos su caridad, rompiendo con ellas su fatiga. Nunca mas abundante todo que en esta pobreza, ni como regalos los nuestros, que en esta miseria, supliendo sus manos lo segundo; y su cuidado lo primero, llegando a pedir limosna por su persona, por no faltar a la obligacion de su caridad, ni a desacreditar contratos su limpieza. De ninguno de estos modos necesitò, ni llegó por esso a ser importuno a nadie; acudiendole los hombres con tanto gusto, como si fuera suyo el interese, y lisonja el beneficio, y Dios con particulares providencias, que hazia mas alentada con la confianza su caridad. Passò, pues, con las cargas del officio a los trabajos deste presidio, y padeciò tanto, que algunos juzgaron que le apresuraron la muerte. Son aquellos Indios poco limosneros, y tan duros, y ariscos que aun muy pagados, y rogados, acuden bien mal al preciso sustento; obligando este cuidado a estrañas diligencias, y valerse allí cada qual de su industria. Y siendo ley de su rigurosa vida un total descuido de quanto conducen a ella, quedaua tan fuera del cuidado de los hombres, como si no los huiera; impossibilitados los Españoles

de su pobreza, y los Indios de su remiso natural. Y así su comer era por leyes del mas riguroso ayuno, siendo lo ordinario la Infula Morisqueta, que es el pan quotidiano de acá, y por gran fiesta unos frixoles cocidos, sin otro saynete, ni regalo; si tal vez no hazia violar el rigor de esta ley la dicha de algun Español, que hallando algo de mas regalo, y sabiendo la miseria con que viuia el Padre, le embiaua algun plato guisado, para que la cortesia alcançara, lo que negara su mortificacion.

Estuuò allí hasta acabar el officio de Rector; y prosiguiò con mas desembaraço, quando particular, logrando crecidos frutos su trabajo, y su gloriosa fama la Laguna, aunque no la reduxo a las leyes Christianas, faltando a sus deseos la ocasion, y a su fervor la obediencia. Sugeriòla, ya personalmente, ya por sus embaxadas, a recibir sus leyes, y a valerse de su industria para sossegar sus propias disensiones. Tan autorizada su caridad, y ardiente amor con ellos, que los acosados acudian a su amparo, para librase de la opresion de los mas poderosos; enfrenada la insolencia a la menor palabra, y seña de su voluntad, respetandola como a inferior superior con mas atenciones, que pudieran a su temido Principe Corralat. No dexò de atraer

atraer a muchos a la verdadera paz del Santo Evangelio, viniéndose vn Principal de la Laguna con mucha gente al pueblo de Dipitan, y dexando agregado al de Iligan otro mas poderoso, que se baxò poco antes que muriese, y le estaua disponiendo con toda su gente para vn solenne Bautismo Venciendo mejor su fama, que las armas, y los ardores de su caridad, que los rigores del azero con fugecion voluntaria, y por esso mas segura

Adelantò mucho la Fè de los Naturales, y ya que su blandura no le permitia otra execuciõ que la del exemplo, valiasse de sus obras para rendir tan obstinada dureza, como la de aquellos Naturales. Acomodauanse mal a las leyes del dominio, haziendoseles agrio el camino para la Iglesia, y mas pesado el culto a que les obligaua su pobreza, medio destrozado el techo; trabajo, al parecer, inuencible a su floxedad, pero quando les obligaua al trabajo, no les sabia obligar con rigor, sino con la blandura de los ruegos y así comprò el necessario culto con su interese Abiafaua la tierra la seca, que fue general en todas las Islas, causando en todas grandes miserias Reduxo, pues, a concierto su obligacion, y ofrecioles agua, si le techaua la Iglesia Acetaron el partido, y fue el Padre mas prompto en cumplir

lo prometido que ellos, acudiendo al plazo señalado con el agua, que fue en la primera Misa de vna nouena, que a esse fin ofreció. Cõ esto sacudida la pereza, acudieron con velocidad a la obra, y con mas estimacion en el cuydado de la Misa.

Alentò mas la Fè la facilidad cõ que les librauua de qualquiera plaga que amenazaua a sus sembrados. Señalada fue la de gusanos que se siguieron a la seca, y con vn conjuro en su presencia, fueron clauando las cabeças en el suelo, y pagando cõ la vida su ruina.

Seguime yo que en poco tiempo hallè industria para dexar obrado mucho. Hallè entre tantos Christianos, no sè si igual numero de Moros, y Gentiles, y resoluime, de ya q̃ nõ acabasse de sujetarlos a todos alyugo de Christo, dexar assegurada en lo venidero la Christiandad de el pueblo; empeñada esta dicha en la de todos los niños y así hize que viejos, y niños me pareciesen, los vnos por el peligro en el natural riesgo de la edad, y los otros por el prouecho en lo venidero, acabados los peruersos exemplares de su perfidia. Hallè mas de cinquenta viejos, de ochenta, hasta cien años, que la benignidad del temple es muy fauorable a esta edad, y aqui la conseguè muchos y que toda la dificultad estaua en ver la cara del Padre, dete-

Q nidos

nidos de la estrañeza natural, y olvidados del poco caso que los suyos hazian dellos, por su inutilidad. Porque en ninguno hallè dificultad, ni la menor repugnancia. Y así gozaron todos esta dicha con la seguridad que lo cansado de la edad, y flaqueza natural les daua, falto el brio, que es el que haze ossado, y poderoso el vicio. La misma facilidad halla en los grandes, y que los detenia el interese de los amos, ò su codicia por la libertad, que como Moros gozauan de las fiestas y descansò su floxedad en no venir a Missa. Comodidades que encarecè los interessados en ellas; y las venecian pocas razones en ponderacion de superiores bienes. De los niños raro se me escapò, por que aunque huuo vn Principal que los escondia, y era el que gouernaua mas Familias; quiso Dios que hiziesse vna ausencia, y desobligado el respeto de los suyos, y foflegado el temor a las

amenazas, que supe auia hecho a los que acusassen a los demàs, como el dezia, los juntè a todos firuièdo vnos de guias para dar con los otros ni de Christianos, ni de Moros quedò alguno que no alcançasse esta dicha, quedando en ellos del todo assegurada la Fè en lo venidero. Consi-guiose gran lucimiento a la doctrina, passando de dozientos niños los que acudian, donde con trabajo se juntauan treinta, y con tal docilidad, y rendimiento, que ninguno se atreuia a faltar, sin sacar licencia, y con tales muestras de amor, que era raro el que cada semana no acudia con su donecillo, llegando la abundancia a suplir muchas necesidades en la fuerça. Despues acà se han seguido otras, que con el tiempo daràn sobrada

materia al elogio, y mucho cuydado a superior pluma.

[Faint, illegible text in the left margin]

[Faint, illegible text in the right margin]





LIBRO

QUARTO

ADELANTAMIENTOS
de nuestra Sãta Fè en estas Islas, en los Reynos
del Mindanao, y su Conquista; y funda-
cion de la dilatada Residencia
de Samboangan.

CAPITULO PRIMERO.

VARIAS IORNADAS DEL PADRE PEDRO
*Gutierrez, a ellos successos de ellas, y noticias, que saca para
lo venidero.*



Altaua ya el espa-
cio al generoso a-
liento de los Mi-
nistros, por auer
llegado cõ los Es-
tandartes de la Fè hasta los Pue-
blos sugetos al Mindanao. Ren-
dida ya la Costa de Dapitan a la
obediencia de entrambas Ma-
gestades, sin mas soldados, que
la constancia de los Ministros,
ni mas municiones, que el fue-
go de la caridad; assegurando
sus triunfos la mucha fè, y gran
fidelidad de los Dapitanos, que
en todas estas empresas hizie-
ron generosa asistencia a los

Ministros, siendo su Pueblo el
Alcaçar de la Fè, desde donde,
asistidos de su valor, y condu-
cidos de su fidelidad, salian los
Padres a la propagacion del Sã-
to Evangelio, con tanta seguri-
dad, como si llevaran numerosa
guarnicion de soldados. Serui-
cio, que se continua hasta el dia
de oy felizmente. Desde aqui,
el alentado espiritu del Apof-
tolico varon, el Padre Pedro
Gutierrez, a quien su Diuina
Magestad, sin duda destinò pa-
ra especialissimo Apostol de es-
ta Isla, pues auiendo echado las
primeras piedras al edificio

Christiano de Dapitan, y su Residencia, y llegando a Coronarbo, pasó a echarlas en el de Sãboangan, hasta dexarlo en el dicho estado que oy goza. Este Celestial varon, noblemente ambicioso de la gloria de Dios, no contentándose con lo adquirido, puso los ojos en lo que la esperança le prometia en Mindanao. Y a su natural agrado, y entrañas amorosas se adelantauã a la execucion de sus deseos los triũfos, pues de mas de averle rendido cinquenta leguas de Costa, habitada de tan fieras naciones, como son los Subanos, ò pobladores de los rios, hasta el de Siocon, tributantes entonces de el Mindanao, le iba quitado al poderoso enemigo sus vassallos, y al demonio sus cautiuos, porq̃ vn Principal, llamado Piantog, agrauiado de las tiranias de el Rey Corralat, como enamorado de la nobleza de el trato Christiano, dexando su tierra, se vino con toda su gente al pueblo de Dapitan Rindiéndose voluntario a la obediencia de su Magestad, y a las leyes de nuestro Criador Que fue el primer principio, y vn feliz aguero de lo que el Padre deseaua. pues tenia la leña en casa con q̃ meter el fuego en el gran Mindanao.

Hizo varias correrias a aquel Reyno; vnas con el seguro de Embaxador, otras con el de la confianza en Dios; creyendose de los feruores de su caridad, y

todas llevado del zelo de Dios y del bien de sus proximos, impelida su caridad de la compasion a las lastimas que llorauan todas las Islas. Porque el enemigo desenfrenado, y sin temor, hazia el estrago a su satisfacion de su crueldad; y mientras las armas no la executauã, importaua negociar por bien la paz. Y ninguno mejor que el, que toda su vida fue Angel de paz, dandola a las mas reñidas discordias. Fue a verse con el Rey Corralat, y ya la fama, que tenia preuenido el respeto, ya el agrado, y amor que le conquistò la voluntad del Rey, le hizo tan su enamorado, que desde aquel dia se quiso llamar su hermano, y el Padre llamarle hermano muy amado, honrandose en sus cartas con este glorioso titulo de que se valiò siempre para no faltar jamas al gusto del Padre, como no faltò en esta, pues firmò las pazes con las condiciones que le quiso poner el Padre, y lo embiò, dandole su vandera, para que caso que se rompiese guerra, le siruiera de seguro entre su gente. Que fue otro buẽ principio para sus santos intentos, para facilitar en lo venidero su consecuciõ. Porque como este Rey, ya por mas señalado en valor de todos los de acá, ya por sumayor capacidad ya por las echizerias con q̃ acredita su falsa religiõ, se ha hecho estimar de todos, y reconocer,

como

como a su valedor, las honras q̄ hizo al P. y el credito de estimacion en que quedò, se lo diò muy grãde para con todas estas Naciones, y suma veneraciõ para cõ sus Principales assegurados todos con el concepto que hizo Corralat, de que era persona en quien no cabia engaño, y que no estimaua otros tesoros que los del Cielo Pues auiedo se agradaado tanto de su trato, y tanta conuersacion, le vino a ofrecer oro, y esclauos. De que el Padre se riò, haziendo generoso desprecio de su liberalidad, y diziendole que aquello no tenia estimaciõ en sus ojos, q̄ lo q̄ el preciava eran sus coraçones, y almas. Cosa que hizo mucha fuerça a los Barbaros, por ser ellos tan innatos al engaño, y a la codicia, que esta les dà leyes, haziendo atropellar las de la naturaleza, entendiendo, q̄ quiẽ no cuydaua de riquezas, no podia maquinar cõtra su libertad, ni valerse cõtra ellos, de engaños. No le tenia menos dispuesto el respeto, y estimacion su fama con los Reyes de Iolò, trayendo desta jornada igual testimonio. Porque de buelta de Mindanao encontrò con la Reyna de Iolò Tuambaloca, que venia a diuertirse a Samboangan. Hizole detener, deseosa de conocer aquiẽ veneraua por la fama y satisficha su estimaciõ, como su agrado, celando su peligro, lo iba deteniendo, dando largas a su

licencia. Recelaua la Reyna el encuentro del famoso Cosario Datoache, y que vsara del rigor de la guerra con el Padre, que entonces tenian rota los loloos, y daua estas dilaciones a la espera, para que con su llegada quedara el viage, y derrota seguros apresuraua el Padre su partida, y no pudiendo la Reyna resistirle mas, ni con su amor dexarle a riesgo de lo que temia, le entregò su estandarte para que lo arbolara, caso que le diera vista el Cosario. Tan ganados dexaua a todos su Santo zelo, y apacible trato; que les quedaua siempre el cuydado de su salud. Valiole la preuencion de la Reyna; porque a pocas leguas de Samboangan descubriò la armada de Datoache, que luego aproò a el cõ ademanes de embestida, hasta que arbolò el Padre su estandarte, y reconociendo el Cosario la diuisa, dixo; alli està la Reyna. Llegò con su nauio al del Padre y sabiendo el ministerio, y la recomendaciõ que lleuaua en los fauores de su Reyna, no solamente no se atreuò al respeto, pero se le rindiò muy humilde, porfiando con el Padre sobre hazerle escolta.

Otros viages emprendiò a escusas de el rescate del Padre Iuan Baptista Vilancio; y en todos se vio lo mucho que dexaua conquistado su buen nombre, y quanto mas poderoso

era el respeto que su caridad le auia ganado, que la fuerça de armadas, y soldados. Andaua muy sangrieta la guerra de los Iloes con estas Islas, y el Padre se arrojò a su tierra sin passaporte alguno, ni voz de Embaxador, sino con el seguro de su esperança en Dios, llegado a la Caldera, descubriò al cofario, que nombramos arriba, Datoache, que fue el açote destas Islas, y con treinta nauios de armada, se venia àzia ellos. Temieron los Dapitanos, que iban de esquipaçon con el Padre, y quifieran probar los remos, pero el Padre animosamente les dixo: no temais, vamos a ellos; y fuese a abordar con la Capitana. Recibiòle cortès el cofario, en coxin, y alfombra, quedandose a sus pies en el bordo del nauio, y dixole: y pues Padre, que es lo que mandas, aqui el Padre, que os boluais a Iolò, q̄ aora todos hemos de ser amigos. Replicò el Moro, y pues q̄ hemos de hazer desta armada, que tanto trabajo nos ha costado? Id; les dixo el Padre con ella a Burney, que Dios os darà muy buena suerte. Cosa maravillosa, que cõ ser tantas las cabeças, como erã los nauios, porque estos no fazen a imperio de vnò, sino conuenidos de sus intereses; y con auer vencido lo más difícil de la jornada en la trauesia de Iolò a esta tierra, q̄ es la mayor de las Islas, se bol-

uieron a la fuya, cogiendo al Padre en medio, y yendole galanteando con sus joangas, y caracoas, hasta llegar a Iolò. Y prosiguieron, tomando el rumbo, que le señalò el Padre, mejor que si lo ordenara su Rey; y dieron en la grandiosa Isla de Burney, donde tuuieron muy buena suerte, dando!ela Dios, para confirmarlos en el respeto de su sieruo, que tanto auia de facilitar las grandiosas empresas en lo venidero. Y aun que la estimacion, que su respeto diò a la persona del Padre Iuan Bautista Vilancio, le hizo mas cara la empresa de su rescate; pero en lo demàs consiguió quanto quiso; sacando muchos cautiuos Chriſtianos, y entre ellos al Padre Fray Iuan de San Ioseph; Agustino Descalço; sugeto de grande estimacion en su Orden, y que despues murió Vicario Prouincial de olla en la ciudad de Cebù. Estos fueron los primeros principios, y como disposiciones, que tan al caso hizieron para la dichosa entrada, que a se deseaua en aquellos Reynos.

CA-

CAPITULO II.

*La ocasion que buuo para tomar puef-
to en el Reyno de Mindanao.*

LA ocasion de que se valiò Dios N.S. fueron nuestrs intortunios, facando de nuestrs dañosel prouecho, porque desde que les faltò el freno a los Mindanaos, hecha aliança con los rebeldes Ioloes, se auian ido cebando barbaramente en las Islas, y como a cosa hecha, iban todos los años a cargar cautiuos, de que hazer sus empleos en Macaçar; vltraçando a bueltas barbara; y sacrilegamente los Templos, sin que de los plaçeros se les escapara alguno, q̄ no profanassen, abusando de sus vestiduras, y vasos sagrados, cõ grã desprecio del nõbre Christiano; cortando de los ornamentos marlotas, y capifayos, y destinando los vasos al fucio vfo de sus tabacos, y buyos. Corrian seguros de nuestras armadas; porque sus nauios hechos con estudio de cofarios, fiauau en la ligereza su seguridad, siendo los nuestrs, al respeto, de plomo, con que aunque los cogieramos muy descuidados, se nos iban de entre las manos. Como sucediò en el rio de Baco; que tomada la barra con dos galeas, se saltaron riendo; y disparando por vn lado, y otro y en otros encuentros de las arma-

das, que salian de la ciudad de Cebu, que quando muchos, seruan de auyentar el mal a otra parte llegò à tãto la insolencia, q̄ se arrojaron à las reales fabricas de galeones, y le quemaron dos astilleros a su Mag el vno, el Mindanao el año de 1616 q̄ fue el de Pantao, y Datoache con sus Ioloes otro, petrechando se sus Reyes con la artilleria; y armas, que de entrambos facaron el año de 1634 llegò à tanto su atreuimiento, que dando en la tierra de Manila, y faltando en el pueblo de Tayabàs, marchò sin ningun rezelo prendiò al Alcalde mayor de la Prouincia, matò Religiosos, y casi de entre los dedos se le escapò el Arçobispo de Manila Don Fr. Miguel Garcia Cerrano, dexandoles el Pontifical por triste, y lloroso despojo, quanto a ellos alegre por rico.

De todas las Religiones preñian, y matauan cada dia Ministros De la nuestra; saltando en el pueblo de Ogmoc, y ganãdo su torre, donde los pobres Christianos se auian encerrado con el Padre para hazer resistẽcia, pensando que se hazia la guerra cõ los rezelos antiguos de ser seguidos, que si del primer albaço no hazian fuerte; passauan adelante Pero ya assegurados de la experiencia, procedian sin rezelo, ni temor; y así saltaron, y los encerraron, sin dexarles vsar de sus armas, asse-

afestando la artilleria, verferia, y mosqueteria a las ventanas, y a su abrigo se acercaron, hasta arrimarles paja, y leña bastante, y echádole fuego, leuantò la llama, hasta que prendiò el techo, que era de paja, y de ai al edificio, con que les obligò a rendirse, y llevados del intestino odio, que tienen a N. Santa Fè, mataron al Padre Iuã del Carpio, Ministro del pueblo, llevandose cautiuos a los demàs. En la contracoſta saltaron en el pueblo de Dulaque, y marcharon quatro leguas tierra adentro, haziendo a su favor los estragos, y prendieron al Padre Melchor Hurtado, que logrò con su desgracia tan dichosas esperanças, que se llegó a prometer la conuersion de todo el Mindanao, con tales cosechas de espiritual fruto, que para autorizar el Ministerio, embiò a pedir a Manila dozientas capas de coro para otras tantas Iglesias. que fue la razon que mouiò al Governador Don Pedro Brauo de Acuña; para embiar al mismo Padre a la reduccion del Mindanao, y a dezir palabras de tanta satisfacion de su espiritu, como las referidas, que estimaua mas la asistencia del Padre en Mindanao, que la guarnicion, y fuerças de vn buè presidio. Porque si en la fortuna de cautiuo, fue tan dueño de sus coraçones, mas poderoso feria guiado del zelo, y liber-

tad Christiana, quando la empresa, por voluntaria, lo hazia menos sospechoſo.

Deshaziense los Governadores compadecidos de las necesidades, y aprietos de los naturales, y de sus lastimas, que era el sugeto dellas, como la parte mas flaca por pusilanime, y nunca preuenida por pereçosa. Embiauan a sus tierras varias armadas. Fra poco el daño q̄ sentian, con que auendolos de dexar escarmentados, nuestra poca fuerte los dexò muchas vezes insolentes. Fue el Maestre de Campo Iuan Xuarez Gallinato al castigo. Discurriò cobuenos sucesos; hasta que con fermando su gente, huuo de retirarse, sin mas prouecho. Otras ocasiones salieron mas desgraciadas. Hizo otra jornada con mejor fortuna Don Christoual de Lugo, Teniente de Capitan General, y Cabo superior de las Prouincias de Pintados. Las desgracias, y riesgos de otros, despacharon rezelosos los ordenes, llevando enfrenado el brio para mayores empeños. Entrò en el rio de Iolò, sin auer tocado arma, con ser las nueue del dia, quando llegó su armada, y tã presto se puso debaxo de las casas, como fue visto. Con esto la matança fue grande, y despreciando los despojos, por seguir la vengança, los fue siguiendo àzia el cerro, pero el respeto a los ordenes, atajò vna feliz

liz vitoria, dando lugar nuestro reparo, a que ganàran su retirada, que a auer seguido la execucion de su vitoria, apenas se escapa hombre, y por lo menos recobrar la artilleria que ganiron en el astillero, que aun se estaua a la falda del cerro, y llegaron a prender al Rey, que rendido lo arrojò la fatiga en el suelo, sin dexarle dar passo. La presa, tan rica, como abundosa, la entregaron al rigor del fuego Enriquecieronla en parte los nauios de Macaçar, que a la façon se hallauã en su puerto cargados de varios empleos. Siruiòles este escarmiento de auiso para dexarlos llanos, y asegurarise en el cerro de la guerra de tierra, con intèto de pasar todas sus fuerças a la mar, librando sus esperanças en los robos, que tan a su saluo hazian por la poca resistencia de los naturales, siempre desapercibidos en su floxedad, y seguridad, que en los aprietos les daua la violencia de sus remos superiores, asì en boga, como en destreza para su exercicio, como gente que jamàs pisa la tierra, y sus nauios tan ligeros, como hechos para huir en el peligro, y dar alcance en la seguridad Ladrones al fin, que no siguen empeños del honor, sino esperança de sus intereses.

Siguiòse el Maestre de Campo Don Lorenço de Olaço A-
chotigue, que los dexò insolentes

tísimos, porque el nombre de sus antiguas hazañas les pronosticaua su destruicion; y el aparato de gente amenaçaua la ruina de mayor potencia que la suya Pero como Dios N. S. es el Dios de los Exercitos, y al que su Diuina Magestad no capitanea, y guia, no puede hallar la vitoria, como sucediò en esta ocasion, en que lleuados de la presuncion, ò arrojados de impaciente valor, sin aguardar a enterarse de los caminos, y subida mas facil, treparon por la primera que hallaron, que eran vnos agujeros, cabados en peña viua, por donde, como por escalones se auia de subir hasta la puerta de la estacada, y a donde, como a camino abierto, tenían arrimado todo su poder, y abocadas todas sus pieças Subiò el primero el Maestre de Cápo, despreciando peligros, y llegó hasta herir a vn Moro de los de adentro, por la misma estacada. Pero buuelto a los suyos el rostro, hallò, que no aguardaua el valor de sus soldados con el aliento de su gran coraçon, y hallandose solo, se huuo de ir retirando, perdiendo el sombrero a la bateria de Vagacayes, y pedradas, que le alcãçaron en la cabeça Con esto recogiò el campo, y se boluiò, auiendo hecho excessiuo gasto a su Magestad, y a las Istas, dexando mas leuantada la auilãtez de los lobes, que viendo re-

tirar a tan valeroso Cauallero, y de cuyo valor se contauan monstruosidades, con tan luzido, y numeroso batallon de gente, se dieron por incōtrafastables, y assentaron, que podian arrojar se a las Islas sin miedo, pues, ni en ellas auia que temer, ni por mas que irritaran sus insultos a los Españoles, los auian de inquietar en su cerro, donde les parecia auian hecho prueba de inuencibles Y porque siempre vnas desgracias son consecuencias de otras, demàs de lo que esta obrò en los Ilooes, haziendolos mas atreuidos, se siguiò otra mayor en los domesticos; porque los Caragas, Naciõ guerrera, y en tierra, y mar valerosa, que acompañaron al Maestre de Campo en esta faccion, se resolueron a levantarse, teniendo por menoscabo de su Nacion, que se pudiesen defender de los Españoles los Ilooes, y ellos no Y asì por todo el viaje, en buelta de su tierra, fuerõ consultando su determinacion; y desde los primeros pueblos de aquella Prouincia, que corren desde Cagayan, fueron cõcitando a sus naturales, y dexaron assentada su traicion, cuya execucion se siguiò en breue con muerte del Alcalde mayor de la Prouincia, de muchos Españoles, y de tres Religiosos Agustinos Descalços, tanto importa asssegurar con las facciones el credito de las armas, pues

el no obrar con ellas, puede ocasionar tales daños.

Librar el castigo en las armadas, la experiencia lo condena, siendo notorio, que no seruan sino de añadir otra vejacion a las Islas, y otra guerra mas inuitable a los naturales, y vn desaprouechado gusto a su Magestad, porque todo era discurrir por los pueblos amigos a la voz del enemigo, que como no perdía tiempo, quando el estrago llamaua con el auiso a vna parte, ya el daño estaua en otra. En esto se gastaua el tiempo, y con èl las viatuallas; con que era forçoso diuertirse en su busca, y a essa escusa saltar los soldados en los pueblos de Indios sujetos, donde menos el cautiuar, y profanar Iglesias, los daños, y robos eran los mismos. Porque como la milicia de por acá es de gente tan perdida, y en lo comun tan desalmada, en perdiendo de vista al Capitã, todo lo que puede executar la violencia, lo halla licito su desordenado atreuimiento, y como la guerra del amigo es inescusable, lo eran sin remedio los daños de los pobres Indios. Allegauase la vejacion de el seruicio personal en la esquipaçon forçosa, y auio de las armadas, sujetos seis meses los Indios a vna vida de galeotes, su Magestad gastos incompportables, hecho todo interese de los Cabos, y siruiendo todo el aparato

rato a su autoridad, y grandeza, sin auerse conseguido mas prouecho, que auyentar al enemigo de vna parte, y passar el açote a otra; porque el embaraço de gallineros, tinajeria de regalos, carne, y vizcocho en nauios de tan poco porte, impossibilitan el alcance de los q̄ con dos cañutos de agua, y quatro cestos de arroz, sin otras basijas, ni repuestos, corren la mar a su saluo, sin que el volumen les impida el forcejear contra el viento, quando nosotros apenas nos podemos mouer sin el. Por esto de tantas armadas, como se despacharon de Cebu, y Oton, ninguna boluò con trofeos enemigos. Solamente el Capitan Don Francisco de Atienza Ibañez, tuuo dicha de cogellos engolfados con buen viento, yendo en vn champan, que es nauio de vela, y muy ligero. Diò caça a vn nauio, y lo rindiò con muerte de los de dentro.

Estas experiencias se propusieron a los señores Governadores para facilitar el acuerdo, q̄ como mas vezinos al daño, juzgaron los nuestros por remedio. A su instancia se auian despachado casi todas las armadas acompañando en todas los nuestros, y en la del Maestre de Campo D Lorenço de Olaço, se hallò el Padre Francisco Colin, Confessor actual del Governador Don Iuan Niño de Tabora,

con tal satisfacion de su prudencia, que le diò muchas firmas en blanco, para quanto se ofreciesse. Y en la realidad le diò autoridad sobre su mismo Maestre de Campo, aunque el Padre jamàs se valiò de cosa, ni diò a entender lo que podia, no obstante el mal modo que vsò el Maestre de Campo, sin dar oydos a sus consejos, ni a los de el Padre Melchor de Vera, que tambien le acompañò, y como tan entendido en las guerras de estos naturales, y tan insigne Ingeniero, le aconsejaua a fauor de su reputacion, deseando en el acierto de sus acciones, el castigo de aquellos cosarios.

Siruiéron estas experiencias, que les fueron palpables a los nuestros, y en los efectos notorias en todas las Islas de proponer nuevos medios, que se interpusiesse a tantos daños. Propusieron el tomar puesto en su tierra, para desde el hazer la guerra con mas comodidad, mejores noticias, y menos gastos. En que quando no se viesse otros intereses, que tener suspenas sus armas, y en cuydado sus puestos, era dar la salud a las Islas, librandolas de tantos estragos. Y quando no hizieramos presa en sus pueblos, le dauamos a su Magestad a millares los tributos, que a millares cautiuan. Mucho hizieron los auisos, que frequentemente embiaua el Padre Iuan Bautista Villan,

lancio,cautiuo en Iolò, declarando sus intentos, y consejos. Que como entre estos naturales, lo mas dificil es el secreto, lo mas facil es saber sus determinaciones. Auiuò el fuego de los buenos deseos el vltimo auiso, que embiò de como laborados con los buenos sucesos, en la empresa de Tayabàs, tratauã de vnir sus fuerças Mindanaos, y Ioloes, y con cien embarcaciones dar en la Pampanga tan soberuio Datoache, que no hallaua dificultad en tan arriesgada faccion, en Nacion tã valerosa, y guerrera, y tan arriuada al poder de Manila, y cogido arena para llevarla a Iolò en testimonio de su atreuimiento, y por empeño de su osadia, y prometìò a los suyos, mostrãdo la arena; y como entonces traia la tierra, auia de traer muy presto sus moradores, y quemar sus Arrabales.

Llegò esta platica muy adelante en tiempo del Governador Don Iuan Niño de Tabora, pero la muerte, que con el hulo de la vida, cortò el de su gouerno, le negò el espacio para la resolucion que se deseaua. Y la gloria desta accion, que no quiso Dios N. S. dar a los Governadores propietarios, la diò al buen zelo de Don Iuan Cereço, que por el inter vino a gouernar, embiado del Virrey de Nueva España, a quien en caso de muerte toca la prouision de

este gouerno, hasta que le embie el Consejo Auiuãtonse las diligencias con su llegada, y como el negocio estaua tan adelante, fue el primero que ocupò los cuydados del gouerno. Valio mucho, con tan Christiano Cauallero, la piedad de la causa, y auer precedido a su determinacion deseos de vn tan Religioso Cauallero, como D. Iuan Niño de Tabora Trageronie a la memoria las cedulas de su Magestad, a cuyos piadosos oidos auian llegado las lastimas, que entonces negociaua su remedio, pidiéndole por deuda tan reconocida por sus Reales cedulas, como a letra vista, por la obligacion de su clemencia Todo lo solicitaua la Compania, como negocio suyo, siendo el bien de todas las Islas, y la esperança de la salud de aquellos cofarios, que las infestauan Los que mas se declararon en sus instancias, y señalaron en sus deseos, fueron el Padre Iuan Bautista Vilancio, que como vezino a sus dañados consejos, deseaua verlos frustrados, mas q̃ la libertad perdida, pues importunando en que lo dexassen en su trabajo, por los frutos que la ocasion le prometia, con las mismas veras proponia los remedios que la desdicha de las Islas, y su miserable estado necesitauan El Padre Pedro Gutierrez fue el otro, que desde Dapitan, como el mas vezino al

pe-

peligro, y a las esperanças de la salud de aquella Morisma, no perdía ocasión de representar las conueniencias de la empresa, facilitando los consejos de la execucion, que suele ser dō de la especulatiua halla mas tro pieços Hizo vn memorial, en que valiendose de la experiencia, que autoriçaua sus razones propuso 26 capitulos, y otras tantas conueniēcias q̄ hallò, en que su Magestad era interasado, tomando puesto en la tierra de los enemigos. Proponia el exēplar a todos notorio de los Ciragas, que tan carniceros cofarios auian sido, robando todos los años a los Pintados. Y con vna fuerceçuela de palos, guardada de quarenta Españoles, no solamente los tuuieron a raya, apartando de las Islas esta peste, sino que valiēdose dellos mismos, y de los que se les agregauan, les hizieron tal guerra, que se sujeto toda la Prouincia, y pagò tributo a su Magestad, lograndose hasta oy el fruto de tan saludable consejo.

El Padre Diego Patiño fue quien personalmente emprendió la agencia, y no sufriendo su feruoroso espíritu las dilaciones de despachos, y cartas; ni su piedad las lastimas, que cada año eran mayores, y en aquel para los nuestros mas lamentables, clamauan en Pintados, con el estrago de Ogmoc, muerte de el Padre Iuan de el

Carpio, y de tantos Christianos, como en su presencia viò abrássados, y despedaçados. Partiò para Manila, siendo entonces Rector de Catbalogan, y lleuò los sentimientos, y deseos de sus hermanos, juzgando, que aunque en el de los Padres de la Prouincia de Tagalos fuesen iguales, pero que el sentimiento no podia lastimarse tan viuamente del mal, q̄ no vian, como los Padres de Pintados, que cada dia vian quemadas sus Iglesias, y sus ouejas despedaçadas, y perdidas muchas, obligados a esconderse en los montes, y hazer sus viages inescusables a la obligacion de Misioneros, a la sombra de la noche.

En el viage le llegó a dar caça el Mindanao, que proseguia, metiendose en lo mas interior de las Islas. Defendióse valerosamente con solas quatro armas, que iban en dos nauios, dándole Dios el acierto en los primeros tiros, con que se acabardò el enemigo.

Entrò en Manila con estas nuevas de la insolencia, con que despues de tantos insultos, se passeaua el enemigo, como duēño de la mar, y el testimonio de los estragos, que dexaua hechos en nuestras Misiones, pateaua de sentimiento el Governador, porque actualmente tenia dos armadas en la mar, y llegó a dezir, con enojo;

R y sen

y sentimiento publicamente: Es posible, que el Padre aya peleado con el enemigo, y que tēga yo dos armadas en la mar, y que ninguna dē con èl. De aqui tomo pie el Padre para apretarle en el mas sano consejo, que era poner la guerra en su tierra, pues con menos gastos, que el de armadas, se podia mantener, y con mas seguridad de buen efecto. Y como era de espíritu tan activo, y tan eficaz en sus razones, continuando las instancias, le obligò a la resolución, dando a todos los Padres arbitrios para facilitarla; y el que mas lo consiguió, fue el que propuso el Padre Provincial, que era entonces el Padre Iuan de Bueras, de medio celemin de arroz, que se añadió al tributo de Pintados, como Prouincias interesadas en el remedio. En que como se fiançauan los gastos, se vencian todas las dificultades de los Ministros Reales, y así se resoluiò a tomar puesto en su tierra el Governador Don Iuan Cereço de Salamanca, que como diximos, gouernaua por muerte de Don Iuan Niño de Tabora.

CAPITULO III.

Resolucion de la toma de Samboangan, y la execucion que tuuo.

Resuelto el Governador de

dar remedio a males, que tan lastimosamente clamauan por èl. y satisfecho de, que el que se proponia de tomar puesto en su tierra nuestras armas, solamente daua esperanças de salud, hizo junta de Gobierno para efectuarlo. Todos aprobaron el consejo, y solamente quedo la duda del puesto. El Padre Iuan Bautista Vilancio proponia desde Iolò, fuesse en el mismo rio de Mindanao, porque, cerrando la puerta al cofario mas poderoso, juzgaua por sin fuerças a los Ioloes para atreuerse a las Islas, destituidos del poder de Mindanao. Pero el Padre Pedro Gutierrez, con la experiencia de tantos viages, como auia hecho por aquellas Costas, y conocimiento de las tierras, propuso puesto mas acomodado, así para la Infanteria, como para los intēros que deseauā en el pueblo de Sāboangan, forçosa escala de las armadas enemigas, así Mindanaos, por ser el segundo pueblo en dignidad, y potēcia de todo su Reyno, y el que mas nauios echaua en corso, como Ioloas, por ser frontera de sus Islas, y adonde atrauessando, tomauan tierra, y se rehazian. Conseguiense en esto dos grandes efectos, que era con vna plaça tener acorralados, ambos Reyes, y quitarle al Mindanao la mitad de las fuerças, y con ellas despues hazerle la

la guerra. Passar las armas adelante era dexar el enemigo a las espaldas, y toda la costa de guerra, y libre el passo para las Islas, y retirado el Rey con su gente, quedauan los Españoles sin vituallas entre dos costas enemigas, y en trabajoso presidio, quanto dificil al socorro por remoto.

Por otra parte Samboangá era el primero pueblo de Lutaos; y ocupandolo, no dexauan cuydado ninguno hazia las Islas. Dista cinquenta leguas de la Corte de Mindanao, y era imposible que se retiraran tanto, que se de naturalizassen de sus tierras, y perdiessen la comodidad de sus mares. Vivia aqui la primera nobleza de Mindanao, y todos los Principales eran señores de vassallos. Repartida su tirania en toda la Costa de Siocon, que corren àzia Dapitan por treinta leguas, y la que corre àzia Sibuguey, frontera de el Mindanao por otras tantas, con muchos pueblos de aquella Barbara, y Gentil Nacion, cuya libertad pobre, y ruda tenia tiranizada la ladinez de estos Lutaos, hechos los mas esclauos, y los que no son sus tributantes, de quienes disponian, como de esclauos, facendo dellos quanto se les antoja, y por qualquiera ocasion los vendian, como a hereditarios esclauos. El interese de su

tirania con estos pueblos, era fuerça los detuuiesse, ò breuemente los llamasse, sintiendo la pobreza, sin los socorros de su tributo, y el menoscabo de su estado, sin el mandato antiguo. Con esto le quitauamos al Rey Corralat la mitad de sus fuerças para la mar, que es donde podian dar cuydado, consistiendo en el mayor, ò menor numero de Lutaos, porque segun fueren ellos mas en numero, son en poder, y numero de nauios sus armadas, por no ser los demás de prouecho para la mar. Y como estos Lutaos estauán en señoreados de los rios de la Costa, trayendoles la necesidad, y pobreza a voluntaria sujecion, y a los Subanos, ò Indios de los montes, con que ganauamos todos los de la tierra adentro, y desde el primer dia se le agregaua a su Magestad todos estos tributos.

Hazia mucho al caso el tener enfrente a tres leguas la Isla de Basilan, gente valerosa, y la mejor nobleza sujeta al Iolò, con que tambien a este Rey se le quitauan la mitad de sus fuerças, por ser casi tantos los Basilanos Lutaos, como los del rio de Iolò, y con ellos quedauamos iguales en fuerças de su Nacion a entrambos Reyes. Estos, por medio del buen Pedro Gutierrez, q̄ en los viages que hizo a Iolò en su Isla, y los dexò tan ganados, q̄ desde luego

se ofrecieron a ser uernos, como lo han hecho siempre, en que se afiançaua el regalo, y abundancia de presidio, por ser Basilan la huerta destas Islas, y la mas abundante de frutos de la tierra, de todas hazia mucho al caso el ser alli la aguada, y el puerto donde surge el focorro de Terrenate, a cuyo abrigo se assegurauan, y facilitauan los del presidio, y este vn puesto de tanta importancia.

Fueron las conueniencias, y propuestas con tanta claridad, que todos las aprobaron, como fundadas en noticias ciertas, y experiencia cuydadosa del Padre, que en todos sus viajes discurria con la atencion deuida. Y tenia la probacion de los mismos naturales de Samboangan, que estauan fugitivos de su Rey en Dapitan, y la de los amigos Basilanos, con quienes antes auia conferido sus discursos. Saliò, pues, el decreto de que se tomasse alli puesto, leuantando fuerça de piedra, desde donde se hiziesse guerra a entrambos Reyes, hasta sujetarlos. Y en conformidad, despachò el Governador a Cebù a su Teniente de Capitan General. El Capitan Iuan de Chaues con buen focorro, y orden para que fuesse a ocupar aquel puesto, y fortificarlo; como soldado de tanta experiencia; y seruiços, acreditado en la conquista, que

entonces auia concludido de la Prouincia de Caraga, que como diximos, se alçò, tomando auilante del mal suceso de la jornada, que el Maestre de Campo Don Lorenço de Oloaso hizo a Iolò.

A la execucion desta orden, se aprestò breuemente el General Iuan de Chaues, formando muy buena armada de naturales, con la mano del Teniente General, y con la Infanteria que le remitieron, partiò la buelta de Samboangan, distante de Cebù ochenta leguas. Aqui viò cumplidos sus deseos el buen Padre Rector de Dapitan el Padre Pedro Gutierrez, y tuuo su gozo cumplido, viendo el campo que se abria, por donde dilatar su ardiente espiritu. Partiò con sus Dapitanos a tomar possession de el puesto, que tanto auia pretendido. Lleuò consigo al Principal Lutao Don Pedro Piantong, y a su gente ya Christianos, que hizieron mucho al caso, para rastrear la caça, y acariciar por menos sospechosos a los naturales. Tomaron tierra en Samboangan a seis de Abril de mil y seiscientos y treinta y cinco: fortificòse luego el General lo mejor que pudo, y luego despachò con la armada al Capitán Diego de Morales Vezerra, soldado de buena dicha, y conocido valor, para que a fue-

go,

go, y sangre corrieffe los pueblos vezinos; dando gasto a sus campañas, y haziendoles toda hostilidad possible.

- Nuestro Padre Rector Pedro Gutierrez, con su mucho agrado iba agregando algunos Lutaos, valiendose de los que sacò de Dapitan, que con la cadena del parentesco, tiraron a otros, y con las nueuas del buen trato, y amparo, que hallauan en el Padre, alentaron a otros. Hizo mucho al caso la bondad del General, Christianissimo Cauallero, y ageno de todo interese, que es mucho en Indias, donde todos los cargos se pretenden, mas por el prouecho, que por la reputacion. Con esto, y el zelo tan singular de el Real seruicio, y de salir felizmente con empresa; que tan en desseo tenia las Islas toda su atencion, era de fofsegar los naturales, no de juntar esclauonia. Codicia, que haze de amigos enemigos, y que tantas vezes ha alborotado, y defacreditado la paz. Porque muchos con esta negra codicia, haziendo de la hostilidad logro, la solicitan mas que la paz, poniendo a pleyto esta, como contraria a sus intentos. En este Cauallero fue ella todo su cuydado, y el tener a raya la Infanteria, con que refrenada la insolencia, se logruan las traças de su gouerno,

que era paz en casa, y guerra sangrienta fuera; y assi se le fueron agregando a toda priesa, viendo que en su amparo hallauan los amigos entrañas de Christiano, y pio Gouernador, seguro trato, y defensa, y los enemigos castigo de su rebeldia en su valiente resoluciõ, y execucion animosa

- Fueron los primeros los pueblos de la Nacion Subana, que como hechauan de ver, que aquel aparato no era para sus incultos montes, y sencillos habitantes, sino para sus soberuios tiranos, y crueles Lutaos, se llegaron con menos rezelo; y luego animados de algunas experiencias, con toda seguridad, por lograr mejor a nuestro arribo, que la que les permitian sus vezinos, y señores. Con esto la fuerça tuuo abundancia; y regalo, trayendo de todos los frutos de la tierra, de que son los dueños, como vnico cultiuadores de su aspereza, a la codicia de la plata, y ropa, que a peso de libertad, les vendian sus amos

Siguieronse los Lutaos aduenediços de otros pueblos, a quienes se les señalò sitio debaxo la artilleria, donde formarõ la nueva poblacion, que oy permanece con nombre de Bagonbaya; que es lo mismo, que pueblo nuevo. Dexaron

el antiguo poblado de esperanças, de que lo recobrarían los naturales, llamados de las comodidades de el sitio, como sucedió. Es este el que propriamente se llama Samboangan, aunque oy vulgaramente se entiende el sitio, que ocupa la fuerça; pero la antigua Samboangan estaua rio arriba, desde donde se mantiene dulce, hasta donde defagua con la mar, gozando del oportuno sitio, y tan del humor desta Nación, para tener sus casas; que venian corriendo cõ el rio, hasta ver la mar, porque a la boca del rio se le opone vna Isleta rasa, y distante, vn tiro de piedra de su barra, y corre de entrambos lados en la misma, ò poco mayor distancia, casi media legua, con que le haze defagnar muy lejos, y por dos bocas, y como por entrambas corren las mareas con la comodidad de rio, es mar todo aquel distrito, y de poco fondo, con que les dà sitio para vna dilatada poblacion, toda fundada en la mar, sin los riesgos de sus mudanças, como oy la tienen muy vistosa, aunque mas haze a la mar, por vna empresa que intentò Corralat, y se referirà adelante, cuyo peligro, entonces reconocido, los auenzindò a la fuerça. Y aunque para nosotros fuera trabajosa viuenda, para ellos, que nõ son gente que tienen gust

to en passarse, ni le hallan sino en la mar, muy acomodada; y para nosotros a la vista muy agradable, pues nauegamos en poblado. Era este pueblo el mas dilatado, y poderoso; y aunque al principio se amontonò todo, viendo que no era rebato nuestra llegada, como otras vezes, sino fundacion duradera, se fue restituyendo, boluendo los naturales à las comodidades del sitio.

CAPITULO IV.

Embta la Compañia nuevos socorros, y de los trabajos que se ofrecieron.

COn la estrañeza del puerto, y fatigas forçosas en tierra nueua, y que se auia de abrir a fuerça de braços, falta de regalos, por estar aun los Indios amontonados, fueron muchos los trabajos, que se ofrecieron a los Españoles, y muchos los que se rindierõ a ellos: encendia se beruen, enfermedad de gente mal alimétada, y muy trabajada, con que tuuo la caridad bien en que exercitar sus fuerças. Fueran flacas las de el mas valiente Ministro, por auer de acudir a tantas partes, y así al auiso de la necesidad embiò la Compañia vn obrero feruoroso, y para la calidad del puerto el de mas importancia, el Padre Melchor de Vera, por ser gran

gran Geometra, è insigne Ingeniero Con tantas atenciones se miraua esto, y tanto deseaua la Cõpañia su buẽ logro, q̃ todas sus necesidades las tomaua por su quanta Y nõ era la mas facil de vencer, porque como la milicia de acá no ha tenido otro Flandes por escuela; que esta cortedad, ipenas se halla quien entienda desta facultad, obligandose por esto los Governadores a darles las plátas, õellos la facan de la relacion de otras, ù de õbseruancias de las q̃ por acá han visto, con que van de mano en mano los errores y quando es acierto el prototipon, como a la execuciõ falta la esciencia, sale en su exemplar el yerro. Y como la defenõa mira a solos Indios, cõtra quienes qualquiera cosa hasta el yerro parece bastante, pues, ni en sus cãpañas lleuan pieças de batir, no tienen valor para escaladas, tolerase qualquiera inaduertencia, y solamente la haze culpable la ocasion del superior enemigo. El Padre en la fabrica de Samboangan puso tal esmero, que de qualquier suceso, y empeños enemigos, podia aguarðar su credito; y assegurar el de nuestras armas. Por su direccion se acabò el Cauallero San Iuan, desde su primera piedra, tan ajustado a las medidas, y cõ sus orejones, que defienden los traueses, tã bien acabado en todo, que sin contradiccion, es el

mejor de las Islas Yo vi cõ particular cuydado las fortificaciones del Maluco, y ni nosotros, ni los Olandeses tienen pieça igual. El Governador D. Sebastian Hurtado de Corcuera, quando lo viò, dixo que en Flãdes podia ser alabado Quando yo vi en los vltimos años acabada la fuerça, y los tres Caualleros que la cierran, tan inferiores, y desgraciadas al lado del del Padre, me causò lastima, por el milagro del trabajo, en que no puedo dexar de culpar al Governador, que prosiguiò la obra, pues con tal exemplar, acabò tan mal, hallando empeños para acabar mejor. Pero como la ciencia no era igual, acortò el animo para acometer tanta grandeza, temiendo se embaraçasse en la poca experiencia de los oficiales la execuciõ. Y biẽ dize la obra, la falta que le hizo las asistencias del Padre Melchor de Vera, pues sobre la fealdad que facò, quedò tan poco firme, que por muchas partes se ha abierto de alto abaxo

Esta fue la primera dificultad, la qual crecia con los deseos de los Españoles, de que las imposibilidades de la tierra se opusiesse al intento de la jornada, para salir con el fuyo de boluerse a los regalos de Manila Dezian, que no auia piedra, y que asì no se podiã empeñar en la fabrica. Desvaneciò esta

di.

dificultad el Padre, diciendo. q̄ el daría piedra para edificar vna ciudad, con que boluò contrasi las voluntades de todos, q̄ le deseauã arrojar la misma piedra a su cabeça. Y no fue el menos molesto, y sentido de trabajo, el lidiar, y vencer los deseos de los nuestros hecho solicitador, ò patron del atreuimiento de sus lenguas, que dauan mucho que ofrecer a Dios Por todo passaua la Religiosa paciencia deseola del bien comun, y de dar a sus cortos alientos duradero reposo, y comodidad, qual oy la tienen Enseñò la piedra, con que no huuo escusas, que diuertieran la fabrica, y assi se le echò la primera piedra a 23. de Junio del mismo año

Siguiòse otra mayor dificultad, que era la del agua, tanto mas proclamada, quanto hazia la viuitenda mas trabajosa, y la esperança de la buelta mas alentada Porque aunque el rio desemboca besando la fuerça, pero viene embuelto en vn braço de mar, que forma la Isleta, que està delante a poco trecho, y costea en la misma distancia casi vna legua, en cuyo intermedio, como diximos, desagua el rio Auer de subir hasta arriba en busca del agua, era tan trabajo, como arriesgado, por necesitarse de buena escolta Perder la fuerça la mar, y comodidades del puerto, no era con-

ueniente. Esto hazia dar gritos a los soldados, y boluerie con maldiciones contra los que juzgauan por autores de sus fatigas. Procurò el Padre vencer esta dificultad, que los Españoles, a quienes tocava vencerla, la encarecian, y agrauauan, con que era forçoso a los Padres el desmètir la, y siendo mas poderoso el zelo del seruicio de Dios que el del Rey, como en el Padre ardia vno, y otro, y no con el titulo vano de la milicia, que entanto lo respeta, y blasfona, en quanto sirue a su interese, q̄ este cessando, luego hazen cesar el Real seruicio, que visten siempre del color de sus deseos, trabajò mucho en la demanda, y saliò vn dia en busca de vn ojo de agua, que forma vna estero, con intèto de encañarle hasta dentro de la plaça. Era forçoso marchar por tierra anegadiza, que acà llaman manglar, còlodo hasta la rodilla. Caminaua el Padre con tanto gusto, como si fuera por tierra llana, y deliciosa, como el que buscava el regalo de todos, como tesoro fuyo, aunque tesoros son de la caridad las comodidades del proximo. Era fuerça que le siguiera la escolta, por no estar segura la tierra y vn soldado se rindio tãto a la fatiga, que barbaramente impaciente le quiso tirar vn arcabuço. Hizo la impaciencia notoria su desesperacion, y aseandose lo los demás,

màs, dixo Mas bien le clauara yo a este Padre dos valas, que a Corralat, como si el Padre los arrastràra a sus conueniencias, y buscàra el agua para regar sus heredades. No quiso dexar sin castigo el sacrilego intento, que frustrò la piedad de sus comilitones, y porque en delitos de tanta impiedad, quando los haze la noticia escandalosos, se apresura el castigo del çielo, a prevenir con el escarmiento los daños del escandalo. Muriò el desdichado dentro de 8. dias, y fue el primero en quien se estrenò la muerte, por quererla èl dar al que le solicitaua la vida a costa de propios afanes, y fatigas.

No dilatarè para otro lugar la noticia de otra desgracia semejante, por auerse alcançado en tiempo, y auer pretendido la Diuina Magestad en el rigor de su justicia, vn notorio escarmiento a vna impiedad, que aplaudida del guito, cobraua a treuimiento. Auia entre los soldados vn moço llamado Tebes, que se preciaua de vna gracia bien fea de dançar con desemboltura, y donaire, el baile llamado el cuzcuz Es vna inuencion que facò el demonio en la Nueva España, que desacreditar la virtud, y hazer mofa de la pureza de nuestra profesiõ. Dança deshonesta, y agraciada con sus motetes de la misma condicion, y a buelta de

la gracia de los dichos, dà a beber el veneno de la impiedad. porque se nombre el dulce nombre de Iesus, y el de nuestro S. Padre Ignacio, sacando del nombre de salud, y de vn apellido tan honroso, ocasion para irritar la luxuria, y razones en desprecio de nuestro Instituto El es tal que qualquiera que lo viere juzgàra que se aprendiò en Saxonia, ò Inglaterra, porque solamente vn ingenio Sacrilego, lo pudo inuentar para declarar en la impiedad del bayle su perfidia. Y pues ha obligado a la Santa Inquisicion a echar el mote, y prohibirlo, bien se dexa entender su calidad Este moço, pues, hazia reir a sus compañeros con su habilidad, y era cèlebre en la plaça su donayre, y del aplauso que le hazian los malos, sacaua abilantez para despreciar los consejos de los buenos, que le rogauan se fuesse ala mano, y no diessè aquel escandalo al pueblo, y a los Religiosos aquel disgusto, cõ el desprecio q̄ hazia de su Santo modo de viuir Pero como Dios no sufre los desprecios de sus Siervos, que èl honra comõ Principes; y mas quando en ellos ay paciencia para tolerarlos, como la auia en los buenos Padres, y los dissimulos de la tolerancia, son empeños para que se declare su justicia, permitiò que le dieran vn balazo muy acafo, para la aduertencia de los hombres.

brès, de q̄ cayò sin dezir Iesus porque no era razon le valiesse el nombre de salud, que èl solamente pronunciaua para el desprecio, y para el daño de su alma Quanto el suceso tuuo mã de acalo, por auer sido descuydo devn soldado, que al recibir la compañia que iba marchando, disparò, olvidado de que tenia vala su arcabuz, se tuuo por mas preuenido en el castigo, y por acuerdo del mismo Dios, q̄ con la desdicha de aquel pobre quiso acobardar el atreuimiento de los Mestizos de la Nueva España, y abrir los ojos a los q̄ tan a bulto juzgan de las cosas Sagradas, que las confunden cõ las profanas, y deshonestas. Y en fee de que a to los fue notoria la sentencia de la Diuina Justicia, que escarmiento, la miro como execucion de su rigor, pusierõ los soldados cõ la Cruz vn letrero que lo denotaua. El qual referirè, no tanto por la cultura a sus razones, quanto por la aduertencia de la piedad Christiana Dezia, pues, de esta manera *Mira passagero, aduerte, que por baylar el Cuscus, sin poder dezir IESVS; dieron a Cebes la muerte*

Demàs de lo que se aumentò el Ministerio con tal Ministro como el Padre Melchor de Vera, consecutiuaamente fue embiado al mismo puesto, el Padre Gregorio Belin, operario infatigable, q̄ hallò en aquellos tra-

bajosos principios el empleo que pedia su aliento porque de mãs de lo que se trabajaua con la infanteria, era necesario acudir a los Chinos, Gastadores, è Indios de la armada Pero el aliento generoso de los Padres, no se satisfacia con tan copioso empleo, y así pusieron los o, õs, y el cuydado en la Nacion Subana, que puebla aquellas Costas Reduxeron luego el pueblo de la Caldera, que es la scala, puerto, y aguada del socorro de Terrenate, dos leguas de la fuerça, àzia las Islas, que amañados con el Euangelio, no se contentauan con dexarse tratar como hombres los que poco antes eran peores, y mas nociuos que fieras, sino que obstantando fineza de amigos, acudian con muchos regalos a la fuerça y con tal fugecion a los Ministros que embiando tal vez los Gobernadores soldados en busca de gallinas, y otros regalos de frutas, se boluian sin nada, y aun solo recaudo de los Ministros Euangelicos acudian con abundancia superior a la esperança que daua su pobreza. Reduxose tambien el pueblo de Balogan, que està vna pequeña legua de Samboangan, y aunque mas vezino, por menos comunicado era de gente mas remota en la voluntad, y amor a los Españoles. De los Lutaos se presentaron algunos Principales, en quienes hizieron la experien-

cia los demás , para seguir su buena dicha, como lo hizieron, hasta reducirse el Orancaya Solocan, segunda persona de el Reyno, titulo del Rey Corralat y Principe de ambas Costas. Conque nos prometimos en breue el señorio del pueblo, con la pujança que tenia antes que lo desbaratàran nuestras armas, como sucediò siguièdo los mièbros naturalmente a su cibeça. Tratòseles con la honra, y estimacion que su calidad merecia con que se satisficieron de la moderacion de los Españoles, que con las armas en las manos, la saben tener, y sin ningun recelo se fueron agregando los demás

CAPITVLO. V.

Llega el Governador Don Sebastian Hurtado de Corcuera a estas Islas.

Contradiccion que hizieron los de Manila, al pusto de Samboangan y como Dios por otra parte lo estableció.

Assi como entrò a Governar estas Islas el Governador Don Sebastian Hurtado de Corcuera, q̄ fue el año de 636. Lo primera conque le embistieron los de Manila, fue con el yerro que se hizo en la resolucion deste puesto, por su inutilidad, proponiendole los gastos que se seguian al Real auer, y poco,

que se podia esperar de sus efectos luzgauan, que como es natural en los nuevos Governadores el condenar las determinaciones de sus antecessores, que aplaude luego la lisonja de los que en el desagrado de lo pasado, procuran mostrar la estimacion de lo presente, le seria facil defautorizar esta por nueva, y de vn Governador en inter y sin autoridad del Real Consejo. Donde menos atencion tienen a las lastimas de los pobres Indios, es en Manila, dõde todas las mientes de los vezinos estàn puestas en los empleos de Nueva España, y China, y solamente lo que a esto se opondè le dà cuidado. Y como son tan pocos los que sin plaça de soldados se arriesgan en embarcaciones pequeñas que son todo el comercio de las Islas, y a pie quedo, y en seguro oyen los fracasos que a los que nauegan les suceden, ocupados los passos, y trauefias d'armadas Ioloas, Mindanaos, y Burneyes, ò los atribuyè a descuido, ò a poco valor, ò no sientè los peligros de sus proximos, ni los vitrages de los vassallos de su Magestad, y perdidas de su Real auer en los tributos que cada año se le minoran, lleuandose los a millaradas, y en las varias embarcaciones que cada dia le coxè, cargadas de su Real auer, ensangrentando en los pocos soldados sus barbaros azeros.

Quien

Quien huuo de salir al opuesto, fue la Compañia, opusole la autoridad del Padre Prouincial Iuan de Bueras, que con el credito de su mucha Santidad, acompañada de tan Religiosa prudencia, pesò mas que la vulgar oposición, de los que por solamente contradecir, o condenar al Governador lo proponiã Acha que particular este de Filipinas, que los mal contentos de los passados, muestran tan declarada la pasión en los presentes, que no hallan accion buena en el vno, hallãdolas todas buenas en el otro, hasta q̄ la mudança les haze juzgar de otra manera q̄ es quando les vienẽ sucesos diuerfos. Hizo mucho al caso el auer escrito el Arçobispo D Fray Miguel Garcia Serrano a su Magestad la miseria en que viuan estos pobres vassallos, y quan indefensos a las crueldades de los Barbaros, yẽdo siẽpre a mas los daños, pues en treinta años, se cõtauan veinte mil cautiuos Christianos; y quan sujetas a sus inuaciones las Islas, pues aun su Arçobispo no andaua seguro en la visita de su Arçobispado. Y como su Ilustrissima hablaua de experiencia del peligro en que se viò en el pueblo de Tayauas sobre las cedula tan repetidas de que se pusiesse el remedio mas conueniente, truxo vna el Governador Don Sebastian Hurtado de Corcuera, en que le mandaua

su Magestad, q̄ en persona fuesse al castigo. tanto como esto llegò a apretar la compasión el Real coraçon de su Magestad.

Con esto se defendiò el Governador D. Sebastian Hurtado de Corcuera de la bateria de los vezinos, diziẽdo que su Magestad le mandaua fuesse a esta Conquista, y que para hazerla con mas comodidad, necessitaua de vna plaça de armas, desde donde se proueyesse el campo, y se hiziesse las preuenciones necessarias con mas comodidad y que asì por entonces cõuenia aquel puesto, el qual veria por sus ojos y que no hallandolo conueniente para lo venidero, lo retiraria. Con que cesò el combate de los vezinos.

Aquel mismo tiempo corria las Islas vna poderosa armada de Corralat, haziendo el daño muy a su favor, y acometiendo con el atreuimiento que les daua la codicia, y confiança la experiencia de nuestra p̄reza a muchos pueblos, en quienes, y en sus cautiuos dexauan librada la paga de las mercãcias que deuan a los mercaderes Macazares, que quedauan aguardãdola en Mindanao de nuestros despojos, y tributos. Aumentaua la fama desta armada el defcredito de el nueuo presidio, pues con ella mostraua la experiencia su poco efecto, quedando el passo tan libre, y desembara-

racado para las Islas como de antes. Razones, que esforçauan los emulos del bien comun, como si la mar fuesse vna calle muy estrecha, y huuiesse los enemigos de auisar de sus designios. Pero como el Governador auia de ir en persona, remitióse a la ocasion en este punto. Y vno, y otro le hizo apresurar la execucion de las Reales cédulas, y el dar desde el principio de su gouerno la paz, y quietud tan deseada a las Islas, y atajar desde luego los daños, que amenazaua la Barbara insolencia. Y resoluió de partir èl mismo, embiando para disponer las materias nuevo Governador a Samboangan, el Sargento mayor Bartolomé Diaz Barrera y por su Sargento mayor, y Cabo de la Armada, el Capitan Nicolàs Gonçalez; haziendo desde entonces plaça de Armas en Samboangan, con embir su Sargento mayor, que lo era del Tercio en el campo de Manila.

Quando en Manila mas triunfante la oposicion, con los estragos de la Armada, condenaua por inutil el Presidio de Sãboãgã, su Diuina Magestad lo aprobaua con felizes successos no solamente con los muchos vassallõs, que le auiamos quitado a Corralat, sino con el famoso castigo, y para siempre lamentable en Mindanao de la mis-

ma Armada, cuyas atrocidades indemnes de castigo, eran los mas fuertes argumetos para su descredito. Supo vn Lutao nuestro, llamado Iba, como dicha Armada estaua ya de buelta y que passaua por la Contracosta de Basilan, por no ser vista, despues de auer corrido ocho meses las Islas, y hecho tan de espacio sus robos, cargada de riquezas, y de cautiuos, y entre ellos tres Religiosos Agustinos Descalços, y al Alcalde mayor de Calamianes. Dió este auiso el Indio al Padre Rector Pedro Gutierrez, que con esta noticia aueriguó con mucho secreto la verdad; y hallando ser cierto el auiso, dió parte al Sargento mayor Nicolas Gonçalez, que viendo la importancia de la faccion, y lo que podria dañar qualquiera detencion, aprestó la Armada tan presto, que dentro de tres horas se halló nauegando con el Indio Iba por Piloto, y guia Este, como tan Cosario, y platico en sus costumbres, tomó el rumbo mas seguro, que fue sin detenciõ ninguna passar a punta de flechas, quarenta leguas de Samboangan, y pocas de Mindanao asì por ser aquel passo forçoso, como por ser puesto donde lleuados de supersticioso culto, auian de reconocer, y dexar señas claras de auer passado. Con que no perderian tiempo en la mar en

vanas, y cansadas esperanças
 - Facilmente conoció el Capitan el acierto, con la noticia que dio de la supersticiosa Religion de aquel puesto, donde encastillado el demonio, auia puesto la silla de su grandeza, y entronizado con supersticioso culto. Y allí, ya por las voces, y ahullidos que oía, ya por la brabura del mar, q̄ en aquella punta temerosa, heruia tan rebuelto siempre, y alborotado, que hazia argumentos al temor de superior, y poderosa causa, siendo el primer reconocimiento el miedo, no les dexaua alientos para arrojarse a passar la encantada punta, sin aplacar primero, con sacrificios, y ceremonias supersticiosas la infernal furia, entendiendo conseguir con ellas grata licencia del Principe de las tinieblas, que sin ella respetauan el peligro por inuencible y temian en el acometimiento su fracasso y en todo el viage, la fortuna por enemiga. De todo tomauan aguero en las ceremonias de su culto, y la principal era arrojar flechas a mano, que son vnas cañuelas aguzadas, y arrojadizas, arma la mas familiar a estos naturales, si la recibia bien el monte, ò promontorio, quedandose ella inyesta, y firme, era señal de buena dicha, y de ferle al demonio aceta la jornada, y seguro de su proteccion

Si acaso la arrojaua de si; porque acaso no clauaua; lo tenían a mal aguero, y de la fuerte que hazian las flechas, quedando mas, ò menos derechas, sacauan el pronostico de lo verdadero mas, ò menos fauorable. Y de este supersticioso culto, tomó nombre el promontorio, llamandose Punta de flechas, ò Panaan en su légua, que es lo mesmo.
 - No podia escusar esta ceremonia el General Tagal, que lo era del Armada de Corralat y mas quando tan vfano, y afortunado daua la buelta a su tierra. y así era forçoso dexara señal al passar de su buena dicha. Llegaron a la punta, y hallaron, segun las señas, que no auia passado la Armada, con q̄ creció la esperança del buen sucesso, alentandola desde luego la buena dicha, que se declaró fauorable, en dos Nauios, q̄ les descubrió allí cerca a los quales dieron caca, y rindieron con la gente, menos algunos, q̄ se echaron al agua, y escaparon a nado. Y mucho mas con las demostraciones que dió el Cielo de su fauor propicio, pues estando nuestra armada al abrigo desta punta, se desgajó buen pedazo de su eminencia, y cõ horrible estruendo dió en la mar, y pareció que con ella se vndia la tierra. Y fue sin duda demostracion de el sentimiento que hazia el gran diablo

Diablo de Mindanao, encastillado en aquella roca, viendo su poder abatido; y sus extremos hizieron estremecer su trono, abatiendole a superior poder, empeñado en nuestro favor en la misma ocasion en el Divino, y Satisfimo Sacramento, y Pan de fuertes, Espada cõtra nuestros enemigos, mejor que el de Gedeon; que en este tiempo se obstetava en compaña descubierta, y en publico para hazer mercedes este pio discurso de los buenos successos de nuestra armada, y con la nueva tranquilidad del puerto; que desde entonces, cessando los horrores del mar, y los temores de la tierra, se mostrava muy apacible, y nauegable parage. Y tanto, que lo bonancible del mar, y silencio de la tierra han puesto en olvido; aun los Moros la supersticion antigua en tan pocos años; como mar ya de bendicion, y sugeta a la benignidad de nuestro Dios. Siguiose la vitoria, en que se declarò manifesto a todos el favor del Cielo por nuestras armas, que el segundo dia de Navidad quiso dar tan alegres Pascuas a nuestros soldados con successo, tanto mas felice, quanto el mayor; y menos costoso que en la mar hemos tenido. Descubriose la armada de mar a fuera con mucho Sol; pero como la nuestra estava a la sombra de la tierra; no se dexò

ver, ni a Tagal su peligro; y así libre de recelo, con la seguridad que la distancia de nuestras fuerças le daua, y la que la religion de el parage, y vezindad de su tierra le prometian, echando a buena dicha grillos a su velocidad, hecha remora de sus nauios, para que no alcançaran el puerto de dia; con que no se pudieron diuidir, y antes que pudieran tomar acuerdo, se hallaron abordados de los nuestros. El Sargento Mayor Nicolas Gonçalez, como tan buen soldado, dispuso su gente de modo que asegura la faccion con vn successo illustre, que siruiera de memorable escarmiento a los Infieles corsarios. Y seguro de que el deseo era igual en la piedad de los demás Cabos, diuidió los nauios, bien cierto de que cada qual daria cuenta de lo que le tocava, y porque en el estruendo de la pelea no necesitassen de voces para reconocerse, mandò poner por diuisa en vna caña tres cabos de cuerda encendidos, que siruiessen por las popas de bandera con esta buena orden embistiò con toda la armada, y la rindiò toda con muerte de su General Tagal, y de infinitos Moros, sin costarle vn solo soldado. Entre los muertos, fue vno de los Padres Recoletos de San Agustín, a quien ya rendidos los Moros,

S a como

como los nuestros con el calor de la pelea ; y el corage de vengança, embeuecidos , ciegos , y encarnizados, no aduertiesen en la seña de su rendimiento , le hizieron subir arriba , para que en su lengua dixesse a los Españoles que cesassen , y llegassen a gozar de la vitoria ; y despojos de los que estauan ya rendidos . En esta diligencia recibió tres balazos en el pecho en vn mismo lugar , que se tocauan vnas a otras las valas . A los otros dos llevaron a Mindanao en vna embarcacion , que sola escapò de toda la armada .

Fue rico el despojo ; y solamente en el escritorio de Tagal, segun me contò el Sargento, que entonces era de la armada, Capitan Iuan Alonso, que fue el que saltando de los primeros al pillage, se hallaron en ella seis mil reales de a ocho en oro, y mucha mas riqueza cogieron los soldados, que para hazerla oculta a la codicia de los Cabos , mataron a puñaladas a Tagal . El mas rico despojo, y mas precioso a la piedad Christiana, fueron los muchos ornamentos , calizes , y vasos sagrados , y ciento y veinte cautiuos Christianos , que alcanzaron su libertad a labrigo de nuestras armas ; aunque a muchos les fue costoso el gozo, dexando los muertos la ceguera de la guerra . Los Moros que

se prendieron , passaron de treientos, siendo los muertos muchos mas sin comparacion , y el menos sospechoso aplauso de esta vitoria ; el que hizo el demonio con nueuo estruendo , que se oyò en la encantada punta en el mayor calor de la refriega ; ahullidos tristes de quien gemia su desgracia , y voces claras, en que el demonio les daua a entender , que no les podia valer, por estar su poder atado de otra fuerza superior , cuyos testimonios vieron en los nueuos destroços , y aberturas que hallaron en la punta, quando se retirò la armada vitoriosa della .

Bueltos a Samboangan con tan alegre suceso ; alborocaron los animos de todos con las esperanças que tan buena dicha prometia de otras mayores ; y rendidas solemnes gracias al Señor ; y Dios de los exercitos , se despachò auiso al Governador de las Islas , que ya venia nauegando en cumplimiento de sus deseos ; que eran de hazer vn castigo en estos cofarios, tal, que les fuera de perpetuo escarmiento ; remitieronle todos los vasos sagrados, para con tan rico despojo mouer mas su piedad: que le fueron pronosticos al buen Cauallero de la dicha que auia de tener, e incentiuos para apresurar su jornada, y a las Islas vna satisfacion de sus quejas , y cre-

redito de la Sãta resoluciõ en el acierto del puesto, y fortaleza de Samboangan, y vn tapaboca a los enemigos del bien comun por tan casados con sus particulares interesses, pues le quitò este suceso el argumento de la boca, cõ que mas satisfechos impugnauan la piadosa determinacion, y Santa conquista.

CAPITVLO VI.

Viage del Governador General a Samboangan, su llegada, y apr...
... para la deseada...
... jornada.

LA nueva de tan illustre victoria con los trofeos gloriosos que se erigieron del enemigo despojo, lleuò el Padre Gregorio Belin. que no quiso la Compañia fiar tan glorioso despacho de otras manos, porque dichas tan de nuestro interese, no padeciesse menoscabado el credito, en menos piadosa estimacion. El intento era de passar hasta Manila, ignorada en Samboangan la presteza, y execucion del Governador, pero en tierra de la Isla de Oton, en el celebre promontorio de punta de Naso, Puerto donde se cargã los bastimentos del socorro de Terrenate, encontró al Governador, cuya piedad, y zelo Christiano aviaron su ardime

to, alentadas sus generosas esperanças con la compañía que el insigne Martin, Padre Francisco Marcelo Mastrili quiso hazer a sus armas, con que las aseguró felices en todos sus acometimientos. Ya el Demonio mostraua en sus temores, lo que arriesgaua su partido tal patrocinio, y quanta ruina amenaçaua a su Imperio, porque en las retiradas, que el Santo hazia a los bosques, buscando donde desahogar su ardiente espiritu, y largo campo, donde soltar libremente las riendas a su feruor, con penitencias tan rigorosas, que ni las tolerara la piedad, ni huiera piedad en los oidos para escucharlas. acometiale el demonio con espantos, y su pavor, ò miedo se escandecia con espantosas, y doloridas voces, diciendo temeroso, y vengatiuo A que vienes? Que quieres? Quien te traxo aqui? Maldito seas yo te quitarè la vida, y con esto acabaremos. Estos temores, que publicaua el sentimiento de Satanàs, referidos al Governador, aunque en tercera persona, y con los resguardos de tan atenta humildad, dieron fuerças, y confianças grandes a su valor, entendiendo, que siendo el Padre el mas temido del Demonio, su persona abatiria su soberuia, y brios, con q se alznaua el camino para su dicha: cobrò nuevos alientos, y mas

seguras confianças, quando el Padre Gregorio Belin, con la noticia de la vitoria de Nicolas Góçalez, dexo picados los militares brios, y con la ostentacion de los despojos, mas picada la piedad de nuestras armas, y zelo de tan Religioso Governador, que viendo los valos sagrados, y vestiduras, libres de tanto ultrage, dexò correr las lagrimas de ternura, tanto como de irritado corage, y sentimiento, viendo los desprecios, que permitìò nuestro descurdo y tuuolo por demonstraciõ ya euidente de que Dios sollicitaua su vengança, pues tan fauorecidos auia obrado sus soldados al conseguirla y como Dios obra por empeño de nuestro zelo, mas que de su honor; porque como Sol, ni ultrage le alcanza, ni sombra le escurece, afiança en el primer suceso la dicha del segundo.

Hallò el Governador entre los despojos, vengados del sacrilego ultrage, vn lieço de vn Crucifixo, de que vn Moro auia formado vn capotillo, y lo vestia vñano, de que lleuaua cautiuo al Dios de los Christianos y el dia de la pelea se lo puso, para auuar su valor, con la memoria, y vista del azañoso trofeo, y desalentar al nuestro con la grandeza del ultrage. Estè entregò luego el Governador al Santo Padre Marcelo, sabiendo quan curiosa andaua su pie-

dad, y Religiosa codicia de semejantes prendas, juzgando, q̄ tan subida injuria, solamente en su zelo santo podia hallar competente desagrauio, como sucediò, porque echandole vna hasta, lo erigiò luego por guiõ de nuestra milicia, y guia de nuestras vanderas, consignãdole desde entonces la gloria de nuestras armas, y la dicha de nuestras vitorias, con que le empeñò en los fauores a la execucion de ellas.

Iban retardãdo los tiempos el viage, ò por mejor dezir, el demonio su ruina, pero ni vn instante perdiò la atencion del Governador, logrando lo que perdia del viage en preuenciones mayores para la jornada, despachando a las Islas de Pinatados los ordenes necessarios para los aprestos de sus armadas, soldados, y auentureros: fue en persona a Iloilo en vna salua, almacen general de estas Islas, y donde se afiança los socorros del Maluco, y de los demás Presidios de afuera, por la abundancia destas Islas, a quiè los naturales llamã Panay, que aunque en su lengua tiene otro significado; pero al sonido parecen nombre estudiado de nuestra experiencia; porque ay pan para todas las Islas, con largueza en ella. Quiso su Señoria satisfazerse a ojos vistos de el socorro, que el Prouedor general le asseguraua para su jornada,

da, y facciones era lo el Capitán Andres de Briones, cuya prouidencia, en ningunos aprietos se hallò talta tan fuera de la expectacion humana, mil vezes, que al fin mereció los premios, que oy goza su casa, su cuidado, y renombre de Redentor de estas Islas, como otro Ioseph en los riesgos mas desesperados de ellos satisfecho de todo el Governador, siguió su derrota, lleuandose de Oton al Padre Rector Miguel Solana, que lo era de aquel Colegio, de cuyo consejo siempre hizo la estimacion que merecia su prudencia. Boluio juntamente el Padre Gregorio Belin, con que los Champanes lleuauan el mayor consuelo, que en tales demanes de el rigor del tiempo necesitaua. El de su Señoria, con la dulce compañia del Padre Francisco Marcelo, y de su Confessor el Padre Iuã de Varrios, iba echo vn nouiciado dicha Miffa rezauan con el Governador a coros las Horas del Oficio mayor, y las de nuestra Señora, y Maytines de difuntos. A la tarde, como a las quatro, las Visperas, y Maitines del dia siguiente, y consecutiua mente los de nuestra Señora. Al anochecer la Salue, con Letania publica. Luego se rezauan las Animas, y por remate, se contaua vn exemplo, que todo formaua vna armonia, y consonancia; digna de vn Coro Celestial. Con este con-

uelo, y la dulce conuersion de vn Governador tan pio, como discreto, y la de vn Santo tã humano, y tratable, llegaron a Samboangan, sin auer sentido los enfados de nauegacion tan estrecha, y trabajosa por la calidad de los nauios, tã indefensos a todas las inclemencias. A 22. de Febrero, Domingo de Carnestolendas, auiendo salido de Manila a dos del mismo.

Prohibió el Governador el estruendo, y ruydo de saluas, y recibimientos, y salida por el rio a qualesquiera embarcaciones, procurando cerrar la boca a la fama, y esconder la noticia de su persona al enemigo. Pero como aquellos Naturales eran los mas tan Moros en el coraçon, como en el afecto vassallos de Corralat, al fin Rey natural suyo, y de su misma sangre, y tiente, no les faltò traza para preuenirle la noticia, dando muy presto el auiso de todo.

Publicòse luego el mejor apresto para la jornada al otro dia, que fue Comunió general, y Iubileo, obligando a todos el Capitan General a que diessen cedula de confesion. Còcluyeròse las comuniones el Domingo siguiente, con la de su Señoria, patente el Santissimo, y festejado con solemne Oficio, y elegante Sermón del Padre Gregorio Belin. A la tarde acudió el Governador a encerrarle cò toda la Milicia, y a oír al Santo Padre

Padre Marcelo, que despues de satisfacer al pio deseo del Governador que le auia encargado diessè a entender a sus soldados el respeto, y reuerencia que deuiàn a tanta Magestad patente en aquel Trono, donde lo subiò el Amor, dandole mas estimacion su afecto, que al que leuantò sobre las Estrellas alètò luego a todos a la jornada, facendo para dar mas eficacia a sus razones, la Santa Imagen del Crucifixo, rescataado del vltimo Moro, hecho ya estandarte Real del Cielo. Irritaron tanto las injurias de tal Señor tan biè sentidas de su Siervo, que no huuo quien no mostrara su dolor en las lagrimas, y su corage en las razones, y alteracion de los semblantes, que al salir de la Iglesia huuieran cerrado cõ todo el mundo, segun saliò irritado el valor Christiano, y vfanos de verse en la ocasion de la vengança, y desagrauios, exclamauan todos, desdichada la madre que teniendo hijos no los tiene ocupados en tan gloriosa empresa.

Parte el Governador al castigo de el Mindanao, salta vitorioso en su tierra, y trabajos hasta alojarse.

triumfante en su cerro

EN estos breues dias fue larga la disposicion que todos hizieron para tan Santa jornada, trabajado los nuestros para conseguirla, con platicas muy feruorosas todos los dias con que fue raro el que no hizè esse confesion general. alentados, pues, con el seguro de la buena conciencia, y la justicia de la causa, salieron todos, prometiendo gloriosa la vitoria. A tres de Março zarparon los Champanes, y a quatro el Governador en embarcaciones de remos, que llaman Caracoas. Embarcaronse quatro Companias, la del Governador de 150. infantas, las de Nicolas Gonzalez, y General Lorenzo Orella de Vgalde, de aliento, otra de marineros, y otra de naturales Pangangos. La demàs era chufma, y gastadores En vn estrecho que haze esta Isla cõ otras, corrieron todos fortuna, cõ recia tormenta, pero aplacòla el Santo Padre Marcelo con conjuros, y Reliquias, y feruorosa Oracion, como cosa dispuesta de la infernal furia, que via su partido tan arriesgado en esta Santa jornada.

Para

Para vencer la furia de las aguas, que corren aqui desafordadas, mandò el Governador se quedasse el Sargento Mayor Nicolas Gonçalez con ocho caracoas, para remolcar los Champanes, que no usan de remos; y adelantòse su Señoria a punta de flechas con quatro. Allí dos dias que tuuo de detencion (a que obligò la espèra del armada) ocupò su Santo zelo el Padre Marcelo, en quitar el oprobio de aquel lugar, lançando al demonio con conjuros, y Santificado el puesto con el Sacrificio de la Missa, que dixo a vn lado de la misma peña. Barriòle de todas las cosas de supersticion que auia, quemàdo las flechas, frutas, y otras cosas que allí dexauan por culto infamè, y sacrilego del demonio y bautizando vltimamente el puesto con el nombre del Señor S. Sebastian, en memoria de las flechas, y honra del Governador D. Sebastian Hurtado de Corcuera, que fue el primero de los Governadores que doblò esta punta, empeño glorioso al Santo, que le obligasse a arrojar su Santo zelo, y ardiente caridad, y rendir la rebeldia de esta Nacion al Santo Euangelio; y armas Catolicas.

En esta detencion se ofreciò dar caça a vn nauichuelo que llegò a reconocer la armada; y aunque no se le diò alcance, siruiò de añagaza para que salie-

do los nuestros, cogiessen a otro en q̄ quatro cautiuos Christianos veniã de fuga. Estos dieron auiso de vnos nauios de lauos, que auiendo despachado sus haciendas entre los Mindanaos, en trueco de cautiuos Christianos, estauã para zarpar llenos de tan triste mercaderia, nueva tan dolorosa a la piedad Christiana cegò tan gloriosamente los piadosos ojos de su Señoria, y despertò tanto su noble ardimiento; que sin hazer caso del riesgo, quilo honrosamente ambicioso dar este triunfo a su piedad, y assi, sin aguardar mas armada, en sus quatro Caracoas passò, sin dexar descansar de dia, ni de noche la gente. El demonio procurò, con declaradas diligencias cortar los pasos a su Santo zelo; pues para solamente doblar la punta de flechas, huuo de hazer tres arribadas, obligado de las soberbias mares, y crueles vientos. En la quarta embestida se declarò del todo el demonio, pues sin viento, ni mares, en dos horas, con nouenta bogas, no pudo la Capitana ganar vn palmo, ni apartarse de vn lugar, declarandose la resistècia por suya, y como del demonio, vsò el Santo Padre las armas de la Iglesia para vencerla, conjuros, y Reliquias, que arrojadas al mar, rompieron los encantados grillos, que en sus aguas echò a los barcos el demonio, y desocuparon

ron el rumbo de las maquinas, que lo defendian.

A 13. entrò el Governador en el rio de Corralat, y personalmente quiso recorrerlo, y ver los pucitos, y con solos seis soldados anduuo hasta medio dia ocupado en sondar, y ver el parage donde auia de echar su gente. diuertido tambien del deseo de coger algũ nauichuelo que le siruiesse de espia. Siguiò a muchos, sin poder dar alcance a las personas que en el aprieto se arrojauan luego a la tierra a guarecerse de su espesura. Mandò luego que comiesse la gente, y al Ayudante Don Francisco Alaceran, que ocupasse la playa con veinte y cinco mosqueteros, para que a su abrigo desembarcasse la gente segura, como se hizo cõ mucho alborozo al son de clarines, y al estruendo de la artilleria, que se disparò toda para hazer la salua a su General. y juntamente descombrar el monte, y descubrir, si huuiesse alguna emboscada. Descubriose vn pueblo, y dixo luego el Governador al Santo Padre Marcelo alli me he de alojar esta noche; sin saber quanto empeño era el que emprendia, por ser la Corte de Corralat, bien fortificada, y guarnecida cõ mas de dos mil Moros, donde pensaua el Rey, sino quebrantar, deuilitar nuestras fuerças; que nunca juzgò se auia de ver obligado,

a recogerse a la retirada. Todo el esquadron que lleuaua, no passaua de setenta infantes, entre Españoles, y Pápangos pero obraron como muchos; tanto aliento, y animo dà al honor la atencion de vn Capitan General.

Sin espia, ni sin saber lo que le aguardaua, marchò el Governador, echando dos piezas de campaña en banguardia, q̄ fue el todo de la faccion. Iba el Santo Padre guiandole con su estandarte, y dando aliento, y valor Christiano a todos. El Governador, guiado del Cielo, dexò el camino trillado, y buscò otro, por rodeos bien costosos, por auerse devadear el rio muchas vezes, arrojandose el primero a vadearle. Pero con esse trabajo diò la vida a su tropa, que de otra suerte pereciera, por la mucha preuencion que auian echo los Moros para la resistencia en el otro, con emboscada biẽ dispuesta en el passo. Tomò Dios a su càrigo el acierto deste dia, por premiar el zelo del Governador y assi lo guiò mejor que pudiera la experiencia. Ya que se vierò acometidos los Moros, procurarõ entretener algunos miẽtras los damàs se componian del sobresalto, adelantandose los mãs alentados; quatro dellos cerraron con su Señoria, que luego los puso en fuga el valor de su espada. Otro entrò haziẽdomas
estra-

estrago, y dexando dos heridos passò a terciarse con el Capitã Lorçco de Vgalde, que guiaua la mitad de la gente Reparole los golpes, y en la cara, que solamente le pudo descubrir, le diò tantas heridas, que le obligò a huir; aunque no le diò lugar el Ayudante Olaceran, cõstantole los passos los filos de su espada. Era este el mas alentado, y con su cayda, cayeron los animos de los demas, sin q̄ huuiesse otro que se atreuesse a salir al encuentro En la fuerça todo fue turbacion a la embestida no esperada, y aunque quisieron abocar las pieças a nuestra tropa, el miedo no acertò a boluerlas, con que sin riesgo, ni costar gota de sangre, se entraron los nuestros hiriendo, y matando a quantos aguardaron, arrojandose los demas tan turbados, que el mismo Rey se diò por cautiuo, y se enlodò la cara para no ser conocido Ganaronse aqui ocho pieças de bronze, y veinte y siete versos, y mosquetes, y arcabuzes ciento, sin pinçotes; y otras armas de su vso Dexò el Governador al Alferez Amezquita de guarniciõ en el fuerte, y prosiguiò el curso de su vitoria; boluiò a embestir a los Moros, que en la Mezquita quisieron hazer reparo, assi por estar puesta en defensa, como por las supersticiosas esperanças que les daua vn Moro, asseuerando, que nõ

le podiã matar las valas, y q̄ nadie huiesse mientras no le viesse caido, pero presto cayò; y cõ el su engaño, y la esperança de su gente, passado de vn balazo por la frente que solamente descubria, destreza del Capitan Suberre con que todos huieron, poniendolos en fuga el temor En media hora quedò el Governador señor del campo, y de sus fuerças, y pudo dezir con harta gloria el *Veni viduisti* pues con tan pocas fuerças; y cõ tã apresurada dicha, puso en tanto aprieto a los Moros, que a no alentarles los labos, y Malayos que se hallaron con ellos, ni en el cerro se atreueran a aguardar, ocupados del terror de nuestras armas sus coraçones Dia grande; y que a tener las fuerças juntas, nos pudo dar vna insigne, y vniuersal vitoria acabando sin sangre toda la faccion Colgaronse para mas terror luego setenta y dos cabeças de los suyos, destrozaron cien nauios, y entrarõse a fuego diez y seis pueblos, dando gaito a sus campañas.

Alojados ya de espacio, se purgò la Mezquita, sacado para el fuego los libros, y Catedra de Pestilencia y como de tal, assi que la mouieron, salieron dos culebras muy ponçofas, en testimonio de la ponçoña que alli se brindaua a las almas. Rescatarõ del vil vltirage, quatro campanas, tres que se

se hallaron enterradas, y vna q̄ boca arriba le seruia en la Mezquita para sus inmundos laborios, con que se juzgan de sus abominaciones, y maldades.

Aqui librò nuestro Señor a su sieruo el P. Marcelo de dos peligros particulares el vno en el rio, que estaua lleno de emboscadas, procurando los Moros en todas partes hazer fuerte, siendoles la mejor ocusion las idas, y venidas de los nuestros a la armada. Boluia vna noche el Padre de ver los enfermos con quatro Chinos de boga, y solo el Sargento Mayor, Capitan que era entonces Don Rodrigo de Guillestigui en su compañia los Chinos de miedo perdierõ el camino, y se fueron a encallar donde auia buen golpe de Moros; pero Dios les atò las manos, y los pies, para que no lograsen tan buena ocusion

El otro fue mas particular porque no auendo lugar en el Real que no fuesse de cuydado, y obligasse al desbello para oponerse a los continuos rebatos, y embestidas de los Moros, el Padre para dar campo a su deuocion, y feruor, se apartaua a vnas casillas bien distantes, para quedar a solas con su Dios, y desahogar su coraçon, sin el recelo, y cuydado de los ojos, qui so nuestro Señor que jamàs repararon en èl, ni aduertieran quando passaua, porque nadie

le podia defender, ni èl lleuaua otra escolta, que los ojos de su Dios, desbelados siẽpre por la salud de los suyos. Reparò el Governador, espantado de q̄ huiesse tantas vezes frequentado sin peligro el puesto, y por no dexarle expuesto a los de su deuocion, mandò quemar las casas, para quitar la ocasion de tanto riesgo.

CAPITULO VIII.

Sangrienta embestida del Cerro, y feliz entrada en èl.

FVe llegando el resto de la armada, despues de vencidas muchas tormetas, en que se perdiò la Caracoa del Capitan Xines Rios, pero salua la gente, menos vn muchaco. Dispuso el Governador la embestida de el encantado cerro, rico almacen de tantas piraterias, y robos, que muchos años lo enriquecieron. Valiose para tan señalada empresa, dichosamente del valor del Sargento Mayor Nicolas Gonçalez, a quien acreditò la dicha cõ el feliz sucesso que tuuo en la mar contra Tagal, General de Corralat: cõ que para los enemigos tenia ya ganado el nombre de valeroso: que haze mucho al caso en la guerra, porque adelanta el rendimiento de los animos al encuentro de los cuerpos. A otro dia de su llegada, que fue 17. del

del mes de Março se dispuso la faccion; ordenando su Señoria en los particulares la mas segura disposicion, q̄ son los Sacramentos. y para el efecto antes de amanecer se celebraron las Missas, y al fin de la primera el Governador, tã prudente, como soldado, y pio Cauallero, les hizo vn cuerdo, y Christiano razonamiẽto, despertãdo nuevo ardimiento en sus soldados.

Marchò el Sargento Mayor Nicolas Gonçalez con 150 infantes, y dellos solos 30 Pápangos, y 80 Indios de Caraga. Lleuaua la manguardia el Capitã Castelo, y el Capitã Becerra la retaguardia. Fue en su cõpañia el P Melchor de Vera cõ vn Indio q̄ auia buscado platico en la tierra, por espia. Guiòlos muy bien, hasta ponerles dõde descubriessen el cerro. La ordẽ era, no de embestir por la retirada, sino de guardarla, porq̄ su Señoria cõ su embestida, y amagos de assalto, queria llevarse la gloria en el cerro, asì como la embestida del pueblo de Lamitan, Corte de Corralat.

Poco despues marchò el Governador con todo el cãpo por el camino trillado de el cerro, diò la manguardia al Capitan Vgalde. Seguia se D. Rodrigo de Guillestigui cõ los demàs, y en su cõpañia el Sargento Mayor D Pedro de Corcuera. La retaguardia lleuauã los Pápangos, y cadaqual lleuaua vizcocho, y queso para quatro dias.

A legua y media dieron vista a vn pueblo, cuyos estragos de reciente, y aun no apagado fuego, deziã ser diligẽcia de aquella noche, ardiendo aun la casa fuerte del Rey, donde deuiẽrõ de temer nos fortificamos, cõ todo lo hizo el Governador en otra casa mas vezina al cerro, dexando vna pieza con el vaxo, y presidio de Pápagos. Luego encontrò dos caminos, y aduertido de la espia, que ambos iban a parar al cerro, dexò el q̄ el Moro le enseñaua, y marchò por el otro. Prouidencia especial de N S y luz q̄ ã intercession del S Apostol S. Francisco Xavier, como assegurò su fiel Sieruo Marcelo, se le diò al Governador porq̄ prosiguiendo por el otro, llegãdo a descubrir se, ai riesgara toda la manguardia, por tener allí abocadas 3. piezas, con tal arte, q̄ no se pudiesen descubrir, y de solamente la vna q̄ nuestros artilleros la descargaron, sacaron dos bãlas de su porte dos pies de cabra, y 300 balas de mosquete cõ doblada carga de poluora. A la subida de vn montecillo, dõde se empeçò a dificultar el camino hizo alto el campo, y mãdò el Governador se reconociesen, corriendo lo q̄ restaua. Los que iban delante, cõ el deseo de pelear passarõ palabra, q̄ dada vna buelta se ibã mejorãdo todo lo allanò el valor, q̄ de otra suerte era imposible se hiziera la empresa, porq̄ el camino era su

bida muy agria, y entre despeñaderos, q̄ apenas valiéndole de las manosle assegurauã lospies. Estas voces empeñaron el cãpo hasta subir a lo mas alto, donde descubrierõ las estacadas, y dãdo buelta a vn lado , y a otro, no hallauan dõde hazer alto, y ordenar la gente. Corrieron las trincheras, hasta descubrirse a toda la bateria del enemigo, q̄ a su saluo començò a jugar de todas armas. Los nuestros, ò por sobrado valor, ò por embidia de q̄ los de la retirada se lleuassen la gloria de la vitoria, ò minorassen la suya, entrando a la parte en la faccion, anticiparon a la orden de la embestida, y se hizo guerra rota, y assalto manifesto, lo q̄ se ordenò para reconocimiento porq̄ por esta parte era inacessible el cerro, y temeridad qualquier acometimiento.

De los primeros fue herido el Capitan Lorenço de Vgal de de dos balazos, al Sargẽto Mayor D. Pedro de Corcuera le passaron la espinilla de otro; pero arrodillado conseruò el puesto, animando la gẽte con el desprecio de su sangre, y desprecio de la vida. Iban cayendo otros muchos, y en cuẽta de enflaquecerles las heridas, irritauan mas su valor, y alentauan màs sus generosas esperanças tan alegres, y confiadas, q̄ vna, y otra vez apellidarõ vitoria, a voces tã alegres, q̄ los que no alcançauan el peligro, corrian azia el, cõ q̄ se

vino a empeñar todo el campo. El Alferez Amezquita se adelantò tanto, que llegò a tremolar su bandera sobre la fuerça del enemigo, encendiẽdo su ofadia la noble embidia de los de los demàs, pero por poco se despeña de vna lançada en la cabeça, y muchos flechazos en la gargãta El Governador viẽdo tan adelante el dia no puo calor en retirar la gente, parte porq̄ las engañosas voces de vitoria, no le dexaron entender el peligro de su gente, hasta q̄ fue tan grande, y patente, q̄ no bastando sus ordenes, porq̄ ciegos en la embestida, las trocauã, se huuo de empeñar personalmente, en que estauo la salud del cãpo; porq̄ sin duda corrian todos a encerrarse en el matadero, y no huiera escapado ninguno. Passò hasta enterarse de la dificultad del puesto, adelantandose a todos por satisfacerse mejor, viò la impossibilidad, por lo inacessible, y reprehẽdiendo a los q̄ le auian engañado, y a los officios que trocauan sus ordenes, tocò a retirar, sin mouer pie a tras, hasta auer recogido los heridos, que passaron de 80. Los muertos no fue posible, porq̄ los mas cayeron en el foso, dõde para sacarlos auia de costar otras tantas vidas. Fueron estos 26 la flor sin duda del campo, y todo su lucimiento.

El Santo Padre Marcelo en tan general peligro, viendo lo pœeo que podian las armas, acudiò

diò a las oraciones ; y empeñò las de su feruor, q̄ en tan apretante peligro, se acelerò tanto, como pedia la necesidad y auiendo dado el guion, que siempre lleuò delante de su Santo, y el rescatado Crucifixo a vn soldado, rasgò en dos partes sus vestidos, y se empeçò a açotar cruelmente, sin cessar de derramar sangre, quanto durò la batalla, para con la fuya aplacar las iras del Cielo , y merecer compafsion de la que tanto Catolico derramaua

Bien declarò el Cielo en dos casos lo que obraua a su respeto, y quan desvelado estaua en el patrocinio de los nuestrs el Santo Apostol de las Indias, cõ atenciõ a los suspiros de su fieruo porque vna vala, que segun se lo reuelò al mismo Padre el Santo Apostol, iba a dar al Governador, la reparò el Santo en su Imagen, q̄ lleuaua enhaftada delante de si el Padre Marcelo, y por guion con el Santo Crucifixo, como diximos, yalli perdiò toda su fuerça, auiedo corrido tan poco trecho, en que se le deue la salud del cãpo , porque a faltar en tan cõfuso aprieto, el valor, y prudencia del General, pocos escaparan cõ vida!

El otro caso fue, con el mismo Padre , a quien le alcançò vna vala de artilleria, y en la sotana perdiò su fuerça, sin mas daño que passarla, sin llegar a dexar señal en el cuerpo porq̄ como el Santo guardaua a su

Sieruo, para desempeño de sus ardientes deseos de Martirio, quitaua la fuerça a los tiros , y golpes de otra muerte menos generosa.

Media hora estuuò el Governador dando cuydado a todos su peligro, para enterarse de las fortificaciones del enemigo, y dos horas descubierta a todos sus tiros, hasta retirar todo su campo, donde vn valazo le derribò el paje de rodela Hizolo cõ tã buena ordẽ, q̄ quando fallera el enemigo, no pudiera recibir su gente daño , hasta llegar a la retirada q̄ dexò guarnecida Quisiera el Governador aguardar alli la embestida del Sargento Mayor Nicolas Gonçalez, pero la gente estaua tal, q̄ conuino assegurar en el Real, donde con la misma orden fue marchando Ya no quedaua otro cuydado, que el de la tropa de Nicolas Gõçalez, que auia de ocupar la retirada, y embestir el cerro por su parte Crecia este con el empeño en q̄ los dexauan, sin poder ser validos de otro socorro, que el de su valor insolente el enemigo con su buena dicha Hizole despacho con orden de que se retirara, si no sentia bastãtes fuerças para assaltar por si solo el cerro pero no huuo quien se atreuisse a llevar la carta.

Harto cuydado le auia dado a Nicolas Gonçalez el estuendo de la embestida, y se quexò del Governador oyendo

los tiros; porque obraua contra lo acordado. Iba tan mal parado de vna enfermedad, que fue necesario llevarle a ombros en los caminos trabajosos, para que quedara descansado para la ocasion; con que aunque el camino era de tres leguas, fue jornada en que le cogió la noche. Quedó la faccion por fuya, despedidos los de abajo, ó desengañados de poderla conseguir, queriendole dar nuestro Señor por entero la gloria della, para desengaño de la vanidad de muchos, que fian en presunciones de propio valor la dicha de los sucesos. Siendo así, que Dios no la da, sino al obra con prudencia, siendo todo su empeño la buena orden, y obediencia a sus Capitanes, y no temeridades ambiciosas, que tan caras salieron este dia.

Viendo Nicolas Gonçalez tan vezina la noche, dexó la faccion para otro dia, como dixé, por no angustiar los plazos a su dicha, y por dar tiempo a los discursos de las armas, que tan varios andan en sus acciientos esta tardança, y la desgracia del dia antes, hallaron el camino para la victoria; siendo todas circunstancias de su dicha; porque los Moros, no ignorantes del daño que auia recibido nuestra gente, se dexaron engañar de su confianza, haziendolos descuydados de su peligro, y

aquella noche, como si huieran acabado con nuestro campo, la passaron en fiestas, lisongeandose con la memoria de la vitoria Corralat tan impio, como soberuio, poniendo sus infames pies sobre la plata de vna Custodia, blasonaua de inuencible, diziendo. que ya su cerro auia hecho prueua de incontrastable; y que aunque llouiesse Españoles, no auia que temer, pues tenia debajo de sus pies al Dios de los Christianos. Esta loca presuncion a vista de los crueles despojos de las cabeças de los muertos, dispuso festejos barbaros, con mucha licencia que se dió al vino aquella noche; y a su calor las barbaras alaracas crecieron, y mas con la cabeça de el Capitan Martin Monte, cuya gallardia, y gentil disposicion les persuadió, que era la de nuestro General, con que como de cuerpo sin cabeça, no haziá caso de el exercito, dándole por desvanecido, y sin alma.

Quando al amanecer les entró tocando arma Nicolas Gonçalez, fue tanto mas el sobrefalto, quanto mas impensado el acometimiento, y juzgaron todo el campo arriba, desde donde mejorados de puesto podrían en mas aprieto su gente, los que en tan desigual, el dia antes se auian adelantado tanto. y como el dia antecedente dió tanto credito a nuestra desgracia al valor de nuestra gen-

gente para con los Barbaros; q̄ no sintiendo en sí alientos tan generosos, se espantaua de ver arrojados a los nuestros en tan notorio peligro, y tan arrojado el valor en busca de la muerte; y en este dia la memoria de lo pasado, los hizo desmayar desde luego, viédo que despreciado el infortunio, boluan los mismos, por ventajoso puesto a despícarse del irritados, táto como valerosos. El puesto por menos sospechoso estaua en menos defenſa, y dixo luego Corralat, por mala parte me han acometido los Españoles, pero vamos. Iban nuestros soldados resueltos a morir, ò vencer, por q̄ no auia otra retirada, y así acometierõ como leones, haziendo mucho al caso el valor, y resolución de Nicolas Gonçalez; que auiendo pasado vn Capitan palabra que auia muchos Moros a la defenſa de las estacadas, dixo a voces O mal Capitan, apartese si tiene miedo, que todos hemos de passar por encima y mandò luego correr palabra, que passasse pisando los Moros, aunque huiesse muchos millares. Con esto embistio el Capitan Castelo sus fortificaciones; y sin dificultad los fue retirando, y haziendose señor de todas las estacadas, hasta la casa de el Rey; donde la resistencia encruelciò nuestras armas en la gran matança. Sigueron con

el mismo rigor el alcance, que no fue menos sangriento, hasta despeñarlos por el derrumbadero, que nos tenian abierto. Al mismo tiempo el Capitan Becerra cõ su retaguardia, atajò vnas tropas de Moros, que se iban a juntar con los de la tercera estacada, donde el dia antes auian peleado los nuestros, y tambien los obligò a echar por el despeñadero, quedando el campo, artilleria, y armas por los nuestros; que fueron quatro piezas, muchos mosquetes, y esmeriles. Corralat, que en todos los aprietos estubo muy en sí, tuuo aduertencia de mandar derrumbar otras dos piezas, y el se escapò como los demás, valiendole sus pies, y lo mismo la Reyna y sus hijos. que aunque otras relaciones los hazen despeñados, fue culpa de las primeras nueuas, que son las del deseo, y siempre sospechosas por menos aueriguadas, y por menos conocimiento de Indios, que tan pajaros son en toda edad, y sexo, que lo que a nosotros nos parece despeñadero, lo halla su ligereza camino llano. Anduuo fugitiuo por tierras de el Buhayen, donde a mucha costa hallaua el sustento preciso, que ay quien diga, que le costaua cada dia vn esclauo grande encaracimiento para la sobriedad, que en la mayor opulencia tienen estos Reyes.

Bolò tan veloz esta vitoria en alas de el fauor Diuino, y del Santo Xauier, Patron desta jornada, que tan presto llegaron al cápo los ecos de los motetes, como las aclamaciones de la vitoria. Estaua actualmente el Santo Marcelo diziendo Missa, mezclò en sus ruegos copiosas lagrimas, acompañándole el Governador en los mismos efectos, las manos leuadas al Cielo Iosue guerreo, y Moyfes Religioso Al instante despachò al Capitan Don Rodrigo de Illestigui, con toda la gente que se hallò sana por el camino que el dia antes auia lleuado, para que diuertiese las fuerças Juzgando a Nicolas Gonçalez en igual peligro; pero la vitoria corriò tan veloz, que en el camino encontrò Don Rodrigo las nueua de ella, cuyo apresurado gozo le hizo boluer desalado al campo. A poco espacio entrò el Padre Melchor de Vera con las banderas del enemigo, con que se dilataron los afligidos coraçones de los de abajo, en mil abrazos, y parabienes de contento: atribuyendo todos a Dios tan no esperada vitoria, y conociéndola por obra prodigiosa de sus manos; pues la diò su Diuina Magestad a vn Capitan enfermo que no pudo marchar por su pie, y que en la ocasion de la pelea, le siruiò su espada de bordò, para sustetar la flaqueza del

cuerpo; y para abraçar vna rodela, le huuo de sustentar vn paje el braço, y a los mas pobres soldados del campo, auendola quitado al General brioso acompañado de toda la gallardia, y lucimiento de estas Islas. Y quien oyere lo que despues contaron los Moros, tendrá por mas cierto este discurso; pues dixeron, que al embestir Españoles, vieron coronado el cerro todo de hombres bestidos de blanco, y armados de lucidas, y blancas armas, siendo así, que eran pocos, y los mas desarrapados, por ser los soldados viejos de Terrenate, que como salidos de la miseria de tan remotas fuerças, iban tan pobres, que por esto los llamaron por risa, los del coletillo, porque en vn colete traian librado todo el vestido hasta la camisa.

CAPITULO IX.

Lo que sucediò hasta embarcarse victorioso el General.

TEmplose la alegria deste dia en parte, frustrado el deico piadoso del Gouetnador de librar a vn Padre Agustino Descalço, que solamente auia quedado de los tres que cautiuò Tagal, por trofeo el mas precioso de su victoria. porque lo hallaron desesperado de poder viuir, por tantas heridas mortales

les ; que apenas podian caber en cuerpo humano ; sin encontrarse las vnas a las otras, pero tan alentado en el espiritu, que lo primero que dixo a los soldados que lo hallaron, fue que si auia algun herido, selo lleuafsen para confesarlo, despreciando las voces de tantas bocas, como heridas le llamauan al cuydado de la salud corporal, por lo que el Santo tenia de la espiritual de sus proximos. Tã extraño viue a los afectos de el amor propio, el que viue de los ardores de la caridad. Holgose mucho, quando le dixeran que auia Padres de la Compañia q̄ traian esse cuydado ; y rogò le llamassen al de su tropa para confesarse, a que acudiò luego el Padre Melchor de Vera.

A todos mouiò tan doloroso espectáculo, no sufriendo sin lagrimas la piedad lo que mirauan los ojos, siendo prodigio reconocido de la admiracion de todos, que tan valiente se resistiese aquella noble vida, que a tantos, y tan crueles campañanazos, y lançadas, que por faltar en el cuerpo espacio, se repetian, y encontrauan vnos con otros, no se huuiesse, aun rendido. Y fue atencion de las misericordias de nuestro gran Dios, para consolar su paciencia, y lisongear sus dolores, dilatar los efectos de su rigor, para darle vna muerte alegre entre las

aclamaciones de la victoria, merecida sin duda por sus trabajos, y comprada cõ su sangre: quedando con esto satisfechos, por bien logrados sus dolores; quando la causa no los hiziera dichosos cuyos rigurosos efectos, dezian bien la crueldad, è intestino odio de los que lo fueron de su dicha, por declarar en el sieruo de Dios la rabiosa impiedad cõtra su diuina Magestad, y sagrado Euangelio. Añadiendo a estas dichas el consuelo menõs esperado, de morir entre Christianos, y a pesar de la perfidia Mora, y barbara crueldad, en lugar ya consagrado a la Madre de nuestro Dios y Redemptor.

Aunque la fiereza, y crueldad de las heridas desengañaua qualesquiera esperanças de salud, y declaraua por inútiles las diligencias para conseguirla, no las escusò la piedad con que se le renouò mas doloroso su martirio porque siendo forzoso quitarle los vestidos para el efecto, que estauan ya pegados a las carnes, se le renouaron las heridas, que de vn dia, y medio estauã ya cladas, y se recrecieron sobre la tolerancia sus dolores. Diò muestras de natural sentimiẽto el cuerpo, a que acudiò el Religioso Governador que le asistia en todos los officios de piedad, cõ la memoria de la Passion de nuestro Señor Iesu Christo, y con tan buẽ

re-

recuerdo , se estuuó como vn bronze, no inferior al mas Ilustre Martir en lo inuicto de su paciencia.

El Governador, que en las acciones de Christiano , quiso ser tan primero, como en las de soldado, y Cauallero , venerando tan inuicta paciencia, se vsurpò todos los officios de la piedad, siendo quien lo recostaua, le seruia la comida, y le limpiaua las heridas, honrandose mas con el titulo de sieruo de vn tan Santo Varon, que de los que su valor le tenia ganados

El Santo Martir Francisco Marcelo, dize en la relacion q̄ escriuiò de Mindanao , que labò sus heridas despues de muerto , mas con lagrimas de sus ojos, que con agua del rio, por vna santa embidia de tan glorioso fin Y añade, que le pidió antes de morir , le alcançasse de Dios muerte semejante a la suya, ò mas penosa, en defensa de su Santa Ley, y que lo esperaua conseguir por su intercesion, y concluye felizes Padres , que han podido con su sangre manifestar al mundo el zelo, y amor Diuino , que escondian sus pechos

Muriò este sieruo de Dios Viernes veinte de Março, en la Mezquita de la Corte de Corralat, consagrada ya Iglesia a nuestra Señora del Buen Suceso, ante el Altar de la Santissima Virgen, el otro dia de la vi-

toria, auiedo viuido para las alegrías, y parabienes della; como quien tuuo tanta parte con sus merecimientos, y enterraronle en la mar, por no dexar tã preciosas Reliquias expuestas al impio vltirage de los barbaros. Cinco Sacerdotes asistieron a su entierro , y el Santo Martir Marcelo lo amortajò por sus manos , honrandose el Santo Cuerpo, de que vn martir destinado del Cielo lo fuesse para aquella piedad que otras manos no pudieron acudir con la deuida decencia a tan alto ministerio.

Enterrado el sieruo de Dios, quiso el Governador subir a ver el cerro ; pero hallòse tan infestado de los muchos muertos, que auia por las båracas, que vista la casa del Rey, la qual auia embargado por el Rey nuestro señor el Sargento Mayor, y puesto de guardia al Capitan Becerra, con cincuenta Españoles , se baxo luego; dando orden , que reseruadas las armas para su Magestad , y despojos sagrados para las Iglesias, todo lo demàs se diessse a saco, satisfaciendo cõ esto al gozo de la infanteria, que lo tuuo muy cumplido con el mucho pillage que huuo. Conocieren todos el engaño de los que afacilitauan el rendimiento de el cerro por hambre halládole poblado de sementeras, y frutales regado de vn copioso arroyo, y abaf-

abastecido con almacenes de arroz para dos años.

Seis dias se diò de tiempo al pillage, y destrozo, al cuchillo, y al fuego; y al cabo se tratò del embarco, que fue a veinte y cinco de Março, dia alegrè, por serlo de nuestra salud, y el Governador lo quiso hazer mas festiuo, despidiendose con vna Procession solemne, que ordenò en accion de Gracias, en q̄ se lleuò descubierto el Señor como Señor q̄ es de los Exercitos, y aclamado General de nuestras vitorias, rindiendole las que se auia seruido darnos contra sus enemigos. Quiso su Señoria ir delante con el Santo Crucifijo que lleuò en la faccion el Santo Padre Marcelo, arbolandolo el Governador como estandarte Real de sus vitorias, y lleuandolo por guion de su milicia, vestido del manto de su Orden, reconociendo à tan gloriosa señal su vitoria, dándole la gloria del triunfo las demás banderas, abatidas vitoriosa sus insignias. Corriò este glorioso triunfo desde la Mezquita, hasta la fuerça, dandole lugar para ocho saluas Reales de artilleria, y mosqueteria; que todo ayudò a la alegría, como a la fidelidad de la vitoria, por que sin entenderlo; varrieron dos montecillos vezinos de otras tantas emboscadas, que aguardauan alguna ocasion de desorden en la retirada para lo-

grarla: y les costò la intencion muchos muertos, que despues se hallaron en la campaña.

Recogida la Procession, se pegò fuego a la fuerça, è Iglesia, y se fue embarcando la gente. Al mismo tiempo despachò el Governador al Sargèto Mayor Pedro Palomino con el P^o Melchor Vera de embaxada al Rey de Buhayen, para que le requiriesse con la paz, que en la obediencia, y tributo a su Magestad se assèguraua. Saliò el Rey a quanto se le propuso; y ofreciò toda ostilidad contra Corralat, hasta acabarlo, como a Tirano que le tenia vsurpada aquella parte de Mindanao, de que èl era legitimo Señor, como es verdad. Ofreciò restituir los cautiuos que hallassen en su Reyno, permitiò erigiesse en fuerça los Españoles, y recibir a los Padres de la Compañia, para q̄ en su Reyno Predicassen la Ley Euangelica. Con esto, aunque el Governador pocas horas despues despachò desde la mar nueva orden a Palomino, para que en todo caso prendiesse al Rey, y a no poder mas lo desarmasse, nõ huuo lugar; por hallar la primera orden executada, y tan fauorables las cosas que no parecia conueniente el arriesgarlas despachado yã el Embaxador del Rey, que era vn hermano suyo, en seguimie-
to del Governador a Samboan-
gan

gan Aua ocasionado esta mudança a tan determinado intento, el nuevo focorro, que pocas horas despues de despachado Palomino encontrò en quarenta embarcaciones con mil y dozientos Indios, y cincuenta Españoles Diligencia del Santo Padre Pedro Gutierrez, que con su blandura, y buen modo madurò tan copioso focorro en la tardança, y floxedad Bisaya. Toda esta fuerça de gente con su Capitan Iuan Nicolas, remitiò el Governador con la nueva orden a Palomino Y profigiendo su viage entrò en Samboangan el Domingo de Passiõ donde fue recibido con los aplausos que merecian tan illustres victorias.

CAPITULO X.

Lo que se obrò en Samboangan, hasta embarcarse el Governador para Manila.

BAstante materia ofreciò a la caridad de los nuestros la llegada de la armada cõ tantos heridos como echò en tierra Los Españoles eran ochenta, y los mas de peligro Corriò a porfia el feruor de todos en servirles, y la caridad en acudirles con todo lo necesario. Recogiendose en nuestra casa muchas aues para su regalo, echos los Padres Limosneros, y Procuradores del Hospital. El

Gouernador fauoreciò con generosa piedad a los deseos de la caridad, entregando todos sus regalos, y los presentes que le hazian al Santo Padre Marcelo, el qual andaua hecho Mayordomo, y enfermero de los pobres, sin salir del Hospital, por no faltar, ni vn instante al consuelo que todos recibian cõ su vista

Luziose en los efetos el feruor de los nuestros; porque todos se dispusieron con generales confesiones, y el Domingo de Ramos se celebrò la comunion general, y vieron todos el prouecho de tã Christianas diligencias aplacados los enojos de Dios contra sus ofensas, que tan en breue se mostrò benigno y tan fauorable, que todos se pudierõ embarcar sanos, y buenos el Sabado Santo para Manila. Hizoles en el negocio apretado de la salud muy buen lado el Sãto Padre Marcelo, azelerãdo su Diuina Magestad los passos a la consecucion, en pago de la piedad que mostrauan con su sieruo, y fee que tenian en sus merecimientos; porque mediante la preuencion que hizo el Santo para la cura de tomar las manos al Cirujano, y bendecirselas; hizo tan felizes fuertes. Y su valerosa confiança assegurò de antemano la dicha destos successos; porq̃ hecha esta diligencia buuelto a los enfermos les dixo Ea buen animo que

que ninguno que se curare morirà : assegurando su confiança el valimiento que conocia en su Santo Xauier, y la diligencia de mezclar cõ los remedios sus Reliquias. Y pues el efecto desempeño tan cabalmẽte su palabra, bien se dexa entẽder, que se consiguiò a fuerça de prodigios ; pues solos dos Alferez, Machuca, y el Alferez Romero, que no se quisierõ dexar curar de vnas lançadas que les alcançaron a la retirada murierõ, auiendo sido en la estimacion las menos peligrosas heridas, y en los dolientes de tan poca cõsideracion, que hizieron pundo nor el despreciarlas. Y ninguno de los que se dexaron curar peligro, siendo los mas de conocido riesgo, por ser las heridas de flechas enharboladas , y balas ponçoñosas, que huuo hombre que escupió por la boca las flechas, que tragò por la garganta ; que fue el Alferez Amezquita, y su Capitã Maroto, denegrado ya , y agonizando de ponçoñosas heridas, cobrò entera salud. Y con la misma felicidad, vn reformado de la misma Compañia , passado de vn balazo el estomago, por donde despedia la sustancia de la comida. Otro huuo, que atrauesa da la cabeça de vn balazo, consiguiò tan milagrosa salud. Y aunque el Santo atribuia estos milagros a la pericia del Cirujano, fue deslíz, que diò a sus a-

labanças la humildad : porque yo conozco muy bien al Cirujano , y se que no se le alcança cosa del arte, que aunq̃ en Samboangan ocupaua la plaça de Cirujano, era habilitado de la necesidad de esta tierra, mas que de su pericia ; que por detamparada de todo, y donde nadie llega, sino es por desgracia, lo mas auentajado que llega, es lo que se le puede alcançar a vn pobre aprendiz de barbero, plaça en que ordinariamente passa acà la cirugia con que no se halla del arte mas que el genio, ò la aplicacion del que quiere ; que la necesidad haze acetarla a los vnos temerariamente, y obliga a ponerse en manos de su oladia a los otros, q̃ tal vez a puros destrozos consigue alguna experiencia , que es acà el Medico mas acertado, y seguro.

Esta detenciõ, que siruiò para la salud, y descanso de la fatiga passada a todos, la causò la esperança de lo de Buhayẽ, cuyo Embaxador se aguardaua por horas, deseando el Governador dexar vencidos a todos estos Cofarios , con el castigo los vnos, y con el escarmiento los otros. No quiso el Governador dexar ociosa la detencion, y diò principio a la mas insigne obra que tiene la plaça de Sãboangan, y mas conueniente a la salud del terreno, alegria, y descanso de los que lo habitan, que

que fue traer el rio a la pureza de su manantial, hasta meterlo en los fosos, que aunque la fuerza està situada en la misma boca, ò barra, le llega allí tan salobre, que la dexa muy sedienta. El Governador fue el primero a tomar el açadon con que todos hizieron presuncion de saberla manejar, y volò tanto la obra con la honrosa porfia, q̄ dos leguas adelante de Sãboangã le alcãcò el auiso de auer llegado ya el agua a la fuerza. Inmortal beneficio a los naturales, si fueran capaces de aprecio, ò agradecimiento, pues se les entrò por sus casas el agua, que antes comprauan a precio de tanto sudor. Vida, y consuelo del Presidio, que sin esta preuencion quedaua como cercado, y con poca fuerza enemiga en mucho aprieto.

Diò tambien su dia a nuevos agradecimientos, y repetidas acciones de gracia a la Soberana Magestad, disponiendo falliese triunfante en el carro triunfal de su Amor el Santissimo Sacramento, para que hecho notorio, y reconocido entre aquellas Naciones el Autor de nuestras vitorias, y Capitan de nuestras armas, y Dios de nuestras batallas, se les hizieran mas terribles, conocido el poder que las gouerna.

Y porque al lado de las memorias de su valor no se echasse menos la de su piedad, desti-

nò otro dia para honrar los difuntos, dexãdo gloriosa su memoria, con tan calificado Orador como les diò en el Santo P. Marcelo, que honrò aquel dia el pulpito, y vinculò a la eternidad la memoria de los muertos.

No quiso el Cielo dilatar los aplausos, para que a ojos vistos se satisficiera el mudo de la atencion con que miraua acciones de tanto zelo, y piedad, dandole sobre los triunfos de su espada, otros muchos a su fama, pues le traxo a sus pies rendida toda la Isla de Basilan, tributaria al Rey de Iolò, que aora restitua el tributo q̄ tantos años negò a su Magestad. Vinieron todos los Principales, que son de la primera Nobleza destas Islas, y en nada inferiores en sangre a los Reyes de Iolò, a dar personalmente la obediencia, ofreciendo libre, y desembaraçado cãpo a los Ministros del Euangelio. Por lo qual, valiendose el Governador de la patente que el Padre Prouincial Iuan de Bueras le auia dado; para que en semejantes casos se le concediesse los sujetos que su Señoria juzgasse mas a proposito para puestos de tanta importancia, embiò con sumo acierto a llamar al Padre Francisco Angel, que lo es en todo, y como tal grato a Dios, y a los hombres. El Padre estaua ocupado en las mi-

misiones de Isla de Negros, tan Apostolicas; como a todos es notorio, pero viendose hórado con el nueuo Apostolado, dexò facilmente su empleo, por seguir otro de igual gloria de Dios; y de mas peligro; y merecimiento propio. Y fue el primero, que con tanta felicidad acreditó la verdadera luz en los ojos ciegos de aquella Morisma; y Gentilismo, que de ambas deformidades se compone monstruosa aquella Isla.

Al mismo tiempo se le entraron por las puertas duziennas familias Ioloas, que atraídas de su fama, se acercaron a vna vezina Isla; y de alli embiaron a explorar su gusto en los deseos que traian de poblar en Samboangan; sujetos a su gouerno. Despachose luego en su busca el Padre Gregorio Belin, con el Capitan Xines Ros.

Y finalmente el deseado triunfo, y esperada fugacion de Buhayen, con el rendimiento de Moncay, le vino a hazer el Embaxador su hermano. Entro Miercolés Santo, y assentò las pazes en la forma que el Rey las firmò con Palomino. Recibiole su Señoria con Magestad de Principe; y como quando queria, sabia ser tan señor, en esta ocasion en que importò dar a entender al Bar-

baro la grandeza de España, la soberanizó quanto se podia desear. Estuuo el Gouernador debajo de dosel; asistido de Generales, Almirantes, y Capitanes, y lo mas lustroso de la Milicia, vestidos todos de ricas galas, con que nõ se hartaua de mirar el Embaxador, hecho a la sencillez de su trage; viendose aora tanta riqueza, y ostentacion. Sentòse al remate de la alfombra en vn cogin. Concluyeronse las pazes muy a gusto, y con ventajas grandes de nuestra parte; y el Moro quedò tan contento; que al recibir las cartas, y capitulos de pazes, dixo Que dentro de quatro lunas, assi llaman los meses, auia de passar otra vez a Manila. Al estruendo de la artilleria, y salua de la fuerça, y armada, se embarcaron entrambos, el Gouernador para Manila, y el Moro para Buhayen. Y como dueño ya de toda la Isla, auassallados sus dos Cabeças, y rendidos sus Reyes Piratas, despachò en vna armada cien Españoles, con mil Indios, a executar la obediencia en los demás pueblos, mandando boguear toda la Isla, hasta dar la buelta por Caraga a Dapitan, entrando a sangre, y fuego los pueblos que se resistiesen. Fue esta gente a cargo de los Capitanes Iuan Nicolas, y

Iuan de Leon ; y para su buen acierto el Santo Padre Pedro Gutierrez en su compañía. Partieron todos en conserua de el Embaxador, hasta dexarlo en su tierra.

Con esto quedò Samboangan glorioso teatro de tantos triunfos, y mas felizes por auer acompañado la gloria de ellos vn Santo tan fauorecido de el Cielo, y que tanto afecto mostrò a estas Misiones, que nos dexò assegurados, quedauan debajo de su patrocínio y en el afiançada la dicha de los ministerios, de que ya oy nos podemos dar gozotas norabuenas.

CAPITULO XI
Entra el Padre Francisco Angel en Basilan, y dà principio a sus conuersiones.

Legado el Padre Francisco Angel a la Isla de Basilan, dos cuydados le desvelauan noche, y dia. El primero, el de la salud de los naturales, mas trabajoso, quanto mas opuesta hallò su dureza, empedernida de la perfidia de Mahoma, y en mas pundonor su obstinacion, hecha calidad de los que la gouernauan. A tres se reducía el dominio, ò tiranía desta Isla, repartido entre tantos tan breue Imperio. Los tres eran de la nacion Luta, y a estos se reducían los de la tierra, llamados Sameacas, que aunque tienen sus propios Principales, todos rinden vassallage

a los Lutaos de su voz, como a dueños tiranos de su barbara libertad. Llamauanse los Principales Ondol, y Boto, que erán hermanos, y el tercero, nada inferior a ellos Quindinga. Este venia a ser de los que los Moros desta nacion llaman Panditas, que son los Sabios, y Doctores de su ley, y como tales obstentan en mas rigurosa obseruancia, la certeza de sus mentiras, y embustes, y así este no bebia vino, escrupulo que no le tienen los Moros de acá; y el primero en quien fuera de Terrenate vi este reparo.

El segundo cuydado, no era de menor trabajo que el primero, antes de mas fatiga, que auia de pelear con mayores contrarios, y mas en numero el interese de los poderosos, y el zelo de su religion falsa, que era el quitarles los cautiuos Christianos que tenían en su poder. Fue esta la ley con que fueron los Basilanos admitidos a la amistad de los Españoles, quando ellos se fuerón de paz a presentar al Governador D Sebastião Hurtado de Corcuera, de buelta de la faccion del Mindanao. Pero como a esta sugesion los trajo el miedo de las armas, y el respeto de vn tan valeroso Capitán que vian armado, y vitoriofo a las puertas de sus casas, y el recelo de ver por nuevas experiencias su valor, saltado la voluntad a la nación, y piedad a N. S.

Religion, toda la execucion pendia de la fortuna de las armas. Con todo por no declararse antes de tiempo llamando la guerra a su tierra, que estava yà intimada a los Ioloes, disimularon cõ las diligencias del Padre.

En lo de la Cristiandad furtieron pocos efectos porque viendo el vulgo el poco aprecio que sus Principales hazian de la Religion, ninguna curiosidad tenian de saber sus leyes. Los de mas pundonor, hazian honra de seguir a sus mayores en el error. Y como en esta Isla su tirania era mas poderosa, por viuir allí tan independientes de otras naciones, se hazia mas respetable. Esto con ser el vno de los Principales, en su opinion de los mas doctos destes Reynos, y gran Maestro de sus errores, sobre la autoridad de su persona, añadia la seguridad de su doctrina. Y assi pocos se pudieron reducir a nuestra Santa Fè; porque pocos se hallauan libres de sugencion, ù de empeño por esclavos los vnos, por Principales los otros; en quienes la negra razon de Estado de parecerse a los Principes, y Reyes, que estas Naciones veneran, les haze estimable su error, y punto de Nobleza, su miseria. Con todo se recogió vn breue rebaño para el Señor, a costa de grandes fatigas.

El cuidado de la libertad de los cautiuos Christianos hizo mejores suertes en varios lances. Esta promesa la hizieron los Basilianos, para diuertir los piadosos conatos del Governador, entendiennõ, que passado el curso de sus victorias, contento con la voz de la sugencion, buuelto a Manila los dexaria en su primera libertad; y assi dilatauan su execucion, pensando frustrarla con el tiempo. Escondian los cautiuos, sin dexarles parecer donde pudiessen ver al Padre, que asseguraua la dicha de su libertad. Estos dauan noticia de otros, y en sabiendo el puesto, embiaua el Padre vn Español por ellos, con que era fuerça entregarlos por no declarar su doblez. Y como los recibia el Padre los iba despachando a Samboangan, para asegurarlos del enojo de sus amos. Desta suerte les vino a quitar mas de trecientos Christianos, que fue mayor triunfo del que huiera conseguido el estruèdo, y rigor de las armas, cuyo estrepito les fuera facil la fuga, hasta dar passo al impetu dellas.

El peligro que aqui corrió el Padre, fue el de la vida, sin tener hora segura. Porque como mostrò el successo, los Basilianos seguian la voz de Iolò; lleuados del parentesco, y amor de la sangre, que como vimos atràs deciede de vnas mismas venas;

y llamados de la sugesion que esta Isla ha tenido siempre a la de Iolò, como tributaria a sus Reyes. La Reyna de Iolò Tuñbaloca era natural desta Isla, y como aun en la de Iolò, pondia della todo el gouerno, por auerse tantò enseñoreado de la voluntad del Rey, no dexò piedra por mouer para llevar a Iolò a sus naturales los Basilanos. Aguardaron para declararse que el Governador saliesse de Samboangan para Iolò, porque siendo el passo forçoso su Isla, recelaron siempre no se quedara en ella la guerra, por lo mas facil; y auendose despedido en Samboangan de su Señoria, dando a entèder voluía a su tierra, se fueron delante a encerrar en el incõtrastable cerro. El Padre estuuó a pie quedo en la Isla desde la guerra de Mindano, y ya que no se declararon antes por engañar nuestra confiança, fue mucho que no lo hizieran con la muerte del Padre, quando ya se resoluieron de salir a campaña, pues cõ que lo dexaran asì dispuesto, se huuiera sin falta executado. Y conociendo la guerra que hazia, asì a sus interesses, como a su falsa religion, con todo lo dexarõ, guardandole nuestro Señor en ocasion de tanto aprieto.

Mostròse tan animoso, que auiedo entendido el intento de los Basilanos, nunca puso en practica su retirada, siendole tan fa-

cil por la vecindad de Sãboangan, antes procurò de tenerlos, y ya que no pudo con razones, lo intentò con la fuerça. Y auendo aportado con buena armada el Capitan Ginès Ros, le rogò se assegurara dellos; porque tratauan de ahunarse con los Ioloes; y no auendose atreuido el Capitan a tamaña empresa; pareciendole muy peligrosa; el Padre lo quiso hazer con ocho Españoles que tenia en su compania: y queriendo salir la Caracoa de Ondol; la detuuó; hasta que el vino con toda la Isla leuanta-da. Y por eseuar el alboroto, que lo haria culpable la dudosa intencion, le dexò passar, para que se declarara despues de mil promesas que hizo Ondol, tan engañosas, como traidoras.

No mostrò menos animo en todo el discarso de la guerra de Iolò; porque los sucessos, y nuestras desgracias, hazian sospechoso su fin. Y bien entendia el Padre que de nuestra dicha pendia como de vn hilo su vida, pues teniendo los Basilanos a sus Principales declarados en guerra viua contra los Españoles, vistò era que no los podia detener para atropellar con todo, mas que el dudoso suceso de la vitoria. Y como nuestras desgracias la iban declarando en su fauor: porque pareciendo en la guerra alguno de los Principales de Basilan,

filan quedaua el barbaño de
estás Naciones de téplar el do-
lor con la muerde del que pue-
den auer con mas estima. Y ve-
nia a quedar el Padre en reche-
nes de la recompensa que auia
de hazer los suyos, a qualque-
ra orden de los del Cerro, ò fu-
ror de los interessados.

Como los naturales tenían
en el cerro a sus señores, era grá-
dísimo el recurso de vna parte
a otra, acudiendoles con los so-
corros que pedian alcançando
se vnos nauios a otros; y todos
traían que contar de las desgra-
cias, è infortunios de los nue-
stros, que al punto se sabian en
Basilan, siédo los repetidos cor-
reos auisos ala desconfiança de
los nuestros, y a la auilantez de
los naturales. Al fin quiso N. S.
darnos la vitoria; hechos me-
dianeros de la paz los Basilanos
que yá desengañadas las vanas
esperanças de su potencia, se o-
frecieron por primero, y paci-
fico trofeo de nuestras armas.
Con que lograron en medio de
la sujecion, y rendimiento los
efectos della. Cõ que se assegu-
rò la Isla de Basilan, y ganò nue-
uas confianças el zelo del pia-
doso Ministro, de pacificar pa-
ra Dios toda aquella Isla, co-
mo presto en parte lo viò con-
seguido, bautizados los 3. Prin-
cipales della con toda su paré-
tela, y quantos Moros auia de
prefuncion en la Isla.

Los que mas se resistieron,

fueron los del Monte, ò Same-
cas, que por estar tan esparci-
dos por tantas rancherías, nõ se
dexauan manosear tanto; y cõ-
mo les faltaua el trato, que es
el que amása las racionales fie-
ras, se sustentauán en su natural
esquizez.

Los de la nacion Lutavá to-
dos se reduxeron facilmete, si-
guiédo el exemplo de sus Prin-
cipales, y Señores, cuyo respec-
to les auia sido hasta entonces
de embaraco. Este mismo res-
pecto rindiò la dureza de los
del mote, que en breue, casi to-
dos se sujetaron al yugo suau-
de Christo; y a las Christianas
leyes de nuestro Monarca.

Mucha resistencia hizieron
algunos Panditas, ò Moros de
la ley, encubiertos, hasta que la
diligencia de los Padres los fue
hallando, y el miedo del casti-
go acobardandolos de manera,
que sus impios conatos no da-
ñassen la sencillez de aquellos
ignorantés Indios. En particu-
lar importò mucho el auer da-
do con vno famoso entre todos
los destas Morismas, y cogido-
le vna copiosa libreria de la
maldita Secta de Mahoma, que
estando yo en Samboangan se
quemò publicamente, y èl fue
castigado como merecia. En
quie faltò la Catedra de la mal-
dad, y pestilécia en aquella Is-
la, efectos del Santo zelo del P.
Francisco Lado, gran Ministro
en aquella Isla, y Padre oy de

toda la Christiãdad que la pue- bla.

El desengaño desta vitoria, tan poco esperada de su presun- cion, y el ver tan encastillada la potencia Española en Sam- boangan, a vista de sus casas, af- segurò la engañosa fugacion de los Naturales, echo ya forçoso el rendimiento que hizo arte la voluntad Y desde entonces siẽ- pre han seruido fielmente a los Españoles, acudiẽdo los Lutaos con sus armadas en las ocafio- nes que se han ofrecido; y los Sameacas cõ su tributo, armã- do hasta cinco loãgas biẽ guar- necidas, y aumentando nuestras fuerças por mar, que se miden, y cuentan por el numero de los desta Nacion, por no ser las de- mäs de prouecho contra esta, por la ventaja, que a todas ha- ze en la mar; quedando supe- riores en ellas a los Reyes de

Iolò, y Mindanao.

En medio destes progressos, ha tenido algunas desgracias esta Christiandad, por algunos mōuimientos que hã hecho sus Naturales, tal vez soleuados, y tal vez alcados del todo; ya de su inquieto natural, ya de espe- ranças vanas de afuera: ya de a- grauios formados contra nues- tra Nacion, de que adelãte ve- remos los suceßos : pero siem- pre hã quedado en pie sus Igle- sias, y nunca han llegado a vi- trajar a sus Ministros, deuiendo este respeto a la Nobleza de la Nacion Lutaã que en varias o- caciones ha puesto en razon las barbaras resoluciones ã los Mō- teses, y quanto menos ha podi- do su autoridad , y respecto,

preuiniendo con el auiso los años de su inconfide- racion. En el año de 1614, el Rey de Iolò, llamado Sumbao, se rebelò contra los Españoles, y se retirò a las montañas de Mindanao, donde se le siguió, y se le mató. En el año de 1615, el Rey de Mindanao, llamado Sumbao, se rebelò contra los Españoles, y se retirò a las montañas de Mindanao, donde se le siguió, y se le mató. En el año de 1616, el Rey de Mindanao, llamado Sumbao, se rebelò contra los Españoles, y se retirò a las montañas de Mindanao, donde se le siguió, y se le mató.

de Iolò, y Mindanao. En el año de 1614, el Rey de Iolò, llamado Sumbao, se rebelò contra los Españoles, y se retirò a las montañas de Mindanao, donde se le siguió, y se le mató. En el año de 1615, el Rey de Mindanao, llamado Sumbao, se rebelò contra los Españoles, y se retirò a las montañas de Mindanao, donde se le siguió, y se le mató. En el año de 1616, el Rey de Mindanao, llamado Sumbao, se rebelò contra los Españoles, y se retirò a las montañas de Mindanao, donde se le siguió, y se le mató.



LIBRO

QUINTO

DE LOS SVCESSOS DE LOS

Reynos de Buhayen, y Mindanao, despues de su Conquista.

CAPITULO PRIMERO.

TOMA PVESTO EN BVHAYEN EL CAPITAN

Christoual Marquez Valençuela, y los efectos que se siguieron en la mudança de los naturales.



Viada nuestra Historia del tiempo, auia de discurrir, interrumpiédo los sucesos de Mindanao, con los de Iolò, pero porque gouernado el discurso por los rigores desta ley, era fuerza, despues de la primera jornada de Iolò, boluer à hazer otras en Mindanao, y cõfundir la narracion con los sucesos, que en vn mismo tiempo sucedia en ambas partes, ya en vna, ya en otra, segun alternauan nuestras armas sus facciones, guiadas ya a otra partè de la ocasion, de la nõcesidad, ù de la cõueniencia, acabarèmos las empresas de Mindanao, dexan-

do desembaraçado el campo al discurso, para seguir hasta su fin las de Iolò, desde dõde boluerà la paz a vnir las armas, prosiguiendo como en las facciones, vnidas en la Historia. El año, pues, de 1637 enquè el Gouernador Dõn Sebastian Hurtado de Corcuera se dispuso para la jornada de Iolò, embiò por delante parã disponer la empresa al Sargento Mayor Iuan de Caceres Melon, cõ orden, que sin perder tiempo, despachasse vna Caracoa al Rey de Buhayen Moncay, aduertiendo de su gusto, en que le aguardasse en Samboangan su Embaxador. Despachòlo Moncay al punto, y tras el embiò

biò Corralat de fuyo otro, suplicando cō muchas sumisiones al Governador, que se contentasse con los daños, que le auia hecho, y la pobreza en que le auia dexado y depuesto el enojo, le admitiessse en su amistad El Governador queria mayor satisfacion, y le pareció, que facilitauan su consecuciō, y reduciria a Corralat a obligacion de darla, fomentando las pretensiones del Buhayen, que fauorecidas de nuestras armas, auian de reducir a la vltima desesperacion las cosas de Corralat con que leuantando al vno, y abatiendo al otro, se assegurauan vengatiuas, y vencedoras nuestras armas Bien guiadas esperanças, si el trato de los Moros pudiera afiançar de su parte la salida, y no huieran de desampararlas sus armas, a vista de imaginadas conueniencias, que son toda la firmeza del trato, y palabra de estos Barbaros

Con esta mira, el Governador hizo poco caso del Embaxador de Corralat, y para dar mas picante al desaire, honró mucho al de Moncay. Despachòle luego, embiandole a dezir al Rey, q̄ acabada la guerra de Iolò, le embiaria vn Capitan con seis piezas de artilleria, para q̄ se hiziesse señor de quanto ocupaua Corralat Despidió despues al de Mindanao, y a la partida, para alentarle,

le hizo muchas honras y con esto pasó el Governador a Iolò.

Buelto desta gloriosa, quanto trabajosa jornada, en cōformidad de lo assentado con Mōcay, despachò a Buhayen al General Christoual Marquez, Capitan entonces, con su compaña, y bastantes pertrechos para guarnecer la fuerça, que segun lo acordado, auia de leuantar, para desde ella no perder ocasion de infestar al Mindanao, hasta reducirlo a la sujecion que se deseaua. Todas estas esperanças se fundauan en los locorros, que prometia Mōcay, y fue yerro entender, que por adelantar Moncay nuestras cosas, huuiessse de ensangrentar la guerra contra su Nacion. Ni quando la ambicion le persuadiera a algo en nuestro fauor, se lo consintieran sus vassallos, por el deudo, que ay entre vnos, y otros. Por lo que siempre se ha de entender, que sus guerras son riñas de varrios, ò vezindades, q̄ facilmente conspiran, y se aunen contra los de otra Nacion, sin que pueda fer tanta su enemiga, que se auanderece contra la suya, como sucedió en Buhayen.

Verdad es, que daua mayores esperanças este Rey, por el temor que le dexò el vezino escarmieto, pero el temor de estos es tã pereçoso, que no obra fino con el instrumento en la

nano; y no viendo sobre sus cabeças la espada, apenas se mueven; tan poco prevenidos son en los males, con que se libran de padecerlos anticipados en el temor. Añadiase vna inclinacion natural, que se conocia en este Rey a los Españoles, no se si obligado de la sangre; por entenderse, que era mestizo, y poco logro de algunas correspondencias, que la Reyna tuuo en la primera entrada de Españoles, de que hizimos mencion en el segundo libro, por auer sido la poblacion en su Corte. Dizese, que su padre fue vn Alferrez, llamado Alzate, que estubo cautiuo en Buhayen, y despues rescatado, murió Contador de Terrenate. Verificaua esta sospecha el color, que auentre ellos le dió titulo de Rey blanco; llamandole assi ordinariamente en su lengua, Datong puti. Todo, empero salió vano, como fundado en la inconstancia de naturales tan faciles para lo malo, tan rezelosos de lo bueno, tan dudosos de sus medios, y tan falsos en sus tratos. Llegó Marquez a Buhayen; y luego trató de fortificarle a parte, que fue el primer rezelo, que desabrió al Moró; porque entendiendo, que todo aquel poder, y aparato, le embiaua el Governador, para que se siruiera del, esperaba entregarse de la artilleria, y guarnecer con ella

su fuerça; que la tenia muy buena, situada en vna laguna, de la qual corria el foso, defendido de buenas trincheras; y que los Españoles auian de quedar a merced, y disposicion suya; pero fuera muy bueno ponerse en manos de la inconstancia, a riesgo de la impiedad Barbara, y ofrecerle la ocasion al traidor, armando su poder, y poniendole en las manos la prela. Son los Buhayenes, sobre quantas Naciones ay traidores, porque a la verdad, son de poco valor, y libran todas sus hazañas en alouosias, y engaños. Sobre este natural, el ser primo hermano de Corralat, y juntamente cuñado, lo hazia mas sospechoso de que viendo la ocasion de vengarle, assegurados sus temores, que eran los que le sacaron las buenas palabras que dió a los principios, lo auia de hazer. El poder de Manila, se miraua lexos, para que le pudiera arredrar. y reconociendo fuerças, para enseñorearse del que tenia a sus puertas, no le quedaua razon, que enfrenara su enemiga. Quanto mas instaua el Rey, que era siempre, y por varios modos, más sospechosa se le hazia su intencion a Marquez, con que daua priessa a fortificarle, y mas fuga en su cuidado à las sospechas de Moncay, con que todo estaua lleno de la desconfiança que obraua los temores. Negó su

su ayuda Moncay, que fue declarado sobrado. Bien vian los Españoles su peligro, dandose por cercados en puesto tan remoto y donde quando se vierán obligados a la retirada, les faltauá embarcaciones. En la tierra les negauan el sustento, en q̄ se declaraua enemiga, y el peligro era tanto mayor dentro, quanto menos entendido fuera: y la necesidad extrema, faltando todo el comercio. Pero con todo no se dauan por entendidos, entreteniendo con la disimulacion la alebrosia, para dilatar sus efectos declarada. Procuraua Marquez acreditar la amistad, quando con buenas razones, las sospechas de la fuerza. Pero en vano; porque el Moro la queria con seguridad propia, reducidas a su voluntad las conueniencias; hazian los Padres sus diligencias, visitando a Moncay todos los dias, y ganando por mil modos a sus principales. Ocasión que despertò su alebrosia; para amar una de las que acostumbrauan:

CAPITULO. II.
Prende Moncay al Padre Francisco Angel, y el modo con que Dios le librò.

Todo el ahinco de Moncay, y la instancia de sus porfias, era sobre el entriego de las pieças, que entendió, como

diximos, se las embiaua el Gobernador. Vna parece que venia destinada; pero como èl no fauorecia nuestras cosas, antes mostraua auersion a ellas, no pareció darle armas cõ que hazer mas atreuida su auersion. Desesperado Moncay de poder recabar cosa alguna con Marquez por bien, le pareció valerle de las suyas, y obligarle con alguna traza. La que le pareció mas efectiua, fue la prisión de los Padres, juzgando de la estimaciõ con que la piedad Christiana los venera, que por verlos libres, entregaria la artilleria. Iban todos los dias los Padres al Pueblo para tener al Rey mas grato, procurando cõ suauidad hazer las causas de Dios, alumbrando a las mas capaces con las verdades de nuestra Santa Fè y en estas desconfianças, y sospechosos tratos, frequentauan con mas cuydado estas visitas, para con la confianza Christiana, y generosa, asegurar sus temores, y desterrar sus rezelos.

Gozó desta ocasión Moncay, y mejor se la ofreció el Padre Francisco Angel, que buuelto de la embaxada de Manachior, que contaremos adelante, aunque auisado en ella de los intentos de Moncay, y en especial del que tenia de prenderle, comenzando a declarar con tan infame trato, el daño natural con que obraua; le quiso ir

a ver para darle quenta de la embaxada hech^a. al Manaquior, y de los d^{os} cursos della, para q̄ en ningun tiempo pudiese tener quexa de nuestro proceder. Y por cōferuar hasta lo vltimo la amistad deste traidor, no dudò de ponerse en riesgo tan conocido, por no dexar vna diligencia tan escusada. Tan Religioso feruor, no le descuidò de la prudente preuencion cō que exponiendo su libertad, y su vida, assegurasse el consuelo de aquella Infanteria en el ministerio necessario, y assi, hallandose el Padre Antonio Carriõ, con Moncay, le embio a retirar primero, porque no echara mano de entrambos el Moro, y no siendo necessario para el efeto, se arriesgassen dos en el mismo peligro. No dificultò la licencia Moncay; porque preso el Padre Superior, le pareció a Moncay, que el otro siempre quedaua cogido.

Llegado a su Pueblo; recibióle Moncay con la afabilidad que siempre, sin que el Padre viesse alguna señal de su intención, hasta que estando ya para despedirse, viò en el rio atravesado con su nauichuelo a vn Moro armado con su Campilã, fingiendo mil escaramuças tirando mil tajos, y reueses al ayre, que acà llamã escaraqueos, y es vn modo de desafiar y que todos sus fieros los encaminaua al Padre, diziendo, que no auia

de passar, ò lo auia de matar, sino le boluian los Españoles vn Esclauo que se le auia huido. Buelto entonces el Padre a Mõcay, le dixo Como sutres aquellas descortelias de aquel Indio? Quando yo vengo de paz, ha de auer quien en tu presencia me amenace? Entonces el Rey, por cuya disposicion, sin duda llegó a desmandarle a aquel Moro, dixo, mira Padre, que nosotros no tenemos el poder que los Españoles, ni nuestros principales nos estàn tan sujetos, que los podamos atropellar con rigor. Y valiendose de la ocasion, le dixo Quedate acá, no sea que te suceda algo en el camino, y se irriten los Españoles, y otro dia te podràs boluer. Entendióle el Padre, y dixole, no importa esto, que tu me puedes dar escolta, ò embiare yo por ella a la fuerza. Cerròse entonces el Moro en q̄ no, con que hizo patente su intencion.

Quedò en poder de Moncay el Padre Francisco Angel y aunque el porte, y escusas desvanecian las sospechas de cauterio, su natural traidor, frustradas las pretensiones, lo declarauan por vltima demonstracion del sentimiento, embargado el Padre para la resolucion de su persona, que pendia de la determinacion de los Españoles y como esta auia de ser contraria, se deuia temer la otra

otra aduérfa, como de la infolencia irritada de Barbaros aleues, se deuia pensar. Quedaua en la realidad, como deposito de que auia de echar mano el Barbaro furor, y en vn honrado cautiuero, que al cabo la vengança lo auia de hazer muy miserable. El Padre Francisco Angel, con agraciado aspecto, que como reflexo de su bondad, reberueraua en el cuerpo, y se derramaua en su dulce conuerfacion, fugetaua mucho su ferocidad. Queria notablemente la Reyna, y a todos obligaua su buen modo a mucho refpecto, y todos procurauan aliuar sus trabajos, pero como la dà la potencia de estos Reyes, es vna fuma miseria que al fin fon Indios descalços, sin mas riquezas que vna libertad tirana, era fuerça que padecieffe mucho. Procurauanle focorrer de la fuerça, pero como iba a merced de Moros sin verguença, correspondianle con vno por ciëto, y apen is lograua algo. El Rey le diò poder para que se proueyeffe de comida, donde quiera que la hallaffe, y pudieffe facarla, con que le diò todas sus rentas. Porque estos Reyes, no tienen otros teforos, graneros, ni almacenes, que los pobres aueres de su gente, pidiendo a vnos, y a otros, ò quitando violentamente, segun se le ofrece la necesidad con esto iba el criado cõ el Rey, y agar-

raua de donde podia, para regalar al Padre.

No perdiò el Padre tiempo en todo el de su cautiuero; no folamente por fer todos sus instantes meritorios en la continuidad del, por la paz, y salud de sus hermanos, fino tambien por las hazañas de su espiritu, que como este no podia estar preso, procedia con libertad Christiana, predicãdo a todos; reconciliando, y confessando a los Christianos cautiuos, que eran muchos. de que se siguieron en algunos grandes resoluciones, dexando comodidades grandes, y despreciando riquezas del mundo, por hallar las del Cielo; haziendo fuga para esto a la fuerça. Y cobrando las flacas mugeres brios para resistirse al tiranico gufio de sus amos. Razon porque al principio les vedaron el frequentar las vistas con el Padre, escondiendolas, y echãdolas en puef-
tos remotos, hasta que valiendo de todas artes la caridad, hallò vna con que rendir la resistencia de los amos, que fue dar limosnas grandes en leyes de su miseria a las esclauas. Yã el arroz, va el vestido, que todo le era facil a la pobreza de cautiuo Religioso, focorrida de la piedad de los nuefros, cõ toda su fuerça. A la codicia de lo que lleuauan las esclauas, las hazian ya venir por fuerça sus amos, por lo que interesauan,

hecha logro su enseñanza de su codicia. No sacaba menores intereses el Padre, pues de mas del fruto de sus almas, que era copioso, ganaua la libertad de sus cuerpos. Porque en pudiendo quedarse con disimulacion alguna, luego la remitia a la fuerça en el baul de los ornamentos, que sin reparo de los Moros, todos los dias embiaua a la fuerça con el ornamento, ò a escusas de trocarlos, y casi siempre con esta ganancia, que lo era de almas, y cuerpos. Con esta piadosa traza, le quitò al demonio mas de cien almas, sin que jamás de los interesados, que todas las piedras arrojauan a la fuerça, como a refugio de sus cauiuos, cuya vezindad les daua atreuimiento para las fugas.

No dexaua el Padre todos los dias de instar en la licencia, y de solicitarla por otras vias y aunque nunca el Moro la negaua de palabras, diuertiendo con escusas friuolas, declaròse bastante en las dilaciones. Sintieron mucho en la fuerça la burla, y trataron de vengarla por armas, sacando al Padre a valaços; pero el Padre templò sus feruores con las esperanças de libertad menos peligrosa la hermana del Rey, y madre del Principe Batalamay, se compadecia mucho del Padre, y deseaua mucho su libertad, y con lagrimas la pedia muy frequen-

temente a su hermano èl la entretenia con dilaciones, hasta que pasado el plaço, el Padre la boluia a visitar, y a afezar el trato de Moncay, con que ella de nuevo partia de la presencia del Padre, para la de su hermano, y con nuevas lagrimas le pedia el cumplimiento de su palabra. El Moro se reia de ver la compasión de la hermana, y deziale De que lloras? Es tu hijo? Que se te dà a ti? Alfin, viendo el Padre, que estos medios dauan pocas esperanças, tratò de su libertad, sin empeñarse con ruines, haziendo fuga en buena ocaion. Viuia con toda anchura en casa a parte en el Pueblo, y con la seguridad que auia puesto en los passos, descuidò Moncay de mas guardia tenia en lo mas estrecho del rio vna loanga, atrauessada con cinquenta Moros de guarnicion, con que ni vna caña podia passar, sino por debaxo de su proa. La tierra, de fuyo se estaua guardada, por ser toda pantanos, y para vn Estràngero, sin guia, mas difícil, que romper por el rio, con la guardia. Con todo, el Padre intentò este medio, y hablò a vna Christiana, que estaua casada con vn Moro, Tapuri, que era el poluorista, è ingeniero de Moncay, y de mas a mas, muy señalado en valor. Y por todas estas razones, viuia fuera del Pueblo, como queria,

y donde queria , sin que nadie se metiese con el Tratò de reducirlo , por medio de la muger fiel , valiendose del amor , que le mostraua , y de promesas , que el Padre añadia Y aunque algunos dias se estuuò perplexo el Moro , al fin se determinò a dar libertad al Padre , y buscar la de su alma Señalòle la noche el Padre , auendo de dia despachado sus libros , y papeles , y otras cosillas de estima en tinajas , y tibores , ò botijas , a escusas de traer agua con que sin reparar , los dexauan pasar , porque todo el cuidado velaua en la persona del Padre , sin darseles nada de otras cosas. La noche señalada , y a la hora dispuesta , acudiò el Moro , pero hecho vna huba , y perdido del vicio de su Nacion de suerte , que no se atreuò el Padre a ponerse en sus manos , temiendo algun mal suceso de juicio tan deprauado Y dandole buenas escusas , remitiò la faccion para otro dia Quando amanecido despertò el Moro del sueño , y de el letargo , fuesse al Padre , y dixole Por tu vida , Padre , que me declares la causa de no auer querido anoche salir , estando todo dispuesto. Respondiòle el Padre , porque estauas perdido del vino Dixo el entonces , riendose Bien lo entiendes , anoche , aunque

viniera todo el Mindanao. Y es así , que a estos les sirue de anfiòn , y con el calor del se atreuen , faltos de consideracion , a lo que con aduertencia tuuieran por imposible. Al fin , señalando otro dia a media noche , salieron el Moro , con vn sobrino suyo , y el Padre solos , por medio del Pueblo , sin que persona ninguna reparara , y metiendose por tierra , y descamino , por pantanos , que aunque fueran camino , de noche , con dificultad se podian ver las señas , y con agua a los pechos , tal vez fueron caminando , hasta salir rio abaxo de la guardia donde el Moro dexaua escondido nauio , y remos para la fuga . perdieron tres vezes el tino , porque nunca llevaron camino , y el Padre se affigia algo , pero el Moro le consolaua , diziendo No ay que turbarse , sientate aì , hasta que yo busque passo y recorriendo la montuosa cienaga , al fin boluia , hasta que può al Padre donde le pareciò , que podia caminar sin riesgo , guiado de el sobrino. Y en cuya compania le dexò , dando la buelta al Pueblo. Diòle cuidado al Padre , viendose sin su libertador ; pero huuo de seguir su disposicion , puesto ya en sus manos , y por mas instancias que hizo , lo dexò solo con el sobrino ; pero pres-

to

to se vido el acierto del Moro, y su generoso animo; porque por presto que boluidò, yà en el Pueblo se auia tocado arma, que vn perro, que auia en la casa, hallando menos al Padre, empeçò luego a dar tales ladridos, que al Rey le dieron cuidado, y embiò a saber, que era aquello, y por quien ladraua tanto aquel perro. Y hallando menos al Padre, se alborotò todo el Pueblo, y puesto en arma acudiò a la casa; y diò en ella como en Real de enemigos.

En esta rebuelta, llegó Tapuri, y con mucho desenfado se entrò en la casa del Padre, y considerando lo que mas falta le podia hazer, que era el pauellon, en tierra tan infestada de venenosos mosquitos, lo descolgò, y se lo lleuò: y juntando todos sus parientes, y casa; por todos hasta quinze personas, se salió, y embarcò en busca de el Padre con sus arcabuzes; que los tema buenos; y muy a punto, y vino por delante del tumulto, que no hallando al Padre en el Pueblo, disparò azia la fuerça por el rio, y por las veràs del; despachados por el Rey con sus armas. Però por mucha priesa que se dieron, yà el Padre auia ganado la fuerça, donde fue recibido con alegría;

igual al deseo. Viendo al que tanto amauan, libre de las aleuias de Moncay, y sin presa al traidor, en que pudiese hazer destrozos su Barbara vengança, y logradas en vn triunfo dos vitorias, vna contra la malicia de Moncay en la libertad de el Padre, y otra contra el poder de el infierno, sacando de su cautividad el alma de Tapuri, que se quedò para hazerse Christiano. Quedò Moncay tan sentido, como auergonçado del suceso: y mas con la vaya, que le daua la hermana, que se holgò en estremo; y le dezia: Quanto mejor te huiera sido, Moncay, librar al Padre, que siempre se auia de mostrar agradecido, y no que aora se aya librado, sin tener que agradecerte, antes mucha razon de ser tu enemigo, è irritar contra ti a los Españoles. Añadia mas picante a la burla, el engaño, que con la misma verdad les hizo beber el Padre, porq̃ el dia mismo q̃ tenia resuelta la fuga, se despidiò de la hermana de el Rey, diciendola, q̃ viesse lo q̃ le mādaua, porque se a via de ir a la fuerça Reia se ella, y de ziele. Como te puedes tu ir, Padre, si Moncay tiene ocupado el rio con vna loanga; y con mucha gente sus riberas? yo me he de ir, dezia el Padre. *mirá tu lo que quieres que*

te embie. Ea, pues, dixo, ella en chança, embiame yna picça de gasa. Y fue este el primer cuidado, llegando a la fuerça, para dar mas picante a la burla, y darles a entender la generosidad del trato Christiano.

Con esta fuga quedò de el todo rota la paz, dandose por entendidos todos. Lõs Moros se declararon muy presto, empeçando a fortificarse contra los nuestros, q̄ fue tocarles a fagina noche, y dia, por ser en ellos mas necessaria esta diligencia, pues apenas tenían fuerças para la resistencia, y estauan muy arriesgadas, mientras no las recogian. En lo demas, ya se dexa entender la necesidad que se passaria, sin tener donde poderse socorrer, aun para lo preciso del sustento, por precios muy subidos, con que vinieron a quedar al arbitrio de la Divina providencia, que bien presto declarò su patrocino.

CAPITULO III.

Como Dios acudiò en este aprieto a los nuestros, mejorando nuestro partido.

A Los primeros passos que da, recién nacido el rio de Bahayen; caen los Pueblos de los Monobos, toda

gente encerrada en la espesura de los montes. Reynaua en esta inculta Republica, con absoluto dominio Macadula, que dexando de tiernos años a su heredero el Principe Balatamay, encargò su educacion a su hermano Maniquor, dandole en tutoria, y Gouierno su Reyno. Maniquor, no sintiendo en si menos ambicion, para tiranizar el Reyno, que brios para defenderse en el, se quado por su absoluto dueño, sin hazer caso ninguno de su sobrino: siguiendo en esto las leyes tiranicas de los Judios, que no tienen mas derecho, ni justificacion, que el poder. Y como estos Reynados no dan mas q̄ un reconocimiento, y alguna superioridad en las armas, tiene mucho andado el que con salidad para el respeto, muestra valor para la fugacion. Nada de esto faltaua a Maniquor.

Compadeciòse Mõcay del niño, que venia a ser tambien sobrino suyo, y aun heredero, aunque dudoso entõces. y oy cierto, por auer muerto Moncay, sin mas hijos, que la que diò por muger a Balatamay: y aun del Mindanao, por auerle faltado en lo mas florido de sus canas a Corralat sus dos hijos Tirole, y Vadin salio a la defensa del menor. Empeñò su poder, y despues de varios en-

encuentros, vino a prender a Manaquior, y le obligaua a viuir en su Corte, porque no intentasse nouedades con los Manobos de su deuocion. Pero como estas Cortes son rurales, no tienen mas murallas, ni torreones, que la espesura de sus arboles, y altuez de sus montes, que a pocos passos, dãn seguro al fugitiuo no durò mas la prision, que lo que tardaron a nacer las nueuas esperanças de su fortuna. Quando se iban fomentando de sospechas las disensiones de los Españoles, y Buhayenes, y llegaron a declarada enemidad, estaua Manaquior en las Fortalezas de sus montes, con cuidado igual al poder de tan poderoso vezino, y enemigo: de nuevo irritado, y enseñado de la poca enmienda de Manaquior, a vsar con mas rigor otra vez de la vitoria, supo la necesidad de los nuestros, y quan arriesgada estaua su fortuna en el desamparo, y pareciòle oportuna ocasion, para assegurarle en su tirania, arimandose al valor de los Españoles, empenando sus armas con tan grandioso socorro, que la necesidad lo ostetò excessiuo. Discurriò sin duda con acierto el Moro en su fauor, que la necesidad enseña muchas lecciones de politica a los Barbaros. Y sin duda le abria la ocasion puerta, no solo pa-

ra assegurarle en vn Reyno tan pobre como el suyo, sino para hazerse al mas poderoso de este Archipiélago, si la natural alicuosia le permitiera mas còstancia en el bien.

Auia significado el Moro su voluntad, pero en la tardança declaraua su rezelo. Y para assegurar aquella de los temores de esta, se ofreciò a ir el Padre Francisco Angel, Superior de aquella Mision, para concluir a boca las alianças, que todos deseauan; y cuya conclusion se dilataua en demandas, y respuestas, mas de lo que nuestra necesidad sufria. Pidiò licencia a Moncay; dando resguardo a la ocasion, de rompimiento de nuestra parte; y teniendo respeto a la engañosa voz de amistad, que por nuestro riesgo se sustentaua. Diòla el Moro, para llevar adelante el disimulo, con que pensaua mejor efectuar sus traiciones, la en que se pensaua declarar primero, era en la prision de los Padres, y no perdia tiempo la execucion, pues el Padre auia de boluer a desandar su camino por su Pueblo, y en el rio le atajaria los passos a su gusto, y donde con mejor titulo, y ocasion pudiesse, maquinando, y pensando tenerla de el suceso de la embaxada.

Era quien mas precipitado discurria en estos consejos, el Principe Balatamay, y auiendo de passar por vn Pueblo, donde èl se hallaua, quiso anticipar la execucion, y mandò llamar al Padre, el qual, no dandose por entendido, siguiò su viage. Y Manaquior, que ya tenia auiso de la embaxada, le saliò a recibir con vna loanga, muy bien esquipada, con que mas en breue llegò a su Pueblo, donde se le hizieron los agasajos, y cortesias, saluas, y festejos que pudieran a su Principe. Tratòse luego de la aliança, y como en ella interesauan tanto ambas partes, facilmente se concluyò, a gusto de entrambas viò aqui el Padre el acierto de su determinacion. Porque Manaquior le reuelò todos los secretos de Moncay, el atraidorado animo con que procedia, y el intento que tenia de prender al Padre, y a su compañero, para tenerlos en reenes del bueno, ò mal suceso de sus aleuosias Y aunque consiguiò esto vltimo, despreciando el Padre, como queda dicho, su peligro, por el biẽ de sus proximos, no permitiò Dios nuestro Señor, que lograra sus intentos Dexò assentadas las vistas con los Españoles, y baxòse a la fuerça, donde desde este dia se les aluiaron los trabajos, con las esperanças del socorro, que se prometian.

No tardò en baxar Mana-

quior, y fue recebido de los Españoles, como Angel embiado del Cielo, que en desesperada necesidad, no pudo ser de otro cuidado el socorro. Hizosele toda la honra possible, y èl se mostrò tan fino, que quando su necesidad no nos lo assegurara, la nuestra, y sus obras nos obligaua a toda confiança baxò toda su gente, viendo la nuestra tan en campaña rasa, y fatigada del cuidado de fortificarse; y muy breue acabò nuestra fuerça con quatro valuartes, su foso, y estacadas dexòla muy abastecida, y su gente, ù de amor, u de interese, acudia cada dia con mejores regalos, como Gentiles que son, que se podian esperar de la de Moncay, envejecida en la Morisma, muchos puercos, y gallinas, frutas, y regalos de la tierra: Correspondiòle Marquez con mil demonstraciones de agradecimiento, y con vna accion de mucha confiança, dandole doze Españoles a su orden, que le acõpañassen, y asegurassen su persona, con que ya no hazia caso de Moncay, y se reia de sus fieros.

Mucho sintiò esta confederacion Moncay, como tan contraria a sus intereses: todo era embiar quejas, acusando nuestra Fè, por auer faltado a lo capitulado en las pazes, de no admitir a Manaquior en nuestra amistad. como si se deuera fee

a vn traidor, que abusaua de ella con anticipadas alcuosias: y como si la hostilidad, que ya auia declarado, no huuiera roto los capitulos de la paz. En este estado estauan las cosas, quando llegò el General Pedro de la Mata Vergara con la Armada a visitar los de Buhayen, de quienes ninguna noticia auia llegado a Samboangan, despues de su partida. y aunque hallò tan otras las cosas, y tan trocados los intentos, los aprobò, por llevar mas bien guiadas sus esperanças. Y mas quando llegado al Pueblo de Manaquior, le viò tan seruicial, y tan empeñado en nuestro seruicio, que de suyo entregò vn solo hijo que tenia, para que se remitiesse en reenes a Manila, que fue otra politica bien aduertida del Moro; pues con esta accion, de mas de assegurar a los Españoles, en que consistia su valimiento, empeñaua al Capitan General a no desamparar sus intentos, y a fauorecerlos con nuevas fuerças, prefiriendo su fidelidad a la potencia de los otros Reyes, quando con embaxadas, y nuevas trazas solicitaran la concordia de nuestras armas.

(1)

CAPITULO IV.

Va el General Don Pedro de Almonte Verastiqui al castigo de Buhayen, y los buenos successos que tuuo.

Llamado de las buenas esperanças q̄ daua el Principe Manaquior, vino Don Pedro de Almonte, Cauallero de valor, y dicha, para correr por el campo, que se le abria, hasta ennoblecerlas con la conquista de aquellos Reynos. Auia quedado despues de la faccion de Iolò por Teniente de Capitan General en Samboangan, con orden, que siruiesse primero la plaza de General para el Maluco, para que con ocasion del viage, conduxesse mercaderias de Terrenate, Nacion muy fiel, y guerrera, y disciplinada en las continuas facciones, que en aquel campo se ofrecen y con ellos, y otras Naciones acabasse de castigar a estos Reyes. Mientras el tiempo maduraua el socorro de Maluco, que estaua a cargo del General Don Pedro, saçonò Moncay su traiciõ: y hallandose bastantemente asegurado con la nueva fortificacion, se declaró enemigo nuestro, y confederado de Corralat, continuò ya delvalido Manaquior en las finezas de amigo, iba fundando sus esperanças en las de nuestra fortuna.

De

De todo tuuo auiso el General, y de la necesidad que padeciã las fuerças y antes de la forçosa ausencia a las del Maluco, dexò biẽ assegurados estos cuydados Para ello despachò con toda breuedad al Ayudante Christoual de las Eras en diez embarcaciones con buen socorro alentò a los nuestros , y diò nueva confiança al Moro Manaquior mandando que lo acariciassen, de modo que se asegurasse perseuerãte tu amistad; y que valiẽdose de sus fuerças, empleassen las de todos en hazer daño a Moncay, entreteniendo, y deuilitando su poder, para que la empresa vltima lo hallasse mas cansado

Embarcose en este tiempo el Padre Pedro Gutierrez, por cuyos consejos se gouernò el General siempre en sus empresas; acreditados de tan conocida Santidad, cuydadosa experiẽcia de la condicion de aquellos Moros. El intento, fue diuertir a Corralat de la confederacion con Moncay, para que la ausencia de D Pedro fuesse menos peligrosa, y despues la faccion mas facil, auendolas de auer a solas con el vno A Corralat le obligaua la vengança, y el temor a no dexar passar la ocasion de mejorar su partido. asegurandose a costa de peligros agenos de los que le amenazauan propios interesses de su cuydado la fortuna de su ve-

zino. Por otra parte el escarmiento tã ensangrentado en las vidas de los suyos le hazia dudosa la resolucion entre el deseo de la paz, y el cuydado de su estado y no quisiera dar nõbre a la guerra, sino cõ disimulacion sustentar el partido de su vezino, haziendo la defensa desde lexos con algunos socorros, y apartando de su casa sus rigores. Afsi fue facil, valiẽdose tanto de su deseo, como de su temor, sustentar su perplexidad, hasta que el tiempo hiziera menos temida su resolucion. Para esto iba el Padre, y dexandose adelantar el resto de la armada, se fue quedando; y con afectado disimulo mostrò en el recato con que llegò al pueblo de Corralat, que la diligencia de las vistas, lo era del cuydado de su bien; y que se auia apartado de la armada, por esconderse a la noticia de los Españoles y darle a entender lo que le importaua nuestra amistad, y no irritar contra si otra vez el poder Recibiolo el Rey con el amor, y ceremonias de respeto, y estimacion q̃ siempre, y mas quando el peligro que le representò, le hizo estimar mas su cuydado El medio que le propuso para cõgraciarse con los nuestros, le abrió puerta mas segura para mayores esperanças Representole la ocasion que le ofrecia su dicha, y la rebeldia de Moncay, para

aumentar su estado, y triunfar de su vezino competidor, aunandose cōtra el con los nuestros, obligando cō esta fuerza la correspondencia, q̄ seria como de Españoles grande. Ofreciōse por medianero de todo, y que el haria q̄ este seruicio lo acetasse el General en nombre del Governador, por satisfacion cumplida de todos los yerros passados, y eterno vinculo de amistad, y paz cō sus vassallos. Dixole, q̄ advertiesse la cautela con q̄ se auia hecho à fuera Mōcay, eximendose siēpre de lo peligroso, y solamente agregandole para sus intereses: que quando el parentesco le atasse las manos para no ensangrentarlas en la vengāça merecida, su peligro le aconsejaua vna neutralidad menos dañosa, aunque el interesse vna fineza de mucha cōueniencia.

Obrò tanto en el respeto la autoridad del Padre, y en su amor la confiança, q̄ apartò el rezelo del temor, y se satisfizo tanto de sus diligencias, q̄ en presençia del Padre despidiò los Embaxadores de Buhayen, que ya se auian anticipado en las suyas, y las continuauan en las instancias, que hazian por llevar el socorro de Mindano. Detuuose hasta satisfacerse de los delignios mas secretos del Rey, y biē enterado de todo, se despidiò, que-

dando Corralat a la mira de nuestros delignios, y fuera de los empeños del Buhayen.

Alcãçò la armada en la barra de Buhayen, que le estuuo aguardando, para subir en cōserua el rio, que yà estaua de guerra, y al son del arma, que por ambas orillas les ibā tocādo, llegaron en vn dia a la fuerza. Fortificaron mas el pucto, y assegurada la defenſa, trataron de hazer daño en la tierra de Moncay. Baxò Manaquior, Principe de los Tagolanes, para dar la bien venida al socorro, y seruir con su armada, y gēte en la faccion. Aprestarōse dos vergāçines bien artillados, y con el grueso de ambos socorros, recogrierō los vezinos pueblos, vsādo de toda ostilidad. Dieron en los Palmares, y fementeras de Sagu, que es el q̄ se sustituye en aquella tierra al pã, y afiança el sustēto, y todo lo dexaron talado. No hallando yà en q̄ emplear su justa saña, se retiraron a las fuerças, y aseguradas estas, y Moncay acobardado de nuestros buenos successos, dieron la buelta à Samboangan, frustrada la ocasion, que al Buhayen le ofreciò nuestra vana confiança mas aduertida, y a esta de su infidelidad.

Otro estoruo se ofrecia vezino a las fuerças, q̄ podia darlas al peligro, y tãpoco quiso llevar Don Pedro este cuydado,

do, ni dexarlo à su Teniente de Governador Era este el poder de Cachil Datan, principal del rio, y pueblos de Sibuguey, q̄ es la Sicilia destos Reynos Moros; por cogerse sobrado arroz para su artura. Era tributario de Corralat, y rēdiale los mayores intereses de todo el Reyno, y cōuenia quitarle este recurso cō que se jarretauā tãto sus fuerças, q̄ no podriã sustentar empresa de mucho empeño cō que auia de reportar mucho sus intētos, para declararse en execuciones enemigas, la falta de tã importantes socorros, en la prouision, y gēte de tã belicosa nacion. El cargo de General del Maluco, y el cuidado de su socorro, no daua tiēpo para empeños grandes, limitandolos la obligaciō q̄ se representaua vezina. Tã poco auia llegado bastante Infanteria para atender a mas, q̄ la defēsa del mar y asidispuso el General con maña, lo que en valde en otras ocasiones intētò la fuerça. Embiòle diuersas embaxadas cō algunos parientes suyos, q̄ eran de nuestra deuocion; procurandole atrair por bien. Pero el cō vanas dilaciones, y escusas engañaua nuestros deseos, hasta q̄ el poco efecto de las amigables diligēcias declarò la rebeldia de su animo, y diò à entender la dissimulaciō cō que procedia, entreteniēdo el tiē-

po, y dādo largá a la esperān- hasta q̄ la ocasiō la trocara en desengaño, desvanecidos los medios de q̄ vsò la suauidad, se valiò de otro, que hizo mas eficaz el temor Retuuò en reenes las mugeres, y los hijos de veinte principales, y mādòles que preso, ò muerto le traxessen à Cachil Datan. Fueron ellos, y su peligro persuadiò la dureza del Indio, q̄ fue con ellos a presentarse al General. El qual atento à a assegurar la paz, y aēreditar la clemēcia, se mostrò enojado, y mediādo la intercessiō de los Padres, diò a entender, q̄ a sus ruegòs le hazia la vida de merced; autorizada la piedad religiosa en esta acciō, por darle fuerça para las muchas facciones, q̄ su respeto auia de escusar à las armas. Capituló el Moro, y obligòse a seruir cōtrà Corralat, quādo se le hiziesse la guerra. Cō estas diligēcias le fue quitādo las alas al Mindanao, y estrechando el aliento, q̄ los passados aprietos le auian dexado, que en hombres de valior, crece con las ocasiones, y desembaracando su cuidado, dexādolo todo tã preuenido, q̄ à nadie hiziesse confiado su ausencia, ni la dilacion atreuido. Y en estas ocupaciones le hallò la armada, que para cōducir el socorro de Maluco, le embiaua el Capitan General, que se cōponia de dos Galeo-

nes, dos Pataches, y cinco Chápanes. Dexò a su Sargento mayor, que era Don Luis de Guzman, en el cargo de las fuerças. Diòle la orden que auia de tener por mar, y por tierra, para tener a los Moros suspensos, y los elementos assegurados, y partiò para el focorro de Terrenate, donde entrò, sin que el enemigo se atreuiera a oponerse. Retirada su armada a las fuerças despues de auer ocupado el passo de las nuestras, llena de vanas confianças, que desvaneciò el valor del General, de quien yà tenían los enemigos costosa experiencia, quando en otro viage, que hizo de Almirante, con solo su Galeon, se arrojò al Puerto de Malayo, y obligò a varar su armada, y canoneò seis horas muy a su gusto las fuerças, pretendiendo sacar a remolco sus Naos como lo huiera executado, si la mucha quilla de su Nauio no lo huiera impedido, y a las Vrcas enemigas no les huiera dado acogida el Arrefice. Quando el enemigo reconociò tan armado el poder, al que con tan poco los puso en tanta confusion, se retirò con tiempo, y el General entrò gallardeando con su focorro, ganando tanta reputacion en la pacifica entrada, como en las sangrientas embestidas.

El tiempo que ocupò la descarga, lo empleò en los apercebi-

mientos para la principal empresa, segun la instruccion que tenia del Governador General, entrelacando de las fuerças los moços mas briosos, y con la autoridad de la comission, apercebiò ochenta Merdicas Campilaneros (es esta la nacion que viue en el Maluco al abrigo de nuestras fuerças, y costea el sustento con sus preias, remitida del todo la industria al valor, y las fuerças al altange) Trato con el Rey de Tidore nuestro sugeto de sacar mil Moros de guerra pero el se escusò, porq̃ como la sujecion la rinde su interese, no quiso que taliese a su comodidad costosa. No hizo mucho caso el General, ni reduxo a mas apremio la resoluzion que al castigo del generoso desprecio; y recurriò al Rey de Siao, que como Christiano podia dar focorro de mas efecto, y de gente mas fiel para qualquier execucion de nuestro empeño Assentado con el Rey, no quiso aguardar el cumplimiento, ni embraçarse en llegar a su Isla a executarlo, dexòlo a la buena disposiciò de los Padres de la Compania, que administran su tierra, y para conduzirlos, despachò a la Isla al Capitan Matias de Heredia, que era persona muy accepta a aquel Rey, porque medianera la correspondencia, y el agrado, no se interpusiesse disgustos que no lograsen lo acordado.

CAPITULO V.

Buelto el General D. Pedro de Almonte del Maluco, parte contra el Rey de Bubayen, y Mindanaos.

ADos de Março, de 1649. tomó puerto el General en Samboangan, auialo perdido de vista la Almiranta, y así entrò con solo vn patache que le siguiò, del cargo del Capitán D. Francisco del Castillo. Hallò a punto mucha gente que de diuerſas Prouincias remitiã para la faccion, y muchos Capitanes, y vezinos ricos auentureros, que fueron a mostrar en ella sus obligaciones. Coincidiò a su llegada el auiso del Capitan Don Francisco de Atienza y Vañez, Alcalde Mayor, y Cabo de Caraga, de la entrada que auia de hazer a ocho de el mismo mes en la Laguna de Malanao, en conformidad de lo acordado por el Governador D. Sebastian Hurtado de Corcuera, para que acometido el Moro por tantas partes, le aconsejase mas a nuestro fauor el peligro importaua conformar los tiempos, y las facciones, para diuidir, y hazer mas sentido el castigo, y esto pendia de la disposiciõ del General, como dueño de ambas empresas, y a cuyo orden estaua la de la Laguna. Y por no frustrar los apref-

tos que por su parte auia hecho Don Francisco, apresurò su jornada, y sin aguardar la infanteria de Manila, los Restos de las Islas, y la gente de su Almiranta, se resoluiò a emprenderla. Sacò de la Capitana la Compañia del Capitan Don Pedro Fernandez del Rio, que auia de entregarse del baston de Sargento Mayor del Campo. Lo mismo executò en el Patache, haciendo la del Capitan Don Francisco del Castillo, y despachò los Nauios con los Pilotos, y gente de mar a Manila con el auiso de todo. La misma orden dexò a su Teniente el Sargento Mayor D. Luis de Guzman para la Almiranta, que al punto q̄ tomasse puerto, saltasse la gente de guerra con su Almirante D. Alonso de Alcocer, y la Compañia de D. Agustin de Cepeda, y los despachara a la Sabanilla, q̄ es el puerto mas vezino a Corralat. Y lo mismo de los socorros que el Capitan General auia de remitir de Manila.

A otro dia despachò al Sargento Mayor D. Pedro del Rio con setenta embarcaciones, para que se adelantara a ocupar el puerto de la Sabanilla, q̄ auia de ser la plaza de Armas, y la acogida de las embarcaciones, y ponerlo en defensa cõ vn fuerte, capaz de 200 infantes de guarnicion. Lleuò toda la gente que se auia recogido, y acompañole el Sargento Mayor Pedro

dro de la Mata , que venia de serlo de las fuerças del Maluco, el Capitan Iuan de Heredia Ormaestigui, y el Capitan Nauarro , y otros muchos reformados

Mandòle asimismo, que el tiempo que forçosamente auia de ocupar la fortificacion de la Sabanilla, entretuuiesse sus foldados en algunas entradas, para que se fuesse ceuando el valor, y habituando todos al trabajo, y que alargandose todo lo posible la tierra adétro, diese a gasto sus campos, y al fuego sus pueblos, y acreditado al temor de los naturales de su ruyna, toltasse algunos cautiuos para que lleuando por auiso los cuydados de su peligro, los diuertiesse del de la Laguna, que no estaua tan a las puertas de sus casas y diuertidas las fuerças, pudiesse Don Francisco con mas desembarazo, y menos rezelo concluir la faccion de su cargo Para seguridad de este, y mas aliento del valor, le mandò hazer despachos de lo que fuesen contiguendo las armas para añadir con la emulacion azeros a las fuyas

Encargole la conquista, y reduccion de vn pueblo de trecentos vezinos de Nacion Caraga, que rebeldes a la obediencia, se auian retirado a tierras de Mindanao, para sustentar a su abrigo su rebeldia, defendida de la obstinacion contra el

poder de el Governador General, en los empeños que dos años antes hizo del valor, y de todo el luzimiento, y vizarría de Manila, a todo diò execucion el valor, y prudencia de el Sargento Mayor Rindiò el pueblo, quitole las armas, asolò los campos, sacò muchos cauiuos, allegurò el puerto, acauando su fortificacion muy ajustada a las leyes de Geometria, como gouernada por persona tan acreditada en la facultad, como el Padre Melchor de Vera, que le acompañò para este efeto

Por no dexar a las espaldas rezelo que pudiesse perturbar la emprela en las nouedades que intentassen los Ioloes, ya contra Samboangan, ya a fauor de los Mindanaos, alentando con socorros su rebelde resoluciò, despachò 17 embarcaciones de armada a infestar sus Islas, y diuertirlos de agenos cuydados con los suyos Aduertecia tã importãte, que dexò desembarcada la execucion a sus consejos

A 15 de Março siguiò su armada el General en vna galera bien artillada, con otras embarcaciones que iban a su abrigo, en 6 dias surgiò en la Sabanilla Hallò la fuerça en buen estado, y todas las otras preuenciones executadas Recibiò a la obediencia a los Caragas, y asegurandola con reenes, les obligò a restituirse a su Prouincia,

haziendolos inmunes por dos años de tributo, para que en este tiempo atediessen a acomodar su vivienda Alcáçole allí el socorro de Manila, q̄ venia en 4. champanes grandes, de gente muy luzida, municionēs, y dinero bastate Llegò a cargo del Sargento Mayor Iuã Ruiz Maroto, q̄ venia destinado del Capitan General para Teniēte del Governador de Samboangan, y cō orden q̄ passasse a entregarse del Gouierno de Iolò Entrò tambien la gente de la Almirāta, menos su Almirante, que de los trabajos del viage, y tormētas, rindiò la vida en el puerto de Samboangan Cō igual fuerete entrarō los 300 Campilanes Siao, auiedo fallecido su Capitā Matias de Heredia en Siao. Acudiò con sus 8 embarcaciones, segun lo capitulado Chachil Datan, Principal de Sibuguey

Auia en este tiempo embiado el General a llamar al Cabo de Buhayen, el Capitā Iuan Lopez Luzero, e informado del estado de las cosas, y de la disposicion que para su defensa teniā los Moros, lo despichò breuemente con algunas embarcaciones, para las preuenciones que se auian de hazer a su intento Diò la Capitana de auētueros que auia de regir el Almirante Alcocer difunto, al Ayudante Francisco de Arichaga, y teniēdo todas las tropas ordenadas, y formado el exercito, dispuso

ir en persona con el mayor golpe de gente sobre la Laguna, que estaua a deuocion de Corralat, aunque no le tributa, y començar la guerra de lo mas interior, para irse retirando, y reduciendo al Rey a la playa, donde estrechado el poder, y falto de los focorros tan precisos para viuir, ocupadas las Campañas, que en su fertilidad, le assegurā el sustento Sibuguey, y la Laguna diessē en manos de la desesperaciō, y dellas passasse a las delos vitoriosos, ò cuerdo, ò arruinado Entretuuose algunos dias en los requirimiētos de la paz, solicitando su rendimiento, y tributaria obediencia, y el Rey los dilataua astuto con demandas, y respuestas Reduxose a las vistas la platica, y tratos de amistad Mostraua el Rey gustar dellas, pero las nuevas excusas que cada dia hallaua para diferirlas, declararon su artificio, que era dar el tiempo al tiempo, hasta que entrando las aguas nos hiziera la guerra, y peleara por el, y los suyos con ventaja. Con el mismo intento pidió suspension de armas El General se la negò; y prudente quanto solicitaua de palabra la paz, auuaua con las obras la guerra, para obligar con los rigores de esta los deseos de la otra Embiole a dezir, que en su mano estaua el suspender todos los daños de la guerra, re-

por-

portada su saña de la fugacion; que sin esta condicion no le era permitido arbitrar en su fauor.

Que reduzido hallaria en todo tales equidades en la potencia de España, que le hiziesen olvidar sus estragos, y si enloquecido de sus vanas esperanças, las pensaua oponer a las contingencias de la guerra, ya se estaria hecho el daño. Con esto esparció mas sus tropas; sin que escapara de atalar palmo de tierra, que pudiera ser vtil a los suyos.

Bien satisfecho el rigor, y faltando la materia al castigo, quiso passarlo a la Laguna de Malanao para castigar a los aliados de el Butig; y de la Laguna; y estando para mouer el campo, llegó despacho de la misma Laguna, que distará vnas quinze leguas de el Cabo de Caraga, Don Francisco de Atiença, que por la parte del Norte, auendo marchado las ocho leguas que dista de la playa de aquella jurisdiccion, auia llegado sin resistencia tan bien recebido de la dicha, que sin que la hizieran los pueblos considerable, se le iban rindiendo. Este auiso le obligò a tomar consejo al General. llamó al Padre Vice-Prouincial Luis de Pedraza; que le acompañò para mas autoridad de sus aciertos con otros tres Padres, y a sus Capitanes. Propusoles, que conuenia aconsejar la faccion

con el tiempo; y que pues estava tan adelante, conuenia conciuir todas las facciones de sus armas, porque la que no le lleuara al cabo se auia de atrafar mucho. Y resoluieron, que pues le iba sucediendo tan bien al Cabo de Caraga, no auia para que passar el campo allà, sino alentar sus buenas esperanças con socorros de gente, y ocupar el gruuelo della en Mindanao, ò Buhayen con que a la par se concluiràn dos tan deseadas facciones con mas legeridad de los nuestros; y mas turbacion, y daño de los enemigos, que ya no se podian dar las manos. Sobrando en Don Pedro animo para llenar al mundo de hazañas, tan superior a sus mismas esperanças, determinò cerrar con todo, y acometer a la par tres enemigos tan poderosos, como los Reyes de Buhayen, y Mindanao, y los Principales de la Laguna, y Butig. Dexò en la Sabanilla contra el Rey Corralat al Capitan Pedro Navarro, y al Sargento Mayor Don Joseph de Vitotia, y otros Capitanes con bastante gente, para que por su parte tuuiesen ocupado a Corralat; discutiendo por su tierra, donde la conueniencia, ò su descuydo los guiasse, ò los llamasse. A su Sargento Mayor entregò vna tropa de mil hombres, para que marchasse a la Laguna, puesto

Y a que

que tan buenas esperanças asseguraua, Don Francisco, y humiendo todas las tropas, se hiziese cargo de la faccion, y la acabasse toda con la breuedad que se deseaua. Y luego dióse con todo en Mindanao Acompañò al Sargento Mayor el Padre Pedro Gutierrez El General referuò para si el Buhayen, que era el que estaua puesto en defenfa, y el que pensaua aguardar en sus fuerças las prueuas de las nuestras, para hazer las suyas incontrastables, y a quien de todos los Reyes Moros le faltaua propio escarmiento donde aprender el temor. Dexò al Ayudante Don Aluaro Galindo con diez y seis embarcaciones para infestar la costa; porque a todas partes los llamara el peligro, y en todas siruiese a la turbacion el susto. mandò que la galera fuesse subiendo con espías las quinze leguas que ay de rio, hasta la fuerça y el General en ocho embarcaciones ligeras las pasó en menos de doze horas, sin que la mucha corriente pudiera retardar el valor de el que bolaua en alas de sus nobles esperanças, siguiendole los Champanes, tirados de la misma violencia que la Galera.

El General antes de tomar descanso, se quiso informar de el estado de las cosas, y auendo entendido los aprestos que

el enemigo auia hecho, para aguardar el cerco, y los muchos nauios, y gente que tenia sobre sus sementeras de Sagu para cortarlo todo a la primera nueua, y almacenarlo en su fuerça antes de media hora de su llegada, tuuo despachado al Ayudante Christoual de las Eras en dos vergantines bié artillados; y otras embarcaciones, todas fortalecidas de mas gente, para ocupar estas preuenciones, y ganarle con el bastimento las esperanças de poder sustentar su obstinacion. El Ayudante se dio tan buena diligencia, que con estar diez leguas rio arriba, antes que el auiso los preuiniera, diò en las sementeras, y barcos que estauan sobre ellas; cargados ya de Sagu. Rindiolos todos, y prendiò alguna gente, escapandosele la mas por los pantanos. Cargò todo el Sagu, y desperdiciò tanto de el, que no pudo caber en las embarcaciones, que el rio lleuò tanto a la fuerça, que bastò para auiso de la ruina. Al quarto dia llegaron las embarcaciones cargadas. Diligencia que assegurò todos los buenos sucessos, y apresurò la dicha dellos, limitadas las fuerças enemigas del sustento. Tras del Ayudante bajo el Principal Manaquior, declarado enemigo de Moncay, que en esta faccion queria acreditar su correspondencia; y dar repu-

reputacion a su lealtad traia dos mil Campilaneros consigo, y a su hijo para entregarlo en reenes de su fidelidad.

Acabadas tan prudentes preuenciones, mouiò el General contra la fuerça, donde le parecia a Moncay, que ni los pajaros podian entrar. Auiendose reconocido, hallò que el Estero que por nuestra fuerça defagua en el rio, y daua passò a la comunicacion, le tenia cerrado con vna presa bien fuerte, obligando a defaguar la Laguna de Mindanao, y los pantanos que embiauuan por èl su agua en vn foso que auia abierto de tres picas de ancho, ciñendo con èl toda la fuerça. Seis meses auia q̄ la presa tenia cerrada la boca, con que sobrando en los fosos el agua, rebofaua hasta anegar la campaña, haziendo vn dilatado pantano por ambos lados. Era forçoso buscar passò por tierra, y para esto mãdò el General al Alferez de el Presidio, Don Luis de Rojas, que con dos mil Indios rozasse media legua de carrizales que auia de nuestra fuerça a la de el enemigo. Quando la roza se fue acercando, se vio la campaña tan ocupada del pantano, que apenas quedaua vna pequeña loma cerca del Estero seca, que no tendria vna pica de ancho, vsurpado lo demàs del terreno de los pantanos naturales, estendidos tanto del artificio. Marchò el

General con toda su gente por esta loma, hasta la roza de Don Luis, cargados todos de fagina, y cestones, llevando dos culebrinas de a diez. Descubriolo el enemigo desde vn gariton q̄ auia armado en vn arbol detrás de la fuerça, que señoreaua toda la càpaña, y empeçò la fuerça a disparar, continuando por mas de vna hora la tempestad de valas, esforçandose a impedir el aloxamiento con todo su poder. Pero superior el valor del General a los peligros, sin hazer caso de la resistencia, adelantada vn poco la roza, se fortificò en la loma a la sombra del carrizal, que faltaua para descubrir del todo a la fuerça, y saltando el sitio para arrojar con orden la gente, supliò la falta de terreno con fagina, recobrando del pantano, con industria, y valor el sitio que auia vsurpado la artificiosa inundacion. Puso cien molqueteros de mampuesto, que sin cesar dispararon, hasta desbaratar a valazos la Garita con diez Moros que la guarnecian de atalaya, que todos cayeron muertos. Llenò prestamète los cestones, y sobre ellos con buenos tablonnes, y maderos, puso las planchadas para las piezas. Formose luego el Real en distates calles, segun las Naciones, con sus tiendas de lienço embreado, y la primera, y vezina a los peligros la de el General.

Antes de apretar mas el cerco, y aterrar a los de dentro cō la bateria , quiso assegurar el General la retirada , por no hallar frustrado el trabajo de su esfuerzo , y aconsejandose con Manaquior, supo, q̄ por vn Estero grande que s̄lia al rio , cerca de la barra, les podria entrar socorro , y darles escape en el vltimo aprieto Despachò al Ayudante Francisco de Ancha-ga con seis embarcaciones bien artilladas a ocupar el Estero, con orden, que lo defendiese a todo riesgo Otra acogida teniã mas segura diez leguas mas arriba, que era lo que se tendia el valle , cruzado de muchos Esteros , y todos represados lo auian anegado, de suerte, que el agua corria sobre las fortificaciones del enemigo Allí estaua su retirada, por allí, la confianza auia escusado las fortificaciones, y estauan los costados descubiertos, fiando en los pantanos, que no dexariã acercar tanto el peligro, que llegasse a ser cuidado A este puesto embiò al Capitan Iuan Lopez Luzero con quatro vergantines con buena artilleria, ciento y veinte Españoles de guarnicion, y por guia a Manaquior con sus dos mil Moros Campesineros, y otros seiscientos Indios de los sugetos , con orden q̄ ganasse la retirada, y que cada hora fuesse repitiendo los avisos de lo q̄ por alla se obraua

Preuenidos todos los acaecimientos , y teniendo el campo en defensa , ordeno al Capitan Don Francisco del Castillo descubriese con la roza del todo la fuerça, que poca distancia diuidia, llegandola hasta el mismo fosso , para que Moncay viesse lo que tenia sobre si, y el poder que le amenaçaua , con orden, que nadie se retirara, hasta que los llamara el clarin. Moncay opuso todas sus fuerças, y empeçò a jugar la artilleria, versos, seiscientas armas de fuego , todo a vn tiempo, con gran riesgo de los nuestros, que se presentaron, hecho blanco de sus valas Miraua el General desde la vateria la roza, y viendo, que iba saliendo costosa en las vidas de los suyos, quiso con la breuedad acortar los plaços del peligro, y ordenò al Capitan Don Diego Sarría Lezcane, que saliese a reforçar la roza. Y luego se arrojò en persona , para quando su peligro hiziesse a todos animosos, obligando el respeto al desprecio de las vidas Siguieron su exemplo todos los Capitanes, y alentando a todos la emulacion , acabaron muy en breue la accion mas peligrosa y viendo el campo por todas partes descubierto, hizo la señal, para que se tocara el clarin, que retirò la gente, despues de dos horas de trabajo , noble , y peligrosa pelea. Retiraron los

primeros a los muertos, y heridos. De los Españoles, murió solamente el Ayudante Adame de los Indios cinco Heridos de los Españoles, hasta doze y entre ellos el Capitan Don Diego Sarria en vn muslo, de vna vala de verso, y atrauesado de vn mosquetazo, el Capitan Don Laureano de Escobar Los Indios heridos, llegaron a veinte, y huuo vno, que sacò tres valaços, y escapò con la vida.

Descubierta la fuerça, se reconoció la dificultad de rēdir-la porque demàs del foso referido, corria su estrada encubierta de piedra, y a quatro braças de distancia, se leuantaua la muralla de troncos clauados en tierra, con terraplen de vna pica de ancho, y parapetos de braça con sus troneras, por donde con mucha seguridad de sus personas, peleauan los Moros en sus caualleros, y garitas, har to bien dispuesto segura de ser acometida por los lados de los interpuestos pantanos, aumentados de la artificiosa inundacion Sacò de la Galera vn cañon de a 18 para que hiziesse mas efecto, como la hizo hasta en los animos, que como atronaua los mōtes, los llenò de espanto el desacostumbrado estruendo Apenas se empezó la bateria, quando llegó auiso de el Capitan Luzero, del imposible, que oponia a su rendimie

to la retirada, por no dar passo los pantanos a la gente, y que los vergantines desde el rio podian hazer muy poco efecto, por no poderle aproar a la fuerça, sino vno en pos de otro Limbiòle nuuo socorro de Indios, ordenando, que a mano hiziesse vn estero por donde acercándose los vergantines, llegassen a descubrir el costado, que estaua desguarnecido En este tiempo apretò mas la bateria, y fabricado mayores cestones, y passandoles de la otra vanda del estero, les puso en cuidado; y mas, quando tratò de descubrir el costado, rozando para el efecto mas de vna legua de tierra, que descubrio mas seca, entonces la griteria, que de continuo se oia, eco de las ruinas, que la bateria iba haziendo bollandando las garitas, y deshaziendo los parapetos, daua bastantes indicios de su temor Auisò el Capitan Luzero, que el estero iba pareciendo bien, y que se lograria en buenos efectos el trabajo que Manaquior le parecia, y aseguraua con esta diligencia la faccion Añadio esta nueua cō las esperancas mas fuego al ardor del General, y apretò con nueuas baterias la fuerça, y con incessantes sustos los animos, sin darles vn instante de la noche de reposo, echando Indios por diferentes partes del pantano, que metian flechas encendidas en la fuerça, y

casas del pueblo; y leuando en cañas cuerdas encédidas defatimauan el cuidado de los dentro. Mientras el General añadia fatigas, y cuidados a los cercados, auezindando por todas partes el peligro, acabò Luzero el estero, y llegó a descubrir los costados, y acañonear a tiro hecho la retirada, lográndose muy bien las cargas incessantes de mosqueteria, y dándoles a conocer en su mayor confianza el peligro Sintieronlo igualmente apretados por todas partes, y el temor anticipò a la desesperacion los efectos, aconsejandoles la fuga antes que la prisa de los nuestros les ocupara los passos, y a la quarta noche del sitio hizieron ostentacion orgullosa de su poder, disparando sin cessar por mas de vna hora todas sus armas, y auendo puesto fuego a la fuerza, ròpieron por la parte de Luzero; y barajados con los de Manaquor, pelearon buen rato, y entretenidos los nuestros con la matança, que fue grãde, las vidas de los vnos diuertieron el cuchillo de las ceruices de los otros y parte arrojados de la desesperacion, ensangrentaron su fuga, y parte la hizieron trabajosa por los atolladeros, y pantanos y como la noche, y su experiencia era mas fauorable al temor de ellos, que a la ofladia de los nuestros, siruiò mas a la seguridad,

que a la ocasion: y vnida la resistencia, limitò los cuidados a la mayor ofladia, y esparcidos del rezelo, la fuerte de vnos, fue dicha de los otros

Quando el Capitan Luzero auisò de la resolucion del enemigo, y à tenia luz della el General, alumbrado del incendio de la fuerza, auendo entrado a explorar la nouedad doze reformados de espadas, y rodeada, con cinquenta Campilanceros, escogidos de los Sias Merdicas Estos passaron a nado el foso, y no hallando resistencia, entraron hasta el Pueblo, alcãzando a ver las espaldas de los que vian, vnos en banquillas, ò Canoas pequeñas, que nadan en dos palmos de agua, otros se derramaron por sendas escusadas, abriendo nuevos caminos el miedo Embiò luego el General gente, que reprimiera las llamas, y atajara el estrago, y ocupara la fortificacion hasta la mañana A las tres de la mañana llegó el auiso de Luzero, y a la misma hora le despachò el General orden, para que allanadas las fortificaciones, siguiesse el alcance por todas partes, sin tratar de retirarse, hasta que su orden lo llamasse, quitando primero al Estero el freno de la presa, para que corriessse el agua, y se aclarara la campaña, y los pantanos se desaguassen La misma diligencia encargò al Sargento mayor Pe-

Pedro de la Mata, en la presa del Real, que se executò mas trabajosa, por su fortaleza. Dos dias entretuuò la dificultad, y vencida, corriò tan arrebatada de su peso el agua, que muy en breue restituyò a la tierra los campos, y a la comodidad los caminos, distinguiendo las veredas, y atajos de los Pueblos. Señor de la campaña el General, sacò la Artilleria del enemigo, y abatiò las fortificaciones, hasta allanarlas con el suelo, y borrar la memoria de su poder. Recogió el campo; y embiò nuevos socorros a Luzero. Corriò este hasta los montes, al estrago, y a la ruina, cebando el corage de los suyos en los destrozos de palmares, y frutales, y en el incendio de los Pueblos, y caserías, hasta que le faltò materia al rigor, y auiso al empeno. fugado Moncay, y tan retirado a los escondrijos de los montes, que no dexò señas para el alcáçe. Diò auiso al General, que el Moro no parecia, ni en tan temerosa fuga dexaua señas, que guiassen al seguimiento. Con que el General mandò se retiràra con sus tropas

Hallandose con toda la gente desocupada, la esparciò a nuevas venganças y tomandò noticia de la experiencia de Manaquior, supo, que Moncay tenia al opuesto de Corralat vna fuerça, empinada en vnos

cerros, y defendida tanto de la aspereza, como del arte, y del cuidado. Teniala vn cuñado suyo a cargo, y en ella a raya el valor de los Mindanaos Encargò esta faccion al Sargento mayor Pedro de la Mata Vergara, con muchos Capitanes, el qual; correspondiendo tanto a su reputacion, como a la confianza de los suyos, le diò luego vn asalto, y la ganò poco costosa al valor de los suyos la dicha, y mucho a los enemigos la resistencia. Por la parte del Real marchò el Capitan Don Agustín de Cepeda con su compañía, y tropas de Indios y por el rio varias esquadras de embarcaciones de todo porte, bolarõ a llenar de sobrefalto los altos, y llanadas, hasta los montes. Y como los de tierra hallaron los caminos aclarados, y segura la campaña, y menos rezeloso el suelo, se alargaron hasta las faldas de los montes, sin que se escapàra de los efectos del rigor, ni Pueblo, por retirado, ni Esteros, por escondidos de la turbaciõ, que en todas partes perturbaua los animos, y tenia los cuidados alerta del peligro: diò ocasiõ segura, para que los esclauos, que de muchos años atràs auian agregado, hallassen su libertad en el refugio de los nuestros, que a todas partes acercò el sagrado de las Catolicas armas. Ocho dias se lleuò este honroso entretenimiento, y al

al cabo de ellos se retiraron al campo, aumentado el numero de los cautiuos. Mientras los altos del rio, y montes, padeciã estas inquietudes de las victoriosas armas, no hallauan mas segura acogida en las Isletas, vezinas al rio, con diferentes Cabos las recogian felizmente, y todos desempeñaron honradamente la confianza de su valor.

CAPITULO VI.

Lo què obrò el General Don Pedro de Almonte, acabada la faccion de Buhayen, hasta restituirse a Samboangan.

EXecutado tan felizmente el castigo, faltò materia al ardimiento Español, y nunca bastantemente satisfecha la noble ambicion del General Don Pedro, boluiò a explorarla en la experiencia, y en los consejos, y para seguir las noticias de su luz, hasta quitar los estoruos de la paz, hollando la resistencia armada de la tierra, llamò a sus Capitanes, y a los Religiosos de la Compañia de IESVS, que en todas sus facciones experimentò acertados cõsejos; a Cachil Manaquior, Principe de los Tagolanes, y dixo-les, que viesse si quedaua para las armas alguna tornada en q̄ pudiesse hazer empleo del valor. Todos se remitieron a la

experiencia de Manaquior, que como natural del Pais, podia conjeturar las retiradas de el Rey, y los puestos donde podia rehazerse la confianza de recobrar su estado. Manaquior dixo, que auiedo la desesperacion esparcido las fuerças de el Rey, no auia de tratar de recogerlas para mas resistècia; pues dentro de vna fuerça, y con su milicia al lado, la auia hallado flaca; y que toda su defensa, y seguridad la auia de buscar en los montes, en fuga nada ruidosa, por no dexar rastro en las noticias, y que siendo tan dilatadas las serranias de Buhayen, era imposible hallarlas. Y quando la dicha nosguiafse por ellas le seria facil desmentirlas con nueva fuga; y burlado el intento, no sacariamos, sino fatigas en recorrer tan intrincadas asperezas. Que con los Españoles, q̄ quedassen de presidio, su cuidado bastaua para prohibirle la poblacion de los desierto pueblos, pues quãdo recobrado del susto los quisiesse ocupar, y para ello saliesse de su escondrijo, le auia de hallar armado a la oposicion. Asegurò- le el General, que si el desempeño igualasse a sus promessas, y a las esperanças de su valor, que le asistirian hasta el señorio de toda aquella tierra. Y considerando, que el mejor modo de castigar vn tirano, es levantar otro a su oposicion, y

que

que los Romanos dieron mayores aumentos a su Imperio, socorriéndolo a sus amigos, que conquistando a sus enemigos, se aceptò este partido, como el mas seguro, y el menos costoso, y para el tiempo mas oportuno; pues la cobardia de Moncay frustra con su cuydado la fuga las diligencias del valor, y la esperança de nuestra potencia. En esta conformidad se capitulò con Manaquior, lo conueniente para la coueccion, como para la seguridad; para que los instrumentos que tomauamos para deshazer vn peligro, nos siruiesse para fabricar otro igual. Diò el Moro de su voluntad vn hijo en rehenes, tan satisfecha quiso que fuesse nuestra confiança para que el rezelo no hiziesse duda su empresa. Concluido felizmente este tratado, y dandole escogida guarnicion a la fuerza, baxò con toda la armada a la Sabanilla, acompañandole Manaquior, para seruir en las ocasiones, que podia ofrecer la vezindad del Mindanao.

Quando el General llegó a la Sabanilla, ya la fuerza tenia su vltima perfeccion, y así entrò logrando la dicha de sus consejos, y sus seruidores le salieron a recibir con mil triunfos, el Sargento mayor Don Pedro Fernandez del Rio, de buelta de la laguna de Malanao, donde en compañía del Capitan D.

Francisco de Atienza, hizo tributarios tres mil Indios, y dexò sugetos sus pueblos, y de passo executados mil destrozos en el Butig, y tierras de la deuocion del Mindanao. Los de la fuerza de la Sabanilla, auendo discurrido libremente por los pueblos de Corralat, le tenían acorralado en sus montes, ocultado a la noticia para vuir seguro de sus inuaciones. Dieronle de su recurso algunos Indios, y armòle el General, valiendose de Manaquior vna celada para auerlo a las manos, que no tuuo efecto, burlados nuestros deseos de su cuidado, ò lo q̄ es mas cierto de la infidelidad de Manaquior. Allí hizo la reparticion el General, de la presa con la generosidad, que prometia su nobleza reseruando para si los aplausos, y las aclamaciones de la fama, como los mas nobles intereses del valor. Entrò a la parte el principal de Sibuguey Datan, para que sintiera los efectos de su redimimiento, mas vtiles que los de su libertad. A los Padres de la Compañia de Iesus, entregò los trofeos de la piedad, todos los cautiuos Christianos, cuya libertad auian recobrado las armas para que los despachassen a sus pueblos, patrocinados de su zelo.

No hallandole otro empleo al valor, ni materia a su ardimiento, negada de la cobardia del

del Mindanao, rehizo de la mas luzida gente el presidio, despido a Cachil Manaquior, y diò licencia al principal de Sibuguey, para que libre de la obligacion de su asistencia, se adelantasse a su pueblo; y tomando consejo con los del Rio, acordasse libremente lo que hallasse mas fauorable a su fortuna Testigo, le dixo, ha sido de los castigos que nuestras armas han executado cõtra la tirania del Rey de Buhayẽ, Moncay, y el tuyo Corralat; y porque nosotros no nos valemos de la violencia para aumentar vassallos antes de explorar la voluntad, estimãdo en mas las resoluciones desta, que las que aconseja el temor como mas seguras, te puedes ir con toda tu gente, y aguardarme del semblante que quisieres, si de guerra, deide aora la acepto, si de paz, tu me agradeceràs tu buena dicha. Las demonstraciones deste desseo, y de su verdad, han de ser los cauiuos Christianos, las armas de fuego rendidas con que me has de salir a recibir, reducir para el tributo a padrones tu gente, y admitir gustoso la fuerça, que para la seguridad de todo pienso leuantar en tu pueblo, ayudando a su erecció tus Moros Datan respondio, q̃ le aguardaria de paz. Y con esto se despido, dandole el General muchas gracias, asy por lo bien que auia seruido en la

faccion del Buhayen, como por la voluntad, que mostraua de continuar en grata amistad sus seruicios.

A otro dia çarpò el General, y al tercero diò fondo en la barra de Sibuguey. Al llamamiento de vna pieça salio Datan con muy buen refresco treinta cauiuos Christianos, y algunas armas, mosquetes, y arcabuzes. Quedò asentado, que pagasse dos mil tributos cada vn año por su gente, y que fabricasse vna fuercecilla para la guardia del Rio, y dexo para su guarnicion vn Ayudante cõ cincuenta soldados entre Españoles, y Pampangos. Acabadas felizmente tantas empresas, profugio su viage, y a 26 de Mayo entrò victorioso en Samboangã, causando mil embidias al valor, mucho alborozo a las Catholicas esperanças. Diò al lugar de sus triunfos a essa deuocion, ordenando solemne procession en hazimiento de gracias, con Missa, y Sermon, y repetidos aplausos de la milicia, con esquadrones, y saluas alegres, oy muchas muestras de estimacion, y agradecimiento a sus soldados, con honrosas aprobaciones de su valor, y lealtad, y socorro general para aliuio de sus necesidades. A los que hallò heridos, diò grata licencia, y auio acomodado para sus tierras. Y tan atento al descanso de los demàs, solamente

te a sus cuidados les negò el fuego, y el aliuio a sus fatigas. I pues apresurado de sus ansias generosas, al quinto dia se hallò embarcado para Iolò, sin que la satisfacion de lo obrado contentara su credito, ni adelantado el tiempo, que auia de hallar enemigo, con las muchas aguas, dilatàra el plaço a sus deseos generosos, cuya execucion gloriosa escriuiremos largamente en el inmediato libro; donde tiene su lugar, ocupado este de los varios sucessos, que desordenaron las disposiciones, y burlaron las esperanças de estas empresas, declarandolas inutiles

CAPITULO VII.

De algunos sucessos que tuuo Corralat contra nosotros, que fueron ocasion de preuenirse la traicion, que intentò Manaquior.

DExemos a Manaquior fabricando su traicion, y veamos entre tanto lo que obraua Corralat, contra quien se auia procurado la amistad de Moncay, y contra quien pensauan los nuestros valerse de la de Manaquior. El Moro, aunque destruido, jamás caído de animo, ni por lo passado, que de presente se maquinaua contra èl, noticioso del asiento, que Almonte auia hecho con Manaquior, por

su cabeça, como despues diremos; y de que por todos caminos se le procuraua hazer la guerra, hasta su vltima ruyna. bien deseoto de paz, y rendido a las condicionesdella pero jamás descuydado en las ocasiones que le ofrecian de mejorar los partidos de la guerra, mientras le negauã los de la paz, tin dexar perder lance. Pareciole muy seguro, el que vn bergantín le ofrecia, que estaua de situado en la Sabanilla con las embestidas que daua a los nauios que passauan, y a los pescadores que se adelantauan sobrado. Con esto le armò vna, y buena. Y aunque la traza era vieja, y muy entendida de los soldados de Terrenate, que esto de guerra a hurtadillas acà le valiò por pocas vezes vsada, y menos temida. Ordenò su Armada, y dexandola tras de vna punta, embiò vna embarcacioncilla a que se descubriessè a la fuerza, y con ademanes de seguir su pesca, se acercasse quanto pudiesse, para mas obugar al bergantina que çarpasse. Era Cabo el Capitan Don Agustin de Cepeda, valeroso soldado, valiente en sus execuciones q̄ apenas la viò, quando pidiendo la misma execucion a otros que en sus manos le asseguraua su valor, mandò embarcar veinte y cinco mosqueteros,

Z entre

entre Españoles, y Pampangos, con orden que no se alexasse de la barra vn tiro de molquete, mas el Alferez, Cabo del vergantín no lo cumplió, antes así que se descubrieron tres embarcaciones, se fue a ellas con arrogancia, diziendo que todos erin pocos para él, empeñose sin orden, y fueles siguiendo, y acosiando. El barco dió muestras del estuerzo que hazia para escapar, empuñando con esto al vergantín, hasta apartarle tanto de la fuerza, que no se pudiesse acoger de retirada, ni escusar la pelea, y muy a tiempo salió la armada de boga arrancada, que en vn instante la puso sobre el desamparado bergantín. Los Españoles pelearon como leones, vendiendo muy cara la libertad, y sus vidas, sin dexarse acercar de ninguno de siete nauios que eran, hasta que la falta de poluora llegó a escalfear los tiros. Entonces se fueron acercando, hasta llegar a tiro de Bagacay, que es la forçosa, porque como lleuan tanta chusina de remo, y todos arrojan a dos manos, es imposible dexar de quedar agarrochados como toros en vn instante, y embarcados a la defensa y así vnos heridos, y otros muertos, les fue facil tomar el bergantín, aunque no tá dado que no les costara ochenta de los suyos, los mas alenta-

dos, y de estimacion de los que guarnecen los castilletes de las embarcaciones, que son siempre los mas Nobles.

Bien preuino esta falta el Capitan, porque apenas vió trauada la batalla, quando impaciente su valor, le arrojò en vn nauichuelo, que no cabian seis personas a meterles focorro de poluora que lleuaua pero auiedo llegado a la mitad de la vaya, le retirò la triste suerte de los nuestros, rendido el vergantín. Otros dizen, que fue escusa el dezir, que faltò la poluora, para hazer mas decoroso el redimimiento. Pero menos resistencia fuera cumplida satisfacion del honor contra siete caracoas de pieza. El Rey en vnã dellas con todo su poder, juramentados todos de morir, ò coxerle.

Otra desgracia ocasionò por este mismo tiempo la furia de los vientos, que cogiendo otro bergantín de menos portẽ, lo arrojò a su costa, ofreciendole los despojos del naufragio, y cauiuos. Estas repetidas desgracias, con las consecuencias de los trabajos de los pobres cauiuos, pulsaron el animo del Padre Pedro Gutierrez, que como toda era caridad, no quiso dexar de procurar el consuelo de sus hermanos, aunque fuese a costa de muchos trabajos propios como lo fue, expuesta la
liber-

libertad, y la vida, por el aliuo de aquellos pobres Christianos. Estaua a la sazón en la Sabanilla, con el cargo espiritual de aquellas almas, y esperanças que el fauor del Rey, y deuocion de las Naciones le ofrecian mayores mieles; y al punto se apercibió para ir a verse con Corralat, donde le passaron las cosas que después diré.

Recibióle el Rey con mucho agasajo, embiando sus joangas por él. saltó el P. en ellas para despedir desde la barra su gēte quedándose con solos dos muchachos en manos de aquellos Barbaros. Llegado al Pueblo, fue mucho el gusto que recibió Corralat, viéndolo que se le entraba por su casa el mayor seguro que podía dar a sus temores. Parecióle que teniendo en su poder al Padre, era imposible que los Españoles le hiziesen guerra, y con esta mira, resolvió luego en su corazón, el detenerle buenamente. Y para dar mas color a su atraitorado intento, se dió por desentendido de la visita, y le dixo al recibirle que se holgaba mucho de verle, pero que le pesaba, de que le huiesen preso los suyos, queriendo con esto hazerse a fuera de la sospecha de su maltrato que aun que Barbaro, se corria de autorizarlo. Entendióle el Padre, y riéndose, le dixo Ami no me he cogido los tuyos, sino que yo

me vengo de mi voluntad, que bien sabes que los Españoles son tan honrados; que no consentirán, que viuiendo ellos me llegassen tus Moros a echar mano, y pues me ves solo, no tienes que disimular lo mismo que estás entendiendo, y sabes que me vengo de mi voluntad a verte, y sobre el seguro de llamarme tu hermano Disimuló Corralat; que no le consentiera su pundonor declararse en ocaion tan fea; que sin duda fue argumento de su mucho temor, y de el aprieto en que se hallaua; porque jamás se halla; que aya hecho ruindad semejante, siendo este el vnico borron que cayó sobre sus acciones, auiendo antes; y después ostentado vn animo verdaderamente noble, y generoso, y muy ageno de el natural de su Nacion, y de la experiencia que tenemos de sus vezinos. pero los consejos de la necesidad, son las leyes mas apretantes de la Politica. Y Corralat juzgó este por medio preciso para su seguridad, y conseruacion, que es buen argumento de la mucha estimacion que hazia de el Padre.

El Principillo Tirolej mostró tambien en sus discursos la suya; porque en vna platica que tuuo con sus Coetaneos, en presencia del Padre; dixo

en lengua Buhayena, que pensò no entendia el Padre. Si este fuera mi cautiuo, me auia de valer dos piezas de Artilleria, y quatro mil pesos. Dixo le el Padre entonces. Si yo cayesse en vuestro poder, no auia de consentir, que os diessen por mi mas de treinta pesos. Riòle el Principillo, y dixo. Es, que tu eres gran Padre.

Hallose aqui Moncay, el Rey de Buhayen, con ocasion de la traicion, que entrambos maquinauan contra la fuerza, y liga, que firmauan contra nosotros. Hizole fuertes instancias, para que se fuesse con el, rogandosele con muchos encarecimientos, embidioso de la dicha de Corralat, ò por ventura deseoso de disfraçar mejor su alcuosia, con el agasfajo: y con la asistencia, hazer mas segura su execucion. Escusòse el Padre cortèlmente, conociendo muy bien su natural. Y viendo el Moro, que con sumisiones no lo auia podido atraer, lo quiso llevar por lo valiente, y dando vna carcaxada, dixo. Parece que temes. Auia el Padre interuenido en el primer asfiento de pazes, y para ello metidose solo en su Reyno, passando por todas sus emboscadas, hasta llegar a su Pueblo. Asì lo reduxo a vistas con los Españoles, para el tan formidables, è iba con tanto

miedo, que auendole assegurado el Padre con mil razones, y el empeño de su autoridad, que solamente bastara, le temblaua todo el cuerpo, y lo lleuaua el Padre casi arrastrado de la mano. Y acordandole el Padre este caso, le dixo. Bien sabes tu, que en mi no cabe temor, pues me meti entre los tuyos, sin ninguna seguridad y tu, assegurado de mi palabra, ibas temblando a ver los Españoles. Callò el Moro con esto, cosiendole la boca la verguença. Y el Padre se quedò en Mindanao, a la verdad cautiuo, aunque en lo exterior entretenido, no pretendiendo tanto interese de su persona, quanto recurso a qualquiera resolucioñ dañosa a los Españoles.

CAPITULO VIII.

Trabajos que el Padre Pedro Gutierrez passò en Mindanao, y fruto copioso de ellos.

A Mucho rigor de vida se obligò el Padre Pedro Gutierrez el dia que se encerrò en Mindanao, porque aunque el respeto que le tenia el Rey, la veneracion, y amor, que le mostrauan sus Principales, le hazian particionero de lo mejor de su suerte, pero es esta tã miserable, y corta, q se puede dezir, q todo el año les haze ayunar a pã, y agua, pues todo el susteto se libra en vn poco de añ

cozido, y sin sal que demàs de ser menos sustento que el pan, es al gusto muy delabrado, y vn preciso socorro a la necesidad. Y lo ordinario es hazer ambos officios, el de pan, y compa- nage, sin que etrañen los Prin- cipes tan riguroso ayuno, pues el dia que les falta la suerte de la red, han de passar por èl. Y el que no tuuiere vn esclauo q̄ la solicite, si se rindiere a la pe- reza, se hallarà en ayunas. Y cõ ser esta miseria en estos Reynos es dicha que raros la consiguen. Llegado a tener todo el año ar- roz para su sustento, passando- se lo mas dèl con rayzes galli- nas ay, pero comelas solamente el que las cria, y son en tan po- ca cantidad, que meramente podrà vna vez que otra gozar deste regalo. Y el que lo confi- gue, lo goza con tan poco em- peño en el gusto, que no le que- da en el apetito. Reduzidos to- dos sus guisados al cocido, y to- das sus drogas a la sal. No gas- tan mâteca, azeyte, ni vinagre, no domestican algunas legum- bres.

Con este rigor de vida pudo atender el Padre miétras le du- rò vn poco de chocolate, pie- ncion que hizieron sus deuo- ros para suplir las faltas del sus- tento, y regalo. Pero como esta se midió con la jornada, presto la acabò la detencion con que falto de todo aliuio, y regalo, se rindio a vna graue dolencia,

que lo puso a las puertas de la muerte. La priuacion que oca- siono el peligro, y pareció so- borno de la muerte, al fin lo vi- no a ser de la vida, haziendo el Padre vn ofiécimiento a N. S. de no beberle jamàs, agrade- ciendo a la ocasion de su dolencia, dexòle obligar tan finamente la piedad de N. S. de vn tã co- rto sacrificio, que muy breue le restituyò la salud. Tienese por cierto, q̄ se le aparecio la Re- yna de los Angeles; porque la ternura con que en adelante la nombraua, y la constancia con que guardò su proposito lo in- dicaua, sin que ni la necesidad propia, ni la autoridad agena pudiesen jamàs recabar cosa contrario respondiendo quã do mas le apretauan, se enoj arà Señora, frase familiar aca a los q̄ hablan con amor de hijos, ò criados fieles. Y con este rega- lo parece que cedió a todos los del mundo, segun viuio estra- ño dellos. Tanto aliento le die- ron los trabajos forçosos, que facò brios para buscarlos vo- luntarios, siruiendo de Maestros los vnos para la tolerancia en los otros.

No solamente premio N. S. estos trabajos con mejorarle la salud en ellos, sino que le diò o- tros mas gratos a su caridad por mas prouechosos al proxi- mo, descubriendole las mara- ñas, y traiciones que tramauan aquellos Moros, y dandole au-

toridad, y respecto tal, que bastò para deshazerlas. Corralat atento a las disensiones de los nuestros cõ los Buhayenes, qui lo lograrla ocasion, y defauniendo sus fuerças desbaratar el mayor poder que contra el se pretendiò armar, y librarse de la mas peligrosa guerra, guiada por los de su nacion, y sangre, que como ladrones de casa la harian con muchas ventajas. Acreditò los rezelos de Moncay, aumentandola sospechas, con dezirle, que los Españoles no tratauan de hazerle a el señor de la tierra, sino valerse de sus fuerças para ocuparla cosa que ellos mejor creyeron, por ser mas en fauor de sus temores. Ofreciole todo su poder, para echar los Españoles de la tierra, cõ que hizo su zelo menos sospechoso, y las sospechas del Buayen mas animolas a la execucion de sus deseos. Facilmente conuinieron en este consejo, y para mas fazonarlo, fueron las vistas de los dos Reyes; de que saliò resulta, la faccion que despues veremos, quedando Corralat de embiar a su tiempo con su armada los soldados mas escogidos.

Nada desto se le pudo encubrir al Padre Pedro Gutierrez por el amor que todos le teniã, guardandole mas secreta que a su sangre. Preuino luego con los auisos necesarios a los nuestros pero no huiera bastado la pre-

uencion de los auisos, si el Padre con su autoridad, y respecto no huiera desbaratado las mejores fuerças porque la faccion se dispuso traydoramente sobre tratos de paz, y con el leguro della, que el desco, que el aprieto de los nuestros les ponía de conseguirla, los arrojò a abraçarlos facilmente. Pero ya que no cõsiguiò el auiso la preuencion necesaria, le diò N. S. tal autoridad con Corralat, q̃ le impidiò los socorros que fraguaua con que partiò las fuerças, dexando may de uiles las del enemigo, sin las del Mindanao, gente mas valerosa, y hecha a las armas que a auerse vnido con los Buhayenes, segun el aprieto en que estos, como veremos, pusieron la fuerça, fallieran cõ la faccion, en grã menoscabo de nuestras cosas. Supo el Padre Pedro Gutierrez, que Corralat apercebía su armada. Auia desde que entrò en su Corte dispuesto al Rey para vna paz segura, y grata a los Españoles. Deseaua el Rey, pero esperaua mejorarla con el aprieto de los nuestros, y sucesos de nuestra desgracia, y así no perdia tiempo en lo que pudiesse conducir a sus intentos. Fuesse el Padre a hablarle, y con mucho señorio le dixo como es esto Rey; que estando tratando de pazes, mueuas las armas contra los Españoles? EŇo no, no lo he de consentir.

Man-

Manda luego retirar la armada Corralat no pudiendo faltar al respecto que al Padre deuia, ni queriendo a las conueniencias que le ofrecia la ocasion, mandò luego en lo publico recoger los nauios, pero en secreto, mandò meter mas fuego en su apercebimiento. Luego tuuo auiso el Padre de todo, y viendo el dõblez con que procedia, se fue otra vez a el, y le riõ por el maltrato, y le dixo que mandasse luego con efecto barar las embarcaciones de su armada. No se atreuõ a resistirle el Rey, fuesse que la vergueça le obligasse a no declarar su maltrato, ò fuesse por no poder resistir a la autoridad, y superior poder con que el Padre le mandaua y luego les mandò barar, impossibilitandose al socorro, y quedando los Buhayenes destituidos del mejor poder, y de su mas cierta confiança. A quien no admira, que vn Rey barbaro, y el mas poderoso deste Archipiélago, y que se ha hecho temer en todas las Islas, y tantos años ha hecho contraste a la porfia de nuestras armas, assi le rindiessse a vn Padre inerte, y aun su cautiuo? Pero sin duda respetò la virtud superior que resplandecia en el Padre, a quien segun el imperio de que vsaua con todas estas Naciones, pues vulgarmente, para significar la adoracion con que le mirauan,

hasta los Christianos, le llamauan su Diuata, nombre que dauan a la diuersidad de los falsos Dioses que adorauan; nosotros podemos dezir; que lo constituyò su Diuina Magestad por Dios destos Tاراones, con mas prodigiosa virtud, quanto obrò mas eficaz, sin la obstentacion de milagros, de q̄ fue menester que Moyse armara su poder para hazerlo executiuo, armando a nuestro Moyse solamente de la virtud con que tan facilmente los Barbaros se rendian.

Yà que el respeto desarmò à Corralat, y le hizo perder tan buena ocasion de nuestro daño, como auisado, y sagaz pensò otra traza, que le pareciò menos sospechosa por ser conforme a los tratados de paz con que le tuuo el Padre, y a la par, y con la misma traicion huieran embestido a diferentes fuerzas Buhayenes, y Mindanaos. Supo el Morò quan debilitado estaua el fuerte de la Sabani-lla assi por la gente que perdió en ambos vergantines, como por auer mucho tiempo que no la rehazian los socorros. Y pareciòle ir en persona con lo mejor de fugete en son de paz que lleuaua, era de no malograr ocasion de ocupar la fuerza; si se ofreciera camino. Llamò al Padre, y dixole Ea Padre, supuesto que quieres que

seamos amigos Mindanaos, y Españoles, y que yà es fuerça, que lo seamos, yo quiero ir a ver al Capitan para que quedemos amigos, ò se acabe toda la ostilidad. Entendiò, al punto los dañados intentos, que endulzauan sus palabras, y confirmòse por el aparato, y estruendo, que se hazia de armas, para la jornada. Sabia tambien en quan miserable estado estaua lo de la Sabanilla. Conocio el riesgo, que era cierto, aun quando el Moro por tierra con la intencion que deuiera. porque la ocasion les auia de trocar los intentos que en tiendo para su prouecho, no ay ley, ni trato, que les obligue, por ser mas poderosa la de su tirania, que es toda la razon de estado de estos Reyes. Diòle Dios al Padre cierto en la respuesta, y dixole: No Rey, no puedes tu ir, que es menoscabo, que tu vayas a visitar a vn Capitan particular, siendo cierta la amistad; yo harè que èl te venga a ver, porque, que diran, que vn Rey como tu vâ a visitar a otros pueblos a vn Capitan particular? como le hablò en fauor de su soberuia, y presuncion, tuuieron fuerça las razones, y obligado de la autoridad Regia, huuo de aplaudir grato el consejo al Padre, con que se desvaneciò este peligrò, que huuiera sido, no se si mas apretado que el de Buhayen, que luego contarèmos.

El mayor peligro fuera la traicion de Manaquior, como menos sospechola, y temida, asegurado al parecer de los Españoles, baitantemente en las empresas passadas; pero èl yà que por la liga de los dos Reyes, juzgalle nuestras cosas arriesgadas, y en ellas su fortuna, por auer de quedar aislado entre dos tan poderosos enemigos ya que le cantalle de resistir a su tirador natural, violentandolo con tan desviados esfuerzos de tè a su concicion. cantado al fin del bien, como si huuiera sentido algun malogro, y no fueran suyos los intereses, boluiò biè repentinamente la hoja a impulso de nuevas pretensiones de casamientos, sino fue la determinacion, como el intento, efecto de sus temores. No podia sustentarse de por si, y necesitado de arrimo el del Español, le parecia trabajo por empenarle a seguir nuestras empresas, y dependiente de que algun accidente, ò en la determinacion de los Españoles, ò en la conspiracion de Moncay, y Corralat, le hiziesse faltar, le pareciò buscar otro permanente entre los suyos, comiendo a dos carrillos, como las Republicas, y Potentados de Italia, segun su necesidad, ò conueniencias le aconsejauan. Al Buhayen lo temia agrauado. En las cosas de Corralat se hallaua neutral, y así le pareció

ciò muy facil ganar a este, mas conueniente, por mas poderoso, y respetado, y a sus conueniencias, por el deseado casamiento Valiòse de la confianza, que del hizo el General D^o Pedro de Almonte, y tomò por titulo de obligacion el auiso Reuelòle todo lo tratado, y las promesas, y esperanças, q^e despreciava por su salud en las que Almonte le auia assegurado por su cabeça Pidiòle en premio desta buena fè, y respetò amoroso a su herencia por muger en que le pareciò echaua fuertes amarras a su dicha, auandola con la de Corralat, que le parecia era incontrastable. El Rey; como prudente le diò buenas esperanças; correspondiendo èl a lo que a ellas deuia con acciones, que lo assegurassen, dandole a entèder, que deuia el primero obrar algo contra los Españoles, por donde èl entendiesse la fineça de su voluntad, todo con la mira a empeñarle mas en su seruicio, haziendole faltar al de su Magestad, con acciones que lo declarassen enemigo y rota la obligacion de la aliança; lo necesitassen a coligarse mas fuertemente con èl, por no poder por si defenderse de la vengança a que dexaua obligadas nuestras armas y entre tãto, como quiè conocia bien los suyos; y las mudanças de sus aleues, y atraidos animos; viuid con

mucho recato.

Manaquior, viendo defembarazada la puerta a sus pretensiones, y que sus acciones la auian de abrir, y darle passo, dispuso vna, que huuiera salido muy infelice a los nuestros, a no auerla preuenido el auiso casi milagroso; valièdose nuestro Señor de las desgracias referidas, para que siguiendo la õcasion de su piedad, y misericordia, el Padre la tuuiesse para saber las determinaciones de estos Principes. Nada dellas se escapò a su noticia, con que pudo ganar por la mano al peligro, lograndose la preuencion en la seguridad de los nuestros, y daño de los enemigos

Todas estas traiciones se armaran a la par, y llegaron a su execuciõ guiadas de varia fortuna, mientras el Padre estaua en Mindanao Donde al cabò auiendo sacado nuestro Señor los frutos de su misericordia, y validose de la caridad del Padre, como instrumento para vsar de las suyas con los nuestros y quando las cosas estauã mas desesperadas, facilitò su libertad para mejorarlas. Y yã fuesse inspiracion del Cielo, yã reuelacion clara; el Padre diò auiso a Corralat, de que venia contra èl vna armada sin que los nuestros tuuiessen tal auiso; ni aun esperanças, que les diesse alièto en tantos males. Corralat, escarmentado del confli-

to

to pasado, deseo componerse de presto con los nuestros, y no le pareció otro medio mas eficaz, que el que le ofrecia la caridad del Padre, y el zelo santo, que mostraua por la paz. y así lo embió libre para por su medio conseguirla con que hecha su libertad interese del Moro en el intento, en el de Dios, fue librarle de su tirania, y juntamente a los Españoles de el aprieto en que los tenia el Buhayen que el ruido desta nueva leuantò el apretado cerco en que tenia a los nuestros, dexandolos respirar de tantos trabajos.

CAPITULO IX

Sucessos aduersos en Buhayen, peligro que corrió la fuerza por la traicion del Rey, hasta declararse por enemigo en guerra descubierta

TOda esta Morisma estaua conspirada còtra los nuestros, y todos desvelandose en traiciones, y engaños, los nuestros cercados a la larga, sin poder dar vn passo, en vna, y otra parte Corralat en la Sabanilla, su vezina fuerza, Moncay en Buhayen, freno que deseaua romper atento a las ocasiones que le ofreciesse nuestra fortuna, logró su cuidado Corralat en los dos Vergantines y Moncay corrió parejas en todo con

el, apoderandose de otros dos. El vno sin pieça, y el otro con pieça de cuchara, como fueron tambien los de Corralat. cogió el que no lleuaua pieça con vna emboscada en las salidas, que hazia por maderage, para la fuerza

El de la pieza fuera mejor, que no la lleuàra; porque la manejaua vn Herege Flamenço, tan traidor, como Herege, que se hallò, que para frustrar el tiro, auia puesto la vala primero, que la poluora y acabada la faccion, el mismo descubrió muy vfano su aleuosia, mofando de los Españoles: y con razon, pues falta el cuidado, donde la importancia mas obliga, y nuestra poca aplicacion nos haze fiar de nuestros enemigos lo mas peligroso de nuestras armas. Baxaua con 20. Españoles el vergantin. al passo estaua toda la Armada de Mōcay, medio varada, y tapada con ramos, para que los nuestros se entrassen en la celada con menos recelo. El Cabo, no faltando al cuidado de su cargo, la reconociò con tiempo, y quiso recogerse; pero no faltò vno de los valientes arrojados, que lo suelen ser de lengua para el empeño, y para el desempeño sin manos, que dixo en alta voz Que era cobardia; el Cabo, porque nadie quedara blasonando a costa de su reputacion, dixo. Pues vamos, y a po-

pocòs paletazos, la misma corriente los arrojò sobre las enemigas embarcaciones, que embistiendo a vna a los que por estar varados, apenas se reboluian, facilmente los rindieron. El Flamenco, luego se declarò traidor, y sacrilego Herege, mostrando a Moncay la preuencion aleuosa de la vala, y con impiedad Barbara mofando de vna Cruz, que le diò Moncay, para prouar su Fè, la qual, ò monstruo horrendo, y sacrilegio indecible cogiò, y llegando con feo escarnio a parte indecente, la arrojò al agua. Con que se assegurò Moncay de lo que mas al caso le hazia, que era del Artilleria, por la poca platica de los suyos.

Con estos sucesos se animò el Buhayen a cerrar con la fuerza, y declararse contra los nuestros en campaña y aunque le faltò la Armada de Corralat, por la industria, y Christiano valor del Padre Pedro Gutierrez, le pareciò poder conseguir su intento, hallando a los Españoles debilitados, por las desgracias passadas, y mas si le correspondian sus engaños a sus intentos y así, con mucho secreto formò sus trincheras, a bateria de nuestra fuerza y estando todas las cosas a punto, hizo proceder al engaño, y que probasse la mano la traicion, con que les quedasse menos que hazer a las armas, quando

no la acabassen Valiòse, pues, de la paz, que tan en deseos de los nuestros estau con que hizo menos sospechoso el medio, por mas solicitado. El Padre, que era entonces el Padre Andres de Zamora, no perdia ocasion de procurarla tan deseos se mostrauan todos della, que rogauan, porque para la guerra, se requeria mas poder, y con la paz se aseguraua todo y aunque daua camino abierto para la luz del Santò Euanglio, y con quien mas de veras la deseauan asentarse, era con este Rey, por ser va empeño la guerra contra Corralat, como el procurarla encruelcer por este medio. Mirando a esto el Moro, embiò su Embaxador, diciendo. Que queria ser amigo, y que solamente èl lo era verdadero y para quitar toda sospecha a sus razones, diò cuenta de la traicion que hurdia Manaquior, diciendo mucho mal del, y condenando nuestra elecciõ en auernos disgustado con èl, por ayudar a quien nos auia de dar tan mal pago. Como esta noticia confirmaua con la que ya tenian por los auisos del Padre Pedro Gutierrez. Verificò el trato, y abonò la intencion traidora. Y no obstante el auiso, que tambien les preuino de lo que el Buhayen maquinaua, overon con gusto sus platicas, boluiendo por èl los deseos de los nuestros,

tros, y acreditandolas su necesidad, haziendolas la misma conspiracion traidora, que se temia mas gratas, y gustosas. Quando el Embaxador tuuo a los nuestros enlabiados con la dulce platica de paz, les persuadiò que saliesse el Capitan, y este Padre a assentarlas con el Rey, en las vistas, que como esperaua alli cerca, donde auia hecho alto algunos Moros, con vanderillas blancas, para que las señas quitassen toda sospecha de engaño entre la secreta bateria, y la fuerça instrumentos que auian de ser de la traicion en que resoluieron matar al Capitan, y al Padre, juzgando debil la resisténcia en el cuerpo de la demás génte, faltandoles el gouierno, y el consejo de las cabeças.

Bien podian tener conocidos a los Buhayenes, y tomando cautela del auiso con que les preuino el Padre admitir los tratos de paz, cõ el recato que la guerra pide, y mas en gente tan sin ley, ni palabra. Pero el deseo auuado de la necesidad, se alentò sobrado. Salieron el Capitan, que era entonces Iuan Lopez Luzero, el Padre Pedro Andres de Zamora, el Alferrez, y otros dos soldados. Apenas se apartaron de la fuerça, quando con ocasion de vn mal passo, fingiendo el Embaxador, que iba a dar la mano al Padre, lo matò, y al mismo tiempo los

de la emboscada cerraron con los demás, y mataron al Alferrez, y el Capitan salió con muchas heridas, y poca esperança de vida, a ombros de vn criado fuyo, que por escaparle recibió hartas en su cuerpo. Al ruido dispararon en la fuerça, cõ que los Moros se retiraron a sus fortificaciones, y descubrieron la bateria que tenian plantada, començando a hazerla en la fuerça.

Retiraron los cuerpos, y el del Padre al entrar por la puerta arrojò con tal fuerça la sangre, que la dexò rociada de fuerte, que por mucha diligencia que despues se puso, labando muchas vezes la puerta, nunca la pudieron borrar. quedando siempre viva en los colores, no se si clamando vengança cõtra aquellos perfidos, si pidiendo fauor a la Diuina misericordia, para aquellos pobres, y desamparados soldados firmado con su sangre el patrocinio.

CAPITULO X.

Aprieto en que se vieron los de Buhayen con el riguroso cerco, y patrocinio particular del Santo Apóstol de las Indias San Francisco Xauer, en su defensa.

CON mucha brabura se descubrió el Buhayen en el cerco, y bateria, haziendola cõ da-

daño irreparable en nuestras estacadas, tan profundamente, que ni el dia daua treguas, ni la noche descanso. Triunfaua ya su orgullo, como seguro de victoria. Juzgando muy desmayados a los nuestros, muerto el Alferéz, peligroso el Capitan, y muerto el Ministro, y como cuerpo sin alma por faltarle superior movimiento, entorpecido para la defensa.

Hazia muy vetajoso su partido el auernos cogido al mejor artillero, que fue el flamenco, de que ya hizimos mención; que traidor a Dios, y al Rey, quiso guardar fidelidad a vn Moro su enemigo tan ciega, y loca es la Heregia, que se arma contra la Magestad que se adora. La artilleria era toda suya y la que del cerro, viendose vencido, despenò Corralat, que la embiò para esta faccion. El Flamenco, que en nuestro fauor ponía primero la vala, que la poluora, por saluar al enemigo, en su fauor hazia mil prueuas de su destreza, y no perdía tiro, preguntando con mofa, y donaire de quando en quando a los Españoles, si tiraua bien.

El Ayudante, que era a quíe muerto el Alferéz, y moribundo el Capitan, le tocaba el gouerno de la gente, por nombre Francisco Zauala, se portò en esta ocasion tan pio como valeroso, porque viendo al Ca-

pitán enfermo, y la fuerza sin Capitan, ni Alferéz, tomando la vanderá, se la entregò a San Francisco Xavier, arrimandola a vna Imagen, que auia del Santo, eligiendole por su Capitan, Alferéz, y Gouernador de la compañía, y fuerza; guardando desde entonces con el Santo todas las cortesias; y ceremonias, que vsa la milicia con sus Cabos; pidiendole el nombre, y yendo a recibir las ordenes en su presencia, que en su nombre se publicauan, obligando al Santo con tã piadosas demonstraciones en el militar culto, a recibir aquella gente debaxo de su patrocinio.

Sintió el piadoso empeño el Santo, y dexandose obligar de tan afectuoso culto, correspondió a los Españoles valiente en su patrocinio, con multiplicados prodigios, porque auiedo colgado su Imagen con la vanderá, dõde pudiesse descubrirse al enemigo, estuuò constante haziendole cara, sin que, ni la diuersidad de vientos, que corrieron, ni diligencias para enterarse de la marauilla, que reconocian, violentandole a otra parte, pudiesse hazer, que sin cessar, no se matuuiesse, opuesto al enemigo, y a sus valas.

No fuera mucho, pues que debaxo de la cõduta de tã glorioso Capitan, se alistassen los soberanos espíritus, y se honras-

sen de feruir en faccion tan de su cargo, por ser el Buhayen Reyno donde fue primero el Santo el que tomò la posseſion por la fe. y que hizieſſen alarde de su vizarria sobre nueſtras estacadas, afiançando tan buen Caudillo el socorro, que el enemigo cõfuso aſſeuerò auer viſto de hombres vestidos de blanco, que cõ muy luzidas armas, aſiſtían a pie firme en defenſa de las estacadas, y verificãdo ſu miſma cobardia el dicho, pues lleuandose la artilleria los liẽgos de las estacadas, nunca ſe atreueron a romper por ellos, ni acometer a nueſtra gente.

Estuuò ſiempre patente al enemigo, para que el terror deſmayara a ſu oſſadia. A los nueſtros ſe declarò en otras maravillas, que la ocasion cotidiana de ſu perdicion, en nueuos peligros, hazia empeños de ſu patrocinio. Vna fue, que ſiendo la bateria continua, ſin conceder, ni el deſcanſo de la noche, proueia el cielo, que quando eſtaua ya para rendirſe vn valuar-te, ceſſaſſe la bateria, ſin ſaberſe mas cauſa, que la dela prouidencia del Santo, atenta a la ſalud de ſus ſoldados, con que ſe acudia ſin peligro al reparo, y amanecia fortalecido para nueua defenſa.

Las valas parece que al entrar en la fuerça, tomauan del Santo la direccion, ſegun andauan atentas a la ſalud de los

ſentidos; pues con ſer tan buen oficial el Flamenco, y tan buenos punteros los Moros, nunca hizieron fuerte en los nueſtros y vna lanterna, que diò entre doze hombres, rebentò entre ellos, ſin hazerles mal ninguno.

Mas patente era el prodigio de los fuegos arrojados, que embiauan a los techados de la fuerça, en flechas ardiendõ, que clauauan, pues con ſer de paja, y tan bien diſpuesta de los ardientes Soles de aquella tierra, recibia los fuegos, que los vian todos flamear ſobre ella, haſta conſumirſe, ſin dexarſe cebar la paja, quando vn deſcuido de vna centella, baſta para bolarla, ſin que valgan focorros humanos, por ſer la materia tan pronta a ſu boracidad.

Ya auian paſſado nueue dias en ſu porfia los Moros, quando les ſobreuino la nueua milagroſa de Armada, que anticipò el Cielo al Santo Padre Pedro Gutierrez, la qual fue deſpues cierta, ſin auer precedido auſo con que ſe verificò ſer del Cielo. Con ella trataron de retirarſe a ſus cienagas, boſques, y lagunajos, eſcondiendo la artilleria, miẽtras diſcurria nueſtra armada por ſu tierra, porque en ningun pueſto, por fuerte, y fortificado que le tengan, ſe dãn por ſeguros,

como lo alcance la noticia Querian hazer los vltimos esfuerzos, por despedida no los sentian en sus pechos para acometer nuestra gente en sus desvaratadas estacadas, y assi lo reduxeron al ingenio, fabricando dos castillos de fuego, que lleuados de la corriente, y guiados de gente, se auian de arrimar a nuestra fuerza para quemarla, cosa muy acedera, por ser toda de madera, y paja, escapandose los que los guiauau en nauichuelos pequeños, que llaman barotos paraos, ò palundanes, que con solo vn hombre, mas ligeros que el mas bien esquipado vergantin, que aunque Barbaros, y tan lexos del marcial teatro de Flandes, y sin auer leido el celebrado cerco de Amberes, saben a su modo valerse de los mismos ingenios, sin duda era este el mas peligroso trance de nuestra fuerza, pues con poco efecto auia de ocupar la gente toda, desamparando las armas, para acudir al violento enemigo, que no haze caso dellas Pero el Santo, que tan atento acudiò a los peligros de los nuestros, en este, como mas apretado, mostrò mas su vigilancia, pues auiendo dexado ir el vn Castillo, y el Buhayen a la mira, recogido el campo, como quien en la vltima experiencia queria hazer

la prueba Real de su ventura, para satisfazerse de ella. el Castillo, que deuia seguir la corriente, se fue a bogear la Isla, que tiene delante la fuerza, y a consumirse en otro estero Despidieron el segundo, el qual detenido de superior fuerza, no llegó, sino que se consumió buen pedazo antes En esto iban ya ardiendo sus trincheras, y alojamientos, con que dexaron luminarias a nuestra dicha y satisfecha nuestra esperança del patrocinio en que estuuu, pues tan felizmente salió de entre tantos peligros.

CAPITULO XI.

Siguiese la traicion de Manaquior, milagrosamente preuenida, y justamente vengada.

AVnque el Buhayen no logro su dañado intento, dexo buenas esperanças al que lleuaua Mañaquior el qual, viendo tan declarada la liga del Buhayen, y Mindanao, y con tan pocas fuerzas los nuestros, para adelantar sus armas, apresurò la presa, temeroso de que nuestra aduersa fortuna, y de que la potencia de los dos Reyes, le negassen la ocasion por tardo y él quedasse expuesto a su fauor, y burladas sus

nuevas esperanças del deseado casamiento con la hermana de Corralat Auiafela negado este Rey muchas vezes, y solamente se dexò obligar de la fe, que ostentò Manaquior en revelarle el tratado de Almirante, y para hazerle la recompensa, faltaua acreditarla con algun señalado hecho, a que salió luego Manaquior, guiso de que en su mano se pudiese la consecucion de sus deseos. Con que Corralat vino a contraminar nuestras traças, y valerse para nuestro daño, prudente, de los instrumentos que los nuestros destinaron para su destruición, que fueron Mõcay, y Manaquior, en que cortò las mejores esperanças de su adelantamiento a nuestras armas, y assegurò las suyas.

Ya auia hecho su papel Mõcay seguiafe Manaquior, y para facilitarle, usò de embiar muchas vezes su gente a la fuerza, instruyendoles, que entrasen siempre con armas, para que la costumbre, quitando la novedad, borrasse lo sospechoso de ellas, quando importasse para su intento. La necesidad de los nuestros, les daua toda esta licencia; porque auiendo roto con Moncay, a cuyo arrimo auian ido, no les quedaua otro, que el suyo, y no querian disgustar su gente con nuestras desconfianças. Passauan por este ordinario peligro, por no

quedar expuesto a otro mas apretado en el desamparo. Quando el procedia con esta malicia, y se entretenia para engañarles, y por no tener dispuestas las materias para la traicion, llegó la nueua, y auiso del Padre Pedro Gutierrez de lo que maquinaua contra los nuestros: y escarmentados de auerse valido tan mal de la preuencion de su auiso contra Moncay, pensaron enmendarlo con Manaquior, y sacar de su traicion escarmientos para estos aleuosos Moros. Acabò de quitar las dudas, que se podian ofrecer, el auer visto vn soldado entre la gente de Manaquior vn sombrero, despojo que fue del Champan perdido de que entendieron, que ya todos estauan confederados, y los tenemos igualmente enemigos.

Auia sucedido por Cabo de la fuerza el Capitan Venauides, el qual murió muy presto, sin asistencia de Padre, por auernosle quitado el desastre referido en la empresa de Moncay en este tiempo estaua ya dentro el Padre Bartolomè Sánchez, que fue a ocupar su puesto. Y por muerte del Capitan auia quedado segunda vez el Ayudante Francisco Zauala, por Cabo, que tambien auia probado su esfuerço, corage, y disposicion, contra las maquinas, y baterias de Moncay,

cay, y aora con mejor suerte acreditò su dicha, y valor contra Manaquior, queriendo el cielo darle la gloria de esta segunda faccion, por premio de la piedad con que se gouernò en la primera

Lo que dispuso Manaquior, para salir con la empresa de ganar la fuerça, fue vna emboscada tan cerca, quanto le permitieffe al resguardo della La Armada se componia de el poder de Corralat, y luyo, con que le quedò para la Armada bastante guarnicion Y tambie la emboscò tan cerca, que pudiesse acudir al rebato de tierra Con esto despachò a su General, llamado Campon, en vna loanga, con cien Moros escogidos de Alfange, que es la arma ordinaria de la Nacion, para que entrando dentro, con la confiança, que solian, empezasse la faccion con la matança de las postas, y los demàs, que se hallassen a mano, con seguridad, que acudiria èl con todo el resto, antes, que los Españoles se pudiesen poner en defensa

Preuenido Zauala del auiso, y aduertido de la preuencion de la loanga, guarnecida con tan lindos Moros, entendió, que era aquella la trama, que tantos dias auia, que Manaquior vrdia vantes de darles entrada, con todo secreto mando abocar vna pieça al desem-

barcadero, y diò orden en la puerta, que auiendo entrado los mas valientes, hasta tanto numero, las cerrassen, y cerrassen con ellos, y a la par se disparasse a la loanga la pieça, firuendo de seña al artillero, la matança de los de abaxo

Lograronse felizmente ambas disposiciones, como prometia el zelo, y prudencia con que procedia Zauala, queriendo tambien el cielo castigar tales auosos intentos, como en sus consejos lleuaua Manaquior. Cerrose a tiempo la puerta, auiedo dado entrada a los mas alentados, que todos quedaron luego muertos a puñaladas, menos Campon, y algunos pocos, que de la repentina emboscada, y preuencion de la puerta, dieron por descubierta su traicion, y temiendo la justa seña de los Españoles, arrojaron luego las armas, con que guardaron sus vidas la pieça, con igual felicidad, se lleuò setenta Moros, y barriò de los demàs la Caracoa, echandose todos al agua; con que ella quedò en poder, y a la fuerça de la corriente Los de dentro, ocupados en la matança, no acordaron a detenerla, y quando quisieron acudir en vn baxo, que solamente tenia para su seruicio la fuerça, los diuertió la piedad a dar la mano a vn niño Principal, que se iba ahogando, y mientras los en-

trretuuo esta piadosa accion, se fue alexando la Caracoa, y llegò mudo, y sangriento correo a Manaquior de la mala fortuna de los suyos'

Manaquior, viendo tan malogrados sus intentos, pensò desmentirlos con el disimulo. Y por dexar tambien lugar desembaraçado para nuevas traiciones, se diò por delentendido, y embiò muchas quejas del maltrato, que con su gente se auia vsado, de que daria parte a Manila. Pero el, conociendo, que las auia con quien se las entendia, no se auenturò en otras ocasiones, ni se dexò mas ver de los nuestros, asistiendo desde este dia a Corralat, como a suegro dicha, que le consiguió su desgracia, por auer ella declarado su buen animo. Y quedò del todo roto con los nuestros rompimiento, que solamente le podia vnir con Corralat.

Retiròse rabioso, pero nada escarmentado no pensaua sino como despigar su rabioso sentimiento, y contra quien mas intestino ardia, era contra el Padre Bartolomè Sanchez, atribuyendole los consejos de su destruiciò, y perdida, por auer dias antes, en vna platica que huuo entre los nuestros, y su gente, sucedido, que al emparejar de passio por las ventanas del Padre, con el santo corage que encendia en su pecho la noticia de la traicion, les dixo,

mostrando la vitoriosa Imagen de San Francisco Xauier, que a fuerça de tantas marauillas auia defendido aquella fuerça, como hemos referido. Ha perros! aqui està quien os ha de dar de palos. Esto refirieron ellos luego a Corralat, y Manaquior. Siguiòse el auerse empecado la faccion de su desgracia, en nombre del mismo Padre, porque para que saltasse Campon, le embiaron a dezir, que el Padre le llamaua. Lo que entendido por Manaquior, bastò para darle por autor de su infortunio, y quedò con rabiosos deseos de vengança, la qual le ofreciò muy a su labor nuestra desgracia, como presto verèmos.

Hasta aqui pudo disponer la prudencia, y executar el valor; pero quedaua vna parte, que solamente se concedia a la prouidencia del cielo, por no poderle valer humanas diligencias, que era la salud de los doze soldados, que tenia en su seruicio Manaquior, y dexaua en los montes en reenes de su buena, ò mala suerte, y en quienes era cierto auia de quebrar la furia de su enojo, y saña. Pero Dios nuestro Señor, que tan a su cargo tomò los pobres Españoles de Buhayen, como los que gloriosamente le obliguan por tantos trabajos, y peligros, como por la exaltacion de su santo nombre los comba-

tian,

tian, no quiso dexar à estos pocos fuera del gozo de los muchos y así el auiso, que era imposible despachàrà hombres, se les diò el cielo con vn comun impulso en sus coraçones de huirse, que de comun acuerdo executaron luego a escusas de llevar cierto auiso a Manaquior. Llegaron tan a tiempo justo, como si huieran contado los instantes, de que pendia su salud, poco despues de la faccion de los nuestros, hallando aun viua la sangre de los enemigos. Con que fue del todo culpado el gozo de los de dentro, y excessiuo el de ellos, viendo el acierto de su resolucion, y quan fieles les auian sido sus coraçones, como mouidos de superior cuidado. Y mayor la rabia de Manaquior, que por presto que acudiò a despigar su sentimiento, y hazer menos sentida su desgracia, con la de aquellos soldados, hallò, que ya se auia puesto en cobro.

CAPITULO XII

Mueue nuevas pláticas de paz Moncay, y con esta ocasion se le embia embaxada, y los successos della.

Viendo Moncay con el successo pasado apartado a su enemigo Manaquior de los Españoles, sin embargo, ni ver-

guença, que tantas traiciones, y maldades le deuián causar, se llegó a tratar de pazes. Los de dentro, aunque las juzgauán con vn traydor tan deslabado, peligrosas las oían, por ensanchar con este titulo las apreturas de la necesidad que padecian considerando, que quãdo no se contiguiera mas que librarle de las hostilidades de vn tan poderoso enemigo, mejorauan mucho su partido. Recobrauante las esperanças de aprouecharse de su aliança contra Corralat, que era lo que las hazia bié vistas, por ser de gusto de su Capitan General, que solamente por acabar con Corralat, y seruirle de las fuerças de los otros para salir cõ la empresa, disimulaua los desmayos passados. Y así se diò auiso a Samboangan.

Auia venido por Visitador General de las fuerças, el Oidor Don Diego de la Rosa, en el socorro de Terrenate, y pasado con él, para que visitadas aquellas en la detencion de la descarga de buelta, visitara estas de Samboangan. Gozò de la misma ocasion, para su visita el Padre Prouincial Frãcisco Colin, obligandose a la detencion de tantos meses en estas fuerças, por no faltar en cosa a las obligaciones del officio. con esso le cogiò esta nueva en Samboangan, y como persona de tan conocido caudal, y gouerno, fue

en

en quíe todos libraron el acierto tenia juntamente las vezes del Visitador, con que todo se venia a remitir a su direccion. Dispuso luego despachar al Padre Alexandro Lopez, por la destreza, y felicidad que Dios le auia dado con estas Naciones, para que cócluyese las pazes Auialc dado tanto nombre el zelo, y amor que les mostrò en la asistencia que hizo en el rio de Sibuguey, que es toda la riqueza, y sustento de Corralat, de que hablaremos adelante, por no dexar las cosas de Buhayen de la mano, que juntandose al credito de sus acciones, el correr entre los Moros, que era hermano del Padre Pedro Gutierrez; dexandolo persuadir el verle tan parecido en las obras Corralat, mostrando tanto la estimacion que hazia del Padre Pedro Gutierrez, como de las acciones del Padre Alexandro Lopez, le dio el mismo titulo de Hermano suyo, viandose del siempre en sus cartas. Con esto como todos adoran en este obstinado Moro, quedaua asentada entre ellos mucha veneracion, y estima. Como lo mostraron en este viage

El negocio se juzgó de tanta importancia, que deseò despachar la Armada, pero auia tan poco que auia llegado de viage, y tan destrozada, que el tiempo preciso para su auio, se juzgaua por mucha detención.

añadióse el auer ordenado el Visitador al General de ella, que era Pedro de la Mata, con pena de dos mil ducados, se hallasse desde Abril en Samboangan, que era el tiempo en que el Visitador podia estar de buelta, arriesgaua en el viage la obediencia. Con atencion a esto, y a la seguridad, que la estimacion general de los Moros le prometia al Padre Alexandro Lopez, le pareció al Padre Prouincial, que bastauan dos embarcaciones: y así en dos Ioangas se despachò para tan peligroso viage, donde iba expuesto a la potencia de tres Reyes tan belicosos.

El suceso declaró el acierto de la eleccion, porque a pocas jornadas encontraron con Datan, Principal del rio de Sibuguey, tan obligado del Padre Alexandro Lopez, por los muchos beneficios que recibíó de su fauor en Samboangan, entregándole su tá querida hija, q̄ estaua por reenes en poder de los Españoles. Este le ofreció gente, y le reforzó la boga, con la que le añadió. Y adelantandose dió parte a Corralat, con que le aseguró del todo, hizo mucho al caso, porque las disposiciones de la prudencia, las frustrò el tiempo. Iban fiados en la presteza que afiançaua la ligereza de los nauios, anticipandose al auio, para ganar de mano a las preuenciones de la guerra. Pero

ro como el tiempo se gouerna de mudanças, empeorò tanto, que no diò lugar a los remos, con que en viage de vn dia, tardaron diez y siete Y a Corralat le sobraron dias para el auiso. Bien, que siguiendose el de la fama del Padre, trocò las preuenciones de la hostilidad en las de amable agassajo.

Aguardò Corralat en su barra, y quando descubriò los nauios del Padre, tendiò bandera blanca, è hizo varias llamadas con el deseo que tenia de verle pero lleuauan orden de no hablarle; y así se escusò con la priessa que lleuaua. Embiòle vna carta, que el Padre Prouincial le escriuia, exortandole al rendimièto que se desaua, è hizo salua con vna pieça de cada embarcacion a que el Moro respondiò con tres de su fuerça Y embiòle gente con que se reforçasse para subir el rio

Llegado a Buhayen, hallò tan defacreditado el trato de Moncay con los Españoles, que aunque luego remitiò el Moro reenes, para que el Padre le fuesse a ver, se juzgò escusado; por no seruir el empeñar nuestra fee, mas que de vn seguro para sus aleuosias Auido consejo sobre ello, y resuelto en este parecer el Capitan Sornaz, Cabo que era de la fuerça, se despacharon breuemente las caracoas con este auiso

Embarcose con ellas el Pa-

dre Bartolome Sanchez, llamãdole para la Corona su dichosa fuerte la ocasion fue la visita del Padre Prouincial que estaua en Samboangan, y no podia recorrer tantos puestos, y así como a su cabecera, acudiã los Padres a Samboangan para ser visitados Cõ esto quedò el Padre Alexandro Lopez en Buhayen, y escriuiò a Corralat, que se quedaua mas cerca por el gusto de comunicarle mas frequentemente, valiendose de la vecindad.

Manaquior, que no perdia ocasion que pudiesse seruir a su vengança, viendo que ya iba el Padre Alexandro por quien militauan titulos del respecto a que le obligaua el que no mostraua Corralat y que en su lugar venia a quien se la tenia jurada, como a enemigo, pidió licencia a su suegro para salir contra èl, y vengarse de los daños que recibìo en Buhayen cõ esta prefa Corralat libre de los empeños particulares de amistad, le diò facilmente licencia. Y èl con el vrdimiento de su vengança, en breue armò siete joangas contra los dos.

Aportò el Padre a la Sabaniella, donde retirado el Padre de la visita, estauan sin Ministro, y obligaron al Padre Bartolome Sanchez a la detenciõ de algunos dias las confesiones de los soldados. Con esto tuuo tiempo Manaquior para ganarles la de-

del anera; y seguro de la faccion los agarradaua al passo Pero como la obra del Señor, y su Santo seruicio los puso mas dentro del peligro, quedó a empeño de su prouidēcia el sacarlos, como lo hizo, dando escape a vn cautiuo para que tuuexse el auiso Con esto mudaron derrota, y dexarō burlados los deseos de Manaquior y llegaron con las noticias que se deseauan de todo a Sāboangan

CAPITULO XIII.

Sucessos maravillosos en Bub. jen

NO dexò el Cielo entre las perturbaciones de la guerra, de dar claras muestras de la justicia de la causa que siguiò por nuestra parte acreditando los resplandores de nuestra Santa Fè, publicos los fauores del Cielo Varios podian ocupar mi pluma, pero tolament echarè mano de los q se concedieron a la euidencia, en recomēdaciō el vno de nuestra Doctrina, y en credito el otro del Ministro della para que por todos caminos ganara estimacion entre gente de tan poco conocimiento, y aunque la asistencia de Buhayen contò tan pocos años, quiso en el breue discurso dellos Dios, dexar justificada su causa, declarando por voluntaria su ceguera, pues quando sobra la luz, el no

ver, es afectada enfermedad de el conocimiento.

El primero, aūque tuuo harta notoriedad, lo autenticò el Capitan Pasqual de Iornàs, con fe de Escriuano, è informacion cō testigos, para que no se obscureciese con el tiempo y desta informacion original lo saquè yo. Auian cautiuado los Buhayenes en años passados vn Indio, natural de Butuan, en edad muy tierna, y despues de 25 años de cautiuerio, naturalizado yà en la Morisma, como adolecido en ella, ò tirado de la sangre, ò de las dudosas memorias de lo que auia sido, ò lleuado del fauor del cielo, se acogió fugitiuo a los nuestros, con otro muchacho para ser Christiano mostrò estar tan olvidado del origen de su desgracia, como si la huuera heredado por naturaleza, que hizo dudosa la Fè de su bautismo Y asì debaxode condicion se lo administrò el Padre Alexandio Lopez, à 19 de Abril de 642 Llamòse Frācisco Perez Guar. Sobresaltaronle luego vnas recias calenturas, que se continuaron por vn mes, irreciando tanto su fuego a los 10 de Mayo, que a otro dia, que era Domingo, cō estar la casa contigua con la Iglesia, por ser la del Padre, donde como criado viuia, no le permitieron oir Missa El Lunes inmediato al quarto del Alua, estando aun dormido, se le

le apareció vna Señora vestida de resplandores, y el brazo izquierdo arrimado al passamano de la escalera, que subia a la casa, le habló, diciendole Estás malo? Si estoy, respondió el doliente, entonces la Serenísima Virgen, le preguntò Has rezado? Dixo No señora, porque esta enfermedad no me dexa Pues no has de estar malo, prosiguiò la Reyna del Cielo, fino rezas? Eres Christiano, añadió? Si, dixo el doliente, que el Padre me bautizó A esto dixo la Virgen, Mapea, que es lo mismo, que bueno. Y pues eres Christiano, prosiguiò Leuántate, y vè a rezar, que en acabando el Padre nuestro, el Ave Maria, y Credo, te hallaràs luego bueno Y quando vayan los demàs de casa, vè tu tambien. Sobresaltòle al moço el respeto, ò el temor de tanta Magestad, y viendole congojado la Madre de Clemencia, lo aseguró con dulces palabras, diciendole con amor de madre no temas, mi nombre es Santa Maria, y en señal desto, en acabando de rezar en la Iglesia, te hallaràs bueno El doliente, ò a la fuerça del alegria, ò a los efectos del temor, despertò tan a tiempo, que cobrando animo se leuantò, y viò por sus ojos las espaldas de la Soberana Reyna, que iba por la Sacrificia entrando en la Iglesia tuuo temor de passar por donde la

Virgen Santísima iba y así abriendo la puerta de la casa, salió para entrar en la Iglesia por la puerta principal, de suerte, que lo reconociò el soldado que estaua de posta Rezò allí lo que la Virgen Santísima le encomendò, y apenas acabò el Credo, quando se sintió del todo bueno, y buuelto a su cama, quando al amanecer se tocò a leuantar, acudiò con los demàs criados a rezar el Rosario, como se vfa en estas partes, mirándole todos con admiracion a la salud repentina, y mas quando le vieron acudir en el discurso del dia al seruicio del Padre, como los demàs de casa.

Preguntado de el trage que traía, dixo que era a la Española, de color de blanco, sembrado el vestido de jazmines, y colgada vna cadena, texida de lo mismo Mando el Padre abrir el Tabernaculo, y reconociò la Imagen, correspondencia en todo del original, menos en la hermosura, que dixo no tener comparación auianla adornado con vnos jazmines, que la piedad de los Españoles facò de las ruinas de vnos sepulcros Moros de que aquel dia le texieron la cadena, y sembraron el vestido; pero el moço, no lo pudo preuenir, por no auer sucedido otra vez, y auer aquel dia estado retirado de su enfermedad. Tambien quisieron saber en que lengua le habló la Virgen, y di-

y dixo, que en Mindao, y que la hallaua muy bien, saluo las oraciones, que los apuntò en Bisuya, como se acostumbra generalmente en todas estas Islas. Fueron todos los de casa testigos de su enfermedad, y del aprieto en que aquel dia le auia puesto, y los de dentro, y fuera testigos de lo repentino de la salud, con que facilmente se reduxeron a creer, quan gratas eran al cielo estas reducciones, como efectos de mas costosos trabajos, y que de su parte las facilitaua el fauor, sino se le opusiera su dureza.

La otra marauilla, fue en credito del Ministro, con que canonizando Dios nuestro Señor su zelo, dexò abonada su causa. Escaseando los socorros a los pobres soldados de Buhayen, les obligò la necesidad a recoger las fortificaciones, reduciendolas a termino, que los pudiessen guarnecer los pocos, corriendo el foso con estas medidas, vino a cortar la Iglesia, y a dar en el sepulcro del Padre Pedro Andres de Zamora, a quien los Buhayenes, impia, y traidoramente auian dado la muerte, como diximos arriba; y con auer ya casi dos años, que estaua enterrado, lo hallaron entero, las heridas, y sangre viva, publicàdo por boca dellos la gloria de su dichosa suerte, y los vestidos tan intactos, como si los huiera sacado aquel dia

de la caxa; y para engrandecer mas la marauilla, descubrieron al Alferez, que se enterrò en vn mismo dia, hecho poluo, y sin rastro de lo que auia sido, queriendo el cielo alentar el zelo generoso de los Ministros, para despreciar peligros, y la muerte, por quien tan viuas memorias còserua aun en la tierra de sus batallas, y triunfos, en fè de los que en el cielo les assegura la Corona. Honrando entre aquellos barbaros la muerte, q̄ ellos tuuieron por desdichada, como a triunfo glorioso, y dicha superior para desengañar los conatos de su perfidia, declarando en el fauor su poder.

CAPITULO XIV.

Dispone el Visitador el desgraciado socorro de Buhayen, ocasion de retirarse la fuerza.

DE buelta el Visitador de Terrenate, el cuidado q̄ hallo de mas desvelo, fue el socorro de Buhayen, por hallarse la fuerza falta ya de bastimentos, reduxesse a junta el negocio, y aunque siempre el socorro lleuaua de escolta la Armada, por auer de meterse entre dos tan poderosos enemigos. Esta vez pareció que bastaua el Champan con dos choes, embarcaciones de la misma forma, pero menores, y que vsan de remos. Facilitò esta resolu-
cion

cion el bué animo, que mostraua Corralat, y deseo de agradar a los Españoles, por el que tenia de la paz. Y las platicas que pendian con el Buhayen de lo mismo, sin acabar de admitir el defengaño, por impedirlo los deseos de las conueniencias tan assentadas en la apprehension de todos. Las buenas nuevas de la cortesia que usò Corralat con las dos joangas, tambien siruieron al engaño, encareciendolas el agradecimiento.

A Despachose esta forma de socorro, a cargo del Ayudante Matias de Marmolejo, soldado de valor conocido, bastante seguridad, aun en mayor empresa, si su presumpcion no le huiera de ser tan contraria. diosele toda la fuerza de guarnicion, y pertrechos que sufria la capacidad de los vasos, cincuenta Españoles, que se repartieron en todas, seis piezas de artilleria, y muchos picotes bastante poder, y fuerzas, si los vasos fueran a proposito; pero era despachar tortugas contra pajaros porque el Champã no se mueue sin viento, y los Choes son tã pesados, que ni la vela, ni el remo los haze ligeros. el socorro auia de subir vn rio muy prolijo, poblado de enemigos, que podian prouar muchas vezes ventura, è ir, y venir muchos a sus casas a rehazerse de los ma-

les, embarcaciones que buelan.

El Ayudante se hallò tan embaraçado cõ los Choes, que llegando a la Sabanilla, Puerto vezino a la barra de el rio, los dexò, passando toda su fuerza al Champan, errado consejo, quando no se opusiera a la orden que le auian dado pues los truxo hasta donde le podian ya ser de seruicio porque si en la mar retardauan la ligereza del Champan, obligandole a templar la vela, en el rio, le podian dar la mano, faltando el vïo della, y al Champan el socorro de los remos. Con esto quedò sin pies, ni alas para subir vn rio de tantas jornadas, librandolas todas en espaldas.

Embarcò en el Champan todos los Españoles, cinco piezas, y veinte picotes; con que se juzgò incontrastable; y no contento con assegurar la empresa que lleuaua a cargo, metiendo su socorro, quiso vizarrear de confiado, y antes de entrar en el rio, embiò a desafiar a Corralat, que estaua en la barra de el suyo, diziendole en vna carta que yo he visto que si era tan valiente como dezian, que falliese, que queria ver, si era gallo, ò gallina. Desgarro que cayera muy bien despues que huiera hecho la descarga, ligero, y libre de la prision.

del rio: y en ancha mar, donde pudiera desordenar la Armada; pero con el empeño de subir vn rio, donde tan venajosamente le podian acometer, y donde no se auia de poder reboluer, fue arrojamiento de presuncion. Aguardò dos, ò tres dias, que saliera Corralat, y muy vñano, viendo, que el Moro no se daua por entendido, començò à subir el rio

Ninguna cosa estaua mas lexos del pensamiento de Corralat, que la guerra, desconfeso de efectuar la deseada paz; pero picado de la injuria, y del dolor de la verguença, y lo que hizo mas el caso, auuado este de las instigaciones de Manaquior, que puso mucho fuego, para hazer arder su saña, buscando ocasion para satisfacer la suya de la desgracia de Buhayen, al fin, en carta, que escriuiò al Padre Alexandro Lopez, satisfaciendo a la queixa, que el Padre formaua de esta resolucion, diziendole Que contra todo su deseo auia salido, obligado de la honra, y que otra cosa podia èl auer hecho a tales, y tales palabras, y referia el reto de Marmolejo.

Como la pelea auia de ser en su casa; juntò las fuerças que quiso, echando el resto, como en causa propia: y al

passo Manaquior, tomandola por suya, echaron hasta duzientas embarcaciones, y entre ellas siete loangas de pieças, y dos tan largas como Galeras la de Corralat, y la de Manaquior, que ambas quisieron salir personalmète, Corralat lleuaua vna pieça de diez, y otras menores, y su loanga con bastiones de carrizo, a prueba de pieça. Y èl, leuantado sobre el arbol, donde formò vna gubia, con bestion a prueba de pieça desde aquí tenia presente toda su Armada, y via lo que passaua en el Champan, y a boca daua las ordenes, como la ocasion las pedia. Como la pelea auia de ser en el rio, tuuo su efecto esta disposicion, que en la mar se huuiera frustrado, y buelto en su daño; por ir hechas balsas sus embarcaciones, atendiendo a su seguridad, donde faltaua el respeto a las olas. Con esto, cuerdaamente dexò empenar el Champan, y por tierra, y veredas del rio, le diò orden, mandandole, que continuamète tocasse al arma; para entretenerle, hasta tener su Armada compuesta; y fatigar la gente con el continuo desvelo, y apurar las municiones con las seguidas cargas. Y al septimo dia le diò caça con todo este poder, alcançandole ya cerca de la fuerça.

El Champan iba subiendo con espías, por llevar ya allí mucha corriente el río. Y viendose en la apretura de el río, y cercado de tantos Nauios, no tuuo otro remedio, sino dar fondo, con que aproando a la corriente, diò la proa al enemigo, guarneciò-la con quatro pieças, y dispulose el Ayudante a la defenfa con mucho animo Llegò con braua resolucion Corralat, y embistiòle primero, diziendo Santiago, Mindanaos, valiendose de nuestra misma seña contra nosotros Siguiòle con brauissimo corage Manaquior peleòse todo vn dia con su noche, è iba ya rezejando la Almiranta; porque de vn balazo se le lleuaron a Manaquior al hijo, que consigo traia y la turbacion que huuo en esta Ioanga, la causò en el resto de la Armada. Pero Corralat, muy señor de si, no sabiendo lo que passaua, los reñia, y animaua con que recobrado Manaquior del sobresalto, y dexando obrar su sentimiento, y enojo, renouò la pelea con mas corage, arrestado ya por la perdida presente. no tenia otra mira, que la de su vengança No por esso Marmolejo daua muestras de flaqueza, acudiendo a todas partes con mucho ardimiento, hecho vn herizo su escudo a

las muchas flechas, y lançadas que arrojauan, hasta que nuestra desgracia diò lugar a vna vala de a diez, que entrando por la popa, desencavalgò la Artilleria, y se lleuò la mejor gente Viendo los Moros, que no jugaua la Artilleria, se arrojaron con fiados, y Manaquior furioso, echò su arpeo al Champan, y llenandole de lanças, y flechas, los dexo a todos agarrochados como toros. y al fin subiò, con deseo de satisfazer su saña, y sentimiento, y rindiò el Champan. Corralat se deshizia a gritos, mandádo, que no le matassen al Padre, ni a los Españoles, pero Manaquior, haziendole sordo al sentimiento, ò ya siguiessse la Barbara costumbre de estas Naciones, quando se les muere pariente, ò hijo, que templan el sentimiento con otra muerte de igual dolor, ò ya satisficicessse la perdida de Buhayen, quiso matar con sus manos al Padre Bartolomè Sanchez, que iba en este socorro, para asistir en Buhayen, como se la tenia jurada El dicho Padre aguardò de rodillas el golpe, con vn Crucifixo en las manos, abierto el Relicario que tenia, implorando para aquella hora el socorro de los Santos, cuyas eran las Reliquias y al fin, con el dulcissimo nombre de Iesus, y de

Maria en la boca, cerrò la vltima clausula de su vida a manos de aquel Principe barbaro, a su lado matò a vn criado, que le asistia

Los Españoles, que quedarõ con vida, fueron seis con Marmolejo su cabo, tan valiente como desgraciado, al qual tratò Corralat con estimacion de su valor, de que èl fue buen testigo, y deseò auirlo para España, por librarle del riesgo que continuamente le amenaçaua en Manila

CAPITULO XV.

*Retirada de Buhayen, y asiento,
que se tomò ocn Corra-*

lat.

Bien descuidados estauan en Samboangan deste suceso, quando acaso corriendo la costa, aportò el General Pedro de la Mata, a la Sabanilla con su Armada, la desgracia presente, y el poco credito que auia dado a las esperanças de el gouerno este presidio, truxo a platicas su retirada, y viêdo, que solamente auia seruido de ocasionar perdidas, y de afligir la milicia, que lo presidiaua, resoluió el General Pedro de la Mata, aconsejado de todos los Capitanes, de retirar el presidio, y reforçar con èl el de la Sabanilla, desde donde con mas comodidad, y nun-

gun riesgo, se podia continuar la guerra, por estar en la misma mar con libre entrada, y salida, y no entre las prisiones; que el de Buhayen, que no podia ser de efecto faltando a lo assentado el Buhayen, pues solas estas esperanças pudieron probar tal diuision en tan cortas fuerças

Para conseguirlo con reputacion, tuuo tratos de paz con Corralat, y por mostrarle mas amigable, llegó a vistas con buena dicha en la empresa de sus deseos, que eran de librar los cautiuos Españoles porque el Moro, siempre deseoso de la paz, los restituyò liberalmente, sin admitir el rescate, que el General le ofrecia, y no solamente a los Españoles, sino tambien a los criados, y licencia a los Chinos, que se quiesse boluer son estos los marineros de los Champanes, nauio, que solos ellos saben marear, por ser en todo particular de su nacion; y como el nauio del socorro era deste genero, toda la gente comun, que se perdiò era China. La idolatria desta nacion, es el prouecho, y segun èl se acomoda a la Religion y así, a estos daua el Moro licencia, por no perder los que se aficionassen a la tierra. El General, no tenia orden de admitir a Corralat a las pazes, y así vinieron a quedarse en

en ser de treguas, esperanças, que le diò de conseguir su confirmacion, apariencias todas de paz, para con esta alegre especie, captar cuerdamente la beneuolencia al Moro, y tacerle los Españoles, que estauan en su poder, que fueron hasta veinte, y entre ellos al Ayudante Matias de Marmolejo.

Con esto diò buen titulo el General a la retirada de Buha-yen, y con voz de complacer a Corralat, hizo su negocio. Executòse el dia de nuestro Santo Padre, con que quedò la Sabanilla con mas luzimiento, y gente para entrambas guerras, y para lo espiritual, el Padre Alexandro Lopez, por disposicion del Padre Pedro de Espinosa, Vice-Rector de Samboangan, por ausencia del Padre Ignacio Moxica, su Rector, que se hallò en esta retirada, traído de la necesidad, y aprieto de nuestras cosas, para dexarlas en la mejor forma que se pudiesse.

Desde aqui, valiendose el Padre Alexandro Lopez del fauor que le hazia el Rey, le hizo vna visita, y en ella le sacò algunos restos de gente, que quedaua en su poder, Españoles, è Indios. Entre estos, vn Indiecillo, criado del Padre Bartolomè Sanchez, y otros señalados, sin faltar en cosa al deseo del Padre.

CAPITULO XVI.

Efectos que causò la nueva en el Gobierno, y resolucion que

vino

Mucho sintiò el Governador la perdida de el Champan, pues quando su Señoria ponía todos sus esfuerços para humillar a Corralat, le dauan los descuydos de sus soldados brios, con los malos sucesos, retardando el rendimiento quanto le mejorauan en fortuna. Y para que entendiesse el Moro, que no enflaquecian los toques de la fortuna nuestras fuerças, que con su oposicion se aumentauan, y perdiessse la confiança que el triste suceso de los nuestros le podia auer dado. Lo primero ordenò que se rescataffe el Ayudante Matias de Marmolejo, aunque costasse tres mil reales de a ocho, y se le cortasse la cabeça, por no auer guardado la orden, dexando los Choes, que no deuia para meter el socorro. Castigo que amedrentò mas al enemigo, pues viendo castigado al que a sus ojos pudo eclipsar en valor a Marte, entendieron con la resolucion que auian de ser embestidos, pues no se contetaua el General menos que cò la vitoria. Ya diximos como a Marmolejo le entregò liberalmente el Moro con los demàs cautiuos,

con que no se necesitó del gasto, sino de la ejecución que le hizo en Samboangan en pública plaza, con alombro general de aquellas Naciones

Lo segundo ordenó al Almirante Gaspar de Morales, que demolida la Sabanilla, con toda la gente atendiese a castigar a Corralat. Empeñólo con feliz suerte, encontrando el tesorero que le traía de Terrenate su Embaxador tras de tres años de agencia. Hallaronle dos piezas de artillería, muchas municiones, y ropa.

En este tiempo la paz que gozaban en su casa reituyó entre los dos Reyes, Corralat, y Mōcay sus antiguas guerras. Seguíala ofensiva Corralat, y metiéndose en el río de Buhayen, con tres fuercecillas que levantó, iba apretando a Moncay, temiendo por retirada última su pueblo bien fortificado. Supo esto Morales, y recogiendo de paso el presidio de la Sabanilla, fue con toda la gente sobre las fuerzas, que una a una se las fue ganando, sin hallar resistencia mas que en la una. Embistió también al pueblo de donde también le vió Corralat escarmetado de la fortuna del cerro determinando ya de no aguardar jamás a los Españoles. Y para desengañar su fatiga, escribió, que no se cansasen, porque ya no aua de aguardar, pues en la resistencia arriesgava su liber-

tad, y en la fuga no sentía pérdida, pues quando le quemasen pueblos, palos aua artos en los montes para levantarlos, y que con una talida que el hiziese a las Islas, se desquitaría de todas sus perdidas.

A la verdad el propietario de el cerro le dió la mejor experiencia contra nuestras armas, pues con sola esta defensa nos podíamos obligar a muchos gastos, sin conseguir provecho, antes menoscabo de gente, porque las campañas de acá son muy trabajosas, por las lluvias, y soles, y los montes tan cerrados, que a 20 pasos se puede estar riendo de gruesos batallones, y al ruido de su marcha desuarse del peligro, atentos a nuestros descuydos para lograrlos. Siguese luego la falta del regalo en tan desiertas campañas, y de allí muchas enfermedades, y muertes; con que mano sobre mano, nos hazen la guerra, peleando por ellos las inclemencias, è incomodidades. Esta razon de estado ha seguido Corralat, con que se ha librado de muchos peligros.

El saco del pueblo, fue de algunos versos, y pobres alhajas con que se huvo de boluer la Armada. Acompañola siempre el Padre Alexandro Lopez, para terciar con el Rey en las ocasiones que se ofreciesen de conveniencias.

CAPITULO XVII

Tomase puesto en Sibuguey, y lo que sucedió hasta su retirada.

HE querido dár remate a las guerras, y facciones de Mindanao con los sucesos de Sibuguey, porque aunque primero en tiempo, duraron tã poco, è hizieron tã poco al caso, que como materia suelta, y a parte, no hallo lugar, sin cortar el hilo a la historia, y aquí le hallo nacido, por venir ya nuestras armas de retirada, y discurrir sus efectos a vista de sus murallas y siendo passo forzoso Sibuguey, me pareció recogerlo antes, pues lo fue en tiempo su retirada.

Tomò este puesto el General Don Pedro Almonte Verastegui, siguiendo la disposició que dexò executada el Governador Don Sebastián Hurtado de Corcuera, juzgando, que despues del aprieto, y cuydado en que tendrian sus armas dos fuerças tan vezinas, como la de la Sabánilla, y Buhayen, que mandò eregir su Señoria a vista de su Corte, conuédria impedirle sus abastos, ocupandole el rio de Sibuguey, granero de Corralat, por la abundancia de arroz que allí se coge, y èl tiene destinado para su plato, logrado con efecto, por la sujecion que los naturales le guardan, con q̄

se imaginauan reducidas a la ultima necesidad sus cosas. El discurso era bueno, si a la disposicion igualàran las fuerças pero todo esto no seruia que dividir las, haziendolas meros formidables; engendrando alientos atreuidos la experiencia de su flaqueza, pues venia a ser tal que hazia harto a esfuerzos del valor en sustentarse en ella, como se viò en Buhayen, y se verà en esta, y en las demàs que parà el efecto verèmos eregidas, y desmanteladas.

La mayor seguridad que se pudo dar a este puesto, y a las esperanças del, fue prender la hija del Principil del rio Datã, llamada Paloma, y traerla en reenes de su fidelidad a Sãboangan, como se hizo porque de la seguridad deste pedia todo, como se vio, pues tanto duraron las esperanças, quanto su fee, como diremos. Con este empeño fallò Datan a quanto los Españoles querian cõ que de paz se ocupò el rio, sirviendo los naturales a su fortificació, y abastito con muestras de voluntad. Hallose buena disposició en los del rio, gente de blandos naturales, y como Gentiles, en mas facil disposicion para la Ley de Jesu Christo, que los Lutaos, tocados ya de la dureza de Mahoma.

El Fundador fue el Padre Francisco Luzon, Varon verdaderamente Apostolico, y que en-

enuegeció en estos trabajos, discurriéndolo toda su vida por lo mas trabajoso destas Islas, de quien se hizo harta memoria. Estuvo breue tiempo, en el qual le sucedió vn caso en que se vió patente la misericordia q̄ nuestro Señor vía con sus Ministros, como gente vinculada a su patrocinio. Auia pasado el rio para dezir Misa, y dar ceniza a los Españoles, que estauá a la otra vanda del pueblo en su fuerça. En esto sucedió vn alboroto en el pueblo, que leuantó Datan cō otro Principal, llamado Galera, sobre no se que estacas que auian de traer a la fuerça Obligó el ruido a dar la buelta al Padre, compuso a gusto de el Padre, y cō el mismo se boluó a la fuerça. Al desembarcar para dar el salto a tierra le recibió vn Lutao como vn gigante, ofrecióle la mano para que saltara Diosela confiado, en que el solo bastaua a suspenderle Pero el Lutao traydoramente se dexó llevar, y con su peso al Padre al rio, donde el no podia peligrar por la destreza de nadador, y el Padre, si Dios N. S. no le socorriera, auia de perecer Fucile a pique, porq̄ no sabia nadar, y el peso, y embarazo del vestido le impedia. Acudieron de la fuerça, el Cabo, y soldados a su socorro; pero tã tarde, que sobró mucho tiempo para anegarse, si Dios no le huiera conseruado siempre debajo

las aguas, de donde salió, aunq̄ viuó, pero medio muerto; y lo primero que hizo, fue alcançar perdon para el Lutao, que instigado del demonio quiso acabar con el Ministro de Dios, a quié ya el Cabo tenia preso para darle su merecido. Y luego no obstante el trabajo, dió ceniza, y predicó con mas aliéto, quanto los trabajos lo dãn a los varones Apostolicos, como sustento de su feruor.

Al Padre Francisco Luzon, sucedió el P. Alexandro Lopez, y quando ~~ya~~ ya el cariño de la hija, auia ausentado de su pueblo a Datan su principal, y en su compañía la muger, siguiendo el mismo efecto, se auian ido a viuir a Samboangan, dando a entender, que sin la hija, no auian de boluer. Quedaua el pueblo, faltando la cabeça, desordenado, y confuso, y hazia se mas difícil el ministerio, por no auer autoridad que los juntasse, que se ha dicho como son los puestos de los Indios de monte, sin mas congregacion, ni junta de hombres, que vna manada de jaulies, juntándose solamente al llamamiento de su principal, con quien, como podemos entender, que les sabe el rastro, nos entendemos. Por esto juzgó el Padre Alexandro Lopez, que conuenia soltarle la hija, ya que sin ella no queria Datan boluer, y sin el, no se podia recabar cosa de los naturales.

Bol-

Boluiò a Samboangañ para el efecto, y tanto esfuerço puso, que al fin le restituyeron la hija, ofreciendo èl impossibles en seruiçio de Dios, y del Rey.

Llegados a Sibuguey, al principio acudiò cõ mucho feruor a todo, y a su exemplo, los naturales se animauan con què, y el fuego, que el Padre Rector Alexandro Lopez ponía, se reduxeron casi todos los principales, y truxerõ a bautizar sus hijos. Viendo los de abaxo tan mansos, quiso el Padre dar vna embestida a los altos del rio, para dexar dispuesta lá tierra para la mies, que pensaua lograr. Subiò el rio, hasta lo mas vezino a su nacimiento, hallò varias rancherías, y en todas fue recibido con mucho amor, mostrandose afectuosos a los Españoles. Llegò hasta ver los montes de Dapitan, y reconociò, quan vezino se hallaua por tierra; pues en tres dias fue, y boluiò vn despacho, con distar por la mar mas de ochenta leguas: cosas, que facilitauan mas el santo empleo, hallando tan a mano otros compañeros, que le pudiesen dar la mano, y el exemplar tan vezino de vna Christiandad tan feruorosa, cuya comunicacion introducida seruiria de dar calor a esta, el trage, y sencillez mas a lo de Bisayas. todo hazia al caso para assentar la confiança, que falta en la cortedad destas nacio-

nes. Hallò vna laguna de 500. vezinos, y su principal Sumogog, jurò de ser amigo, y todos oian bien las cosas de Dios.

Veinte dias passò en esta Mission, trayendose el consuelo de las buenas esperanças, que los naturales dauan de su bien, y del prouecho, que prometia su cultiuo.

Faltando la prenda, que asseguraua la fee de Datan, faltò tambien esta. Y como en Moros no ay mas palabra que la de su conueniencia, ò temor, faltando este, y asegurado de aquella, restituida su hija Paloma, bolò con ella a Mindanao, desapareciendo la nueua Iglesia dia de la Ascension del Señor, de 1644 sin quedarle mas, que vn muchacho, llamado Marcello. Y a este le preuino presto nuestro Señor el peligro, que entrádo en edad le podia acarrear el cariño de sus padres, y amor de su pueblo, porque en vna muestra quiso el Capitan de la Sabanilla, D. Iuan Agustín Cesar, sacarle por page de rodela, por ser el niño brioso, y agraciado, y a pocos passos aguçò la fiesta, porque desgraciadamente le passaron de vn balazo, que auia de dar al Capitan, pero su dicha le hizo boluer el cuerpo para mandar marchar, y con el mouimiento que hizo, hurtò el cuerpo al peligro, disponiendolo nuestro Señor, para dar el premio a aquel

quel Angelito, del feruor, y firmeza, que en tan pocos años mostrò sobre todos los naturales de su pueblo.

De otro fue mas patente el testimonio de la prouidencia del cielo, y altos consejos de la misericordia de Dios, porque el mismo dia acabado de bautizar, se fue al río, y arrebatado de su corriente lo sacò a la mar, donde acabò la vida del cuerpo para assegurar la nueua vida de el alma, q̄ en aquel dia se le infundio. Sus padres lo achacaron, como Gentiles al bautismo, y les fue argumento para confirmarse en su dureza, pero en Dios fue preuencion de su apostasia el malogro de aquel niño, a quien los pocos años auian de obligar a seguir su daño. Estos solos fueron los frutos, que siruieron a la Mesa de Dios, y los que bautizados preuino la muerte, para mejorar vida desta pobre, y desvalida Christiandad.

Quedò el Padre con el pesar que se dexa entender viendo tã buenas esperanças agostadas; pues faltando los principales, y la nacion Lutaya, de quienes se fiauan los del monte, y a cuyo exemplo seguiã como a vasallos de su poder, y ladinez, no auian de parecer dexando este suceffoso sospechosos entre aquella sencilla gente los Españoles, como sucediò alçando la mano del comercio, y trato, con

que se hizo trabajosa la vluenda del presidio.

La escusa que diò Datan, fue auer embiado Corralat en secreto a su priuado Ampaya, para que lo mataffen, caio que no se separtiesse, como le ordenaua a Mindanao con su gente. pero es cierto, que en su rio, ni el mismo Corralat con todo su poder le podia hazer daño, y mas con el arrimo de los Españoles, que en su aprieto le asistirian con todas sus fuerças, conuocando, si fuesse menester para la ocasion las de Samboãgan.

Pero ya que la restitucion de su hija no siruiò para obligar la confiança, siruiò para dexar reconocido su agradecimiento, aunque esta correspondencia fue personal al afecto q̄ reconocia en el Padre Alexandro Lopez, asì por esta diligencia, como por otros faouores. Como se viò quando el Padre se fue a la embaxada del Buhayé, en solas dos joãgas, a riesgo de ser embestido de todo el poder del Mindanao, y Buhayen, que encontrandole Datan le aãdiò esquipaçon, y adelantandose a Corralat, recomendò su persona, con que le dexò passar, y aun hizo diligencias para que le viesse, como diximos y quedò para los Moros en grande estimacion. Y es cierto, que el Padre es tenido por tan biêhechor fuyo, que algunos hã querido

rido poner tassa en su grande afecto, pero las ocasiones de adelante diràn lo que ha importado este concepto en los Moros en las pazes que assentò en tiempos tan apretados, tan en bien destas Islas.

Con la atencion al Padrè, mandò Datan, que no se dielle pesadumbre a los de la fuerça. Y se gozò desta paz algunos meses, hasta que la ocaion de la Armada del General Pedrò de la Mata Vergara, les facò de alli al Padrè Alexandro. En la ausencia que hizo, fue el Padre Rector Ignacio Mugica a visitar el rio, por hallarle desocupado con la detencion q̄ alli hizo el Padre Prouincial Francisco Colin, aguardando la buelta de Terrenate. Assi como se vieron los Moros desobligados de el respeto que deuan al Padre Alexandro Lopez, començarõ a infestar la fuerça, y los tuuieron en tan apretado cerco, que vno que se atreuìo a salir de las estacadas, le mataron luego. Auan ya quemado la casa, e Iglesia, y tratauan de hazer lo mismo de la fuerça. En este aprieto estauan, quando vinièdo de retirada la Armada, quiso el Padre Alexandro Lopez ver de passò la fuerça, y hallola ya cercada. Despachò en vn nauichuelo quatro Pampangos, y se los alancearõ los de la emboscada, que estauan aguardando al Padre Rector Ignacio de Mugica.

Mostrose el Padrè, y acordandoles el biè que les auia hecho, desembaraçaron el passò, y le dexaron a la orilla los Pampangos heridos. Y despues sin peligro, sacò al Padre Rector Ignacio Mugica. Viendo estas cosas, y quan poco freno era la fuerça para tan desbocados enemigos, la mandaron desmantelar, con que acabò por entonces toda la esperança de aquella nueua conuersion.

CAPITULO XVIII.

Varias vengancas que intentò

Corralat.

YA se tenia por seguro Corralat con la paz que assentò el General Pedro de la Mata, y le parecia auerle echado otras tantas amarras; como cauiuosle restituyò generoso: grande accion, para el natural tirano, è interessado de vn Moro, y así boluiò sus armas contra el Buhayen su competidor, teniendose por seguro de los Españoles. Por esto fue mas lo q̄ estrañò la guerra que rompiò el Almirante Morales, condeñando el trato de los Españoles: y que despues de auerles restituido casi veinte de la nacion, le correspondiessen tan mal, que le mintiessen a las promesas. Pero no entendia el Moro, que mano superior gouernaua, y mouia las armas, que era el

Go-

Gouernador siempre inexorable a los tratados de paz, cerrando sus piadosos oídos el deseo que tenia de ver de el todo extirpada esta peste, y que aquellas pazes no passarō de deseos, y que fueron vna especie voluntariamente engañola, que regalaua con el dulce nōbre de paz, firuiendo de dar algun descanso a las armas, y de assentar sus conueniencias, y pues siempre se hablò con dependencia de la confirmacion del gouerno, faltando esta, no quedaua nada assentado. Con esto se desengañò que le auia de tener siēpre enemigo, y siguiendo la fortuna de tal, procurò valerse deste titulo en su prouecho, gozando las ocasiones de nuestro daño. ¶

Lo que mas mal lleuaua Corralat, era ver a los de su nacion tan vnidos con los nuestros, naturalizados ya a nuestro trato: con que se iban debilitando las esperanças que en ellos tenia; de que no dexarian tomar rayzes a la fuerça, sustentando dudosa la determinacion de los nuestros su estrañez. Vialos ya en paz, formados sus pueblos, vno debaxo de nuestra artilleria, y otro media luega della dentro del rio. Era este muy numeroso, y la mayor Nobleza de Mindanao, y en que perdia las mayores fuerças de su Armada. Por esto tratò, ya que por bien no los podia apartar de los Españoles, detenidos de las

conueniencias, y cariño de su tierra, arrácarlos por mal, vsando de la violencia. Para esto dispuso en su coraçō de dar en este pueblo cō todas sus fuerças, y prender quātos pudiesse, que lleuādo, de vnos hijos, de otros muger, tendria cadenas que los tirassen, y asslegurassen en su tierra. Todo esto se lo hazia muy facil la viuenda de los Lutaos, que era en la misma boca de el rio, donde llega con sus corrientes puras. A cuya boca se le o pone vna Isleta baxa, que por vn lado, y otro corre media luega, siempre a tiro de piedra, ù de escopeta, formando otras dos bocas, y rios, aunq̄ de agua salada. En la del Sur està situada nuestra fuerça, y la del Norte mira al Mindanao; y en medio estauan estos Lutaos, igualmente distantes de entrambas, sustentando este sitio las conueniencias de su libertad; pues por la otra boca, salian, y entrauan como querian, sin passar por la sugesion de la fuerça, y se entendian con el Mindanao, sin caer en sospecha de los Españoles, teniendolos en sus casas guespedes siempre que queriā, y yēdo ellos a su tierra, segū se les antojaua. Ya hemos dicho, que las casas de estos Lutaos están fundadas dentro del agua; y que estos por vna vanda, y otra ocupauā la canal deste pedazo de mar, que por cōtinuar se con el rio, que desagua por

ambas bocas, se llamó vulgarmente el rio. Con esto podia llegar Corralat con su Armada a ponerse debajo de sus casas, sin ser sentido de los Españoles, por la boca opuesta y dado prestamente el carpazo, boluerse a salir cō la misma marea, q̄ era de los que solamente necesitaua; pues quando se tocasse arma en la fuerça, tenía su retirada por la boca, que mira al Mindanao, por donde auian de entrar. Aguardò, pues, ocasion muy al proposito, y auiendo salido nuestra Armada a infestar las Islas de Ioloes, embiò la fuya Corralat a la faccion que tenia pensada de el pueblo de Samboangan compoñase de quinze loangas, y todas, sin ser sentidos, llegaron hasta las casas del pueblo, donde solamente fueron sentidos. Pero saltando de vnas casas a otras, que tienen continuadas con puentecillas de palos para semejantes aprietos, se escaparon todos, menos algunos viejos, que por no ayudarles las fuerças, no agarraron tan presto la fuga.

Llegò el auiso abajo a la fuerça. Gouernauala el Sargento Mayor Pedro Palomino, y no hizo caso de el auiso. Con que perdiò la mas gloriosa, y segura faccion que le pudo ofrecer su deseo. Despreciar al enemigo, tal vez

puede ser vizarria de confianza, assegurada de superiores fuerças; pero el desprecio de su venida, siempre es delito militar, pues haze faltar a la preuencion. Y mas en puestos donde es empeño el tenerla para todo. Así fue, que no haciendo caso de la nueua, no se hizo la preuencion que se deuia, con que era cierto quedar toda la Armada presa. Mandò, que los que se hallauan fuera de ronda, marchassen a donde dezia el auiso, no se tuuo atencion a municionarlos, que deuia ser el primer cuydado, porque acá, como la gente que milita es de tan pocas obligaciones, no se les fia poluora, hasta que la ocasion obliga a ello, porque la venden, y siempre se hallan sin ella quando en las ocasiones es menester. Con esto no siruieron los que fueron, sino de tocar arma al enemigo, y de ayentarle. Pero no pudo ser tan presto, por auerlos faltado la marea, y estar en seco. Segundaron los auisos, y auisaron de veras las armas, que se dispararon, con que se despachò al Sargento Mayor Don Iuan Agustin Cesar, con golpe de gente, Cauallero muy brioso, y de muchas obligaciones, y que satisfizo muy cumplidamente a las esperanças de su valor porque aun-

Cc que

que llegó tarde y quando ya los Moros, echada toda la chusma al agua, iban votando sus loangas, hasta hazerlas nadar, en las que no se dieron tanta priessa como Leon, y metiendose en el lodo hasta los pechos, fue cargando, y matando a su favor, hasta que al fin hallaron fondo, y se fueron falliendo, dexando bien teñido todo aquel braço de mar de su sangre

Nuestra desgracia fue, que no se diesse credito luego a la nueua, porque los cogian totalmente en seco, y a molquetazos les auian de hazer dexar las embarcaciones, y echarle a tierra a entregarse a los nuestros Demàs, que sin faltara esto se le pudo por fuerça coger la retirada, embiando a coger la boca con embarcaciones tan gran perdida causa qualquiera omision en el que gouerna.

Corralat quedò muy pesafroso, deuiendo estar agradecido a la dicha de sus Cabos, y a todos les peno el mal suceso, que a los nuestros costò tan poco, que no salió persona herida. Y dexò vencida vna dificultad que se hizia inuencible, por la resistencia de los Lutaos muy en fuor de el ministerio, y de la sugesion a nuestras armas, porque escarmetados de el peligro en que se

auian visto, se acercaron a la fuerça, dexando su antigua ladronera. Con que se reformò su Iglesia, reduciendola a la de abajo, y nos escusaron el trabajo de ir las Fiestas a dezirles Milla, quedando mas a mano para el ministerio, que vnido se hizo muy comodo, y de mas vtil.

No dexaua el viejo Corralat, como tan astuto, y soldado, piedra que no mouiesse para hazer vacilar la fee de los amigos pueblos, y ya que la fuerça no recabò lo que deseaua, lo remitiò al ardid, y traza. Echò voz, que tenia conuocados los Olandeses, y que con su ayuda auia de abatir, y arriuynar la fuerça de Samboangan. Y echados los Españoles, èl las avria luego con sus naturales, y se lo pagaria el que no fiquiesse su voz. Los de la Isla de Basilan siempre han sido amigos de novedades, y de prouar en ellas su fortuna. y así fueron los que luego se alborotaron, y trataron con Corralat de estar a su deuocion. ofreciòles el astuto viejo el rio de Sibuguey, y de concederles su tributo, si poblauan en èl. Vinieron los Principales en la mudança, engañados de el interès mas en puesto, donde quando se les faltasse a lo assentado, tenian el camino desembaraçado para

ra su tierra Pero Corralat que conocia su natural mudable, les puso vna condicion que los asegurasse, y les siruiesse de cadena adonde quiera que fuesen de su Reyno. Dixoles lo que a Manaquior quando lo apartò de nuestra amistad, que hiziesen alguna accion, en que mostrassen su buen animo, y se declarassen contra los Españoles No consistia menos en esto, que el hazerse absoluto Rey de la Nacion Basilana; porque estos Naturales tenian ya hechos tales insultos en Iolò, que no podian sin condenarse a morir acogerse a su tierra Y el dia que hiziesen algun señalado hecho contra los nuestros, no tenian otra retirada que a Corralat; y así obligandolos a ello, era enseñorearse de ellos, totalmente salieron ellos a entregarse al Padre que los administrava, y la fuercecilla, y gente que estaua en su tierra. Era esta de hasta quinze hombres, y la mitad de ellos Pampangos, mas para entretener la repentina furia de algun alboroto, y dar tiempo al socorro que tenian a vista en Samboangan, que para sugetar tan indomitos naturales, como son los de esta Isla, que siempre han andado en busca de las ocasiones de guerra.

Pareciole muy bien a Cor-

ralat, y para facilitar la faccion, ofreció su Armada, para que se hallasse en el parage que ellos dispusiesen. Y por General della Vgbo, gran privado suyo, Indio de grandissima capacidad, y digno verdaderamente de Imperio, que despues veremos Christiano ocupar las mismas honras entre los nuestros. El dia que tenian dispuesta la faccion, les amaneció mas felice de lo que podia desear porque el Padre Alexandro Lopez, Rector ya de Samboangan, auia ido a visitar aquel puebleto, con que demás de su propio Ministro, que era el Padre Nicolas Deñe, Valon de Nacion, y hombre feruorosissimo, tenian en sus manos al Padre Rector de la jurisdiccion presente, gratissimo a Corralat, y ocasion de mayor credito a su fidelidad, pues venian a ofrecer mas de lo que auian prometido. Pero lo que ellos entendieron, que era sobra de ventura, fue su malogro disponiendolo nuestro Señor para desbaratar sus intentos porque no faltò vno de los conspirados, que lleuado de el afecto que tenia al Padre, le diessé pocas horas antes auiso del estado de el pueblo, que estaua ya todo de emboscada vn tiro de escopeta, y la Armada cubierta de vna punta. Llegose la hora de embarcarse

que era la fuya , pues los que auian de embarcar a los Padres eran ellos mismos Con que no se necesitaua de echarle mano, sino de darlas para la entrada Y muy a su guiso irle navegando azia la Armada Dauan priessa al embarco , mostrandose muy officiosos Desto, y de ver el trage , pues todos iban preuenidos de paños menores , para en estando en la mar , dexar caer los calçones, y anegar el nauio para enseñorearse de la escolta , sin sangre, quedando ellos dispuestos para nadar, como tan experimentados el Padre se confirmó en la verdad del auiso. Iban , y venian dando priessa, y auisando que les faltaria la marea contra todo su natural , que otras vezès es menester armarse de mucha paciencia para su frir su flema, hasta que el Padre dixo, que no se cansassen, que ya entendia lo que tenian pensado. Con esto , viendose ya descubiertos, se manifestó la emboscada , mostrose la Armada , y quedaron los Padres cercados pero el valor del Ayudante Vlloa, lo tuuo tan a raya, que huuo lugar de ser socorridos, y el Mindanao se boluò sin lograr su jornada Acompañole el Principal de la Isla, dexando apalabrados para que le siguessen a sus Naturales pero como el amor de la tierra es tã fuerte ca

dena, no se rõe tan facilmente, si el empeño del temor no tira.

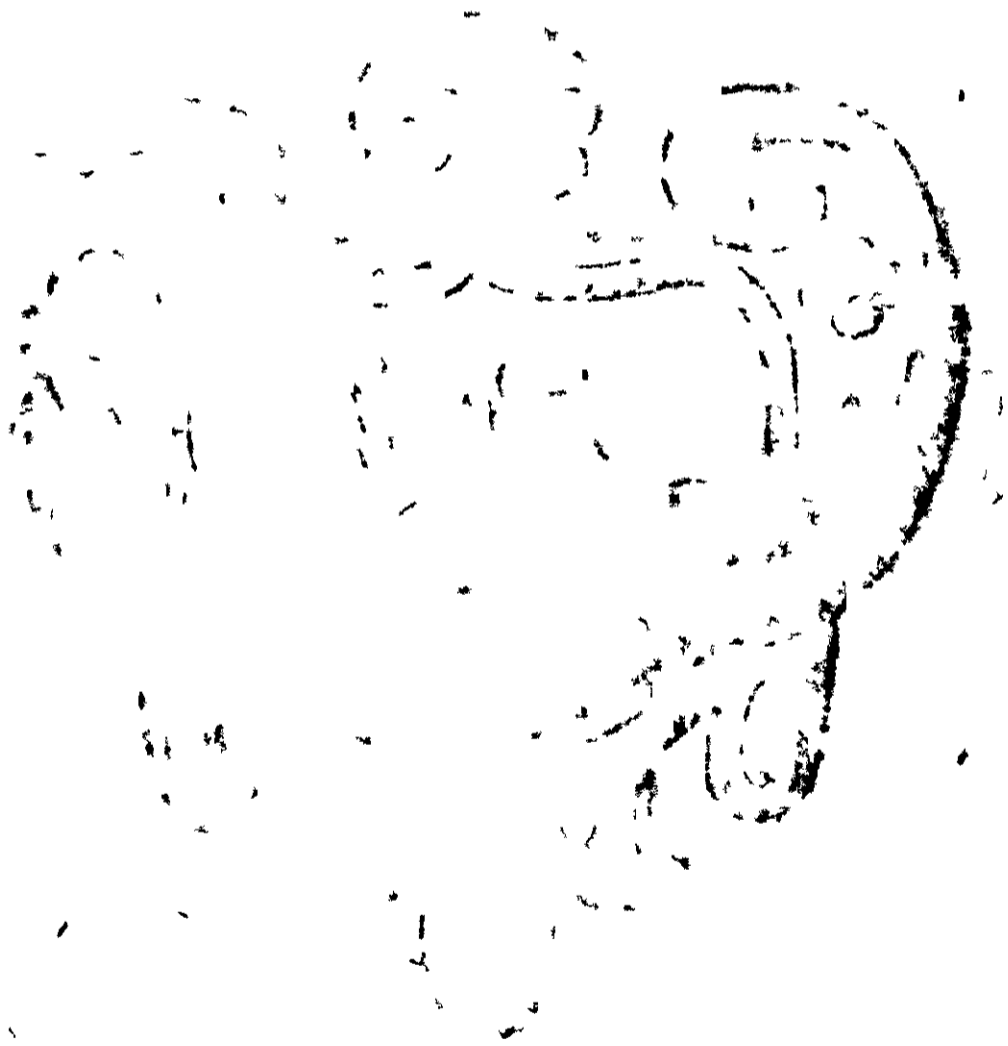
El Padre Nicolas Deñe auia trabajado incansablemente en esta Christiandad , penetrando a pie sus montes para buscar en ellos ouejas que acarrear al baño de Christo, exponiendose al arbitrio de sus Barbaros naturales, reducièdo sus moradas a forma politica. Y quando vio el malogro de su trabajo, lo sintiò tãto, que muriò a manos de su dolor, siendo el executor de su muerte, tan noble verdugo como la caridad Era Varò muy espiritual, y con esto dotado de vna apacibilidad celestial , y por las esperanças que ella daua, desde el dia que entrò en Manila lo destinaron a esta Misiõ , para que sucediesse en el gouerno della, al P Alexãdro Lopez donde se vè la estima de su virtud, y confiança de su blãdo natural, pues tan nueuo, asì en la tierra, como al trato Español, y a su lengua, le ponian en el batidero dellos, donde auia de lidiar cõ soldados, y personas de puesto en la milicia pero su virtud, y prudencia lo hazian tan comũ a todos, que desde el primero dia, parecia nacido, y criado entre Españoles. Muriò al segundo año de professo de quatro votos

Hasta aqui los suceßos militares de Mindanao , seguiremos agora los de Iolò, hasta vnirlos

los con la paz, en tiempo de el Governador Don Diego Fajardo, que fue el que cerrò los discursos de la guerra, obligado de otra mayor con el Olandès, corriendo como en Mindanao, todo el Gouierno del Don Sebastian Hurtado de Corcuera, que fue el que sin dar ocio a las armas, sustentò siempre guerra en ambos

Reynos, apartando tan cruel açote de las Islas; sin que en todo su tiempo se atreueran a empear en ellas las enemigas Armadas, ocupados los enemigos en poner en cobro sus cosas, preuenidos para los continuos assaltos que los Españoles les dauan, lleuandoles los pueblos
ent. 105







LIBRO

SEXTO.

CONQVISTA DE LA ISLA DE

Iolò, y sus conueisiones.

CAPITVLO PRIMERO.

*PARTE EL GOVERNADOR, Y CAPITAN
General Don Sebastian Hurtado de Corcuera al castigo de
los Ioloes llega a su Isla, y cercalos en su in-
contrastable cerro.*



EN la Isla de Iolò, como cabeça de la perfidia de Mahoma, estaua mas encastillado el error, y tenia mas en la dureza los coraçones, con que sin el calor, y fuego de las armas, obrò poco el de la gracia de Dios, hallando opuesta a los saludables efectos su dureza. Baliòse, pues, la Diuina misericordia, a falta del amor, del miedo, que le obligasse, haziendo necesidad la salud de los pocos predestinados de aquellas Islas. Y siendo lo mas efectos del rigor de las armas, no podrèmos dar passo, sino es al ruido, y estruendo dellas, y al

son de sus parches contar las marauillas de Dios por lo qual serà forçoso particularizar los successos de la guerra, pues no fueron los menores.

Ya queda dicho, como buelto de la faccion de Mindanao el Governador embiò a intimar la guerra a los Ioloes, para el siguiente año, caso, que no ajustassen la paz con las condiciones que les proponia. A esto respondieron ellos tan insolentes, que no se le pudo declarar la respuesta a su Señoria, por sus demasias. Dezian en su mano, que nos pesaria de ir a su tierra, y que si llegassemos a saltar en ella, que no bolueriamos a la nuestra. Siruiò la preuen-

uencion, para que ellos la hizieran todo aquel año en lo necesario à la defensa poniendo su cerro à su satisfacion incontrastable, è inaccessible Dexò el Capitan General por Governador de Samboangan al Sargento mayor Iuan de Caceres Melon, para que hiziesse las preuèciones que pedia la guerra todo aquel año En que traido de su ardor natural, y militar esfuerço, boluò su Señoria con animo de acabar de vna vez con la peste de estas Islas, destruyendola, hasta no dexar raizes

Por fines de Setiembre de 1637. llego el Governador General a Samboangan, y allí aguardò el resto de la Armada. Como la faccion corria tan por cuenta de nuestra compañía en los deseos, y consejos, se traxo vn buen socorro de Padres, para con su espíritu, dar alientos a las armas, y vencer a esfuerços de su santo zelo, lo que a los rigores del azero se impossibilitassen Y para que la necesidad, que en esta parte se podia ofrecer, no fuesse de embaraço a sus Christianos intentos, traxo patente del Padre Prouincial Iuan de Bueras, que lo era entonces de esta Prouincia. En que para el intento le daua sus vezes, y superioridad en todos los de la Compañia destas partes, mandando, que todos le obedeciesen en

quanto su Señoria juzgasse conuenir para tan santos intentos, remitiendole, sin replica los Superiores los sugetos, que su Señoria embiasse a pedir, como necesarios para el efecto Confiança merecida de su mucho amor, y mas bien lograda en su mucha Christianidad, y prudencia, pues ningunos, despues acá, han ocupado con mas aplauso, y efecto los puestos, que los que entonces destinò el Governador para ellos, que siruieron de modelo, y regla a los que despues se le siguieron.

A 1. de Enero de 638. se hallò el Governador con su Armada junta, que constaua de 600. Españoles, y de 111. Indios, que con las Galeras, y auentureros hazian 511 raciones. Con este aparato en 30. embarcaciones de todas fuertes, passò a Iolò. Fueron con su Señoria el Padre Rector Pedro Gutierrez, que lo era ya de la nueva residencia de Samboangan, junto con lo de Dapitan, formada vna residencia de todo. El Padre Iuan de Varios, su Confessor, y los Padres Melchor de Vera, Francisco Martinez, y Gregorio Belin. Y passado vn mes, fue a su llamamiento el Padre Alexandro Lopez, operario feruoroso, è incansable, que satisfecho el Governador de lo mucho, que auia de valer su

asistencia lo embió a llamar desde el cerco.

Toda la cõfiança del Governador, estriuuaua en la palabra, que le auia dado de su fauor en el acatamiento diuino, el Padre Marcelo, a quien yà su señoria auia despachado al Iapõ, abriẽdo camino a sus deseos y cõfiãua en que si su asistencia, en lo de Mindanao, le vinculò la dicha; sus riesgos obligados de el beneficio mas grato a sus fantas ardores, se le assegurarian en Iolò y mas quando quedãua el empeño de su palabra porque deseando de tenerle el Governador para esta campaña, le dixo el Padre, que no por esso le dilatasse su gloria, pues no importaua su ausencia para la felicidad del suceso, y victoria, que le aseguraua, aunque no de los trabajos, a cuyo precio Dios N.S. la queria dar, como todo mejor lo mostrò el suceso Razon, que sustentò tã constante, siempre al Governador, y le hizo mostrarse tan cõfiado entre aduersidades, que hizieron desmayar a tantos, y desesperar del buen suceso, hasta culpar el valor de su General, por temerario.

Estauan los Principales de la Isla de Basilàn, y muchos mercaderes Macaçares en Sãboangã, y aunq̃ parecia, q̃ se arrimauã a nuestro poder, los vnos como vassallos, y los otros como amigos; a la verdad no asistiã,

fino como exploradores ã nuestros intetos, y para certificarle de las fuerças, q̃ traia el Exercito porque despues de auer hablado al Governador, dando a entender, que se boluian a sus tierras, se fueron a encerrar en el cerro tan fiados en lo incontrastable del, que aun nuestros sugetos los Basilanos, para declarar su animo traidor, no aguardaron el suceso, sino la ocasion de la guerra. Por tan inutil juzgaron nuestra jornada, que por no hallarle excluidos de la fortuna de los que ya tenian por vencedores, quisieron seguir la de la guerra. No fue pequeño socorro este para los Ioloes, por ser los Basilanos la primera nobleza de sus Islas, y los demàs pũdonor en la guerra; y los Macaçares de mas industria, y gouierno para ella.

A 4 de Enero llegò el Governador a Iolò, y viendo el cerro desde afuera, le diò por cogido, por parecerle, que muchas eminencias lo sugetauan mas de experiencia le hizo ver, quã essento estaua dellas. Antes de echar la gente en tierra, los embió a requerir con la paz, y a protestar los daños de la guerra, despachando para el efecto al Padre Gregorio Belin, con aduertencia, que a titulo de dar la Embaxada al Rey, procurasse subir al cerro, y enterarse de las fortificaciones del enemigo, gentio, y disposicion pa

para la defenſa. Apenas faltò en tierra, quando falieron a detenerle algunos Moros; de las muchas emboscadas, que eſtauan armadas por todas partes, y por mas instancias, que el Padre hizo ſobre hablar al Rey, no le permitierò dar paſſo àzia el cerro, obligandole de parte del Rey, a que dieſſe allí ſu embaxada, ò ſe boluiſſe con que lo huuo de hazer, y en el miſmo pueſto aguardar ſu reſpueſta, que fue en ſuſtancia dezir, que èl no podia, ſin ſus principales reſoluerſe en coſa para pedirle ſu ſeñoria, cautiuos, y deſpojos Chriſtianos, que eſtauan repartidos entre ellos. Que lo trataria con los ſuyos; y de ſu parecer daria la reſpueſta. Viendo el Gouernador, que con eſtas razones daua el Rey entretenidas con que pẽſaua buſcar, ò fatigar nueſtras armas, y que la grita, que de tierra le daua la inſolencia. Era deſafio a ſu valor, tratò luego de echar la gente, y faltò con mucha oſtentacion con quatro pieças de campaña: y ordenando ſin dilacion la marcha, diò laanguardia al Sargento mayor Dõ Iuan de Caceres Melon, y en eſta diſpoſicion, ſe acercò con todo el Exercito, haſta hazer alto a tiro de pieça de ſus fortificaciones. Desde allí diuidiò ſu gente, mandando al Sargento mayor Melon, ocuparle la parte de Leſte, y al General Ni-

colas Gonçalez, la del Oeſte, que era el camino ſabido de el cerro, y por donde años antes auia ſubido el Maeſtre de Campo Don Lorenço de Olaſſo. Todos lo hizieron con gallardia, ſin hazer caſo de las eſpesas cargas de artilleria, y moſqueteria, con que lo ſaludaron desde que ſe fueron descubriendo en eſpecial por la parte de Melon, fue el rieſgo mayor, por el mayor eſfuerço, que allí oſtendaron en ſu defenſa, adiuuando ſu peligro, y por hallarſe de guarnicion en aquella parte los Macaçares, que en todo ſe moſtraron muy ſoldados, y en el manejo de las armas muy certeros. Obligaronle a hazer alto en vn arbol, que llamaron de la vida; por auerſe guarecido en èl, y ſeruidoles de baluarte, que refrenò la libertad del enemigo, haziendole en lo alto ſu planchada; y plantando vna pieça con que ſe enſeñorearon de la campaña, y a ſu abrigo ſe fueron fortificando, y abançando las trincheras con ramales, haſta fortificarſe en plano Horizonte, con las fortificaciones del

cerro.

CAPITULO II.

Aprietafe el cerco con zanja de Españoles.

Descubierto el cerro, a todos formaua vna alegre vilita, coronado de flamulas, y gallardetes, que denotauan la arrogancia de los que lo defendian, y el orgullo, y voceria de los de dentro, cō las vayas que dauan a los Españoles, declarauan su confiança. Acreditauāfela sus fortificaciones, y defensas, que auian hecho tan ajustadas a las leyes militares, que no parecia guarida de barbaros, sino de alçarçar de ardidosos guerreros. Abonauala el orden, y disciplina, que guardauan tan vigilantes de noche, como de dia. Quando mas descuidados se afectauan en el silencio, estauan mas atentos, y preuenidos. y quando mas estruendo, y alboroto al son de sus campanas, y tifas, tocando muchas horas arma, ostentando su cuidado, entonces dormian y en cessando el estruendo, ni dexauan las armas de las manos, ni desamparauan los puestos. Por todo el cerco tenian repartidos muchos montones de leña, para darles fuego a qualquier ruido, y ver por donde les amenaçaua el peligro.

Yà vn cautiuo auia descu-

bierto al Padre Rector Pedro Gutierrez, el secreto del camino, que estaua por la parte de Melon, hasta entonces encubierto, y defendido con mas estimacion, pero como mas llano se reconociò por camino vnico para la vitoria, y mandò el Governador echar por alli todo el empeño al valor, y el esfuerço a nuestras armas, enterado de que por otra parte no podria poner en aprieto las fuyas. Bien parece que adiuuauan los enemigos su peligro, por la fuerça que alli hizieron en su defensa, oponiendose a nuestros intentos, que tan presto tuuieron por declarados. Por esto con mucho trabajo al cabo de tres meses, apenas se pudo dar principio a vn baluarte, con que señorear sus esticadas. Batieronlas con poco fruto, porque los Macacares a quienes tocò este puesto leuantarō vnos trincherones de tierra de dos braças, que recibian la bala con vn pequeño agujero, sin hazer sentimiento considerable. Diòse por arbitrio batirlas con garrotes de madera recia, como roble de dos palmos de largo, pero tampoco llegò a abrir brecha, con que cessaron los arbitrios por inútiles.

Mandò el Governador correr vn focabon àzia dentro, para por èl meter gente detrás de sus fortificaciones pero quiso nuef-

nuestra fortuna, que la noche en que le dexaron en toda perfeccion, diessé la ronda enemiga en él, y advertidos del peligro acudieron todos a cerrar el boquero con vn enraxado de fuertes maderos, y en defensa se quedaron 200 hombres. con todo se dió el assalto, pero rechaçaronnos con valor, y salió costosa la burla, como frustrado el trabajo. Aunque se logró vna experiencia prouechosa de el terreno, que se conoció ser a proposito para minas y con esse intento empezaron a trabajar en ellas. Abrieronse cinco, y estando a punto, y la gente en arma para el assalto, se hizo la señal, y dandoles fuego, rebentaron las tres. El efecto fue grande, bolando todo vn baluarte con 50 hombres, y entre ellos el famoso Cosario Dato Achen: tan venturoso, que por dexar vn brazo descubierto, fue conocido por la manilla de oro, de que estos usan, y le desenterraron luego de tan grâdes efectos fueron las demonstraciones tan pocas, y el estruêdo ninguno, pues solamête se distinguió vna pequeña humareda. Por esto, y hallarse la Infanteria algo apartada, rezelando mas horribles efectos, no pudieron reconocer tan presto los que auia hecho en las fortificaciones enemigas, y acudieron de entre el rezelo, y la espera tan tarde, q̄ recobrados del miedo los Mo-

ros, reconocieron el peligro: y bueltos a sus puestos, que ya todos auian desamparado, defendieron la entrada a los pocos, que se auian adelantado, y se iban enterrando en las minas, con que se huieron de retirar, reconociendo, que la tardança que ocasiono el sobrado rezelo, les quitó aquel dia la victoria de las manos.

Quiso el Governador enmendar otro dia los yerros de este suceso, y preuenidas las dos minas, que quedauan, tocó al arma, mandòles poner fuego, y luego correr al assalto. Pero los Moros, en caso ya preuisto, estuuiéron mas en sí y sin hazer caso de lo caido, que juzgaron defendido de sus ruinas ni de los muertos, que fueron muchos, bolandose otro valuarte, acudieron a las trincheras, que quedauan en pie, con mucho denuedo. los nuestros se adelantaron con vizarría Española, hasta subir sobre sus fortificaciones, pero hallaron otras detrás, desde donde por troneras muy a su saluo, las defendian. Costó gente, y entre ellos el Sargento mayor Iuan de Caceres Melon. Esta desgracia hizo tomar mejor acuerdo hecha experiencia de quan costosos eran los assaltos, quando el fruto, que se lograua, era ninguno, y el premio, que declaró el Governador, fue tan de su animo grande, que a
otro

otro no se le pudiera ofrecer, como cercar todo el cerro, y cō tan poca gēte atacar vn sitio de mas de vna legua de circuito, como lo consiguió su infatigable animo, cerrandose con estacada, cō sus garitones, y reducidos, q̄ se dauan las manos vnos a otros Rigor que hizo escasear los focorros a los cercados, y sentir los efectos del asedio en la hambre, y menos comunicacion con los de fuera. Yaunque no faltaron algunos cuyo valor los arrojaua de noche a romper y passar este peligro, le salia tã caro, dexandose quando menos lo que lleuauan, y facendo muchas heridas, y tal vez quedãdo se por las costas. q̄ al cabo cessaron estos atreuimientos, y se reduxeron a la estrechez de su sitio.

Los trabajos q̄ aqui passarō los nuestros, no se pueden breuemente sumar, porque fueron tãtos como los de todos juntos pues adōde llamaua el peligro de cada particular, acudian a porfia los nuestros sin mas armas q̄ las de la caridad, descubriendose a las valas del enemigo, y discuriendo de quartel en quartel por toda la campaña. Succidiōle tal vez al feruoroso P. Alexandro Lopez acudir a puesto tan peligroso, q̄ por llouer tan espesas las valas, no se atreuiã a retirar los heridos de muerte, por no arriesgar en aquella obra de caridad las vi-

das de los demàs, tan abreuados de las fatigas del sitio. Y teniendo en menos la vida, acudian a la salud de las almas, sin acordarse della; obstentãdose en tan generosa confiança, con mas particularidad la Diuina prouidencia, pues siendo asì, que en descubriendose nuestros Sacerdotes, como mas conocidos, y mas aborrecib'es alu perfidia, todos procurauan hazer tiro, nunca lo lograrō antes si uieron multiplicados los peligros de criar nuevos alientos, q̄ fueren generosos desprecios de barbaros conatos. El Padre Gregorio Belin nunca faltò en ocasiones de aprieto, ni huuo assalto donde no le tuvierã a su lado los primeros, causãdo nuevos brios en la milicia tan alentada a la caridad de los Padres quando no esperauan mas premio que el de Dios conq̄ auergonçado el ardimiēto militar, procuraua no afear su gloria con la de las armas, quando sin ellas la caridad, y santo zelo tanto la ilustraua.

Tambien se quiso en esta campaña señalar el Apostol de las Indias, S. Francisco Xauier recibiendo vn balazo en el mismo lugar que en Mindanao, quãdo lo lleuò arbolado en los peligros de aquella jornada, su gran priuado, el Padre Marcello Mastrili, lleuando su Efigie el Padre Alexandro Lopez, arbolada en vn assalto, para alen-

tar a los soldados; gustando el Santo de oponerse a las valas, saliendo al encuentro dellas, para declarar por nuestro su patrocinio pero con respecto a la Sagrada Imagen, que ni en la vestidura le tocò, como dixo de la fuya el Santo Marcelo.

CAPITULO III.

Reduce a los Iloes al ultimo aprieto el General Don Pedro de Almonte, y venise obligados a tratar de rendirse

EStaua tã desmayado nuestro campo, considerando tan costosa la resistencia, que hazia mas inconstable la de los muchos muertos, en quienes, como en los mas señalados, se diuilitò mucho el valor. Las maquinas por ingenios defengañados de la experiècia, y dados ya por inútiles, pues las bombas que la primeravez mirarõ con temor, y experimentaron con daño, ya enseñados de la necesidad, las recibian sin riesgo, y con ganancia. Mostrandose tan soldados los de dentro, que no huuo ingenio a que no se opusiera su industria felizmente, y para este tenian la plaça con focabones, y procurauan encaminar las bõbas, y granadas prestamente àzia ellos, donde reuentauan sin peligro, ò se apagauan con

ganancia de los cercados, que se valian de la poluora, para rehazer los gastos della. Nuestras baterias hallauan nuevas murallas q̃ las desmentian, y reian de nuestros conatos. Nuestros assaltos seruian de darles mas ofladia, viendo regadas sus fortificaciones de nuestra sangre. tan sin menoscabo de la fuya, como quienes peleauan cubiertos, y escudados a nuestras valas por troneras detras de buenos parapetos. Todos a vna voz condenauan por temerario el valor de su General, y a todo lo que no fue motin, se atreuìò el miedo, ò desconfiança, mormurando ya publicamente hasta los mas obligados del puesto q̃ ocupauan. La nueva resoluciõ de ceñir el cerro, la juzgauan por locura, y consejo inuentado para la perdicion del campo, hallandò mas imposible el apretar al enemigo diuertidos los pocos, que lo hallaron orgulloso vnidos los muchos. Solamente el valor de Don Sebastian Hurtado de Corcuera no dudò de el suceso, midiendo por su coraçon la empresa; y así se hazia sordo a estas voces, y para quitarles la autoridad que las esforçaua, con riesgo de la obediencia, a titulo de enfermos, diò licencia para Samboangan a muchos de los primeros puestos. Prudète consejo, sin ofensa del valor, ò meritos, castigar la cobardia, y dar

dar animo a los pocos, despreciando la presumpcion de los muchos.

No dexaua de apretar las diligencias con su Diuina Magestad el Governador, y mas instantemente despues que el Padre Francisco Martinez le intimò vna reuelacion, que la piedad de la Virgen Santissima hizo a vn pequeñuelo, para enseañança de los grandes, y soberanos, y fue, que encomendando vn deuoto a nuestra Señora la faccion. y quejandose amorosamente, de que fuesse tan costosa, la que tan gloriosa auia de ser para su Precioso Hijo, le dixo la Santissima Virgen que la soberuia del Capitan, era la q̄ retardaua las diligencias de su misericordia que a los que sobradamente confiados de su valor, descuydan de otras superiores diligencias cõ Dios, quiere desengañar el que lo es de los exercitos, dandoles a entender quan fuya es la gloria de las batallas, pues las dà a su arbitrio; asì a los pocos, como a los muchos, asì a los negros, como a los blancos para que su costumbre en el fauorecer, no ocasionasse descuydos a nuestro agradecimiento, que dè alientos para vsurpar tirano, lo que le concede liberal misericordia. No pudo contener el Governador las lagrimas, y dixo yo soberuia? sabe Dios, que no deseo mas que su

gloria, y la honra de las armas Españolas, como medio para conseguirla. A esto le dixo el Padre, vea V S si se mezcla otra cosa, y procurela apartar; para que no adultere tan fante zelo, y gloriosa intenció, y que no se mezcle algo dificilmente lo persuadia nuestra flaqueza, y cortedad, y bastantemente se declaro en el dia de la entrega del cerro, con desengaño pesaduroso a nuestros deseos, y tardo arrepentimiento de los de su Señoria, con todo, como su Diuina Magestad dà tan templados a los suyos los castigos, se contenta con que siruan al desengaño, que persuade al animo la verdad, aunque vaya contra ella, nuestra presuncion; y asì començò a mostrar mejor semblante nuestra fortuna.

Fue la principal ocasion, el auer ocupado el puesto q̄ dexò el Sargento Mayor, la dicha y felicidad del General D. Pedro de Almonte Verastegui, Cauallero Seuillano, en quien sin duda la dicha, y el valor anduieron siempre a porfia, para hazerle glorioso, como en el discurso desta historia hemos visto; y mejor comprouaràn las hazañas de adelante q̄ aun entre las sombras de mi ignorancia bastaràn mal referidas a hazer dichosa su Nacion. Este, pues, ocupò el puesto donde nuestras esperanças mirauan la puerta tan sangrienta,

como armada de la desesperacion de nuestra deseada fuerte. Pero con tal acierto, y dicha, que se pudo agradecer a la fortuna el duro golpe con que nos quitò tan valeroso soldado, como el Sargento Mayor Melon, para dar su lugar a este Cauallero, que aunque Melon se podia poner ombro a ombro con el mas esforçado, y valeroso soldado; en fortuna, y acierto, huuo de ceder al General Don Pedro de Almonte, breue se declaro su dicha, y sus aciertos en lo que obrò, pues siendo forçoso el formar vn baluarte a Cauallero de las fortificaciones del enemigo. A cuya mira auia ya Melon arbolaado algunos maderos, Don Pedro hallò remisa la obra, sino acobardada del peligro cò que se conseguia descubiertos a todos los tiros del enemigo, y tan a quema ropa de sus armas. Conocida, pues, la importancia, y que en ello estaua el señorearse, ò no de los discursos enemigos, lo dispuso con tal acierto, que en tres dias llegó a coronar de artilleria la obra, y a hallarse señor de todo el campo, auiendo costado el primero que erigió Melon dos meses tanto importa la buena disposicion, que dexa mucho que embidiar al valor, fue sin segundo el de Melon, pues a pecho descubierta, se aloxò tan vezias al enemigo, y en el puef

to mas bien guardado; adelantandose cò inmensa fatiga, hasta correr sus fortificaciones cò las del enemigo, dexando en el vltimo passo nuestras esperanças. Pero el de D. Pedro por la dicha de vna breue disposicion se lleuò la gloria del cerco, y las aclamaciones de la vitoria.

Ya, pues, que tuuo acabado el baluarte, y plátados tres trabucos de a 18 que todo se consiguió impensado al enemigo, trabajando al abrigo de máticas, ò cortinas de cuero. y no pudo imaginar tanto apercebimiento en tan breue tiempo, quien viò en tan prolijos dias, tan poco obrado. Tocò el General sus clarines, y a la nouedad para oponerse a los intentos, se acercaron los Moros, y viédolos a tiro, corriò las cortinas, que encubrian el peligro, y dioles tal carga, que bastò para retirarlos, escarmentados en los muchos muertos que dexaron, y mas heridos que boluieron. Con esto, señoras nuestras armas de su campo, apenas dexauan dar passo a los Moros; y estos en el riesgo reconocieron su potencia, pues ya no hallauan rincon oculto a nuestras armas, ni reparo a nuestros tiros.

Señores yà del campo los nuestros, les fue mas facil adelantarse, apretando su peligro en la estrechez del cerco y pasando sobre tablones largos por sus fosos como por puentes

la artilleria, leuataron vn baluarte sobrefus mismas citacadas : vltimo defaliento de sus brios, y primer desmayo de su ardimiento , que les obligò a meter en platica su rendimiento.

CAPITULO III.

*Rindense los Iloes, y milograsí tan
ilustr: victoria.*

DE tan vezinos peligros temieron su ruina los Iloes, y depuesta la ferocidad primera, y confuso su orgullo, entraron en consejo de salud, y en tratos de rendimiento su mira ya no era mas q̄ escapar con las vidas, y la libertad, porque ni el aprieto les dexaua cõfiar mas, y sus delitos, no les dexauan temer menos, negadas aun estas cortas esperanças, que no ay quien tan barbaro obre, que no alcance lo que merecen sus acciones Estos temores diuidieron en dos vandos el campo, siguiendo al Rey el vno, y hecho Cabeça del otro el Cosario Dato-Ache. El Rey queria rendirse con buenas condiciones Dato-Ache no admitia ningunas, pensando assegurarle en la fuga de su fortuna, y temores Con estas dilaciones, llegó a estar el campo tan desierto, la gente tan acabada, y cansada, q̄ se tratò de recogerla en quarteles. que venia a ser cõ esto eter-

na la guerra, y desesperado el buen suceso della ; siendo los socorros con esto ciertos, y con ellos auia de boluer la insolencia, y brio, que el aprieto auia quitado al enemigo. mientras abajo se vencian las dudas de la determinacion por todos lados peligrosa, siendolo no menos el abarcar con tan pocos, y mal parados soldados tan grande cerco, como el recogerlo, abriendo el passo a la enemiga insolencia Arriba lostenia en iguales dudas las difension de sus acuerdos, y en la confusiõ della, llamaron para assegurarle de la que con menos riesgo podian seguir a su Profeta, el Padre Pedro Gutierrez, que respetauan como Angel de paz, y Profeta cierto de la verdad. seguros de q̄ lo q̄ por su medio se asentasse, ni admitiria rezelo, ni podria dexar sospecha de engaño Esta fue la primera señal de rendimiento, y quando empecò a blãdear la obstinaciõ de los Iloes con inmenso gozo de todo el campo, por la ocasion tan apretada, que les aconsejaua tã a favor de los cercados, como a riesgo de la reputacion de las armas, queriẽdo nuestro Señor que estas primeras alegrías, primeras, y vltimas esperanças de buen suceso, las diera el Padre que lo era de esta trabajosa Christianidad, y que como empleò el primero sus trabajos en estas esperanças, las recibiera

el primero, para alentar las que de su bien le llevarón a entrambas conquistas. Los Basitanos, como conocidos hizieron la llamada, y se acercaron con vanderas blancas, diziendo, que querian hablar al Padre. Dixeronle a solas, como el Rey le deseava hablar en secreto, para componer sus cosas por su medio. Avisò a su Señoria, el qual se holgò mucho, viendo la deseada hora de sus fatigas. entrò de secreto en el cerro, porque la oposicion de los vandos no daua lugar a ninguna resolucion y el Rey, en duda, queria explorar el sucesso de la tuya, para quando la necesidad le obligasse a romper con todos, siguiendo sus buenos deseos. Lo que consiguió el Padre, fue el dexarlos persuadidos a la paz, dandoles a entender, quanto les conuenia. Y en esta persuasion los dexò, tomando espacioso consejo, segun el temor, la desconfiança, y mucha flema de naturales Indios requeria, resueltos a rendirse, hallauan la dificultad de sus temores, apoyados de las dudosas respuestas, que el Governador daua a sus propuestas, y para vencerlas del todo, y entender con la voluntad del Governador el paradero que les prometia su fortuna, llamaron segunda vez al Padre.

Recibido publicaméte, porque todos pensauan tomar a

cuerdo de la respuesta del Padre, le declaró el Rey su animo, que era de rendirle, con el seguro de su gente, y de la libertad de su Nacion: que para conseguir esto, ofrecia dar la restitucion de todos sus robos, y la libertad a todos los cautiuos, rindiendo la Artilleria, y Armas, y aun cediendo a todos sus aueres. tan a peligro mirauan su libertad, que a tanta costa comprauan el seguro, y que el Governador les pusiesse quantas condiciones quisiesse, como a ellos les firmasse aquella sola. Pero que qualquiera assiento, y tratado les hazian dudoso, y sospechosa la fee de los Españoles, sus agrauios que por esto auian llamado a su reuerencia, que sabian no los podia engañar, para con su palabra allegurar sus animos, y en fee de ella, hazer su rendimiento, diòles buenas esperanças el Padre, prometiendoles todo su fauor.

Con tan alegres nueuas, que eran las mayores, que el desseo, y la presuncion, se podian pintar, y prometer, baxò el Padre a ver lo que disponia el Governador, el qual mirando como en sus manos la vitoria, quiso hazerse del todo dueño della, pintandose la tan grande su confiança, como su coraçon, y deseos. No quiso dar mas respuesta, que dezir se rindiessen a discrecion. Quisieron sanos conse-

jos templar la gallardia de su animo confiado, y èl dixo: Dexenme Padre, que si yo la errare, que me digan que soy vn puercó. Y no passaron muchas horas, que el sucesso le dixo, que por lo menos auia sido sobradamente confiado; y nada malogra mas infelizmente los trabajos de vna batalla, que la confiança de la vitoria, quando està en medio de los aplausos, y aclamaciones del vencimiento, trueca repentina las fuertes, y el llanto de los vencidos en clamores, y alegre algazara de vitoriosos.

Oyendo en el cerro esta respuesta, se resolueron a tentar el animo del Governador, personalmente, para assegurar de sus palabras sus dudas, ò acreditar su temores, y al fin sacar por buen discurso el animo del Governador baxò la Reyna la primera, que sièpre se ha mostrado en las ocaiones mas varonil, que su marido Agassajòsele mucho, pero boluiòse con la misma respuesta, y dudas de la intencion del Governador.

En peligro ya temido de todos, no reparò en arriesgarse el Rey, y assi visto el mal despacho de la Reyna, quiso tentar el vado, y ver si por lo menos podia sacar mas claridad, y mejores esperanças. Pidiò reenes para baxar, y concedidas baxò a las vistas con el Governador; cortejosele como a Rey, có mu-

chas saluas, y cortesias Recibióle el Governador, con magestad de Principe, debaxo de dosel, asistiendole de gala todos sus Capitanes El Rey habló muy cuerdo, refiriendo los successos de la guerra, y engrandeciendo el valor Christiano, la nobleza de su trato, y la fee de sus palabras, seguro de que en la de su señoria auia de mostrarle la experiencia, lo que noticias le auian enseñado y por fin pidió los capitulos de paz, que su señoria le quisiese poner para tratarlos con los suyos Respondióle el Governador, que deleaua tratarlos personalmente con sus principales. por entender, que muchos no vendrian en lo que su Alteza, y que mejor, y mas despacio se asentarian en saliendo del cerro, en su quartel Con que demas de las saluas, y cortejo, no lleuò mas claridad, ni mejor respuesta, que la Reyna. Bastantemente dio a entender el Governador, que en la sujecion de los Iloes, pretendia tanto mas el interese de su gloria, como el del castigo y que segun la reuelacion referida, se mezclauan algunas pretensiones vanas. Pero aunque retardò el fauor del cielo, no se negò en lo sustancial de la vitoria, contento Dios N. S. con el malogro de los intereses de la vanidad en ella, con el triunfo de los Reyes, que tan de las manos se

se le fueron, como dirè. Mal satisfechos de tã dudosas palabras, boluieron los Ioloes a llamar al Padre Pedro Gutierrez, para aconsejarle, y regirse por sus razones; pero viendo el Padre al Governador tan cerrado en sus intentos, no se atreuiò a ir, temiendo empeñar su fee, y palabra en esperanças, que le saliesse vanas, con descredito de la confiança, que de sus consejos hazian los Moros. Viendo esto el Governador, embiò a vn Padre Agustino, que era el Confessor de los Pampangos pero apenas lo dexaron llegar a las estacadas, diciendole, que adonde iba, y que sin dar mas passò dixesse lo que queria. Auiendose hecho fuera el Padre Pedro Gutierrez, les entrò mas miedo a los cercados, juzgando, que pues el Padre no boluia, no tenian que aguardar cosa buena de el Governador, y con el aprieto del cerco, y falta de remedio, passò el miedo a ser desesperacion que siendolo de la libertad, se hizo desprecio de las vidas, con que se resoluieron a escapar, a costa dellas, y de nuestro peligro, los que tuuiesse dicha igual de su resolucion, viendo los auentureros tan peligrosos consejos, se anticiparò al rëdimièto para merecer mas piedad por primeros, juzgãdo, que en ellos se auia de auer mas cõpasiua, para acreditarle pa-

ra los segundos. Baxarõse los de la Isla de Basilan; y luego los Macaçares, y a todos los lleuaron derechos a la Armada.

Quedauan solos los Ioldes, que passauande tres mil almas, y la resolucion, que tomaron, fue salirse; y pues todo se arriesgaua en la entrega de armada, è impossibilitada de recompensa, arriesgarlo en vna embestida gallarda, que si bien arriesgaua las vidas, daua esperanças grandes de vitoria, y de conseguir rendidos, lo que no pudieron cercados, è inuictos: y cerrar con el quartel del Governador, procurando matarle. que conseguido, quedaua facil hazer lo mismo del resto de los Españoles, diuididos, y sin cabeça, y sobrefaltados del no esperado suceso, y a todo correr turbiò a costa de algunas vidas, escapar con libertad las de los muchos.

A 17 de Abril de 1638. començaron a salir los Moros por la puerta del Poniente, y a entrar vitorioso el General Don Pedro de Almonte, por la de Leuante, con la gëte de su cargo a ocupar el cerro; con pena de la vida al que tocasse en la menor cosa del. El Governador se acercò al quartel del General Don Geronimo Sumonte, que estaua en el mismo camino para ordenar mejor las cosas frustrando ya con esto los intentos atraidorados de los ren-

didados. Llegados a su presencia, iban los Reyes a entrar en el quartel; viendo en él al Gobernador, con que le ponía ya Dios en las manos lo mas, y mejor de la vitoria. Pero queriale castigar con sus propios consejos la presuncion, y dispuso, que les negara la entrada, mandando, que sus Altezas passassen adelante con sus vassallos. que fue sacarlos del cerco, y abrir mejor camino a sus intentos, que si allí los huiera empezado a diuidir, era fuerça q̄ se declarara sin riesgo de los nuestros, ò se ajustaran a su gusto cō vn rendimiento seguro, y sugeto a las leyes, que se les quisiessse poner. Prosiguiò toda la multitud en cōfusa tropa, capitaneando a todos como mas animosa la Reyna, hasta llegar al quartel de su Señoria, que estaua fuera del cerco, y estacadas, donde auiendo entrado ella con otros Principales, y nobles de la sangre, a quienes por el respecto les permitieron las armas, fueron los soldados de la puerta, pidiendolas a los demas, que se seguian. El no auer visto allí al Padre Pedro Gutierrez, en quiẽ tratã puesta la mira, como en su valedor, librando sus flacas esperanças en su fauor, y piedad, hizo dar por ciertas sus sospechas, y por auisados sus temores, y empezaron a remolinear, y a irse arrimãdo a Dato Ache:

que era quien daua esfuerço a las razones de su desconfiança, y temor. Y para que nadie estrañe los horrendos efectos de su determinacion, dirè la calidad de su temor, que sobre ser de seruidumbre en tierra agena, era de miserable esclauitud en las galeras a que ya se diu in por condenados, acordandose de los insultos, que auian cometido. Sentencia tan crecida de su temor, que lo llegò a temer la Reyna Tuam Baloca, la qual en las vistas con el Padre Pedro Gutierrez, le vino a preguntar con mucha entereza, si la auian de echar a ella en Galeras. Riòse el Padre, y procurò echar muy lejos tal pensamiento. Y quando esto llegò a imaginar la Reyna, que podian prometerse los inferiores

Hallandose los que recjaron a Dato Ache constante en su parecer, fueron haziendose otras con él. Y quiso su dicha, ò nuestra desgracia, que aquellas dudas, y temores de su resolucion le sacudiesse el cielo con vn desaforado aguazero, assegurando la fazon la dicha de sus consejos, ofreciendoles en la fuga, seguridad de nuestras armas, y del seguimiẽto de los nuestros: con que dando muestras de que se acogian a los arboles a defenderse de la lluvia, dieron la estampida por varias partes, para mas embaracar la determinacion de los nuestros. Para en-

men-

mendar este yerro, dexaron salir del quartel a la Reyna, para que detuuiese a su gente, contentos con que dexaua dentro a su sobrino Tancu, con su muger, è hijos, pareciendoles bastantes cadenas para tirar de su afecto. Pero ella viendose fuera gozò de la ocasion, y faldas en cinta, ò en las manos, como las demas, corriò como todos, sin hazer caso de lo que dexaua, por lo que en su persona temia. Las demas mugeres, olvidadas de la piedad de madres, y ley de amor deuido a sus ternos hijos, los arrojauan barbaramente por aligerar su fuga, y por la misma muerte se arrojaràn a passar ellos, por escapar de lo que mas que a ella temia; juzgando mas bien logradas en sus garras las caras prèdas, que en manos de Españoles, sujetas a seruidumbre. Así se malogrò lo mejor de la vitoria, y de las manos se huyò la dicha, pues hasta lo que estaua en ellas, lo dexò la confiança, y lo arrojò nuestro error, dando escape dos vezes a los Reyes, que ya estauan en seguro desengañando a la milicia, que no es lo mismo vencer, que conseguir la vitoria, pues esta, ni la miden nuestros deseos, ni la engrandecen nuestras trazas, sino la voluntad del Altissimo, que la da a los que menos fian de si, y se valen de agenos consejos. que aun en los que mas alcançan quiere

Dios esta humildad de entendimiento, premiandola con feliz consecuciõ de sus intentos. No quiero censurar lo auiesso desta vitoria, ni tocar en sus yerros, pues siempre los descubre mejor el efecto. Solamente dirè, que el acelerado gozo por sobradamente alentado, discurre peligroso: conuiene reprimir en la milicia su brio, para que reportado asegure los trabajos del esfuerço, dando con el tiempo forma nada peligrosa a las armas, y menos ocasionada al atreuimiento de los vencidos. Quien duda, que en el aprieto recibirian la ordè de su salida los vencidos; y que huuiera sido mejor, que dexarla a su barbara disposicion, en riesgo de vnos, y otros. Y que si entonces mandàra el Gouvernador salir los Reyes, y Principales, primero que luego baxàran sin peligro los demàs: pues el aprieto, no era para que los vencidos: dieran leyes. Y quien duda, que si antes de sacarlos del cerco, ò declaràra sus intentos, ò hiziera quedar a parte mugeres, y niños, que ellos se declaràran sin peligro, ò obedecieran con seguridad, dexando tan buenos reenes.

A suceso no esperado, no huuo preuencion, que se opusiese, con que le saliò a los loques, menos costoso de lo que imaginauan. por auer orden en los puestos, que nadie disparà-

ra; y así, sin peligro de las vidas aseguraron todos su libertad, que a jugar la Artilleria, y armas los puestos, se quedàran infinitos por las costas, pero quiso la piedad, quitar todo el horror a las armas, por ver si los aseguraua de sus temores el trato apacible, no atendiendo la prudencia a que en barbaros animos es muy ciego el temor, y como miden nuestros cõsejos por los de su crueldad, todas las diligencias piadosas las atribuyen a la disimulacion, y todo buen trato al engaño, para acabar de errarlo todo, y que le engañàran al Governador sus propios consejos, despachò al sobrino de la Reyna Tancun, que solamente con su gente auia quedado, para q̄ fuesse a persuadir al Rey a las vistas. boluìò con buenas esperanças, quanto engañosas de que vendria. Y porque con tan buenas esperanças ganaria cõfiança, y credito para nueuos engaños, los Reyes, y Principales le dieron las llaues de sus escriuanias, que estauan en poder del Governador, por auerselas el dia antes embiado, y porque no quedassen por despojos, y presa del saco, seguramente perdidas, quisieron probar ventura en la generosidad del Governador con esta acciõ assegurò Tancun la cõfiança del Governador, que viendole boluer, no le pareciò que po-

diatraer malicia, sino el amor de las prendas, que dexaua, y fue tan larga la que dèl hizo el Governador, que le vino a entregar la guardia de las escriuanias, y a facilitar el hurto, que èl traia pensado, ofreciendole ocasion para lograrle, porque teniendo èl las llaues con mucha disimulacion, pudo sacar las perlas, y cadenas de oro. de que estauan llenas, y auiendolas escõddido fuera del campo, pidiò licercia para ir por el Rey Diosela facilmente el Governador, por ser lo que mas deseaua, y con menos recelo por la generosidad de la primera accion, dando credito por ella a las felices esperanças, acreditadas de parte del Moro, con su buena correspondencia, y de parte del Governador, por la sobrada estima, que hazia de las obligaciones de barbaros infieles, entendiendo, que el Reyno auia de querer perder sus sobrinos, ni Tancun sus hijos, y muger Pero buscar en barbaros piedad, y razon, es querer meter en ella a las fieras Al Rey le pareciò, que con poca perdida auia hecho grande ganancia, rescutando su libertad, que ya le parecia tenerla perdida, y por esse rico interese; olvidàra las leyes de toda la naturaleza, negando el amor a sus hijos, como lo hizo Tancun, que se fue muy contento de verse libre, con los

des-

despojos mejores de Iolò, declarando con la tardança, la burla, y engaño de entrambos.

Presto entendió el Governador, por las señas, y por la tardança a el engaño, y que la confiança se hizo para mas nobles coraçones, que los de barbaros infieles, y por el rastro, que dexaron los Ioloes, viò quan leños estauan de lo que imaginaua, hallando los miseros cautiuos despedaçados como prendas, ò muertos de hambre, desnudos, y arrojados por las peñas, como prendas dolorosas, que auian sido ocasion de su desgracia, trayendo armada su compafsion, a la piedad Christiana. Y crueldad tan arrestada, no daua indicios de solicitar la misericordia, sino de irritar soberuia las iras de los nuefros Y sin aguardar mas, mandò dar a fago el cerro, donde se quema ron vn sin numero de libros Arabigos de su perfidia; se cogieron muhas armas, y Artilleria, y cada dia se iban desenterrando muchas cosas de estimacion, que escondieron, cõ esperãcas de recobrarlas, quando los Españoles fuessen de retirada, que nadie imaginò, que huuessen de parar en aquel encontrado cerro Pero el Governador lo dexò en defensa con buen presidio, y otro no inferior en la barra, con otro fortin en el rio para la aguada, guarnecidos los tres puestos cõ 200

Españoles, y otros tantos Pampangos. Dexò por Governador de Iolò, al Capitan Ginès Ros, y por Cabo del Cerro, al Capitan Gaspar de Morales y con esto recogió su campo, y se embarcò para Manila, donde entrò triunfando con las armas, vanderas, despojos, y cautiuos, con la solemnidad, grandeza, y aplausos, que conquista tan deseada, como gloriosa merecia.

CAPITULO V.

Tratan los Padres de reducir por bien a los Ioloes descubren su atrevido trato, y trabajos que padecieron por esso.

NO es el menor trabajo que padecen los Apostólicos Varones en estas partes el de la fugecion a tantas descortesias, y desprecios, como cada dia prueuan su paciencia, mayormente en presidios, donde lo Cabos inferiores, viendo se señores, y armados, dan mas auilantez a su soberuia, teniendo por triunfo la fugecion, y vitrage de los Ministros Euangelicos La distancia de los superiores mayores, los haze absolutos, la soberuia temerarios, las armas atreuidos, conque no ay leyes que retardé su osadia; paliada la impiedad de la vana obstentacion del zelo de el ser-

servicio del Rey, deserviendo a la verdad de entrambas Magestades, y atrassando la gloria de la del Rey, y Señor sus intereses. Por esto no siendo los Cabos de natural pido, quedã los Ministros sujetos a vna cõtina tirania, siendo gran dicha que de diez que se suceden, se encuentre vno de intenciõ piadosa, y Christiana. Añadese a la soberuia natural, el mando, el ser las personas que lo ocupan, trasladadas de ordinario, de fuerte inferior, y ruina a la superior del Governador. Y como no truecan la condicion con la fuerte, solamente vienen a entronizar su ruindad en el puesto, para hazerla mas atreuida. De todo nos darã hartos exemplares la historia, y en este capitulo hallaremos mucha parte.

Dexò el Capitan General al Capitan Xines Ros de Aulès, de nacion Valenciano, por Governador de las fuerças de Iolò, con fugecion a su Ayudante de Capitan General, Don Pedro de Almonte, por sus esclarecidas obras, y por tan grato a la milicia, con feliz acierto; dexò en Samboangan por Governador con tan honroso titulo. Encargole al Governador de Iolò, el Capitan General, se aconsejara cõ los Padres, y se portara bien con ellos assi porque en vn puesto, demas del Cabo, apenas se halla hõbre de

capacidad, y consejo; como por que cõ su mucha capacidad alcançaua los trabajos a que quedauan expuestos los Siervos de Dios, aislados, sin mas recurso, que el de la paciencia, quando el Cabo llegasse a destemplança con ellos. Era el Capitan naturalmente opuesto a Religiosos, passion que se hereda con los officios, porque como en Indias reyna tanto el interesse, y sus leyes son tan injustas, como tiranas, y mas quando las ha de assentar con sus sujetos el que gobierna con codicia, y no ay otros que se puedan oponer, q los Religiosos, y de ordinario obligados a no disimularlo, por el cargo, y lo que obliga la piedad de los agraviados, y afligidos, tan presto se declara la guerra contra el Ministro, como el se haze de parte de la cõpassion.

Entran con otra vanidad en los officios, de dar a entender, que lo que se consigue a fauor de la paz, y armas Catõlicas, es todo disposicion suya, con que entran aborreciẽdo el consejo, queriendo mas errar, que no que el acierto declare la gloria del suceso por su autor, teniendo por pẽrdida la que no se atribuye a sus acciones camino por donde los mas corren a su perdicion, y por dõde se despeñan sus consejos, porque como en estas partes no ay otras personas de experiencia en las

materias de confianza para las Naciones, ni de ciencia para sus marañas, dexando este camino, dan ciegos en el de la perdicion ya por poco experimentados, ya por poco prudentes, azares de la milicia, y mas donde la necesidad, y el fauor echa mano de todo. Y por apoyar sus acciones, todo el estudio, y conato es el descrédito de los Ministros, que no atienden fino a sus aciertos, y a que salgan gloriosos del empeño en que los ponen.

Esta fue la ocasion de los trabajos de los Padres Ministros en aquella Isla. Dos quedaron dignos de tan grande empresa. El Padre Francisco Martinez, por superior persona, digna de respeto por su nobletrato, y de estima por sus muchos talentos, señalado en el de Pulpito, y en prudencia esclarecido. Por su compañero, y para acudir a los del cerro, el feruoroso Padre Alexandio Lopez, de espíritu tan alentado como se declara en esta Historia, y promptísimo en cualquier ministerio. De la industria, y Santo zelo de estos dos Padres, fió el Governador la reduccion tan deseada de los Naturales, ayudando sus consejos a las armas, y con su blandura a desmentir la temerosa opinion de su rigor, consiguiendo lo que ellas no podian acabar. Dexoles por despedida este

cuydado, como el que mas viuamente picaua en su deseo con que demàs del zelo de su profesion, les incitó a poner los vltimos esfuerzos el empeño, y la expectacion del gouerno.

Esta esperança procurò desde luego desmentir el Capitan, condenando sus consejos, y diligencias, y despreciando los auilos a que estaua obligado a atèder, por auérsele encargado su Capitán General. Los Padres no por esto perdonauan alguna diligencia, y trabajo que a ello condugesse por que siendo los intentos la gloria de Dios, no retardauã sus obras en gratitudes humanas. Tancùn, el que tan diestramente engañò al Governador, lleuándose el oro de las escriuanias, y rescatando su cuerpo con esperanças engañosas, aunque se guardaua de la fuerça, y Españoles, acudia con mucha confianza a los Padres. Porque gloria a N S està tan acreditado de justo para con ellos nuestro trato, que jamás han recelado engaño. Crédito que ha bastado a vencer muchas dificultades, y llegado a sugetar sus rebeldes voluntades a la paz, dando la mano a la doctrina la estimación de los Ministros. Por medio deste Moro, solicitaron los PP la reducción de Iolò con el Rey, y Principales hasta que con evidencia conocieron la auersión que a la paz tenían, espolcados del deseo de ver lo pasado, satisfaciendo a su codicia

de

de la perdida passada cō sus piraterias. Y al fin enterados de q̄ todo el trato de los Iloes era para fazonar vna gran trayciō, auisaron al Capitā para que viese cō rezelo, y no aguardasse cosa buena de tan irritadas voluntades.

El Capitan despreciando este auiso, dixo: que el reduciria a Iolò, sin que interuiniessen los Padres. Y para el efecto despachò vn mestizo, llamado Ca^m macho, a los Moros, con generos para sus grangerias; asientando trato con ellos, y dando ocasion a idas; y venidas. Los Moros solapauan su engaño cō vna correspondencia engañosa, y como la vestian del deseo del Governador, -hablandole al gusto, y fauoreciendo al empeño de su pacificacion sin los Padres, facilmente le dieron a tragar su engaño, con tal satisfaciō de su acierto, que jamás diò lugar a sospecha, con gente donde todo es malicia. Para mejor solapar su engaño, despacharon los Moros a vn Principal, llamado Caapitan, famoso embustero, y disimulado traydor, con instruccion, de que se le hiziesse muy amigo, y correspondiendole generalmente en sus interesses, acreditasse de modo su trato, que pudiesse dar valimiēto a sus engaños, asegurado el animo del Governador supolo fingir muy bien el Moro, con que para el Gouver

nador de Iolò no auia otra cosa que Caapitan.

Ya que los Iloes vieron asegurado al Governador, trataron de empadronarle, ir de cinquenta en cinquenta, y asegurandolo en las primeras listas con maliciosa fidelidad, matarle en otras, y cerrar con los Españoles, alçandose con la fuerça, para despique de la mofa que en su cerro padecieron. Presto tuuieron el auiso los Padres de este consejo, y advirtieron luego al Governador del peligro, para que se fuesse con tiento en admitir los Moros en la fuerça. El entonces vano en sus diligencias, llegó a pensar, que los Padres le querian quitar la gloria dellas; y con mas calor tratò cō Caapitan, que abreuiafle el empadronamiento, y le fuesse trayendo los Moros para efectuarlo, porque a pesar, como él dezia de los Padres auia de empadronar a todos los Iloes; y que no pensassen diuertirle con sus auisos de la gloria que le prometia su industria. Y mirando las diligencias por de enemigos, que se oponian a su bien, los tuuo por declarados, y les començò a hazer la guerra con desaires, y descortesias, en presencia, y con dissolution, y mofa de sus personas, en ausencia, llegando a perder el respeto a la misma Iglesia. la piedad Christiana,

y respecto al Altar, y a la altura de el Pulpito, y palabra de Dios, el rédimiento Catolico. Pues estando vn dia Predicando de la Caridad el Padre Francisco Martinez, para auuar la de todos para con los enfermos, que eran ya los mas; y sin abrigo, ni aloxamiento, yacian como perros por esos suelos. solicitando se les formasse Hospital, donde mejor se les pudiesse acudir para la salud del alma, y del cuerpo, y alentando la caridad de todos con palabras, ya que para obras faltaua ya el posible, reducidos los Padres a igual necesidad, con solamente el regalo de arroz, auiendo gastado en dos meses con los enfermos, doze tinajas de prouision de vizcocho; que lo era para todo el año; y a este passo los demàs regalos. El Governador a razones tan de oro, rebatiò desde su puesto, dando atreuimiento a su ofladia el rencor que dentro guardaua; y dixo desde su asiento Predique Padre el Euangelio, que esse no lo es. Desdichada tierra, donde el ignorante seglar, por no auer quien le detenga, se sube a ser juez del Euangelio, y a enseñar a los Ministros como le han de tratar. El Padre prosiguiò su Sermon, como si tal no huiera oido. porque donde la violècia puede hazer juezes los reos, es mejor dissimu-

lar con la malicia, que reprehèderla; porque no la haga mas horriblemente delinquente el escandalo.

Otra vez se hallò el Padre reuestido, y no acabaua de llegar, haziendo autoridad del menosprecio, y grandeza de la perezosa tardança. Embiole el Padre vn recaudo, auisándole del estado en que estaua. respondiò que luego iba; y siendo las distancias tã cortas, las dilaciones eran muy largas; conque se declarauan en descortesia, y rusticidad. Al fin huuo de salir el P. que la humildad Christiana, y religiosa bien es que sufra hasta lo personal. pero no ha de consentir que passe el desprecio a lo sagrado que representa. Entrò el Governador empeçada la Missa, y dixo a voces: A mi se me ha de aguardar vn poco, y muchos pocos. Destos desayres sufrían cada dia, en que hazia la paga el Castellano de Iolò al zelo de sus aciertos, y buenas dichas.

Con otros trabajos mas dulces premiaua nuestro Señor el Santo zelo de sus Siervos, ofreciendoles materia en que se aplicolara su caridad, que fue en los muchos enfermos, que ya el trabajo de las fortificaciones, ya la estrañeza del temple, ya la miseria que se pádecia en tierra tan enemiga, y tan a trasmano para los socorros, fue dado cõ todos en el suelo; sin que de

de quinientos hōbres que auia entre galera, y fuerças, quedafse en pie, sino es el Padre Alexandro Lopez; porque aun el Padre Francisco Martinez siguiò la fortuna de los muchos, y rēdido a tantos trabajos, como el mal de sus proximos le ocasionaua, llegó èl a los vltimos extremos. Aqui campeò el generoso espíritu del Padre Alexandro Lopez, tan veloz, como ardiente, acudiendo con singular presteza a todas tres fuerças, donde a la par sucedia hazerse en todas la leña que tenían para llamar al Padre, y al pūto acudia sin perdonar a trabajo, ni reparar en peligro, que era tan cierto, siendo las emboscadas que hazian los Moros en la media legua que ay de la fuerça al cerro, casi continuadas, y en ellas el peligro de la vida. Nada desto seruia de reparo, al deseo de la salud de aquellas almas, ni los soles, que allí son muy recios, ni los aguaceros, que son desaforados.

Como el desamparo de los pobres llegó al extremo, obligò a reducir a igual necesidad a los nuestros, no teniendo a quié boluer los ojos, pues en su Capitan hallauan mas rigor, y aspereza, que misericordia. Con esto en igual necesidad, se hallaron faltos de todo regalo, sin vna gallina, ni vn grano de acucar, ni vna costra de vizcocho; reducidos al arroz, y a la fuer-

te dudosa de la red, como los mas pobres Indios. En medio de estos trabajos, quiso Dios boluer la salud al Padre Francisco Martinez, despues de auer estado desafuciado, por premio de su caridad, y empeño en ella para el aliuio de los afligidos soldados.

CAPITULO VI.

Prosiguen los Idoles en fabricar su traycion el Governador en fomentar la con su vana confianza, y los Padres en sus trabajos por euitarla.

PAsaron tan de atreuidos los delayres del Cabo, que obligò la cordura a euitarlos; por quitar ocaciones, tanto a la vengança, como al escandalo, apartandole, y dexandole, que agrauos que no los remedia la paciencia, los ha de euitar la distancia, porque no hagan despreciables la virtud. Tomò ocasion de ver el cerro el Padre Francisco Martinez, y quedose arriba, acudiendo el Padre Alexandro Lopez a dezir la Missa en dias de obligacion abajo.

En este estado estauã las cosas, y en estas destemplanças los animos, quando los Moros tenían templadas las materias de su traycion, y fazonada esta en la buena disposicio n del Governador, valiendose de la oportunidad, para efetuarla cō me-

nos impedimento, y así le auia auisado como la traça, y ocasion auia de ser la que el mismo les ofrecia, con el empadronamiento, quedándose la multitud emboscada, mientras la tropa que entraua a empadronarse daua el reclamo, con el acometimiento, cosa bien facil por el poco reparo que auia en darles entrada. Y este fue el ultimo rompimiento, y lo que obligò a los Padres a ausentarse, viendole de nuevo irritado por el auiso, como opuesto a lo dispuesto para su gloria, y porque donde no valian los consejos, no seruian sino de fomentar con la asistencia sus odios. Estando en este retiro se escapò vn cautiuo de los Moros, y fue a dar auiso de lo que passaua a los Padres, y luz de todos sus intètos. Como los auisos auian llegado a tanto descredito, pareció remitirle el cautiuo, como ultima diligencia, que le sacasse de su encàto, y diese credito a noticias originales, sin que relaciones de Padres se las hiziesen sospechosas. Vn engaño voluntario, se haze empeño de la reputaciòn, así porfia en sacarlo a cierto a pesar de la verdad como sucediò aqui, que antes quiso dar por mentirosa la noticia del Indio, agena de interese, que su imaginacion apasionada, pues si quiera no le hazia reparar la conformidad de los auisos. En desprecio del de

los Padres escriuiò vn papel al Cabo del cerro, tal que me pareció ponerlo a la letra, para que se vean los vltimos que por estas partes padecè los Ministros del Euangelio, y el desaliento que padece su zelo Santo de gente ruin, entronizada, y absoluta. Dize así. He sabido de algunos soldados de su fuerza, lo mucho que aì se habla cortandome de vestir; y estoy tan irritado, que juzgo, que la amistad de v merced, y la de los Padres son traydoras y así v m. repare redondo, porque le he de hazer todas las vexaciones que pudiere. que en la residencia me lo pedirán. Y la primera que luego al punto me aperciba todos los Pampangos, con toda su ropa para acá abajo, porque así conuiene al seruicio de su Magestad.

Ayer me embiò v m. a dezir de palabra, que bien pudiera por escrito, que examinasse a quel Cautiuo. Hizelo luego al punto, y no dize nada, de fuerte, que juzgo ser embuste de estos Padres, y le he juntado con el otro, que escriuieron, dezia, que el Dato Ache auia ido a Macaçar. V m. ponga todo su conato, y guardia en esta fuerza, si la ha menester, porque segun el miedo tienen los Padres, no quisiera partieran con v m. A mi no me alborota nada; porque naci con muy valientes obligaciones. Guarde Dios a

v.m. De esta Fuerça San Felipe, y Setiembre, 19 de 1638. Y luego añade. A estos Padres les dirà, que si tienen obligacion a celebrar la Misa de nuestra Señora en esta Fuerça, ò no, que este Sabado les perdono, y al otro les notare el sueldo, y comeràn Mabolos, como los Indios. De v.m. Abiles.

Hasta aqui el descortès Capitan, en que trata a los Padres de medrosos traidores, y maldicientes. Y quien viere en el discurso de esta Historia el valor con que se entrauan en los peligros, por librar a los Españoles dellos. El cuidado con que preuiniéron la traicion de los Iloes, y su zelo fiel en esto, entendera la incapazidad del Capitan, y el merito, que a las buenas acciones dan los malos, añadiendoles quilates su maliciosa embidia. Tambien vera la tirania de los Cabos en puestos remotos pues tan descaradamente llama seruicio de el Rey, lo que el mismo dispuso, que la primera vexacion era, que le apercibiessè los Pampãgos, para priuar de su seruicio la fuerça de arriba, y concluir, que asì conuiene al seruicio de su Magestad Desacreditando tan sagrado titulo. Y quan a fauor de su autoridad bueluen el poder, pues tratan a los Ministros como a criados suyos, amenaçandoles de quitarles el

sustento, como si lo dieran de su bolsa, y con termino tan vil, que fue tratarlos de Indios, por vn fauor, que lo era de la deuocion de los Padres, y se lo auia quitado su impiedad, dexandole lo preciso a la obligacion de Ministros, que era acudir a su Fuerça las Fiestas, y Domingos.

De alli a pocos dias, le pareció, que ya podia triunfar de la emulacion de los Padres, y asì despachò al Capitan Iuan del Castillo, que lo era de la Galea, muy vtano, a que se complaciera en su nombre de sus gloriosas diligencias y a que dixesse, que sin Padres, tenia ya empadronados mas de mil Iloes. Pero este dia, que el destino para su triunfo, lo contagrò Dios al de la verdad, y lo dedicò a su infamia, boluiendo por la honra de sus Ministros; porque el mismo dia que subió el Capitan a cantar los triunfos, y glorias del Cabo, y nõ bien saboreado de ellas, se oyeron disparar abaxo algunas piezas. Dixole vn Padre Que es aquello, señor Capitan? Serà; dixo el, la salua que se haze al Rey, que auia de llegar oy. De aì a poco començaron de nuevo a retumbar las piezas, y dixole vn Padre Esta salua, señor Capitan, serà para la Reyna. Viendo el Capitan, que se continuauan descompassadamente, sintiò mal de la salua, y baxò

xò veloz al socorro, no sin peligro, a no auerle encontrado vna espia, que le auisò torciesse el camino, dando resguardo a vna emboscada que le aguardaua.

Llegado abaxo, hallò al Governador de Iolò cò vnas bascas mortales de vn bocado, que le auian dado pero el querer assegurar sobradamente la traiciõ, hizo que no surtiesse efecto porque aunque fueron a ello con el titulo tan recibido del empadronamiento los Ioloes, no les dexaron saltar en tierra, por estar el Capitan tan apretado Ellos dispusieron, que en el aprieto no huuesse gouerno, que ordnasse la gente, con que les cerraron la puerta Y viendose burlados, dieron en la pedrera, en la gente de la galera, que trabajaua en ella, y cautiaron, y mataron hasta 40. entre chinos, y negros De los Españoles de la escolta, a ninguno cogieron, mataron dos, y los demas, parte heridos, y parte sanos, se escaparon por lodazales, y pantanos Esta fue la gloria de la vana confiança del Capitan Ginès Ros

A estas nuevas baxò el Padre Alexandro Lopez, a ver al Governador, recibiole muy lloroso, y arrepentido de los yerros passados, reconociendo, quan errado auia andado, por auerle apartado del parecer de los Padres. Los arrepentimien-

tos de la vanidad duran poco; porque por huir de la confesion del arrepentimiento, facilmente se entra por las tinieblas de nueuos errores, como veremos.

No solamente se declararon en esta accion los Ioloes, sino que a vn Español llamado Camacho, a quien para agenciar sus intereses auia remitido al pueblo del Rey, el Capitan, y el Rey lo auia detenido, a titulo de guardia fuyo lo mataron, començando por èl la traicion, ò por quitar vn tan buen testigo de sus malos tratos Cò auer precedido todo esto, tenia tan conocido al Capitan, el bellaco de Caapitan, Autor de todo el enredo, y el velo de todas las aleuosias, que se atreuiò a desmentir las con nueuos engaños, como quien tan bien conocia, que era el mejor manjar para el gusto del Capitan, pues siendo a fauor de su deseo, lleuauã en si el credito para ser bien recibidos Diole a entender, que aquel suceso lo auian causado los Moros de Tautau, y que al Rey le auia pesado mucho, por lo q̄ deseaua ser amigo de los Españoles y que sino fuera por èl huieran passado mas adelante los de Tautau, que el auer muerto a Camacho, auia sido por auerlo cogido con la Reyna

Todo esto lo creyò facilmente el Governador de Iolò, porque

que era lo que deseava para salir con la suya; llevando adelante la tema de su gloria, en la reduccion de los Ilooes, sin que interuunieran los Padres; y así le pareció, que refucitaua con estas nuevas, y que se leuanta-ua su fortuna del abatimiento a la mayor gloria; y pesandole de su arrepentimiento, por no declarar su yerro lo queria borrar con otro de nuevo. Boluó a los tratos de paz con el Rey, y a sus contratos por medio de este Moro. Con que libre de vn peligro; quedaua expuesto a la dicha de otro. Los Padres repitieron sus diligencias, dándole a entender, quan errado andaua en dar tanto credito a vn Moro, que les constaua de mil auisos, ser el Autor de los males passados y que abonandolo otra vez, quedaua apto para acarrear otros de nuevo: que los de Tautau, no siendo voluntad de los Ilooes; no podian emprender accion de tanto peso; que eran vassallos del Iolò. y quando huuiesse sido ellos los executores, no podia ser, sino a su mandato. Todo esto siruó de exasperar de nuevo la voluntad del Governador, dando en la necesidad antigua, que los Padres le querian quitar la gloria de sus acciones con que reducidas las cosas al primer estado, los Padres se apartaron de nuevo, por escusar lances de mas rompimiento.

CAPITULO VII.

Despachan los Padres auiso de lo que passaua al Teniente de Capitan General, Don Pedro de Almonte. Dándole que con su presencia lo remedia todo.

Como la enfermedad de el Capitan de Iolò, era de recaída, se juzgó por sin remedio, y así acudieron los Padres a superior poder, haziendo vn despacho al Governador de Sãboangan, Teniente que era de Capitan General, Don Pedro de Almonte. Despacharon para ello a vn Indio de Basilàn, y por la breuedad que pedia el caso, no le encargaron, sino que no passasse por su tierra porque en saltando en ella, era fuerça, que hiziera detencion con sus parientes. Lo que mas encargado lleuaua el Indio, fue lo que menos guardò pues, ò tirado del cariño de su pueblo, como de la curiosidad de las cosas, que passauan en Iolò, cuya noticia auia de ser muy grata a los Basilanos, por ser de la deuocion de aquel Rey, se fue derecho a su pueblo, y todo lo gouernaua Dios con particular prouidencia, para mas presto hazer notorio a todos el santo zelo de sus ministros y quanto mas seguro està el partido de nuestro Rey en la entereza de sus consejos, que en las prelun-

ciones de la vanidad. Porque el General Don Pedro de Almonte, al ruido de vnos alçados, estava a la façon en la Isla de Basilàn. Y viendo por las cartas de los Padres el peligro, que auian corrido las cosas de Iolò, por la vana confiança del Capitan, que quedauan expuestas a la fuerte de otro, guiandolos el Capitan por los errores de su deseo. sin aguardar mas aparato, ni dar buelta a Samboangan, çarpo àzia Iolò en quatro embarcaciones, que consigo auia lleuado.

Yendo ya en demanda de la tierra, descubriò ocho pilanes, que son embarcaciones pequeñas, puso la proa para ellas. cõ que dieron muestras de fuga, y de desamparar las embarcaciones, para saluarse en tierra. Estava en ellos Caapitan, y para proseguir con su papel de amigo, y assentar mejor este titulo con las muestras de confiança, persuadiò a su gēte, que saliesen en las embarcaciones a recibir la Armada de Samboangan. la dissimulacion de que usaron, borraua la sospecha de culpados pero el ser Caapitan, de cuya fidelidad en materias tan graues se trataua, los dexaua recelosos. Y para satisfacer al recelo, le pareciò al General, que le acompañassen hasta la fuerça todos los pilanes. Iba en compaña del General el santo Padre Pedro Gutierrez, el San-

telmo siempre de todas las tormentas, que bastaua para el acierto, como tan platico del trato destos naturales.

Viendo entrar la armada en el Puerto, se disputieron los Padres a baxar; y en el tiempo, q̄ medio proceso, ya Ginès Ros auia persuadido al General, que Caapitan era toda la esperança de la reducciõ de Iolò; porque como de punto el mas principal de su gouerno, fue lo primero de que mouiò platica, mirando a tener ganada por la mano la atencion, para que quando llegassen los Padres, la hallassen ocupada del opuesto informe. El Moro viendo tan apoyado su engaño; se empeñaua en mil ofertas; y al fin dixo, que dentro de dos dias tenia determinadas el Rey las vistas. Si assi es, dixo el General, yo recibirè mucho gusto, anda, y lleualle al Rey esta pieça de seda de regalo, y dile, que he llegado aqui, y que me he holgado de saber su buena voluntad; y de que sea en tan buena ocasion, q̄ me pueda hallar al ajustamiento de las pazes deseadas, que en ello tēdrè mucho gusto. Creyò el General, pero tan aconsejado de la prudencia, que si pudo padecer engaño, pero no burla su confiança; porque al Moro lo despachò por tierra, e hizo quedar toda su gente, y embarcaciones en reenes de Caapitan.

En esto llegaron los Padres Francisco Martinez, y Aléxandro Lopez, y sabiéndolo de la embixada, lo rieron mucho, y asseguraron al General, ser Caapitan el instrumento de todos los engaños, que a poca detencion que hiziesse en la tierra, veria manifestos, quando no bastasse lo pasado. El General, como tan prudente, entrò en mas cuidado, y así para mas assegurarse, mandò sacar de las embarcaciones los Moros de mas importancia, y depositarlos en la Galera, y mandò que los ocho pilanes con toda su gente, se estuuessen abordo della, hasta ver el fin destes enredos.

Dos horas aurian pasado, quando por la vanda àzia donde fue Caapitan, se descubriò vn hombre, que venia corriendo El Capitan de la fuerça, que no pensaua en otra cosa, luego dixo, que seria auiso de que anticipaua el Rey su venida, y mandò apresurar vn embarcacion, q̄ lo passasse de ellotra vanda. Llegado el hōbre, era vn Chino de los que cogieron en la traicion, que Caapitan armò en la pedrera a la gente de la Galera, que èl atribuyò a los de Tautau, para que le quedara la mano sana para otras mayores. Traia vn Cris sangriento en las manos, y mucha turbacion en todo el cuerpo. Y despues de recobrado del temor, contò como Caapitan auia sido el que

embistiò a los de la pedrera, y que en la reparticion de los viuos, èl auia caido en su parte, que quando la Armada diò caça a sus pilanes, èl con otros estauan en ella, y que la primera embestida, que dieron a tierra, fue para emboscarnos a ellos, porque llegado a ver los Españoles, no se supiesen sus traiciones.

La ocasion de la fuga de este Chino, fue su pe'igro, abriendole el pu'lo la desesperacion. Porque Capitan, por dexar sepultada su alcuofia, así como se despidiò del General, bu'uiò en bu'ca de los ciuituos, que dexaua emboscados, para matarlos, porque dando con alguno dellos, no se desvaratasse la maquina de sus enredos. Empecando la cruel cerniceria, este Chino, viendo su muerte, quiso primero luchar con el que se la daua, y con ser esta Nacion la mas pusilanime, que se conoce, a este lo hizo la desesperacion valiente, y abraçándose de Caapitan, le vino a ganar el Cris, que es el arma desta Nacion, y matar con sus propias armas, y a escapar con tan venturosa accion. Reconocido el Chris de los suyos, y de su propia muger, è hijos, quando reconocido el engaño, cayeron las maquinas de la vanidad del Capitan, y la verguenga abatiò sus ojos al suelo, leuantando Dios N.S. glorioso, y triunfan-

fante el zelo de los Padres, y el acierto de sus consejos, subiendo los del desprecio a lo fumo de la estimacion, porque siguiéndose el vulgo de los soldados el sentir de su Capitan, desprecian la constancia fiel de los Padres, y la llamauan cobardía. El General reprehendiò severamente al Capitan, diciendole, que no fuesse tan facil en creer a Nacion, que no sea, sino en traiciones, y engaños, sin mas titulo, que la ocasiõ de su execucion.

Y es cierto, que lo que fueren platicos en los naturales de estas Naciones, entenderàn el desacierto del Capitan, pues, quando la Nacion de suyo, no fuesse tan sospechosa, tantos auisos sobrauan para hazer sospechoso el dicho de vno solo. Demas, que tienen tan poca fe en los soldados, y tanta confianza en el trato de los Padres, que jamàs llegan a concertos, sin su medio, ni despachan embaxada, que no vaya dedicada a los Padres, para que la apadrinen tan persuadidos estàn, que entre nosotros no puede auer engaño.

Bien castigada quedò la vanidad del Capitan, y el diò muestras de arrepentido, pidiendo publicamete en la Iglesia en dia festiuo perdon al Padre Francisco Martinez, y satisfaciendo al escandalo, dexò la verdad autorizada por to-

dos caminos. Pero porque los desprecios de los siervos de Dios, quando tienen menos defensa en la paciencia, y mas de escandalosos en la publicidad, empeñan mas riguroso el castigo, le acarrearõ al Castellano de Iolò, vno bien lastimero, muriendo a manos de los marineros Chinos, en vn Champan bié guarnecido, alçandosele con muerte de toda su gente, peligro ordinario en la infidelidad, y codicia de aquella Nacion, è inuitable a la execuciõ, traidora de tan sagaz gente. Antes de perder de vista a Iolò, y sin auer llegado a Samboangan, se le alçaron en codicia de las riquezas, que allí auia juntado permitiendo Dios, que fuesse a vista del lugar donde delinquirò, porque la memoria se lo persuadiesse castigo, y a los sucesores escarmiento. Que este es el paradero de la impiedad, mala muerte, de que ay hartos exemplares en estas Islas. Plegue a N. S. que acaben de ser escarmientos.

Echò el General Don Pedro de Almonte, la gente de Capitan en Galeras, y diò principio a la guerra, procurando dexarla empeñada, ocupando en esto las embarcaciones, que consigo auia traído, valiendose de la fortuna, y valor de el Capitan Gaspar de Morales. Cautiuò mucha gente; cogió hasta 120. embarcaciones, y

en

en algunas de ellas , hallaron cadenas , y calcetas , despojos de la traycion , que tocaron a los Lutaos de la otra vanda de Iolò todos testimonios de la traycion de Caapitan , y de la conspiracion de todos los Naturales , pues a todos hazia parte el despojo ; atestiguandola otros presos de la galera , que con la turbacion de los rebatos hallaron escape. Como el General salió de Samboangan , sin la preuencion que pedia tan gran rompimiento , tratò de boluerse , contento con dexar declarados los engaños de los Ioloes , y libres las fuerças de el mayor peligro , tanto mas de temer , quanto lo fomentaua el engaño de los nuestros , y de quien mas obligado estaua a preuenirlo

CAPITULO VIII.

Dispone el Gouerno el castigo de los Ioloes , y el valor de el General Don Pedro de Almonte su execucion

felizmente.

CON las nuevas de estos successos entendió el Gouernador quan peligroso era el solicitar la paz entre estas Naciones , y quan poco respetadas auian de ser sus leyes , si se les concedia facilmente ; no siendo agenciada de sus temo-

res , por lo que se resoluió a ensangrentar de nueuo la guerra , fiando su noble empeño del Marte mas felice , del General Don Pedro de Almonte , y para que le emprendiesse con mas aparato , y mas formidable a aquellas Naciones , lo nombrò General para Terrenate , con orden que de buelta , con el mas numeroso socorro que pudiette sacar de Merdicas , Tidores , y Siaos , famosos todos por sus Campilanes , y de mucho nombre en el Maluco , por sus ardientes azeros , ocupasse la execucion de su valor en el castigo de Buhayenes , Mindanaos , y Ioloes Enel capitulo sexto de el antecente libro , lo dexamos entre los aplausos de victorioso , tomando aliento para nuevos cuydados , y empresas , y fue tan limitada la permission de sus ansias , que apenas dió lugar a los sagrados alborozos de el agradecimiento , continuados los tiros de las rendidas saluas en los estruendos de la pieca de leua , y leuantadas las vanderas , que el agradecimiento , y deuoto culto abatió a las aras , se desplegaron para hazer tremulas nuevas llamadas a los que en la imaginacion priuilegiaron de nuevos trabajos las recientes fatigas Pero el valor es tan arrebatado en sus empeños , si lo auua la Nobleza , que

le es mas cansada la dilacion de su gloria, que la peladumbre opuesta en fatigas.

A veinte y seis de Mayo coronò el puerto de Samboang in vitoriofo, y a quatro de Junio furcò la mar triunfante de la desconfiança, porque aunque le vian continuar en las preuenciones, los cuydados de Mindanao con los de Iolò, el considerar tan vezinos para resistirle los tiempos, que desde Junio los enturbian las aguas, quitaua el credito, fino a sus deseos, a su logro, pues venia a ser el intento vna porfia contra la naturaleza, que por la gloria de contrastarla, la auia de experimentar enemiga. Los alientos del General eran superiores, como su esperança, fundada en el fauor de el Cielo; tan obligado de su zelo, y piedad, y no tropeçò en las dificultades de el tiempo ni la consideracion encarecida de la prudencia de peligros dudosos detuuò su resolucion, para alargar el termino prescripto a sus deseos. A siete del mismo tomò puerto en solo vna hora de noche.

A la misma hora llegaron a bordo de su embarcacion los Padres Francisco Martinez, y Alexandro Lopez, con el Governador de Iolò, el Sargento Mayor Don Luis de Guzman a darle la bienvenida, y

ofrecerle el descanso del aluerque, para desahogo de la estrechez. Pero escusòse pundoñoso de atender antes a su comodidad, que al intento de su jornada, y por consagrar sus inicios a la felicidad de sus deseos, y ser Sabado el dia que se seguia, dilatò el desembarcar para la mañana, quando el toque de las campanas llamasse a Miffa, por oir primero la de nuestra Señora, y de sus aras sacar vinculadas a la dicha sus tropas en campaña. Con este intento ocupò la noche en adquirir noticias de el estado de los Ioloes, la disposicion de sus defensas, y la resolucion de su rebeldia. Supo el descuydo, que la confiança auia introducido de su defensa, sin destinar puesto para su seguridad, ni ordenar fortificaciones para dar offadia a su resistencia; porque vfanos de la que opuso su valor a vn Cauallero de tan conocido valor, y a vn Capitan tan asegurado de su prudencia como el Governador Don Sebastian Hurtado de Corcuera auiendo hecho prueua de incontrastable rãtos dias, y presumido eternizar en el delayre, y deslucimiẽto destas Islas creditos de tan ligero susto, y apenas recuerdo del cuydado, venia a ser el poder del nueuo enemigo asistido de no iguales fuerças,

limi-

limitada de la pendencia la autoridad , informose de el sitio que acogia al Rey , que era la eminencia de vn monte, tres leguas de la fuerça . tuuo noticia de la armada que su hijo el Principe Bachil formaua en las Islas vezinas , conspirados sus auitadores a la comun defensa, y a assegurar la principal con sus socorros , si el General le acometiesse ofado. Nunca dieron credito a estos cuydados , juzgando menos poderosas las causas para persuadirlos ; inferior poder , y ya menoscabado en los encuentros del Mindanao, y Buhayen. Botos los azeros a la fatiga , defcaecidas las fuerças a la continuidad de tantos trabajos. El tiempo corto de plazos para dar fin a la empresa , cuya dicha consistia en acabarla porque no alcançando a todo el escaermiento la inmunidad de los vnos, fuera auilantez que alentara a nueuas turbaciones a los otros.

Recogiendo para si estas aduertancias , se aconsejó con sus circunstancias , para la resolucion de sus empresas ; y aquella noche las dexò en su animo ordenadas , sin permitir las a la noticia, ni hazerlas dudas en el examen : gouernado por las leyes de el mejor Maestro de el arte militar Vegecio , que dize que toda la seguridad de vna faccion

consiste en ser ignorada ; que aunque para la execucion sirua siempre el consejo facilidades : para la determinacion, las mas vezes trae estoruos Del barco salio para la Iglesia, lleuando en su prudente resolucion, acordadas las empresas, y en su animosa confianza executadas. En la Milla a q̄ asistio de nuestra Señora , las dexò su deuocion de el todo aseguradas. Es muy señalada la deuocion de este Cauallero a la Purissima Virgen Maria , y su patrocinio tiene calificada su filial confianza que como no le dexa dudar del fauor, tãpoco se recela del sucesso, ni de la soberuia de la fortuna, siendo ofado en depreciarla ; desde la puerta de la Iglesia despachò vna escuadra a cargo de el Sargento Mayor Pedro de la Mata , y de el Capitan Don Diego Sarria, con orden que velassen sobre todos los puertos de la Isla, y se opusiesse a quantas armadas, y embarcaciones intentassen introducirse al socorro , peleando a todo riesgo con todas Por otra parte embiò tres Capitanes a los tres puertos de mascõcurso dándole a cada vno 8 embarcaciones , para q̄ igualados en el poder, sintiesse mas los estímulos de la emulaciõ Su cuydado era cerrar las puertas con las armas , para que, ni diessen recurso a los de tierra, ni acogida a los del mar, y molestar las cof

tas con el rigor de toda hostilidad Despues de asegurada la Isla para fuyeto de sus premeditadas facciones, gozò de el aluergue de Iolo, y de el desenfado de su casa, pero no de el soisiego de sus cuydados, nunca ociosos en su pecho pues a las veinte y quatro horas viò en orden el esquadron de su confianza, executor de sus consejos, è instrumento de sus victorias seiscientos hombres entre Españoles, y Naciones entre ellos ciento armados de chuzos, muchos Campañes, y el resto con bocas de fuego. Igual el golpe de gastadores a la tropa de soldados, con todas las preuenciones contra las inclemencias, y los peligros; tiendas de campaña, hachas, y sobra de municiones Mandole passir el rio al Capitan Don Agustín de Cepeda, mandandole llevar la retaguardia con su compañía, dandole al Capitan Gaspar de Morales, aunque subordinado la manguardia con la compañía de el cerro, que era la de su cargo, como platico èl, y ellos de la tierra, y de los passos, donde auia de hazer reparo el recelo ordenada ya la marcha, aun estauan los Capitanes ignorantes de la empresa, hasta que el General los despidió con estas razones: Señores Capitanes, ambos van con esta tropa, las cinco de la

tarde son, en aquel cerro de enfrente, tres leguas de aqui està el Rey de Iolo descuydado; muy confiado, de que no nos hemos de atreuer a irlo a buscar, la mar tengo cercada para que no se huya, ni le entre socorro A las ocho de la noche, sin que entienda ningun Moro que tal puede suceder, han de citar vuestras mercedes con esta tropa, y han de pelear hasta que mueran todos, prendièdo, ò matando al Rey, y si se escapare, me auisarán vs ms. de quienes fío que estas facciones son lo menos que pueden emprender las obligaciones de tan grandes soldados, y mis amigos. Con razones de igual esfuerço alentò a los soldados, y dandoles los braços a los Cabos los despidió a todos tan admirados de su prudencia, como alentados de su estimacion

Marchò el esquadron tã medido a las disposiciones, que se prometia vezino el logro de ellas, si nuestra fortuna no lo embaraçara Auiendo reparado para dar el assalto, se le disparò a vn soldado el arcabuz, fue recuerdo el ruido a los Moros de vn pueblecillo, q̄ salièdo prompts a defender el passò, obligarõ a nuestras armas a cebarse en sus pechos de allivolò el auiso al Rey tã pròpto q̄ aun q̄ el ardimiento de los nuestros les añadia alas, fueron mas veloces las del miedo, fueronle tã a los

los alcáces, q̄ no le dierõ lugar, a tomar la rodela, q̄ fue trofeo de aquella vitoria, con las muchas cabeças de los Moros q̄ le asistían. Porque demas de la orden de el General, de passar a cuchillo a los que se resistiessen burlado el valor se conuirtió en faña, y executò riguroso la orden.

Tuuo el General a otro dia el auiso, y de la disension de los Capitanes, cuyos daños remedió preuenido con la subordinacion que les impuso, embiãdo a la campaña al Governador de Iolò, el Sargento Mayor Don Luis de Guzman, mandãdo a los Capitanes, q̄ estuuiessen a su orden: porque passiones particulares, de la emulacion irritadas, no se executassen al seruicio del Rey ofensiuas. Viendõ que el Cielo aprouaua sus intentos, favorable a las armas, reprimiendo las nuues, que en aquella tierra a la fazon deuiã ser fuentes perennes de agua: y que quando los diluuios anales se repitiessen, estauan preuenidos sus efetos con tiendas de campaña, y todas de cayanes para la seguridad de las armas de fuego, quiso acabar la empresa con la conquista de toda la Isla, mandandole correr todos los pueblos, con tal rigor de guerra, que a ninguno que se defendiessa le otorgassen la vida, sino que se repartiessen sus cabeças por los

arboles del contorno, y fortificandose en cada pueblo, no mouiessen el pie, hasta arruinar sus comodidades, derribando los palmares, y rozando sus sembrados. que al pueblo que se rindiessa, no fuesen ofensiuos, sino que haziendo alto en el, remitiessen con cartas a su Principal a su presencia, assi para la seguridad, como para el assiento de la paz. Lleuò el Sargento Mayor Guzman Y para que tuuiera recurso a qualquier accamiento, despachò el General dos vergantines biẽ artillados con bastimentos, y municiones de respeto. La orden que estos lleuauan para tener pròptas sus conueniencias, era, que disparando el Sargento Mayor desde su alojamiento a las Oraciones las dos pieças, le respondiessen con su artilleria, y diessen fondo al eco del tronido. En confiãça deste presto recurso, quando faltaua algo a los de tierra, marchaua vna tropa a la mar, y boluia con toda seguridad. Disposiciones a todo tan preuenidas, que no dexaron lugar por dõde les entrasse la enemiga fortuna, ofensiuas en sus mudanças. Vn mes estuuò el Sargento Mayor en campaña, auassallando valeroso los pueblos de la Isla de Iolò, dexãdolos llanos a la obediencia, para que se estableciesse el respeto, reseruãdo algunos en cada pueblo, con papel de que los distin-

guiesse de los rebeldes, en guarda de los sembrados, los demás hasta las mugeres, y niños iban a la solemnidad del rendimiento al Real, donde depuestas las armas, y rendidas a los pies del General, recibían las leyes de su rendimiento. Dispuso su cuydadado espaciosos camarines para el aluergue de los rendidos, donde se entretenian, hasta que restituidos los nuestros de la campaña, los conformasse a todos igual fortuna. Encargò la custodia de los rendidos al Capitan Iuan de Heredia Ormasigui, de cuya piedad eran socorridos con algun arroz para el sustentò y con su permiso, muchos se alargauan, en fee de su palabra a sus sementeras, en busca del sustentò para su gente.

Los fauores de la fortuna en tierra, no los desacreditaron rebeses en la mar de su esquivuez, tan risueña siguiò a vnos, como acompañò a otros. Encòtrò el Sargento Mayor Pedro de la Mata al Principe Paguan Bastial, que con buena Armada iba al socorro del Rey su padre. Destroçola toda, obligandola a vararse, donde a su salvo executò muchas muertes, y facò muchos cauiuos. Con igual dicha naugaron las demás esquadras, facando numerosas presas de embarcaciones, y cauiuos. Con tan buenos auisos, el General ensanchò la

confiança, y viendo, que ambos elementos ofrecian amigable mano, fauorables a sus intentos, dilatò a mayores espacios sus nobles esperanças, y engrandando la armada del Sargento Mayor Pedro de la Mata con nuevos socorros, le ordenò nauegasse a Tautau, Isla quarēta leguas apartada de Iolò, y la segunda en poder entre los astilleros de aquel Rey, de gente belicosa, y vltimo recurso en sus aduersidades; y donde al cabo se acogió desterrado de su Isla, y lo tuuo retirado el recelo muchos años: hasta que la continuidad de las pazes, lo librò de sus temores. Dexò de passo tributarias dos Islas menores. Recòtriò la de Tautau, hasta entonces ignorada de los Españoles, siendo el primero que acreditò nuestras armas en ella. Abrasò vn fin numero de nauios, de buelta, con el auiso de todo despachò al Capitan Don Diego Sarria Lazcano con seis embarcaciones, testimonios de su valerosa execucion, pues ibā llenas de los cauiuos. Mandòle profeguir con sus lustrosas empresas, arrojandose a quantos pueblos, e Islas manifestasse la noticia y guardado el recurso del mar, para que en todas partes sintiessen las amenazas de nuestras armas. Diolè por plaço vltimo los diez dias de Julio, que fue general a los de tierra, para hazer alarde glorioso

rioso de sus victorias; atento a que ya los Lutaos de las playas esrauan todos, o muertos, o cautiuos, y los pueblos del monte asegurados con reenes, y con la asistencia de su multitud reducida a nuestras fuerzas, y que del Rey no auia quien diese noticia; que al abrigo de la noche, como despues se supo, en vna barquilla, por hazer menos ruido su fuga, desamparando su Isla, por no hallar rincón seguro, se huyó. Despachò con el mismo Capitan Don Diego mas embarcaciones, para que se embarcassen los reenes, que ellos facassen, o los de tierra les remitiesen al plaço señalado; passauan de siete mil àlmas los reducidos, todos a merced del General; que de la ferocidad desta Nacion, se haze casi increíble, y mas si se reuocasse a la memoria lo poco que de ello pudo recauar vn Capitan General con todo el poder de las Islas; y la desesperación a que los reduxo la opresion sola de las condiciones, aun dudosas de el rendimiento. Los muertos passaron de quinientos, cuyas cabeças repartidas por los arboles, eran mudos predicadores para el escarmiento. Ciento y doze fueron los Christianos que se libertaron de su tirana opresion, y sin numero las armas de fuego, y otras de su manejo, que se rindierò a los pies del General: y muy vistoso el concurso, qua-

do recogidas a la plaza las armas, seruian tantas Naciones gozosos aplausos, que con los cautiuos passarian de quinze mil almas Merdicas, Siaoos, Pampangos, Cagayanes, Boolanos, Caragas, Camirines, Bisayas, Ioloanos, Samboanganos vnos haciendo almoneda de sus despojos, otros trueque de sus esclauos. Los Españoles, haciendo diuision de ellos, a vna parte alojados los del quinto de el Rey, en otro quartel los de el General y aguardando la sentencia de su esclauitud, o libertad: prisioneros algunos de sus Padres, otros de sus hijos, por auer, sin respeto al parentesco, seguido vnos nuestro partido, y fortuna, otros la de los Moros: y todos dandose mil plazerès de tan buenos successos, y al General mil norabuenas, por deudas de su buena dicha, tan obligada de su prudencia.

CAPITULO IX.

De otros successos, que el General D. Pedro tuuo en Iolo, hasta su buelta victorioso a Manila.

A Los doze de Iulio trocados los aplausos de las victorias, en festiuas aclamaciones a la misericordia del Altissimo, declarados ya los reducidos del temor de nuestras armas, por libres, sin mas rigurosas leyes, que las de sujeción re-

conocida en el tributo ; ni otra seguridad , que el rendimiento de las armas, y su agradecimiento a la piedad Española que teniendo en sus manos su libertad armada, obraua tan compasiua, que cedia a la moderacion lo mas vtil de la vitoria generosidad de tanto mayor estimacion , quanto mas estraña a su tirania, y menos esperada de su temor. Auidá la licéncia de restituir a sus pueblos, replicaron los rendidos que no podian gozar de descanso, y comodidades de su tierra, sin armas , por confinar sus pueblos con otros sus enemigos , y que lo eran de su Rey , gente muy belicosa, a cuyo rigor quedauan expuestos por el socorro de la fuerça, se consideraua muy distante para los rebatos repentinos , con que los auian de fatigar como terminos, y todos mas de veinte leguas apartados de la fuerça, que a desarmarse a aquellos, ò a ellos les permitiese las armas, puesto que con los reenes, que muy gustosos ofrecian, se aseguraua bastantemente su rendimiento, y obediencia.

A todos pareció muy facil la reduccion de aquellos Moros, sobrando la opinion adquirida de tantas vitorias, para persuadir su rebeldia. Embióles su requerimiento el General, en vna embarcacion con los principales de mas respecto, muchos parientes, y conocidos, que ami-

gablemente reprehendiesen su temeridad, y aduirtiesen su inconsideracion. En el inter, quedó el General aprestado su viage para Samboangan, y formado los padrones de los rēdidos, nunca entendiendo , que tã pocos Moros podian ser estoruo, causando nuevas dilaciones su castigo. Antes de saber la resolucion de los rebeldes, llegó despacho a Manila a los 14 de Julio, en que el Capitan General Don Sebastian Hurtado de Corcuera, le mandaua apresurar su viage a Manila , para lograr los premios devidos a su valor en el baston del Capitan General de la carrera de nueua España, q̄ es el cargo de mas confiança, y estimacion , que prouee el Governador de Filipinas, atento, a que quando le llegasse el auiso retirado de los tiempos, auia suspendido las facciones , prohibida de las lluuias la campaña. Que como tan experimentado sabia lo que podia el tiempo dilatar regularmente la licencia a las armas, mandaua le ordenar los puestos, y armada a su arbitrio, independientes las fuerças, y Armada, con el cuidado todos de su conseruacion, hasta que llegara el successor, que auia de sustentar la pendencia porque no se arriesgara tanto empeño en la prudencia de vn particular de menos aprobacion. A todo se iba disponiendo el General, quando a otro dia

día 15 de Julio llegó la resolución de los rebeldes, tan gallarda, como arrojada, que hizo empeño la suspensión de lo dispuesto por el Governador General; y así irritó la vizarría del General Don Pedro, que hizo duelo del desempeño. Decían los rebeldes, que se tenían por más valientes, que todos los rendidos; y que no pensaban fugarse, ni se les darían nada de probar las manos con los Españoles, pues así verían la diferencia, que auia de los Guineanos, a los demas Ilooes. Los rendidos estauan à la mira de la resolución, que auia de establecer la fuya en la fugación, ò avergonçando dexarla arrepetida, y poco durable. Los Padres de la Compañia interpretauan la voluntad del Governador General, regulandola con su prudencia, y dezian que si su Señoria supiera el estado de la conquista de Iolò, no hiziera novedad; hasta concluir la, por no dexar en lo menos arriesgado lo mas que se podia desear. Exéplar su omisión para el atreuimiento en los demas. Esto, y el no dexar passar ocasion de tanto credito, y de coronar a tan breues diligencias, sus meritos con la conquista deste belicoso Reyno, y su valor con sus despojos, le hizo despreciar fueros de tanto interese, prefiriendo siempre su nobleza los del honor, y así la tarde del mismo

día, dixo publicamente Señores, naos para Castilla, cada año las ay, y en muchos no se ha de ofrecer ocasion tan vezina al vltimo castigo destes Moros, va es reputacion mia el acabarlo mandò luego echar vando, que todos se embarksen, para otro dia acompañarle al castigo, que queria allegar con su autoridad. A esto resistió el zelo de los Padres, y el pundonor de los Capitanes, cuya confianza quedaua agrauada, no fiandoles la menor emprea a los que auian acabado otras mayores. Propusieronle lo mucho que se arriesgaba en su persona, por sustentar las dependencias todas de aquel Archipiélago que no era inferior el cuidado de lo adquirido, y assegurar los peligros, que pocos Moros no reducidos podían interponer a tanta felicidad que se atraía todo con su valencia, y presente se daua cabo a todo; y mientras sus Capitanes, gobernados por sus prudentes leyes, vencian, podria reducir la multitud a padrones, y tener parlamentadas las Capitulaciones, y quitados los estoruos, que a su buelta triunfante a Manila, se podian oponer.

Siguiendo estos sanos consejos, y reprimiendo los de su valor, despachò la tropa a cargo del Sargento mayor Luys de Guzman, y por sucesor al Capitan Don Agustín de Cepeda, adi-

adivinando la preuencion los sucesos. Pusoles delante la importancia de aquella faccion, que auia de acreditar la dicha de las demas; pues bastaua su mal suceso a desmentirla. Que ya las aguas hazian al enemigo, y mas ofiadas sus armas, y así marchassen con mucho sosiego, sin deshazer el orden del Esquadron, ni permitir, que alguno se desmandasse del, sino vnidos todos proceder a la tala, sin perdonar vida. A 16. de Julio, se hizo a la vela el Sargento mayor Guzman, con la mayor fuerza de gente, que se pudo sacar. y desde esse dia tuuieron patente los Padres. El Santissimo Sacramento, y en el mismo Altar se colocò vn lienço de la Purissima Concepcion de la Virgen Santissima, a deuocion del General Don Pedro; tan afectuoso a este Misterio, que a su deuoto zelo rezonoze tan constante la dicha. Y con tã buen Capitan en campaña, y tanto valimiento para su fauor, siempre aguardando la confianza, como de su poder el suceso.

Los Moros estauan tan ganosos de ostentar sus bríos, como confiados de quebratar los nuestros, que apenas saltaron en tierra, quando les salieron a recibir tan determinados, que sin hazer caso de valas, ni respetar Campilanes, porfiaron por cinco partes a mezclarse cõ

la tropa. Venian todos armados cõ el horrible trage, que es particular a la fiereza de los Guinbanos, vestidos de todas armas, hasta la celada de cuero de Alceante cubierto de raya, sin descubrir mas, que los ojos, como lo descriuimos en el primero libro. A la natural fiereza añadieron los mas la del Anñon, cõ que brutos desenfrenados se arrojauan a la muerte, sin temor a las heridas. Los Campilanes no hazian mella de los arcabuzes burlauan, y solo el mosquete haziabateria en sus cuerpos. Muchos cayerõ a las cargas de los mosquetes pero como turbado el juicio del rigor de el Anñon, no los podia refrenar el temor, passaron los demas adelante por todas cinco partes. Obligaron a hazer cara a nuestra tropa, y se acercaron hasta lograr sus lanças, que de cercano hallauan resistencia, creciendo nuestro peligro, y menguando el suyo, por embarracar la defensa el cuydado de no ofender los nuestros. Cargaron tan furiosos en la manguardía, que fue necessario acudirse al socorro el Sargento mayor con su mejor gente pero atajaronle los passos dos lançadas, que lo rindieron a mortales heridas. Con el peligro creció el ardor de los nuestros, tan encendido en la vengança, que con muerte de mas de ducientos, los retiraron, y seguian los

vitoriosos el alcance, sin rezelar ya de su fiereza, por auer caido los mayores principales, y con ellos los demás, reputacion, que hizieron mas empeño, y mas porfiadamente procuraron mezclarse en la tropa, para frustrar las armas de fuego, y usar sin resistencia de las suyas. Quando boluieron las espaldas, pudo tomar refuello la tropa, y el Capitan Don Augustin de Cepeda, atender al cuidado de los heridos, y retirada del Governador de Iolò, a la fuerza con ellas. Hallaronse siete Españoles muertos, y veinte Indios Campilaneros.

Prosiguiò el Capitan Don Augustin su jornada en el alcance de los vencidos, y el Sargento mayor Guzman con 20. que se hallaron mal heridos, diò la buelta a la fuerza, donde aportò al quarto dia. Desembarcò solo vn soldado, que diò en secreto quenta, prohibièdo a los demás el desembarco, porque la relacion encarecida del daño, que auia recibido los nuestros, no alborotasse los animos de los rendidos, con la aprehension de nuevas esperanças. Entrada la noche, y con mucho recato desembarcaron los heridos, y a la mañana rompiò el nombre alegre salua de Artilleria, publicando el gozo de las buenas nuevas, que auia traído la embarcacion. Supo del Sargento mayor, quan bien venga-

da quedaua su muerte, que se tenia por cierta por el veneno que introduxo la lança, auiendo vn mosquetero derribado al Moro que lo hirió, y luego le hizo merced de vna vanderá. Embiò vn presto lo corro de Españoles el General, pero el Capitan Don Augustin, iba tan veloz siguiendo la vitoria, que no pudieron alcanzar la dicha, que los otros compraron con su sangre. Ocho dias luchò con la muerte el Sargento mayor Guzman, y despues de honrada su ilustre memoria, entrò a otro dia el Capitan Don Augustin de Cepeda, con la vitoriosa Armada, dexando horribles memorias para el escarmiento, en la campaña, en quatrocientas cabeças, y trecientos cautiuos, que sacò para testimonios de su valor, cuya triste fortuna acompañò la triunfante alegría de aquel dia, para autorizar el vitorioso esfuerzo.

Este vltimo suceso, corona ilustre de tantas vitorias, celebrò el General, con las demostraciones de su piedad, ordenando deuota procesion al Santissimo Sacramento, y afectuosas gracias a la pureza de la Santissima Virgen, y en quatro dias, que diò a los cuidados del Governador, lo dexò todo ordenado felizmente, restituyò la libertad a los Ioloes, con el reconocimiento del tributo, asegurandose con reenes de todos los

los principales de su quietud, y rendimiento, para que no irritassen otra vez las armas de su Magestad, abusando de su moderacion, treinta fuerón los reenes de la pimera nobleza de la Isla, a satisfacion todos del General. Dexò en el gouierno de Iolò, al Capitan Galpar de Morales, y dio el gouierno de la campaña del Sargento mayor Guzman, al Ayudante Christoval de las Eras. Compuesto lo de Iolò, passò a Samboangan, donde aportò a 31. de Julio. Allí repitiò su agradecimiento, reconocimientos al zelo de sus buenas dichas y auiendo dado los ordenes conuenientes a los demàs puestos, para su conseruacion, se embarcò con las armas, cautiuos, y reenes a 5 de Agosto para Manila, dexando a iuzio de todos tan assegurada la paz, que ningunos accidentes la podian turbar Pero presto se viò, que mientras las armas sustentan su autoridad al arrimo del valor, y de la prudencia, las respeta la paz, efecto solo del temor en Naciones barbaras, pues diuididas en muchas cabeças, y enflaquecido con el poco poder el respeto, a cada vna se le atreuìò la insolencia, y en todas partes se perturbò la paz, y particulares desordenes; en breue la reduxeron a intestina guerra Experiencias, que aduerten a los Superiores lo que importa en

puestos tã remotos, noble prefuncion, y prudencia superior, y lo que arriesgan con elecciones menos consideradas para tales puestos; pues lo menos son los gastos, y fatigas, que se malogran, quando tantas ruinas nos amenaçan, y tan, grandes empeños obligan al Gouvernador, excessos particulares de que darà algunos testimonios esta Historia

CAPITULO X.

Dà la paz principios a la Religion Christiana, y los faouores de el Cielo sus aumentos.

LA sugencion nos hizo dueños del trato, y los prouechos del aficionados a los Ioloes, facilitòlo la paz, que tan assentada dexò la guerra, y esta fue sugetando mansamente la braueza de los naturales, desuerte, que se iban agregando algunos, y poblando al abrigo de la fuerza, vezinos a la luz Fue esta deshaziendo sus tinieblas, y dandole calor el feruor de los Ministros, llegò a encender en los rebeldes pechos el diuino fuego, y amor de nuestra santa Fè Y como en los principios de nueuas conuersaciones halla mas resistencias la gracia, fue necessario, que hiziera mayores empeños, justificando bastantemente el partido de Dios, el fauor que hizò

a esta Nacion; bastáte a no atajar el curso à la gracia su corte-
dad, para dexarla sujeta a las
soberanas leyes del Euangelio.

Iban muy a passos lentos las
conuersiones, embaraçados los
naturales, en la dureza propia,
y naturalizados, a la que infun-
de en los animos la perfida ley
de Mahoma, con mas fuerça en
esta Nacion, por ser la mas re-
ligiosa en su vnico culto. Algu-
na más politica en aquestas se
criaron, que las Gentiles sus ve-
zinas, añadió estimacion a su
perfidia; con que era parte de
Nobleza el professarla. Quitò
su ignorancia por las mismas le-
yes nuestra Santa Religion, y
así todo su estudio lo ponía en
su desprecio. Dificultades que
autorizaua el demonio, para
defender con ellas su partido.

Todas las rompiò el Cielo
con el caso que se sigue. Sola-
mente auia recibido de los Iolo-
es, vna pobre vieja la marca
del Cordero, a quien reduxo el
P. Francisco Martinez, quan-
do enfermò otra, y dandole el
peligro entendimiento, y la as-
sistencia del Padre luz, admi-
tiò la de la gracia, y al fin se
bautizó; durole dos dias la vi-
da, en que el cuydado del Pa-
dre Alexandro Lopez la hizo
lograr muchos de enseñanza,
instruyendola de todo lo neces-
sario, llamose Maria Ligo la di-
chosa India. Y la mañana des-
pues de su muerte vinieron a la

fuerça a dar el auiso, como a-
quella noche auia cerrado el
numero de sus dias. Tratose lue-
go de su entierro; y por ser el
primero que auian de ver aque-
llos Moros reducidos, conuenia
que se hiziesse con toda la ob-
tentacion posible, para auto-
rizar en su estimacion los Ca-
tolicos ritos, è irlos aficionan-
do a las costumbres Christia-
nas. Tratò este deseo el Padre
con el Governador, solicitando
su asistencia, y la de lo mas lu-
zido de las fuerças. Admitiò el
combite el Governador, y vién-
do ya el Sol muy alto, suplicò
que se difiniesse el entierro pa-
ra la tarde, para mas comodi-
dad de los que auian de asis-
tir; todo lo dispuso el Cielo, pa-
ra engrandecer sus marauillas,
porque a la vna de la tarde for-
cejando contra las ataduras; y
rasgando la mortaja se leuantò
la difunta con estupor al prin-
cipio, y con alegre admiracion
de los circunstantes, despues
que su voz los assegurò del mie-
do, que les causò tan no espe-
rada marauilla. Corrieron de-
salados a dar el auiso a la fuer-
ça; y llamados del suceso tan
espantoso, acudieron todos, y
hallaron sentada, y risueña a la
que vn dia, y vna noche auia
corrido plaça de muerta, bol-
uiendo a dar principio a la nar-
racion con que tenia pendien-
tes de si a los Ioloes, dixo que
así como su alma se despidiò

del cuerpo, vnos niños Españoles (frase con que significan la blancura, tan estraña a su naturaleza) que tenian alas, la auian lleuado a la presencia de vna Señora Española, q̄ estaua sentada detrás de vn pauellõ de luz, y fuera muchos Españoles q̄ la asistían. Así como la tuuo en su presencia la dixo: Eres Christiana? y q̄ ella auia respondido, si señora, que el Padre me Bautizó. Aquí la Reyna de los Angeles dixo: dichosa has sido en dar oídos a lo que el Padre os enseña. porque no ay otra ley para el Cielo, que la que el predica. Mira, aì está el Cielo, y advierte, que no ay ningún Moro en el. pues quantos vès estan señalados cõ la Cruz, que es la insignia de los bautizados, y de los que han merecido conocer, y seruir a mi Hijo. Buelue, pues, al mundo, y cuenta esto que has visto a los Ilooes, para que acaben de creer lo que los Padres les enseñan. Anda que aqui te aguardo. A estas razones subiendola en sus palmas los Niños alados la voluieron a Iolò, donde cumplíese el mandato de aquella Señora, como lo hizo, hecha maestra, y predicadora de sus Naturales, la que en tan corta enseñanza auia alcançado tanto, por auer merecido tan alto magisterio, y cõ mucho prouecho de ellos; porque aunque no bastò para reducir a toda

la Nacion, por las pocas atenciones, que el floxo natural de el Indio dà a las cosas de su alma, y mas a los que como tan materiales necessitan del desengaño de sus ojos; pero si en los que presentes se hallaron, así por mas dispuestos; como por tan evidentemente desengañados; dandose principio a vna tan fiel Christianidad, como la que hasta oy dura; que ya que en su tierra las guerras les quitaron la Doctrina, se vinieron en seguimiento de ella a Samboangan, donde asisten desterrados de sus pueblos, por asegurarse ciudadanos del Cielo.

Contòme el mismo Padre Alexandro Lopez, que fue el verdadero testigo de tantas maravillas, que le dezía muchas vezes la India: Padre, quando me he morir; que no quiero sino boluer a aquella Señora que me està aguardando? y estò con tal alegría, que bien manifestaua la dicha de tan noble esperança. Y que el Padre le dixo: si lo que cuentas es verdad, no puedes tardar mucho en morir; ni aguarda mas Dios nuestro Señor, de que se acaben de juntar los Ilooes porque ay muchos fuera que andan diuertidos en sus pecas; y querra su Diuina Magestad, que no quede ninguno sin oír tu palabra, para q̄ no tengan los malos escusa. Y sin duda

dá guardò essa atenciõ el Cie-
lo, codicioso de su dicha, por-
que a las vozès de la fama de
tan estupendo milagro se fue-
ron recogiendo : con que pu-
dieron todos oir al Predicador
que el Cielo les embiaua ; y al
tercero dia de el suceso cerrò
los ojos a nuestras miserias, pa-
ra abrirlos a su dicha. Vn Saba-
do para que hasta lo sagrado
de el dia atestiguasse la verdad
de tan singular fauor, y la au-
tora de tantas marauillas.

Demàs de este pregon gene-
ral que diò el Cielo en abono
de nuestra fanta Fè, fue ganan-
do credito en cotidianos fauo-
res, con que alètaua Dios nue-
stro Señor el trabajo de sus Sièr-
uos, y la Fè tan tierna de los
naturales. Eran frequentes las
curas que hazian los Padres, ya
con bendiciones, ya con el vfo
de la tierra de San Pablo ; re-
medio tan valido en las enfer-
medades ; que acà son mas co-
munes de bocados, y morde-
duras de viuoras. Entre todas
fue la de vna muger, ya defa-
fuciada ; que de los vltimos
parasismos, con solamente la
tierra de San Pablo, y agua
Bendita, boluìò a su entera sa-
lud. Con este se aumentò la
estimacion, y confiança con
los Padres, gran disposicion pa-
ra que la hagan de la Doctrina.

Siguiose vn triunfo general,
que en sus Islas hizo la Santa
Cruz del poder del infierno, y

que es ya general en todas, co-
mo lo notamos en la de Minda-
nao. Porque auendose arbo-
lado este Real Estandarte en v-
na que era mas infestada de de-
monios ; manifestandose cada
dia con voces, y aullidos, les
puso silencio perpetuo, y librò
las demàs de vna monstruosa
tirania, pues en figura de cu-
lebras de desmesurada grande-
za, se auiesauan de Isla a Is-
la, sin dar passo a los nauios,
hasta que los sobornauan con
iniquos sacrificios : todo esto
cesò, y este beneficio queda
deuiendo toda aquella Moris-
ma, de ver hasta oy libres de
las tiranias de el demonio sus
tierras, plegue a su Diuina Ma-
gestad que alcancen esta liber-
tad sus almas.

No se desdeñò el Cielo de
hazer sugeto de sus marauillas
a su obstinada perfidia, para
dexarla mas condenada en su
propio desengaño. Frequen-
taua vn Iolò, grande hechice-
ro, vna Isla donde tenia enter-
rada alguna losa, que es todò
el tesoro de estos Naturales, y
yendo vna vez a saltar en ella,
se le aparecierò tãtos demonios
en varias figuras, y espantosas
fieras, que con el temor que le
pusieron, huuo de retirarse a
su nauio. Prouò otras varias
vezes, y siempre hallò la mis-
ma oposicion. Y como via que
para todos dauan remedio los
Padres, aunque Moro, y per-

uerfo, acudiò a ellos en su busca. Conto el suceso, y dezia, que aquellos eran los enemigos de sus amigos, llamando asì a los demonios sus familiares. Oyendo esto el Padre Alexandro Lopez, le dixo que como el hiziesse lo que le aconsejasse, que sin falta hallaria remedio, y entraria a pesar de todos ellos en la Isla. Ofreciòse el Moro a hazerlo, que le traia su pobre tesoro donde tenia su coraçon. Toma, pues, este rosario con este Crucifixo de bronce, que pende del, y es la Imagen de nuestro Dios, y traelo al cuello, que aunque Moro, y hechizero, por essa Insignia que llevas, te ayudará nuestro Dios, y veràs por los efectos la virtud que tienè las cosas de los Christianos. Quando saltàres en tierra en essa Isla, donde has visto estos demonios, si otra vez se te pusieren delante, toma el Rosario en la mano, y vete a ellos intrepido, y veràs como huyen de ti, por el respeto a essas quantas, y miedo a nuestro gran Dios. Y entonces burlate de ellos, y diles: comò huis de vnas quantas de palo, y de vn poco de bronce? y mira bien lo que te responden. Hizo el Indio su viage, y saltado en tierra, viò algo lexos vn grande exercito de demonios en monstruosas figuras de brutos, elefantes, cauallos, cabras, micos, y otras mas fieras, y devfadas. Tomò su

Rosario, y yendo àzia ellos, como viò, que se iban apartando, se alentò, y apresurando el passo, les dixo De que huis? de vnas quantas de palo, y de vn poco de bronce? Respondieron los demonios. Esse no es solo bronce, sino la figura del Crucificado, que nos echò de el Cielo. Arroja essas quantas, y veràs. Con esto, reconociendolos temerosos, se fue con mas seguridad àzia ellos, hasta que todos desaparecieron, y el rescató su tesoro.

No parò en esto el fauor del Cielo, para dexar mas confirmadas sus marauillas, y la perfidia de aquel Moro mas conuencida, porque auiendo dexado la Isla, dandose ya por seguro en la mar, se quitò del cuello el Rosario, y lo guardò en el nauichuelo. Al punto que lo viò el Demonio, sin las Christianas armas, le acometiò con vna legion de Demonios, que en figura de tortugas quaxaron repentinamente la mar. Pusole notable miedo, asì la multitud, como la fiereza; porque eran disformes en figura, y grandeza y acordandose del escudo, que en la Isla le auia valido, lo abraçò prestamente, y al instante desaparecieron las tortugas, y el viò confirmado el poder, y virtud de las cosas Sagradas. Con esto se fue derecho a Iolò, y desde que tomò tierra, hasta que llegó a su casa,

sa, fue pregonando el poder de nuestro Señor, con el testimonio de sus maravillas y quando llegó a nuestra casa, ya auia hecho tanta gente la admiracion del caso, que entrò con vn concurso numeroso y èl, como si fuera muy Christiano viejo, traia el Rosario al cuello, aunque se quedò tan Moro como de antes, para que se vea los esfuerzos, que deue hazer la gracia, para hallar lugar en gente de tan corto aprecio, que es lo que se opone a su salud no tanto estimacion, que tenga de su ley, que de esto facilmente se conuencen, quanto el poco aprecio que hazen de su salud, lleuados de vna insensibilidad natural, y propia de Ateistas, que es a lo que mas propenden todas estas Naciones Pero presto le acarreò el castigo su ingratitude, pues en vna traicion que vrdieron los Ioloes, lo mataron con que en vno mismo ostentò el Cielo sus fauores, y escarmiento el desprecio de ellos, para enseñar, y corregir en la misma lición a estas Naciones. La dicha, que malogrò el Padre, gozan oy los hijos, que oy viuen en Samboangan, muy buenos Christianos. Llamòse este hechizero miserable Puchoe.

Mas venturosa hizo a vna hija deste, llamada Tindic la desgracia fue tal de su marido, tan grande hechizero como su

padre. eran entrambos Moros, y èl se apartò de su muger Tindic, cegandole el amor de otra. Llamòlos el Padre: hablòles vna, y mas vezes: alfin los vino a concordar. Pero como la passion del amor es tan violenta, presto lo arrastrò a su perdicion, apartandole otra vez de su legitima muger Dios nuestro Señor, que queria establecer el respeto a sus Ministros, como instrumentos de su misericordia, le dio manifesto, y horrible castigo, embiando vn verdugo del infierno para la equiuocacion de su saña El qual, para que no se ignorasse la causa, le dixo en voz clara, que oyeron otros Como no hazes lo que el Padre te manda, y diziendo, y haziendo, isió del, y lo ahogò, dexandole ensangrentado, porque no se atribuyesse el suceso a otro accidente interior caso, que dexò muy escarmentados a los demás, y muy rendidos a la voz del Ministro de Dios, y muy asentado el respeto en todos los naturales, sin que, ni en los Moros jamas aya auido que desear en esta parte, mostrandolo en todas las ocasiones, desde el Rey hasta el mas vil esclauo La muger se hizo Christiana, y oy viue gozosa de su dicha

Siguieronse copiosas conversiones con que en breue se viò en Iolo vna Republica Christiana, bien ordenada, en

el mismo gobierno, y orden de ministerio, que en la mas antigua de estas Islas.

CAPITULO XI.

Atajan estos buenos progressos desordenes del Governador de Iolò, perturbando tan gloriosa paz, y dando principio a nuevas guerras.

LO que tantas fatigas costò a los Españoles, y tanta gloria diò al valor del General Don Pedro de Almonte, malogrò la liuandad de vno; que solo este riesgo tiene la absoluta potestad, que da lo remoto en estas partes a los Capitanes, que vno pueda siguiendo la liuandad de vn apetito, arriesgar el partido de su Magestad, y frustrar en vna accion, deseos y diligencias de muchos años. Así sucediò en el tiempo de el Governador de Iolò, Gaspar de Morales, que los deseos repetidos por tantos años en estas Islas de la paz, los conatos, è insuperables diligencias de vn Capitan General, como Don Sebastian Hurtado de Corcuera, para conseguirla, y la gloria del General Don Pedro de Almonte en auerlo alcacado, todo pesò menos que vn antojo, ò liuandad del Capitan. Fue la ocasion el rendimiento de los obstinados de Tandu, que tan empeñado dexò el General D.

Pedro de Almonte, y solamente faltauan para que todos los Ioloès se rindiesen à la obediencia de su Magestad. Siguióse poco tiempo despues que salió de la Isla el General, y fue con las mismas condiciones, y entregó de reenes que los demás. Tenia Salibanfa, Principal de los de Tandu vna hija de hasta diez, ò doze años, de linda gracia. A esta pidió el Capitán Gaspar de Morales en reenes vino en ello su padre, por verse libre de los rebatos de los Españoles pero a la execucion hizo tales sentimiètos la madre, que diò à entender no auia de durar mas su vida, que lo que se tardasse tan rigurosa execucion. El Moro Salibanfa, atendiendo a la seguridad, y paz de su pueblo, y al gusto de su muger se quiso entregar en reenes, para q le dexassen su hija a la madre. La accion por tan generosa merecia estimacion, quando no en la correspondencia, en el buen trato della, y por tã justa, y fundada en razon, obligaua a su acetacion. Acetola Morales, pero con maliciosa intencion, de echar de la Isla por esse camino al padre de la muchacha Salibanfa, y quedarse mas sin contradiciò con ella. Diò pues traza para que embarcandose Salibanfa para Manila, passassen a su hija de la otra vanda de la Isla, pero con orden secreto a los Pampangos que la condu-

cián, que alejandose su padre la boluiesse a la fuerça Executaron la orden puntualmēte. boluieron la muchacha, y Morales la mandò llevar a su casa, haziēdo escādaloſa a los Moros nueſtrā Santa Fè, è infame el tratò Español. Acudieron los Padres al remedio, aſeandole el tratò, la mancha que echaua a ſu fama, y nota que ponía a ſu buen nombre. Pero como el poder cō aſcion ſe haze incontraſtable, no ſe conſiguò mas que hazerlo ſu contrario, que declaraffe primero la guerra contra ſu ſanto zelo.

Para ſignificar los trabajos, que paſſaron los Padres en Iolò en eſte tiempo, y el aprieto de la perſecucion, baſta dezir, que llegò a ſer el mayor delito de los ſoldados, la comunicacion con los Padres, pero como las nēceſſidades, que allà eran caſi eſtremas en todo; no hallauan otro ſocoro, ſe hazia caſo ineuitable. Eſta fue cauſa, que muchos padecieſſen deſtierras, y los que no, grandes perſecuciones, quales los de vn Superior, armado el aſccto de vengança, y la mano del poder llegando a declararſe tan deſaforada la paſſion, que llegaron a moler a cintaraços a vn Alferéz a puerta cerrado, caſtigando el pio recurso, como pudiera la comunicacion de vn aleuoſo, ù de vn deſcomulgado.

No parò en eſto la deſorden, ſino que llegò a manifeſtarſe al ſon de las trompetas, y al eſtruendo de las cajas, porque llegando tan a lo eſtremo las nēceſſidades, que obligatòn a los Padres a empeñar la platà de la Igleſia a vn Chino mercader, que allí reſidia, viendo, que el Gouernador, en quien auia caudal para obuiarlas, faltaua piedad para ſocorrerlas. Supo eſto el Gouernador, y quã franca eſtaua nueſtra caſa a todos; y porque el agradecimiento forçoſo no conciliaſe voluntades, echò vn vando con cajas, que pena de la vida nadie recibieſſe coſa de los Padres, tã deſaforado eſvn odio, que ſe atreue a borrar las leyes de la naturaleza, y tan cruel, que negando la compaſion la dureza de ſus entrañas, caſtiga como delito, el que lo buſcò en las agenas. Pero no ſiruiò ſino de que quedaſſe pregonada ſu maldad, bandido ſu rigor, y ſolemne la piedad porque los Padres, valiendose del ſecreto, acudieron a todos largamente, triunfando la piedad de la malicia, pues con eſto ſolicitò para ſi mucho aborrecimiento, conſpirando las voluntades de todos contra ſi, y ſobornò mucho amor para los Santos Religioſos. Piedad, que demas de el premio que ſe deſtina en el Cielo, tiene la gloria en la tierra de particular ſeruicio al Rey nueſtro

tro señor, defendiendole los soldados, y manteniendolos en su fee, que era fuerça titubeasen al aprieto de extremas necesidades, y buscassen entre enemigos el socorro que le negaua los suyos, como cada dia sucede en el Maluco, y en todos los presidios cerrados, siendo la total caüsa los Cabos que hazen empleo de la sangre de sus soldados, y tiran vsuras de la necesidad, y assi ayudan a sus aprietos, para que por su medio no se les escape, ni vn real de socorro, y ocupandolo todo su insaciabile codicia, les vende a peso de oro lo mismo que el Rey nuestro señor largamente les dà a sus soldados, con que los reducen a tal miseria, que les parezca felicidad la seruidumbre, y anchura el cautiuero, por lograr mejor alli lo principal de las dichas, que es el viuir. Confieso, que me quebraua el coraçon, viendome en fuerças semejantes, mirar a casi todos los soldados en cueros viuos, a vista de estas Naciones, donde todo vale a tan baxos precios, y mas sabiendo los socorros, que entrauan de plata, y municiones tan cüplidos, que iba desde el çapato hasta el sombrero, sin olvidar la piedad generosa de los Governadores otras menudencias necessarias al gasto de vn pobre, como jaban, tabaco, y ver de todo esto puesta vna

tienda, con precios excessiuos; y en fuerça estuue, en que el Capitan hazia logro del sudor de los soldados, vendiendoles lo que a ellos mismos les hazia sembrar, como el frisol, &c. y esto, a como el queria. traças para que el pobre soldado no vea jamàs dinero de su Rey, y llegue a tan peligroso aprieto. Y lo peor es, ser el mal irremediable; porque llegandose a la informacion, como todos vsan de las mismas artes, lo hazen noche todo. con que no sirue sino de dar auilantez a la maldad, viendose vitoriosa. Heme alargado a estas particularidades, para que se vean los dolores que passará la piedad de los Ministros, testigos de estas tiranias. y para que se vea la intencion de la malicia en el vando que diximos y si la ocasion puede ser mas forçosa a la piedad, que no puede atender en tales casos a conciliar voluntades, sino a suplir deudas de la caridad, y mas en los que por tan pobres no afiançan mas recompensa, que la que assegura el Cielo, y sus clamores imploran.

Estos fueron los efectos, que furtieron las piadosas diligencias en el desorden referido del Capitan; lo que este obrò en Iolò dirè aora Embarcòse Salibansa, pero como la maldad dà voces contra si misma, las diò tales, que las oyò el Moro.

Supo el trato, y en Samboan gan procurò hazer fuga, y no hallando comodidad, passò a Oton, donde se la diò la confianza de la distàcia, y en compaña de otro Iolò, que iba desterrado, se vino, sin que tal se entendiesse en las fuerças; y començò a con mouer los animos de los naturales, y tanto les supo dezir, que al fin los hizo conspirar, y tratañon de declarar se, cogiendo la fuerça. donde la paz, y la seguridad, que afiançauan tantos reenes, facilitaua la interpresa, con el descuido, ò sobrada confianza de los nuestros. La traza que assentaron, fue fingir vna Armada y a escusas de juntar matalotage, subir los Lutaos a la fuerça, con voz de comprar arroz, como otras muchas vezes lo auian acostumbrado, lleuando los crices escondidos, para en viendo la fuya, embestir con las postas, que de ordinario erã los mas impedidos, y ruines, asì por el rigor del encierro, como por la confianza, que se fundaua en ser de piedra. Al mismo tiempo auian de estar los Ioloes emboscados y firuiendoles de seña la embestida de los de arriba, auian de cerrar con los de abaxo, donde estaua alojado lo mejor de la fuerça en casas de paja, ceñidas de vna estacada y diuertiendo el focorro, dar lugar a que los Lutaos lograsen mejor

su traicion, y se apoderassen del cubo, que por estar allí las armas, artilleria, municiones, y almacenes, se conseguia en el toda la faccion.

Como a instancias de los nuestros se emprendieron estas conquistas, tan gratas a nuestro Señor, quiso su Diuina Magestad mostrar su proteccion por ellos, porque nunca condenasse el suceso su Santo zelo, y en todo se reconociesse este bien a la Compañia. no faltò, pues, vn confidente de los de la Nacion, que se llegò a los Padres, y les declarò el estado de las cosas de Iolò, tan encubierto a los nuestros. la buelta de Salibãsa, y lo que su saña auia mouido en vengança de su agrauio como estaua la Isla alçada, y el trato que tenian hecho los Guinvanos, que son los del monte, con los Lutaos, que son los Playeros, para coger la fuerça, nouedades todas, que escandalizaron a nuestra Fè, y escarmentaron a nuestra confianza, para no concederla a Nacion tan rebelde, que arriesgaua los herederos todos de su Nobleza, por vna dudosa libertad, que sus traidores animos les prometian.

Con esto se puso mas cuidado en la fuerça, y los Mores, viendo se ya descubiertos, y al Governador declarado en algunas prisiones, que auia hecho de los que parecian mas

sof-

fospechosos; se fueron retrayendo del trato, y raro era el que se atreuia a passar a la fuerça

Toda via, por no arriesgar sin ganancia sus reenes, embiavan de quando en quando alguños a vender algunas cosillas, con que pensauan sino engañar nuestro cuidado, suspender su peligro, hasta mejorar sus cosas. Aparecieronse vn dia hasta vnos ochenta Ioloes de la otra vanda del rio ocasion, que acabò de declarar la guerra; porque empenandose el Governador, en que passassen como solian a la fuerça, ellos se hizieron reacios. Embiò ocho soldados, y de miedo de lo que podia suceder passaron ocho, y los demàs se estuieron en sus treze. El Governador, que lo tenia de valiente, era temerario, siguiendo su empeño, passò en persona a la otra vanda, para obligar a los Ioloes a que entrassen en la fuerça, dexando orden en ella, que haziendo movimiento los Ioloes, disparassen la artilleria por alto, para atemorizarlos. Qualquiera, q̃ no estuiera tan ciego, conociera el peligro a que le lleuaua tal temeridad y preuendolo el cuydado de los Padres, le procuraron disuadir de su intento con viuas razones, hasta dezirle, que aquellas pieças auian de retumbar en Manila, como era forçoso, si la inconsi-

derada resolucion, ocasionaua nuevas guerras: de nada hizo caso, y siguiendo los consejos de su temeridad, passò el rio. Quitò las armas a los Ioloes, que las rindieron luego, sin dificultad, y pareciendole, que se le rendiã los peligros, siguiò el alcance de otro mayor numero, porque la mitad de los Ioloes, por no rendir las armas, ni verse obligados a declararse en la resistencia, se entraron en el monte, escusando el lance; y el Governador casi solo, siguiò su alcance, tentado sobradamente la paciencia de Indios tã infieles, como feroces, sobre ofendidos de su mal trato; y haziendo la vltima experiencia de su fortuna. Auendosele escapado, y el cansado de seguirlos, buelto a la playa con intento de prender los que quedauan, que serian hasta 40. le dixo la posta, que auia dexado sobre las armas, como vn Iolò guardaua su Chris escondido, sin auerlo querido jamas entregar. El Governador, impaciente, y amohinado por la fatiga que traia, alçò sin mas espera el hasta de vna lancilla, que traia, y diò con ella de palos al Iolò. En esto alçò el grito el Moro, diziendo Que es esto Ioloes? Como sufris, que os apaleen los Castillas? Y avna sacò el Chris, y cerrò con los Españoles; y a su exemplo, y voz, se alentaron los demàs, y abalançandose a las

las armas, las ganaron, y cerraron como fieras; hiriendo a quantos se les ponian, sin perdonar; ni a los de su Nacion, que estauan allí poblados; y acudieron a la defensa de los Españoles; declarando el suceso su fi delidad. Al Governador le dieron vn Chusazo, q̄ le abrió media espalda; y le dieron catorze puntos en la herida. Retiraron luego, y los Iloes andauan tan rabiosos, que viendo vno, que se les escapaua el Governador, no pudiendo asir con las manos la embarcacion, por ocuparlos sus armas, quiso con los dientes detenerla; çafóse, empero el Governador, y cargando sobre los demás soldados, los metieron a todos en el agua, ahogóse el Sargento Viuo: y otros muchos huieron perecido; a no auer acudido promptamente de la fuerça con embarcaciones. No faltó otro Español, aunque algunos boluieron heridos; pero costó la burla dos Lutaos; amigos de los que acudieron a la defensa, muertos de nuestras valas que la confusion no daua lugar al resguardo, los enemigos dexaron siete muertos; con que no les salió tan varata la refriega, auyentó a los demás la artilleria, que empèçò a jugar la fuerça.

Los ocho, que auian passado a ella; viendo el alboroto, temieron, que en ellos se auia de

rematar la vengança (como si a los nuestros los gouernaran las barbaras leyes, que a ellos) y así emperrados, se arrojaron como toros en busca de su escape, y embastiendo con todos, al fin lo hallaron, sin que ni estacadas, ni la mucha gente; que auia dentro bastassen a impedirlo; con ir tan maltrados, que vno lleuaua el vn brazo pendiente del pellejo, y se escapò; y así mismo los demás, con que quedò la Isla puesta en armas, y rota la guerra, que alcãçò estos vltimos años.

El Governador, tarde, y sin prouecho conoció los daños de los consejos de su temeridad, y viendose ya con pocas esperanças de vida; pidió a los Padres perdon en publico, por no auer respetado sus saludables consejos. Determinacion, que tenia en tanto peligro su vida, y en tan peligroso estado aquellas Naciones.

CAPITULO XII.

Mudanca de gouerno de Iolo. solicita se la paz por buenos medios, y su rebeldia obliga a los de la guerra, successos della.

Como el gouerno de Morales era en inter, y en él auia dado tan malas muestras su prudencia, obligò luego a que le retirasse nueuo successor, que fue el Sargento mayor Iuã

Ruiz

Ruiz Maroto, el mas dichoso, por auer la mar en su tiempo arrojado el rico tesoro del ambar, que diximos en el libro primero, que a tantos hizo ricos, y al Governador tan poderoso. Hizieronse diligencias por reducir a los naturales a la antigua paz, y ningunas bastaron para recabarla: que esto tienen los yerros del que gouerna, que muchas diligencias, y repetidas acciones buenas, con dificultad los doran. atencion, que los deuia hazer mas remirados. Viendo el Capitan General, tan reacios a los Iloes, aconsejandose con su natural piedad, y singular prudencia, les remitió los reenes, pensando obligarles con su generosidad, y desagrauiar en la restitucion de todos la ofensa del maltrato, que se vsò con vno. Mas como la confiança engañada se buelue toda en rezelos, ningunas demonstraciones bastaron para assegurarla.

De los reenes, hizieron tan poco caso, como de cosa perdida y que por auerla concedido a los Españoles, la dauan por entregada al desprecio, desconociendo a los Padres su misma naturaleza, y haziendolos su misma sangre contagiosa. porque por auer sus hijos estado en nuestro poder, los mirauan como contaminados; tan cruel en esto, como perfida su Religion; pues auiendo llega-

do el hijo del Maestre de Campo Suil, con baston de Maestre a Cãpo de Iolò, ya enfermo, no huuo remedio, que su padre le recibiesse: y ya que el no queria venir a sacarlo de las fuerças, lo lleuaron a los terminos de su tierra; y lo dexarõ en vna casilla, para que el aprieto de su hijo restituyesse el cariño, que saltaua en el barbaro padre, si quiera a titulo de compasion, y de piedad. Pero ni estos valieron para tan desaforada crueldad. porque alli se lo dexaron morir, sin aplicarle remedio humano, ni hazer diligencias por su salud, llamauase el moço Sirongan.

Bien manifestaua tan cruel proceder la resolucion de sus animos; pues quien tan enemigo se mostraua a su sangre, por solamente vna comunicacion ciuil, muy auerso auia de estar a la paz de los que miraua con tan intestina enemiga, por esto conuino valerse de los medios de la guerra, cuyo rigor auia logrado de antes los deseados efectos de paz, y el credito de la experiencia passada los prometia, y mas, quando tan justificados los hizieron las piadosas diligencias, declarandolos por forçosos.

Gouernaua a Samboangã el Sargeto mayor Pedro Palomino, y la Armada; con titulo de General, Pedro Lamata Vergara, con total independenciam:

disposicion , que aunque fue causa de muchas disensiones, por la absoluta de tantas cabeças, y dependencia forçosa para los abastos de la armada, de los almacenes, fue de mucho efecto para cõ las consequencias que se deseauan. Porque como el General tenia su folio en la mar, y la disposicion de sus jornadas , no se diuertian en otros pensamientos, como quien tenía la ocasion de sus aumentos, y de su reputaciõ en los remos. firuendo la competencia de añadir fuego a la emulacion para deslumbrar con mayores glorias las agenas. Y assi vino Lamata a satisfacer a los deseos de las Islas, y a sobrepujar la expectacion de ellas, dexando escurecida la gloria de las armadas passadas, y trabajosa emulacion a las venideras, lleuandose pueblos enteros, y dexando en la vltima destruccion a casi todos, pues de solos los Ioloes passan de tres mil los caútiuos, de que diò cuenta.

Si con este calor se huuiesse continuado la guerra de Iolò, ò ya no huuiera memoria de esta Nacion, ò fuera la mas sugeta: pero el Dios de los exercitos dà los aciertos, a quien quiere dar las vitorias Fue forçoso retirarse el General Pedro Lamata Vergara, y por su ausencia quedò a cargo la armada de su Almiráte Gaspar de Morales

que lo era entonces, y con el mismo Titulo siruiò la plaça. Governaua ya entonces a Iolò el Sargento Mayor Don Agustin de Cepeda, el qual por las sospechas comunes tuuo traça como prender al Moro de mas estima que tenia el Iolò, priuado del Rey, y todo su gouerno: llamase Iuanamú, que oy viue. Tenianle en grande apretura con otros seis, ò ocho Principales. Pero compadecido el Padre Alexandro Lopez, con singular acierto, negociò su soltura (trazando que los Principales nuestros sugetos lo fiaran en quinientos reales de a ocho) porque despues siruiò mucho para la pacificacion de Iolò, y por autorizar los Ministros del Euangelio con sus Naturales; por las honras que siempre hizo a los nuestros, y oy las continua su agradecimiento. Con este, pues, trazò Morales de hazer vna singular faccion, lleuándolo por guia dispuso su jornada, y sintiendo embarazo en la principal preuencion, la omitiò por escusada no queriendo lleuar a ningun Padre, diziendo que sin Padre se haria la fiesta: declarando al lado de su poca piedad, su mal afecto, y cegandole Dios nuestro Señor, para que ya que sus recuerdos no le auian dado aduertencia, ni conseguido la enmienda, hallasse el su castigo. Lleuaua sin duda gēte para su-

getar toda la Isla, pero la multitud mal gouernada no aña-
de fuerça, sino confusiō. Es cier-
to que el arrojamiento de Mo-
rales, le podia dar nōbre de va-
leroso entre los mas presumi-
dos, y q̄ por esto mismo era me-
jor para mandado, q̄ para man-
dar a otros porq̄ en lo que pen-
de de lo personal, aña- de execu-
cion; el arrojamiento, parece
bien en vn soldado y a Morales
de bien comunes principios lo
sublimò a superior estado pero
en vn Capitan, es peligroso, que
deue sustituir el temor de to-
dos sus soldados en su cuyda-
do, porq̄ en fee d'el, el soldado
no atiende, sino a executar, li-
brando en su accion la vitoria,
y la defensa, porque a entrābos
deue atender en su disposicion
el Capitā. Todo faltò en esta o-
casion, midiēdo a todos Mora-
les con su brio, y fortaleza des-
pues de auer despachado al Ca-
pitā Geronimo Ramirez a Iolò,
a trocar su embarcacion vieja,
con la que se le auia quitado a
Iuanamu, y èl al mismo tiempo
quiso dar vna embestida a vn
pueblo llamado Paran Saltò en
tierra al amanecer, pero fue sen-
tido, y no hallò gente tratò de
seguir el rastro, y gastò en esto
hasta las diez del dia. El enemi-
go, que emboscado le seguia,
se le mostrò a esta hora, consi-
derando la tropa cansada de la
marcha, sufriendo tan pesado
Sol. Morales, que entonces

deuia recoger su gente, y mar-
char a passo que pudiesen se-
guirle todos, encendido con la
vista del enemigo, perdiò estas
atenciones, y a marcha mas
marcha le siguiò; èl era muy
ligero, y fuerte en el marchar.
El Sol tan recio, y fuerte, que
huuo hombre a quien le derri-
tiò los fessos, y echados por
los ojos, lo hizo caer de repen-
te muerto. Con esto le pudie-
ron seguir pocos, y estos ren-
didos a la fatiga, y a la ham-
bre llegò hasta medio dia en
este necio alcance, quando el
Moro le viò ya cansado, y con
menos gente de la que al prin-
cipio, aguardò el encuentro.
Llegò èl diziendo Ea perros,
aqui esta Morales, pensando
que su nombre bastaua a poner-
les terror, y espanto; a ellos
les alentò esso mismo, por ver-
le en ocasion tan ventajosa, y
con apenas ocho hombres, que
agitados de la honra, le pudie-
ron seguir a su lado. Cerraron
con èl, y luego lo mataron:
con que quando la tropa iba
llegando, se hallò sin Capitan,
y como cuerpo sin cabeza,
muerto a la defensa, y al Mo-
ro orgulloso, usando de su di-
cha Pusose en fuga, y el Mo-
ro siguiò el desordenado al-
cance; y en èl matò hasta trein-
ta y nueue Españoles: tan
ventajoso haze vn apasionado
desorden al enemigo, que se-
tenta Ioloes, que aun apenas
se

se juntaron, derrotaron una tropa de 600 en que irian 150. Españoles arcabuceros, y mas de 450 Indios de lança, y otras armas. Esta fue la suerte de la impiedad de Morales, en no querer llevar Padre, que con su autoridad, y prudentes consejos, pudiera auer templado los precipitados de su incósidacion, y por lo menos en el vltimo aprieto, dado el consuelo tã preciso a la Christiandad. Y el fin q̄ Dios dà triste, è inglorioso a los despreciadores de sus Siervos, como ya notamos en el suceso de Xinès Ros

No tuuo mejor suerte Ramirez en lo militar, aunque no tan desgraciada, porq̄ alentado de su codicia, embiò a Iuanamò a Iolò a rescatar perlas, fiãdole los Lutaos. Fue, y boluiò como honrado con que ganando confianza el moço, y añadiendo a la ceguera de el Capitan, se resoluiò de embiarle segunda vez. Los loloes, que no están hechos a guardar palabra contra sus comodidades, facilmente reduxeron a sus leyes al que nació debaxo de ellas, y le persuadieron que se quedara. Como le aconsejauan lo que deseaua, facilmente se reduxo; y le embiò a dezir al Capitan, que no le aguardasse. Los Lutaos se hizieron afuera de la fiança, y así el Capitan que lo embiò deua dar cuenta de el. Con esto se huuo de

boluer nuestra armada con poca reputacion de nuestras armas, y menos credito de los Cabos.

CAPITULO XIII.

Buelue el lustre a nuestras armas en Iolò, el Sargento Mayor Don Agustín de Cepeda, ya Governador de Iolò.

Considerando el Governador de Iolò, quanto orgullo avrian dado estas desgracias a los Naturales, tratò de presto de oponerse a sus audacias, antes que ellas hiziesen su prueua en nuestros peligros a que se arrojarian ventajosas, auiendoles rendido los animos los passados.

Quedauale poca gente que echar en campaña, auiendo de dexar tres fuerças guarnecidas, y esta la de menos esperanças, por llevarse la armada la flor de la milicia. A todos los tenia conualecientes la estrañeza de el clima, el poco regalo, y forçosa fatiga, y el poco, ò ningũ vfo de Cãpañas, pesados para las marchas, y flacos para el peso de las armas: trato de restituirles las fuerças, y con ellas despertar el valor Español; y como el calor de el exercicio es el que las fomenta, obligoles primero a el con mandatos al pa-

recer impertinentes hazien-
doles subir , y baxar por es-
quadras muchas vezes el cer-
ro, ya embiandolos por fruta,
ya por tuba , que es vn licor
fruto tambien delas palmas, ya
siguiendo otros antojos, ò ape-
titos, que el sabio Capitan to-
maua por escusa parahabitu-
arlos a la fatiga. Y los soldados
considerando las fatigas a que
les obligauan sus veleidades, le
echauan mil maldiciones, atre-
uimientos que el disimulaua,
como a voces de la ignorancia.
Ya que los tuuo agiles al can-
fancio, les dixo vna tarde , que
se queria yr a passear a cierto
parage , que tomassen municio-
nes bastantes, pues era preuen-
cion que jamàs auia sido daño-
sa. Lleuolos sin que lo entendi-
eran hasta el mismo pueblo de
Paran , donde sucediò el lasti-
moso suceſso de Morales. Los
Moros, que cõ la felicidad pas-
sada estauan tan confiados, nun-
ca imaginaron que la fuerça
les podia dar rebatos. Juzgan-
do su guarnicion por corta te-
merosa aũn para la defensa , y
muy lexos de acometimiento,
que a tan lucidas tropas le falie-
ron tan caras. Pero el buen or-
dẽ haze a los pocos inuencibles,
como sucediò aqui, pues cõ so-
los 30 Españoles borrò la infam-
ia passada, gano glorioso nõ-
bre, poniendo en confusiõ a los
Moros, y haziendo cruel matã-
çadellos, y trayendoſe prisionero

al Caciz, y otros Moros de mas
estima , que por ser este de
gran consejo , sintieron mu-
cho su perdida ; y a no auer
descubierto antes de tiempo
la emboscada , y dispuesto su
defensa, la preuencion del au-
so , no se le escapa Moro en la
embestida. Pero esto mismo hi-
zo mas illustre la vitoria, sin de-
xarles escusas a que achacar su
desgracia. Con esto quedaron
entendiendo, que no viuian e-
gueros, pues tan pocos Españo-
les pudieron alborotar su paz,
y viuieron con mas preuencion
en adelante.

Pero el Capitan, que no me-
nos se valia del valor, que de la
prudencia militar, para conse-
guir mas alegres las vitorias,
quanto menos costosas a los su-
yos, con atenciõ a esto, y a aca-
bar de humillar la soberuia del
enemigo, dispuso otra entrada,
con poca mas gẽte dificultaua-
la la preuencion de los Moros,
que estauan combocados, para
en tocando arma vnirse a la de-
fensa , y oponer todo su poder
al encuentro, y toda su fuerça a
la retirada, para , ò en ella irle
acabando la gente, ò debilitan-
dola, de fuerte, que escarmetas-
se de entrar en semejãtes empe-
ños. Bien entendia todo esto Ce-
peda, y asì el dia antes despa-
chò a la cõtracosta algunas em-
barcaciones, con el P. Ministro,
q̃ era el Padre Miguel Paterio,
que trabajò mucho en aquella
Isla,

Isla, figuiendo muchas vezes los peligros de la guerra, tratò con el Padre de su intento, y señalòle el paragè, donde le auia de aguardar. Con este seguro marchò al otro dia, diò en el mismo Pueblo, causando mil estragos, y no contento con esto, acometiò otros muchos Pueblos con la misma felicidad: los Moros de toda la Isla, convocados, tomaron los pasos mas dificiles, para acometerle con mas ventaja; pero burlò sus preuenciones; porquè atrauessando toda la Isla, saliò adonde tenia sus embarcaciones, con que hizo su viaje seguro, y sin costarle sangre.

Continuò la hostilidad, con que jamàs les diò lugar para intentar facciones, ocupados del cuidado de su defensa: sin que hallàra mas resistencia, que la de su bruteza; y desesperacion, que tal vez oponian por último remedio tomando el ansion algunos Ilooes, y visitandose las horribles armas de elefante, y raya, que al principio describimos con que tal vez se arrojan a descomponer la tropa, echandose por cebo de la muerte, para conseguir la de sus enemigos los Españoles.

No se contentò el ardimiento de Cepeda con tener ocupados del temor los animos de los de la Isla principal; sinò que pasó a causarlos en las adya-

centes. Los mas son despoblados, aunque la frecuencia que causa la comodidad de sus riberas para las pescas, las tiene llenas de gente, y bastantemente poblados sus mares, y enseñadas de toda suerte de embarcaciones. A seis leguas de Iolò, àzia el Oeste, està vna Isla, llamada Pangutara, tierra baxa, y que por esso no se alcançaua a ver de Iolò, aunque desde ella se descubre bien la otra. Tiene poblacion bastante. Llegò a noticia de Cepeda, y començò a hazerle guerra a poca costa; porque embiando vna embarcacion pequena, con hasta doze, ò quinze Pampangos, estos se varauan en tierra, aguardando a que el exercicio de la pesca, que es todo su vivir, y empleo, lo sacasse a la mar. Salia vno, y otro varotillo, y quando le vian empeñado, botauan los Pampangos su nauichuelo, y se abalançauan a la caça seguros, por no hallar resistencia, y tenerles ganada la tierra, que es su retirada. Si no se les escapaua nadie para el auiso, aguardauan otra fuerte, hasta ser descubiertos, y se venian, yà con ocho, yà con doze Moros, trayendo casi cada semana esta rentilla a la fuerza.

Sintieron mucho esta fatiga los de Pangutara, viendose apasionados en su Isla, q̄ es vn mero arrecife, perdido en el señorío

del mar, donde no dauan passo sin riesgo de la libertad, comprando con sangre el sustento. Por otra parte la defensa era imposible por lo incierto de los acometimientos, estarlo siempre era embargar el cuydado de las armas, el de su sustento, e intereses. Iba deshaziendo el pueblo esta guerra, con que a solas estas consideraciones fueron a Iolò sus Principales, y ofrecieron de pagar tributo, y sugetarse a la obediencia de el Rey nuestro señor, rendimiento que presto recauò el del verdadero Rey, sugetandose a las Santas leyes del Euangelio, como presto diremos.

Mas vezina a Iolò esta la Isla de Tapul, a quien las mismas fatigas la truxeron sugeta, y se conserua hasta oy en el mismo rendimiento, aunque en su natural perfidia, fomentada de los vezinos ayres de Iolò, que aspiran muy viua esta pestilencia.

Con esto aunque enemigo el Iolò, jamás sintieron su hostilidad las Islas, teniendo el valor de tan prudente Capitán, bien ocupado en la suya.

CAPITULO XIII

Algunas casas de edificación que sucedieron en Iolò.

Aunque los Ioloes, sintiendo el embarço de la guerra, que se sustentaua en sus casas trabajosamente defensiva, no podia diuertirle a despiciarse en sus piraterias, con todo por medio de los Burneyes de su uocion, y de los demás de sus Islas adjacentes, no dexauan de buscar en los rebatos del mar, y descuydo de nuestros sugetos, alguna mejora de su fortuna, o algun estrago con que templarla. Huuieron a las manos a un Padre Agustino Descalço los de Tuptup. El qual sintiendo la vexacion del mal trato, y la penosa vida que le hazia passar su impiedad, les propuso excessiuo prouecho, solicitando en Iolò con los Españoles su rescate, que les ofreció tan quantioso, que facilmente les persuadió su interesse a seguirlo. Truxeronlo a Iolò, desde donde el Padre escriuió con tan lastimeras razones, que al Padre Iuan de Contreras, que entonces administrava en Iolò, le mouieron a mucha compasión, y esta le obligó a procurar por todos caminos el rescate. Hallólo muy difícil en la fuerza, por la pobreza de los soldados, y muy tardio en Samboangan, por

por las dilaciones que trae demandas, y respuestas Y así por medio de vn negro, que iba, y venia con recaudos, y cartas de el Padre cautiuo, tratò de que prouàran ventura ambos, y se huyessen, dándole a entender de palabra al negro, y al Padre por cartas la disposicion de la Isla, y quan facilmente podria llegar a la fuerça. Siguiò el consejo el cautiuo. supolo luego el Padre de Iolò de los Lutaos confidentes, y la furia con q̄ lo buscauan los Ioloes, esparcidos por los bosques. Tratò con el Governador, que se huziessè alguna diligencia para su seguridad, si quiera con pieças, que atemorizassen los Ioloes, y los retirassen del empeño, y al Padre le siruiesse de auiso, para enderezar la derrota. Y viendo, que ni vno, ni otro recabaua del cabo embaraçados en impertinentes reparos de milicia, esquipò de los amigos Lutaos, quatro embarcaciones, y con ellas a puestas del Sol se fue el Padre a assegurarle la fuga, recibiedole en la playa. arriesgando su persona, a vn caso de que le saliera algun nauio armado; y lo cautiuaran. Tomò varios parages, y desde ellos en todas las embarcaciones se hazian mil esfuerços, clamando al cautiuo por su nombre, y disparado armas, a cuyo estruendo se animasse, diligencia muy prouechosa; si el animo, que

faltò en el Padre cautiuo, no la frustrara Porque aunque lo oia todo, y el Negro le animaua a que saliesse, estaua tan cortado de miedo, que le faltò esfuerço para tan pocos passos, en que no arriesgando mas que en la detencion, iba a ganar su libertad Passada media noche, se huuo de boluer el Padre con sus Lutaos, y el cautiuo diò en la furia de sus Ioloes, que lo boluieron a palos a su pueblo, y allà le dieron tal vida, que en breue le faltaron fuerças para intentar otro tanto

Buelto allà escriuiò el estado de su miseria, tanto mayor, quanto el estado de su persona mas caido; y el sugetò rendido a vna enfermedad mortal. Leyòsele carta en publico, y causò tanta lastima en la piedad Christiana, que huuo Español, que de solo oir lo que el Padre passaua, se cayò de repente desmayado, y lo huuieron de llevar a su quartel en braços, faltar de sentidos Toda la Infanteria requiriò al Governador rescataffe aquel Padre por su quenta, y de sus sueldos, hasta los Lutaos tan niños en la fee; obraron como varones, saliendo a dar lo que el rescate montara, y a entregar mientras no traian la paga sus hijos en reenes.

Viendo el Padre Iuan de Còtreras, el sentimiento que todos hazian, y la poca esperança del

del consuelo, por via de rescate, y el peligro de la dilacion, se resoluiò con efecto a sacarlo, aunque dièse en trueque su libertad, que como mejoraua la robustez del sugeto, las flacas esperanças del interese de los Moros, le parecio se auia de aceptar luego su oferta. Dispuso las cosas de casa, como quiè no pèsaui boluer a ella. Y ofreciendose en presençia del Santissimo Sacramento, a todos los trabajos que se le podian ofrecer, se embarcò con solo vn criado a Patical, pueblo donde hazian su mercado los Ioloes, y adonde con la esperança de el rescate, auian de llevar como mercaderia su cautiuo. Tenian ya a este en la playã muy cerca do de Mòros. Quando los Lutuos vieron llegar al Padre, y el intento que lo traia, hombres, y mugeres leuantaron el grito, y no lo dexauã acercar a la playa. Tratò luego de quedar se en trueque del Padre pareciò-les biè à algunos Moros, viendo tan arriesgado su interese en la dudosa vida del Padre, tan dibilitado de vna enfermedad. Pero el Orancaya Suil, que era el mayor principal de los Guinbanos, y conocia al Padre de quien varias vezes en la fuerça auia sido acariciado, y muy agasajados sus dos hijos, que estuueron en reenes, dixo, que nadie hablasse en ello, ni se metiesse en tratar de tal trueque,

por mas que el Padre instasse. Y asì, aunque replicò el Padre, que no auia en ello que rezelar, ni inconueniente, que temer, antes muchas còueniencias por lo vtil del sugeto; pues èl por lo menos estaua con salud, y fuerças para seruirles, aunque fuesse en hazer sementera, y el cautiuo por enfermo les era de embaraço, y al cabo con su muerte le seria priuar del fruto, y esperanças de la presa. todos le dixeran, que se fuesse, y no le dexaron llegar a tierra, para mas desesperacion de su demanda. Viendo el cautiuo, quan mal estado tenia su causa, y que se auia de boluer a proseguir sus trabajos, y a guardar su suerte; quiso ir con el consuelo de la confesion; y a vozès dixo al Padre, que se queria confessar. Aqui no pudo sufrir el coraçon las llamas, que leuantò en su pecho la caridad; y arrojado dellas, se fue a echar el Padre a la mar. Pero los Lutuos opuestos a su feruor; se abraçaron del, y vnòs le tenian de las piernas, y otros de los braços. Y todos con obras, y palabras vsando de la fuerça, con respeto le impidieron los efectos de su ardimiento, y para mas impossibilitarlos, le sacarò a fuera. Viendo los Moros, que el P. forcejaua por su peligro, espantados de tal determinacion, se huyeron, revsando estos el empeño; y temiendo los otros

otros el peligro, con que se hú-
uo de boluer el Padre sin la de-
seada prenda; pero triunfante
su caridad en tan declarados
deseos.

Buelto el Padre a la fuerça,
y sabido los conatos de su ar-
diente caridad, quedaron sin
palabras a la admiracion, y se
mirauan vnos a otros y llegan-
do a hablar, no sabian engran-
decer bastantemente tan ilus-
tre exemplo desde San Pauli-
no acà no se ha oïdo, realçado
en la estimacion, quanto la con-
dicion de cautiuo entre Barba-
ros es mas miserable, pues co-
me mejor el perro de vn oficial
de Europa, que el cautiuo del
Rey en Iolò. Hasta los Lutaos,
y Moros venian a ver, y admi-
rar al que les parecia nueuo
hombre, renouado sin duda a
esfuercos de la caridad, y su-
bido a nueuos, y superiores
quilates de fer no le dexaua
fossegar el fuego, que quedò
ardiendo en su coraçon, encer-
rado para mas viuuo tormento,
mas despierto cuidado y el dia
siguiente ordenò vna Procef-
sion, sacando el trofeo del Diui-
no amor el Santissimo Sacra-
mento por toda la fuerça, dex-
andole por via de rogatiua
todo el dia descubierta, por el
buen suceso del Religioso cau-
tiuuo, y en presencia de tan ena-
morado Señor, quiso dexar res-
pirar el fuego de su coraçon cò
la vltima diligencia de su cari-

dad, que fue hablar al Gouver-
nador en orden al rescate, em-
peñado su piedad con la auto-
ridad, y respeto de tan arresta-
do bien hechor. Y diòle N. S.
tan dulces palabras, y su pre-
sencia tanto feruor al Gouverna-
dor, que al punto ofreciò mil
reales de a ocho, para tan pia-
obra. Exemplar en que dexò,
que emular a la piedad Chris-
tiana, de los poderosos, que tan
cobardes sienten los animos pa-
ra triunfar de la tirania de la
plata pues vn pobre cauallero
con sola la espada en la cinta se
deshazia de todo el caudal,
que le podian auer ganado sus
fatigas, en puesto de tan cortas
esperanças para adelantarlo.
Fue el Padre con tan luzido
rescate dos vezes a la feria. Pe-
ro ya que el rezelo detuuiesse
a los Moros, ya que la enferme-
dad del Padre no diesse lugar
jamàs le lleuaron, con que el
Capitan gozò del merito de su
limosna, sin el menoscabo de su
interesse. ocasion fue esta, que
ofreciò el Cielo, para medir las
esferas de la caridad del piado-
so Capitan, y del zeloso Padre;
y auiendo visto los vltimos es-
fuercos en la limosna del vno,
y en el animo del otro, se con-
tentò con sus amigos, porque
quando los afectos hazen prue-
ua de finos en sus ojos, no quie-
re que salgan costosos; y así es-
cusa lo demàs, como por de-
mas, para aquilatar la nobleza
de

dellos, como sucedió en el caso de Abraham.

Y en esta ocasión fue con más atenciones de su providencia, pues la tuvo también del pobre cautivo: que muy presto salió a menos costa de su tiranía, y opresión, porque llegando el Padre Alexandro Lopez a Iolò, tan acepto a todos aquellos naturales, como primogénitos de su trabajo, y zelo, y valiéndose de su autoridad concluyó su rescate en 300. reales de a ocho, facilitando también la limosna la piedad de dos soldados, que para esto ofrecieron generosamente sus pagas.

Y porque no se si tendrá mejor lugar, anticiparon el agradecimiento la memoria de otra acción, propia de la piedad generosa deste Cauallero, el qual hallándose en vna aflicción de animo, y llegando en sus mayores aprietos el mismo Padre, hallò tanto alivio en sus razones, que de agradecido diò luego de limosna 60 onças de ambar, destinadas para la libreria de Samboangan, que guardará esta memoria tan a favor de las buenas letras, y en alivio de tantos ilustres ministerios, como logra en esta numerosa plaza. Y de parte de Dios, no se dilatò mucho el premio, aun en lo temporal, pues muy en breue le diò el ascenso al Governador de Samboangan, donde tuvo mas campo su generosidad, de que ha-

remos memoria en su lugar.

No fue de menos edificación, segun la opinion, que contra nosotros ha introducido en el mundo la malicia, y la ignorancia, lo que sucedió el año de 641. quando se hallò aquel decantado ambar, que llenò de embidia todas las Islas, y de riquezas a los que lo lograron, auiendo sido en cantidad el mayor, que jamás se viò, pues apenas se dexaua abarcar de vn hombre, y de largo llegaua a braça, y en calidad fue el mas subido, que de esse genero se sabe. Porque auiendo sido los nuestros los primeros que tuvieron la noticia por vn Esclauo de el Maestre de Campo de los Lutaos, Don Luis Libot, muy confidente nuestro, en secreto, y sin que Españoles lo llegaran a oler, ni hizieron diligencia, ni la encargaron a nadie. antes pidiendo en secreto el Lutao, licencia para irlo a recoger a vna Isleta de enfrente donde lo auia arrojado la mar, se la dieron dexandole dueño entero de tanta dicha. Buelto el Lutao, con tan preciosa carga: Diò con ella en casa; ocasion de auerla podido comprar toda a poca costa, por la poca estimacion, que el Indio hazia della. Passada esta ocasion, se ofreció otra, que tambien se dexò passar de estudio, que auiendo se entendido entre los Españoles el caso, y despertado la codicia el

vilipendio en que estaua tã noble genero , todos se quifierã vender por rescatarle Y el Governador , que se hallaua con quatro mil pesos , tratò con los Padres , que entre ellos a medias se comprasse todo el ambar , que èl les prestaria para el efecto los dos mil Respondieron los Padres , que no estauan alli para esso , ni para compras , y ventas , sino para la enseñanza de los naturales , y que assi gozasse su merced de la ocasiõ a solas , que para nosotros no lo era No podian creer tal los Españoles , y acabaron de abrir los ojos , viendo tan prodiga la estimacion de los nuestros , y tã generoso nuestro cuydado , y deseos Y Dios , por otra parte diò a entender lo que le auia agradado la nobleza de su proceder , como viendo el coraçon de Don Luis Libot , para que de suyo diese vna buena cantidad de limosna , que fue de grãde aliuio a la Prouincia para las necesidades , y aprietos en que se hallaua.

CAPITULO XV.

De la Christianidad de la Isla de Pangutaran.

AViendo assegurado la paz los animos de los de Pangutarã , tuuo lugar de ilustrarlos la luz del Santo Euangelio , deuiendo este beneficio al fer-

uoroso Padre , y Proto Apostol de aquellas desamparadas Islas , el Padre Alexandro Lopez , q̃ tomò por suyo este empleo , que aun hallandose con las prisiones de el Retorado de Sambongan , y ocupaciones forçosas a puesto de donde tãtos tienẽ dependẽcias , no hi fiado este negocio de ageno cuydado , sino que acudiò personalmente a èl , con singular exemplo , digno de gloriosa emulacion a los venideros Y los naturales , reconociendo en el Padre entrañas tan paternales , lo reconocian por su Padre Y aunque otro vaya a suplir sus vezes , lo miran como teniente suyo

Fue mas facil de reducir esta Isla , por ser sus naturales mãs sencillos , y auer sus animos sentido menos la perfida dureza de los Ilooes , como menos maleados de sus Caciques , q̃ como tierra pobre , no tiene mas frecuencia , que la de los de su condicion , y fortuna de pescadores , quando se encuentran cõ estos Moros Regularon al Padre con pez de la tierra , que llaman brea , y cõ achotes hechos della , que son todos los tesoros de su pobreza , y algunos Cocos , vnico regalo de su opulencia. Bautizòse breuemente la Isla toda , acudiendo con muestra de piedad a la Misla , Doctrina , y demàs ministerios , todo el tiempo , que el Padre se quiso detener en su pobre arrefice

Hallose aqui vn milagro de la prouidencia Diuina en vn hombre, cuya profelsion era la obseruancia perfecta de la ley natural, que hazia vida heremitica, ageno del trato de mugeres, contra las leyes de estas Naciones, que hazen desdichado al que no consigue el delcanso del casamiento. su trage era de muger, y en esse mismo se presentò al Padre, quando oyò dezir, que se predicaua la ley de Dios; y como tan conforme a su profelsion en las leyes, facilmente la abraçò examinado de su modo de viuir, a lo que se pudo colegir de sus razones, y de lo que del atestiguauan los de su Nacion, no auia en quarēta años hecho pecado graue. Llamose en el Bautismo S^{an} T^{ago} Mael, y oy prosigue con vn nueuo empeño de Christiano, con vna vida tan ajustada, qual la de vn cuydadoso Religioso, siendo de mucho prouecho a su Nacion, en las ausencias forçosas de Ministro, acudiendo a su enseñanza, y bautizar, quando la necesidad lo pide Ya dexè tratado en el libro primero, de profelsion de los tales, que en su lengua llaman labias, y de este hize mención con ocasion del otro; que yo hallè en la costa de S^{amboangan}, y assi no me dilato en sus particularidades, solamente añadirè lo que notè en este en la visita que hize a su Isla el año

de 1651. que siempre andaua bañado en risa, y rebofando alegría. testimonio sin duda de el espíritu Diuino que moraua en el, que como le enseñò sin mas magisterio, q̄ el de su celestial luz, los caminos derechos de su Santa Ley, le diò el testimonio de su seguridad en la de su conciencia.

Con el mismo feruor prosigue hasta oy esta Christiandad, y conauerse retirado el Presidio de Iolò, y quedado toda la Isla en su perfidia, menos los q̄ siguièdo los rayos de la verdadera luz, se desterrarõ de su tierra, y passaron a poblar a S^{amboangan}, y estar rodeados de Moros, prosiguen constantes en la profelsion de Christianos, cõ tal estimacion de los Padres, que se tienen por tributantes de los Padres, y a ellos dizen q̄ reconocen solamente, y en fee de esso, quando los van a visitar no ay Indio, viejo, ni moço, que no ofrezca algo de su pobreza: los varones la brea, y achotes y las mugeres gallinas, y cocos, de que foy buen testigo, pues auiendo hecho vna jornada, y visita en su tierra, me llenaron tanto la embarcacion, que huue de dexar parte para salir boyante.

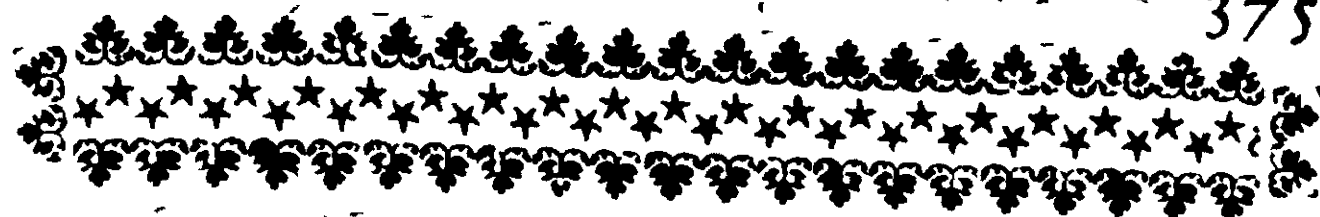
Y porque los vltimos ap^{ri}etos, hazen prueua de los quilates de la Fè, contarè en aprouacion de la destos naturales, dos casos de mucho consuelo. Fue

el vno, que hallandose vna India apretada de vna enfermedad, y entrando en cuydado de su alma, ofreció dos achotes a la Virgen Santissima, si le dexaua ver al Padre antes de morir. Bien dificultosa era la demanda, por hazerse de tarde en tarde esta Mision, acudiendo a ella del de Samboangan, distando treinta, y mas leguas de golfo, con gastos excelsiuos, y mayor peligro, por las muchas Naciones enemigas que tiene a la mira Pero la Madre de Misericordia se sintió tan obligada de la pobre oferta, como nacida de vna rica voluntad, que muy breue le embió el consuelo, aportando pocos dias despues el Padre Alexandro Lopez, y dándole con la alegre nueua de su llegada, el gozo de la salud perdida, para que en todo fuese el fauor de parte de sus misericordias, siempre grandes. Cō esto pudo ir por su pie a ver al Padre, y en pago de sus deseos conseguidos, le presentò diez achotes.

El otro sucedió con quatro niños, que partiendo de su tierra solos, y arrebatados de vna corriente, aunque procuraron tenerse con los remos, como niños flaquearon, y los derrotò muy lexos Sintieron la hambre, y affigiales la sed, y juzgandole en el vltimo aprieto, sin mas recurso, que el del Cielo, acudieron a el, valiendose de nuestra piadosa Madre, y medianera, y para empeñar su fauor, le ofrecieron algunas candelas, y rezarle su Rosario La Piadosissima Virgen; que de suyo està atenta a nuestras necesidades, sintió la obligacion de su clemencia, y acudiò luego a las voces de la inocencia, dandoles viento en popa. con que sin trabajo tomaron tierra donde desfeauan, y saltaron perficionando las alabanças de la Diuina misericordia, y aumentando la confiança de la piedad de nuestra

Reyna

(1)



LIBRO
SEPTIMO

GOBIERNO DE D. DIEGO

Faxardo : asienta pazes con los Min-

danaos, y Ioloes, y sus con-

sequencias.

CAPITULO PRIMERO.

ASIENTANSE LAS PAZES DE EL

Mindanao.



Neste estado hallò las cosas D. Diego Faxardo; empenado en la guerra con ambos Reyes, a su Predecessor A los Ioloes rebeldes a la paz, temiendo que allanara su vencimiento, y acabara del todo su sugestion Al Mindanao deseoso de ella; porque como mas poderoso, no temia la vecindad de nuestras armas, reportadas con la paz y hallaua seguros los intereses della, desengañado de sus propias desgracias. Todos deseauã lo mesmo, pero queria Don Sebastia Hurtado de Cor-

cuera concederla contales partidos, que declarassen sugestion, y assegurassen de el todo a las Islas de sus hostilidades Con este se retardaua la consecucion, porque no temiendo mas que temer del rigor de la guerra los Moros, querian mas dexar a su dudosa fortuna la resolucion, que anticiparla en los efectos. De pacificar los Burneyes no se trataua, por ser nacion que no se permite al comercio, y tan barbara, que no se le puede ofrecer sin peligro

Venia Don Diego Faxardo bien instruido de la Corte, de

los intentos del Olandes , y de los empeños que penſauahazer en eſtas Iſlas que ſegun hemos viſto por 'os eſetos, ſe tenia prometido ſu deſpojo, y aun el ſeñorio dellas pues hizieron los vltimos eſfuerços ſus armas. Para hallarſe, pues, deſembarazado de otròs cuydados, y còſeruar la milicia entera para la reſiſtencia, luego que entrò en el Gouierno, puſo en platica las pazes del Mindanao , que como enemigo mas poderoso podia tener en mãs cuydado las Iſlas

Para eſte eſeto deſpachò el Gouiernador de Samboangan a Don Francisco de Atiẽça, abonado de alguna experiencia que conſigió de los Naturales, en el breue tiempo que militò con el primer Conquiſtador, el General Iuan de Chaues. Truxo encargadas del Capitan General eſtas pazes , y que de no conſeguirſas, ſe valieſſe en todo acacimiento de ſus fuerças, porque la guerra que amenazaua a Manila , no permitia enflaquecer las ſuyas , por engroſar las de afuera. Diole el ſocorro, quan abundante lo ſufría el aprieto de las neceſidades.

Llegado Atiença a Samboãgan , luego puſo en platica las pazes. Y ſabiendo , que para con Corralat, ni otro tenia mas autoridad , ni de ſu condicion, y trato mas experiencia , puſo

en manos de el Padre Alexandro Lopez, Rector que era yã ſegunda vez de aquella reſidencia, eſte negocio , encareciendole la neceſidad del empeño de ſu General, y ſu gloria en conſeguirlo. El Capitan General también tenia noticia de lo que para el eſeto valia ſu diligencia, y aſi le eſcriuiò, encargandole, que de ſu parte ayudaffe a la conſecucion de lo que deſeaua. *(L. 1. c. 1.)*

El Padre Alexandro Lopez, lleuado del zelo del bien comũ de las Iſlas , que tantas dependencias tiene de eſtas pazes , y del particular de ſus Lutaos; cuya ſee neceſitaua del abrigo de la paz para tomar mas fuerças con la pacificã enſeñança, y libre aſiſtencia a la Doctrina, tomò totalmente a ſu cargo la empreſa, y la conſiguió con la felicidad que ſe podia deſear, y prometia ſu induſtria. Diſpuſo lo primero con el Gouiernador de la plaça, que hizieſſe todo el eſtruendo poſſible de armas, en diſpoliciones; y aprefotos de armada , como quien ſe diſponia para grandes facciones de guerra Para con eſto meter en cuydado a Corralat, que auia de entender que el nueuo General entraua metiendo fuego contra èl, y que el nueuo Gouiernador de la plaça, auia de acreditar ſu eleccion con alguna buena empreſa contra èl diſpolicion q̄ tendria mas grata la

la atencion a los tratados de paz, en que tan prudente, como celoso de la gloria de nuestras armas, le mostrò el Padre, trazando, que el miedo sollicitasse lo que pedian nuestrs deseos. Luego tomando ocasion de estos ruydos, le escriuiò a Corralat vna carta amigable, en que le dezia, que le deseaua ya ver amigo de los Españoles, y sin el trabajo en que viuia, sin gozar de su grandeza, y que era lastima, que siendo el mas poderoso Principe de estas Islas, viuesse tan acossado. Corralat que siempre deseò la paz, tuuo a dicha esta ocasion, y la agradeciò al Padre, como a preuencion de amigo, con vna carta muy Cortesana, y amorosa. y por remate le rogaua, que se llegasse a verle, porque le importaua mucho. Y para conseguirlo, escriuiò juntamente al Governador, remitièdo sus embaxadores, que siruiessen de autorizar su ruego, y assegurar al Padre su viage.

Y dispusose el Padre luego para el viage, y quedandose el vn Embaxador en reenes, partiò con los demàs a Mindanao recibiole el Rey con notables demostraciones de alegria, embiandole a encontrar muchas embarcaciones, entoldadas de ricas pieças, con mucho adorno de flamulas, y gallardetes, y con todo el estruendo de artilleria de su fuerça, y armada.

Hizole todo el agassajo posible, diòle algunos cautiuos Christianos, que estimò el Padre mas que otras ricas ofertas. Y entrando en platica, muy en breue le dio a entender lo que le importaua la paz, y quan facilmente la cõleguiria por su medio, saliendo a las condiciones que le propusiese. El Moro se mostro rendido a todo, holgandose de conseguirlas por medio del Padre, asì por su razon de Estado, que aunque barbaro no ignora en nada sus leyes, pues con ello, no tãto pedia el la paz quanto la contentia a las diligencias del medianero, y vencia la mayor dificultad, que es su rezelos, y natural desconfiança el medio que se interponia en la autoridad del que la agenciaua. Porque es tal la estimaciõ, y credito que nuestra Religion ha ganado con estos Barbaros, que solamente creen no puede haber engaño, en tratos donde los nuestros interuienen. Viendo la buena disposicion el Padre, le propuso quanto le pareciò ventajoso a nuestras pretensiones, y conueniencias, y a la esperança de los adelantamientos de nuestra Santa Fè en aquella Isla. Y el Rey no solamente vino en ello, sino que por su respeto, cediò a la Corona gran parte de su Reyno, estendièdo los terminos de nuestra jurisdicciõ de la parte que mira a Sãboangan hasta Sigubuey, y por la

que corre àzia Caraga, hasta el centro de la ensenada de Tagalooc, que es el rio de Iho: oy lindero de ambas jurisdicciones. Las demàs pondremos largamente, quando refiramos el juramento, para cuyo efecto dexò asentado con el Rey, que partiese el camino, y se viesse el, y el Governador de Samboangan.

Con tan alegres, como deseadas nuevas diò la vuelta a Samboangan, y el Governador, porque el tiempo no malograrse tan façonadas esperanças, se puso luego en viage, valiendose de la armada, que apercibiò para espanto, tanto como para la ostentacion de la jornada.

Muy presto se començaron a tocar los prouechos de estas pazes, y el beneficio, que la Compañia de Iesus, hizo a las Catolicas armas, en conseguir las, porque apenas auia el Governador aportado a la Sabanilla, quando le alcançò vn despacho en que le auisauan como el Olandès estaua sobre Iolò, con vateria plantada en tierra nueva, que si se huiera anticipado a los tratados de paz, sin duda los impidiera dando aliento para nuevos intentos el socorro cierto del enemigo, q̄ tenia en caso de escoso de acaudillarlos contra nosotros. Apresurò con esto el Governador su jornada, y despedida la embarcacion del auiso, sin dexarla

arrimar a los demàs nauios de la Armada, passò a la Corte, por no dar lugar a que las dilaciones del Rey tuuieran tiempo para adquirir la noticia de lo que tanto podia empeorar nuestro partido.

Quando el Rey descubriò tanto aparato, y ostentacion de Armada, entrò en cuydado, y sospechoso de algun mal trato, no consintió que entrara en su rio. El Padre Alexandro Lopez, que iba para perficionar la obra començada, se adelantò entonces, y le assegurò, que no tenia que temer, que aquello no se hazia mas, que para ostentacion del poder, y por embarcarse en persona el Governador, que no auia de venir como vn Capitan particular, y mas en dia tan festiuo, y alegre. Con esto no se atreuiò a resistir mas Corralat, viendo interpuesta la autoridad del Padre, y asì diò licencia, que entrasse el Governador con su Capitana, que iba tan bien puesta, que podia pelear con todo el Mindanao, y luego a importunaciones de el Padre, consintió en que entrassen los demàs nauios. Hizo salua el Rey, con toda su artilleria, y mosqueteria, y lo mismo nuestra Armada, con que se desembarcò el Governador, y el Rey ocupò su solio, y con sus principales asentò las pazes, remitiéndose en todo à lo acordado con el Padre, sin que por

muchas instancias, que hizo el Governador sobre cierta menudencia, quisiessse añadir; ni quitar vna letra. Empeño, que hizo la vanidad por atribuirse algo dellas. Pero Dios quiso, que esta gloria se lleuasse la Compañia, y este beneficio se le deuiesse enteramente, y porque no queden en el oluido, y firuan de exemplar en lo venidero, las pondré aqui originalmente.

UNICO.

Ponense originalmente los capitulos de paz, assentados con el Minda-

nao.
EN la barra debrío de Simoay, Isla de Mindanao, y pueblo de el Sultan, Rey de Mindanao, a veinte y quatro dias del mes de Junio de mil y seiscentos y quarenta y cinco años, estando presentes el dicho Rey, y la mayor parte de sus principales con el Capitan Don Francisco de Atiença Ibañez, Alcayde, y Governador de las fuerças de Samboangan. Y el Padre Alexandro Lopez, Rector de la Residència de Mindanao, y Iolò, ante mí el Escriuano de Gouierno, y Guerra de las dichas fuerças, se concluyeron, assentaron, juraron, y firmaron las cõdicioness, que abaxo van declaradas, con las quales el dicho Alcayde, y Gouer-

nador, en nombre de su Magestad Don Filipe Quarto el Grande (que Dios guarde) en virtud de comission, que para ello tiene de Don Diego Faxardo, Governador, y Capitan General destas Islas Filipinas, admitió las pazes, que el dicho Rey pidió, cuyas condiciones son las siguientes.

Primeramente, que el dicho Sultan, Rey de Mindanao, sus hijos, y herederos, seràn verdaderos amigos del Rey de España, y sus vassallos; y que el Rey de España, y los Españoles lo ferà suyos, sin jamàs quebrar dichas pazes: y si de la parte de los Españoles: ò de los dichos Mindaños, las quebrare alguno, ha ziendo qualquier guerra, ò agrauio; se auisará por la parte del que le recibiere, ò al Governador, y Capitan General, ò al Governador de Samboangan, ò al dicho Rey, para la satisfacion del, y para que se castigue a los transgresores. Para cuya satisfacion se aguardará seis meses, dentro de los quales se entienda no auerse quebrado las pazes, en cuyo termino se ha de auisar de ellas.

Que los enemigos de los Españoles, los seràn suyos, y que los del dicho Sultan, lo seràn de los Españoles. Si tuuieren algunos enemigos a quien hazer guerra, le auisen, para que de su ayuda, y que pidiendola el,

el, se la ayan de dar para pelear contra sus enemigos; y que el sustento ordinario, que suelen dar los Españoles, a quien pelea en su ayuda, lo dará el dicho Sultán a los Españoles, y a los de su parcialidad.

Que los cautiuos, que se cogieren en la guerra por qualquiera de las dos partes, se partan igualmente, mitad para los Españoles, y mitad para los Mindanaos, y lo mismo se entiende de la artilleria, verfos, y otras armas de fuego, salvo las que se hallaren auer sido de los Españoles, que todas se les han de boluer, sin entrar en la particion, y lo mismo las que huieren sido de dicho Sultán, que se le bueluan, y que las prefas de ropa, y otras cosas, sean de quien las cogiere, y los cautiuos Christianos, que asimismo se cogieren, todos queden libres, sin meterlos en la cuenta de la particion, y asimismo, que si se cogieren algunos Esclauos, que ayan sido de los Mindanaos, se le bueluan, y si se aueriguare engañar a los Españoles, en no ser sus Esclauos, q̄ huieren sido conocidamēte de los Españoles, se les buelua.

Que pertenezcan a dicho Sultán, por sus vassallos los que oy le reconocen, y tribután desde el rio de Iho, en lo interior, y mediana de la ensenada de Tagalooc, hasta el rio de Sibuguey.

Que si al dicho Sultán se le alçare alguna gente, y la reducir con la ayuda de los Españoles, sean del dicho Sultán, y si a los Españoles se les alçaren algunos, y se reduxeren con el ayuda de los Mindanaos, sean de los Españoles los reducidos. Pero los que no tributan òy a ninguna de las dos partes, si quisieren tributar a los Españoles, lo pueda hazer, y si los conquistaren Españoles, y Mindanaos, se partan igualmente los tributos.

Que aunque el Butio, que es gente del monte, que se llaman así, y los de Magolabon, aunq̄ no tributan al Sultán, sea de su parcialidad, y pertenencia. Pero que los de la Laguna de Malanao, y rios de Dagun, Taraca, y Banfayan, que desaguan en ella, pertenezcan a los Españoles, y los q̄ por las guerras pasadas se han ausentado de sus pueblos, estén donde quisierē, con el dicho Sultán, pero queriendose boluer ellos, no tengā accion a restituirlo, ni a ellos para que lo reconozcan, viuiendo en dicha Laguna, sino solamente a los Españoles.

Que si algun natural, vassallo del Rey de España, quisiere venir a sus negocios a Mindanao, lo pueda hazer, y si alguno de dicho Sultán quisiere ir a Samboangan, ò a otra parte, asimismo lo pueda hazer, y así vnos, como otros estén sujetos a lo

a lo que les mandare al Señor donde estuviere, con advertencia, y calidad, que los Moros que fueron ya Christianos, y vinieren de Samboangan, no se les obligue a que vuelvan, como hasta aqui a seguir su Secta, sino que acudan al exercicio de la Fe, y Christianidad en la Iglesia que ha de aver en el pueblo de el dicho Sultan, con Ministro en ella, y si se huyeren de vna, y otra parte, por causa de algun delito, lo ayan de entregar a quien tocare; para que se haga justicia en el culpado, guardandole las cortesias del ruego, que mereciendo muerte, se le comute en pena pecuniaria.

Que el dicho Sultan pide encarecidamente al señor Governador, y Capitan General de estas Islas, y al Governador de Samboangan, admita por amigo a Manaquior, Dato, o Rey de los Tagolanos, por ser su cuñado, y ser fuerza que lo sea, siendo el dicho Sultan.

Que los vassallos del dicho Sultan, yendo a Samboangan a contratar qualesquier generos, ayan de pagar en señal de reconocimiento, que son amigos de el Rey de España, el cinco por ciento a su Real caxa.

Que se les da licencia, y permitira a los Padres de la Compania de Iesus, para que hagan casa, y Iglesia en el pueblo del dicho Sultan; consultando el Ministro que huviere de ser, con

el lugar; y quando, para que administre a los Christianos que alla huviere, y persuadiere publicamente, y quando estos hallen rescate, los entreguen forzosamente, pagando a sus dueños, por los hombres, y mugeres de buena edad, y con salud, quarenta pesos, y los mas chicos a treinta, los viejos, y enfermos a veinte, y los niños de pecho a diez.

Y para que en todo tiempo conste, el dicho Sultan, delante de Batiamuda, y Goadin, sus hijos; Manaquior, Dato, e los Tagolanos: Balamana, sobrino de dicho Sultan. Vgbo General de la mar Tobinga: Mampanguitomoan Dumoloon Matag Patiocan; y otros muchos Principales suyos. Y el dicho Don Francisco de Atienza y Vañez, Alcayde, y Governador de las dichas fuerzas de Samboangan, juraron las dichas condiciones, de guardarlas, y cumplirlas en mano del Padre Alexandro Lopez, de la Compania de Iesus, Rector de la Residencia de esta Isla, y Colegio, de dichas fuerzas hallandose asimismo presente, el Capitan Pedro Duran de Monforte. Y lo jurò el dicho Sultan de esta manera En que si en algun tiempo quebratare dichas pazes, o huviere algun fraude de su parte, que Dios todo poderoso lo castigue, echandole en cuerpo, y alma al infierno, y rebentando en

en esta vida su cuerpo, como reuienta vna pieça quando se dif para: y el dicho Alcayde, y Governador, en nombre de su Magestad, y por las vezes que le tiene comunicadas para este efecto, el señor D Diego Faxardo, Governador, y Capitan General destas Islas Filipinas jurò a Dios, y a la Cruz, en manos de dicho Padre Rector, de que estara, y passara para siempre ja màs por las cõdicioness, y pazes, dando cuenta dellas al dicho señor Governador, y Capitan General, para que las cõfirme. Testigos se pusieron muchos, y lo firmaron las partes con el dicho Capitan Pedro Duran, y Padre Rector, con el interprete Leyba, ante el dicho Secretario Juan de Lima.

CAPITULO II.

*Llega el Olandes sobre Iolò defendien
se los Españoles valerosamente,
y otras particulari-
dades.*

EL Principe Salicala, pretenfor en vida de su padre del Reyno de Iolò, ganò las voluntades de los Naturales, declarando su enemigo animo para con los Españoles, y seguro que el odio que los Naturales nos tienen, auia de conciliar los animos para las facciones que intentasse vsurpar las disposiciones de la guerra.

Y con este seguro, siguiendo sus altos pensamientos, fue en persona a Iacatra, para traer en su socorro, y ayuda los Olandeses y llevarse la gloria de auer con su industria librado a sus naturales, y vassallos de la opresion de los Españoles, q̄ todos ellos con guerra declarada, y paz fingida, no auian podido conseguir. Lleuò para conciliar el fauor muy buen presente de perlas, y ambar, cõ que puso en estimacion su tierra, y en codicia al Flamenco; de los intereses de su comercio, quedãdo marcada entre ellos la Isla de Iolò con el rico nombre de la Isla de Perlas. Facilitò tanto Salicala la faccion, pintando el desamparo de los nuestros en tierra enemiga, hasta ochenta Españoles, y mestizos, diuididos en tres fuerças. La impossibilidad del socorro, por no tener el gouerno de Samboangan otros vageles de situado, que los de los naturales para cuya oposicion estaria su armada con todas las fuerças de su Nacion, y la tierra ocupada de los Guimbanos, que son los del monte, gente la mas atreuida en defender su tierra, que se conoce, q̄ a los Olandeses les pareciò, que dos nauios bastauan, pues con la asistencia de los Moros, podian seguros saltar en tierra, y plantar su bateria, a q̄ las fuerças se rendirian luego de los Españoles, por no llegar a la desfe-

esperacion, y vltimo rigor de la guerra, faltos de focorros, è impossibilitados de conseguirlos.

Llegò el Flamenco a Iolò, y con el focorro de los naturales, muy a su gusto, sin que se entèdiera de la fuerça; acabò sus trincheras, echò su artilleria, y plantò su bateria. Y quando lo tuuo todo a punto, se mostrò a la fuerça, y embiò a requerir al Gouernador, que era el Sargèto Mayor Esteuan de Orella Vgalde, Vizcaino de nacion, y muy señalado en valor, que se rindiesse, pues no tenia remedio, ni podia escapar de sus manos. Y que no aguardasse a que los Moros, tan irritados por la opresion, y agrauios que inocètes auian recibido de los Españoles, llegassen a conseguir la vengança que deseauan, y ellos se viesse obligados a passarlos a cuchillo, vsando del rigor de la guerra, que se rindiesse a ellos, que les ofrecian su amparo que al fin eran Christianos; y la piedad deste nombre a deu da la misericordia. Y que dentro de quatro horas tomassen la resolucion que bien les estuuesse, y viesse las condiciones de su rendimiento, pues era de nesesitados rendirse con honradas condiciones.

Con mas breuedad respondió Vgalde, diciendo, que no auia condiciones para que el se rindiesse, que estimaua la vo-

luntad que mostrauan; que en agradecimiento les embiara algunos regalos, si supiera que auia de gustar; y que no perdiessen el tièpo en embaxadas, ni osase nadie llegar con ellas, porque no auia de llevar mejor respuesta.

Con esto empeçò la bateria a 27. de Junio de 1648 por nuestra cuenta, y por la que traian los Flamencos, que es la de la India, a 28. con tres pieças de a ocho libras. El Gouernador como tan soldado, se dispuso para toda fortuna, derribádo la Iglesia, que le podia hazer estoruo; y jugando su artilleria, hizo q̄ no saliesse tan barata la faccion matandole alguna gète, y entre ella al Cabo de la Almiráta. Estaua toda la Morisma a la mira; la mar llena de embarcaciones para impedir qualquier focorro, y la tierra llena de emboscadas, para que vnas fuerças no se pudiesse dar las manos a otras. Con que cada qual se dispuso para pelear en su puesto hasta morir, sin mas esperanças que las del natural valor la piedad de la causa, y el fauor que ella asseguraua de el Cielo, porq̄ el cerco era el mas apretado que en estas Islas se ha visto, ni se podia imaginar. El Flamenco tenia su bateria segura, de q̄ embestidas la perturbassen. pues pocos Españoles, y diuididos harian arto enguardar sus puestos.

Por horas aguardauan los Moros, que la fuerça se viniel- se abaxo, como auian ofrecido los Flamencos. Y viendo, que era ya el tercero dia, y que se mantenía en pie, empezaron a remolinar, y a desconfiar de la empresa. y porque las perlas, y ambar no salieron tan de valde, trataron de apoderarse de la artilleria.

El Flamenco, viendo la poca bateria, que hazian sus tiros, conoció, que perdía tiempo, reputacion, y gente, y así deseaua recoger el Real, y levantar el cerco y en esto llegó la noticia de lo que los Iloes maquinauan. Porque tuieron ya por tan fuya la presa, que huuo disensiones sobre la particion, y la parte menos fauorecida, de embidia dió auiso al flamenco, con que dando por escusa, que el Governador de Iolò era su pariente, y que no queria ver derramar su sangre, se recogió a toda prisa a sus naos.

Ello parece caso milagroso, que se pudiesse defender la fuerça a menor bateria; porque la obra era tan debil, que quando se llegó a demoler, la echaron abaxo a garrotazos, y amañaron, y por tener la cal la misma trabazon, que si fuera arena. Y fue dicha, que el enemigo, ya por recelo del Moro, ya por el empeño, caso que llegasse al corro, no echó artilleria de por-

te: porque huuiera echado el cubo abaxo. Y no menos hizo al caso el no auer coronado la bateria, que tenia dispuesta cō buenas trincheras de la parte del Leste, porque por lo menos el daño huuiera sido grande, por descubrirse de aquella vanda la plaça de armas, y alójamientos, pero quando Dios N. S. quiere defender a los suyos, todo lo dispone a su fauor, y se vale de las disposiciones del enemigo, para su daño.

Afilió a esta empresa de nuestra compañia el Padre Adelso de Pedrosa, Aleman, mostrando mucho animo, y dandolo a los soldados, con exemplos, y palabras.

Zarpó luego el Flamenco, y pasando por Tautau, donde tenia su corte el Rey Viejo, le acudieron con bastimentos para continuar sus amistades: y el corrido de no auer salido con la faccion, les ofreció de executarla a otro año, en que vendria con mas poder, como lo hizo.

Apenas dexó el enemigo a Iolò, quando llegó el Capitan Pedro Duran de Monforte, que lo era de la Armada con animo de romper por tantos peligros, como le aguardauan: porque el Governador, así como concluyó las pazes de Mindanto; a toda diligencia dió la buelta, y en las mismas embarcaciones despachó el socorro.

que

que no fue poca determinaci6n, arrojarlo entre tantos enemigos; y fue honrosa confianza del Capitan, que prometia dicha para todo. Con la grose a tan evidente peligro, el Padre Bernardino Alisen. Pero Dios nuestro Señor se contentò con el sacrificio de la voluntad, y les desembarcò de peligros de passo; con que entrò la armada triunfante, y desafiando a todo el poder de Iolò, que se hallaua con 50. embarcaciones de armada, y con ser las nuestras 8. no se atreuiò, antes se embiò a escusar, de auer se hallado con los Olandeses; diziendo, que sus Principales le atian obligado, que el no gustaua de aquello, antes deseaua ser amigo de los Españoles, y que para esso se queria ver con el Capitan, y que le aguardassen de alli a tres dias.

Creyòlo el Governador de Iolò, y andando por la muralla disponiendo las piezas para la salua, cayò della, y se quebrò vn pie, de q̄ al tercera dia murió. Cauallero digno de mayor fortuna, y de superiores esperanças, y para honrar su memoria, y hazerla de las maravillosas mudanças de lo alto, contarè vna que su Diuina Magestad obro en este Cauallero, en credito de su piedad, en lo que mas infamada la tenia. Era este Cauallero escandaloso, exemplar de juradores blasfemos en to-

das estas Islas. Pero Dios nuestro Señor, que quiso premiar el zelo de su valor, con que en varias ocasiones se arrojò al castigo de sus enemigos, dispuso, q̄ meses antes sucediesse en aquel Ministerio el Padre Bernardino de Alisen, que aora aportò con la armada, cuyo asfable trato, y dulce conuersaci6n pudierõ tanto con la mala inclinaci6n, y embebecida costumbre, que al fin la venció, y echada de su alma sustituyò mas piedad en ella, y del todo Christianas razones en su lengua; sin que jamàs desde esta ocasion se le oyessen, ni los mas comunes juramentos, aun quãdo los podia violentar el enojo; ocasion que aguardò el Cielo para hazer el tãto en su vida, cõ el seguro de darla entera. Y no sin misterio a vista del Padre, que fue instrumento de la mudança que el Altisimo hizo en su coraç6n, para mayor credito de su prouidencia, como testigo de sus disposiciones, con que el golpe, fue reconocido açote de mano pa-

terrenal, y amorosa, no execu-

cion de mano ayrada,

ò vengatiua.

(1) T

Kk CA-

CAPITULO III.

La empresa intentada por los Olandeses en Iolò, encienete en el Gobierno los deseos de las pazs, y el empeño peligroso de las armas, obliga a retirar

la fuerza, y como lo consiguen los

nuestros con toda repu-

tacion,

ESta intentada empresa de el enemigo, con los auxilios que de la Corte tenia el Governador de sus intentos, hizo argumento cierto de el peligro en que quedaua aquella fuerza, y trabajolo empeño de nuestras armas, en fuerte erigido no para contratar Europeos; sino para enfrenar el ardimiento de Moros valadres, que aunque muestran animo, y valor, no tienen espora, ni disciplina para sustentar vna campaña, ni es tan arrojado su valor, que quiera gloria tan costosa, como la que dan los asaltos, y apretados cercos. Entendido esto, y los pocos efectos que se conseguian de tres fuerzas que se sustentauan en Iolò, con excessiuos gastos de el Real auer, y no menor trabajo de la infanteria, que viuia en vn cerco continuado, sin otro recurso, que la d. los Reales almacenes que en puesto tan remoto; bien se vè quan mal

afiançarian sus necesidades; se determinò su demolicion, sin faltar, ni vn voto a este consejo, pero con nota que pusieron todos, de que se executasse con entera reputacion de las armas, y confirriendose esto, le advertieron al Governador publicamente los demas autoridad, y experiencia, que si deseaua por bien reducir a los Ioloes, pusiesse este negocio en manos de el Padre Rector Alexandro Lopez que con su autoridad, y prudencia lo conseguiria mas bien que se podian prometer nuestros deseos. Así lo hizo el Governador; remitiendò luego orden al Castellano de Samboangan, que retirasse las fuerzas de Iolò, con toda reputacion, y al Padre Alexandro Lopez carta, en que le suplicaua lo dispusiesse, como de su mucha prudencia, y zelo se prometia; que el quedaua empeñado a satisfacerlo muy cumplidamente, como lo hizo, y veremos mas adelante.

En mucha confusion puso la execucion desta orden al Governador de Samboangan, que era el ya nombrado Don Francisco de Atiença, porque a la sazõ discurria el Iolò orgulloso con tres esquadras por nuestras Islas, lleuándolo todo a sangre, y fuego, y con el Olandès

se

se hallauan muy lexos de admitir pazes, quanto, y mas de pedirias, que era lo que a nuestra reputacion conuenia, pensando con su ayuda despícarse de los agrauios passados, tafcar, y aun romper el freno de nuestras armas, y triunfando de nuestras fuerças. Y juntando para su resolución a los Capitanes; y Reformados; hallaron embaraços los tódos los caminos para la execucion; en la forma que disponia el Capitan General, y solamente hallauan salida sus consejos, en la que hallaron los de Manila en la junta de guerra que hizo el Capitán General, poniendolo todo en mano de el Padre Alexandro Lopez.

Tomò el Padre con las veras que el negocio pedia, y su zelo escriuiò para facilitarle cartas al Rey, auisandole de el peligro en que quedaua desembaraçadas nuestras armas por las pazes del Mindanao, y solamente atentas a su destruicion. Diolē a entender quan irritado estaua el Capitan General; por auer traydo los Olandeses; y que en castigo auia de cargar todo su poder sobre ellos, que no se trataua de otra cosa; que de su conquista, conspirado el mundo contra el; que como su Padre le auisaua; para que con tiempo euitasse su destruicion: que todo se haria facil; si quisiese seguir los consejos de

quien le amaua como Padre. El Rey con sus Iloes, contra lo que entendia su presuncion, diò credito a estas razones, vencido de la autoridad, y sumo respeto que al Padre tenían; contrapesando a sus noticias, y esperanças; y luego embiò Embaxadores al Padre, rogandole que se dexasse ver. Los mismos auisò diò el Padre al Mindanao, y fue lo que hizo mas al caso, así para assegurar el intento, como para seguirlo sin peligro; porque compasiuo a su sangre, embiò a rogar lo mismo, y al Iolò le encargò, que en todo se sujetasse a la voluntad del Padre, aduertiendo, que no tratasse cosa con el Governador, sino con el Padre, que con esto podia quedar seguro de la fee de los Españoles, abonada de su autoridad. Con esto se le hizieron mas ciertos sus temores al Iolò, viendo el cuydado de su aliado y su autoridad (que es suma entre todos los Principes destas Islas) calificò mas sus conueniencias.

Otra fineza mayor usò Corralat, que fue hazer vna solemne embaxada al Padre, embiando para ella a vn sobrino suyo Cachil Batiocan; y a su Almirante, el Orancaya Datan. Los quales sin tomar puerto, segun la instruccion de su Rey, passaron hasta dar vista a nuestra Caísa, y estando enfrente della, hi-

zieron sus nauos el escaracheo que llaman, que es la salua de que vían formando de boga arancada vn circulo redondo, jugando sus armas con alegre algazara, y demonstracion de guerra y luego saltaron con mucha ostentacion en tierra, y entraron en nuestro Colegio a dar su embaxada, que en suma era, que amparasse el Rey de Iolo, haziendo con el oficio de Padre, que embiaua a su sobrino, y Almirante, para que le fuesen siruendo, y le guardassen, como a su persona, defendiendole de qualquier alenofia que intentassen los Ioloes hasta morir; pena de que los mandaria cortar. Traian carta para el Iolò, en que le encargaua obedeciesse al Padre, sino queria que el se declarasse enemigo, dando su ayuda a los Españoles, para que lo destruyessen. Y que pues tenia tã buena ocasion de mejorar sus cosas, que no la perdiessse, valiendose del fauor del Padre.

Viendo tan bien dispuestas las materias, no quiso el Padre permitir dilaciones que las defazonassen; y así con toda presteza se embarcó con el Embaxador, sin querer otra escolta, por llevar empenada la autoridad del Rey Corralat, y en ella el respeto de los Ioloes, como de Principe tan temido, y venerado, y el buen suceso de la empresa. Con es-

to no hallò tropieço su consecucion, que fue tan felice como se podia desear, poniendose el Rey en manos de el Padre para que le diessse las leyes que quisiesse, disponiendo las pazes con las condiciones que le pareciesen, tan leal confiança adquirió en Moros infieles su buen trato, y declarado zelo de su bien, que el pleyto mas reñido, y la contienda de su ambición, interesses, y seguridad quisieron que el Padre la sentenciasse, y dirimiesse. Las condiciones fueron, sin añadir, ni quitar vna letra de las que el Padre quiso, a quienes el Governador añadió su firma, y la formalidad del Escrito solamente, que luego pondré sacadas del original que se hizo ante el Escriuano.

Con este triunfo se quedó el Padre en Iolò, e hizo despacho al Governador, para que fuesse a las alegrías del, y a valerse de tan ayrosa ocasion para retirar las fuerças, como ociosas por la seguridad que prometian las pazes. Llegò la nueua a Samboangan Sabado Sãto, que anticipò las alegrías de la Pasqua, y cõdenò honrosamente la ingratitud, y crueldad del Governador, que quando el zelo de los nuestros, con el biẽ de las Islas, negociaua su reputacion, dando meritos, a sus pretensiones, y títulos, que le valieron para cõseguirlas, estaua estudiado en su agrauo, como se dirà en particular capitulo

La

La confianza que daua la dicha del medianero, y los deseos de ver logradas sus diligencias teniá a punto los nauios en que auia de ir el Governador a firmar las pazes, y retirar las fuerças, y así muy presto se puso en camino con champanes, y caracoas bastantes para recoger los pertrechos. Llegado a Iolò se le despachò auiso al Rey, para q̄ se dexasse ver para firmar las pazes. El Rey que no se gouernaua por essas formalidades, y toda la fuerça que reconocia, era de la autoridad del Padre, respondió: que no queria ver Españoles, ni era necesario para las pazes; pues yá las tenia el juradas al Padre. Replicòle de parte del Governador, que si quiera para que se dixesse, q̄ el tenia en ellas parte, se siruiesse, de que entrambos las jurassen. A muchas importunaciones, y menages del mismo Padre, lo mas que pudieron sacar, fue, que el Governador fuesse con el Padre, con los quatro de compañía. Acetò el Governador, y partiò con tres Capitanes, y el Padre Alexandro Lopez, y Padre Luis Espineli, actual Ministro de Iolò.

En el tiempo que se interpuso, hasta efectuar las vistas, tuuo lugar de alcançarle la nueua de la buelta que auia dado el Olandès àzia sus Islas con más poder, en desempeño de su pa-

labra, y despique del desayrè de sus armas. Rumor que alborotò tanto los animos de los Principales, que hizieron titubear la determinacion del Rey viendo la ocasion a mano de satisfacer sus odios, y vengar sus agrauios. Con esto para quedar mas libre para seguir el consejo de sus conueniencias, y librarse de la importunaciõ de los nuestros, se puso en camino tierra adentro, y azia la Guerrera Guimba, dexando en mucha confusion las cosas, y en igual cuydado a los nuestros del sucesso, juzgandolo todo reuocado por la estrañeza de que viaua el Rey.

En este conflicto, el zelo siempre inuencible del Padre Alexandro Lopez, dexò a los nuestros, y se entrò por los montes, en seguimiento del Rey, despreciador de su peligro, asegurado de su zelosa, y pia intenciõ. Alcançò al Rey, y pudo tanto su autoridad, y eficacia, que no solo lo restituyò a su Corte, sino que lo lleuò sin resistencia a la presencia del Governador, triunfando su feruor de la auosia, y del barbaro poderio. El Rey quãdo se viò con el Governador, y Capitanes, arqueando las cejas, y mirando al Cielo con muestra de intimo sentimiento, que casi assomò a los ojos, dixo Que es posible que aya de ser amigo de los Españoles? nunca imaginè me

lo pudieron permitir los agravios recibidos, ni ver la cara de los que tantos daños me há causado, y perdidas en mi hazienda Satisfizole el Padre, y graciosamēte lo segò sus sentimientos, y al fin se procedió al juramento de las pazes, sin permitir se alterasse en cosa alguna, las que auia jurado con el Padre, cuyo exēplar pondremos abajo, y cierto q̄ segun el semblāte mostraron las cosas, q̄ otras menos fauorables se tuuieran a dicha, y así se juzgaron por mila grofas las q̄ se concluyerō manifestando el suceso la estimacion que el Principe Moro hazia de los Padres, pues vno hizo posponer sus conueniencias, y soltar la ocasion de sus venganças.

Bueltos con este triunfo a la fuerça, se procedió a su demolicion con mucha honra; vendiendoles por merced, lo que executaua la necesidad, ocupandose en esto lo que faltaua de Abril desde el dia que se concluyeron las pazes, que fue a 14. de 1646 con tan precisa anticipacion, que lo fue de los dos dias a la venida del enemigo, deuiendo al zelo del Padre tan peligroso desempeño las armas, y el ingrato Gobernador de Samboangan, con la reputacion, la vida Y porque en ningun tiempo lo pudiesse negar, anticipandose a sus auisos la nueua del enemigo, dixo

el Capitan General, ignorante de lo que passaua Vn grano de arroz, que me cogiere el Olan̄dès en Iolò, le ha de costar al Governador de Samboangan la cabeç a.

Hizose la retirada con tan buen orden, y tan cumplido auio de embarcaciones, que no quedò cosa, que fuesse de prouecho, llegando todo felizmente a Samboangan, con tal estimacion, aun en barbaro aprecio de los Moros mas valadies, que por todo el viage, en sus cantares, a cuyo tono, y compas bogan, le iban cantando la gala al Padre, en especial los Mindanaos, que le embiò de escolta el Mindanao. Estos, como no tenían a quien temer, ni necesitauan de lisongear, iban diziendo: Mas vale vn Padre, que todos los Españoles. El Padre ha hechò en vn dia, lo que no han podido los Españoles en muchos años, Mas vale la mañā del Padre, que la fuerça de los Españoles: Viua el Padre, &c Y para que queden en memoria tan ventajosas pazes, irā en vn parágrafo originalmente.

§. VNICO

En que se ponen las pazes, capituladas con el Iolò, a la letra.

EN la barra del rio, y Puerto de Lipir, Isla de Iolò, a 14. dias del mes de Abril de

1646. años, ante mi el Escriuano de Guerra, y testigos, estando embarcado en la loanga de Cachil, Batiocan, y Orancaya, Datan, Embaxadores del Sultan Corralat, Rey de Mindanao, medianero de las pazes, y Presidentes Ruxia Bonglo, Rey de Iolò, y otros muchos Principales, cuyos nòbres iràn abajo declarados. El Capitan Don Francisco de Atiença, Alcayde, y Governador de las fuerças de Samboangan, Cabo Superior de la guerra de estas Islas de Iolò, Mindanao, y Prouincia de Pintados. En virtud de orden del señor Don Diego Faxardo, Cauallero de la Ordè de Santiago, Governador, y Capitan General destas Islas Filipinas, se trataron, y asentaron en letra Arabiga, y Española, juraron, y firmaron las condiciones insertas debajo de las quales, que mediante el Reuerèdo Padre Alexandro Lopez, de la Compañia de Iesus, Rector de la Residècia, y Misiones de Mindanao, y Iolò se ajustaron, el dicho Alcayde, y Governador, en nombre de su Magestad, y en dicha virtud, admitiò la amistad y pazes, que el dicho Rey de Iolò ha pedido con el Rey de España, D. Felipe Quarto, que Dios guarde por medio, y interuencion de dicho Rey de Mindanao, y sus Embaxadores, y son las siguientes.

Primeras condiciones. Que

estas amistades seràn permanentes para siempre jamàs, sin que aya engaños de vna, ni otra parte, de fuerte, que los Españoles no vendràn a hazer guerra al Rey de Iolò, ni el Rey de Iolò irà a hazer guerra a los vassallos del Rey de España, sino que de vna, y otra parte aya el trato, y còtrato, que ay entre verdaderos amigos, sin fraude, ni engaños y si a los Españoles se les ofreciere guerra alguna, les ayudará el Rey de Iolò; y si al Rey de Iolò se le ofreciere guerra, le ayudarán los Españoles, acudiendo el gasto de los bastimentos, el que pidiere dicha ayuda.

Es que en muriendo dicho Rey, se entiende sucederle por Rey de Iolò, el Principe Bactial, su hijo legitimo, y heredero, que ha de quedar debaxo del amparo, y proteccion de el Rey de España, corriendo por su cuenta sustentarle contra qualquiera, que le quiera tyrannizar el Reyno, y a sus descendientes, y es declaracion há de ser de su jurisdiccion, y dominio, porque le tocan, y posee las Islas, que ay desde Tautauui, hasta Tutup, y Bagahac, por el amor, que tiene a esta Isla de Iolò, do se ha criado, auiedo de quedar de su jurisdiccion, y dominio, y por la accion que el Rey de España por sus gastos puede tener a ella, ofrece, y dà todos los años en reconocimie-

to

to tres loangas de a ocho brá-
ças de largo, llenas de arroz, y
puestas en Samboangan en sus
fuerças, en agradecimiento, y
señal de hermãdad, por el buen
coraçon, que ha tenido en dar-
le, y dexarle dicha Isla. Así-
mismo se entiende ser del do-
minio, y jurisdiccion del Rey de
España, a quien dexa la accion,
y puede tener a las Islas de Ta-
pul, Balanguisan, Siassi, y Pan-
gutaran con sus moradores, cõ
declaracion, que si a ellos se
huyeren algunos vassallos de
dicho Rey, pertenezcan al do-
minio de los Españoles, y al cõ-
trario, sean del Rey los que de
ellas se huyeren a su jurisdicciõ.

Es que los Padres de la Cõ-
pania de Iesus, puedan venir
quando quisieren a enseñar la
ley de los Christianos, a los
vassallos de dicho Rey, y sin
forçarles a ellos, que lo sean los
que quisieren, y que los Chris-
tianos Lutaos de Iolò, y los
que se han huído a Tautau,
así de Iolò, como de Samboan-
gan, son, y se bolueràn a los Es-
pañoles; pero los que no son
Christianos, y se han venido, y
vinieren al Rey de Iolò, que
sean suyos.

Que los Cautiuos Christia-
nos, que desde que vino el O-
landès a Iolò, huuiere entre los
vassallos del Rey, se bolueràn
a los Españoles, y los Cautiuos
antiguos se rescataran, los muy
buenos a 40. pesos, los no tanto

a 30 pesos, los muchachos a 20
y los niños a 10 pesos, y los es-
clauos Christianos de Sam-
boangan, que se han huído, se
bolueràn a sus dueños, y los
que no lo son, passando su va-
lor a los que los tuuieren, y los
Cautiuos Ioloes, que han cogi-
do los Españoles en las guerras
passadas, y se han huído, así
de Manila, como de Samboan-
gan, bolueràn a sus dueños el
precio en que los compraron:
y sino, los bolueràn, y los Ioloes
Cautiuos, podran los nuestros
rescatar, conforme los precios
dichos.

Condicion es, que los vassa-
llos de su Magestad, que se hu-
yeren a Iolò, si son Christianos,
se bolueràn a remitir a Sam-
boangan, y si se resistieren, se
ayan de quedar en Iolò, no pu-
diendoles nunca obligar, ni
consintiendo a que sean Moros,
sino que en viniendo el Padre,
los administre como ovejas su-
yas. y si los Ioloes se huyeren a
Samboangan, y quisieren ser
Christianos, lo sean, pero si se
boluieren, sean del Rey de Io-
lò. y ellos, y los que de sus vass-
fallos se hizieren Christianos,
no por eisso han de quedar fue-
ra del dominio del Rey de Io-
lò, sino que solamente acudan
en viniendo el Padre, a ser ad-
ministrados en su Iglesia.

Es, que si algun vassallo de
los Españoles, por culpa, que
aya cometida, se huyeren al
Rey

Rey de Iolò se atienda a su ruego, para perdonarle, y mitigar su castigo, y lo mismo se entienda con qualquiera vassallo suyo que le huyesse a los Españoles.

Es que si algun vassallo se le reuelare al Rey de Iolò, y le ayudaren los Españoles a reducirlos, la presa de armas, y cautiuos, se parta por mitad, y si a los Españoles en el mismo caso les ayudaren los Ioloes, saluo que los cautiuos Christianos q̄ huuiere siempre han de ser todos de los Españoles.

El que llegando alguno con algun falso testimonio, ò exceso de qualquiera destas condiciones a qualquiera de las partes, se auise la vna a la otra, para la disculpa, ò satisfacion; y no se entienda ser quebrada la amistad, hasta que se de, y cõte la verdad.

Condicion es, que el dicho Rey pide, y se le conceden seis meses de termino, para persuadir, y reducir a los Principales Salicala, y Paquian Cachile, de los quales, sino quisierẽ ser amigos, y trataren de continuar los robos, y piraterias en los vassallos del Rey de España, auisará Samboangan, para que se sepa, y remedie, y se entienda que no son sus vassallos, los que lo son verdaderos con toda su gente, son Tuanamo, Ampoan, Palia, Salagahanap, Dumocfol, Mendos, y Tahan Alibot, si saliere a

robar, lo castiguen los Españoles si lo cogen.

Condición es, que pide dicho Rey, se quite la fuerza, y los Españoles desta Isla de Iolò para que no tengan rezelo, ni miedo sus vassallos, y puedan todos boluer a viuir, y poblar en su puesto antiguo, como lo pidió el Rey de Mindanao juntamente pide, que no se quite la calçada de piedra que atrauesa el pantano, para que su gente pueda seruir della.

Es que dicho Rey haze estas pazes, y juramento por sí, y por los Principales nõbrados, que son amigos de los Españoles, y si los que aun no lo son, dentro de los seis meses dichos quisieren serlo, auisará dicho Rey, y si no, no los cõsentirá, ni admitirá en sus tierras, ni dará embarcaciones, bastimentos, ni otra cosa, y se declarara contra ellos, como enemigos rebeldes.

Condicion es, que todos los años saldrá armada de Ioloes, en compañía de la de Samboangan contra los enemigos de los Españoles, Camuções, y otros que van a robar la, Islas; cuyas presas se repartirán igualmente, saluo, como dicho es, los Cautiuos Christianos. En cuya conformidad, precediendo al juramento los testigos que presentò dicho Rey, que son Mama, su sobrino Orancaya, Suil, Sambale, Palalaua, Boandin,

Ama

Anatic, Tongopon, Cablitun, y otros muchos Principales, y gente fuya, que conuinieron con dicho Rey, jurò en su lengua, en manos, y con inteligencias de dicho Padre Rector Alexandro Lopez, en esta forma Pongo a Dios todo poderoso por testigo, que conocè mi coraçon, y sabe, que lo tengo libre de qualquier engaño y si no lo tengo, permita, que luego sea castigado en los infiernos, y digo lo mismo, si en adelante quebrantare estas pazes, y ofrezco guardar, y cumplir estas condiciones aqui escritas, y juradas, y firmadas de mi nombre, y mano. El dicho Alcayde, y Governador jurò a Dios, y a la Cruz, poniendo las manos en los pies de vn Christo crucificado, de que en su tiempo guardara dichas pazes, y cumplirà dichas condiciones y para el venidero prometia, que aprobãdolas el Governador, y Capitan General de Manila, sus sucesores en Samboangan harian lo mismo cuyo juramento dixò hazia en virtud de comission, y orden referida, y lo firmaron de sus nombres, el dicho Rey Ratxia Bongso, a su vfançã, el Governador, y Padre Alexandro Lopez, siendo testigos el Padre Luis Espineli, de la Compañia de Iesus, los Capitanes Iuan Lopez Luzero, Alonso Cortès, y Don

Luis de Roxas, y el Alferez Don Francisco de Baraona y Castilla, el Sargento Mayor Don Alonso Imbong, Capitanes Don Pedro Siran, Don Pedro Tano, Don Ioseph Libot, y los Embaxadores de el Rey de Mindanao, Cachil Patiocan, Orancaya Datan. De todo lo qual doy fee, Don Francisco de Atiença, Alexandro Lopez, SOCIETATIS IESV. Por testigo, Iuan Lopez Luzero, Luis Spineli, de la Compañia de IESV S. Por testigo Don Luis de Roxas. Por testigo, Alonso Cortès. Ante mi, de que doy fee, Paulino Paluan, Escriptuano de la guerra, y entre estas firmas, la de el Rey, de Iolò, en caracteres Arabigos.

CAPITULO. IV.

Discurso de la Armada Olan-

Hallando el enemigo retirada la fuerça de Iolò, y todas las cosas tan trocadas, hizo grandissimo sentimiento, y les afeò la resolucion, por el asiento, que con èl auian tomado. por cuyas consequencias auian hecho tan excessiuos gastos, como pedia tan luzida esquadra, que era de siete Galeones, los quatro eran tan gallardos, que

que podian feruir de Capitanes en el mar del Norte. Y viendo frustrada su faccion, resolieron de ocupar el tiempo, que lo auian destinado en la Canal de Samboangan, aguardando el socorro de Terrenaso, que lo dexauan de buelta, despedido de las fuerças, y aguardando solamente mayor comodidad de los tiempos. Auian salido ellos de las fuerças, y fallieron enterados de la flaqueza de los vasos, porque con la mira a assegurar el comercio del China, quedaron los Galeones ocupados, y se huuo de despachar el socorro en dos Patachuelos, tan desvalidos, y de tan poca confianza, que no les fiaron artilleria: y el resto, en cinco Champanes, Nauios incapazes de llevar fuerça, ni defensa. Yo me hallè en Samboangan, quando passò este socorro; y pareciendome, que iba al degolladero, y viendole sin Padre, que en el conflicto los alentasse, me ofreci a acompañarles en el peligro, pensando hazer el mas fino acto de caridad, por el riesgo tan notorio a que me ponía, que era si topaua, ò no con el enemigo quando a la entrada es siempre infalible, por el conato, que siempre pone en desvaratar nuestro socorro: aunque tambien me lleuò el deseo de satisfacer a vna curiosidad, a que pocas vezes se podia ofrecer ocasion de ver

vn puestot tan fuera de opinion, santificado con las huellas de nuestro Apostol San Francisco Xavier. Entramos a fin a fuerça de milagros, y Oraciones, haziendose en la ocasion nuestro Patache Capitana, vn patacho, el que era vna broma, que iba al traues, y con admiracion de todo, passando aquella dia a los mas ligeros Nauios. De buelta veniamos bien desfeuidos; porque dexadas las razones del interese, con el socorro, cessauã las de la guerra, y nunca a la salida auia hecho empeño el enemigo, por faccion en que no se interpretan mas que valacos; pero este año, la vezindad de la faccion, y la superioridad de su armada, les ofrecia la nuestra por entretenimiento. Y la verguença de auer lleuado a sus ojos el segundo patache, a quien el mismo año auiamos hecho prisionero, hazia empeño forçoso de su poder el rescatarlo. La demonstracion que hizo este sentimiento, nos hizo mas aduertidos al reparo, y viendo la perseuerancia de las Naos; y que se remudauan, guardandonos las bocanas, nos detuuiamos en el Puerto. y aunque al cabo se despidieron, les dimos tiempo para que se cansaran; y echando voz, que invernauamos, despachamos el embarco de los Champanes por delante, que fue lo que en parte nos

nos dió la vida; porque adelantándose dos de ellos, dieron en manos del enemigo; y los demas vararon sobre Samboangan. como estos dieron la noticia, que traían por cierta, engañados de la prudente astucia del General, que era Iuan de Chaues, le pareció al Olandés, que no tenia más que aguardar, y nos dexò desocupado el puerto, donde huieramos sin remedio percidó, oprimidos de tanto poder; y hechos estillas de tanta artilleria en puesto; donde ni nuestra artilleria nos podia socorrer; por no consentir su puerto nauios de alto bordo. Aguardauan con lastima nuestro peligro los de la fuerza, juzgandonos vezinos a él; quando vieron los Champánes; y no pudiendo darnos otro socorro, que el de Oraciones, tuvieron patente al Señor de los exercitos, lo que durò la porfiada espera del enemigo.

Poco huiera aprouechado nuestra preuencion primera, a no auernos valido la piedad de la segunda porque segun el dia que salimos de Terrenate, y los furiosos vendavales que entonces reynauan, nos sobró tiempo para llegar a Samboangan, y dar con el enemigo; pero viaje que en aquel tiempo se haze en quatro, ó cinco dias, nos detuvo 20. padeciendo pesadas calmas. Afligianse mucho los Españoles, doblauanse las ple-

garias, sacaron por suerte por Patrona particular Santa Ana, y siempre nos faltaua el viento. dezianme, Pádec, que es esto? como no nos dà Dios viento en lo mas riguroso de la monçón? Yo considerando que todo el viage de ida, y buelta auia sido de milogros, le respondi: Callen señores, que no sabiendo lo que nos conuiene. Algun alto intento tiene Dios N. S. negandonos el tiempo. Y presto supieron, quando llegaron a Samboangan que auia solos once dias que auia dexado el puerto el enemigo. Con que acabaron de ver los frutos de su piedad, y Christiana disposicion; con que venia hecha vna casa de Religion el nauio, y la aduersidad buelta dicha, por fauor de aquel Altísimo Principe de las Eternidades, que estubo en cãpo aquellos dias, y peleò con su sabia Prouidècia por la piedad de sus soldados, que tan ignorantes venian de su peligro, armado en el puerto menos sospechoso a vista de nuestras fuerzas. En estas dilaciones, diò muestras el enemigo de querer echar gète, porque despues de auerse arrimado a nuestra fuerza, quanto el arrecife que la cerca le permitio, y auer vizarreado, metiendole algunas valas, sintiendo el daño que nuestra artilleria, que se plantò en la plaça, le hazia, se apartò, y luego despidiò tres naos àzia el

el puerto de la Caldera. Mandò el Governador al Capitan, que era de la Armada Pedro Duran de Monforte, q̄ con 50. Españoles, y las compañías de Pampangos, le siguiessse por la playa, è impidiessse los desinios que intentassse en tierra. El enemigo traia tan buenas espías, q̄ derechamente lo llevaron adõde vna punta, que llamã de Ba-uafan, media legua de Samboãgan, ofrece oportuno surgido-ro, sin que en tres leguas de costa, aya otra playa, donde se puedan arrimar vageles, por defenderlas arrecifes, y bajos.

Los Basilanos, siempre traydores, viendo tan poderosa Armada se embarcaron para ver nuestra destruycion que deseauan, y gozar de la ocasion de sus deseos, los naturales de Sãboangan, recogidas sus casas, a la mira en los montes, para empeorar nuestra fortuna, quando fuessse mala, ò para gozarla si se mostrasse buena.

El estruendo de la artilleria, llenò de ardor los mentes, y robò el esfuerço aũ a los mas fieles, sin que les quedasse a los Españoles otro arrimo, que el de su valor. pues aun de los Pampangos, gente de valor conocido, pocos tuuieron animo para descubrirse en la playa. Y verdaderamente, que en la empresa era para sola nuestra Nacion porque que Indio a

la furia de tanta artilleria auia de poderse tener en pie, y estando las naos tan cerca, que se hablauan, y vna de mucho plan, que para el proposito traian a pocas braças de la ribera

Los Españoles, que se iban al passo de las naos, hizieron alto al estruendo de la artilleria, tocandoles arma su fuga; pensando el Cosario llenar de pavor la playa, para que sus soldados la hallasssen rendida mientras duraua la bateria, que fue tal, que dexò hechos troncos los arboles, y quitò a tan çerrados bosques lo sombrío; guarnecian las lanchas por la banda contraria. Y quando estas se descubrian, daua descanso a los nuestros su artilleria. Llegaron las lanchas con mucha furia, hasta tocar (barriendo siempre por vn lado el planudo vagele la playa) y saludar ellas con la pieça que traian a proa a los nuestros, que a pecho descubierto los recibieron, con tan valiente denuedo, y tan sobre si el valor, que apenas errò tiro. Con que con trabajo ciaron faltos los remos, tanto de gente, como esta de valor, llegados a bordo voluò la artilleria a hazer la salua a nuestra dicha, y al Catolico esfuerço, y mientras ella laboraba, y sus lanchas se rechazian de mis presuncion, descansauan los nuestros al abri-

go de el trincherón que les previno la refaca de la mar. Boluieron las lanchas con mas furia, segunda vez arrojadas de la vergüença de sus Cabos, y llegaron a tocar, y vn Flamenco a poner el vn pie fuera, y los detuieron los nuestros, con tan bien lograda carga, que tuvieron a dicha poder ciar a fuerã, quedando a penas tres remos guarnecidos, que a no auerles añadido fuerças el peligro, pierden la lancha de esta embestida. Segunda vez se reformaron las lanchas, y tercera vez repitieron la embestida, y se boluieron con mas vergüença, y menos orgullo, dandose por vencidos del aliento de los nuestros, sin auer hecho mas estragos que en los arboles, y vna posta herido leuemente a vn Alferce, y quando se estauan congratulando los nuestros, y descansando de tres vitorias, vino vna vala desmandada que se lleuò la cabeça de el Capitan D. Luis de Rojas, sin que tuuiera otra desgracia que hiziera sangrientas tantas vitorias.

Y no dexarè de dezir, que guiò el castigo esta desgracia, para que sepan los soldados la disposicion mas segura para las vatallas, y sus peligros; y es que solo este Cauallero de toda la tropa salì de Samboangan sin confessarse; haziendo vizarrìa de soldado, no mos-

trar en tan Christiana accion temor, siendo barbaridad, y aun bruteza el no tenerlo de el alma, quando es generosidad, y vizarrìa Christiana menospreciar en tan gloriosas empresas el cuydado del cuerpo. Quiso, pues, Dios nuestro Señor, que a este solo hallassen las valas, para que entendieran los demas, que en la confesión, se assegura el alma; y el cuerpo, la saluacion, y la salud, y cierto que yo no entiendo como puede el que es Christiano, dexar de ser en la ocasion sin esta preuencion cobarde, pues acercandose el peligro, es fuerça que le retarde para oponerse al riesgo, el en que arroja su alma irremediable.

Despues desta refriega, en q̄ perdieron al pie de 100 Flamencos, y malograron mas de 600. cañonazos, surgieron en la Caldera, donde enterrarõ a los mas honrados, y campearon vn dia recogendolos el recelo del peligro que les amenazaua, y prouaran, si se descuydã despachados ya tropas de Samboangan en su busca. En estos entretenimientos se les hizo tiempo de entrar en las Islas, y porque no les faltara para las facciones q̄ lleuauan resueltas, dexarõ las que tan mal correspondian a su prefuncion, y a Sãboangan vitoriosa, y honrada con la ocasiõ que diò el contraste a su lucimiento.

Fue

Fue de mucha importancia esta vitoria para assegurar los animos de los naturales, y la dudosa fee de los mas inquietos hechos todos testigos de el esfuerço de los nuestros, y de quan poco podian fiar sus empeños en los socorros que ellos podian sacar de Iacatra, quando tanta potencia de vaxeles, y tan poderosa armada no auia podido echar en tierra al abrigo de su artilleria su gente, no hizo menos al caso para dar firmeza a las pazes de los Reyes de Mindanao cuyo Embaxador llegò poco despues, y el sentir de muchos, a explorar nuestra fortuna; y aun de primer intento a verse con el Olãdès, y a falta de este, hazer la deshecha con la segunda embaxada, todos vieron agostadas las esperanças de su imaginada libertad, y mas baxa sugecion a los filos de el Español azero, y caídas las maquinis de sus inquietos consejos, y quedaron tributando mas estimacion a los nuestros, viendo que la presuncion de nuestras armas no la dauan voces, ni visages barbaros, ni relaciones mentirosas, sino execuciones del valor, y voces del azero vengador, y siempre vitoriofo.

Con todo la muestra que hizo el enemigo de dar en las Islas, y las cartas q̄ embiò a Iolò, combocando sus armadas con

el seguro de las empresas ricas que a su sombra se podian prometer, fuera de todo riesgo, alterò los animos de algunos Principales inquietos Salicala, heredero del de Iolò, q̄ no se hallò en las pazes, ocupado en sus piraterias; y Paquian Cachile, Principe de Turup, en Burney, de la facciõ de los Ioloes: a quienes el Rey viejo auia de reducir dentro de seis meses, ò obligar a q̄ se declarassen, apartandose de su amistad. Por la oposicion q̄ este Principe hazia a las pazes, auia conciliado los animos de los inquietos, q̄ eran los mas, y la chufma de los Ioloes; y el sequito le diò, aun en vida de su padre, plena autoridad. Confiado, pues, en ella, y en las fuerças que le afiançaua, no se le diò nada de oponerse a los tratados de su padre, y como sus instancias auian traído al Olandès, queria lograr en parte sus conueniècias, y asì salìo en seguimiento de su fortuna. Disposicion que la juzgò el Flamenco muy en su fauor, por tener mas fatigadas las Prouincias con tã veloz armada, y embaraçosos los comercios, para los socorros, y auios, mientras el discurrìa en sus desinios. Molestia, q̄ nos huiera causado vn doloroso cuydado, viendo padecer a nuestros desvalidos Indios, impossibilitados de nuestro socorro, por embargarlo la defensa del mayor enemigo. Pero como

las cosas de estos Principes, que al fin son Indios descalços, como los demas, se gouernan por las pausas de su natural, y no por los instantes de la conueniencia, se dilataron sus resoluciones a la execucion quatro meses, quando ya el Olandès auia de ir de retirada a sus fuerças, siguiendo la monçon, y el tiempo con que salieron para su destruccion, como despues diremos.

CAPITULO V

De lo temporal de la Compañia, por este tiempo en Samboangan, y trabajosa persecucion que passaron los nuestros.

Para entender los daños, que hizo la persecucion de vn mal afecto, es fuerça referir los beneficios, que erigió la beneuolencia en casa, è Iglesia, y otros vtiles de los abitadores. Y los que en todas ocasiones retornò la fineza de nuestra Religion, para que sea mas alabada de meritoria la tolerancia, y de generosa la correspondencia, como de quienes rigen a mas altos fines sus acciones, que es la gloria de Dios, y en ella asegurar sus vtiles mas bien afiançados, que en los sobornos de la lisonja, como lo reconoce oy nuestra felicidad, y referira nuestro agradecimiento.

Todos los Gouernadores de Samboangan juzgarò por deuda de Religioso zelo, quanto mirauan rendido a su obediencia, y reducido a la del Cielo, que asseguraua con Catolico Sacramento. Lo primero, vian las dependencias, que los adelantamientos tenian del Religioso cuidado, y pusieronlo en obligarle con el agradecimiento, y lisongear con los aliuos, atento a las comodidades, que pedra el ministerio, y sus Ministros Dauan liberales escolta a nuestras visitas, que siruieron de allanar el campo a las armas, segun la necesidad, y empeño del puesto lo pedia. Obliga a este cuidado lo Barbaro de las Naciones Subanas, que piensan, cò la muerte de vn Ministro, extinguir las luzes del Euangelio, y acobardar el animo Apostolico de los Ministros, y entre Lutaos la dudosa Fè, y poco segura amistad, anocheciendo en nuestra diuision, y amaneciendo en la de nuestro enemigo, peligrosa confiança en caso de rompimientos, arrojarse el Ministro solo en manos del que puede ser enemigo, y llevarle a misero, è infructuoso cautiuero. Y siendo entre vnos, y otros la comunicacion forçosa, y la hermandad tan grande en trages, y lengua, mal puede la atencion elegir peligros, ò buscar seguridades en ellos.

Esto

esto obliga a traer siempre escolta de Pampangos, y el llevar en ellos juntamente esquipaçõ por dar este alivio a los naturales, cuya falta, ò haria odiosa la fee por cargosa, ò valdia por delauada

Destinarõ los Capitanes Generales, como Governadores limosnas para el numero forçoso de Ministros; nueue tuuo decretados Don Sebastian Hurtado de Corcuera a los principios de la conquista, y retirado los puestos de Buhayen, Sabanilla, Lamitan, y Sigubuey, se reduxeron a cinco. El primero tenia el cuydado del Presidio, y su Hospital El 2. la Armada el tercero, los tres Pueblos de Lutaos, el de la Playa, y el del Rio, y el del Manglar, Bagunbaya, Cagangcagang, y Buayabuaya El quarto, la Isla de Basilan. Y el quinto a Iolò; las costas de la Caldera, y de Sibuguey, se visitauan en los descansos que daua a los vnos su propio Ministerio, y al de la Armada el puerto, sin mas estipendio (en lo que se defendia con mas peligros, en la dureza de los naturales, y brabura de cien leguas de costo, y mas trabajos en la miseria de los habitadores) que las verdes esperanças de dorados, y ricos frutos de nuevas Christianidades

Diose honroso edificio, y desahogada habitacion, segun el numero consignado a tantos

Ministerios. Y segun la fuerça iba adquiriendo de grãdeza, se le añadia a nuestra pobre Casa sumptuosidad Governando el Sargento Mayor Pedro Palomino, llegaron a tener algun ocio las armas, y el ocio de la campaña, se conuirtió en trabajo politico, valiendose de los Pampangos, y de las faginas de los Españoles, para erigir vn buen Hospital, cala para el Governador fuera de la fuerça, y hallãdo su industria manos para todo, corriò de piedra, que para el puesto se juzgauan por primeras marauillas del mundo. Lleuando de vécida estas obras procedió con piedad Christiana a dar comodidad al ministerio en Iglesia capaz al concurso de tantos naturales, y mas de mil plaças que tirauan sueldos y a la de los Ministros en dos quartos, vno que dexò habitado, y otro que llegó a techar, y la persecucion que diremos antes que diuidiesse habitaciõ, le hizo ver su ruina.

Corriendo tan fauorables los tiempos, se alentaron los Padres a echar mãs hõdas rayzes, dando principio a vna estancia de bacas, que es la que oy se goza con tan luzidos aumentos, sin otro interesso, que el abasto de la casa, y el socorro de muchas necesidades de los de fuera Erigiose casa, que siruiesse al recreo, y descanso de tanto ministerio, como en-

tre año se exercé, y al retiró, que para los exercicios espirituales, que acostumbra la Cõpañia, y pedia el feruor, y afecto, y la quietud, que pide su buen logro, difícil de conseguir al estruendo de las caxas, y ruido de la milicia. Fue sin duda este Governador, el que mas obligada dexò su fama en Samboangan, y en mas vencidos al agradecimiento, que la plaça, y la Christiãdad le deue, auiedo obrado en menos tiempo, masque todos sus antecessores, y que quantos sucesores ha tenido hasta el dia de oy.

Sucediole el Sargento mayor Don Agustín de Cepeda Carriacedo, con igual afecto a nuestras cosas, fomentandolas hasta llegar a techar nuestra Iglesia de texa, que acà es grãdeza, y la mayor suntuosidad, y a dedicarla cõ grandes festejos, inuenciones de fuego, y toros, &c. Y vna demonstración igualmente de su afecto; que de su generosidad, arrojado de las ventanas de su casa, con rico desperdicio muchos reales de a ocho, pero con mucha ganancia de inmortal fama, y alegrès aclamaciones de la milicia, en acción tan en su fauor, y tã pocas vezes usada en estas Islas, donde son señalados los Españoles, en poner en cobro lo que tienen.

Interrumpió esta prosperidad de fauores; y con ellos la

paz, que sustentaua vna amigable correspondencia de ambas partes, en credito de la Religion, y de la autoridad secular entre estas gentes nueuas, tan necessaria el mal afecto de vn Governador de Samboangan, que sucedió a estos, el qual, quanto entrò con mas obligaciones, afectò mas de conocimiento, por echar por essa via, el peso dellas intolerable a vn ingrato Cegòle en parte al pobre Cauallero, la ambicion, y la codicia. La ambicion, en los adelantamientos, que la lisonja le ofrecia a costa de vejaciones, y desprecios de los nuestros, vistiendole como a Camaleon de los colores de su cabeça. Auia se declarado muy aduerso el Governador, y Capitan General de estas Islas, a nuestras cosas, por el mal afecto que auia concebido contra los nuestros, por la asistencia, que nuestro agradecimiento, y piedad hazia a los negocios de su antecessor Don Sebastián Hurtado de Corcuera, tan benemérito de la milicia de lo Eclesiastico, y Politico. Auia se declarado muy su enemigo, y sentia, que todos no se aunassen con él a la guerra que le pensaua hazer en la honra, y en la hazienda. Con esto la hizo muy declarada a todos los que la razon, ò las obligaciones particulares los tenia fauorables. Y como en ninguno hallò el pobre

bñe Cauallero, ni fee, ni correspondencia, sino en la Compañia, siguiendo todos la furia de los tiempos, ningunos a los principios tuuieron mas que tolerar, ocupadas todas nuestras rentas, y condenados en muchos millares, por lo que no comimos, ni bebimos Rigor, que nos despojò de la plata de las Islas, y hasta oy nos tiene tan caidòs, pagando largos intereses a los acreedores, por las deudas en que nos puso la rigurosa execucion la pleue, y gente ruin hazia de su parte la guerra en el respecto, atreuiendose publicamente a la modestia, a la autoridad de canas, letras, y dignidad de puestos.

Dexaua el Governador, quando saliò de Manila, en campo la impiedad contra la Religion; dexaua aquella muy valida, cò el poder, y sus hazañas premiada con el fauor, y estas experiencias le enseñaron el derrotero para llegar a sus medras. Faltaua echar tabiques a la Iglesia, para cerrarla con decencia, que pudiesse dar folio a nuestro Dios Sacramentado y en el segundo quarto suelo, para que siruiesse de habitacion, solici- taua la misma impiedad esta obra y viendo, que la razon de el Capitan General, que la atassen las manos, y prohibiessen el darlas a tan precisa necesidad, informando, que la fuerça tenia mucho que obrar, siendo

así, que se la dieron perfecta, y acabada, y que su antecessor hallando sus lienzos de estacadas, se los echò de piedra, y sin faltar a lo piadoso, con vna mano obraua en la Iglesia, y con otra en la fuerça, en tiempo en que la rotura de guerras le podia apresurar a obrar en ella, suspendiendo otras obras, y estuuò tan lexos dello, que llegó a coronar vn quarto, techar el segundo, y techar la Iglesia, y levantar particular Capilla a la milicia Pero estotro sin obrar en la fuerça, dexaua, que la Iglesia fuesse corral, y la casa, y ella, Camarin patente a las bestias; y se quiso en esta contradiccion acreditar de enemigo, en ocasion en que quando fuera muy aduerso, le deuia obligar a ser muy amigo; pues gozaua de la paz mas deseada del Mindanao, por medio de los nuestros, como referimos en su lugar. Mas por ventura esto mismo le deuidò de obligar, porque semejantes hombres, por llevarse la gloria de vn suceso, se declaran ingratos, desconociendo el Autor. Y en la paz no hallaua lugar para obrar en la Iglesia, sobrandoles a sus antecessores, en el rigor de la guerra. Hase de aduertir, que estos naturales, por delicadeza estàn cisentos de obras, y con atenció a esto, así como tomò el gouerno, rogò a los nuestros lo mismo, que tenian muy asse-
tado.

tado, que no se les mádasse cosa alguna; y que por ser merò presidio, no ay gente, que conducir, con que toda està librada en el poder del Rey, en gastadores, ò milicia de naturales: plaças, que llegauan a 500 entonces.

Afido a esta orden, no solamente hizo daño a nuestras comodidades, y a la decencia de los officios, y Templo, sino a los ministerios, negando la escolta, y esquipazon para ellos, con que, y prohibir, que no nos valiessemos de los naturales; nos encerrò en el presidio, cortando el curso a los progressos del Euangelio, y negando a los naturales vna obligacion piadosa, que su Magestad les tiene por sugetos de darles ministerio, y enseñanza, pero en partes tã remotas, por hazerse los ministros Reyes, quieren hazer a su Rey tirano, que es lo sumò de insolencia. En esto mirò a su codicia, porque toda la gente prieta, faltando obra del seruicio del Rey, se haze interesse de los Cabos, dandoles empleo en varios officios, a fauor de sus comodidades. Y como la necesidad de la fuerza era fantástica, quedauã todos desocupados para seruir a su codicia. Con esto; vnos eran Sastres, otros Carpinteros, otros Torneros, y otros Pescadores. Y faltando zo para obia tan propia de la piedad Catolica, y tan de

obligacion de su Magestad, como patron destas Christiandades, sobrauan a dozenas en las casas de los oficiales de guerra.

No se contentò con impedir el ministerio; ensanchando las apreturas de la orden, y quitando el preciso auio para su exercicio, sino que acudiendo a la raiz lo procurò impossibilitar, quitando los Ministros informò, pues, que de experiencia via, que los tributos de su Magestad, no iban en aumento, y que esto era por pagarse los Ministros de su Real caxa: y que se dispusiese, que se pagassen de los tributos, como en lo demàs de las Islas, y que con esto los nuestros tendrian cuidado, que fuesen su aumento, en que demàs de la malicia del informe, tan ageno de la verdad, sintiò baxamente de los nuestros, pues juzgò, que por los cortos intereses de vna limosna tan limitada, que apenas basta para vna trabajosa passadía; aua la Compañia de poner en tan manifiestos riesgos de la vida a sus queridos hijos, pudiendolos sustentar con comodidad en sus Colegios, y la malicia por salir con la suya, dexò la razon mas sabida, y notoria, de la poquedad de tributos, q̄ era por tener reservada su Magestad a toda la Nacion Lutaa, en premio de la asistencia a que se obligaron de hazer con sus Armadas, a punto siempre pa-
ra

ra todas nuestras facciones, por cuyo medio se han conseguido tan gloriosas, con que mal se podian pagar los Ministros del tributo, que su Magestad no queria le pagassen, por conmutarlo en mayores interesses.

En quanto a las demás naciones, la falta de tributos, venia a ser de execucion en los Governadores, no cobrándolos, ò por no poder mas, ò por no atreuerse, o por dar lugar a sus interesses, sustentando vna afrentosa sugesion con que si el no cobrar los tributos era culpa suya, mal podiã valer nuestras diligencias, que no deuian trabajar en lo odioso de la sugesion, por hazer suave la del Euangelio, dexando lo demás a las armas, que perficionan lo que esta dispone, y assi, que importaua, que Basilãn no tributasse ciento, si los nuestros administrauan mil tributos, franqueando el passo a la luz de el Euangelio, y saliendo los naturales a buscarla, si los nuestros penetrauan sus mōtes, seguros, è inormes, y los Governadores nõ perdian la playa de vista, cercados de luzidos Esquadrones de soldados.

Lo mismo passaua en las costas, que yendo los Padres a buscar almas a sus montes, los cobradores aguardauan en las playas a que les truxessẽ el tributo. Al fin, como no siempre son bien recibidos de los Ministros

los ahorros del Real auer, que no tocan a su interesse, facilmente loaron la traça, y como hallaua tan buena disposicion en el mal afecto del Governador General, sacaua la execucion de sus ordenes, asegurado en su gracia por enemigo, y por zeloso del Real auer. Con esto vino orden, que se suspendiesse las pagas de la caja, y quitado el sustento a los Ministros forçolos de naciones, que eran quatro, y consequientemente negada habitacion, sustento, y auio a los Ministros y aduertase, que en esta ocasion estauã la casa amenazando ruina; porque como de tierra nueva, auia poca experiencia de maderas a los principios, y los troncos de que se valieron para Colunas de los edificios, no fueron de ley y descubriendolos delante del mismo Governador, los passò en mi presencia con su vengala, echo todo lo que estaua debaxo de tierra. Con que aunque el edificio era nuevo, como el fundamento era falso, siempre nos estaua amenazando vna miserable ruina del Pueblo en la Iglesia, si se acabasse de fazonar la desgracia, en ocasion de fiestas, ò junta de Pueblo.

Con estas diligencias satisfizo el Governador las que puso la Compañia en la misma ocasion en sus aciertos, con las pazes del Mindanao y las que por su

su reputacion auia puesto en la retirada, que contra orden hizo de la Laguna de Malanao, amedrentado de la perdida de vn Capitan que le mataron accion, que le fue peligroso, no menos en la honra, que en la vida. y por informes de los nuestros, la diò por buena Don Sebastian Hurtado de Corcuera, despues de declaradas amenazas contra entrambas. Las que puso en pago de la dicha fuerte, que consiguieron los nuestros en Iolò, en la ocasion mas apretada, dexarèmos para otro capitulo, por no hazer mas prolijo este.

CAPITULO VI:

Prosigue la persecucion de los nuestros en Samboangan.

YA hemos visto el pago que diò el Governador a los trabajos de los nuestros, tan gratos a las Islas, y tan a fauor de su reputacion, y aora verèmos mas bien pagados los que el mismo viò tan invencibles en Iolò, y logrà en el, seguro de su reputacion.

Conseguidas las deseadas pazes del Iolò, y retirada la fuerza con tanta reputacion, por la diligencia, y traza de el Padre Alexandro Lopez, se viò obligado el mismo Padre a emprender el viage de Manila, para remediar los desconciertos

de las ordenes, dando a entender a boca los inconuenientes, y empresa dificil por cartas, y mas en tribunal donde eran tan mal recibidas nuestras suplicas. Consequiolo todo felizmente, como despues verèmos. Esta ausencia, pues, del bien hechor, tomò por ocasiò para mas desenfrenar se la ingratitude es particular este Cauallero en dictámenes; y es propio de la ostentacion presumida tacharlo todo, para persuadir con la censura, la ciencia de que se duda, lo particular en que desde que entrò en el Gouierno, lo que hallò de reparo; fue el sitio de nuestra casa pareciendole padrastro de la fuerza, no atendiendo a que sus antecessores, ni eran menos soldados, ni de menos experiencia, y que estaua aprobado su còsejo por vn Visitador, que tuuo la fuerza, y por el mismo Capitan General, Don Sebastian Hurtado de Corcuera, tan soldado, como lo dizen sus proezas pero a la presuncion le parece, que leuanta quanto en otros desprecia. Y a la verdad, no era su intento, sino poner la casa donde la tuuiese mas sugeta, pues le señalò sitio, donde venia a ser mas padrastro, por ponerla debaxo de postas, y cuerpos de guardia, traza, que en Caraga les saliò tan lastimosa a los pobres Padres Agustinos Descalços; pues auiendo el Prior, en sus

sus principios, intētado el apartar el Conuento de la fuerça, se lo prohibiò este Cauallero, que gouernaua, y le obligò a ponerlo tan cerca, que el Gouvernador Don Diego Faxardo lo mandò derribar, siendo de piedra, y mucho mas costosa, que la fuerça Este mismo dictamen platicaua acà, aunque sin esperança de verlo en execucion, por hallar en tã a los extremos la obra Pero vna voluntad empenada, presto topa ocasion de lograr lo que desea. esta le ofreciò a su parecer la venida de el Olandès, que referimos, y repentinamente, sin dar lugar a componer las cosas, desvaratò la casa; deshaziendo las despēsas, y diuisiones de viuenda, y oficinas, quedando nuestras cosas en la calle, y a la cortesia de la milicia, y como no tiraua mas que a sacarnos del sitio, no vino a obrar, sino lo que era a fauor del enemigo, y en daño nuestro porque a èl le dexò hecha fagina con que se atrincheasse, y a nosotros en la calle Y porque quedasse mas notorio su intento, no tocò las maderas principales, dexando toda la casa en pie, menos los tabiques, y diuisiones pero, porque faltando el enemigo, no se recobrasse nuestra casa, pues lo que le faltaua eran palillos, y tablillas, mandò picar sobre lo que descubrian las columnas, ò arigues, que son el fundamento

donde cae el edificio, descarrandolos, hasta dexarlos en 4. dedos, impossibilitados a sustenttar el pelo, que les quedaua. En esto de mas de escandalizar la piedad, viendo, que empeçaua por lo que auia de acuar, y a mas no poder por lo sagrado, dexando su casa, y otras, que eran de mas conseqüencias al enemigo, y le estoruò la nuestra Vn palmar bien espeso, donde alojado era Señor de la plaça, desacreditò el valor, llegado a hazer tales estremos por siete naos en vna fuerça, tal, y con quatro compañías de Españoles, cinco de Naciones Pampangos, y Cagayanes, y vna luzida Armada de todas las Islas de Pintados, con mofa de los prisioneros Flamencos, que estauan dentro, y rifa de los soldados, que estauan hechos en Terrenate a ver 12 y 20 naos sobrepuestos de 20 y 30 soldados de guarnicion, sin darles mas cuydado, que si fuerã nuestras, castigando Dios su prefuncion en lo mismo que notò al valeroso Vgalde, que cercado de dos mil Moros, y con bateria ya plantada de los Olandeses, echò la Iglesia, que tenia pegada al mismo fortin: hallandose con 30 mestizos, y sin vn hombre, que echar en tierra, diziendo dèl, que auia mostrado temor Y aora sin hazer muestras el enemigo de cerco, ni traer fuerças, que le pu-

pudiesen dar tal presuncion, ni hallar los naturales en disposicion, que se la pudiesen persuadir, desvaratò la viiueda, è impossibilitò la Iglesia, y la casa.

Bien disfraçada le pareció quedaua la pafsion con la honrosa, y licenciosa mascara de la guerra, y del seruicio de su Magestad, pero sino se declarò bastantemente en lo material, pafsò tan presto a lo formal, que quitò las sospechas de vno, y otro, dando las de su intencion, porque recogiendo las estacadas de la fuerça, dexò fuera della nuestra casa, è Iglesia; y luego diò orden, que en los dias de fiesta nadie saliesse por las puertas, hasta que fuese la vna con que dexò entre dicha Iglesia, y obligados a los de dentro de la fuerça, y estacadas a que oyessen la Missa de la Capilla, donde asistia con autoridad de Monarca, en el Presbytero, cõ tarima, coxin, y silla. Cosa imposible, yà por dexar en cobro sus ranchos, yà por tener a otros ocupados los puestos. Y aunque llamados de la campana, procurauan muchos acudir a esta obligacion, que no les permitiò el puesto en la Capilla, ò satisfacer a su deuocion en las otras Missas de casa, donde eramos quatro Sacerdotes. Llegados a las puertas, no hallauan passò impidiendo esta obligacion, por cõ-

seguir la de su autoridad de nuestra Iglesia. como si a nosotros nos tocara esse desprecio: tan remirado en este cuydado, que auiendo vna tarde salido el Señor, y acompañádole el Governador, se quedò hasta el encierro fuera, sin dignarse de acompañarle dentro, como si fuera casa cõtaminada. Siguiòse el no acudir a los Sermones, ni fiestas, y al fin a quitar el habla a los nuestros.

No faltò en esto quien le dixesse los escandalos, que causaua, y la ingratitude con que pagaua deudas mayores, los abusos de su poder, y los atreuimientos de su exemplar, que lo eran en los soldados, descomedidos al respectò, y sacrilegos en sus desverguenças, alentados de la lisonja del Capitan: diósele a entender el respectò, que los Principes Christianos, y los mas soberanos tributan a los Religiosos, eran tales, que aun arrimado lo Religioso, tenia tanto, que venerar lo secular, y hombre a hombre, tendria a fauor su merced de llegar a su conuersacion. Notorio es, que el Padre Luis Espineli, que entonces era Vice-Rector, y el que mas defacatos auia tolerado, es de la primera Nobleza de Sicilia, y mas notoria la diferencia, que en esta parte se hallaua en el Governador, y aunque sintiò estos desengaños, le aprouecharon para el

reparo de lo que hazia, a q̄ tan poco peso daua la pasiõ alentada de la modesta tolerancia. Quitò los Ordenes Arçobispales ã entredicho, acudiò à nuestras Fiestas, y dentro de dos horas se hallò en familiar cõuerfacion cõ los nuestros, y auñ tratò de confessarse, aunq̄ se le dilatò esta diligẽcia para mas reposo, y mejor ocasion en la vezina fiesta de N. P. S. Ignacio tratò de restituir casa, è Iglesia, y dexò esperãças de amigable correspondencia. Acuerdome, que en esta ocasion le dixè, viendo atropellado lo sagrado, y tan desestimado por su causa lo piadoso, que le auia de ver en miserable estado, y que pues auia fiado sus adelantamientos en nuestros daños, que Dios, q̄ era el que daua la mano al fauor, lo auia de dexar muy atrasado. Y todo lo verèmos presto cõplido, como de sus obras asegurado, que no son menester profetas para conocer los paraderos de la impiedad, siendo en peño en Dios sus escarmientos, por los daños, que en los malos causarà su tolerancia.

Fue assi, que aunque este dia diò muestras de arrepentido; pero como quando ya reyna muy seõora la pasiõ, presto rompe con el disimulo, y donde obra la presuncion, se haze vergonçoso el arrepentimietò, no quiso darlo a entender en las obras, por no darlas por conde-

nadas. Hazian al caso las malas asistencias de los ruines, q̄ viuen de dissensiones agenas, haziendo prueuas de fieles, con embustes, y chismes, traidores abonados siẽpre en el tribunal de la pasiõ, que padece estas burlas por ciega. Boluiò a suspender el trato, y desvaratar la correspondencia, arrastrãdo todo el campo la lisonja, porq̄ nõ faltauan ojos, siempre atentos a los que entrauan en nuestra casa, para uã a nuestras conuersaciones, condenãdo los su piedad por enemigo; y tratados como a tales de la pasiõ con que los mas, por euitar su furia, escusauan nuestro trato, y no se tenia por amigo del Governador, el que en las conuersaciones no tiraua mas feas estocadas à la hõra. En este tiẽpo, no eramos seõores de comprar para nuestro pobre sustento vn poco de pescado, porque acostumbbrandose a vender en el cuerpo de guardia, no daua la insolencia de los oficiales lugar, q̄ nuestros compradores lo alcançarã, en todo al fin tratados como gente descomulgada, y anatematizada.

Visto es que en estos rigores auia poco que fiar en los socorros de la casa, estando las llaves en manos tan enemigas, y solamente nos quedaua las esperanças de la estancia, y terrazgos de los Chinos labradores pero deseoso el Governador de vernos en la estrema ne-

cesidad, y como arrestando ya en poder, y la vergüenza armada del, como si el Rey N. S. Clementísimo, lo diera para esso, ò les diera mas que la administracion justa, y santa, despachò execucion, y embargo de las tierras de nuestro cultivoo, cõpradas cõ nuestro dinero, y escrituras legales del contrato. Con esto tirò la barra supasiõ; pues nos puso en la calle, quitado a los Ministros, casa, è Iglesia, sustento, y auio, y a las doctrinas, Ministros, y Sacerdotes al ministerio, haziendo en pocos meses mas mal, que auian hecho de bienes todos sus antecessores. Y con esto dezia, que era muy deuoto de la Cõpañia: es cierto, que estaua en obligacion de serlo por las òbras que deuia, y por la muger cõ quien se auia casado, tan deuota, y bié hechora nuestra, Doña Maria de Roxas, pero el mal afecto presto rompe con las obligaciones.

CAPITULO VII.

Sucesso de la jornada del Padre Rector Alexandro Lopez, y Religiosa correspondencia a tan malas obras.

LAs deseadas nuevas, q̃ el P. Alexãdro Lopez lleuò a Manila, le abrierõ luego puerta en el Palacio encantado, que sustentaua la seueridad, ò melã-

colia del Governador, impenetrada a meritos, y a la autoridad de los officios. Dispuso la gracia el fauor de su priuado el Maestro de Campo Manuel Estacio Venegas, que se profesaua amigo de la Cõpañia, muy particular afecto al Padre Alexandro Lopez, con que hallò en el Governador el agradecimiento que pediã los trabajos, y seruios hechos a entrambas Magestades, y apacibilidad para escuchar las cõueniencias a fauor de los adelantamientos, q̃ prometia el estado presente, dandole facilmente a entender lo que importaua el numero de Ministros, para conseguirlos, y mas en Naciones, que tanta cõfiãça hazen de su piadoso zelo.

En parte auia ya entendido esta necesidad por informes de el Padre Francisco Colin, Rector que entõces era de Manila, y cuya prudencia hallaua lugar, y gratos oídos en la estimacion del Governador, y enmendados los yerros de la primera orden, decretãdo mas numero de Ministros, pero con el nueuo informe del Padre Alexandro Lopez, a quien deuia agradecimiento por lo obrado; y credito por la experiencia, no tan solamente restituyò los antiguos, sino q̃ aadiò el numero de seis, con esta dispõsicion, y orden: vno para el Presidio; otro para la Armada; tercero para la Nacion Lutaya, el quar-

to para la Isla de Basilá; el quinto para la Nacion Subana, en las dos costas; y el sexto para las Islas Ioloas. Cō esto quedò bastante auiado el ministerio para el breue numero de Ministros que se pueden despachar à tierras tan nueuas. Acompañò esta merced con otra, que la hizo mas grata, que fue mandar al Governador, diessè a todos los Ministros la escolta necesaria, assegurando en estò en parte el fruto, y la salud de los Ministros. Y satisfaciendo los daños recibidos en lo temporal de la casa, para condenar de vna vez la resolucion de su Alcayde; y premiar los trabajos de los nuestros: despachò orden se hiziesse de nueuo la casa en el mismo sitio que antes ocupaua. Diòle vn presente rico para el Rey de Mindanao, para los Lutaos, reseruas de tributos; con que assegurò su fidelidad, y respeto. Y en lo publico, y secreto diò a entender a todos la estimacion que hazia de su persona, con que facilitò el despacho fauorable, y breue en los demàs negocios q̄ tenían otras dependencias.

El Padre Alexandro Lopez, valiendose de la gracia, y fauor del Governador, a fauor del Alcayde de Samboangan, quiso pagar con obras de amigo los conatos de su dañado animo. Y auiedo llegado a Manila la nueua de la cruel persecucion que

actualmente auia mouido contra los nuestros, quiso vencer a fuerza de beneficios la maldad y le negociò prorogacion en los officios, y para vn hermano que tenia, sin mas meritos que ser suyo, le alcançò vna gineta. Bien al rebes entendia el Governador de estas diligencias quanto su animo le daua a entender las q̄ auian solicitado sus obras a la vengança: y desengañado de su conciencia, como no hallaua razones para el merito, le sobrauan para el temor: pero esto era quando su sentir por las leyes del mundo, ò al agrauado, por las de su passion, y los agrauos quando llegan a tocar en Religiosos, se haze empeños de la voluntad, y nuevos titulos de amor; guiado el animo por la generosidad de Christiano, que con los enemigos hizo mayores finezas de amor.

* Con estas razones no alcança la prudencia de este siglo: temió de el agrauo las diligencias en su vengança, y del poder, y fauor su consecucion, y siendo lo que mas cuydado le daua la del puesto, se diò por caydo del, y por hazer descensso la cayda, adelantò la preuencion, escriuiendo al P. Alexãdro se la negociasse, porque deseaua ver su Casa, y descansar. Desta carta entendió el P. que el beneficio no auia de hallar agradecimiento, haziéndole conocer su mal afecto al biêhechor, y q̄ in-

uencible al bié su enemiga, dexaua arriesgada la paz, q̄ de tantas consequéncias era para el ministerio, y Misiones; y tratò de asegurarlo en la Nobleza del General Rafael Omen de Azebedo, con el acierto q̄ despues verèmos. El Governador se mostraua tã agradecido, q̄ deseaua ocasiones para darlo a entèder; con q̄ facilmente consiguió lo segúdo: y sièdo el tièpo extraordinario, sacò tãbien socorro para la fuerça, porq̄ a todos alcanzassen los rayos de su caridad; sin otros adelantamientos para otras personas inferiores, q̄ en estas ocasiones auian mostrado algun afecto a nuestras cosas.

Conseguidos tã buenos efectos de su jornada, diò la buelta a Samboangan, donde fue recibido como Angel de paz, causando la en todo el cãpo. El Governador viendo a los nuestros tã recomendados del fauor del Capitan General, y tã declarado por las cartas en su gracia, se acomodò al tièpo, procurando persuadir su buen animo, y coraçõ para lo venidero. tratãdo luego de arrimar todas sus fuerças a la obra, y despachò a las cortes bastante numero de Pãpangos, con q̄ en breue nos prometia mejora de todos los daños passados.

Con estas obras desmètia por de fuera el mal animo q̄ ardia dentro; y aunq̄ a nuestros ojos se auia restituido a la cortesia,

y estimaciõ deuida, allã a solas la retrataua en sus mofas. Auia le advertido el P. Alexãdro, como le auia de venir sucesor en el socorro q̄ auia de ser por vltimos de Nouièbre; auiedo llegado el P a 1. de Octubre, escutando con su misma carta. El Governador tuuo a cosa de burla el auiso, engañado su deseo, por faltarle el desengaño de sus correspondientes, y por abajar el concepto q̄ los demás hazia del fauor q̄ sus obras auian merecido, diò a entender q̄ todas las mercedes erã embustes, y q̄ el Governador de las Islas no auia obrado cosa por su persona; y señaladamente reia de su mudãça; y para hazer mas celebre la mofa, publicò entre los q̄ le parecian de su facciõ vna nouena a vn recreo del rio a los embustes, como èl dezia del P. Alexãdro, y en ella al calor de la mesa, y al frío del baño celebrauan con mucha risa la mudãça q̄ les auia intimado de Governador. Pero en el mayor feruor de sus placeres, y quando mas confiança desvanecia los pesamientos del Governador, echò mas agua el Cielo, a aquellos, y abatiò mas bajos estos, cogiendolos en el recreo, y bañò la nueua del sucesor q̄ iba entrando, q̄ abreuò la nouena, acallò el orgullo, y desengañò la vanidad. Antes de dár principio al nuevo Gobierno, darè fin a los sucesos del antiguo.

CAPITULO VIII.

*De otros felizes successus que en este
Gouerno tuuieron nuestras armas, y
la conuersion de Don Francisco
Vgbu, General de las de
Mindanao.*

EN el mismo tiempo usaban la paciencia de los nuestros los fauores del Governador, con señaladas mercedes, y los premiava el del Cielo con intereses de su espíritu, y zelo Apostólico, poniendoles en las manos la mas rica prefa que podia dar el Mindanao, en el Orancaya Vgbu, Grande de Mindanao, segunda persona en el Reyno, General de sus armadas; y en el Gouierno del Reyno el todo, con autoridad igual a su Rey, y estimación superior. Era este Moro, asy por su disposicion, como por su prudencia, digno de superior fortuna; capacidad; en ninguno he reconocido igual; y acreditado en varias empresas, y calificada su prudencia en varias embaxadas a Iacatra a los Olandeses, y a otros Principes. En lenguas muy vniuersal, pues demás de la suya natural de Mindanao, y la Lutaya, hablaua con eminencia la Malaya, y congruamente la Bisaya, y Tagala, entendia la Española, y la llegó a hablar en breue. A este Moro lo desterraron de Mindanao particulares

intentos, que permitió Dios para conseguir el suyo de su saluacion, y solamete a este ha hecho el successo cierto, quedandose los suyos por sugeto inierito de nuestros discursos Españoles la resolucion de vn personaje de tanta estimación, y aun causò algún cuydado quando se declaró opuesto a nuestra Fè, porque las conueniencias que èl pudo seguir eran, o las de su casamiento, que luego puso en practica con hija de Orancaya Sofocá, General de nuestros Lutayos, Principe de Samboangan, y sus costas, o las de su linage, por ser de Nacion Basilano, dexandose tirar de la sangre; pero estas conueniencias no igualauan a las que dexaua en Mindanao, con el peso de tantos intereses en el manejo de todas las rentas, y tributos del Rey, autoridad, y absoluta de que en todo el Reyno vsaua; y prendas para èl tan preciosas, como eran sus hijas, cuyo nombre era su mayor juramento, y ciega memoria siempre en sus ojos tierna, y dexar tanta grandeza en busca de la fugacion, y rendimiento que pide nuestro Gouierno, hazia sospechosos sus intentos.

El entrò fingiendose fugitiuo de la indignacion de el Rey, por delitos que le imputauan, y acà se adelantò el discurso a presumir que venia a reducir los Lutayos a la deuoció de Corralat, y procurar arrancarlos, y

llevarlos a su Corte. Y el mismo casamiento que consiguió cō hija del General Sofocan, hazia mas fuerte argumēto; porque aunque Christiano Solocá, era tenido por el mas aficionado a Corralat. Pero truxera los intētos que quisiese, el agasajo q̄ acà se le hizo, le pudo enfiar en ellos. Y Dios nuestro Señor nos librò de este cuydado cō su muerte, como despues diremos. Costò mucho su reducion a la Fè, porfiado, à los principios en defender obstinadamente su perfidia. Y ya que las razones amorosas del Padre Alexandro Lopez le fueron conueniendo, pidió por partido, que seria Christiano, dexandole juntamente ser Moro. Diòsele a entender, y quan enemiga es la luz de nuestra Santa Fè de las tinieblas de la Morisma, y alfin, rendido a la continua bateria del zeloso Ministro, abaxò su dura ceruiz al yugo suave de Iesu Christo. Bautizòse, apadrinado del Governador de Samboangan, a cuyo respeto se llamó Don Francisco, y festejóse el bautismo con las mayores demonstraciones de regozijo, y aparato, que pudo hazer el gusto, que todos recibieron de tan illustre triunfo, como se dedicaua al Santo Euangelio; luego se le diò la honra de General de la Nacion Lutaya, rindiendole el Baston su suegro el General Sofocan, que el mis-

mo dia arbolò vara de Fiscal mayor de la Iglesia, advertida disposicion de los Padres, mostrando en aquella accion la cōfianza, que hazian de su Christianidad, empeñarle en mas cuydado, y librar en el suyo los de sus deseos, para con los de su Nacion, pues viendose guiados del que era su Principe, a las cosas de la Fè, auian de correr con passos mas ligeros a ella. en 2 de mayo del año 1600, Juan de
 Trás deste triunfo, que consiguió el Euangelio, consiguieron dos muy illustres nuestras armas, asì para el credito de ellas entrambos, como para abono de la fee de los Españoles, y estimacion de su amistad: el primero ocasionò el ocio, que concedieron nuestras armas a los Mindanaos, y Buhayenes, recogidas por la paz nuestras vanderas. Y como faltò el enemigo, que a entrambos Reyes daua cuydado, y por comun conciliaua sus encontrados animos a la comun defensa, obrò la competencia, ò emulacion, y el Buhayen se resoluiò romper con el Mindanao. Tentò cō todo la fee de los Españoles, tantas vezes ofendida, solicitando cō su Embaxador nuestra amistad, ò para coger asì mas solo a Corralat, ò para valerse della hasta conseguir sus conueniencias, no conuenia entrar en nuevos empeños, por quien nos auia de dexar en lo mejor dellos de-

defacreditando por tan vanas esperanças la paz firmada. Por esto no le hizo caso del Embaxador de Moncay, y breuemente le despidió, diziendole: que si Moncay queria ser nuestro amigo, truxesse por valedor a Corralat, que con tan bué medianero solamente podian los Españoles cōcederle la paz que deicaua, y admitirlo a nuestra amistad. El Moro estaua ya resuelto, y así, sin perder por esto el animo, rōpiò la guerra, imaginando por dicha, que quando los Españoles pudieffen acudir a dar la mano a Corralat, ya el lo tendria abatido. Es mucho mas poderoso en gēte el Buhayen, y no auendo de ser la guerra en la mar, tiene más comodidad para hazerla en lo numeroso de sus vassallos. Hechò con todo armada porq̄ auendo de ser tan cerca la empresa, no necesitaua de gente tan platica, como para andar en cōrso. Cargò tanta gēte, que muy en breue le edificò dos fuerças en la boca de su rio, vna en cada vanda, con que le cerrò la puerta para socorrerse de sus fuerças, quitandole la mar, y el trato, y comunicacion con sus vassallos, que todos son playeros. La tierra, ganada se estaua porque a pocos passos de su Corte, son todos enemigos, por vassallos del Buhayen. Fuele prendiendo los Lutaos, que andauã esparcidos en sus pescas, y en

breue le puso en tal aprieto, q̄ no hallò Corralat otra salida, que el socorro de los Españoles despachò Embaxador a Sãboangan, para implorarlo. Y aunque el empeño, que auia hecho el Olandes pocos dias antes, nos podria tener cuidadosos, y desobligados de hazer socorros de lo que necesitauamos para nuestra defensa. Con todo, se desò acudir a este Moro, para acreditar nuestra amistad, y darle estimacion entre estos naturales, con el pronicho, que es el peso de la suya. Por esto, hallandome yo al recibir la embaxada con el Governador, esforcè mucho, que se le acudiesse; para assegurar vna perpetua correspondencia, que conuenia, que la ocasiõ declarasse nuestra intencion, que era de sustentar la paz de las Islas, y no de sugetarlos: pues combidados del Buhayen, sin hazer caso de sus esperanças, nos aunamos con Corralat, sin mas interese, que la correspondencia, haziendonos protectores del que poco antes era nuestro enemigo. Y porque algunos deziã, que este Embaxador venia a dos hazes, y con despachos dobles, vno para el Olandes, si auia lo alcançasse, y otro para nosotros con que hazer la deshecha, dixè, que esto mismo nos obligaua a efetuar el socorro, para en tiempo, que amenaçaua peligroso quitarles la o-

caſion de dexar nueſtra amiſ-
 tad, y la cauſa de nueuas reſo-
 luciones, conſpirando con el
 enemigo, que prometia triun-
 far deſtas Iſlas, fauorecido de
 nueſtras deſgracias, y perdidas
 de ſocorros. Que importaua la
 preſteza, aunque no permitieſ-
 ſe recoger baſtantes fuerças;
 porque la tardança no hizieſſe
 la voluntad ſoſpechoſa, q̄ qual-
 quieſra coſa baſtaua, aſiſtidõs
 los nueſtros de los Mindanaos.
 Reſoluiõſe el Governador
 en dar el ſocorro, y armò preſ-
 tamente tres Ioangas, deſpa-
 chando con ellas el Capitã Pe-
 dro Duran de Monforte, que lo
 era de la Armada: embarcòſe
 en ſu compañía el Padre Fran-
 ciſco Lado, y cõ trabajoſo via-
 ge llegò a dar viſta a las fuer-
 ças. Retirolas el Buhayen, no
 atreuiendoſe a aguardar a los
 Eſpañoles. Siguiò ſu Armada
 el Capitã, que le huyò a bo-
 ga arrancada, alijando ſiempre
 con muestras de temor: ibale
 dando caça, pero los Lutaos,
 que era la boga; viendo, que
 alcançaua la verceria, empeça-
 ron a cobardear. que a llevar
 iguales deſeos de gloria, que
 los nueſtros, ò iguales en valor,
 aquel dia prenden al Rey. Pero
 como no buſca eſta Nación rē-
 putacion; no ſe pone a peligro:
 contentos de ſacar del a Corra-
 lat, que ſabian, que no queria
 mas gloria, y que antes ſintiera
 que ſe enſangrentaran en Mon-

caſy. Cõfigiõſe, empero mucha
 gloria militar; trayendole a
 Corralat con la vitoria libres a
 todos ſus Lutaos; que en la fu-
 ga fue librando Moncaſy, para
 ir mas deſembaraçado, y lige-
 ro, y mucho credito de la No-
 bleça Eſpañola, y de ſu trato;
 pues tan arriueſgadamente ſe o-
 poniã a los peligros de ſus ami-
 gos, y cõ tan pocas fuerças deſ-
 preciauan otras ſuperiores; la
 Reyna le embiò a dar las gra-
 cias al Capitã; con vn regalo
 de Buyos, que es vna fruta, que
 uſan aca dar a las mugeres en
 ſeñal de beneuolencia, la qual
 ſe come embuelta en vna hoja
 aromatica, que le dà el nom-
 bre de Buyo, façonada con vna
 poca de cal, y embiò a dezir,
 que erã aquellos Buyos hechos
 de ſu mano; con que el fauor
 era mayor celebrada la vitoria,
 y ſatisfecho Corralat, y ſus Mo-
 ros de lo que le importaua nueſ-
 tra amiſtad, dieron la buelta a
 Samboangan.

Ofrecioſe luego el ſegundo,
 tanto mas glorioſo, quanto en
 teatro mas publico, y a viſta
 de todas las Naciones de eſtas
 Iſlas. Tratòſe de echar nueſtra
 Armada, y dudauaſe de la fac-
 cion, que auia de ſeguir, ò a las
 Iſlas, ò a la de Burney, en caſti-
 go de los fieros Camucõnes.
 Auia poco antes ſalido cõ gruueſ-
 ſa Armada àzia las Iſlas; el
 Principe de Iold Salicala, lle-
 uado de las eſperanças, que le
 aſſe-

asseguraua el Olandès, cuyas persuasiones, le hizieron despreciar las pazes de los Españoles, y no querer entrar con su padre en ellas. Seguiale lo mejor de Iolò, donde el cruel animo, que mostraua a los Españoles, le iba ganando la autoridad, y anticipando la obediencia. Y considerando lo que importaua domar la ferocidad deste moço, y obligarle cõ los daños de la guerra, a desear los bienes de la paz, dixo en la junta el Padre Alexandro Lopez. Si quieren prouecho señores, a Burney, si honra, y prouecho, no ay sino ir a las Islas. Siguiòse este parecer, que aprobò largamente el suceso, y aprestòse la Armada, para ir a buscar la de los Ialoes - componiase de siete embarcaciones, las cinco Ioangas de porte, con su pieca dos pequenuelas, que llaman Pancos, y sirven de descubrir, guarnecianla quarenta Españoles, embarqueme yo, en esta Armada con el Capitan, y auiedonos detenido en el Puerto de la Caldera, dos leguas de la fuerça, nos llegó despacho del Governador, como de nuevo auia salido otra Armada de Iolò, Capitaneada de Paguã Cachule, Principe de los Guibanos, y señor de Tutup en Burney, con gentes de vna, y otra Nación. Auia este Principe hecho la desecha escriuendo dias antes a Sambangã, amigable-

mente, contando los esfuerzos, que auia puesto en detener a Salicala, para que no fuesse a las Isas, hasta ofrecerle oro, y Esclauos por ello, todo tá falso, como mostrò el suceso, pues le siguiò luego en la empresa, y diò con el castigo de su alcuofia en manos del que èl mismo tenia por su particular amigo, entre los Españoles, que era el Capitan de la Armada, aficionado de su valor, y buena dicha.

Proseguimos con mas cuydado, y lo que a muchos les daua cuydado, a mi me consolaua, juzgando lo que sucediò, que por ir apartadas las dos Armadas, no auian de huir de la nuestra, quando la encontràrà, en que estaua el seguro de la faccion; porque como los Lutaos van de tan mala gana a los empeños de honra, y huyen de los prouechos, que les han de salir sangrientos, fuera imposible llegar a las manos, si ellos no se vinieran a ellas. Y assi, le dixe al Governador auiendo costado a Cebù, y viendo quan pesadamente mouian los remos, que viage de ocho dias nos auia ocupado yn mes v. m. se persuada, que hemos de pelear, y que si este año no se pelea, no ay que porñar jamás en buscar al enemigo fuera de su casa, èl se ha de engañar con nuestra Armada, y nos ha de venir a ofrecer la vitoria. Assi suce-

cedió, aunque no fue dicho de hallarme en la facción; porque siguiendo la nueva del enemigo, atrauessamos a Leyte, y en el Astillero hallè mudanças, y mi sucessor el Padre Pedro Tellez, que se embarcó en mi lugar, y en pocos dias se lleuò la gloria de muchos. Pues pasando a Masbate, y costean lo yà la Isla de Burias, dieron vna mañana con la Armada de Paguyan Cachile, que era de nueue embarcaciones, y su Capitana superior a todas las nuestras. Acercòse sin rezelo, pensando, que era nuestra Armada la de Salicala, que las embarcaciones, como todos son de vna hechura, y arte de la Nacion Lutaya, no se pueden distinguir de lexos: y quando Paguyan Cachile las reconociò, yà estaua tan empeñado, que aunque lo intetò, no pudo huir por venir a popa àzia nosotros, y estar tan cerca, que yà le alcançauan las valas: y lo que se diuertierá su gente en echar el arbol abaxo, para bogar contra el viento, bastàra para que le abordaran ocasion, que escapò el golpe de su Armada, que hallandose de antemano arbolada las que se pudieron apartar de la refriega, hizieron fuga. El deseo de assegurar la facción, hizo faltar a la mejor preuencion; de que algunas de nuestras loangas arbolaran de antemano, y siguieran el alcá-

ce, quando la rota, ò el miedo las pusiera en fuga. Pero todas se diuertieron en la Capitana, con que las demàs hallaron el passo desocupado. Mostrò valor el Moro, peleando por su persona pasado de dos valaços, hasta que adelantandose la Almiranta a cargo del Ayudante Juan de Isastigui. Le abordò, y peleando en las darambas, como valeroso Vizcaino, le llegò a herir de vna estocada, de que luego cayò el Principe, y con èl el animo de los pocos, que quedauan viuos en su nauio, que en vano intentaron escapar en tierra; porque herido de muerte Paguyan Cachile, no pudo caminar, y lo prendieron los maestros viuo, y con èl a vn Moro, que aunque pudo, no quiso apartarse del, ostentando generosa fidelidad, en ocasion, que la muerte de el Principe, la hazia menos interessada. Viuiò pocas horas, y aunque en ellas no perdiò tiempo el zelo del Padre Pedro Tellez, no pudo vencer la ostinacion de aquel Principe Moro, que quiso morir para siempre. Rescataròse diez y ocho Christianos, que lleuauan cautiuos, y diòse a sacò su embarcacion, en que huuo pillagè de los robos, que yà lleuaua.

La alegria de la vitoria, y deseos de darle glorioso teatro a ojos del Capitan General, hizo apresurar demasiado la partida,

tida, y faltar a las diligencias que el suceso pedia, acabando con las reliquias de los vencidos, que se auian acogido a la tierra. Cō que a la noche a sombra de sus tinieblas voluio el resto de la armada, pelarosa de auer desamparado a su Principe para hazer alguna diligencia en demostracion de su cuidado para caso que huuiesse escapado con vida, y aunque no hallò a su Señor recogì los Moros huídos; y sabiendo de ellos el suceso no trato sino de ponerle en salvo en su tierra, dando la proa a su rumbo.

En Manila se estimò en mucho la accion, como lo merecia tan illustre vitoria, que ventia a ser la primera de las Islas, y en los efectos fue la mayor, acobardados los mas atreuidos cofarrios, que no estauã hechos a semejantes desgracias; ni auian hallado jamàs que temer en la mar. Y aora lo dexauan tan lleno de horrores, que auiendo el Principe Salicala tenido nuevas de el suceso por algunos cauiuos que prendiò deide el puerto de Luca de la Isla de Leyte, se fue por golfo lançando hasta Iolò, sin atreuerle a hazer aguada, ni dexarse descubrir de tierra en viage de mas de 130 leguas. El Governador con atencion a lo que merecia la accion, sobre otras no inferiores, que hemos referido del valor de este Capitan, le hon-

rò con el baston de Sargento Mayor de Samboangan, profigiendo en otras mayores, para todas inferiores a sus meritos, como despues veremos. A los naturales les hizo muchas caricias, honrandolos con titulos superiores de milicia, y a los mas señalados, con mercedes de tributos, con que demàs de asegurar su fidelidad con prendas de su interese, dexò alentado su valor con la seguridad de el premio en acciones superiores.

CAPITULO IX.

Entra a Governar en Samboangan el General Rafael Omen de Azebedu, y goza de los buenos efectos de la armada.

Quando llegò de buelta la Armada a Samboangan, allò al nuevo Governador el General Rafael Omen, Portugues de Nacion, y muy Religioso en su proceder, y sin duda el que la necesidad, y el tiempo pedian, en que tan olvidado el respeto a los Ministros de Dios, y tã atreuida la impiedad, y tan sacrilega la insolencia de los soldados, necesitauã de la piedad de este Cauallero que restituyesse los fueros a la Religion, y reduxesse el desorden militar a las Catolicas leyes. Començò con su exemplo, que es en los Superiores, y el q̄ da

dà la mayor fuerça a sus leyes, honrandose con la conuersaciõ de los Religiosos, mostrandose tan amigable, que no parece se hallaua sin ellos, sin apartarse de su Casa, ni de sus consejos, con ser de los discretos, y entendidos Caualleros que han llegado a estas Islas, con que nadie podia dezir, que su corteidad, ni pōco desembaraço en las materias sugetaua sus consejos, sino la Christiana sabiduria, tan agena de la vanidad de este siglo, cuya altuez los abate a las tinieblas de la ignorancia en el culto Diuino tan cuydadolo, y reuerēte, que el mismo ayudaua todos los dias vna Missa, y alguno de la semana todas las de nuestra Iglesia, cõ cuyo exemplo se fue acreditando en la estimacion de lo mas luzido, la grandeza de este Angelical ministerio, y andanã los Capitanes a la rebatiña en la Sacristia del Missal para salir siruiendo la Missa. Y para autorizar mas este Santo ministerio, no se contentaua los Domingos, y Fieitas con la Missa en la Capilla de la fuerça, sino que con la misma ostentacion asistia luego en nuestra Iglesia a la de los naturales, exemplar que jamàs hasta entonces auian visto, y que les siruiò de la espiritual codicia del Governador, de aña dir mayores ganas a su floxedad.

Desterrò los pecados publi-

cos de la fuerça; armandose con el zelo Religioso el suyo; con que armado de autoridad, y poder, no auia obstinaciõ que no rindiesse, faltandõ en todos el atreuimiento antiguo que le daua fuerças. Puso vna casa dõde obligaua a viuir a las mugeres escandalosas, del trabajo de sus manos, y en breue quedò la plaça, que no parecia presidio de soldados tã libres como son los de estas partes, sino vna Casa de modestos Religiosos.

Satisfizo los daños de la ruina passada, con mejoras tan superiores, que se le pudo agradecer al rigor la ocasion de tã subido beneficio, comenzando la Casa, y Temp'lo, que son las mejores que fuera de Manila tenemos en estas Islas, que dexò acabadas con magnificencia digna de su generoso coraçon. Fauoreciò a vanderas desplegadas el ministerio, y Misiones, con que vino en su tiempo a ver sugetos a las leyes de Iesu Christo, todos los pueblos de su jurisdiccion cõ Casas, è Iglesias, hasta los mas pobres de Subanos, ilustradas sus grutas, y cabernas de la luz del mejor Sol; y humillados sus asperos mōtes, por pobres Ministros desarmados, y solos, y los mas sangrientos louos, gobernados como manías obejas, ò niños inocentes, como despues largamente diremos.

Pagò este Christiano zelo bien

bien largamente su Diuina Magestad, llegando su Gobierno a lo sumo de la grandeza, y fidelidad, siendo el primero que en Samboangan cerrò el Templo de Iano, y con tã fuertes cerrojos, que hasta oy no los ha torcido, ni limado poder ninguno, y el que despues de tantos ruidos de guerras, diò paz a todos los enemigos; y por dar empleo a su militar ardor, auiendo quitado los antiguos, los huuo de buscar nuevos, passando la guerra a la grandiosa Isla de Burney, nueuo campo de empresas Españolas, y primero vengador de las crueldades de los Camucos; cuya insolencia, yndemne del castigo iba creciendo en sus atreuimientos.

Efeto fue la primera dicha del feliz sucesso, que queda referido de nuestra Armada, porque llegado a Iolò Salicala, adolecido de el pesar de la desgracia de su cõfederado, a quiẽ amaua mas que a su padre, hizo enfermar mas de cuydado al pobre Rayabonso, que como viejo sentia dexar las cosas de su casa en tanto riesgo, faltado tal arrimo, y Moro de tantas esperanças a sus Ioloes, y peligradas en el enemigo animo de Salicala. A los Españoles empeñados yã en seguir su vengança, y alẽtados con tan buena fortuna, y debilitò su historia el brio, y fortaleza militar de los Ioloes, y temerosos de peor fortuna sin

caudillo que los guiassè, impedido el Rey de su vejez, muerto Paquian Cachile, que era el mas valeroso Capitã de su Nacion, y toda la linea Real, rematada en vn hijuelo muy pequeño que tenia Salicala. Con esto ellos, y el Rey tratarõ de reducir el animo peruerso de Salicala. Propuso el viejo la flaqueza de sus años, la soledad de los Ioloes, la conseruaciõ de su Casa, librada en la vida de Salicala, y que con atencion a esto andaua errado en salir en corso, y arriesgar en su persona la fortuna de los Ioloes. Y como el miedo del sucesso sangriento, y entõces viuo al sentimiento, y fresco en las lagrimas de todos, dexò el animo mas dispuesto, siguiò facilmente los consejos de el viejo, y determinado de no arrojarse a los riesgos de la guerra; quiso gozar de los prouechos de la paz, y para esto en secreto embiò por el P. Alexãdro Lopez, tan celebre, como estimado; por los beneficios hechos a sus naturales, y conocido de todos por seguro, y el mejor medianero de la paz, llamado de los deseos de los Ioloes, y volando en las alas de los suyos llegó la veloz a Iolò: assentò con el Padre las pazes, jurãdolas en sus manos, con las mismas condiciones que el Rey viejo, y solemnidad de Principe de Iolò, jurando por el Becoquim, ò Gotra de Tampan, vno de los antiguos

guos Ministros de su engaño, y poniendoselo en la cabeça, dixo. Que rebentado muriera, si en algo contrauiera a las pazes. Quando los Principes de Iolò juran por este Becoquin, usando desta ceremonia, es el juramento mayor que hazen, y el mas respetado.

Presto castigò Dios N. S. la perfidia deste Moro, y su atraidorado animo, q̄ todo lo q̄ hazia en esta parte era cõ doblez, ò por no poder mas; arrastrado de sus conueniencias, ò forçado de sus temores, quedandõse en lo interior con la misma enemiga, para lograrla siempre q̄ se le ofreciesse ocasion, como lo mostrò, permitiendo que los suyos hiziesen robos en la Isla de Basilan, llevandose algunos cautiuos. Requiriole el General, pidiendo la justa, y deuida satisfacion, y el P. Alexandro fue en persona a lo mismo, deseoso de que por leues causas no se perturbasse la paz. Pero no pudiendo sacar otra satisfacion, q̄ escusas, y dilaciones, le intimò el castigo de su poca fee, y ruin trato, en el q̄ el mismo se auia condenado, y Dios N. S. acudiò a la execucion, dandole luego vnã enfermedad, de q̄ se fue hinchando, hasta acabar miserablemente; q̄ fue otra felicidad del Gouierno de el General Rafael Omen, quitar vn Cosario tã velticoso, como atraydorado, y enemigo de los Españoles, y de-

xar a los Ioloes tã solos, q̄ se huierò de valer de nuestro fauor para ordenar su gouierno.

Muerto Paquian Salicala, se deboliò el Gouierno al vicjõ Rayabõso en el derecho, y autoridad, y en el hecho, y poder a su muger Tuambaloca, hẽpre dueña de su voluntad, por el amor tan grande que le ganò, el qual de Sandil, y cautiuua fuya, la leuantò a Reyna, y señora de sus acciones; y aõra la vegez ãl Rey le daua mas autoridad. Aborreçenla los Ioloes a par de muerte, por auer abusado de el amor del Rey, a fauor de su tirania, teniẽdo a muchos destruidos su codicia. Viendo, pues, q̄ boluizãt mando, y cõ mas fuerças, quanto mayores erã las del Rey, se alborotaron, y leuantarõ por Rey a Paguiã Bastial, moço entonces de hasta 16. años, auido de otra muger. Sintiòlo tanto la Reyna, que armò cõtra el Rey nueuo, y Capitaneando en persona la tropa, llegò a presentar la batalla. Ellos no hizieron caso, y hecharõ en rifa su furor, desdenandose la soberuia Ioloa de pelear contra vna muger. cõ que corrida ella, mas que irritada, se recogìo a mirar por la salud del Rey; cuyo respeto sustenta la fuya.

No le dexò del todo fofsegar su ambicion, y desvelada de este cuydado, hallò por buẽ medio valerse de nuestras armas, intentò llevarlas auxiliars,

res, y al ruido de ellas affombrar a sus enemigos, y fugarlos: hizo embaxada sobre ello, pidiendo nuestra Armada. Viendo el Padre Alexandro Lopez, que la ocasion de sus disensiones, lo era para mostrar su fineza, y con nuevos beneficios dexar sus animos conquistados, y hazer la paz inuiolable, se embarcò en compania del Capitan Don Ioseph de la Vega, y dandole a entender lo que le importaua a la Reyna no irritar mas a los Ioloes, reconciliò al niño con su Padre, y de su consentimiento lo juraron de nuevo por su Rey los Ioloes, y el niño en manos de el Padre Alexandro Lopez las pazes que firmò su Padre con las mismas condiciones. Quedando tan segura desde entonces Samboangan de las guerras passadas, que llegó a ser arbitra de las pazes de estos Principales; y huuo de buscar empleo el militar esfuerzo en nuevas conquistas, y así tratò luego de la de Burney, despachando la primera Armada que deste puerto salió para aquella Isla.

Lleuòla a su cargo la dicha, y valor del Sargento Mayor Pedro Duran de Monforte, y así salió felizmente de empresa, entonces mas peligrosa, por la estreñeza del parage, bravura de sus mares, y baxios de sus costas, que por la resistencia de sus

naturales, y aora mediò vencida esta dificultad, y peligro de la experiencia que este Cavallero sacò de sus puertos, trauesias, y corrientes, dexò abrasados muchos pueblos, y boluò con hasta 40 cautiuos, y la gloria de auer abierto camino esta conquista, y vencido estas dificultades, del nunca intentado rumbo.

Saboreado el General de tan buenas primicias, como logró su alentada determinacion con el agradecimiento deuido al cabo, le intimò el agradecimiento para segunda jornada. Y como ya traia tã picado el deseo, como mal satisfecho su valor, tuuo por aplauso de la primera empresa, la licencia para la segunda, fue mucho lo que se partió en esta jornada, en los muchos trabajos que la ciega nau gació les ofrecia, embaraçados cada dia en los bajos de q̄ está por muchas leguas a la mar defendida la Isla de Burney, y arrojados a la playa enemiga, de furiosos vientos quedándose las noches a toda inelemencia, por ignorar los Puertos. Pero en la segunda, ya cõ menos cuydado por auer tomado de toda experiencia, y del tiempo que era a propósito para la derrota, se discurrió mas. Salìo a once de Enero de 1649. con catorze embarcaciones, parte de Indios auentureros de Pintados, y parte de la Nacion Lupa.

Na 2. Dió

Dió en Lacaylacay, pasó a Onfan; termino de la primera jornada, y por adelantarse en la segunda, pasaron hasta la Isla de Bangui, quemando pueblos, y prendiendo, y robando, sin resistencia. fue jornada muy regalada, por la abundancia que hallauan de todo en la tierra, arroz, lechones, y cabras. Truxo-se mas de 200. cautiuos, y algunos Christianos libres; y dexò quemadas mas de 300. embarcaciones; y entre ellas la Armada que tenian a punto para salir aquel año a las Islas, que a aquel año quedaron seguras de sus rebatos.

CAPITULO X.

Turban algunos successos el animo de Corralat, con riesgo de la paz. Va el

Padre Alexandro Lopez a sof-

segarlo, y successos de su jornada.

Las empresas, que tan trabajosas suelen ser a las armas, y tan costosas a las haciendas, tienen vn solo peligro de cada parte de los enemigos en su infidelidad, y de la nuestra en la codicia, por el infame deseo de esclauonia; reduciendo la paz a ser logro de sangre humana, en nuevos rompimientos, y como esta codicia trae a los officios a los mas, facilitada su consecución de sobornos, afiançados en los destrozos que trae

intentados, es mas facil, y ordinario este peligro, por perder de la inconsideracion de vno, quanto alentaron la prudencia, y valor de muchos, pudiendo deshazer, lo que muchos apenas pudieron acabar. Este riesgo corrió la paz de Mindanao; esta, y otras vezes despues; y auiendo costado tanta sangre al valor, y tantos cuidados a la prudencia la codicia de los Alcaldes Mayores de Caraga, la ha arriesgado varias vezes, sin que por el gouerno de Sãboangã aya auido jamas desdẽplança; porquẽ la experiencia tan vezina, le haze conõcer mejor las conueniencias, y la obligacion del puesto que ordinariamente ocupã los de mayor nombre en las Islas, no arriesgarlas. En Caragã no correñ estas razones; porque la brabura de su Costa los haze incomunicables el valor de la Nacion, seguros, si llegan a coger los despojos de la guerra, sin sentir sus rigores. Por esto, y por cegarlos la codicia; varias vezes han hecho entradas por tierra en los pueblos sugetos al Mindanao, afiançada la presa de la confiança de la paz. Y a titulo de no ser pueblos sugetos al Rey; y a titulo de comprehendidos en la vltima diuision en que pãdecia Corralat vn grande engaño; porque siendo el termino el centro de la ensenada de Tagaloc, en el rio de Ilò; faltã

uan

uan los soldados muchas leguas antes, marchando por tierra, y como la enfenada entra tanto sin llegar a ella, passauan el rio por el monte; y contentos con no auer llegado al rio por la mar, passauan muchas leguas del por el monte. Y con este engañoso titulo, por mas que clamaua Corralat, passauan adelante en sus hostilidades, hasta que el Moro se viò obligado a executar con sus armas la vengança. dispuso luego gruesas Armadas, combocando a los Sanguiles, como antiguos Corsarios de las Islas. Apreuaua sus consejos los deseos de sus Principales, que ciegos, con vno, u otro suceso que la guerra les promete, no temen lo por venir de nuestra vengança.

Dieron mucho cuydado estos mouimientos a Samboangan, por el aprieto en que estauan las Islas, con asistencia continua de las Armadas Olandesas, que tantas facciones intentaron: y aunque no lograron la dicha, que su poder les prometia, embaraçaron las nuestras, quitado el comercio de la nueva España, y dificultando en todas partes los socorros. Los naturales de Pintados, ocupados con el Astillero, y fabricas de Galeones de su Prouincia, si entre estos cuydados llamara al desvelo el de Mindanao, se juzgaran todos por desesperados. porque ocupados los Es-

pañoles, con el mayor enemigo, no podian asistir con sus armas a nuestros fugetos, en quienes como en cosa vencida darian seguramente los Mindanaos. Y como en sus espaldas cargaua el peso de la fabrica, y conductiones de ella, la atia de dexar por aligerar su fuga, y faltar a la obediencia, por no seguir tan cierto peligro, tomados los passos de armas, tan formidables a estos naturales el presidio de Samboangan, quedara manco; porque estando las Prouincias de Pintados ocupadas del empeño propio, no auian de quien valerse para reprimir al Moro. siendo los Lutaos sospechosos contra el, por de vna sangre, vna lengua, y criados en vna misma perfidia. Por esto juzgaron todos por muy peligroso el rompimiento, y trataron de soslegar al Moro; y no hallando despues de bien conferido otro medio, que el de la autoridad del Padre Alexandro Lopez, el Governador con todo el Presidio le rogaron tomasse a su cargo esta peligrosa empresa. A que el Padre salio luego muy gustoso, como a propio empeño de su espiritu. Diosele vn Capitan, que le acompañara para mas autorizar la embaxada, que fue el Capitan Don Pedro de Viruega.

Nadie entendia, que los huiesse de recibir de paz el Mo-

ro, por estar tan declarado en su rompimiento, sino que se auia de valer de la ocasión para mejorar su partido con la presa que se le entraba por sus puertas. No faltaua quien añadia razones de mas recelo, porque juzgádo el Moro engañosa la paz, lo cuyo sagrado padecia los agravios, era fuerça se mostrara irritado con quien abonò los tratados, y acreditò la fee de los nuestros, que fue el mismo Padre, y se podia temer vengar a sus sentimientos, en quien diò a su parecer principio a sus engaños; todo esto esfuerçaua mas el aliento del Padre, y armado de la confiânça en Dios, se entrò por su tierra, y hallòla muy de paz en el respeto. Bien que al principio el Moro, fuesse por dar a entender su sentimiento, fuesse por lisongear la vanidad de su poder, les hizo algunos desaires, porque auiendo señalado dia de audiencia para recibir las cartas, y embaxada, y en ella destinado varios asientos, y superiores a otras Naciones, como Iabos, y Malayos, y a sus Principes dexò muy inferior el de los Embaxadores, y al cabo estando toda la Corte junta, embiò a dezir, que no podia venir, que le embiasen las cartas. Y aunque el Padre passaua por estos desayres, prefiriendo a su respeto el negocio que traia, de tanta importancia para el bien común de las

Islas; pero el Capitan Don Pedro de Viruega, no lo pudo sufrir, y arrojando el sombrero, dixo, que no se tratauan así Españoles, y que no quería dar las cartas, sino venia el Rey por ellas; y les echo mil retos, que al fin obraron en el animo del Rey, en quien no pudo faltar lo natural de Indio, en querer ser lleuado por mal, mucho respeto, diferente agasajo, y grande estimacion en los Estrangeros de la Nobleza de nuestra Nación; cuya atencion causò estos descomedimientos en el Rey, para acreditar la suya; todo fue luego escusas; repetir a cada palabra, perdona Capitan. Tras esto se facilitò lo demás en las pláticas particulares; que tuuo el Padre, dandoles a entender el deseo; que todos teníamos de la paz; y quando fuera del intento de ofenderle; auian sido las empresas de Caraga, que en tan barbaras Naciones, y que apenas reconocen a nadie, les era muy difícil a los Españoles distinguir sus vasallos; figuieronse los amigables consejos del Padre, que dando le a entender el zelo que los dictaua, le persuadieron lo mal que le estaua romper con los Españoles, refiriendole los aprestos que se hazian para la ocasión, con que el Rey quedò satisfecho, de que le aconsejaua en su fauor, y boluò a ratificarse en la paz.

Auia muerto a la fazon en Buhayen su Rey Moncay, con sospechas de bocado. rabioso a la hora de la muerte mandò matar a muchos principales, y parientes suyos, de quienes eraua mas sospechoso, y fiado poco de los suyos, auia encomendado su hijo a Corralat, y el Reyno, para que lo criasse en su casa, y siendo de edad, lo metiessè en possession a compañonle su primo Balatamay, Principe, y señor de los Manobos, casado con hija de Moncay, y que al presente se ha alçado con el Reyno, despreciando la niñez de su primo, y el derecho de la sangre por poco fuerte en sus pocos años. Este se fue al nauo del Padre, y le hizo mil caricias, y dixo, que queria ser amigo de los Españoles, y el Padre viendo sus buenos deseos, lo admitiò, y jurò las pazes de el Mindanao, con los mismos capitulos, y condiciones.

La ocasion destas embaxadas, la diò para grande gloria de nuestra Religion, y credito de nuestra Santa Fè, aficionado tan de veras a ella el Principe Guadin, hijo segundo de Corralat, y el mas estimado, y en quien tenia sus esperanças el Reyno, por ser el mayor. Turuley muy alocado, y terrible, que no se hallaua sin el Padre, procurando enterarse de todos los Misterios, y secretos de nuestra Santa Fè, el Padre logrò la

ocasion muy bien, y tanto, que le daua ya cuydado a su padre, por verle gastar tan largas horas en su conuersacion aunque con el respeto, que tenia al padre, y amor a su hijo, ni osaua a la clara oponerse, ni queria violentar al hijo, que tanto amaua. Deseò assistir a la Misa, y no consintiendo el padre, se subiò a vn árbol, para poder ver de lo alto aquel Misterioso acto. y quedò tan deuoto, y aficionado, que empeñò la autoridad de Corralat, para obligar al padre a que lo admitiessè, y embiándoselo a rogar el Rey, lo admitiò el Padre con mucho gusto, por el respeto, y veneracion que ambos mostrauan. Quedò tan declarado en el amor de nuestra Nacion, y afecto a nuestra Santa Fè, que diò esperanças de merecer tan dichosa suerte para su Reyno, si Dios por sus altos consejos no huiera atajado sus passos con muerte tan temprana, como sentida de todos.

Descaròn los Reyes ver al Niño Iesus, y lleuandolo el padre, Rey, y Reyna, le hizieron humilde acatamiento, y quedò tan reconocida su grandeza, que en muchas cartas, que yo he visto, le haze primero la salua con mil elogios, reconociéndole por verdadero Dios, y Redemptor del mundo. Con el mismo respeto lo adóran muchos Ilooes, y yo vi dos cartas

de la Reyna Tuambaloca, que començauan con Iesus Maria, coronando sus secretos con tan esclarecidos nombres. Desuerte, que aunque sus pecados los hazen estraños a la gloria de tã dulces nombres, la verdad los tiene reconocidos a la Magestad dellos, y haze que le paguẽ tributo de adoracion, y a sus Ministros de respeto. auiendo llegado a tan subido grado en Mindanao, que sola su autoridad, y nombre los assegura. Y en reconocimiento nunca Corralat ha consentido se les haga daño ninguno: y quando en la refriegas ha auido algun deman, ha hecho mucho sentimiento, por esto mismo, quando despachò la Armada, para coger el pueblo de naturales de Samboangan, que estauan rio arriba de la fuerça, les diò orden, que no tocassen a nuestras haziẽdas, ni coligados, lo que les fue facil, por auer llegado la Armada a tiro de nuestra estancia, y marchando muchos Moros por nuestrs tierras, y palmares, y tiene hecho juramento de jamàs ofender a los Padres por mas rompimientos que se ofrezcan con los Españoles.

Buelto a Samboangan el Padre, auiendo llegado la nueua del suceso a Manila, estimò tãto lo hecho el Governador D. Diego Faxardo, como quien con el peso de tantas Armadas

enemigas via lo que a su arri- mo le podian molestar las del mas poderoso enemigo de este Archipiélago, y en significaciõ de la estima en que la acciõ quedaua en su aprecio, mandò al Governador de Samboangã, que juntando todos los Capitanes, fuesse a nuestra Casa, y en su nombre hiziesse vna visita al Padre, y le diesse las gracias por lo obrado, ofreciendole su agradecimiento, como obligado por tal acciõ, para quanto a nuestro fauor se ofreciesse. Y para significarle al Governador la importancia de la paz cõ Mindanao, le escriuiò, que tuuiesse al Rey contento, y que si para ello le pidiesse vn braço, se cortasse los dos. Con que de vna vez engrádecìo lo hecho, y encargò al cuydado su estimaciõ para no arriesgarla en la inconsideracion de sus Ministros, como cada dia acaece.

CAPITULO XI.

Buelue de Burney el Sargento mayor Pedro Duran de Monforte entra gobernando la plaza, y vienele en propiedad el Gobierno.

Mientras el Sargento mayor Pedro Duran se entretenia, castigando las crueldades de los Burneyes, sucediò a Samboangan vna delgracia, muy sentida con la muerte de su

su Governador el General Rá-
fael Omen de Azcuedo, llama-
dole Dios del Gobierno; a la
Corona que merecian sus pia-
dosas obras, como nos podemos
prometer de su Religioso mó-
do de vida, primero exemplar
de Governadores Christianos,
por la limpieza della, zelo del
bien común, y de la gloria de
nuestro Señor. Acabò muy biẽ
la vida, que bien corriò, asisti-
do de los nuestros y aprouẽ-
chandose de su lindo entendi-
miento, diò el vltimò testimo-
nio de su bondad en la buena
muerte que tuuo. Quedò su
cuerpo, para consuelo de nues-
tra memoria, y trofeo de nues-
tro agradecimiento, en el más
honroso lugar del Templo, que
con tanto feruor aya edificá-
do, como era tan amado de to-
dos, y su gouerno tan de Pa-
dre, no hauo quien no le llorá-
se como tal en especial los ho-
bres de puesto, por la corrección,
y estimación con que a los tales
trataua, singular esmero de su
modestia en cargo, que tan ab-
solutò les concede la distancia,
faber se contener en los limites
de vn honrado comedimiento,
y de más estimación; quanto
más por la sea soberanean los
cargos a los hombres, por ocu-
parlos de ordinario los que no
se criañ en ella, que como es-
trañan el estado, abusan de su
fortuna.

En los nuestros fue inconsta-

lable el dolor, porque perdia-
mos vn hermano, tan vno en los
sentimientos, y deseos de la
gloria de Dios, que era el vni-
conorte de su gouerno: consi-
derauase atajado el curso de
tantos Apostolicos alientos, ex-
puestos a la duda del acierto
en lo por venir, en conuersio-
nes, que tanto penden de la pie-
dad de los Governadores para
sus adelantamientos, assi en el
exemplo, como en las conue-
niencias, que cada dia se ofre-
cien, libradas en su fauor. Hizo-
sele muy cumplida recompen-
sacion, y la mas gratà a su al-
ma, en los muchos sufragios, y
Missas, que por ella se ofrecie-
ron, que se extendieron a toda
la Prouincia; y en Samboangan
se repitieron muchas vezes, lo-
gando muy seguro el fruto de
su piedad, sin que se sepa, que se
le ayan hecho otros sufragios
por su alma; ni dicho vna tan
sola Missa; porque aunque en
su muger, por lo mucho, que se
amauan, hizo estremos el do-
lor; pero todas estas fueron ha-
zañerias de muger, y ceremo-
nias, que con el tiempo parañ
en atenciones de proprio inte-
resse. Ordinario deseng. ño, q̄
ofrecé la experiencia a los po-
derosos en Indias donde, como
con la muerte se acaban los pa-
rentescos, que se fundaron en el
vinculo del matrimonio, no
queda quien le duela de la des-
gracia, sino quien se alegre de
la

la herencia, y solamente queda para su bien, lo que con esta intencion obraron.

Procuròse temprar la desgracia, con solicitar tal Governador, que la pudiesse en olvido, imitando su zelo. Y como el Gobierno estaua tan fauorable, por los seruios, que a entrambas Magestades hazian los Padres en Samboangan, y adelantamientos que deuia la Corona a sus trabajos, no se dudaua de su consecucion: y mas quando la suplica auia de hallar tan sin empeños la gracia, por auer de acompañar al auiso. Propusose con feliz consejo al Sargento Mayor Pedro Duran de Monforte, que en experiencia de tantos años de Capitan Governador de Iolò, y Cabo de las Armadas, auia mostrado la prudècia, que el puesto pedia, y el valor, y dicha en las empresas militares, que conuenia al empeño de nuestras armas. Y como lo tenían tan merecedor los seruios, dando lugar los meritos para mayores honras, facilmente lo hallò el fauor para conseguir las.

Quedauan estos deseos librados en buenas esperanças, quando llegó cargado de trofeos, y cautiuos, en compañía del Padre Francisco Lado, que le acompañò en esta jornada y como el Sargento Mayor entrò gobernando en inter. y a

pocos dias le llegó en propiedad el officio. En breue diò a entender sus buenos deseos, emulando con el mismo aliento sus obras con que en breue corrió el segundo lienço de muralla en las estacadas, y acabò nuestro Templo con vn hermosísimo Atrio, y torre sobre el para las campanas. Y con el deseo, que tenia de mostrarse agradecido al empeño, que por el auia hecho la Compañia, buscò nuevas traças para adelantar lo temporal, y assegurar el sustento de los Ministros, fabricando vna hermosa presa en el rio, para sacarle vna sangria, con que regar las tierras de vna estancia, que tenemos media legua larga de la plaza, haziendolas con esto fructuosas, y bastantes para sustentar vn Ministro, que se ocupa en el ministerio de las muchas rancherías de Bisayas, y Chinos, que ay en aquella campaña, y pueblos de Subanos, vezinos. Anduuo tan en competencia la piedad del Governador, y el agradecimiento de los nuestros, que muy en breue, a intercession del Padre Francisco Colin, de quien tanta estimacion hazia el Capitan General, vino a conseguir vna encomienda de 800. tributos, y el Governador a consagrar de antemano los frutos de ella; y los adquiridos a Dios nuestro Señor, ofreciendose por fundador

dor del Colegio de Samboangan.

Pagòle Dios N. S. tã Christiana intencion, y piadoso proceder con vn gouerno el mas pacifico, y feliz, que se ha visto, aumentados los naturales, y alentados a mas fidelidad con su buen tratamiẽto, que como cotejauã con la experiencia de tantos años de Capitan, en el puesto los asseguraua de sus rezelos, vsaua de tanta llaneza con ellos, que algunos que no hallauan que condenar en su proceder, tachauan esto, y en el era prudencia militar, que no pierde nada en humanarse con los rendidos, conquistando con el trato las voluntades de los q̃ sujetò la guerra, como se via en el amor, y confiança con que le seruian, atraidos de esta fuerte cadena, aun los mas remotos, y libres. pues vimos en nuestros dias venirle a ofrecer tributarios los de Lacaylacay, vna de las Islas sujetas al Burney, y la mas infecta a las Islas, con sus Armadas. Pero viendo experimentado su valor muchas vezes, y oido aora su equidad, y buen agassajo a los naturales, hallaron mas provecho en la sujecion, que en sus piraterias.

Los vezinos se aseguraron mucho mas, haziendo interese de la paz, y assentado vn trato muy corriente en la plaça, viniendo a parar en ella toda la

cera de Mindanao, y otros generos de alguna estima, con no pequeño logro de los del presidio; y sobre todo con voluntad tan declarada, que llegò a dezir Corralat, que aunque le arrancàran las barbas los Españoles, no auia de romper con ellos y esto en circunstancia en que pensauã sus principales inflamar su animo contra ellos por tres embestidas, que el presidio de Caraga auia dado en sus pueblos, embiando en la misma ocasion, cumplida satisfacion de vnos Indios Caragas, que los suyos auia cautiado, sin querer desquite.

La Reyna de Iolò Tuambaloca, escriuiò por el mismo tiempo, pidiendo licencia para venirse a acabar sus dias a la Isla de Basilan; y todo estaua tan seguro de la guerra, que quedò por arbitra de la paz de todas las Islas de Samboangan, y como a tal el mismo Governador de Manila, se valiò de sus armas, para pacificar los alborotos de las Islas, como

diremos en el capitulo siguiente,

(6)

CA-

CAPITULO XII.

Alcance de las Islas de Pintados parte la Armada de Samboangan a pacificarlas, y conchuyelo con buena suerte.

Bastantemente diò a entender la ocasion la grandeza del beneficio, que las Islas deuen a la Compañia, por las pazes de estos Reyes, hallando desembaraçadas las armas para los mayores aprietos de ellas, y libres entre ellos del mas penoso cuidado, que fueron sus armas aliadas con nuestros peligros. Con esto se pudo atender al castigo del Burney, tan cruel como impio pirata, y hallar remedio Estrangero en los daños, y males caferos, que tan dudosa tuuieron nuestra salud, y en vn alcance casi general de todas las Islas, en las Prouincias mas sugetas, y que nunca prouaron el rigor de nuestras armas, por auerse rendido a los ecos de sus clarines, recibiendo de paz a los nuestros. Pero en estos vltimos años, auiedo obrado en estos nuevos mundos las influencias aquel maligno Planeta, que tan destroçada tienen a la Eúropa, y especialmente nuestra España, con alcances de Reynos enteros, y echo correr rios de fangre en el populoso Reyno de la China, llegó a estas Islas a obrar

su rigor. Y dando Dios nuestro Señor a la maldad, para credito de la virtud, y corona de los buenos, diò alientos guerreros a las Naciones mas pusilanimas, y armo la desnudez de estos Indios, contra el azero invicto de nuestros Españoles.

La primera que se declaró, fue la Prouincia de Ibabao, que es en la Isla de Samar, la costa que mira al Norte, combatida de la mar de nueua España, donde la Compañia tiene vna residencia, que ocupa seis Padres, y todos los pueblos dellas, que son diez, se alzaron, siguiendo el atreuimiento de la cabecera, que era Palapag. La ocasion fueron las vejaciones de nuestros trabajos, que es fuerça les alcançara; pues eran los interessados en la defensa. Pero los Indios, como barbaros, no miran los peligros venideros, fino las fatigas presentes, y a estas resiste su floxo natural, la perdida de Galeones, obligaua a sustentar en la Prouincia vna fabrica. Esta arrastrò toda la Carpinteria de Manila, y para el auio de aquella ribera, fue forçoso pedir a cada Prouincia cierto numero, que apenas le cupo a cada pueblo vno, y esto con tales equidades, que a la prudencia humana le parecieron conueniencias, que auian de solicitar muchos deseos. Pero como los Indios están naturalizados en su miseria, y la vida

da de brutos en sus retirados montes, les parece fustera su libertad: sintieron mucho esta obligacion politica de avezindarse, y formar Pueblo, como hombres obedecieron las mas politicas, y vezinas a Manila, sin dificultad, pero estas de acã dieron luego tan malas muestras, que todos sentimos la dificultad; y muchos trataron de proponerla. Era el Governador D Diego Faxardo, tan riguroso en sus ordenes, y tan poco pio en el aprecio de los Ministros, q̃ sus intercessiones le encruelcian mas, por el dictamẽ que seguia, de que los Ministros son los que se oponen al Reãl seruisio: y asì, todos dexaron obrar suauicando de mil modos la execucion, que vian ineuitable, ya con dones; yã con razones de su conueniencia. Los de Iba-bao, ò fiados en la brabura de su Costa, ò en lo inaccessible de sus montes, ò en el socorro que se prometian cierto del Olandès, que todos los años tomaua Puerto en sus Costas, aguardãdo con sus Armadas el socorro de la Nueva-España, se declararon luego en la dureza al principio, y desobediencia, hasta q̃ dispuestas sus cosas, y preuenida su retirada, trataron de amõtarse. El primer cõsejo fue este; pero atrauesõse vn maluado Indio, que dixo, que no hazian nada con aquello, porque no se defaria el Pueblo, ni tendriã el

sequito los promotõres, q̃ deseauan, que si querian, q̃ todos se amotassẽ, y mataßen al Padre, y quemassẽ la Iglesia; porque el error de la acciõ los atemorizasse a todos: como los cõsejos se haziã al calor del vino, facilmente aprouarõ todos este tan disparatado. Ofreciõles luego el demonio para la execucion, el animo mal dispuesto de vn vil Indio, llamado Sumoroy, que aunque muy fauorecido de los Padres, por platico en la mar, y que por su respeto siẽpre auia gozado inmunidad de tributo, y seruitios personales, y actualmẽte era Castellano de la casa fuerte, que allí tenian; pero por auerle quitado vn tropecço, que auia muchos años, q̃ le tenia caido, y apartado de su legitima muger, deseaua tener ocasion de su vengança. Este se ofreciõ a matarle, y firmãdo su resolucion cõ muchos brindis, y algazara, se soñauan ya señores de todo el mundo dauã por muertos a todos los Españoles. Auia dispuesto a fauor de su enemiga los animos, dandole a entender a cada Indio del Pueblo de por sí, que a èl le auia señalado el Padre para la Ribera de Manila con esto, ya nadie acudia a Missa, ni hazia caso del Pueblo. Bien viõ el Padre Rector, q̃ era el Padre Miguel Ponce Barberan, natural del Reynõ de Aragon, la mala disposicion de la gente, pero nunca pudo

imaginar tan loca determinacion, y si alguno, con mas confianza podia descuidarle, era el Padre, por auer sido sin contradiccion el mas amado, y querido de los naturales de quantos por allà han discurrido y assi, el que mas años gastò en su ministerio. Vn Martes, pues, 1: de Junio del año de 1649 escogio el traidor para su parricidio sacrilego. Y como ladron de casa, y que sabia sus entradas, y salidas muy bien, le metiò dentro, y aguardandole al remate de la escalera, para quando subiesse de cenar, mientras parò en ella, para rezar por las Animas del Purgatorio, que acaso tocaron, le diò vna lançada de alto abaxo, que le salì por el pecho, y lo derribò luego, sin darle mas aliento, que el que gastò en pronunciar el dulcissimo nombre de Iesus, y de Maria.

Dos dias tuuieron en casa de suspension, sin entender la causa de este mal, ni saber su autor. Y estos mismos tardaron los sacrilegos en romper con la verguença, y declararse, hasta que el dia del Corpus, cerca de medio dia, pareciò el matador Capitaneando la multitud, y a voces dixo, que èl era el que auia muerto al Padre, desafiando a todo el mundo a voces. Dieron lugar a los padres, y hermano, que se hallarò en casa, para que saliesse, cò tal, que no facassen

cosa de ella; y luego, como Barbaros enemigos de Dios, olvidando la Fè de tantos años, y la Christiandad, en que auian adolecido, saquearon, y quemaron la Iglesia, y casa, profanandò los Ornamentos, y cortandò de ellos calçones, y turbantes a su antiguo vfo. Si auia algunos Fieles, se dexaron persuadir de la Barbara razon de su corteidad, de q̄ quedandose en ellos, quebraria el enojo de los Españoles, y assi siguieron la fortuna de los malos.

Con la fama desta sacrilega execuciò, bolò la llama del mismo infernal ardòr, y hallò los animos tan dispuestos, q̄ como si el còsejo fuera comùn, y aguardàran la seña para la execuciò, en casi todos los Pueblos de la Costa, quemarò sus Iglesias, fugaron los Ministros, retiràdose à los montes, donde pensarò defender su antigua bruteza.

En las demàs Prouincias, ò que tuuiesse acaso de menos valer, que los de Ibabao mostrassen valor para oponerse à los Españoles, y ellos no: ò que todos estuuiesse habladòs de el Olandès, como algunos quieren, fueron siguiendo el exemplar, y atreuimiento de los de Palapag. En mucho aprieto se vieran nuestras armas, si a la auilantez de los Indios, dieron confianza las de los Olandeses. Y por lo menos, no quedàra Prouincia, que no se hu-

huiera puesto en armas, y no escapara Ministro, ni Español de los esparcidos en ellas. Pero Dios nuestro Señor, que castigò como Padre, y quiso con clemencia corregir la demasia con que los Españoles abusan de la fugacion de estos naturales, y a ellos en su escarmiento, confirmarlos en la verdad de nuestra Santa Fè, y desengañarlos de sus errores, mediò tambien los tiempos, que no auendo hecho falta en diez años las Armadas Olandesas en las Islas, por el mismo mes, en este los detuvo la paz, y aca llegaron los pregones de ella, con q̄ hallamos nuestras armas, desembraçadas al castigo.

Declaròse luego la Prouincia de Camarines; continente de Manila, desterrando al Padre Guardian de Sologon. Siguiò su voz su Isla de Masbate, con muerte de vn Alférez. Perturbò esta confianza la paz de la Isla de Cebù, y sin respetar vn Presidio tan bueno, y vna Ciudad tan vezina; se declararon con muerte de otro. En la de Caraga se alzaron los de Linao, manifestando su mal animo en la muerte del Padre Prior, Augustino Descalço, y de los Españoles de vn corto Presidio, que alli tenían, de hasta doze soldados, escapandoseles pocos; y mal heridos. En la Prouincia de Iligan, que confina cõ esta, ar-

rastraron los Bárbaros Manobos al domestico Pueblo de Cagayan. Siguiò su exèplo la Costa toda, y la adyacente Isla de Camigin, donde amarraron al Padre Prior, tambien Augustino Descalço, llegãdo los impios Indios a poner sus brutos pies en el cuello del Santo Religioso. En la jurisdiccion de Samboangan, se desmandaron los Subanos, eximiendose de la obediencia el principal Pueblo, llamado Siocon, con el sacrilego paricidio del Padre Iuan del Campo, y atrozes muertes de sus compañeros, como despues referiremos. Del valor de los Boholanos, estaua en opiniones la Fè, con que para el castigo de tantas atrocidades, y desengañar de la Barbaria auilantez; no nos quedaua otras armas, que las de Samboangan, ni otras auxiliares, que las de aquellos, que tan pocos años aua que eran amigos.

Todo el cuydado se lleuaron los de Ibabao, tocãdonos al arma cada dia su insolencia, pues no contentos con las atrocidades de su tierra, veniã a inquietar la agena, y llegaron a conuouer los Pueblos de esta Costa de Samar, amenaçandoles con su ruma, si no seguiã su voz, y començaua a obrar peligrosamente, pues alborotò al Pueblo de Paranas, que està solas dos leguas de la cabecera de la jurisdiccion, que es Catbalogã,

donde reside el Alcalde mayor; y de hecho se amontaron muchos, sin respeto a la guerra, que les amenaçaua, puestos ya en arma los Españoles, a 2. leguas de su casa. A los demas Pueblos pusieron en arma, y a todos nos tenían con cuidado. Acudiò al principio el Alcalde mayor, con la fuerça que pudo juntar de auentureros de la Prouincia, mesticos, e Indios, pero como aquellos eran todos cobradores, y estos todos parientes, ni los vnos se amauiaban a las armas, y rigores de la campaña, ni los otros podian vsar dellas contra su sangre y así en lugar de reprimir su furor, dexò mas auilantez a su atreuimiento, y mas insolentes sus armas, y los que antes no hallauan hartos bosques donde esconderse de vn Nauio de Camucones, se llegauan a dar albaços a nuestras tropas, y nos matauan a nuestros ojos la gente. Y por vltimo desprecib, auiendoles pedido el Capitan la cabeça de Sumaroy, por satisfacion de lo hecho, le embiaron rio abaxo vna cabeça de puerco y al fin, cansados, tuuieron por dicha poderse boluer en paz.

Viendo en Manila la fuerça, que iba tomando el mal, y que la insolencia se desmandaua cada dia, conocieron lo que importaua reprimirla, tomado de veras el castigo, para lo qual se despachò al General Andres Lo

pez de Azaldigui, que lo era de las Reales Galeras de estas Islas, con titulo de Teniente de Capitan General y con esta mandò traxo muchos Españoles, y la tuuo para facarlos de todos los Presidios: dispuso todo lo necesario para la empresa, pero conociò presto el peligro que lleuaua en los naturales, que todos, teniendo por restauradores de su libertad a los de Palapag, se holgauan de sus buenos sucesos, y que en los malos nuestros, los podiamos temer enemigos, como quienes estauan a la mira de la fortuna de aquellos, para seguirla, assegurados de los sucesos. Necesitauase de gruesa Armada de naturales, para la conduccion de bastimentos, y pertrechos, y quanto mayor se juntasse, aumentaua mas el peligro. Por esto escriuiò a Manila, pidiendo las Galeras; y allà, por escusar el gasto de ellas, y el riesgo de mares tan brauos, despacharon orden para que viesse la Armada de Sãboangã, de cuya fee contra Bisayas, como contra sus antiguos enemigos, no se podia dudar. Y con ellos al lado, podã ser de efecto los de las Prouincias de adentro, gouernadas de los Españoles sin peligro, por no ir ya del todo en sus manos.

Despachò con toda breuedad la Armada el Governador, Sargento mayor Pedro Duran, con los Capitanes viuos, el que era de

de la Armada, por Cabo, el Capitan Iuan Munoz, y el Capitan Iuan de Villoa por su Almirante, con los soldados mas escogidos, y lo mas luzido de los Lutaos. Por Cabo de ellos, como General que era de la Nacion, se embarcò el General D. Francisco Vgbo, de quien atràs queda hecha mencion, con el Maestre de Campo, Sargento Mayor, y Capitanes de la Nacion, y hasta quatrocientos de ella. Auia entonces llegado por Rector del nueuo Colegio de Samboangan, que este año vino erigido por tal de nuestro Padre General, el Padre Francisco Martinez, benemerito de estas Christianidades, por auerlas sustentado en su primera niñez, asistiendo a los trabajos los principios de Iolò, y Samboangan. Con esto se hallò desocupado el Padre Alexandro Lopez, y pudo embarcarse con la Armada, que por ir a empresa de tanta importancia, que muchos juzgauan pendia de su buen sucesso la fidelidad de todas las Prouincias de Pintados, necesitaua de la asistencia de su persona. Armaronse todos con los Santos Sacramentos, con el cuidado, que pudieran muy antiguos Christianos; y como tales, en las ocasiones que se ofrecieron en el viage, y en la misma pelea, mostraron en el respeto a su Santo nombre, y estimacion de su pe-

ligro, quan en el coraçon tenian estas obligaciones. Al Sargento mayor, que era de la Nacion, y de la primera Nobleza de ella, se le ofreciò vna ocasion de su perdicion; y se hizo a fuera de ella, con dezir, que iba a la guerra, y que no podia entonces tratar de cosa, que le estuuiesse mal a su alma.

Fue grande el gozo, que causò esta Armada en todos los Pueblos donde aportò, y señaladamente en la Ciudad de Cebu; donde eran conocidos, y los mas por Cofarios de nombres, señaladamente los que iban por Cabos de Toanga, viendo los aora Christianos, acudir con tanta deuocion a los Templos, y asistir a los Diuinos Oficios con tanta reuerencia, los que tenian abrasadas las Islas, y agrauados casi todos los Templos de Bisayas, con sus vltimidades, y robos, los que ayer eran enemigos, armados oy en nuestro socorro; y los que ayer crueles enemigos de Dios, oy vengadores de sus injurias. A todos se le saltauan las lagrimas, y no acabauan de dar mil gracias a los Padres, por trabajos tan bien logrados, assi en la conuersion de aquella Morisma, como en el beneficio de estas Christianidades, quitando el terror de ellas, y buuelto en gozo, y esperança fauorable el temor, y rezelo de sus armas.

Llegados a Palapag, que sería por el mes de Mayo, hallaron por Cabo de la faccion al Capitan Don Xinès de Roxas, y muy atrañada, por la estimacion que auian ido ganando los de Palapag con sus atreuimientos. Auianse fortificado en vn cerro, que se juzgaua por naturaleza incontrastable, por no saberse mas de vna subida, y essa muy estrecha, y trabajosa. sobre la qual el enemigo auia leuantado sus fortificaciones, y por troneras, sin peligro, hazia mucho daño a nuestra gente: no perdía ocasion de assaltar las tropas, de donde qualquiera que se demandaua, lo passaua con la vida: tan a punto estauan en nuestros descuidos, y como dueños de la tierra, se empeñauan seguros de ser seguidos. Fatigauase mucho el Capitan con varias fortificaciones, y traia la gente apurada; y en la misma fatiga fue metiendo a los de la Armada, hasta que cara à cara se le atreuió el Sargento Mayor de la Nacion Don Alonso Maconbon, que para que cansaua la gente en lo que no importaua, que ellos no auian venido a cargar palos, sino a pelear con el enemigo, y que tratasse de ponerlos en esse empeño; porque si no, se boluerian a sus casas. con el atreuimiento de este, y varillas que le echauan los soldados de Samboan-

gan, que como soldados viejos, decauan verse en ocasion de señalarse, aunque sintió el desprecio, se holgò de ver su aliento, y se animò a dar el assalto, que con los pisaverdes de Manila, y lindones aventureros, lo miraua peligroso. Y como los de la Armada, parece que blasonauan mas, les diò la faccion por entero, para empeñar con esto su valor en la execucion de sus mismos consejos.

Apercibiò, pues para dia señalado a la infanteria de la Armada cò los Lutaos, para la embestida que auian de dar por vn derrumbadero muy peligroso, que solamente dandose las armas, y las manos los vnos a los otros, podiã dar passo. Anòchecieron a la falda, y a la sombra de la noche fueron subiendo; temia su centinela el enemigo, pero diuirtiò facilmente su cuidado nuestro Señor, embiando vn recio aguacero, que los nuestros tuuieron por desgracia; q̄ hazia mas dificultosa la empresa, quanto mas peligrosa la subida, y fue toda la dicha de la jornada, porque era tal el passo que solo el centinela lo podia defender de mil embestidas, y el mas inutil viejo bastaua para su guardia, quanto; y mas si al peligro acudieran los alçados, que toda su atencion tenian cò la tropa del Cabo Don Xinès. El tiempo que diò el aguacero, bastò para poner toda la tropa

arriba sin peligro, y con tal cuidado de los soldados, que a ninguno se le apago la cuerda. Hicieron alto, aguardando al dia; y quando el aguacero dió lugar, boluó la centinela flameando un tizón para alumbrar su camino; pudieron matar los nuestros, pero por no tocar arma lo dexaron. El, yá que oyese el mormullo, yá que descubriese alguna cuerda encendida, auédo se suspendido un rato, reboluió a dar el auiso: viendose descubierta la tropa, marchó azia sus fortificaciones. Y por mucha prisa que se dieron, ya los enemigos venían de fuga. Sigueronlos con algunas armas, pero presto se trasmontaron por derumbaderos, y fendas peligrosas que ellos sabian; tampoco se quisieron divertir mucho los Españoles, mirando a ocupar presto su rochela; y así endereçaron a sus fortificaciones, y las ocuparon con sus piezas, municiones, y armas; y desde allí llamaron al Cabo, Capitan Don Xinès de Roxas, que subió a gozar el fruto de los trabajos, y gallarda ofradia de los de Samboangan: señalaróse en esta empresa el Capitan Francisco de Leyba, Cabo de la Armada de Samboangan entonces, y el Capitan Siluestre de Rodas, soldado viejo de Terrenate.

Los Lutaos se esparcieron, y dando en vna casilla, hallaron la madre del traydor, y parricida

Sumoroy, y la arrastraron, e hicieron pedazos. Sumoroy, el dia antes se hizo baxar de secreto en vna amaca, y todos tenían ya puestos en cobro los niños, y mugeres; porque desde el dia que vieron la Armada de Samboangan, se dió por perdidos, y desconfiados del suceso, previnieron su peligro. Con esto se dió fin a la deseada empresa, y a la guerra de Ibabao: porque desarmados ya, y diuididos los Naturales, no auian de tener aliento mas que para la fuga, y el trabajo de vida tan sobrefaltada, los auia de ir rindiendo vno a vno, como sucedió: y así se despidió la Armada, dexando agradecidas las Islas a su trabajo, y edificadas de sus buenos exemplos: porque en el calor de la pelea, y en los peligrosos encuentros, que es quando se manifiesta el natural, y lo interior del alma, no cessaron de inuocar los dulces nombres de Iesus, y de Maria, sin cessar, ni faltarles en el mayor estruendo, y fuego de las armas, dando piadosas liciones a la milicia Christiana, con admiración de los Naturales, acostumbrados a estas atenciones, que aun a los mas veteranos les quita el ruidoso conato, y el cuidado de su peligro.

CAPITULO XIII.

Adelantamientos de la Religión en Samboangan, y desgracia dichosa con la muerte del Padre Iuán de el Campo.

Y Endo tan próspero lo de la guerra, asseguraua mejores efectos la paz, con la nueva guerra, que con esse seguro hazían los Ministros Euangelicos al demonio, gozando pacificas con el Gobierno Christiano las dos Costas, y la Isla de Basilan, en ministerio asentado, y con Ministros ocupados en él. Y adonde poco antes por el poco prouecho, y menos seguridad de las Naciones, apenas se podia acudir desde Samboangan, vna, u dos vezes al año, el zelo, e industria de los Ministros, hizo estable el ministerio, y continuo el trabajo, y segura la asistencia en los Lutaos, como gente de mas razon, se con-figuieron sin riesgo estos fetos, bautizados sin quedar ninguno fuera del rebaño de Iesu Christo, con estar esparcidos en tantas Costas, e Islas.

La Isla de Basilan, por la diuersidad de Naciones que contiene, tan arraygadas todas en la perfidia Mora, con mas trabajo, y riesgo de sus Ministros, se ha ido sugetando al yugo de Christo. Ya vimos el peligro con que la administrò su pri-

mer Apostol, el Padre Francisco Angel. Ya vimos tambien quan cerca estuuò de ser entregado al Mindanao el Padre Nicolas Denta, y como el sentimiento de ver malogrados tantos trabajos, le quitò la vida. Ultimamente el Padre Francisco Lado a fuerza de trabajos, e inmensas fatigas la vino a sugetar toda, andado a pie todas sus rancherias, y penetrando los mas intimos secretos de sus bosques, y ferranias, y sin presidio, ni guarnicion de soldados, como sus antecésores, gozò de tanta paz, que pudo fabricar Iglesia, y Casa muy de proposito, y con la hermosura que se podia desear, en la mas pacifica Doctrina de las Islas. Sacò con industria, y poder de los Gobernadores de Samboanga a todos Indios sospechosos, y que la podian alborotar. Caciques Moros que la maleauan, y Principales algunos deuotos de Mindanao que la alborotauan, con riesgo de la Christianidad hizo mucho a su seguridad el mucho amor que conquistò en la Nacion Lutaya, teniendo a todos sus Principales muy ganados con beneficios, y mil demostraciones de padre, y con todo no dexò de correr el riesgo que los demàs en la infidelidad de vn Principal de los del monte, llamado Tabaco, que aunque Christiano, pero segun las muestras que cada dia iba dando, no lo

lo era de coraçon. Abanderizò todos los Sameacas, que son los naturales de la Isla, y los que cultuuan, y pueblan los mōtes; tenianle por guarda todos los inquietos, y como autor de su barbara libertad, acudian a èl todos los que se querian eximir de apercibimientos, y de tributos, la seguridad de que gozaua, le hazia mas gustosa su libertad, que los otros Principales se holgauan de su atreuimiento, y fomentauan su ossadia por los interesses que hallauan, negando muchos tributos de sus tugetos a titulo de sequaçes de Tabaco, que era a quien achacauan en todas sus malicias. Cō esto no se podia tener certeza de los fieles de la Isla, y arriesgava los q̄ huuiesse la tolerancia, y assi importaua quitar esse refugio a los malos, y esse tropiezo a los buenos. Como a todos era fauorable su culpa, en vano se despachauan tropas cōtra èl, porque auiendo se de valer de los Naturales para la guia, y socorro, tenia muy a tiempo los auisos, con que dexaua burlados nuestros conatos, y por mas recato que se tuuiesse en los aprestos, haziendo la desecha a otras partes, y sin admitir de los Naturales, ni para la guia, como la Isla està tanvezina a la fuerça, desde ella iban los auisos. Entrò contra èl vn Ayudante viuo, con buena escolta de Españoles, y Pampan-

gos, y no pudo mas que talar los sembrados, estando el traydor a la mira, y riyendose: Viendo el Padre Francisco Lado lo poco que podian recabar las armas, y lo que importaua rendir aquel inquieto Indio, y reducirlo a la paz, arriesgò su vida por assegurarla paz de sus hijos en Christo y auiendo preuenido con varios auisos de su deseo, recabò las vistas, ofreciendole de ir solo al puesto que èl señalasse. Fue el Padre adonde el Indio señalò; y ayudado de Dios, le supo dezir tales razones, que facilmente le persuadiò a la paz, que sobre ~~la~~ palabra pareciesse, ante el Governador, leguro que por el empeño de ella seria muy bien tratado sin hazer memoria de lo pasado. Y como vna mansa oueja le traxo a aquel fiero Indio, y entrò con èl en Samboangan, obsteniendo el poder de la gracia de Dios sobre la violencia de las armas.

Muy asegurado dexò a todos los buenos esta vitoria, y con las buenas esperanças que el Indio diò de enmienda, lo restituyò el Governador a su tierra, fiando de su arrepentimiento, el de los suyos, y de quien tuuo poder para reboluerlos, tendria autoridad para sossegarlos. Pero su mal natural, los consejos de los malos, y la falsa especie de libertad, lo trocò tan presto, que a ocho dias llegado a la Isla,

la, la boluio a reboluer, y se quiso declarar con tan infame accion, como matar al Padre Francisco Lado, el q̄ ya por su bien se auia puesto solo, y desarmado en sus manos, y por cuya intercessiõ fue recibido tan benignamente del Governador, q̄ sin hazer memoria de sus insultos, le honrò como al mas fiel. Pero a èl le deuio de parecer que con el Padre quitaua todos los embarazos de su resoluciõ. porque conõcia de su zelo, y animo Religioso, que nõ auia de descansar, hasta conseguir su reduccion, y quiso impossibilitar sus consejos a lo bueno, haciendo al que los podia impedir, y fauorecer. Pero Dios nuestro Señor para mas seruirse de sus trabajos, le dilatò la Corona, y premio dellos, atajando la cruel execuciõ cõ el auiso que diò vn Indio Dapitano que tenia entrada con los de Tabaco. Y como entre Indios nunca se halla secreto, pudo èl hallar, y entender el peligro, que de otra suerte fuera impossible, porque se la tenian armada al passo de vn pueblo a otro, de los que el Padre visitaua por tierra, y a pie, assegurado de su amoroso coraçõ, y de la justicia de su causa. Y como el Padre caminaua con tanta seguridad, que ni de los alçados tenia que temer, pues auia sido todo su seguro, y defensa la traycion, se prometia mas

cierta execuciõ. Con el auiso fue el Padre llamado a Samboangan, y entretenido mientras se sossegauan los animos, boluio con mas cuydado, velando los Principales Lutaos por su salud, con que quedaron frustrados los barbaros consejos. Declarado el traidor, no trataua ya sino de hazer gente, hasta llegar a abandericar toda la Isla, fue el mal exemplar llamado a tantos, que llegò a despreciar el poder de los Principales Lutaos, sus antiguos Señores, ò tiranos, y aun a amenazarlos con su poder; y estos a temerle tanto, que se vieron casi dudosos de poder viuir en la Isla. Quanto mas se desmandaua la insolencia, tanto mas irritaua el castigo: y para conseguirlo, se hizieron mil esfuerços en Samboangan, despachando al Capitan de la Armada con su gente: pero hurtado siempre el cuerpo el traydor, se huieron de boluer cansados de buscarle; tanto embaraçaua la proteruia deste traydor, que se tuuo Junta de guerra en Samboangã sobre lo que se deuia hazer; porque auiendo embiado a pedirles el tributo, no hallaron quien lo quisiese dar, atenidos todos al atreuimiento de Tabaco. Entre otros pareceres, dixo el Alferez Dõ Alonso Tenorio, recién llegado de executar el tributo, que no se cansassen con tropas, ni espantos, cuyo ruido les

les era de auiso para ponerse en cobro, sino que se le armassen a Tabaco, procurando con buena traza matarle, que como en el estriuuaua toda la proteruia de los demás, en el se rendiria, sin derramamiento de sangre, ni fatiga de los Españoles. Pareciole al Governador, que como moço hablaua de talanquera, y para que no quedasse vñano de su consejo, le cometió la execucion, que miraua como imposible, y le dixo: pues vaya v. m. y matele, veamos como lo haze. Salió el brioso Cauallero cō tan buena dicha, que en quarēta horas estuuó de buelta con la cabeça del reboltofo Tabaco, que tanta fatiga auia dado a las narizes de los Españoles, y tã mal olor a los Naturales con sus malos exemplos, y cō la de otros siete de los valentones, auiendo acabado por su valor, y buena traça cō pocos, lo que muchos con grandes tropas, gastos, y fatigas no pudieron, matandole cuerpo a cuerpo, y sin valerse de engaños. Para lo qual auiendo cōcertado vistas para tratar cierto punto de interesse, salió el traidor sin ningun rezelo, viendo al Español, tan solo, que no le pareció tenia que rezelar, por no ver disposicion de guerra, ni mas gente que la ordinaria escolta, que para su seguridad suelen llevar aun entre enemigos, y el truxo consigo la gēte, que le pareció

bastante para no tener que temerella. Auendo cōcluido la platica, le dixo amigablemente D. Alonso Tenorio Tabaco, udate a prision, ò te he de llevar muerto. A esta razon, sin turbarse, se leuantó el traidor para dar la respuesta con su lanza, y al instante Don Alonso cerró con el con tal brio, que le mató luego, con siete de los que traia en su compañía, sin quer perdido mas de vn Español, y dos Indios, y con toda presteza, se boluó a Samboangan a mostrar como executaua mejor su parecer, que lo hablaua. Allí fue la alegría, a par de la admiracion del sucesso, que antes vierō rematado, que llegaron a esperarlo. La Isla quedó por algun tiempo sossegada, sin atreuerse nadie a sacarla cara, y los Lutaos en su antiguo respetó, con que lo halló el Padre en todos, y mas sujecion a las Christianas amonestaciones.

En la costa àzia el Mindanao, trabajó con igual felicidad el Padre Pedro Fellez, dexando sugeto a Christo, quanto allanaron las armas, y sustentando lo que ellas no pudieron conseruar. Leuantó en todos los pueblos de la costa sus Iglesias, que passauan de 16. è hizo su asiento en Tungauan, donde el principal, llamado D. Antonio Ampí, y dueño de el Rio, anduuo tã fiel siempre, q̄ era su pue-

pueblo el refugio, y seguridad del Padre, con ser el mas veziño a Mindanao, y tener en Iolò vn hermano fuyo el famoso Cosario, y cruel renegado Libot, con quié como hermano se entendia, saluo el respecto a su Christiandad, y a la fee que auia prometido al Padre, prefiriendo este titulo al de los intereses de la sangre, y demás del fauor, que este Principal diò a la Christiandad; que fue quien en aquella Costa le diò fuerças, añadió nueuas cadenas de amor a nuestro agradecimiento, dando vnas tierras muy abundantes de vino, al Colegio de Samboangan, que han sido de mucho interese; y han hecho mucho al caso para los gastos que la Compañia haze en aquellas conuersiones, en que es menester ganarles la voluntad a los Indios al estilo de su miseria con doncellas, y regalos, y las de sus Principales al de su tirania con presentes, si los que acarrea la distancia, y pobreza de la tierra desde allí fue domando a los Barbaros Subanos con su mucha suauidad, y reduciendo la fiereza con que estudiauan en insultos, y muertes a mas suaves leyes de compasiuos Christianos, anuladas ya las de fatanas, no sin demostraciones de sentimiento, por verse derribado del señorio de los que en tan pacifica possession gozaua, adorado con mil

supersticiones, y seruido con atrocidades, dando horribles aluidos por los ayres, no vna, ni dos veces en el pueblo de Coroan.

Quien con mas felicidad corria la Costa que mira a Dapitá, y de su mayor pueblo Siocon, fue el buen Padre Iuan del Campo, pues no auiedo hallado apenas algo obrado, apenas dexò que hazer. Auian sido estos Indios los menos cultiuados, defendida su dureza, tanto de sus barbaros, è indomitos naturales, quanto de la brabura de sus mares, y aspereza de sus Costas expuestas a la furia de todos los vientos, sin abrigo, ni puerto en muchas leguas, sino algunas barras peligrosas, y como los Ministros auian sido tan pocos, hasta la merced del Gouvernador Don Diego Faxardo, con mucho trabajo, apenas podian acudir vna vez al año. Y estando repartidos en doze rios, ò Pueblos. Bien se ve lo poco que podia obrar mas continuado, y excessiuo trabajo. Aumentadas las cosas de Samboangan, y hallandose seis sugetos, pudieron repartir, cõ mas prouecho, y menos fatiga el trabajo. Tocòle al Padre el de esta Costa por mil titulos, trabajos por la pobreza de los Naturales, que es suma, y por la dificultad de sus Naturales, que era mayor, teniendo los mas assentado vn error tan opuesto a la salud de sus

sus almas, como dezir, q̄ el Bau-
 tismo mataua los cuerpos, don-
 de estaua mas valido este error,
 era en Siocon, y como era el
 mayor Pueblo, obraua mas las-
 timero en la perdicion de tan-
 tas almas. fue venciendo esta
 dificultad el Padre con la espe-
 rança, que con la suaue fuer-
 ça de su espíritu les hizo hazer
 en el Bautismo de algunos pri-
 meros, y con el desengaño de
 aquellos pocos, en el de los
 muchos, que a mi parecer fue-
 ron los tres tercios del Pueblo,
 sin que quedasse en su Gentili-
 smo, sino vno, ò otro escondido
 a la noticia, porque en llegan-
 do a saber el Padre, no fosse-
 gaua hasta rendirle al yugo de
 Christo. Es esta Nacion, sin du-
 da, de las que para su bié neces-
 sitan de alguna violencia; por-
 que aunque lo reconozcan, no
 se lo dexa arrostrar su natural
 esquieuz, con que no quisieran
 ver hombres hechos a estar se
 escondidos en sus nidos, que yã
 diximos, que los tienen en los
 mas empinados arboles como
 pajaros, y por su natural floxe-
 dad, sienten dar vn passo por co-
 sa de su alma, los que estãn he-
 chos a no mouerse, sino a lo pre-
 ciso para vn viuir, y passada
 miserable, y en quienes se veri-
 fica el *Compellite e intrare*, de el
 Euangelio. Y assi el Padre se
 valia de toda la fuerça de su es-
 piritu, añadiendo mil traças pa-
 ra facilitar sus naturales impos-
 sibles: vna dellas fue, llevarse

muchachos de los Pueblos, ef-
 cogiendo los Principales, pa-
 ra que enseñados estos, y con el
 trato, y vista de los Españoles,
 y otras Naciones, depuesta la
 natural bruteza, reduxessen a
 mas humanidad a sus padres,
 dando fuerça a la Doctrina de
 los Ministros, la aprouacion de
 los naturales en todos los Pue-
 blos. logró buenos efectos esta
 diligencia, porq̄ cultiuados los
 Subanos, descubrian mas q̄ me-
 diana capacidad, y dauan a en-
 tender lo que auia en su Nació,
 si se permitiessse al cultiuo. Por
 esto tratò de hazer la misma di-
 ligencia en Siocon, que como
 Pueblo mas remoto, se conser-
 uaua en su natural dificultad.
 Procurò sacar vnò, y como si lo
 pidier para el degolladero, así
 si lo resistieron sus padres. Pero
 la misma resisténcia le puso ma-
 yores deseos al Padre de llevar-
 le, pensando por su medio des-
 hazer el encanto de la rudeza
 desconfiada, y rezelosa de sus
 padres. Y assi casi por fuerça le
 embareò. Y luego lo procurò a-
 cariciar, y engalanar de manera
 q̄ la mejora de su fortuna le ha-
 ziesse perder el cariño a la natu-
 ral miseria en q̄ se auia criado.

Por lo q̄ despues le viò, la resis-
 tencia de los padres, nacia de su
 traidora, y sacrilega determina-
 cion de matarle, sintièdo q̄ lle-
 uasse aquel niño en reenes, que
 auia de embargar su execuciõ.
 Y como el P. no lleuaua esse re-
 cato, vino a llevar cõsigo espiã

secreta q̄ asegurasse el golpe. Ya tenia entōces el P. en todas partes Iglesias, y Casas, segū la pobreza de los naturales. Y en el Pueblo de la Caldera, con el fauor vezino de los Gobernadores de Sāboangan, Casa, è Iglesia muy capaces, y espaciosa huerta, y con la mayor continuidad muy domesticos los Indios, y reducidos quatro rios a essa visita, con q̄ gozauan mas Doctrina, logrando el P. su trabajo cō menos sudor, y mas prouecho: tratò luego de ir a mandar los de Siocon, y para esto dispuso sacar de los mōtes la Iglesia, y plantarla en la playa. Temiò el demonio, que con esta diligencia acabariā los Indios de salir del encierro dōde los tenia por suyos, y postraron las esperanças que de su perdicion le daua la oportunidad de el sitio, dificil al cultiuo, que auia de producir Christianos desengaños, y satisfaciō de la verdad que les predicaua, con que llegarian a abraçarla de coraçon, y a perder la estimacion de los engaños en que adolescieron; y asì mouiò los animos inquietos de algunos Principales, cuyo poder absoluto venia a perder lo tiranico, con la sugesion a las Christianas leyes, derribā dolas de su barbaro gouerno, q̄ solamente las sustētaua la ignorancia, y el secreto en que la escondia su bruteza y para impedir la execuciō, dieron a entender a los pobres Indios, que

aqella era traza del P. para sacarlos a la playa, y dar con los Españoles en ellos, y llevarlos cautiuos. Bien se via el desconcierto deste discurso, puesquādo los Españoles no procedierā con la piedad que es notoria cō los sugetos, y mas Christianos, pues a ninguno se les permite tal esclauonia. Y quando alguno la tiene de su naturaleza, por el mismo caso que lo cōpra Español, queda libre, nunca Padres interuinieron en estas Islas sino para mediar en los castigos, y fauorecer a los Naturales, y los Subanos teniā hartos exemplares con q̄ desengañarse. Pero como estos, quanto tienen de brutos, è incultos, tiēn de recelosos, y de los suyos tales razones, lleuauan el credito de la cōpasion natural, y en su fauor la descōfiāça de barbaros y asì facilmente dierō credito a sus razones, y se olvidaron de tantas buenas obras como los PP. y mas el q̄ entonces los visitaua, les auian hecho, y dieron en vn cōsejo a esto los Principales para con la atrocidad de la acciō meter el miedo del castigo q̄ los auyētasse, y reuelde a Dios, y al Rey, viēdo su peligro los boluiesse a los mōtes, y a la tirania de su gouerno en ellos.

Como estos consejos quierē la resolucion de los muchos: y estos no se juntan sino al calor del vino, y la furia de este guarden tan poco recato, no dexò de entrecorrse la determinacion

en los vezinos Pueblos, y passando en esta su vltima visita, le dixeron al Padre en vno dellos, q̄ se guardasse en Siocon; porque estauan mal eadōs ā aquellos Indios. El Padre, con la confianza de su bondad, estuuo tan le-xos de viuir rezelofo, que di-xo; que en ninguna parte se tenia por tan seguro, como en Siocon. que siendo donde mas felizmēte auia trabajado, le parecia que sus obras le assegurauan, pero dōde mejor trabaja-ua el Santo zelō, mas arde la ra-bia del enemigo cōmun; y assi cō mas furia alborotō sus crue-les animos. Con esto, aūque lle-uaua escolta, puso tā poco cuy-dado en ella, como si se hallara en Toledo, dandō con esto ani-mo a la traición, que a qual-quiera atencion, que el Padre huiera puesto en su defensa, son tan pusilanimos los Suba-nos, que no huieran llegado a declararse. Pero este descuido le pudo perdonar la poca ex-periencia de tan recién llegā-do a Samboangan, que no cum-pliō el año, quando es tan no-toria la maldad de estos incul-tos Subanos, que solamente dexan de executar vna trai-cion, por el riesgo del acier-to; siendo tan grata lisonja a su cruel natural la sangre, que solamente aguarda su cruel-dad a la ocasion; porque aun-que sea de los suyos, si se les asegura la execucion indem-

ne, la han de lograr, tan tigres son sus naturales.

El descuido, ò Santa confi-za del Padre se le ofreciō mas segura de lo que ellos la espera-uan, porq̄ buelto a Siocon, y puef-ta en execucion la traza de sa-carlos para la enseñaça a la pla-ya. Y auieñdo baxado cō ellos, trayendo en balsas lo que po-dia aprouechar de las maderas, se puso luego a rozar el sitio; prosiguiō luego a echar los cor-deles para dexar delineada la fa-brica. Acudiō a este oficio cō sus manos; porque tan pobres edificios no tienen otro Maes-tro que el mismo Padre, y los Pampangos, y Español de escol-ta, como quienes mejor enten-dian el lenguaje del Padre; a-cudieron a servirle en el mismo ministerio, faltando contan im-pertinente cortesia a la obliga-cion de su cūyado, y al de la defensa. Los Subanos, que teniā para dia de mas concurso des-tinada la execucion de su im-piedad, viendo tan buena oca-sion, aunque pocos; que no lle-gauan a veinte y dos, se anima-ron, y en su algarabia presta-mente se resolueron. El criado que el Padre auia violentado para su bien, que en esta oca-sion para alegrar la vista de sus padres, y traer el cariño de o-tros, lo traia muy bien vesti-do; y regalado, siruiō de dis-poner mejor la traicion, qui-tādo a los demās criados dis-

simuladamente las armas, y hasta el cuchillo de la cocina al cocinero tan cobardes como esto, que sin toda esta seguridad no se atrevieron. Viendo ya a los nuestros heridos, y ocupados, cerraron con ellos, cada hombre a hombre, y vno dió al Padre vnã lançada. Y sintiendo su muerte, se fue a recoger al nauio. Siguióle el furor barbaro, y segundo golpe le vino a alcanzar en los cates, antes de ganar el bordo, con que cayó muerto en el rio. Causa de no auerse podido dar cõ su Santo cuerpo. Reseruando a mayores glorias el culto de nuestra estimacion, negandosele en esta vida para darle mas autorizado en el Cielo. Mataron al Español de escolta, llamado Gregorio de Aosta.

Y a cinco Pampangos, escapandoseles vn Cagayan muy mal herido por la playa. Otros dos criados le mataron, el vno Español, llamado Andresillo, criado en toda virtud, a quien parece quiso Dios nuestro Señor premiar los buenos exemplos, que en compañía de los Padres dió, honrandole con igual merecimiento, a otro escapó la piedad de la Nacion, por ser como ellos Subano, y de su mas vezino Pueblo de Silaray Fue este desgraciado successo, para nosotros, y dicho para el Padre, y sus compañeros,

ros, a veinte y cinco de Enero de mil y seiscientos, y cinquenta.

Era el Padre Iuan del Campo natural de Iarandilla en la Vera de Plasencia, y pasó a esta Prouincia en el numero de los de Castilla la Vieja, el año de seiscientos y quarenta y tres en nuestrabarçada, Procurador el Padre Diego de Bobadilla. Y en todo el viage, y tiempo que acá gozamos de su dulce couersacion, descubrimos vn natural Angelico, y vna inocencia propia del felice estado del Parayío, hombre muy ageno de toda malicia, derramando bondad por todo su rostro, así por lo agrádecido de su aspecto, como por la risa modesta que siempre le bañaua, haziendolo a todos amable. Jamás le vimos enojado, ni parece que en esta parte dexó su virtud que vencer; con que los primeros impetus padecia. Realcaua este natural el graue adorno de las virtudes Religiosas; recatada pureza, sencilla obediencia, pobreza, y mortificacion cuydadosa; con todo el demás ornato de virtudes Religiosas que caen sobre tan buenos fundamentos.

(?)

CA-

CAPITULO XIV.

Prosiguese en el ministerio de la Costa de Siocon con el mismo

EL Padre Francisco de Roa segunda vez Prouincial de esta Prouincia, llegó en esta façon a Samboangan, quando aun no auia el dolor enjugado tan dulces lagrimas; y viendo que trabajosamente podian los que quedauan acudir a aquella Costa, y mas en tiempos tan alborotados, que obligauã a mas asistencia, para oponerse a la furia concitada de los Indios, à la malicia del demonio que los gouernaua. Vinose con este cuydado a las Islas, sin traer resolución en persona para tan alto distinto Llegò al real astillero de Leyte, donde yo me hallaua entonces muy acafo. Y assi que me viò, con el fauor que me hazia su confiança, me ofrecio tã honroso puesto. Yo lo acetè tã gustoso, que dentro de dos horas me puse en camino.

Lleguè a Sãboangan, y partiendo breue a la primera visita, calè en ella las dificultades de la dureza de los Naturales, q̃ era estar esparcidos por muchas leguas de Costa, y escondidos en asperos montes la tierra adentro, saliendo en la visita vna breue, y trabajosa visita, que apenas recabaua el Padre, quã-

do se auian de despedir, llamados de la hambre, è incomodidad de los Pueblos; que todos eran vn seco arenal, bestido de malezas, con vna choça que serua de Iglesia, y habitacion tan desdichada, que para q̃ si quier defendiera del agua, era menester cada visita boluerla a tapar, y remeñar su techo; fin q̃ por los lados la defendierã matabiques, ni enramadas, que los altos arboles que la cercaban, y le dauan sombra, y las tiendas del nauio, ò cayanes que acà llaman, que le dauan abrigo. Venian a quedar hombres, mugeres, y niños al descubierto, obligarlos a mas detencion que la Missa en puesto tan desabrigoado, y tan seco, no se podia conseguir, sin hazer cruel el ministerio, y al segundo dia odioso, è incomportable, dispute que hizieran casas para si, porque teniendo donde acogerie, no tuuiesen escusa de asistir a su enseñanza todo el tiempo de la visita. Siguiose la continuidad de Doctrina a los niños, y niñas; obligandolos para esto a quedar en el Pueblo, donde cõ asistencia de vno de los niños de mi compania, que le seruia de Maestro, noche, y dia, se ocupauan en aprender el rezado, supliendo el cuydado la corteidad del tiempo vi muy en breue el prouecho de mi trabajo; porque en Pueblos donde apenas se sabian fantiguar; y

nadie auia llegado a saber la primera Oracion del rezo, en vna visita de tres, ò quatro dias quedauan niños, y niñas sabiendo las quatro Oraciones, y mandamientos; y como se cōtinuauan estas, passauan adelante a aquellas. Seguiafe a este otro prouecho de mucha consideracion, porque las prēdas que los Padres dexauan en el Pueblo, les tirauan con tal fuerça, que de ordinario quedaua padre, ò madre, para el cuydado de los hijos, aun en dias que no erā de su obligacion. Y esta suau fuerça del natural amor, los tenia atados a la Doctrina; y venia a ser vna suau enseñanza, sin fatigar a los Ministros la execucion.

En el Pueblo de la Caldera, donde por estar agregados otros quatro, el mayor numero obligaua a mi asistencia, vine a gozar muy en breue vna Doctrina tan luzida, y pūtual, como se podia desear en el mas pacifico Pueblo de las antiguas de Bisayas. Porque auendoles obligado a la comodidad; y Politica de las casas, en Pueblo donde apenas se juntauan seis, ò ocho niños a la Doctrina de las vezinas sementeras, lleguē a contar 150 por mas que sus padres los escondian, embiando yo de repente Panpangos de mi escolta a reconocer disimuladamente sus rancherias, me traian noticias con

que los hallaua; y cogidos los primeros de embidia de la brutalidad en que viuian los otros, los iban acusando, cō que en breue los tuue todos juntos; y a vn Principal, le hize empadronar quatro, que los dos passauā de 18. años, y aun no auia visto Padre, Pueblo, ni Iglesia, y los amaua con tan barbāro afecto, que me ofrecia grandes partidos, por nō dexarlos por vn dia en el Pueblo. Pero la cōtinuidad, y alegria, que les causaua el no vñado bullicio, les fue quitando aquella barbāra estrañeza; y poniendoles tal gusto a la comunicacion de sus iguales, que ellos acudian de suyo, sin ser necessario como al principio echarles perros de caça, que por el rastro los sacassen a luz; y llegò a dar tal fuerça la costumbre a su obligacion, que no se juzgauan libres della, aun en las ausencias largas, que eran forçosas, y a las demās visitas; y a nuestras juntas en Sambongan, y acudian con el cuydado, que pudiera en mi asistencia. y ganando fuerças el feruor de los niños, me sucediò prohibirles la venida al Pueblo en mi ausencia, con atencion al recato de sus personas; que peligrava, ausentes con el Padre los Ministros diputados a esta vigilancia; Fiscales, y Maestros de niños, y niñas cosa, que en las mas antiguas Doctrinas de Bisayas.

fayas, pondrà admiracion, pues donde quiera; la escuela es la que mas constante quiere al Ministro en el trabajo, que aunque estañcar del cuidado; se viene a hallar vencido de su porfia.

Amanfados estos naturales con la comunicacion, mostrauã bien la capacidad que Dios les diò para la enseñanza, que no son tan barbaros, y rudos, como ellos se muestran, impossibilitãdoles su cordedad al cultivoo; porque en menos de seis dias, niños, y niñas de ocho a diez años, aprendian de memoria toda la Doctrina, con estar toda ella en language Cebuanò, como el mas general para ellos peregrino. y los que al principio en las cõfessiones me ponian en cuydado para señalarles la penitencia de sus pecados, por estar ignorãtes de el todo del rezado, y me obligauan a repartir los muchachos de mi compaña; porque con ellos rezarã lo que se les asignaua de penitencia, auiendo passado la compasion de los Ministros, por esta incapacidad, que juzgauan natural a su dureza al fin, por este camino se vencìo este imaginado imposible.

Auendo amanfado tanto la comunicacion a los naturales destos Subanos, en especial a los de la Caldera, Bocot, Malandi, y Balbasan, quedaron sus

Sierrias vencidas, y llanas, y sin rezelo se passeauan los Rampãgos por ellas; yendo por su deporte de sementera en sementera: desta comunicacion se siguiò mas particular noticia de todo. Porque, Fielés, los Pampangos, como Nacion mas pia, y arraigada en la Fè, como fiel a la nuestra, manifestaua todo lo q̄ podia conducir a su bien; y en estas huelgas, dauan con los que el barbaro encogimiento sustentaua en su imaginaciõ formidable, el nombre de Pueblo, y de Iglesia. Y entre los muchos, que con crecido gozomio rastrearon, fuerõ buen número de viejos, cuyo bien, por mas arriesgado en qualquiera dilaciõ, se hazia de mas estima, como mas seguro, por la poca oposicion que podia hazer naturaleza tã falta de brios. Huuo muchos; que passauan de ochenta años, y algunos se juzgaron de mas de ciento.

Establecida con tan buẽ orden la Doctrina, luego atendi a quitar los estoruos, que se oponian a su bien de algunos Indios foragidos, è inquietos, que erã acogida de ruines, y terror, ò escandalo de los buenos. Entre estos auia vn Principal del Rio de Sibucò, de quien se sabia, que mataua a quãtos podia cogger a su saluo. Este estuuò para matar al Padre Adolfo de Pedrosa Oestaynauser y auia festejado mucho la muerte de el

Padre Iuan del Campo. Hallè-
le yo terror de toda la costa, y
tan absoluto en su rio; que ca-
sava su gente, sin hazer caso de
la asistencia del Padre; ni le-
yes Christianas y èl, y su her-
mano lo estauan a lo Moro, con
mugeres diferentes, y segundas
a la del vfo Christiano. que yà
por sus maldades viuan en di-
ferentes Pueblos, muy auersas
a la cohabitacion de tales mof-
truos. deseauan los Gouverna-
dores sacar esta peste de aque-
lla Nacion; pero èl viuia tan
recatado, que frustraua todas
las diligencias. Vn dia me di-
xo Mire Padre, que Ondol, as-
si se llamaua el Indio, le ha de
matar Yo le dixè entòces, que
perdièsse tal cuydado, y que
presto lo veria a sus pies; y assi
fue, porque aunque èl viuia re-
zeloso, y recatado del nueuo
Ministro, yo me le hize tã çon-
ço, que entendiò, que se podiã
burlar seguramente de mi, y se
alabò vna vez, que lo auia he-
cho Pero no entendiò, que me
dexaua yo empeñar para asse-
gurarle, con que quãdo èl me-
nos lo entendiò, sin riesgo, ni
ruido, se viò cogido, y remiti-
do a la fuerça donde le reci-
bieron con tanta admiracion,
como gusto, siendo tan èmpli-
do el de los nùestros, que dixo
el Padre Rector Alexãdro Lo-
pez; tan experimentado Mi-
nistro de aquella Nacion; que
aunque de mi estada en aque-

llos partidos, no se sacara otro
prouecho, quedaua en aquella
accion bien lograda. Erã el In-
dio de la primera Nobleza de
Samboangan; y de la Nacion
Lutaa pero tan peruerso, que
no huuo pariente, que hablara
por èl. Pero no se vsò de rigor,
por ir encaminado de mi ma-
no, contentos con la seguridad
de la persona, en que se assegu-
raua el peligro de la Nacion, a
que todos mirauamos.

Profiguiò su hermano en ma-
yores inquietudes, que obliga-
ron al Governador Pedro Durã
de Monforte, a despachar con-
tra èl Armada. Rogòme fuesse
con ella; y assi la acompañè
con mi embarcacion, y escolta.
No fue de ningun efecto; por-
que el mismo ruido, y estruen-
do de Armada, y Españoles, le
diò el auiso y por bien, no qui-
so salir, ni dexarse ver, por mas
que yo le asseguraua; que a to-
do respondia, que no se atre-
uia; porque sus delitos eran
muchos, y por esso grande su
temor. Huuofe de boluer la
Armada, que no siruiò sino de
obligar al Indio a que se de-
clarasse, dexandole arrestado a
todo suceso Y siendo en este
estado tan peligrosa la toleran-
cia, dando tiempo a la insolen-
cia, tracè como rendir su ob-
stinacion sin sangre: y con sola
mi gente fuy con varios pre-
textos recogiendo hasta 15 pa-
rientes, que no salian de el se-
gun-

gundo grado, y di con todos en Samboangan, imaginando lo que fue, que le auian de tirar amarras de tan apretada obligacion, que como Barbaro, auia de juzgar las leyes de nuestro proceder, por las de su natural, que hecha mano para la vengança de las prendas de los interessados, quando no puede hazerla en sus personas y por euitar tanto destrozo, arriesgò su persona, y vino en mi seguimiento, y quando mas descuydado estaua, lo vi en la Iglesia a mis pies, y lograda la traza de mi cuidado.

Admitiòsele la gracia, echãdo en oluido lo passado; con condicion, que el, y toda su gente, pues eran Lutaos, viuies- sen debaxo la Artilleria; y de foragidos se hizies- sen como los demás soldados de la Armada, y siruies- sen en ella. Con que se quitò la ladronera de la Costa, y el mayor escandalo de los naturales.

Luego atendimos al castigo de Siocon, dexando el Gouvernador toda la disposicion en mi mano. Pero esta se malograua en la execucion, porque como las jornadas eran de poco pro- uecho, y de mucho trabajo, el marchar por pantanos; y aspe- ras sierras, no atendian a mas que a dar vn exterior cumpli- miento a los ordenes acompa- ñe siempre en lo trabajoso, pa- rà con mi exemplo auergonçar

la pereza de los menos honra- dos. Pero lo mas que cõseguia- mos, era, quemarles los arro- zes, y echarles mas arriba de los montes, ausente la Armada: mi corta escolta obrò muchis- simo, pues huuo dia, que co- gieron quatro de vna vez de los culpados, y alfin, sin sangre fue sintiendo algun castigo a- quel Pueblo, por donde si quie- ra tuuieran algun escarmiento los vezinos, y no siguiessen el mal exemplar, confiados de nuestra tolerancia.

La primera visita que haze al Pueblo de Siocon, me fue en todo tan trabajosa, que parece que todo el infierno se oponia; porque a la ida corri tal tormen- ta, que me vi anegado, auien- do despedido el nauichuelo tres tablas por la proa, por dõ- de facilmente se entrauan las mares, y mas andando tan tur- bulentas, que encapillauan por encima Alfin, retirando la gen- te a popa, y echando tortores, pudimos, trabajando todos, atener con el agua, y vencer la que entraua. Quando tratamos de salir de Siocon, se embraue- ciò de nuevo con tal rigor en la Barra, que vn Nauio, que quiso probar ventura, se anegò en ella, passando tan adelante el rigor, que dentro no estaua- mos seguros, y vna noche tras- tornò vn nauio, quedando la quilla por arriba, y la gente a dos riesgos, el del agua, y el de los

los muchos Caimanes que la pueblan, y todos los demàs estuimos a pique de perdernos. Continuado por ocho dias este rigor, nos reduxo a solo arroz, acabados los demàs bastimentos; y de este auia ya para pocas raciones. En este aprietò, me acordè, que los huesos de los compañeros del Padre Iuan del Campo, no estauan enterrados, por no auer desde su muerte entrado otro Nauio en aquella Barra. Y dixè. Señores, los huesos de estos Santos no estàn enterrados; y sus almas nos detienen, hasta que les demos sepultura. no ay sino buscarlos; que luego saldremos. Espaciosè la gente, y de la espelura que auia crecido en el Rozado, donde los mataron, los fueron sacando. y juntos, les dixè Misa, y con todas las ceremonias de la Iglesia los enterrè juntos, dexando arbolada vnà Cruz en su sepulcro. y luego al instante pudimos salir, dando vn recalmon el tiempo, lo que bastò para salir de la Barra, buelto luego a su rigurosa porfia; aunque como en la mar no son tan molestas las olas, facilmente la vencimos, ganando mejor Puerto.

En estas visitas saquè a luz el labia de Malandi, de que en el libro primero queda hecha mención, que eran los Hermitaños de su ley, a los Religiosos de su profesion, que en tra-

ge de muger, hazian vida solitaria, y libres de cuydados de familia; professando Celibato con tal confiança en su proposito, que sin rezelo andauan entre mugeres, con tal inocencia de trato, y limpieza de conuersacion, como si no vistieran carne, tan satisfecha en esta parte su inocencia, que ni ellos se arrimauan a la conuersacion de los hombres, ni a estos les daua cuidado el verlos con sus mugeres. Quitèles este exemplar, porque siendo vnico en la fealdad de sus leyes, no les dièsse la estimacion; que el credito de tan buena vida merecia, dexandolo en la direccion de ellas, y reduxelo a las purissimas leyes del Euangelio, como a credito de todo lo bueno, que hasta entre Barbaros infieles inspira Dios nuestro Señor.

La paz, que nos asseguraron estas diligencias, nos diò lugar para atender a otros primores de mas politica Christiandad en las fiestas, y culto mas cuydoso de ellas, en especial se estableciò con buen principio la de los Fieles difuntos, como mas prouechosa a ellos en la inteligencia, y a las benditas Animas en la execucion de su piedad. Hizòse la primera en la Caldera, y lo fue en todas estas Naciones, e Islas, fuera de Sambongan, donde residen los Españoles. Y para dexarla mas acre-

acreditada en su estimacion, lleuè la Capilla de la Plaça, que era muy concertada, siendo tambien la primera vez, que esta Nacion Subana gozò de la armonia Ecclesiastica, y viò con todo su primor la grandeza de los Oficios. Quedaua dudosa la expectacion de los que vieron declarado el intento, y en cuidado mis deseos, temiendo no los resfriàra el descredito, con la poca piedad de tan nuevos Christianos, porque aunque los tenia preuenidos de lo que deuiàn al culto, y a la piedad del dia, no me prometia de primera vez el acierto: y mas en Nacion, que por retirada, tiene toda la enseñaça librada en palabras, faltandoles los exemplares, que son los que mas ciertas liciones dexan, y mas seguras del oluido. Para conseguir lo vno, y assegurar la accion de lo otro, me traxe de Samboangan vna arroba de candelas, mirando a que no quedasse deslucida la piedad a vista de los huespedes, y a que por lo menos de esta primera vez viesse los Subanos la forma por donde se auian de regir en las demàs. Pero ellos anduuieron tan honrados, que la preuencion fue por demàs; porque acudieron con tantas velas, que auendose casi del todo derretido con la viraçon recta que corria, de los cabos se recogieron dos ar-

robas, y la Iglesia la llenaron de arroz, gallinas, y frutos de la tierra, con tan larga mano, que huuo para que metiesse las manos todos. Y auiendo contentado a los huespedes Catores, y escolta, me quedò provision de arroz para seis meses, auiendo ellas para el efecto buscado le tal regalo, que sin duda no se hallàra igual en todo este Archipiélago, por ser de gusto muy particular, y de tanta estima, que vn pañuelo del, era muy grato presente al mismo Governador de Samboangan. Boluieron los Españoles, è Indios admirados de ver tan bien recebidas las costumbres Christianas, en Nación tan Barbara, y pobre y yo, animado a proseguir lo mismo por toda la Costa, sin dexar Pueblo, por pequeño que fuese, que oyesse la musica, y canto del Cielo, dando honra con è la los Fieles difuntos: y aunque no fue posible llevar la Capilla a los Pueblos apartados, industriè a los Pampangos de mi escolta, y con ellos suplia esta necesidad y en quanto era posible, se daua el devido lustre al Santo Ministerio. Y si bien quanto mas remotos los Pueblos, sus naturales mas Barbaros el exemplar de su Nacion les hizo tanta fuerza, que acudierõ con esfuerzos superiores a su miseria, y frialdad natural a tã piadosa acciõ.

De aquí se profiguó a darles a entender el fruto de la limosna, y los prouechos, que sentirian sus almas con ella, no se les hizo muy nueuo el Sermon, que promulgaua leyes tápiadas en su execucion, y en su fin; por el rigor de las que sustentaua Corralat, que aun que ruines Moros sus Principales, y ellos Ateistas viles, le hazia guardar en esta parte las de su secta, por de su interese; y a este fin les quitaua la mitad de los esclauos; y tal vez dexaua esclauos los hijos, por los funerales tiranicos del padre. Alabaron la piedad de las leyes Christianas, que por hazer meritorio el don, lo quiere del todo voluntario; y segun su pobreza, tenian cuidado quando morian de señalar para su Iglesia algo; que aunque siempre poco, al fin continuada esta piedad, ha llegado a poder alhajar decentemente sus Iglesias.

En estos Pueblos no ay más Alcalde, ni justicia, ni Gobierno, que el Padre; porque aunque reconocen al Governador de Samboangan, mas es en el miedo, que en el recurso, conseruandolos auersos a sombra de Españoles, el terror de la Nacion, y la desconfiança de su pusilanime natural: a los Padres los tienen por de otro linage de gentes, que en ellos la Barbara aprehension les haze

parecer naturaleza lo que es disposicion de la gracia: y como entre si son indomitos, tanto como soberuios, sugetan de buena gana sus diferencias en quien reuerencian, como superior, y reconocen desinteresado, y justo, y es fuerça oír sus impertinencias, y dar tiempo a sus importunidades, por librarlos de sus tiranias, y abrogar el rigor de sus leyes, que es todo contra el inocete; y la fuerça de ellas a fauor del poderoso. Cuydado, que oy los tiene pacíficos, y mas justos, y en su proceder menos tiranos, pues ay quien entiende sus tratos, y puede deshazer sus engaños.

CAPITULO XV.
Exemplos de la firmeza en la Fè de estos naturales, aprouados con singulares fauores de nuestro Señor.

Porque las pocas veras eó que de ordinario los mas de estos Naturales parece que toman las cosas de nuestra Religion, y el bien de sus almas no desmaye el generoso aliento de los Ministros, quitando la esperanza de sus trabajos, pōdrè algunos exemplares, que en parte desmientan esta opinió, y disculpen el poco ardimiento de sus coraçones; quando es mas del flaco natural, que menos estimacion de su afecto, y mas

condicion de su naturaleza, que estudiò en su fidelidad, y por lo menos, quando no prueuen en general de todos, daran a entender, que no vâ de el todo perdido el trabajo; pues se halla tal vez prouecho y lo que confessaremos de vno harâ menos arrojada la opinion. La opoinion contra los demas, y mas siendo los dos primeros, que pienso referir los sugetos de quien menos confiança se tēna; y en la opinion de todos meramente bautizados, sin mas empeños en su bien, ni deuenles otro cuydado su salud: el vno es el Orancay Libot, la primera Nobleza de los Lutaos, Rey de la Costa de Siocou, y suegro del famoso Dato Achen: este en la primera visita que hizo el Padre Prouincial Francisco de Roa a Samboangan, diò mucho que reir, y mucho mas que pensar de su Christianidad; por el priuilegio que solicitò con su Reuerendissima para estar sentado en Missa; y no rezar como los demàs en voz alta; es de saber, que los destas Prouincias de Pintados, y de las demàs conuersiones, raro es el que se acuerda de rezar en su casa en todo el año; sino lo que le obligan en la Iglesia, y con atencion a esto, antes de la Missa a todos se les obliga a dezir voz en grito las Oraciones, y parece; que quien aun esto procuraua euitar, no

quēria en cosa parecer Christiano, tanto mas sospechoso, quanto mas auia embegecido en la perfidia Mora; que tan de piedra buelue los coraçones Este, pues; llegando la forçosa, donde deuì mostrar lo que era, descubriò quilates de muy subida virtud, è hizo prteua de confianza muy Christiana; y diò a entender, que lo que entendiamos era en el menos feruor, ò estimacion de su bien; no era sino necesidad de la edad, pues si de hecho quisiera faltar, y librarse de la molestia de el ministerio, ni a su edad, ni a su calidad se atreuera violencia, ni rigor. Fue el caso, que viendo Dato Achen vencidos los Ioloes, y no sufriendole su enemigo natural viuir en paz, sino dando guerra a los Españoles, se fue con su muger, hija de Libot, llamada Tuam Vleyâ Burney, para viuir allí, libre de la obligacion de las pazes, y desembaraçado para sus venganças; alentando la pusilanimidad de los Burneyes; y su crueldad, para por su mano conseguir las Pero Dios nuestro Señor que quiso dar descanso a las Islas, arrojò este cruel açote, quitando la vida al Cosario, y dando con el en los infiernos, sintiendose morir; y no satisfecho conseguir el camino de su perdicion,

Qq fino

fino lleuaua tras sí a su querida muger, le tomó por despedida juramento, de que jamás seguiria otra ley que la Mora, para que en la otra vida profiguiesen gozandose, como lo auian hecho en esta; y con este cruel gozo, bien asegurado de la fee de su esposa, y de los execrables sacramentos que interpuso, acabò su infeliz vida. Presto sintió Vley con la viudez su soledad, viendose desterrada de sus padres, en tierra agena, y de ningun comercio con la suya, y por mano de los Ioloes que allà tienen algun trato, escriuiò a Samboangan a su padre Libot que la facasse de aquel triste destierro; donde se juzgaua cautua. El padre aunque viejo, con el amor natural, se esforçò a emprender viage tan largo, y a su edad tan peligroso, y al punto se puso en camino.

Sabida su determinacion por los Padres, diò mucho cuidado a su zelo, y no menor à la piedad del General Rafael Omen de Azeuedo, que entonces gouernaua las fuerzas así de que le peruertiesse la autoridad de aquel Rey, que es la mayor de los de este Archipiélago, como de que a sus cansados dias, se les llegasse el postrero en tan conocido peligro de su alma, donde tan pocas ayudas auia de hallar para

el bien, quando por nueuo en la È necessitaria mas de ellas, y tantos que le arrastrassen a su perdicion. Propusieronle estas dificultades, y la de mas cuidado fue la que èl más aseguró, prometendose constante en la obseruacion de nuestra Santa Fè a qualesquier combates, y peligros que su obseruancia le pusiesse, jurando, a su vfança, con mil execraciones, en presencia de los Padres, y de el Governador, de ser Christiano hasta la muerte, y para asegurar en obras el afecto que dictauan sus palabras, diò luego cien reales de a ocho a su Iglesia de limosna.

Llegadó a la Corte de Burney, sintió la operacion de la fatiga en sus años, con vna enfermedad, que luego se reconociò mortal. Visitòle el mismo Rey, estimando su calidad, y mostrando misera compasion de su alma, le embiò los Caciques de mas fama, para que le asistierán en aquella hora, y le ayudaran a su perdicion, deshechè su impio susurro, diciendo que èl era Christiano; y que como tal auia de acabar. Sintió el Rey el desprecio de sus fauores a bueltas del de su ley; y quiso llevarlos por amenazas, embiandole a dezir que sino moria como honrado Principal en la ley de sus mayores, que le auia de quitar toda su hacienda.

zienda, y castigar en su hija su necesidad, haziendola esclava, y al cabo dâdo su cuerpo por pasto de las fieras, e charle insepulto por estos campos, nada de esto torciò su constancia, antes con muchas veras encargò a su hija le enterrasse como Christiano, sin las ceremonias, y laboriosos supersticiosos de los Moros: adelantandose su cuydado a lo que no podia alcanzar su execucion. Asi lo executò la hija, aunque Mora, rompiendo el respeto de hija con el de su Religion, aunque tan obstinada en ella, como luego se verà.

El Rey viendo su constancia, y sintiendo su desprecio, sabida su muerte; se apoderò de quanto tenia consigo, oro, campanas, y otras cosas, que entre ellos componen sus tesoros; y mandò prender a la hija. Viendose en estos trabajos Vley, si antes desterrada, y à cautiva con la nueva afliccion de el padre muerto; y vltima impossiuilidad de restituirse a su patria: esforçandola los mismos trabajos, tratò de hazer fuga, y apalabrandosus muchos esclauos, y apellidando la compasion de sus parientes, y los de su marido, que sentian ver reducida a tanta miseria, la que auia gozado de tanta grandeza, y poder; pudo con su fauor arrojarse a tan euidente peligro,

no le descuydò el deseo de su libertad, de el que deuia a la piedad de hija, sacando el cuerpo de su padre. Pero hallò opuesto a este consuelo el cuydado de el Rey; y las muchas guardas que tenia; y por no arriesgar en tan piadoso consuelo el gozo de su libertad; y la misma piedad de la accion, abreuò en su fuga; que hizo con feliz viage hasta Samboangan Quando el Rey se viò burlado de la hija; quiso con el cadauer de su padre lisongear su saña; cerrando en su destroz, e infamia; como toro furioso, mandole desenterrar. pero; ò poderosa mano de el Señor; y piadosa atencion de su cuydado; pues lo tuuo en librar de los barbaros vltrages, al que por su respeto se conde- nò a sus desprecios, mostrandose constante, quando se los estimaròn amenazas, trasponiendo su cuerpo, dõde se guardasse escondido como precioso tesoro; para enriquecer en el vltimo dia al Cielo. Como los Moros no hallaròn el cuerpo, ni rastro de auer auido en su lugar sepulcro, ellos, y sus parientes entendieron que su hija lo auia robado; y llevado consigo a Samboangan; y estos le embiaron a dar las gracias con mil norabuenas; por lo acertado de su preuencion. Quando los mèsageros de Burney le dixeron lo que allà auia

passado, y lo que entendian. Respondió ella, estrañando el suceso: mal podia yo sacar muertos, quando los viuos corriamos el mismo peligro. Por donde todos atribuyeron el suceso a marauilla, como guiado por la mano poderosa de Dios nuestro Señor para declarar el agrado que le mereció su constancia.

No se satisfizo el Cielo con dar este testimonio de su pureza en Burney, cuya notoriedad llegasse a Samboangan, sino que en su tierra, y Pueblo quiso dar otro mas claro, apareciendose pocos meses despues de su muerte; en su misma casa a vna India, llamada Moming; á quien en vna enfermedad graue la tenia reducida a la vltima desconfiança de la vida, vestido de blanco, y con semblante alegre, y glorioso, que bastò para restituirle las esperanças del viuir, y para que desde entonces sintiesse la mejoría, que en pocos dias fuè salud perfecta, de que hasta el dia de oy gozà. Mas grata seria a su gloriosa anima la correspondencia que Dios nuestro Señor se siruiò hazer a su noble fee en la salud de su hija; tan presumida de fina en su perfidia, por mostrarlo ser mas de su querido Dato-Achen, desde que llegó a Samboangan; se sintió Vley achacosa; y no sin sospechas

de bocado. Y aunque se atendió a su regalo con mucho cuydado, no solamente de sus hermanos; y parientes, que son los mas ricos, y poderosos de Samboangan, sino con especial piedad, y cuydado de el Governador de la plaza, y de nuestros Padres, con la Santa codicia de ganar su alma para Dios nuestro Señor, y reduzirla al fiel rebaño de la Iglesia. Como fue el mal tomando fuerças; creció en todos este cuydado, pero las diligencias hallauan tanta resistencia en su estimacion, que temieron hallarse frustradas. Todos los dias la visitauan los Padres; y el Governador, en orden a su bien, y solamente á el la hallauan forda. Si la amenazan con el fuego del infierno, dezia: que esse deseaua; si por ser Mora auia de ir allà, que Mora auia viuido; y Mora queria morir. Quisieronla aterrarr con la verguença, que es tan poderosa con las mugeres de presunçion, y la amenaçaron con la afrntosa sepultura que auian de dar a su cuerpo, arrastrandole; y echandole en vn muladar. En esso mismo hallaua razones de alegria los de casa, noche, y dia le predicauan, pero poco caso hazia de sus razones, porque era Pandita de su ley, y antes seruià de hazer mas ruidoso el escanda-

lo que en tantos meses de porfiados combates ; y obstinada resistencia iba creciendo Pensò el Padre, si acaso los intereses la acordauan, y el no poder ordenar su entierro con la obsequentacion deuida a su calidad. Y dixole vn dia que si reparaua en gastos de entierro, y en la limosna, que como Christiana deuia dar, que demàs que esto no era obligacion, pues solo dexauan siempre los Padres al arbitrio de la deuocion de cada qual, èl se obligaua a enterrarla con toda la pompa possible, aunque costasse mil pesos, sin q̄ ella diesse, ni vn real Bueno es esso, dixo ella, quando yo tengo yã dispuesto, que despues de mis dias se den dos esclauos a los Padres, porque nadie entienda que en esso reparo, fino que la ley de los Moros es buena. Sabiendo el estado tan miserable, como peligroso de Vley el Governador, arrebatado de su Christiano zelo, fue a verla de nuevo, y con notable feruor la dixo: q̄ si su odio contra la Religion Christiana lo irritaua algun particular agrauio, que ella, ò su marido tuuiesen que vengar de los Españoles, que èl se cortaria vn brazo, si esso bastasse para la satisfacion, y que ella de puesto el odio recibiesse nuestra Santa Fè A esto dixo; que guardasse su brazo, y a ella la dexasse en su casa : no quiso Dios que a tantas persuasiones

se rindiesse, para que del todo se reconociesse su reduccion, obra de sus piadosas manos. Ofrecieronse muchas Oraciones al intento, y a algunas Missas a las Animas, y al fin Dios N S. diò esta vitoria, y triunfo Christiano a la mucha Fè del Maestro de Campo. Don Pedro Cabiling, de quien en el libro 2. queda larga mencion; que como heredero en la Nobleza de aquellos Principales, es el reconocido Principe de toda la Christianidad Buaya, mas gloriosamente por este titulo, que por tantos renombres de sus passados. Como su calidad es de tanto respeto con todos los Naturales, assi sus razones cuerdas lo fueron en la atencion de Vley, y como hazia mas estimacion de su Nobleza, por ser de su sangre, y de su parentela, assi oyò con mas rendimiento sus razones. y no se atreuò a resistir a ellas, ò por mejor dezir a la fuerza que Dios N S. les concediò; y de la platica sacò resolution de ser Christiana, y de suyo embiò a llamar al Padre, que estaua bien descuydado de tan alegre successo, que lo fue a toda la Plaza, quanto auia eufasado pesar el continuado escándalo Bautizòse al fin, y llamòse Doña Catalina, por auer sido su madrina Doña Catalina Enriquez, muger del Governador de Samboangan, el General Rafael Omen de Azouedo : y va-

liendose de su mucho entendimiento se dispuso en breue, como muy Veterana en la Fè. llamando con tal feruor a Dios N. S. hasta la vltima hora, que ponía admiracion a los mas entèdidos Despues de muerta, se le hizo vn entierro tan ostentoso como pudo disponer el amor con que todos auian solicitado su bien. trayendola los de mas ealidad de su Nacion, hasta entrar en la Placa, y de alli a ombros del Gouvernador, y Capitanes, hasta entrar en la Iglesia, con mucho acompañamiento, y gasto de antorchas, dâdo Dios a la fee de su Padre Libot la mas gustosa correspondencia en la saluacion de su Hija, y el mas honroso credito de su cõfiancia

El otro exemplar, que se ofrece de no menos consuelo, que admiracion, es el Orancaya Vgbu, muchas vezes General de las Armadas del Mindanao, y el administrador de todos sus tributos, y hazienda, y todo el gouierno de Corralat, y por si persona de superior capacidad. este se vino a nosotros, años antes, como queda referido, los intentos, Dios los sabe; pero lo cierto es, que el mas lexos de su pensamiento, era el de ser Christiano: pues despues de muchos debates sobre el punto, pedia por partido ser Moro, y Christiano Los dudosos, y que se quedaron en presuncion,

fueron el reducir los Lutaos a la deuocion de Corralat, y de vna Armada, que el Sargentõ mayor Pedro Duran de Monfortè lleuò a Burney, y por General de la Nacion a este Orancaya Vgbu, se tuuo auiso por varios caminos, como iban los Lutaos conspirados con Vgbu, de gozar de alguna ocasion en daño de los Españoles, y ellos muertos, llevar la Armada a Corralat, y en el discurso de el viage, no faltaron señales de su intencion, que hizieron al Cabo preuenido, y a todos tuuieron tan cuydadosos, que no hallaron ocasion para lograrla a su saluo. Este, pues, que mas era de cuydado, que de seruicio a los nuestros, auian ido a la jornada del babao, de que atraç queda hecha larga memoria: boluò herido de vna graue dolencia, que desde el primero dia se declarò mortal, y puesto ya en las vltimas angustias, fue de notable consuelo el exemplar de vn perfecto Christiano, que a todos diò, por ser en quie toda esta Nacion, por su mucha eapacidad, y nobleza tenia puesto los ojos; y los nuestros en cuydado su saluacion A todo satisfizo, muriendo, como muy veterano, armandose con tiempo de todos los Sacramentos, recibiendo los en su entero juicio, mostrando mucho aprecio de la fuerça, y poder de tales socorros; vido a todos los de

de su casa el echar fuertes sobre el suceso de su enfermedad, y el hazer consultas de adivinos, despreciando el poder del Demonio, y dando a entender a todos sus engaños, los exortaua a ser buenos Christianos. Aprovechòse de la ocasion de sus males, conseruando con ellos vna còstancia inuencible, sin que se le oyera razò de sentimiento, ni voz dolorosa, siendo los dolores, que padecia excessiuos, y con mouer notable compassiò a los que le viã pasar por tales tormentos, como el rigor del mal le daua, preguntando como se hallaua, respondia, siempre bueno, pues Dios lo quiere. Preguntandole vn Pandita, en aquella hora, qual le parecia mejor ley, y creencia, la de los Christianos, ò la de los Moros, y dixo prontamente, que la de Iesu Christo era la verdadera, y la buena, y no perdia ocasion de encargarla a los suyos mostròse muy cuydadoso de su alma, mandando a los suyos, que partiessen con ella la hazienda, y Esclauos, que dexaua, sintiendose ya morir luziò mas su feruor al lado de su luzido entendimiento; porque de suyo hazia actos tan feruorosos de còtricion, que ninguno se los podia dictar mejores; pasmando a todos la destreza del nueuo soldado de Christo y mas quando entre los vltimos alientos le

oyerò dezir, que se apartassen, y diessen lugar a vna Señora hermosissima que via, y preguntando a los circunstantes lo que no via, dezia: Quié es esta Señora tan hermosa? Premiando sin duda nuestra Señora tan adulta Fè en cinco años de estudio en ella, con el regalo de su vista, en la ocasion de mas dolor, y sentimiento, para templarlo con sus gloriosos ojos.

Dos, ò tres dias despues de muerto, se apareció a vn Basiliano pariente suyo; llamado Amo, que xandose de lo mal, que lo auia hechò con su alma; pues nõ auian partido con ella, como el lo encargò de su hazienda: sino que luego lo auian olvidado por sus interesses. Y boluò a encomendar a los suyos, que fùessen buenos Christianos; porque no auia otra ley para salvarse, donde se ve, que no ay que desconfiar de nadie; pues aun los malos intèros que viciaron el bien; los sabe Dios trocar con la còmunicaciòn, y junta de los buenos, en deseos de salud.

No es de menos consuelo lo que passò con Don Alonso Macombong, Sargento mayor de los Lutaos, y que en mi tiempo le dieron el baston de General, y no acetò; tan coñocido de todos los Españoles, por su Principalia. Este, entre vnos malos pensamiètos de ofender a Dios, guardò vnos buenos respetos

en el recato, dando a entender en ellos, y su atencion, que con la fee viuan buenos deseos de su salud, y el temor de Dios, q̄ la sollicita perdida, y la conserua hallada. Llegò a Dapitan cõ la Armada, que passaua a Palapag al castigo de Ibabao, y como moço sollicitò vna ocasiõ de su mal. y aunque caido de los deseos, se tuuo en pie para la execucion, dexandola para la buelta de su jornada, teniendo atencion al peligro que lleuaua de su vida; y dixole al Padre, q̄ de buelta de la guerra corresponderia a su voluntad; que entonces no se atreuia por lo que podia auenir en ella, castigandole Dios N. S. este respeto tan imperfecto; ño dexã de declarar bastantemẽte su Fe; y Dios lo premiò con quitarle la ocasion, y en la perdida darle nuevos pensamientos en su respeto. Porque buelta la Armada de Palapag, y descansando en Dapitan, boluiò el moço a requerir la causa de su mal, y hallòla trocada cõ nuevos efectos y que la muger, mejorando sus intentos, los auia afixado en el seruicio de Dios, y de su Santissima Madre, dando el nombre a su Congregacion, y quando le llegò el mèsage, respondió, que yã no podia ser, porque era de la Congregaciõ; tanta estima hazen de esta dicha, y tanto respeto guardan a tan santo estado: el moço, no

menos pio, que Christiano, dixó entonces No quiera Dios, que yo ofenda a los ojos de su Santissima Madre, violando prendas dedicadas a su seruicio y alabando sus intentos, dexò del todo su pretension. Presto hallò la correspondencia, porque a pocos dias llegãdo a Samboangan, cayò en vna graue enfermedad, de que llegò a estar tan postrado, que no se leuantaua de su cama Y vn Sabado por la noche, estando ya dormido, se le apareciò la Reyna de los Angeles, tan llenã de glorias, que facilmente conociò, ser la Reyna de ellas, y amorosamente le dixo: Que hazes a? Como no vãs a Missa? Como he de ir, respondió el, Señora, no veis qual estoy en esta cama enfermo, y sin fuerzas? Replicò la Reyna de el Cielo Ea, leuantate, y acude a oir Missa y despues de estas razones anochechiò tanta luz, y amaneciò en el la aduertencia, despertando de tan dulce, y regalado sueño, tan bueno, y sano, y gozo de la salud, comprobò bastantemente la fee del milagro, y fauor del Cielo, que como toda la plaça era testigo de su enfermedad, toda acudiò a la admiracion, alabando la piedad de nuestra Madre purissima y el, para mayor prueba, se arrojò luego al agua, cargado de los azeites, y vntos con que le curauan, cosa de suyo

arriesgada, si no la asseguràra la grandeza del fauor, y el ser salud del Cielo, siempre robusta, y entera. El mismo dia, que era Domingo, acudiò a Missa, purgò su alma con la confession, y se hizo Predicador en la Fè recebida. Sermon, que les aprouechò mas que muchos de los nuestros, por el respeto, y confiança a su principalia, y a su Nacion, y èl mostro, hasta en el trage, quan aborrecida tenia su antigua secta, pidiendo luego sombrero, para hasta en el trage parecer mejor lo que era.

CAPITULO XVI.

De otros fauores de Dios nuestro Señor, con que ha alentado su Christiandad.

OTros fauores obrò nuestro Señor, en sugetos de menos nombre, que aunque lo obscuro de su condicion no los dexé luzir tanto como los pasados, su propia grandeza los haze igualmente illustres. En el mas señaldo, quiso tuuiera parte el Apostol de las Indias S. Francisco Xauier, para q̄ entre a la parte tambien el culto que ofrece su inocencia, y declarado su patrocinio, y prouidencia amorosa, le reconozcan por padre, y Maestro de su Fè, y acudan a su amparo, como a seguro en sus peligros, y asilo en sus persecucio-

nes: el caso es tierno, y amoroso, que passò con vn moço Fiscal de los Padres, que es el que sirue de fiel executor de sus ordenes, y vela en las costumbres de los suyos. Era de los Fiscales inferiores, y como Ministro del Principal, que siempre es vna persona de mucha calidad entre ellos, y entonces lo era el General Sofocan Orancaya, de Mindanao, llamase Lahe el moço, a quien todos los que hemos estado en Samboangan, conocemos muy bien. A este, pues, dilatada enfermedad de dos meses lo fue enflaqueciendo tanto, que cada aliento se temia fuesse el vltimo, y a tan fiel desengaño, como le seruia el propio, y conocido peligro, no acabaua ã resoluerse al preciso remedio de su alma en la confession, entendiendo con la impenitècia dilatar la vida error persuadido del Demonio, para quitarles el remedio, despues de admitido el mal. Hallòse vn Sabado mas afligido, y la fatiga le conciliò ligero sueño, y entre desvelado, y dormido viò a su cabecera vn niño, que le preguntò, que como se hallaua. Respondiò èl, que muy malo. Aqui el niño; quiereste morir? Si, dixo el doliente: pues aduerte, prosiguiò el niño, que aora ha de venir a visitarte San Francisco Xauier, si te preguntàre lo mismo, respondele del mismo modo. En esto

esto amaneciò el Santo en vn luzido trono, que el Indio explicaua no mal con nombre de pauellon de luz, venciendo tanta claridad con propios resplandores; porque en su cabeça cabia todo vn Sol, y en sus dos ojos le pareciò que se auian entronizado dos Lunas, que pudieron assombrar con sus luzes los materiales de essos Planetas. El trage, el en que visitò el Santo Marcelo Mastrili, en su peligro en Napoles reducido el trage de su empleo, a ser esperanza de salud, como lo fue de las almas, su exercicio. Hablòle el Santo, y pues, como estàs, quiereste morir? Pareciòle, que el negocio iba de veras, y suspendido el natural temor, se estaua penlatiuo, sin dar respuesta, hasta que alentado del niño que le asistia, dixo Si quiero, por salir de los trabajos desta vida. Entonces el Santo, y te has confessado? No me he confessado, dixo el enfermo. Ya sè la causa, prosiguiò el Santo, que es fulana, y nombrale vna ocasion, que se continuaua en su mal. Enmudeciò el doliente tanto a la admiracion, como a la verguença, y llegò casi a perder los sentidos; llegòle amorosamente la mano el Sãto, que al desplegarla, derramò tal fragancia, que pudo dexar desacreditados las mejores aromas de el Oriente; y con solo este fauor

sintió en su coraçon nuevos alientos, hallò en su cuerpo enteras fuerças, y en su disposicion, salud perfecta. Dixole el Santo Ea confiessate; y de oy mas guardate de ofender a Dios, que te pudo condenar por tus pecados, y te ha tolerado piadoso, quanto deseoso de tu bien, y tras esto le mandò se vistiesse, porque auian de ir a dar a nuestro Señor las gracias. Y el niño, que hasta aqui apadrinò su pobreza, è ignorãcia, le diò vn rico vestido, que se pusiesse como candido de su gracia. Al punto viò ordenarse vna procession de varios personages, todos lustrosamente vestidos, y siguiendo tan magestuosa pompa, llegaron a la Iglesia, que se les abriò de par en par. y dadas humildes gracias, segun el Espiritu Santo, que Dios le comunicò, desapareciò todo aquel festiuo acompañamiento, y el dolor, y tristeza del nueuo desamparo, despertò al doliente con logros conocidos de salud perfecta, que còmutarò su pesar, prestò en alegre complacencia de tan feliz suceso, tomando luego experiencia, y certidumbre de el caso en los efectos pues auiedo ocho dias, que no admitia el hastio, y su flaqueza sustento, al instante sintió apetito, que fue despertando tal hambre, que le obligò a pedir luego socorro contra su furia; y

acabò lo que aun sano fuera sobrado. Vino despues a contar el caso, haziendolo verdadero el sentimiento, que mostrò de sus culpas, confessandose con mucho dolor; y disponiendo su vida en estado menòs arriesgado, facandola de las ocasiones que acarrea el del soltero, casandose muy presto, en que persevera hasta oy quieto, y pacifico, acudiendo a las obligaciones de Christiano, continuo a los exercicios de tal y no menor fue el de salud tan desesperada como repentina.

Tan bien mirado Dios en sus fauores, por el credito de su glorioso patibulo, declarando su Santissima Cruz, por instrumentos de sus marauillas. Navegauan vnos Principales de Buayabuaya, Pueblo agregado a Samboangan, para las Islas de Iolò y aportando a vna Isla, se les declaró tan aduerso el tiempo, que en muchos dias no pudieron salir de ella, hasta que vna noche le comunicò N S el remedio a vno de ellos en sueños, acomodandose su clemencia a su natural tan Religioso, ò supersticioso en sueños, que los respetauan como oraculos y diòle a entender, que arbolado en la Playa vna Cruz, se desaria aquel encanto. Así como despues còtò a los compañeros lo que le auia passado, y saltando conformes en el saludable consejo, formaron la Cruz, y apenas

la arbolaron, como trofeo de su Fe, y de su esperança, que vengò la prolixidad de su detencion, y los lleuò agradecidos, si alegres al fauor del Cielo, y poder de la Santa Cruz.

Por medio de la tierra de S. Pablo, han sido sin cuento, y como sus marauillosos efectos son tan comunes en todas las Islas, contra las serpientes, y vtuoras, hechizos, y bocados, no me podrè a particularizarlos, contentò condezir genetalmente, que en Iolò huieren escapado pocos Españoles, si no se huiera hallado el Padre con vna légua de esta tierra, que echada primero en el agua, que auian de beber, la purgaua de su malicia hecha vnicornio saludable, por que como los Ioloes maquinaron siempre contra nuestra Nacion, y auerlos a la paz, no atendian sino a nuestro daño, y destruiciò, como dueños del rio, y del agua, q iba a la fuerça, desde dõde a ellos no feruia, la tenia llena de yeruas pocoñas, colgadas de vanda a vanda, para q no passasse gota, q no lleuasse comunicada su maligna virtud y empezaron a enfermar de muerte los soldados, hasta que se reparò en el mal, y se acudiò con el remedio, auiendo hasta entòces costado muchas vidas.

En Samboangã ay vn genero de fardinillas, que por tiempo de vendauales tienen los ojos colorados, y entòces son venenosas: def-

descurdaronse vnos quantos, y acudiendoprestó cō esta admirable medicina, los mas escaparon, y solo vno, que por viuir lexos, le llegó intempestiua, y vino a morir.

Vn Capitan Moro, llamado Calampang, tenia vn su hijuelo muy al cabo, curaronlo mucho tiempo lōs Macazares, de quienes, como de su perfida secta, fiaua su salud. Rindieronse sus diligencias, y entonces llamarō al P. Alexandro Lopez, el qual cō el baño de salud, por el Bautismo, y vna poca desta tierra, q̄ le diò à beber, lo sanò tan repentinamente, q̄ fue admiracion de los Moros el suceſso, y mucho consuelo de los Christianos, y así le llamaron al niño Bagōgpatay, que es lo mismo, que rescien muerto.

Ha llegado a tanto credito esta prodigiosa virtud entre estos naturales, que hasta los Moros la reconocen y el hijo mayor de Corralat Tiruley sanò con este remedio de vna graue enfermedad, y la piden esta los Moros, y tienen gran fee en ella, y mucha estima, por saber, que es la mayor, y mas eficaz contra, para sus inmedicables venenos

Las Animas de Purgatorio han dado mucho aliento, con obras muy ostentosas de caridad, logrando ellas ricos intereses de su patrocinio Aparecieronsele a vn Principal, llama-

mado Cayap, que oy viue, y le dieron a entender lo que proueechan las obras de los Fieles en sus necesidades, y dolores.

A Don Iuan Labao, Fiscal mayor de los Lutaos, auezinado en Cebù, persona, que oy viue, y tan conocido de todos, se le apareció el anima de su padre, estando por Embaxador en Iolò, y le mandò hiziose honras por ella para que presto saliesse del Purgatorio. encargandole tambien cierta diligencia secreta con vnos papeles. Esto contado en Samboangan, causò notable deuocion, y diò principio a las grandiosas honras que oy hazen, y alientos a los esfuerços de su pobreza, para ofrecer con tanta liberalidad limosna en sus sepulcros, que es cosa que admira a los Españoles, pues quinze dias antes no se halla a comprar cosa en la plaça, haziendo estanco los naturales de todas las frutas, y cosas de estima para darlas por oferta, llenando dellas la Iglesia, y dexãdo hartura para todo el campo

Haſta los Ministros ha querido su Diuina Mageſtad que entré a la parte de sus maravillas, para mas credito de su Doctrina, y estimacion de sus trabajos Y así le sucedió a vn Lutao, que hallandose en peligro de ahogarse, y luchando

do yã con la muerte, vn Padre le diò la mano, y lo librò de aquella angustia, y èl vino luego a Casa a dar las gracias. Bendito sea el Señor, que por tantos caminos fauorece la Fè de estos pequenuelos, y alienta los esfuerços de estos mini-

mos Ministros suyos. Siruase su infinita Clemencia de alargar su bendicion, para que lleguemos a darles nuevos Reynos por esclauos de su Cruz, y nuevos hijos por la gracia.





LIBRO OCTAVO

APENDIX A LA HISTORIA de Samboangan, de los alborotos, y rompimiento del Mindanao, con los sucesos de el Gobierno de Don Sabiniano Manrique de Lara.

CAPITULO PRIMERO. DILIGENCIAS QUE HIZO D. SABINIANO para establecer mas las pazes de Mindanao; disimulo de Corralat, y diligencias que hazia en contrario.



Orto los passos a tan felices progresos, la resolucion tan no esperada de Cachil Corralat, introduciendo nueva guerra en las Islas, rota por su parte, y violada la paz con accion tan aleuosa, que fuera vergonçoso el disimulo. Ya vimos quã zelosa obseruancia impuso a sus Ministros el Governador Don Diego Faxardo Chacon; pues escriuiò al Alcayde de Samboangan, que si Corralat le pi-

diessse vn braço, se le cortasse, y diessse encarecimiento con que explicò la estimacion que hazia de la paz, con atencion a no engrandecer el peligro de las Islas, quando tan fatigadas las traia el O àdès, como sucediera, si a sus armas le arrinàrà las de los Moros.

Don Sabiniano Manrique de Lara, con su alto entendimiento, alcançò muy presto lo que importauaua al bien comun, y al adelantamièto del estado de la paz, con tan poderoso ene-

migo que en el descuydo de los Naturales, executa tantos estragos, q̄ ningun castigo puede conseguir la recompensia y asy, aunque se hallò desembaraçado de otros enemigos, quiso assegurar sus cuydados de este tã pernicioso Escripto luego al Rey, dãdo parte de su llegada a este Gobierno, y de los demàs q̄ traia de tener su amistad, ofreciéndole ã su parte muy larga correspondencia lleuò esta carta, y embaxada el P. Frãcisco Lado, al presente Rector de el Colegio de Samboangan, y en su compaña fue el Capitan D. Diego de Lemos, para mas autorizarla. El Padre como tan entendido en la lègua de aquellos Moros, y tan platico en sus costumbres, les encarecio los bienes de la paz, la bondad del Governador, y quan poca ocasion podia tener su ingratitud con tan cortès, y generoso Cauallero

Corralat respondiò, que entendia muy bien los bienes que se interessauan en la paz, sin necessitar de mas razones, que las de su experiècia, pues a su abrigo era Rey, y en guerra viuia a merced de sus vassallos, que antes quisiera ver la muerte, que dar entrada en su tierra a la guerra, que olgana, que tã humano, y Cortès Cauallero rigiesse las armas Españolas, porque con esso de ninguna parte podria auer rezelo; que de la

fuya podia muy biè asegurarlo, por juzgarlo conueniencia propia.

Facilmente se le diò credito al Moro, porque constaua a todos la miseria a que lo reduxo el valor, y constancia de el Governador Don Sebastiã Murta do de Corcuera, que como vimos, vencido en su encantado cerro, le obligò a viuir desterrado de su Reyno, y a merced del Buhayè su enemigo, q̄ le vendia el sustento tan caro, como pudiera la vida, escarmiento q̄ le obligò a huir siempre los encuentros de los Españoles, desembaraçando su tierra de sus armas, por no tentar otra vez la fortuna: desengañando nuestro conato, y diziendo, que no nos cañasemos, que èl no auia de pelear otra vez con Españoles, que si Pueblos le quemauan, palos sobrauan en los montes. La ocasion que perdiò de ahunarse con el Olandès, quando nos tuuo casi cerrados todos los pasos de las Islas, y èl podia muy a su saluo hazernos guerra, diò a entèderla estimacion que hazia de la paz, y la prudencia cõ que disimulò los daños, que de la Prouincia de Caraga auia recibido en sus vassallos, en tres entradas que hizo el Capitan Don Francisco del Castillo, Cabo de la guerra en aquella Costa, contento con dar su queja al Capitan General. Esto todo daua a entender, en quãto mas subido

bido precio tenia su estimacion la paz, pues preferia sus intereses a otras conueniencias, y los de la guerra a los daños, y estragos que toleraua por no sufrirla.

Con todo fue disimulacion la respuesta, que disfraçaua su dañado intento; porque, ù de los años ofuscada la prudencia del Moro, de todos tiempo aprobada, ù de la codicia de sus naturales vassallos peruertido el natural, hasta entonces acreditado de leal, ò vencido de el poder de sus Principales, que como a viejo ya le mandauan, mas que obedecian, tenia determinado romper con los Españoles, y satisfacer a las ansias de los suyos, con los despojos, que tan ciertos se prometen en las Islas. Son pobrissimos, y de poco trabajo los Mindanaos, y assi inclinados a la pirateria, donde enriquecē a poca costa; porque ni la resistencia de los naturales la haze peligrosa, ni costosa su vigilancia, y assi no es mucho fintieran verse atadas las manos, para lograr ganancia tan segura, y que fatigassen a Corralat por la licencia, atribuyendo a tiranya su prudencia. Eralo para ellos, que como los prouechos los lleuan por entero, y la dudosa vengança, quando se acierta se reparte, y la mayor parte toca al Rey, sienten perder lo cierto por lo dudoso.

Algunos auisos tuuimos por Malanao, de las preuenciones de Corralat, que como aquellos naturales son de su deuocion, no se les escondian sus diligencias, y con el parentesco que tienen con los naturales de Iligan, las rebelò la comunicacion, las noticias eran, q̄ Corralat se fortificaua, fabricando vna fortaleza de piedra. El Alcayde de Iligan, hizo vn despacho al Governador Don Sabiano Manrique de Lara, con el auiso, y apenas auia llegado a la Ciudad de Cebù, donde yo me hallaua entonces, quando embiò otro en su alcance, para retirarlo. Tambien auisò a Samboangan, el Maestre de Campo Don Pedro Cabelins, Indio de tan altos meritos, como ya dexamos notado en su lugar, cuya fidelidad siempre vigilante en nuestro bien, rastreò los mismos intentos. Los Padres de Dipitan, tambien auisauan frequentemente. Poco caso se hazia de estos auisos, por ser sospechosas las noticias, que por Malanao se encaminan, por ser Indios noueleros, y de ninguna verdad, firuendonos de argumento la quietud de Samboangan, que era donde auian de llegar cō mas certeza las noticias por la frequente comunicacion de vnos naturales, y otros, todos parientes, y de su condiciõ Moros, y la satisfacion, que teniamos de Corralat, que no se

auia de inquietar sin causa, quando en estimacion de la paz, auia disimulado muchas de sentimiento, y perdido mejores ocasiones de romper ventajoso: y no parecia creible, que agora, que nos hallaua desembaraçados de enemigos, quisiessse sustentâr el peso de la guerra, solo que antes repartido, se le hizo insufrible. Confirmaron este discurso los Padres de Samboangan, y el Governador de la plaza, que se reian destos auisos. Por Terrenate le vino el mismo recuerdo al Governador de Samboangan, de parte del Governador de Maluco, General Francisco de Esteybar, que como el Mindanao de muy antiguo, ò por rama de aquellos, ò por antigua dependencia de vassallage, ò por cõformidad en vn mismo intento de nuestro daño, le rinde reconocimiento; fuessse como a protector a confederado, le consultò sus intentos, que no se pudieron ocultar a la vigilancia de el Governador del Maluco.

Pero a la verdad, si huieramos entendido al Moro por señas, harta nos auia dado de su intento, con las disposiciones, que a nuestros ojos tuuieron efecto. Dexo la venida del General Vgbo, segunda persona de su Reyno, que fingiendose reducido a nuestra deuocion, constò despues, que fue a alborotar en Samboangan, y que en

el viage que hizo a Burney el Almirante Pedro Duran, tuuo dispuesto de llevar la Armada Española a Corralat, alçandose en buena ocasion con ella los Lutaos, que lleuaua juramentados para esta accion. Dexo las cartas que le cogieron a Palia, sobre reducir a su tierra a los Basilanos; acciones, que se podian executar sin rompimiento. En el segundo gouerno del General Don Agustín de Cepeda, desampararon la Isla de Basilan, que està a vista de la fuerza, todos los Principales della, excepto vno, que el ser delinquente en Mindanao, lo hizo perseverar Fiel en Samboangã, lleuandose sus naturales a poblar en Mindanao, y otros muchos, que del mismo Pueblo de Samboangan, con descarada infidelidad se passaron a Mindanao. Todo esto se pudo poner en platica, sino con esperanças de debilitar asì nuestras fuerças, para inuadir las sin rezelos de su potècia. Vemos que a esto se siguiò el rompimiento: luego el animo fue siempre enemigo, y solo le solapaua la esperança de mejorar su partido, ò lo dilataua el deseo de lograr nuestra cõfiança algun descuydo, que los dexara gananciosos, y triunfantes por mucho tiempo.

El auiso recibido por Terrenate, engendrò algun cuydado, y aunque no hizo mudan-

ça en el tratò el prudente dissi-
mulo; hizole en la vigilancia,
con que se atendia a sus accio-
nes. Presto lo desvaneciò todo
el Moro con su astucia, embiã-
do su Embaxador el mismo año
que era el de 1655. Don Sabi-
niano Manrique de Lara, vn
Moro astuto, llamado Banua,
de cuya calidad se pudo ras-
trear, que tenia mas de Espia,
que de Embaxador, pues este
era esclauo del Rey, hijo de vn
Cautiuo Tagalo y para estas
Embaxadas, siempre Corralat
acostumbraua embiar el Moro
de mäs calidad de su Reyno, y
casi siempre muy allegado. Dõ
Sabiniano, como tan auisado,
hizo el reparo, y en la respues-
ta al Rey, le aduertió deste de-
facato; que se atribuyò a des-
cuydo; pero el nombre de Em-
baxador; en el rezelo. Y assi;
en Samboangan, hizo mas cre-
dula la confiança, y en todas las
Islas assegurada.

CAPITULO II.

*Discurso de la Embaxada de Banua,
hasta su buelta a Samboangan.*

DEsde los primeros passos
que diò el Embaxador,
descubrió, quan torcidos los
daua su intencion. Pero, ò se
dissimulò por el zelo de lapaz,
ò se tolerò por la cordedad de
los naturales; porque de sus re-
zelos, nuestra demonstracion,

nõ basta assegurarlos, y ha de
ser muy patente su culpa, para
que nõ nos atribuyan la ocasiõ
de los rompimientos: antes de
llegar a Samboangan; tocò en
el Pueblo de Tungauan, donde
estaua dotrinando a los Suba-
nos, el Padre Miguel de Pare-
ja. Allí auia vn retrato de el
Apostol de las Indias San Fran-
cisco Xauier, miròle con cu-
riosidad el Moro, y preguntan-
dole al Padre, quien era aquel
Padre de tan peregrino trage
(era el que tenia el retrato pro-
digioso del Santo Padre Mar-
celo) dixole el Padre; que era
de vn Santo, que auia estado en
su tierra, y predicado allí la ley
verdadera: diòle con despre-
cio con la punta de vnã vara,
que tenia en la mano, dixole el
Padre; que lo respetara, que
era su Maestro, y señor. A esto
se retirò el Moro, y alçando la
mano, diò al Padre vnã bofetada
cõ tal fuerça, que lo derri-
bò en el suelo. El Padre con va-
lor; y generosidad Religiosa;
le dixo luego al Moro en su lé-
gua. *Isabin*, que es lo mismo
que buelueme a herir otravez,
y esta magnanimidad Euange-
lica, templò el furor de la de-
terminacion cõ que auia echã-
do mano al Cris; pensando,
que a tamaño atreuimiento,
necessitaua para euadir la ven-
gança de armas; pero experi-
mentado la gallardia de la pa-
ciencia Christiana, que al mis-
mo

mo ofendido lo hazia su defensor, se compuso admirado de tanta virtud, y se humillò al Padre mas humano, que quedò muy su amigo, por hallarse iniciado de Martyr por tal mano. Este suceso, bastará para nuestro desengaño, y entender, que quien en tierra agena entraua con tã sacrilega ofiada, venia arrestado a qualquier mal, a seguir dañado intento, y para que en Samboangan lo castigaran, y reñitiera a Corralat, dando por entendidos de su intencion, diciendole, que quien tal Embaxador embiaua, mas lo despachaua para introducir guerra, que para establecer la paz. Y asy fue, que como la empresa era traidora, no quiso arriesgar en la execucion ninguno de sus Principales. Pero la humildad Religiosa, y el zelò del bien comun, encubrieron este suceso, porque no atajasse su prosecuciò, y fuesse estoruo a sus deseos, q̄ eran los de todas las Islas. no ay duda, que si esto se huiera alcançado a saber en Samboangan, quando llegò el Moro, que siendo tan amado de toda la Infanteria, y Cabos superiores de ella el Padre, q̄ quando la justicia no huiera tomado satisfacion, la tomara de los aficionadòs la vengança, como lo dezian despues con harto sentimiento.

Diòsele en Samboangan es-

colta al Moro, y por Cabo vn Alferez, que tambien siruiesse de interprete en la lengua malata. En el viage, lo curioso, y lo taimado del Moro, se hizo reparar de muchos; pero los mas achacaron al natural de la Nacion, que quando algo se desecha mucho, siempre se desecha como estoruo, lo que de la prudencia es rezelo. Entrò en Manila, donde es muy escusado referir el agasajo que el Governador Don Sabiniano Manrique de Lara le hizo; porque siendo su Señoria tan gran Cortesado, y tan estudiosamente humano, si lo ordinario es excessiuo, que ferà lo que es ostentacion del agrado, para conciliar tã esquiuos naturales. Diò las cartas, y Embaxada, que explicò lo mismo, que las cartas contenian estrechar la amistad, y dar de ella muestras en la Corte de nuestro Monarca, con vna carta remitida a su Magestad, y vn Campilan, arma propia de la Nacion, en demonstracion de que embiando sus propias Armas el Rey, cedia el vso dellas, al respeto, y reconocimiento de tanto poder. Luego explico el segundo intento, y a mi juicio el Principal, por el qual se hazia sospechoso su trato, y dexaua vna puerta abierta para el rompimiento, ò la abria otra vez, para justificar sus quejas, fue vna demanda, varias vezes repetida,

da, de que se le restituyese los Esclauos, que se hallassen Mindanaos, y ciertas pieças señaladas, de que le despojò Don Sebastian Hurtado de Corcuera: cosa que siempre se le auia negado, por ser ganados en justa guerra, y pretension, que jamàs nosotros la hemos intentado, si no con las armas en la mano, è inconsequencia del Moro, pues auendo vn Principal suyo, debaxo del seguro de la paz, como queda referido, embestido vn Nauio de Caragas, con vn Español, que lleuaua vn auiso de la Nao de Bagangan, muerto al Español, y lleuado se cautiuos los Caragas, pidiendole satisfacion de lo hecho, restituyò los que auian perseuerado en la Fè, y los que se auian hecho Moros, no los restituyò, escusandose con las leyes de su falsa Religion, y los que agora pretendia, eran Christianos de mucho tiempo, y Cautiuos en guerra declarada, y rota con que la pretension, por insolente, è imposible, se declaraua escusa para el rompimièto, pues quien pretendia vna injusticia; no podia tener intenciõ de guardarla en sus tratos. Era tambièn la pretension contra muchos de los capitulos de las pazes juradas, como se puede ver en donde tratamos dellas.

Don Sabiniano, por mostrar el afecto, que tenia de darle gusto en lo que pudiesse de so-

lo su arbitrio, le decretò a su fauor todos los articulos, mandando se buscassen las pieças, y halladas, se las entregassen. Y que el Embaxador hiziesse diligencia en hallar los Cautiuos que dezia, y que si de su voluntad quisiessen ir, los lleuasse, asegurado de que por muchos caminos, se impediria la execucion, como sucediò, porque de las pieças, no se hallò noticia; por auerlas derretido, y fraguado dellas otras mas a proposito De los Cautiuos, pocos parecieron, pero en poder de personas tan poderosas, que los defendieron valientemente, ayudandose de los muchos años de Christiandad, cuya Fè se arriesgava en el dominio, y trato de los Moros.

El Padre Alexandro Lopez, de quien tantas vezes se ha hecho mencion en esta Historia, se disponia entonces para boluer con el Moro de Embaxada al Rey Corralat, con intento de introducir la Fè de nuestro Señor Iesu Christo, que tantas vezes auia puesto en platica a aquellos Moros, hasta pactar cõ ellos en las vltimas pazes, que assentò su zelo la execucion de Iglesias, licencia de predicar, y grato permisso a los que se quisiessen reducir, y agora con mas autoridad, y poder, como embiado del mismo Governador, se prometia conseguirlo facilmente, confiado en el afecto, que

que siépre el Rey le auia mostrado, firmandole su hermano, y teniendo con el Padre, aun en tiempo de guerra, muy honrada correspondencia. parecióle segun los progresos, que se prometia, que no arriesgara el permiso la Fè de los Cautiuos; a quienes pensaua dexar Ministros, para que ellos, y los transfugas de Samboangan, tuuiesen Doctrina, y quien los adelantàra en la Fè, y con esta esperança ayudò en quanto pudo a los intentos del Moro. Auia ido el Embaxador al Pueblo de San Pedro, a sonfacar vn Cautiuo, que alli residia con mucho credito de Christiano proceder, y de buelta siguiò al Moro a Manila, pero hallò tanta resistencia, que huuo de ceder el Embaxador, facando su discurso de los efectos, entendió que el Padre auia ido a Manila a desbaratar sus pretensiones, y le quedò auerlo, y fue el que maleò el animo del Rey, como verèmos despues.

Quando el Moro truxera dudosa su resolucion, para còsultarla con el estado de nuestra fortuna, ò dependiente del buè despacho de su Embaxada, le hiziera resoluerse muy presto la dificultad de la empresa, y nuestros malos sucesos, pues en el poco tiempo que estuuò en Manila, concurrieron tantos infortunios, que bastarà à debilitar mayor potencia. La Nao,

que se fabricò en Camboya, cò tanto trabajo, y consumo de hacienda, diò a la costa en la Isla de Manila, con perdida de toda la gente. La que venia de Castilla, cuya esperança podìa aliuar esta perdida; refarcida del socorro, se perdió sobre Borongan, con igual descalabro; via a Manila con tan limitado presidio, que precisamente tenia lo muy necessario para su guarnicion Samboangan ya la auia explorado, y visto, que la confiança le auia abreuado en muy corto numero, y podia conocer con quanta seguridad se podia su Rey arrojar a las Islas; pues mal podria acudir a la vègança, quien solamente tenia fuerças para la resistencia; y mas auiendo ellos de hazer la guerra donde no la auia, que era en el descuydo, y floxedad de los Naturales

Despachò el Governador al Moro, en compania del P. Alexandro Lopez, con orden que desde Sãboangan le diessen buena escolta, y vn Capitan viuo de infanteria, señalando al Capitã Claudio de Ribera, para q̄ autorizasse la funcion embiolo muy regalado, y al P. Alexãdro le entregò las cartas, y presente que en semejantes ocaiones se acostumbra hazer, que es cortesia destos Reyecuelos, no despachar carta sin presente, y la reciben muy mal sin èl.

CAPITULO III.

Llegan los Embaxadores a Samboangan, presiguen su Mage, y successo

de la embaxada en Mindanao

Entraron los Embaxadores en Samboangan, a diez

de Nouiembre de 1655. y fué

se que el Moro se descuydase

con los Lutaos, sus confidentes,

ò fuesen que las noticias las tu-

uiese estos mas liquidadas de

la mala intencion de Corralat,

casí todos los Principales se o-

pusieron piadosos ala detenni-

nacion del Padre; y vno llama-

do Iman, a quien por mas auer-

so a aquel Rey, no combidò el

Padre para que le acompañaf-

se en la jornada, con lagrimas

en los ojos, le dixo que era ir a

buscar la muerte, entrar en Min-

danao en el estado en que esta-

uan las cosas. El Padre de ex-

periencias passadas, de que en

la Historia ay artos casos, esta-

ua tan satisfecho del amor de

Corralat, y de su honrada cor-

respondencia, que se reia de

todo, è iba con alièto de dexar

establecida la Christiandad, le-

uantada Iglesia, y ministerio as-

sentado. En orden a estò se lle-

uò consigo al P. Iuan de Mon-

tiel desde Samboangá, para de-

xarle en Mindanao por Minis-

tro; y niños en ayudar a Missa

bien enseñados, y quanto para

su Culto se necesitaua. Con esta preuencion, y animo partieron todos en tres joangas.

A la verdad la resolucion no mostrò visos, ni de imprudècia, ni de temeridad, pues a todos constaua, que en ocasiones de

mas aprieto auia salido cò mas vizarrros arrojos, entrando sale por sus puertas quando enem-

go; y refrenando sus bríos, quando mas irritado amenazaua cò guerra, y la justificaua cò ima-

ginados agrauios. Siempre le disculpà la ocasion, que don-

de se interesa el bien comun, è se intentan credits de la Religión, nunca el peligro declara a los valientes temerarios, sino que los honra zelosos.

No dexaron de continuarle los presagios, auiendo hecho el successo notables muchas accio-

nes, que sin èl pasaran sin reparo. Despidiendolo el Padre Iuan de Montiel de vn amigo inti-

mo, fuesse credito, del rezelo q todos apoyauan fuesse auiso de el coraçon, que en tales casos suele ser fiel, le assegurò por cierta su muerte.

Muy vezinos ya a la Corte de Simuey, y vn reloxo q el mismo Padre lleuaua de los de

pecho, que auia dias q no corria, de suyo, sin adereço, arrojò el estoruo, y diò sus horas, a que dixo el Padre Ea que la hora ha dado nuestra hora es llegada.

Disponiendose para entrar en-

en-

en Simuey se hizo el Padre Alexandro abrir de nuevo la corona, y despues se interpretò presagio la accion de la que en Simuey le aguardaua. Pero esta preuencion, que hazen todos quando han de entrar a tratar con Barbaros (que obseruè yo en la embaxada que lleuè al Rey de Iolò, para representarle las justas quejas que tenian las Islas del poco caso que hazian sus vassallos de algunos capitulos de las pazes) para darles a entender la alteza del Sacerdocio de Christo, con la estimaciòn que mostramos los Sacerdotes, en la obstetacion que hazemos de esse exterior adorno, que es toda nuestrà gala.

Ya el Embaxador de Corralat se auia adelantado; y por los efectos se viò, que el Rey no aguardaua sino la resoluciòn de su embaxada, para el rompimiento entrò en su seguimiento el Padre, y el Capitan Claudio de Ribera en dos joangas. En la Barra les hizieron alguñ agasajo los Basilanos fugitiuos, Boto, y Ondol, q̄ tenian su poblacion alli situada, recibiedole con salua, cortesia muy deuota a tantos años de conocimiento; pero llegados al Pueblo del Rey, no viò mas demostracion, que el silencio cuydoso de los Moros. Bastante reparo para quien tanta aclamacion, y gloria auian otras vezes aplaudido festiuas. Huyo de ausar

al Rey de su llegada, y officios que venia a hazer en nombre del Governador, y Capitan General. La respuesta, fue pedirle las cartas. Dixo el Padre, que ni se vsaba, ni el podia darlas menos que en mano propia. Repitiòse la porfia varias vezes; y conociendo el Rey su valerosa resolucion, se rindiò, y admitiò las vistas que el Padre deseaua, confiàdo en la dicha que siempre Dios le auia dado cò aquel Rey, para aplacar su animo irritado, y persuadirle quanto intentaua.

No fue esta vez assi, porque Dios le queria dar en premio de sus muchos trabajos, entre aquellas Naciones, mejor despacho. Puso en sus manos las cartas. Reduciafe la materia a dos puntos, la satisfacion a las quejas que su señoria tenia de su maltrato: pediale enmèdase su proceder, con el cumplimiento en lo de adelante, y ereccion de Iglesia, segun lo que antes auia capitulado, y que de no, le haria guerra, y foltaria sus leones (palabras formales de la carta) que estauan ganosos de emplear su saña, y lo llevaria todo a fuego, y sangre. Aqui dizen que mudò colores el, dando muestras de alteracion furiosa. El Padre profiguiò, situicando el rigor de la carta; y con la confiança que tenia de lo bien que siempre le auia escuchado el Moro las

cosas de la Santa Fè; le dixo, que el fin de su venida auia sido en consideracion de sus muchos años, y con deseo que diesse glorioso fin a su vida, haziéndole Christiano. El Rey, ò ya que la alteracion de las amenazas que auia oido le tuuiesse desabrido; ò ya q̄ le pareciese que ya le tratauan como vécido, pues le entrauan poniendo leyes; se enfureció mas, y amagò a arrojarle el abanico que tenia en la mano. Reportòle el cuydado de no dar con el a la Reyna, que detras de el Padre estava desengiendo el presente que el Governador le embiaua, accion que huiera bastado para que alli acabaran con el Padre los Moros de la guardia, para satisfacer al enojo del Rey; quitòse entonces el oris que tenia, que es el arma ordinaria de esta Nacion, y arrimandolo a vn lado, dixo muy enfurecido. Yo no soy hombre aora, dando a entender el vilipendio que sufria, y que no podia passar sin vengarlo, sino es estando desarmado: dixo al Padre, que no le tratasse de aquella materia, porque lo mandaria matar. Respondió el Padre, que a el le estaria esso muy bien, porque seria Martir. Aqui el Moro, vienes por Embaxador; ò para ser Martir. Respondió el Padre; que lo mas sustancial de su Embaxada era el tratar de la verdadera Fè,

y que en esso cùplia con las leyes de su embaxada: y que así venia a todos los riesgos della. Aqui no pudo sufrir mas el Moro, y cételleando furor, le dixo que se fuesse al punto de su presencia boluiole el Padre muy desconsolado por la poca esperanza que daua el Rey de algùn fruto, y por la mala disposicion que via para dexar asentadas las pazes que se deseauan, y fue arto que llegara con vida a su embarcacion, porque todos los Principales, y Moros de valor andauan armados, remolineando cerca de la casa del Rey, como quienes aguardauan la orden que deseauan, que en los semblantes de ellos leyò bien la conspiracion.

Han querido algunos notar de imprudente esta pratica del Padre, y atribuirle la alteracion y mudanca del Rey, y aunque en estas acciones, quando el feruor, y Catolico esfuerço permittiere alguna mezcla de zelo indiscreto, no derogarà nada de la gloria del Martirio, pero ni este achaque se le puede atribuir a la mucha prudècia, y fiel atencion cõ que procedió el P. q̄ antes suauizó mucho la embaxada, y templò mucho la aspereza de la carta. Digo lo con toda seguridad, porque passando el Padre por la ciudad de Cebuga, donde yo me hallaua entõces, me entregò la carta para q̄ la pusiera en lengua Bisaya, pa-

ra que la pudiesse entender algun cautiuo de la Nacion; que nunca faltan allà; ò porque es tan general la Cebuana, en especial, que no ay Moro de pñdonor, que no la hable, y tengo muy en la memoria las principales clausulas, y en especial las que arriba puse; por el trabajo, que me costò el hallar frase que correspondiesse en aquella lengua, a la viveza, y rigor dellas. y me acuerdo, q̄ leyendole vna, y otra al Padre el original Castellano, y la traduciõ, se riò de la amenaza, y me dixò, q̄ no se le podia leer aquello a Corralat; que era demasia para su soberuio natural, y las templò de fuyo. De fuerte, que por mucho que en la materia hablara, no correspondiera a la mitad de lo que contenia el escrito, y faltara a la fidelidad de Christiano Embaxador, si omitiera por cobardia el pñto principal de la embaxada, que era que se predicasse la Fè de Iesu-Christo, y q̄ se leuantasse Iglesia que quando fuera desmesurada peticiõ, ni la podia el Rey estrañar, pues la tenia capitulada, ni el P. recelarla, cõ la saluaguardia de Embaxador q̄ era.

Però quando cessaran las razones de Embaxador, y fuera de lós limites de la embaxada la materia, el Padre recelar novedad en el Rey, que tantas vezes con gusto le auia oïdo, que fueron tãtas, quãtos los viages

q̄ el Padre auia hecho a aquel Reyno, consintièdo el Rey que disputasse publicamente en su presencia con sus Caciques, y q̄ vna vez asistiessse su hijo a la Missa que el P. dezia y al fin llegò a tã superior dominio en sus coraçones en esta parte que varias vezes les hizo adorar a Corralat, y a sus hijos, vn Niño Iesus que siempre traia consigo, y le llamaua el Fundador de Sãboangã, y los Principillos mostrauan tãto gusto a las cosas de la Fè, que a escondidas se iban a azèchar la Missa, y no se sabian apartar del Padre, q̄ no trataua con ellos de otras materias, ni ay Religioso que emprenda estos viages, y comissionses de Embaxadas, sino es para introducir con essa ocasiõ las plasticas de la Fè, y hazer las causas de Dios. Satisfizo, pues, el P. a lo de Embaxador, y a lo de Religioso, sin q̄ se encontrassen las funciones, por ser vnas mismas las de esta embaxada, tã lexos de exceder sus leyes, q̄ templò mucho el rigor dellas. Y sino inmutò la materia, omitio el modo, vsando del mas suaue a la soueruia de la Nacion, como tan platico en ella. La verdad es, q̄ el Moro estaua ya resuelto, y que tenia muy hondas rayzes su determinacion, como lo atestiguan sus preuenciones, que tenia ya sus cosas en cobro, y fortificada su retirada, y auia vn año antes embiado a Terrenate, qua-

quatrocientos Moros, los demás brios, para que en las guerras, que allá son tan ordinarias se destrallasen; que son con los que oy campea, y de cuya pericia se promete grandes facciones; y que tenía conferido su consolo con nuestros enemigos Olandeses, y Terrenates, que no obstante las pazes, se han portado como tales siempre, como se verá por la asistencia que le han hecho sus armas.

Los Lutaos que el Padre llevaba, bien echaron de ver en lo que auia de parar el enojo del Rey; y así buuelto el Padre a la Caracoa, le dixo el mas principal dellos: Padre, que hacemos aqui, no echas de ver; que el coraçon del Rey està dañado, no ves el poco agassajo que te ha hecho? como ni a ti, ni al Capitan es ha ofrecido casa, como se acostumbra? respondió el Padre, que tuuiessem paciencia, y esperassem en Dios, que ablandaria su coraçon. El Rey no dexò de sentir el freno de la verguença, en violar tã a la clara el sagrado de Embaxador, y para satisfacer a su decoro, y a su rabia, dispuso, que su sobrino Balatamay se hiziesse dueño de la accion. Tiene este Principe su dominio en los altos de Buayen, como en la Historia queda notado. Embiò a otro dia a llamar al Padre en nombre de la Reyna, con aduer-

tencia, que no llevasse mas que vn criado. El Padre se llenò de alegría con este recado, entendiendo, que el Rey mas aplacado querria por medio de la Reyna para quedar mas ayroso componer las disensiones, y asentar algun partido honroso de paz: y boluiendose a los Lutaos; que le auian persuadido faliessè del rio, les dixo: no veis como es poca vuestra fee, ca q̄ me llama la Reyna, y se acabará todo muy bien: si fuera della el llamamiento, bien discurreia el Padre, porque es de buen natural, y sintiò mucho la resoluciõ de Corralat, y aun dizè que llorò mucho quando viò los efectos, acordandose del miserable estado, a que la passada guerra la reduxo. Pero el menajero lleuò al Padre a la presencia de Balatamay. Este tenia apalabrados Moros, que estando hablando cõ el, lo alanceassen. Aguardauale recostado en el suelo, puesta su rodela a las espaldas, y guarecido todo el cuerpo en ella; porque las lanças, que sobre el le auian de arrojar, no le ofendiessen. Entretuuole en platicas impertinentes, haziendo tiempo, porque los agresores llegassen; y como eran de poca sustancia, se acabaron presto, y el Padre se despidiò. Poco se auia apartado del Principe, quando le sobreuinò vna lançada por las espaldas; que como auiso cierto de su fin, lo

fue para que promptamente se dispusiese para recibir la Corona, sacando vn Crucifixo que traia en el pecho, y arrodillandose con el en la mano, para recibir las vltimas heridas, hasta satisfacer con su sangre la insaciable sed de aquellas fieras Reçibiolas con tanto valor, que auendole derribado el primer golpe del alfange, que le partiò la cabeça, echádole en tierra el bonete que recogió; y se lo puso otra vez: segundò otro, y a su rigor, con los dulces nombres de Iesus, y Maria, acabò dichosamente sus batallas, vencedor con Christo. Las dos heridas le dexaron la cabeça en forma de Cruz hendida. Acusdieron otros sobre el Padre Iuã de Montiel, y con el mismo rigor lo acabaron, recibendolas el Padre con tal esfuerço, que con vn grito que lo puso en el Cielo, dixo Iesus Maria, dando a entender que no le turbò la muerte, pues en sus manos, donde parece que desfmaya el aliento, y se ahoga el resuello, tuuo brios para despedir voz tan entera prosiguieron los agressores en busca de los Españoles, y acabaron cõ ellos, casi sin saber vnos de otros, porque confiadamente se auian esparcido por el Pueblo de Naturales, y Chinos y solos quedarõ tres. al vno dexaron, porq̃ así lo auia encargado, que de algunos mensages que auia lleuado a Mindanao,

le auia quedado aficionado por algunos regalillos que el le tolia hazer. Este guardò a otro amigo suyo, el qual, aunque con vida, quedò hecho esclauo, y vendido en Macaçar con los criados Pangangos, los libertò aquel Rey, y remitiò a la ciudad de Manila. El tercerò, defendiò por infame medio su vida, viendo que le iban a herir, dixo. no me mateis, que yo soy Moro; y así lo dexaron fue este el que le dieron por interprete al Embaxador en el viaje de Manila, que como platico en lengua Malayz, era el mas conuino en los mèsages a aquel Rey, y con la continuidad del trato, se le hizo menos estraña su perversa Religion, correspondièdo su pusilanimidad antes a la fealdad de su nacimiento es-purio, y sangre mucha que tenia de Casre, que ala gracia que heredò en el Bautismo. pero porque a nadie haga descaecer el valor Christiano el amor de la vida, pensando que la puede assegurar en manos de la perfidia, permitiò Dios, que el honroso peligro que entonces euitò vil, y cobarde, infame, y perfido, lo hallasse, y pereciesse en el inglorio, dádole la muerte los mismos de quien el fiò su vida, a quienes es mas odioso vn Español que la Fè.

Al Capitã Claudio de Ribera lo fuerò a buscar a su Caraca y dádole vn recado de parte del Rey,

Rey, en que le señalava casa de hospedage; que es la señal de grato recibiento; y rogandole de su parte, que se desembarcasse, para aluergarse con mas comodidad en ella, al ir a desembarcarse, hizo ademã el Moro de darle la mano, y luego le descargò el alfange, y lo dexò hecho pedazos en la vera del rio. Sucedió esta dichosa tragedia, en 13. de Diziembre, dia señalado de Santa Luzia, en que luziò el valor de estos Christianos guerreros, a quienes; sin escrupulo puede la piedad venerar por Martires, justificada la razon de la causa, que motiuò la cruel resolucion del Rey.

Aunque Corralat quiso disimular con la exècució la maldad, y escóder la mano a la sombra de Balatamay; la codicia, le hizo a otro dia descubrir todo el cuerpo; embargando, ò dando faco a todo lo que auia en las joangas, ropa; armas; y municiones De los Lutaos, vnos despidiò, a otros retuuò, y casi todos boluieron cõ ademanes de fugitiuos, traza del Rey que con atencion a lo bien que le siruen; y a la fidelidad, que aún le guardan, ni los quiso retener forçados, ni quiso q boluiesse con declarado permiso; porque la inmunidad no los

hiziesse culpados en Samboangan.

(1)

CAPITULO IV.

Resumen de la vida, y muerte dichosa de los Padres Alexandro Lopez, y Juan de Montiel.

Del Santo Padre Alexandro Lopez.

LA Ciudad de Iaca, primer Solio de los Reyes de Aragon, que con el nombre de Sobarbre, passaron a fuerza de su valor a serlo de Nauarra. Nido de la Nobleza de ambos Reynos, y dichosa acogida de la perseguida Fe, que de alli en brazos de la constancia de los Aragoneses, baxò triunfante; a recobrar tantos Reynos, como le auia ocupado la perfidia; y fuerzas en su valor, para sujetar al yugo de Iesu Christo otros mas remotos. Fue la Patria de nuestro dichoso Martir. El mes de Julio del año 1604: le diò la primera luz. Los padres, ricas nuues deste Rayo que para tanto lustre de la Iglesia, y honra de su Casa, le despudierò al mundo, se llamarò, Juã Sanz, y Maria Lopez. de la limpieza de su sangre; es executoria la Montaña, y la Santa Inquisició le añadió la suya, en officios que passan por el crisol de su riguroso examen, como el de Secretario de la Inquisicion de Mexico, que largos años ha exerci-

do vn hermano de nuestro Padre; y el de Comissario, que se le cometiò al Padre, cõ la clausula de limpieza, de la Isla de Mindanao. Su Hidalguia, me es a mi muy notoria, así de muchos parientes que tengo en aquellas montañas, como de la estimación que hazia de los suyos los pueblos vezinos, donde yo he discurrido, Ayerbe, y Bolea, hasta donde se han estendido sus ramas.

Alli se criò con la policia, que la gente Principal puede conseguir en la sencillez de la montaña, y adquiriò las letras que su mal cultiuada aspereza alcança; que es la Gramatica. A instancia de parientes poderosos que tenia en la Nueva España, dexò su tierra a 14. de Febrero del año de 1623 en Mexico, estudiò las artes, en que saliò consumado Filosofo. Pero sus tios, explorando el animo desahogado de Alexandro, inclinado a cosas grandes, en quien cabian muchos mundos, pusieron en platica vn viaje a las Islas Filipinas, punto donde se cierra la Corona de España; incitaua su inclinaciõ la riqueza de la tierra, donde tan presto con el grueso trato de China, y Reynos convezinos, se aumentan con exceso los caudales. Brindaua la ocasiõ del nuevo Governador, que estaua de viaje para ellas, Don

Iuan Niño de Tabora; a cuyo abrigo se asseguraua la dicha del viage. Facilitaua los estoruos de tan prolixo viage la compaña de los Religiosos de la Compañia, que passauan con su Señoria a dar aliento, y nuevos socorros a las Espirituales conquistas, que seguia sus hermanos. Abraçò la ocasion Alexandro, y con luzido empleo, y muchos dineros, le despacharon, y se embarcò año de 1626. Su buena inclinacion, y virtuosa enseñanza, tuuo crecidos logros con tan santa comunicacion; y mas con la direccion del Padre Francisco Collin, a quien el Governador escogió por su Confessor, auiedo entedido su mucha capacidad, letras, prudencia, y espiritu; cuya experiencia excediò tanto a la fama de su prudencia, que le obligò a que le hiziera, no solo entrega de su alma, sino tambien de todo su gouerno, sin que en todo èl discrepara, aun en cosas muy menudas, de su disposicion. Bien lograda confiança en los aciertos, y fidelidad de su gouerno, hasta oy celebrado de la memoria de estas Islas. Con tan calificado Maestro, aprouechò tãto nuestro Alexandro, que en aquel viage leyò la mas difcil materia del espiritu, humildad, y paciencia. Ofreciòle la ocasion

vn disgusto, que ocultò vn soldado en su coraçon; y rezelandose de los brios del mancebo, honrado, y fogoso aguardò ocasion que asseguràra los intentos de su malicia. Auendo vn dia comulgado Alexandro; y estando de rodillas dando gracias con el recogimièto, y modestia, gozò su contrario de la inmunidad, que el descuydo, y agenos pensamientos de Alexandro, le ofrecian, y diole impio a la ocasion, sacòle al lugar; aleboso a la confianza, y escandaloso a la publicidad, vn bofeton. Afrentosa satisfacion a su rencor; y cruel herida al honor del Christiano Iob en la ocasion de tanta deuocion. Le retardò a la vengança, la publicidad, y cuydado de los oficiales, la impossibilitò; separandolos con cuydada guarda, y el tiempo corrigiendo con la razon el sentimiento, y aconsejada la resolucion con su virtud, le hizo escoger antes de despreciar el mundo cuerdo, que seguirle engañado.

Mejorando los intentos, ajustò luego que llegó a Manila los medios proporcionados a su conseruacion, prosiguiendo sus estudios; y desembaraçandose de cuydados de hazienda Embió a la Nueva-España a sus tios la correspondencia de los generos, y dineros que le auian entregado Y desuiando de si agencias, se retirò a nuestro Co-

legio de San Ioseph, donde aplicò a los estudios toda su sollicitud. En cinco años faliò tan consumado en las facultades mayores, que con mucho lucimiento, se graduò de Maestro en artes en nuestra Vniuersidad. Era Rector del mismo Colegio el Padre Francisco Colin, que como diò los primeros alientos a su espiritu, facilmente con la ocasion de su officio, leuàtò a mas alto buelo sus deseos. Sacò de vnos exercicios resolucion de ser de la Compania de Iesus, y para entrar mas dispuesto, firuendo la plaza en tan gloriosa Milicia; quiso ordenarse antes de Sacerdote. El dia de San Ioseph del año de 1631. cantò su primera Missa, predicando en ella su Rector, el Padre Francisco Colin. Y aunque auia determinado colmar la alegria de aquel dia con la nueva honra de Soldado de Christo, alistandose en su vandera, huuo estoruos de algunas dependencias, que conuenia antes ajustar, y se añadieron indisposiciones de salud, que le dilataron el gozo para el dia del Doctor de la Iglesia San Agustín. Recibiòle en la Religion aquel dia, el Padre Prouincial, que era entonces, el Padre Iuan de Bueras, Padre en realidad de esta Prouincia, que tantos años la alimentò con su mucho espiritu; pues fueron diez los que le gozò Prouincial, y que pasó a

auuar con sus llamas el de la Nueva España, electo Visitador de aquella Prouincia, donde acabò sus dichosos dias, dexádo tiernas memorias de sus relevantes virtudes. Su Maestro de Nouicios, fue el Padre Iuan Antonio Suna, en quie las letras competian con su humildad, siendo en esta prodigioso, y admirable exemplar a quantos le conocimos. Con tan auentajado Maestro fueron los progresos que nuestro Alexandro hizo en la virtud tales, que en el estado de Nouicio le fiaron el ministerio, y Doctrina de Santiago, Pueblo distante seis leguas de la Ciudad, que es la mayor confianza que la Religion haze a muchas experiencias de virtud.

Despues de los tres votos, se valió la Religion de su mucha inteligéncia, en el oficio de Procurador del Colegio de Manila, con feliz logro del acierto de tan prudente disposicion. Tambien le ocupò en el ministerio de Santa-Cruz, donde se mezclan con los naturales muchos Chinos, cuyo Idioma es el mas estraño del mundo, y tan contrario en su pronunciacion, que haze imposible la empresa del ministerio al conato mas estudioso.

Por este tiempo aportò a estas Islas el Prodigio deste siglo hijo regalado del Apostol de las Indias, el Padre Francisco

Marcelo Mastrili, y cò el la dicha en el mayor empeño destas Islas que tenia entre manos. Dò Sebastian Hurtado de Còrcueira su Gouernador, del castigo del Mindanao, y su Conquista, y en tantos bienes espirituales como lograron de su Santa comunicacion, los que merecieron tratarle. Entre los dichosos fue el Padre Alexandro, prèda que destinò al Mindanao, y que le dexò en prendas de su Apostolico espíritu. Auia entonces el Padre Alexandro puesto sus deseos en esta gloriosa empresa, como la màs heroyca, por mezclarse con tantos peligros. Consultò con el Venerable Marcelo su determinacion, que era de emplear su vida en la conuersion de aquellos Moros. Arouòla el Santo Padre, despues de muy consultada con Dios, y auer explorado su tan familiar oraculo, que era el librito de las cartas de el Glorioso Apostol San Francisco Xauier. Solicitòlo con los Superiores, mostrandoles la carta, en que el Santo declaraua su voluntad, como lo hazia en las cosas de duda, que a su querido hijo se le ofrecian: y al Padre Iuã de Salazar, Prouincial, le dixo resueltamente, que haria expressamente còtra la voluntad del Santo, sino embiaua al Padre Alexandro a Mindanao.

Cedieron las conueniencias, que el Padre con su mucha ha-

bilidad afiançava a la piedad de la causa, y los deseos de los Superiores, de servirle de tan acomodado, como pronto instrumento para cosas mayores, que se les podian ofrecer a los fervorosos de el Padre, de emplear sus fuerzas en causa tan propia de Dios, y tan proporcionada a la grandeza de su coraçon. Salìo, pues, con tantas prendas del acierto para su dekada dicha à 14. de Setiembre de 1637. y entrò en Samboangan à 12. de Octubre del mismo año, donde prosiguiò con infatigable espíritu, catorze años, venciendo con su agilidad, feruor, y tolerancia, los impossibles de tantas dificultades, como a empresas tan grandes oponen los principios, pues fue el primero que abrió passo a la luz en las tinieblas de las de la ceguedad de los Ioloes, y el, que como causa particular aplicava con su fuego los influxos de esta luz, difundiendo rayo veloz, yà a Mindanao, yà a Iolò, yà a Bulayen, yà a los Tagolanes, despreciando las peligrosas bravuras de los elementos, fabricandose en las necesidades, que nauegaciones trabajosas le ofrecian, y honrandose con los desprecios, que la insolencia de los Ministros Moros le solicitava. A los trabajos, que la empresa oponia; añadia el Padre los de su estudio en tanta diuer-

sidad de idiomas, como en aquellos Reynos concurrèn, Luta, Mindanao, Iolò, Bulaya, y Tagala, supò con eminencia la primera, y la reduxo a arte, que escriuiò con mucho acierto. Còpulo Vocabulario muy copioso della; traduxo la Doctrina de nuestro Cardenal Roberto Bellarmino, y escriuiò vn tratado contra los mandamientos de Mahoma. Deuèlele el auer abierto el camino en la mayor dificultad, que es la lengua, y prevenido armas, contra que los demás instruidos batallasen còtra la perfidia. De los demás idiomas, alcanzò lo que bastava, para satisfacer en lo preciso a las obligaciones de Ministro del Euangelio. No dexò en todo este tiempo la empresa de la mano, ni boluiò la cara a otras ocupaciones de menos fatiga, recreandosele cò el oficio de Rector de la mision de Samboangan, a que le conduxeron colmados meritos, y conueniencias del puesto, para que como faccion tan suya la lleuasse al Cabo, aplicando mayores fuerzas con la nueva autoridad, y mas eficacia con su mucha destreza. Entrò en el oficio por el mes de Nouiembre de 1643 y solamente la obligacion de su oficio le pudo obligar a interrumpir sus fatigas, trocandolas por otras mas molestas, en el viage que por Mayo del año de

de 1646. huuo de hazer a Manila, lleuado de las necesidades de la plaza; y desordenes de vn Governador, que empleado en perseguir a los Ministros Euangelicos, frustra sus deseos con las disposiciones, que auian dado Capitanes Generales, y Governadores particulares. Los enemigos de Dios, tenían descanso, y los Ministros Euangelicos, padecian cruel guerra, siédo los menores efectos la incomodidad de casa, y sustento, y los mas sensibles, el poco fauor que daua a su santo empleo, como queda escrito en su lugar. En Manila, fue tan grato su zelo al Governador Don Diego Faxardo, que le tuvo fauorecido, y armado de ordenes conuenientes al estado de las cosas, cautelando contingencias de la soberania, que afectan los Cabos militares en sus puestos.

Al segundo viage le obligò la santa obediencia, con la publicacion que se hizo para el año de 1651. de Congregación Prouincial, para elegir Procurador a Roma. Hallòle la conuocatoria Rector segunda vez, por muerte del Padre Francisco Martinez en ella los Padres haziendo la estimación, que sus partes merecian, le eligieron por vno de los substitutos, para el cargo: y su mucha prudencia le estoruò la buelta, siendo detenido del deseo superior de

lograrla en empleo donde luèziese en mas prouecho de la Compañia, que fue el oficio de compañero, ò Secretario de el Prouincial.

No pudo tan fuerte amarra asegurarle; porque ofreciéndose conueniencias del biè comun, huuieron de ceder gustosamente las de la Prouincia, y el Padre engolfarse de nuevo en mayores trabajos, hasta dexar la vida; y nadando en su sangre, hazer pie en la Eterna. Con ocasion de la Embaxada, que embiò Corralat, se viò obligado Don Sabiniano Manrique de Lara, a despachar la suya; y para que tuuiesse el ajuste, que se deseaua en la estabilidad, y obseruancia de las condiciones en las vltimas pazes assentadas, que auian padecido mucha quiebra, en hostilidades que sus Moros auian hecho contra los Españoles, paliado Corralat su afectado disimulo con alegar ignorancia; y en no auer dado cumplimiento a los Principales, que se establecieron a fauor de la Religion, escogió al Padre Alexandro Lopez, como a persona de tanta autoridad con el mismo Rey, y de cuya sollicitud, y eficacia se tenia experiencia, que véceria como otras vezes, cualesquiera dificultades, que se ofreciesse.

Desde primero de Nouiembre, en que tomò Puerto en Sa-boan-

boangan se dispuso para la dicha fuerte, retirado en la Caldera todo aquel mes, que gastò en hazerlos ejercicios de N. S. P. Ignacio, dando mucha mano a su rigor para sazonar su cuerpo para los preciosos rigores del Martirio. El cilicio fue allí continuo, la cama dura, el ayuno riguroso, y cotidiano, las disciplinas encruelcidas de su fervor: la Oracion incessante, como quien sabia los cortos plazos que le quedauan para merecer ò q̄ a fuerças de Oraciones cõ Dios, aua de recabar vna de dos felicidades, ò la reduccion del Rey Corralat, ò su Corona. Así subieron el logro tan honroso a la Compañia, tan feliz para el Padre, Coronado se el dia de Santa Luzia, 13. de Diziembre del año 1655. de la deseada Corona, dandosela en la tierra su querido hermano Corralat, Rey de Mindanao, q̄ le decretò la muerte, y hazendola executar Moncay; Rey de Buhayen, entre sus amados Pueblos, y Nacion tan fauorecida del Padre, como la Luta; firuiendo mas para su verdadera dicha, el rigor de su perfidia, que para su aplauso, y recomendacion, los fauores de su antigua correspondencia. Las virtudes que resplandecian en el Santo Padre, no prometian inferior premio, pues siendo tan esclarecidas, y tan fauorables al bien de las Naciones, por dõ-

de discurrirò, le hizieron merecedor, de que Dios le hizietie la honra, de sus Escogidos en la tierra, y le firuiesse de p̄ sso para la suprema del Cielo, Coronandole de los rubies hermosos de su Sangre acà, para Coronar le de mas ardientes topacios en el Cielo. En la humildad fundò su perfeccion, y con la paciècia la estableciò. Virtudes que en la ocupacion Apostolica que seguia, le obliguã a tenerlas sièpre en exercicio; por auer de contrastar la insolencia de la malicia, que como asà se mezcla de tantos colores, y admire hombres tan desalmados, es el mas fuerte contraste que passa la virtud, y zelo de los Ministros, y mas si sus desmanes los ocasionan, ò fomentan Poderosos. Con ser el Padre tan cabal en todo, y de su natural muy colerico en ocasiones grandes, en que aun es virtud valerse de la autoridad, y de la energia, como si le faltaran essas fuerças se valia de las de la mansedumbre, alcançando grandes victorias su paciència; y serenando grandes tormentas su tolerancia. Como se viò en la persecucion que padeciò el Colegio, Misiones, y Misioneros con vn Governador auerso, y arrestado, que hazia meritos de nuestro ultrage. Y su onra con vn Capitan, que corregido de su desaforada lasciuia; y sacrile-

gos juramentos, atropellando el decóro Religioso, y lo sagrado de su Casa, se valió de las armas de su Magestad, para recobrar la ocasion de su perdicion, y eó vna esquadra de mosqueteros pretendió entrar el Colegio, è Iglesia y ya que detenido de las puertas, q̄ hallò cerradas, y de personas prudentes que acudierò, no pudo executar su locura, se despicò sacrilego en blasfemias, y diò la carga à la onra del Padre, con poluora mas encendida que la de los arcabuces de su saña; y valas mas crueles q̄ las de plomo de injurias, que rendido de la sumision, y tolerancia inuencible del Padre, tomò de los satisfacion digna de su virtud, solicitado para el primero onras, y para el segundo restitucion al cargo que la rectitud de el Governador le auia suspendido. Aunque Dios de vno, y otro tomò a cargo la vengança, cayendo el primero de su puesto, y siguiendosele otros infortunios en su persona, y familia. el segundo, cayendo de la gracia del Governador; que le priuò del cargo, y desterrado acabò en miseria, y pobreza sus dias. Solamente mostraua brios contra los que atropellauã los Naturales, contienda, que por cotidiana en la insolencia, y libertad de la milicia, y codicia de los Cabos Militares, era vn exercicio continuo de su caridad, y

de su paciència, hecho escudo de sus golpes, y sugeto de su indignacion.

La caridad echò mas largos resplandores, alentada de su valiente espiritu, no reparando en peligros por conseguir la paz de sus oúejas; y el aprouechamiento de sus almas, procurando por todas partes estender el Reynò de Christo, è introducir la luz del Euangélio. Vaso escogido de Dios para celebrar su nõbre en todas estas Naciones, y acreditar su grandeza con todos los Reyes; y Principes de este Archipiélago. Este le hizo emprender tan arriesgados viages; y à a Mindanao, y à a Iolò, fiando de la infidelidad de tan perfidos Mahometanos su vida, y exponiendola a ciertos peligros de perderla por el biẽ de las almas; siendo el que en tantas turbacionès de la paz, iba a todo riesgo a serenarla; haziendo de passo las causas de Christo en disputas con los Caciques, sin reparar en lo que podia obrar contra el irritada su saña en tierras tan libres, que los Reyes no pueden reprimir las resoluciones de sus vassallos. Estar en la guerra de Iolò, a passar por lluiuas de valas, por acudir a los puestos mas peligrosos, donde el cõsuelo de los heridos le llamaua, y el peligro impedia el retirarlos.

De ella nacia la liberalidad con que acudia a las necesidades

des de todos, siendo su Casa, af-
 si para Españoles, como para
 Indios, vna despensa auierta:
 acudiendo a todos, no como la
 necesidad pedia, sino como la
 grandeza de su coraçon le dic-
 taua; su menor limosna erã dos
 anegas de arroz, y si era de ro-
 pa, daua para vestir vna casa
 Con la misma facilidad el dine-
 ro todo lo dispendia, como sino
 hiziera estimacion dello. Yo le
 vi gastar, y juzgo que era diez
 tanto mas lo que dispendia en
 limosnas, que lo que se gastaua
 en Casa, con ser afsi, que dentro
 de los limites que la Religion
 prescribe, nunca se ha seruido a
 los Religiosos con mas abun-
 dancia, y regalo que en su tiem-
 po. A muchos les pareciò, que
 tanta liberalidad, se rozaua en
 desperdicio. Y no ay duda, que
 si se computaran sus efectos, que
 podia la Casa de Samboangan
 ser la mas bien dotada de la
 Prouincia Pero tambien es
 cierto, que lo que dispendia
 su caridad generosa, lo daua
 con la seguridad del logro que
 Dios nuestro Señor retribuye
 con tan excessiuo multiplico
 pues con su fauor dexò acaba-
 da Casa, è Iglesia, de las mas
 hermosas de la Prouincia, con
 el desahogo de tres quartos, y
 comodidad de oficinas, sin
 igual en quanto poseemos en
 la Prouincia. Comprò tierras
 de labor, donde fundò rica ha-
 zienda, estancia copiosa de

ganado, palmares, con el ser-
 uicio de esclauos, que su auio
 demanda. Y del Gouerno con-
 siguiò renta para seis sugetos,
 situada en la Real caxa, cosas
 que el mas estrecho en gastar
 con estudioso ahorro no huue-
 ra conseguido Que Dios para
 cosas grandes no se sirve de es-
 trechos coraçones, ni franquea
 su liberalidad por manos mise-
 rables. Las de nuestro Sãto Re-
 ligioso eran acomodado instru-
 mento para sus fauores, y afsi
 los hazia mayores al passo, que
 èl con su liberalidad obligaua
 su grandeza, concurriendo to-
 dos mouidos de lo alto a enri-
 quecer la Casa los Gouernado-
 res, con tan crecidas mercedes;
 los soldados cõ gruesas limos-
 nas de sus presas los Reyes Mo-
 ros con muchos esclauos, que
 el Padre recibia solamente de
 sus ofertas; para darles el be-
 neficio de la libertad por su ma-
 no Los Naturales Lutaos con
 mandas muy crecidas, sin que
 huuiera Principal en su tiem-
 po, que en su testamento no le
 dexasse dos, y tres esclauos. Fue
 tanto lo que por su mano entrò
 en la Casa, que con razon dixe-
 ron muchos, que podia auerla
 fabricado de plata, sino aten-
 diera a fabricarla de oro, fun-
 dandola en caridad, y assegura-
 ndo con esso su dicha.

Esta grandeza de animo, en-
 gendroua en el Padre vn despe-
 go tan grande de todas las co-

jas que comò superior à ellas
 as mirava con vn santo desprec-
 cio, sin dignarse de valerse de
 ellas mas que en lo preciso, por
 no darles la estimacion q̄ tenia
 ocupada en las cosas del Cielò
 De aì facaua vna pobreza tan
 Apostolica, que ferà dechado a
 los Ministros destas Islas, que
 como viuen los mas descansa-
 dos en forçoso mouimiento de
 desahirse de todas las comod-
 dades, para q̄ los halle su obli-
 gacion ligeros, no càrgaua li-
 bros, que es la aficiõ mas Reli-
 giosa, y a que suele obligar la
 falta de librerias que ay en las
 Casas, para tener a mano el re-
 curso del estudio, y en que apa-
 centa r prouechosamente el ani-
 mo No tenia petacas (cajas q̄
 fabrican los Indios de hojas de
 arboles, que defiendendel agua
 sobre vn armaçon de rejuelas
 de caña, fortalecidas de vnòs re-
 pulgos, sobretexidos de veju-
 co, que es lo que el mimbre en
 Europa, y que por ligeras, y po-
 bres siruen para llevar la ropa,
 y alhajas los que caminan) aun
 que la necesidad las haga for-
 çosas alhajas a los mas pobres
 porque el Padre profesaua tã
 estrecha pobreza, que en vna
 esterilla cabia su cama, y ropa,
 muy segura por pobre, sin va-
 lerse de mas guardia. Las neces-
 sidades a que le auia desugetar
 tã corta preuenciõ en tan cõ-
 tinuos viages de mar, y por Pue-
 blos donde no vale el dinero pa-

ra hallar lo necessario para la
 vida, porque los Indios a duras
 penas tienen lo que para su mi-
 seria basta, que es arroz. Juz-
 guelo el mas prouido, y mas
 atento a sus comodidades, por
 las muchas a que le avra tantas
 vezes sugetado la miseria de
 los Pueblos, la floxedad de los
 Indios, y la dilacion de los via-
 ges. Baste para testimonio de
 lo dicho, el que vn tan Reli-
 gioso Varon diò en esta mate-
 ria del Padrè, como es el Padre
 Ignacio Zapata, Prouincial en-
 tonces, y al presente desta Prõ-
 uincia, en carta de seis de Ene-
 ro de mil seiscientos y cincue-
 ta y seis, escrita al Padre Frãn-
 cisco de Roa, su Vice-Prouin-
 cial en lo de Tagalos. Quando
 visitè (dize) en Samboangan,
 yendo vn dia a su aposento, nõ
 vi en el, sino vnos papeles de
 lengua, y vn Breuiario, que de
 viejo se le caian las hojas, y es-
 taua muy mal tratado. Dile v-
 ño nuevo; y no le queria reci-
 bir, contentandose con su bre-
 uario viejo. Fuera desto no a-
 uia en el aposento, sino su cama
 pobre, sin petacas, ni otras alha-
 jas, porque era muy pobre. De
 esta pobreza nacia aquella mag-
 nanimidad de vn Alexandrò,
 siendo liberalissimo, no solo cõ
 los nuevos Christianos; que
 con sus sudores reengendrò en
 Christo, y era verdadero P de-
 llos, sino tãbiè cõ los Españoles
 y soldados deste presidio de Sa-
 boan-

boangan, siendo su Colegio vn continuo subsidio de todas las necesidades.

Quien tan ansioso buscava los peligros, y tan gustoso vivia en tan apretadas necesidades, pocas dificultades hallaria en la obediencia, y virtud que afianza los aciertos de vn Religioso, y qtan facilmente le conduce a la perfeccion de su estado. Tuvo en su no grado, sin otra repugnancia, la de sus ansiosos deseos de preceder mas por Christo, obligando a los Superiores a templar sus feruores. Fue de mucha edificacion a los que le vimos despues de tener sucessor en el Rectorado de Sambanga, que auiendo quedado algunas cosas que perficionar de la Casa; y auiendo sido el Padre el Maestro que diò la traza; y tanta experiencia de su inteligencia; y grande acierto para fabricas; el que le sucediò, sin ninguna experiencia dellas, y menos atencion al respecto de su antecessor que tenia presente, se desviò de la traza que auia dexado el Padre; mudò muchas cosas; y acabò de su genio otras; mirandolo todo tan gustoso, y contento; como si en todo se siguiera su disposicion, sin dar queja, ni hazer oposicion, como con mucha razon pudiera.

La castidad en el Padre, borrò del todo los resabios de hõ-

bre, emulando con vislumbres celestiales la puridad Angelica a que nos obliga nuestra Regla.

Este vergel hermoso de virtudes, conseruò floreciente el continuo cultiuo de mortificacion, y penitencias, y muy fecundo el riego continuo, que por medio de su feruorosa Oracion recauaua del Cielo. En lo primero necesitò siempre de freno para la austeridad, y rigor, que en ayunos, silicios, cama, y penitencias vsaua. Estando en el Colegio, en empleo tan superior, como el de compañero del Prouincial, ningun dia se le passaua sin especial mortificacion en el refitorio, y a belandopies, y a comiendo de rodillas, y a diziendo culpas, y a falliendo con publica disciplina; de suerte, que era confusion, y fuerte espuela a los Nouicios, en quienes estos santos exercicios deuen ser mas frequentes, como diligencias necesarias para fortalecer su tierna virtud, y el Padre, como el mas humilde dellos, les precedia en todos. Sus disciplinas secretas rigurosissimas, y de cada dia, buscando extraordinarios modos, para afligir mas rigurosamente la carne; hasta hazerse detretir en las espaldas vna candela enterã de cera.

En la Oracion auia adquirido tanta facilidad, y gusto, que pudo dezir con verdad a los

Superiores, dando razon de su alma, que era continua, sin que tanta diuersidad de ocupaciones pudiesen hazer estoruo a su feruor. En Manila hurtaua los ratos que podía, y los passaua delante del Santissimo Sacramento de rodillas. Allí tomaba su descanso, quando a los demás el calor de la siesta los retiraua a sus aposentos. En Samboangan asistiendo a la fabrica, y siendo el vnico Maestro della sin que huiera oficial q̄ lo entendiera, ni aun quien lo fuera, sino a fuerça del mismo exercicio, ni le impedia el oír todas las Missas de rodillas, que eran cinco, ni le diuertia de tan alto exercicio. Traía en las manos vn librito de deuociones, y a él recurria, quando la necesidad le hazia acudir a alguna parte, para boluer pröptamente a su exercicio, sin q̄ en todo el dia, passeándose entre los oficiales, o dando despacho a otros negocios le dexasse de las manos.

Esta deuocion nacia aquella codicia espiritual que tenia de la Misa, sin que dexara de oír quantas pudiesse, ni dia alguno de dezirla caminando, y nauegando siendo forçoso llegar a tierra cada dia para ello, con tanta incomodidad de la persona, y del viage, siendo forçoso aguardar a vezes hasta mas de medio dia para hallar parage, y necessario contrastar los vietos poco fauorables, y aun contra-

rios, y arrojarse a manifesto peligro en costas brauas. Y quando se hallaua en el golfo, trabajaua, aunque hiziesse mucho rodeo por coger alguna Isleta; y tal vez saltò donde apenas auia espacio para eregir el Altar, saliendo siempre con su porfia piadosa. Cosa que la terdrà por marauillosa qualquiera q̄ por acà huviere nauegado en tan flacos nauios, como los que discurren por estas Islas, y mas en persona, que lo mas del tiempo discurren por tan diferentes mares, que siempre le cediesen los tiempos ocasion, y comodidad para obra tan grande, auiedo de tener contra si la pena, y sentimiento de los nauegantes, en perder el tiempo fauorable, y auer de proseguir su deuocion a riesgo de contrastar el q̄ les fuesse contrario.

No es mucho, pues, que participando de tãta luz del Cielo entendiesse las cosas que estauã fuera de la noticia humana, y se alargase a los futuros sucesos su vista, como lo mostrò en lo q̄ dixo el Capitã D. Melchor Sablan, siendo ya Donado de la Cõpañia, criado en espiritu a los pechos de tã grã Maestro que xauase este buẽ hijo del desamparo en que el P. le dexaua, vn dia q̄ se retirò a la estancia del Colegio, que estaua a cargo del Donado, ya de partida a la Cõgregacion Prouincial, en q̄ fuẽ electo por substituto quatro años

años antes de su dichosa muerte. Consolole el Padre cō buenas razones, y asegurole, que sin falta le bolueria a ver en Samboangan, y añadió, encargandole el secreto: lepa mi hermano, que mi fin, y muerte ha de ser en Mindanao. Esto declaró con juramento Don Melchor, y que desde entōces quedó persuadido, que el Padre auia de morir Martir.

Un soldado, llamado Diego de Azevedo; a quien sus delitos traian fugitiuo por los montes, la vida arriesgada en los rigurosos vientos del Governador, y reducido del hambre a suma miseria, sin mas sustento que el de raizes, y yeruas siluestres, gozando de la ocasion el demonio, con voces claras le persuadia a dar fin a sus trabajos con resolucion desesperada; acogiose a la piedad del Padre, que facilmente acomodò sus causas, y temiendo el muy secreto lo que le auia pasado en el monte, el Padre se lo declaró todo como auia sucedido; y el lo declaró debaxo de juramento.

De aqui juntamente facò eficacia para tantas maravillas como obrò Dios por su Siervo, doblando tantas vezes los coraçones obstinados de los Reyes Moros, y reduciendo tãtos dellos a su seruicio, y otras acciones prodigiosas, que van esparcidas por toda esta Histo-

ria. Siendo las animas del Purgatorio sus fieles protectoras en los mayores aprietos, y facándole saluo de tantos peligros por la deuocion tan cordial que les tenia. A ellas atribuia, el auerle tantas vezes librado de la furia de tantos enemigos como infestauan la Costa. Singular fue lo que le sucediò en vn puerto cerca de Sidaruay, que llaman Cautçauit, donde entrò el Padre estã. o vna escuadra de enemigos loloes furta, que descansò vna noche en el, sin ser visto, ni auer entendido su peligro, hasta que aclarado el dia, y navegando con alguna ventaja, los vido salir del mismo puerto. No fue inferior en dicha el suceſſo de vna jornada que hizo a Basilan donde le estauan aguardando al passo cinco joangas del Mindanao, que estaua entonces de guerra, con espías de la misma Isla, que estaua en secreto cõspirada. Passò bien ignorante de la trayciõ y de su peligro, defendido de vna espesa neblina, que ni a los enemigos la presa, ni al Padre le dexò diuisar su peligro; y con no menos dicha rastreò la traicion que tenian disimulada para la buelta, y contra la fuerça, para apoderarse de ella que todo lo frustrò el Cielo con mucha gloria de su Siervo.

Mas glorioso campeò el patrocinio de las Santas almas a

su bienhechor en la fuerça de la Sabanilla, q̄ cercada de enemigos, y lexos de todo humano socorro, varias vezes la necesidad puso al presidio en lances de perderse. Pereciendo estatuan vn Lunes, dia dedicado a sus sufragios, mas de cien soldados que encerráua la fuerça, y agitado de vn perro, sin que cazador alguno le incitasse, se entrò en la estacada vn ciervo de estraña grandeza, igual al mejor toro, que satisfizo cumplidamente a la necesidad. Y así les dixo el Padre en confirmacion de la confiança que tanto les auia encargado en su patrocinio. Veis hijos, como las animas de Purgatorio nos traen que comer.

Para socorro de la misma necesidad mandò hazer vnas nasas a los Soldados Cagayañes del presidio, y ordenò, que en nombre de las Santas animas las lanzassen en la mar. Y con ser traza poco prouechosa, pues apenas en 24. horas en ellas cae quatro ò seis peges; y más a los principios, que las estrañan, hasta que la agua marina las diffaza: el primer dia que las visitaron, hallarò encerrados ciento y sesenta tãraquitos, pescado regalado, que satisfizo cumplidamente al deseo de todos.

Mayor aprieto fue la falta del arroz, que es el pan desta tierra. A vna fanega estaua reducida toda la prouision de

los almagacenes Reales. Apresò el Santo con sus valedoras las Santas animas, y el Santo protector de las nueuas Christianidades; y especial Apostol del Mindanao S. Francisco Xauier. Cada dia se daua racion a todos los del presidio, y siendò harto alcançara al segundo, aumentado de la Diuina prouidècia a Oraciones feruorosas de su Siervo, continuò el socorro por vn mes, repitiendo cada dia el Santo Varon: Ea hijos, que aun ay arroz; y no nos faltará Dios. Y quando llegò el champán del socorro hallarò la anexa de arroz sin menoscabo. Estos tres casos declarò en forma juridica con juramento el Alferrez Estevan de Paleucia Cerbantes; tenedor, y pagador de las fuerças de Samboangá, como testigo q̄ fue dellos hallandose entonces en el presidio de la Sabanilla. Y por no dilatar el elogio, no me dilato en otros sucesos particulares; y mas quando toda esta Historia es un elogio continuado del Siervo de Dios, como el que diò materia copiosa para ella, y el principal assumpto de mi pluma.

Del Padre Iuan de Montiel.

DEl Santo Padre Iuan de Montiel compañero en la Corona del Padre Alexandro Lopez; los pocos dias, que le pernitio en el Colegio de Manila, passando luego a ocuparse en la Apostolica Mission de Sambangan, y prosiguiendo con el Padre a abreviar su dicha; nos han dexado tan cortas, y confusas las noticias que no satisfacen a los deseos, que de celebrar su memoria arden en mi. Lo que sabemos, es, que nació en Rixoles Ciudad en el Reyno de Napoles del Ducado de Calabria, su padre Aragonés, y de calidad conocida, su madre Napolitana; y de illustre sangre. Despues de Capitan de Infanteria Española, y de releuantes seruicios hechos a su Magestad en la guerra; auendole una bala de artilleria lleuado una pierna; y dexándole inutil para la campaña, le honró su Magestad con el Gobierno de la Ciudad de Rixoles en el Reyno de Napoles del Ducado de Calabria por dos vidas. Donde si en la campaña ardió su valor; lució su piedad, siendo poderoso exemplo a la Nobleza en sus empleos Christianos. Era de la Congregación de la Virgen Nuestra Señora; y en su compañía lle-

uaua a sus hijos, para q con la leche de tal Madre se criassen para hijos regalados suyos. Como lo dió a entender el suceso: pues dos de ellos entraron en la Compañia de Iesus; el vno nuestro Padre Iuan de Montiel; a quien guardó Dios, para abreviar su vida con tan illustre fin el otro que entró en su compañía murió en el nouiciado, abreviando el curso a su dicha fervor de su nueva vida, y dexado lleno a aquel Paraiso de la fragancia de sus virtudes. Otro menor en edad; auendose dispuesto la Vigilia de Nautica con una feruorosa Confesión, para dar hospedage mas puro al Señor recibiendo el Sacramento, Dios le preuino enamorándole de su pureza el hospedage, dandosele anticipado en los serenos de su amor. Auia se recogido cerca de media noche a su oratorio, y puesto de rodillas delante del Niño Iesus; se empezó a regalar con ternos Colos quos con él, despidiendo de su pecho saetas amorosas; con tanto impetu de espíritu que volò tras dellas al blanco de sus afectos. Y acudiendo a media noche a despertarle, le allaron como a otro San Pablo el primer Ermitaño puesto de rodillas, y las manos leuantadas al Cielo; y muerto: sin que la dulçura de la muerte diera lugar a que congojas turbaran la paz de su alma, ni dexara señas

de su victoria en el cuerpo. Caso que llenò de admiracion el Reyno rastreando de tan claros indicios la seguridad de la dicha que poseia en la Gloria. La dicha del Padre Juan, guiada por consejos del mundo, se logró en los acuerdos de Dios: que de todo se vale su alta providencia para conseguir sus fines, y conducir a sus escogidos al termino de sus deseos. Murió el Padre de nuestro Iuan, y su Madre le embiò a Napoles con su hermano mayor para que en virtud de los servicios de su Padre alcanzasen honras, y comodidades, que le fuesen de alivio, y descanso en su vida. Segun su hermano la milicia, y auia llegado por su valor al puesto de Capitan de Infanteria Española, y acompañado a Iuan con los mismos intentos. Pero llegados a Napoles, les trocaron por otros superiores, sirviendo a una honrosa Compania, en la de Iesus, donde ambos se alistaron. Y el mayor tuvo en el Nouiciado como diximos, la seguridad de su dicha, con muerte tan feliz, por el estado en el mayor fervor de sus deseos, redimiendo por ardientes los plazos de muchos años. Nuestro Iuan aspirando a mas, quiso seguir desde luego las empresas de su Capitan, y echando por el camino aspero, y espinoso de los trabajos, y aficciones por la

salud de los proximos. Para esto solicitò la licencia de los Superiores para empresa tã ardua como las Indias, y en la Region mas desamparada, y remota de ellas, falta de todas las cosas que sirven a la comodidad, y sustento en Europa, y de tan destemplado clima como el de estas Islas. En los años que se ocupò en letras humanas, ò Filosofia, diò tales muestras de su virtud, que facilmente persuadieron ser sus deseos del Cielo, que le encaminava para que hiziera glorioso el nombre de Iesu-Christo en estas partes, como sucediò Embarcose para estas Islas con el Padre Miguel Solana, Procurador General a entrambas Cortes de esta Prouincia. En Seuilla le alcanzò la nueva de la muerte dichosa de su hermano menor. Y en la carta de su madre le llegaron derramadas en sentimiento las lagrimas del dolor de su desamparo, que no fue poca bateria para combatir la constancia del moço. Pero fino a lo diamante su pecho, resistiò a estos golpes, y pasó venciendo las fuerzas de la naturaleza en seguimiento de su empresa, hasta el termino della en estas Islas, donde entrò arrojado del naufragio que hizo el Galeon vezino ya al puerto, el año 1654 a 29. de Mayo. Y por mas de 15 dias, que durò el rigor de el temporal e-

focorro, padeciò hambre, desnudez, y sin abrigo el rigor de las inclemencias del Cielo, lleuandole Dios por trabajos a la dichosa Corona. Tolerolos tan alegre, y gustoso, q̄ fue de mucho aliento a los demas su entereza.

Acabò en el Colegio de Manila dos años que le faltauã del curso de Teologia, con el lucimiento, y aprouacion que prometia su mucha capacidad. Repitiò luego las instancias de los gloriosos empleos en la salud de las almas, en las Apostolicas Misiones destas Islas.

Hallòse Prouincial desta Prouincia el Padre Miguel Solana, que con la mucha confiança q̄ hazia de su espiritu, bien satisfecho de las muchas experiencias, que tan dilatado viage auia manifestado de su virtud, le señalò para la mas dificil, y peligrosa, que es la de Samboangan, cò el acierto que el suceso mostrò, y el Santo Varò predixo. Pues visitandole el Padre Prouincial en vna enfermedad q̄ le sobreuinò, le dixo que no le daua cuydado la enfermedad, porque èl auia de morir Martir, y muy presto. No fuera mucho que pureza tan Angelica tuuiera luzes, que tan de lejos le descubrieran su dicha. Por lo menos la decencia exterior le delineaua en todo Angel. El rostro hermoso, y siempre bañado de alegria, vestido

de vna modestia tan agradable q̄ se lleuaua los ojos de todos, y la mansedumbre, y dulce genio que descubria su comunicacion, robaua los coraçones. La disposicion del cuerpo obtentaua robustez, y gentileza, en todo perfecto, y acabado, como retrato de la perfeccion de su alma, que esparciò en su cuerpo las senales de su felicidad. Señas todas de escogido de Dios, sin que le faltassen las que la virtud acaricia; claro entendimiento; reposado iuzio, habilidad suma, presteza mucha, ciertas esperanças de felizes logros en qualesquiera honrosos empleos.

En la Mision de Samboangã le cupo la Costa de Tungauan, que es la que corre àzia la Corte de Mindanao, y se termina en los Pueblos de su jurisdicciõ, acercandole Dios a largos pasos a dicha. Con la docilidad de ingenio q̄ Dios le diò, muy presto se hizo capaz de la lengua, y doctri naua los Pueblos incultos, y asperos de los Subanos, con mucho agrado dellos, y aprouechamiento espiritual. Aprouechandose el Padre de la miseria de sus Pueblos, è incapacidad de sus Naturales, para dar mayor cultiuo al vergel de sus virtudes, passando los dias en Oracion, y las noches en aspereza. En el sustento de su cuerpo descuydò de todo, dexándose al arbitrio de los Indios que

que fue lo mismo que obligarle a pasar por su miseria; que es el mayor rigor de penitencia; y ayunos que vn hombre puede emprender, y con auerse de fer muy excelsiva la que se dexe notar de los que nacen, y se cria en la suma necesidad de todas las cosas, la del Padrẽ admirò a vn muchacho que atendia a su sustento, y dixo vna vez Que Padrẽ es este? si le doy de comer, comẽ, y sino no habla palabra, y por muchas faltas que haga no repara, todo lo agradece con vna boca de risa; y aunq̃ este muy mala la comida, no lo siente Pues bien cierto es a los que tienen experiencia de Indios, que hã de fer muy mala la comida que ellos tuieren por mala, y q̃ ha de ser mas yel que amargue, que manjar que alimento.

En estos Apòstolicos empleos hallò al Padre quando aportò el Santo Embaxador, Padre Alexandro Lopez a Samboangan, de passo para el Mindanao y tratãdo de llevar compañero, assi para su consuelo en jornada tã peligrosa, como por dexar introducido otro en su lugar con aquel Rey, caso que hizlasse en el los agasajos que cumplẽ aya vsado, ya que las ocupaciones de la Santa obediencia con tantos grillos a sus detores, vniéndose del Padre para el goberno. y si las cosas tomassen el serab ante que de-

seaua, poderle dexar en aquella Corte, para sustentar la causa de Christo, è introducir con exemplos, y palabras el Santo Euangelio, siendo todos los q̃ se ocupauan en aquellas Misiones quatro exemplarissimos Religiosos, y de acreditadas experiencias de aquellas Naciones, el mas nueuo se lleuò la palma, dandole todos el voto, reconocidos a su mucho espíritu, y feruorosos alientos, quedando de vna fanta embidia todos afligidos, y mas sin consuelo, quando supieron la dicha que su suerte les auia arrebatado, siguiendo la de su Santo Compañero, sin apartarse, ni en la muerte del, saliendo las almas de entrambos labadas con la sangre delas heridas q̃ les abrieron las puertas para entrar triunfantes en el Cielo. Al P. Iuã de Mòtiel, le abrieron la cabeça en dos partes de vn cãpilanazo; y Baratamay; Rey de Buhayẽ, sobtino del de Mindanao, conspirado para la misma maldad, quiso ser verdugo de la vltima execucion, embaxando su cris, que es su arma mas preciada, en los hujares del Santo Padre; el Padre trãs de vna esforçada voz, que la metiò en los Cielos, diziendo: I E S V S M A R I A, embiò vlez su espíritu al Trono de Dios, mostrando hasta en este vltimo aliento la fortaleza de su coraçon, q̃ no dexò flaquear la voz, ni escarsear los alientos.

Huuo noticias superiores de su crecida gloria, pero mas claras las dièrò los enemigos de nuestra Santa Fè, declarando el titulo glorioso de su muerte en cartas que Corralat despachò a los Reyes de Terrenate, y Iolò, diziendo, auia muerto a los Padres, porque tratarò de hazerle Christiano, y conspirando con afectado zelo de su perfidia a los de su maldita Secta a la defensa de su crueidad, quando los Christianos trataffen de su vengança, mostrando el odio sacrilego de nuestra Santa Fè, que auia gouernado su crueidad, como se tocarà en el capitulo siguiente.

CAPITULO VII

Disposiciones de Corralat, y cuydallo con que el Governador justificò su causa.

En sangrentado el Moro

En tan nobles vidas, reconociò luego el empeño, y tratò que lo fuesse de toda la Morisma, despachò su embaxada al Rey de Terrenate, conuocandole a la defensa de su perfidia; y para mejor atraer su animo, le embiò la misma carta que el Governador D. Sabiniano Manrique de Lara le auia escrito, para que le persuadiesse el intento de los Españoles, que era acabar su Religion; pues con amenazas le intimauã la dexar-

se Esta carta se manifestò al Governador del Maluco, General Francisco de Esteyuar, el qual tuuo traza para retenerla, y restituirla a manos de su dueño D. Sabiniano Manrique. La atencion que gouernò su cuydado, solo se permite al priuado discurso, no dexò de obrar en Terrenate; pues vimos auxiliares sus armas, y las de su valedor el Olandès, y aun se discurre, que las mouiò Corralat a instigaciones de este solapado enemigo, pues al mismo tiempo se conderò con nuestros sugetos los Tidores, y diuidido lo mas del Reyno de su natural Cabeça, lo concitò en nuestro daño, ni de otra suerte se puede disculpar la prudencia de Corralat, fiel siempre en sus tratos; que con la esperança de tan poderolos enemigos, pues fuera necesidad irritar nuestras armas, quando buscauan empleo, el que las temiò quando mas ocupadas, sino tuuiera preuenidos mayores esfuerzos.

De las mismas artes se valiò para atraer al Rey de Iolò, llamandole a la defensa de su falsa Religion. Escriuiole, dandole cuenta del castigo que auia hecho en los Padres, por que quisieron hazerle Christiano. Esta carta remitiò el Rey de Iolò al Governador de Samboangan en testimonio de su fineza, en auer despedido a Corralat, prefiriendo nuestra amistad a las conuen-

nieneias que le propuso leyero todos los Padres de aquel Colegio, estimando el testimonio de aquel Rey; en que declará los motivos de su crueldad, que dexan mas resplandeciente su Corona, sin sombras de dudas que la escurezcan.

Al Governador de Samboangá escriuió en otro estilo, echando la culpa a Balatamay, a quien él no podia castigar, por ser tan poderoso. Al Governador, y Capitán General escriuió, achacando al Padre Alexádo Lopez la causa de su furor, por auer impedido la execucion del decreto que su Señoria auia proueido en su fauor, para que sacasse los esclauos Mindanaos, diziendo el Moro, que auia bajado de Sã Pedro a Manila para oponerse a su execuciõ. Relacion que le hizo su Embaxador, tan contraria al hecho, como queda notado, y titulo que quando huuiera sido el motiuo de la resolucion del Moro, no dexara menos ilustre su Corona, antes mas esclarecida de la piedad, y Santo zelo, defendiendo los esclauos de Iesus de la tirania de satanas, y sus almas de la apostasia a que se arrojaron. Concluye confessando su delito, y el exceso que cometiò en violar la fee, y saluaguardia de Embaxador, pero que se cuenta por desquite la muerte de su querido Salè, no advirtiendo la desigualdad del caso; pues a

nuestros Embaxadores ningun mal trato los hizo sospechosos, y Salè, aunque traxo nombre de Embaxador, descubriò con las obras, que era fingido, quando se quito la mascara en Oton, pretendiendo dar la muerte al Cabo de la guerra, y matando vn Ayudante, y Españoles que amigablemente le fueron a hablar al Champan, donde se alojaua; donde se arrestò tan ciego (que acá allamã Amucarie) q̄ fue necessario matarle a moquetazos. Alegaua tambien los daños que por Caraga auia recibido por las entradas de Don Francisco del Castillo, por remate pedia, q̄ las cosas se quedassen como de antes.

Bien entendió Don Sabiniano, que esto era vna entretenida, para dar mas tiempo a la preuenciõ, y como de nuestra parte se requeria mayor, para emprender el castigo cõ tanto aparato, que assegurasse el desempeño, mostrò darse por satisfecho, y ordenò al Castilla no de Samboangan, que admitidas sus disculpas, sin dar muestras de rompimiento por nuestra parte, estuuiesse a la mira, sin empeñar las armas, sino en la defensa, saliendo en su seguimiento, caso que echasse armada, dando asì tiempo para que los socorros de Nueva-España rehiziesen las perdidas que tan menoscabadas tenian nuestras fuerças: y para que la

trechos el valor del General D. Fernando de Bobadilla Gatica, a cuyo cargo iban de tan vizarro espíritu, que en pocos años de edad poblò los Reynos del Burney de terror, y las Islas de cautiuos, repartió entre esquadras su Armada; ocupò con la fuya las Islas llamadas dos Hermanas, entre Basilan, y continente de Samboangan al Almirante, que era Don Pedro de Viruega, dexò en el Pueblò de Sofocan en el continente, y al Sargento Mayor Don Feliz Herrera, encargò la punta de Tagima Conocia bien Corralat, el ardimiento de este Cauallero, y no quiso exponer su Armada al riesgo del encuentro que auia de ser su destruicion.

Veinte dias le estuuieron aguardando, hasta que los retirò otra nueua empresa, que se juzgò de mas conueniencia. Vino a Samboangan Mintun, el Principal del Rio de Sibuguey, que es el Panay de Corralat, y todo el abasto de su gente, por las ricas cosechas de arroz, que afiãça su fertil terreno Ofreció tributaria su gente, diligencia engañosa, con que estos Naturales diuirtē su peligro rota guerra con el Mindanao, porque como son el primer encuentro de nuestras armas, dando principio ellos a la jurisdiccion de Corralat, temen que descargue sobre ellos todo su furor; que al fin acaba en alebrosia; o en

mosa de nuestra credulidad, como se viò en los tratos que tuuieron en la primera guerra contra Corralat Pedia Mintun el socorro de nuestras armas, para sustentarsu determinaciõ. Pareciòle al General, que era reputacion de la grandeza de España, acudir con las armas al q̄ humilde a ellos se submitia. Y aunque se presumiese algun engaño vn engaño de vna parte intentado, y de otra preuenido, facilmente se tuerce al daño de su autor. Poco se arriesgaua con las armas en las manos, y mucho se esperaua gran gear, en que le faltasse a Corralat aquel recurso.

Apresurò la resolucion el auiso, de que Corralat auia embiado quatro embarcaciones al Pueblo de Mintun, para conducir arroz A dos de Enero de mil y seiscientos y cincuenta y siete zarpò la Armada cõ igual preuencion que la primera, gouernada de el mismo General Don Fernando embarcose en ella el Padre Pedro de Espinar, a cuya curiosidad deuo estas noticias, llegaron a la Silanga, que es vn estrecho que dexa vna Isleta, llamada Tulaya, apartandose del continente de Mindanao, en demanda ya de Sibuguey Echò el General dos embarcaciones pequeñas por delante, para que reconociesen la Silanga, descubriose vna grande de el enemigo, que

a remo, y vela quiso eximirse del peligro; dieronle caza las nuestras, y sin dificultad la rindieron, por ser ya tarde se dilatò el examen de los cautiuos para otro dia. Con esto tuuierò tiempo los Lutaos para peruertirlos para escufar el encuentro con Corralat, a quien aman como vassallos, y respetan como a gloria, y ornamento de su Nacion. Ajustadas a su deseo, dieron las noticias tan confusas, que en ninguna hallaua firmeza el discurso dezian vnos que el Rey estaua en el Pueblo de Mintun con quinze embarcaciones, y la Capitana la pintauan de tanta grandeza, que venia a ser terror de el mar. Otros dezian, que estaua ya para salir de la barra. Diose caza despues a vna barquilla, y quiso la desgracia que fuesse de Lutaos fugitiuos de Samboangan; y aunque ganaron la tierra, llamados de sus parientes con seguridad de sus personas; se presentaron; fiandola de sus Naturales; que los recibieron gustosos; para hazerlos instrumentos de sus intentos, que eran diuertir con nueuas espantosas nuestra Armada; alterando a los demàs Lutaos con la euidencia que representauan del peligro lleuado, pues, el vno a la presencia del General, dixo intrepido, que el dia antes auia salido del Pueblo de Mintun, y q̄ de-

xaua allà a Corralat con quinze embarcaciones grandes, y dos menores, y que muyen breue le auian de alcançar otras ocho que su Capitana era vn poderoso nauio, que entre otras pieças, traia vna, que despedia vna vala como vn coco, encarecimiento que pudo hazer toda su relacion sospechosa, pues la comparacion daua a entender, que la vala era de a 50 libras, y no tiene Corralat caudal para adquirir artilleria tan gruesa; y quãdo la tuuiera, no la arriesgara en la mar, ni el porte de embarcaciones que acà se vsan lo sufrieran, que apenas se les puede fiar pieça de mas vala, q̄ de quatro libras. Pero para los Lutaos, couardes, y noueleros, y deseosos de no encontrarse cõ Corralat, bastaua la noticia de su asistencia, para que se fingieran espantados de su aparato: porfiò el General en su determinacion, de llegar a explorar el peligro, y cara a cara llegaron a descubrir los Lutaos quan en el coraçon tienē a Corralat, diziendole, que no se cansase, porque ellos no auian de pelear contra el Rey, a quien amauan, y a quien solo temian. Intentò el General sossegar su temor cõ desmentir la apprehension de el peligro; y para esto embiò a reconocer en el nauio mas ligero, siguiendole dos de mas porte para su seguridad; siempre persuadi-

do , que era imposible , que Corralat se hallasse con tantas fuerças , que en su mayor pujança nunca las obtentò iguales . Peor saliò esta diligencia ; porque el Ayudante a quien se la encargò , era de menos obras que palabras , y ajustò la vista al desseo , que era de no ver la cara al enemigo , y voluiò con nueua , que auia descubierto cien embarcaciones ; traxo algunos cauiuos , que luego lo confirmarò todo y entre ellos huuo quien dixo , que auia estado en la Armada , y q̄ Corralat traia su nauio guardado de dos bastiones de cables , ocho pieças de artilleria , cincuenta mosqueteros , y al respeto fue descriuiendo las demàs . con que con mas resolucion dixeron los Lutaos , que si porfiauán los Españoles en llevarlos a tan desesperada faccion , los auian de dexar , echandose al agua en el calor de la refriega .

La desgracia de esta jornada estuuò en llevar los nauios de mas fuerça ; la boga Lutaia ; porque a ser la boga de Indios de las Islas , solo la Capitana , con el valor de tal General podia , aunque fuera verdadera la relacion , llegar hasta reconocer al enemigo ; y descubierto el engaño gozaua de vna accion gloriosa . pero el general hizo sobrada confiança de su fidelidad , fiado

en el amor que le tenian , que aunque era grande , por ser Cauallero tan amado por su generosidad , y apacible trato ; pero no puede igualar al de sus conueniencias en no agrauar a Corralat . Desengañense los Capitanes que siguieren emprelas contra este Moro , y sepan , que es temeridad emprenderlas con naturales de su Nacion ; cuya voluntad la haze inflexible su impossibilidad ; porque demàs de ser todos parientes , tienen el recurso a su tierra ; y era cerrarse essa puerta con euidente peligro de toda su generacion , que como allà las leyes son Barbaras , qualquiera que se hallasse en Armada contra Corralat ; sucediendole desgraciado el encuentro al Moro , tema ya por el mismo caso condenados a muerte a todos sus parientes , que entrassen en sus tierras vease , si a tanto riesgo ferà posible persuadirle a vn Lutaio ; que compre su peligro . De donde colijo , que no solamente executaran los Lutaos lo que dezian , sino que a vista de Corralat se auian de boluer contra los nuestros , y auian de trabajar mas en defenderse de ellos que no de el enemigo .

No se rendia con todo esto la porfia del valor ; hasta que los demàs Cabos que auian oido tan insolentes razones de palabras ,

y por

y por escrito le advertieron de su temeridad. Aguardò con todo dos dias, por satisfacer a su pundonor, dando tiempo al enemigo para q̄ saliese en su busca, pues de los que nuestros nauos auian acosado; sabra muy bien quan cerca estaua nuestra Armada. Viendo que ni salia, ni era prudencia dentro de vn rio buscarle donde tierra; y aguar le auian de ser enemigos, despachò al Governador auiso de su resolucion, y se mejorò de puesto para aguardar la del Governador, que fue a prouar la retirada, y dar orden de que se recogiesse la Armada a las fuerzas, donde entrò; aunque frustrada del principal intento; no del todo infructuosa, pues metiò quarenta cautiuos, y muchas embarcaciones cargadas de arroz.

A pocos dias retirada la Armada, llegó Mintun, el Principal de Sibuguey, confirmò la estada del Rey en su rio a recoger arroz para satisfacer a los Olandeses, cò quienes se hallaua muy empeñado, pero que el dia antes que nuestra Armada se descubriessse en la Silargan auia perdido; y solas auia quedado quatro embarcaciones para cargar el resto, que era las que estuuieron en Sibuguey quando se mostrò la Armada, y el tiempo que alli se detuuò, que Corralat tuuo noticia dela Armada a la entrada de Si-

muey, y quiso dar la buelta en su busca; y que disuadido de sus Principales que no le còsintierò arriesgara su persona, embiò a su sobrino, y heredero, el Principe Balatamay; el qual llegó a dar vista a punta de Flechas, y desde alli se boluò a Simuey, cò q̄ se echò de ver, q̄ la Armada del Rey, la fabricò el respeto de los Lutaos, de tal poder q̄ les quitasse la ocasion de ofenderle, peleando contra sus Moros.

El titulo de la venida de Mintun, fue instar en el socorro de nuestra Armada, para venirse con su gente a Samboangan; pero el intento era cobrar onze esclauos suyos, de que auia hecho presa nuestra Armada, pues como se venia el, se podia venir los demas, y en breue restituido a su tierra, cò la acogida a Mindanao declarò la maraña, que era de tener con esta esperança nuestras armas, para que no le ofendiessen, mientras componia sus cosas, el despi que lo consiguieron sus gentes en vn pueblo de la jurisdicció de Dapitã, llamado la Sindangan, Subanos como ellos; donde adelgaza tanto la Isla, que vn dia se passa de vn mar a otro, dando se las manos dos opuestas en senadas.

Otra faccion se intentò contra dos nauos que el Mindanao despachò con embaxada al Rey de Macaçar, para irritarle

contra nosotros supose que estauan de buelta, sin auer conseguido su intento, y despachò el Governador al Sargèto Mayor Don Pedro de Viruega con tres embarcaciones, para que les fuesse a encontrar. Apenas se auia despachado, quando llegó auiso, que el Mindanao con 15 corria la Costa de Basilan. Discurrió el Governador, que toda aquella potencia, llevada de la noticia del intento de nuestra esquadra, auia de cargar sobre ella, por assegurar la suya, y a toda diligencia, por diferentes rumbos, despachò dos embarcaciones ligeras a Don Pedro, que lo sintió arto, porque a su valor no le parecia estoruo toda la Armada de Corralat, para conseguir ayroso la faccion.

CAPITULO VII

Jornada de la Armada de Corralat a las Islas, y lo que obrò la de Samhoangan

Viendo se Corralat declarado enemigo, quiso hazer ostentaciõ de sus fuerças, y dar a entender quan poco estoruo eran nuestras armas para sus facciones, despachando vna Armada a las Islas, a cargo del Principe Balatamay, que como diò principio al rompimiento, se quiso hazer cargo de la guerra, diò en la Isla de Marinduque, y aunque los Padres Minif-

tros della se defendieron cõ valor en la Casa fuerte que alli tienen para su defensa, por ser esca la de todas las Armadas enemigas, en las sementeras, y casillas de los Indios, hizieron vn sangriento destrozo, lleuandose cien cautivos, dieron en Mindoro, y otras partes, hasta llenar sus embarcaciones de cautiuos.

Don Sabiniano Manrique de Lara, sin mas noticia que las de su cuydado, que en los que gobiernan es espíritu de profecia, dispuso tan a tiempo vna lucida Armada, q̄ le sobró mucho para preuenir los daños; pues a vn mes salida de Manila, llegó a ella la nueva del destrozo. Los Cabos erã soldados viejos, el General, persona de cuya Nobleza se podia prometer el desempeño, pero nuestra desgracia quiso que sus omisiones, y poca pericia de soldado atrasassen preuencion tan anticipada. Entretuuose en Balayan, a titulo de buscar arroz Llegò a Mindorõ, y con auer perdido tanto tiempo, alcançò vna joãga, en que yo auia venido de la ciudad de Cebu a la de Manila, que pocos dias antes auia peleado en el Pueblo de Nauhan cõ el enemigo, muerto le mucha gente, y defendido desde tierra el nauio, con ser solos seis Españoles, pero la bega era de Boolanos, Nacion la mas valerosa de estas Islas, que hizieron prodigios; y hastavn cocinerillo mio

ma-

matò cuerpo a cuerpo a vn Mindanao. Esta noticia que lo auia de alentar, viendo la presa vezina, y tan assegurada de la cobardia de Balatamay, no le facò de su passo, y aunque tã lento le puso tan cerca del enemigo, que vna punta los diuidia, dando fondo nuestra Armada en la vna parte, y la enemiga en la otra. La excusa fue falta de arroz. Pero yo que vi el despacho, y lei la instruccion, que no dexaua accedete que no lo diera prevenido, digo que son desgracias que Dios permite los yerros que frustran la execucion de lo mas bien dispuesto, porque tenga lugar nuestro castigo; y escarmiento los que gouernan a la eleccion de los Cabos para semejantes empeños.

Al Governador de Samboangan le llegò la noticia de esta Armada, que salio para desmètir, con voz de jornada a Iolò a efectuar vn casamiento, y apuntando àzia allà, tomò desde Basilan la derrota de las Islas, y aunque tenia su Armada a punto, se contentò con dar auiso à las Islas, por no desamparar las Costas, como si el peligro no lo lleuara la Armada, ò huiera otro que el de su potencia, pareciòle, que era incierta la faccion siguiendola, y mas cierta aguardindole al passo como si la mar tuuiera vn solo camino, ò si los destroços de seis meses de crueldades, los restituyera

el encuentro de dos horas, donde lo mas se reduce a los remos y nada fia el pirata del valor, por no hazer costoso el interes. Però ni esta determinacion se executò tan a tiempo, que antes no burlara della el auiso, de q̃ la Armada de Corralat cargada de cautiuos, y despojos auia passado por Basilã de buelta a Mindanao, el vltimo dia de Octubre. La presa que el Governador diò a la Armada, pudo redimir la omision, si la dificultad de la boga, que se conduce de diferentes Pueblos, no aplacara deseos, ni valdara execuciones. Sacòla el General Dõ Fernando de Bobadilla, y como la esperança flaqueò cõ la tardança del despacho, lleuò ordẽ de quemar el Pueblo de Melico, dos leguas de Lamitan, antigua Corte de Corralat, y ya escarmiento de su presuncion, desde el castigo que alli diò a sus atrocidades el Governador Dõ Sebastian Hurtado de Corcuera, executò este vltimo Dõ Fernando con mucha galanteria de nuestras armas, y moza de la potencia de Corralat, que recogidas sus fuerças, no le pudieron librar de este desastre, que parò lo primero la presa de Balatamay preocupò el tiempo.

En el tiempo que Balatamay corrió las Islas, se entretenia el Governador en dar cuydado a Corralat, y haziendo tiempo lo

lograrle. Despachò al Alferez Luis de Vargas con dos embarcaciones a molestar su Costa, y en su misma ensenada de Simuey, Corte al presente de el Moro, le quemò vn Pueblo, y se truxo quinze cautiuos.

Viendo frustrados sus principales intentos en el encuentro q̄ esperaua de la Armada enemiga, aspirò el Governador à mayores empresas, en que consiguiessè el castigo de tãtos males, y la satisfacion a sus nobles deseos irritò mas su valor la noticia de los que dexaua hechos en las Islas, y la insolencia con que los continuauã en las Costas de Samboãgan. Determinò ir en persona con las fuerças de su cargo a la Corte de Simuey, y en ella, y su comarca, y pueblos de la deuocion de Corralat, vengar tantos agrauios, y tan inormes sacrilegios. A primero de Enero de 658. çarpò la Armada. La fama era que a Sibuguey, en el cuydado, y preuencion Corralat se diò por entendido del intento. En siete dias llegaron a dar fondo a vna de las bocas de el rio de Sibuguey; alli se dispusieron varias facciones para diuertir la atencion de nuestros Lutaos, y el rezelo de Corralat. Vna tropã se encargò al Sargento Mayor Itamarin, para dar vn albazo al Pueblo de Namucan executòlo con feliz suerte, pues prèdiò la muger; y cinco hijas de vn

Indio llamado Lumayat, cruel parricida de el Angelico Padre Iuan del Campo en Siocon; y à quien solamentè auia perdonado el castigo, auendolo tenido todos los que con el fueron cómplices en el sacrilegio. El siguiènte dia diez de Enero prosiguiò la Armada, y quemò muchas embarcaciones en la Luraya; y a otro dia quatro pilanes rindieron la joanga que auia lleuado al Padrè Alexandrò Lopez à Mindanao, esquipada de gente de Mintun, para mas euidencia de sus engaños, con que se recobrò con ganancia. Otras echò contra los Principales Ampì, y Galera, cuyas trayciones quedan atras bien notadas, quando parece que estauan todos mas descuydados del intento, lo declaró el Governador con el rùbò, mandando nauegar a punta de Flechas, ù de San Sebastian, desde alli bolo la noticia en los humos que repetia la Costa hasta Simuey, antes de embestir a Simuey, quiso el Governador amedrentarle con el castigo de el Butic, que es vn partido de la deuociõ de Corralat de mucho gentio, y mayor abundancia de frutos de la tierra, cuyo Principe es Matundin, con 30 Españoles, lo consiguiò la vizarria de Don Pedro de Viruega, quemando el Pueblo, delicias de la Morisma, abastecido de mucho arroz, y preuenido con muchas embarcaciones, q̄ todo

todo fue pasto del fuego, sin q̄ mas de quinientos Moros armados le osaran hazer rostro. Al Capitan Iuan Gonçalez Carlette despachò al mismo tiempo contra la Sabanilla, donde no fue menor el estrago.

El dia dezimonono de Enero lo hizo celebre vna desgracia, solicitada de la poca fee de los Olandeses de Malayo; ò si su disculpa vale, del mal humor de Baco, ocasionada, descubriò vn nauio Flamenco, y a su abrigo algunas embarcaciones. Mândò aproar azia èl el Governador para hazerle los protestos necessarios. El Olandès, asì que aproò nuestra Armada, la desafiò con estandarte rojo, correspondiò la nuestra, para fesslegar su furor, caso que fuesse de confiança, con bandera blanca. Prosiguiò el Flamenco, ojeando nuestra Armada con su artilleria, y viendo que proseguia intrépida, sin atender a las voces, que de amigos repetiã los nuestros, ni respetar el estandarte con las armas de su Magestad, ni las blancas señas de paz, boluiò el costado, y recibìò nuestra Armada con toda su artilleria. El daño era ya considerable en las vidas perdidas, è irritò tanto el Español furor, que sin hazer caso del riesgo, le embistieron a bogã arrancada. El General Don Fernando de Bobadilla llegò a ponerse debajo de su artilleriã, y con resoluciõ

gallarda le echò gente dentro para rendirlo, mientras el General combatia con su caracoa la popa, y tã a tiempo sucedio vn acierto de vna bala, que pudo ser desgracia al valor de D Fernando si Dios, que para castigò de Infieles la encaminaua, no la guiara, dando resguardo a la inocencia. Diò en la poluora, quando pisauã el bordo enemigo los nuestros, que tuvieron prompto el recurso echandose al agua. Los Flamencos volarõ con los quarteles, y solos veinte y quatro pudo recoger la piedad Catolica, a quienes el ferrenos culpados reseruò de la fatal ruyna, que emboluiò a los demás principales Capitanes, Pilotos, Còdestable, y Contramaestre, y otros ochode su milicia.

Hizose informaçion del caso con los prisioneros; y todos echaron la culpa al Capitan; q̄ enfurecido del vino, sin hazer caso de sus protestas los mandò armar, y cõ la espada en la mano les obligò a jugar las piezas. Justo castigo de su perfidia, y celebre testimonio de nuestra justicia.

Prosiguiò a otro dia el Governador a Simuey, en cuya Barra se auia fortificado el Rey echando desde la fuerça ramales de estacada a la Barra, para que la dificultad de las estacadas, y la bateria de la fuerça disuadiesse a los Españoles su inten-

tentado arrojó. En lo mas fundable auia atrauesado troncos disformes, y en lo interior de vna, y otra vanda, muchas balsas cargadas de yerua seca, para q̄ fueran, y cargadas de fuego cō su humo le embaraçassen, y con sus llamas arredraffen. Otras dos fuerças se dauan las manos a poca distancia, guarnecidas de Olãdeses, Macaçares, y Malayos Llegò el Governador a fondar la playa, para satisfacerse de lo q̄ le aguardaua en tierra, y de lo q̄ le permitia la mar y aunque se enterò de la dificultad, ninguna le pareció igual a su valor, y tratò de embestir, y llevarse por assalto la fuerça principal. Disuadièrõle con prudencia los Capitanes, por no permitir el corto numero de Españoles facciones costosas en estas Islas. Dixeronle, que se tentassen otros medios no tan arriesgados, trazãdo como combatirla desde la mar, yã desde las mismas embarcaciones, yã desde balsas que suscriessen planchadas, y bastiones, cō que executar lo sin perdida de gente.

Mientras se resoluia el Governador, passò con su armada al rio de Buhayen, donde entendiò de algunos cautiuos, que se viuia con menos cuydado, y por sus dos bocas, despachò dos esquadras la vna a cargo de el General Don Fernãdo de Bobadilla, la otra, a cargo del Sar-

gento Mayór Itamarren Don Fernando diò en los Pueblos de Tannil y Tabiran, el Tamarré, en los de Lumapuc, y Buhayen, Corte de aquel Rey. Abraçarõ la Armada preuendida en daño de las Islas, engolofinados los Moros de la dicha que tuuieron en ellas, que mosé mucho arroz, y Don Fernando traxo por despojos muchos versos, mosqueteria, y campilanes. En el Pueblo de Buhayen, donde residia Hamò, hijo del Rey Mõcay, y verdadero Rey de Buhayen, descubriò Itamarren vna vanderablanca, y vnã Cruz arbolada no hizo caso destas señales, aunque eran de paz, y huuiera importado su reparo: porquẽ siendo conocidos por tan traydores los Buhayenos, de las señales mãs pacificas, pudo sacar mas cuerdo su rezelo. Esta vez fueron verdaderas, pero es desgracia de traydores bien merecida, que nõca se les dè la confiança porque al quẽ muchas vezes engaña no se puede saber, quando se le ha de creer.

Resoluióse el Governador de tentar la bateria en la forma que la Junta acordò, y mientras se fabricaua la balsa, y bastiones de las caracoas, embiò a quemar el pueblo de Tãpacan, y sus conuecinos, al Capitã Antonio de Palacios. Al Ayudante Antonio Vazquez echò en tierra, con vna tropa, para que

cortasse la gente que Corralat embiaua todos los dias a espiar nuestra Armada. Eran veinte Moros bien armados. El Ayudante anduuo tan vizarro, que passando Sienegas, y Empuyados, les cogió todos los passos. Matò del primer encuétro cinco, hiriò seis, y por el monte a valazos acabaron los demas, con que Corralat no tratò de festejar mas nuestra Armada.

Tratò de dar la bateria, pasandose el Governador a la balsa, donde se assentarò las piezas de mas porte con ellas, y las de toda la armada se trabajò quatro horas, respondièdo la fuerza cõ igual calor. desde medio dia afloxò el enemigo, con que se pudo descubrir mejor su defensa, y se hallò incontrastable. No cesò nuestra artilleria hasta la noche, el poco fruto que se reconociò, la brabura de la Costa, donde picada la mar de la biraçon hazia inciertos los tiros, y cierto el peligro, obligò a buscar otras empresas, restituyendo la Armada al puesto que auia dexado en la Barra de Buhayen.

Vna jornada adelante supo, que auia vn Pueblo de Lutaos, llamado Maolo, y asì para su castigo, como para tomar noticia de la Costa, con esperanças de dar en Sarrangan, embiò al Sargento Mayor Itamarren. assaltò el Pueblo, dexò muertos quatro, traxo dos cauiuos,

y los demàs q̄ estauan de guardia mal heridos, se acogieron a los pies. Supose la dificultad de la Costa por su brabura, y sin ningun abrigo de Puertos para el descanso. Tentò sacar a càpaña al enemigo, y para esto por el estero de Sambulaguan, tres tiros de mosquete de la Barra de Simuey, le echò dos tropas; a Don Pedro de Viruega por la playa a desafiar la fuerza, y a Itamarren por el monte. No se dio por entendido el Moro, y asì desesperados de sacarle a campaña, se embarcaron; y el Governador intètò subir el rio de Sibuguey, para enterarse de sus esterros, y escondrijos a tres dias de nauegacion sintiò la gente el daño del agua, y los muchos enfermos, le obligaron a desistir, y dar con la armada en la Sabanilla, donde llegó à 17 de Febrero, y en medio de sus empresas le cogio la nueua de su restitucion al Gobierno de Terrenate, de donde si la paz lo permitiò sacar para mayores peligros, la guerra mas encrucada allà, y la necesidad con mas ahogos, se valierò del mismo derecho para su recuperacion. Dichoso Varon, a quiè los males bueluen los ojos, como a vnico remedio, y la guerra le sollicita como a su Marte dichoso.

CAPITULO VIII

*Estado de las cosas de Samboangan,
después que dexò el Gobierno
el General Francisco de
Estebar.*

Despues de la ausencia de el General Francisco de Estebar, poca materia diò el Mindanao a la pluma, porque amediado de las inuasioncs del General, que con solo auer gallardeado por sus Costas, dexò todo su Reyno poblado en los estragos de testimonios de su valor, y al abrigo de sus fuerças le quitò seis de sus mas allegados Principales, le pareció poca seguridad la de su preuencion para los que enterados de ella podian repetir cõ mas apirato la inuasion y yà fuèssè por auerlo dexado tan debilitado los golpes de Estebar, yà por recelarse del suceffor en sus cuydados, y officios, el General Dõ Fernando de Bobadilla Gatica, que con los mismos titulos de Teniente de Governador, y Capitan General los quedaua regentando, y de cuyas valientes resoluciones, y a diète presteza en executarlas, tenia sobradas experiencias, no tratò de echar Armada contra las Islas, su cuydado era mejorarle de puesto, dõde viuesse mas seguro de sus rebatos, eligiò el de Buhayen, viniendo allí las fuer-

ças de todos los Principales Moros. Dispuso poblar el la vna boca; en compañía de Namu, Rey de Buhayen; con quien ya los trabajos lo auian cõtederado, erigiendo cada vno su fuerça en las contrarias margenes. A Matudin, Principe del Butig dexaua la Barra de Samuey, para que la defendiesse con su poder, y desde su fuerça a la de Buhayen tendia su poblaciõ. A los Basilanos fugitiuos; Ondol, y Voto, señalò la boca del Estero de Samboangan, para q̄ la fortificassen con vn valuarte, y assi quedassen cerradas todas las bocas del rio, y cõ los braços que tendiã de estacadas, las fuerças defendidas las playas. El tiempo dira el acierto de estas estudiadas preuenciones, que yo de los suceffos passados entiendo son para su mal; pues todo el trabajo de nùestras armas, son las marchas; para obligarles a pelear, y teniendolos atados de la confiança en la playa, con poca industria el valor Español triunfarà de su orgullo.

Don Fernando tuuo siempre a punto la Armada, porque las voces que conuan, y nuevas que se repetian obligauã a ello. Pudo esparcir las el Rey para suspender la resolucion de Don Fernando, mientras executaua la suya en la mudança del sitio, que no se podia entre los temores de armada enemiga ocupar con el espacio, que tanta fortifica-

ficacion, y obras pedian. Ocupose al cabo esta Armada en hazer jornada a Iolò, donde la difension de algunos Principales, y la malicia de otros vassallos suyos, desconfios de rompimiento, hizieron sospechoso al Rey; dixeron que su zarabandal estava de partida a Mindanao con 20 embarcaciones, para alentar la liga contra los Españoles: que por lo menos el zarabandal passaria a alentar los tratos. De estas cosas era autor vn Indio, llamado Linao, muy favorecido nuestro, y muy querido hijo del Padre Alexandro Lopez, que lo criò desde niño, y lo leuantò al estado de Principal con su fauor; y a lo que mostrò el sucesso, mas hablaua agitado de la envidia, con deseo de introducir el rompimiento, por cebarla en las Islas, que mouido de la fidelidad, de que hazia ostentacion. Porque èl fue el primero que salió a robar persuadiendo a otros Principales mal contentos, a romper cò el respeto devido a su Rey, por hazerlo a èl mal quisto, y assi mas poderosos. Creyose facilmente, por confirmarlo vn Principal Guinuano, llamado Palia, que desde luego hizo confederacion con los nuestros, y el sucesso declarò, que era mas vengança de sus pasiones, que zelo de nuestro partido. Fue la Armada a Iolò a car-

go del General Don Pedro de Viruega; y ya fuesse rezelo de su poder, ya verdad de su inocencia; el Rey se mostrò muy llano a todo, y salió a quanto se le propuso, y quedò de embiar su Embaxador a Samboangan por todo el Junio, y remitir vna mestiza que tenia en su Reyno, y que de no remitir su Embaxador por dicho tiempo, lo tuuiesen por enemigo. Hallofe q̄ era ficcion lo que se auia dicho de la Armada, y embaxada a Corralat, y aunque la gente se mostrò siempre preuenida, y armada, boluio satisfecho D. Pedro, que es efeto de su cortedad, aùn en paz recelosa.

A 9 de Junio tomò possessiõ en el Gobierno de Sãboangã el General D. Diego Sarria Lazcano, a quiẽ los malos successos de el Maluco lo retiraron a prouar ventura en Samboangan; y repetiéndose los rumores del rompimiento del Rey de Iolò, y no hallando cumplidas las condiciones al plazo señalado, resoluiò despachar la Armada cõtra èl lleuola a su cargo el General D. Fernando de Bobadilla; la qual se cõponia de doze embarcaciones bien armadas: y a 20 de Julio, çarpò la buelta de Iolò, sobrada priessa para empresa que podia solicitar nueva afficcion a las Islas, anticipada a la resolucion de el Rey, ocasionado el rompimiento, q̄ no

enia imaginado , y confederando con el Mindanao ; vn enemigo tan atreuido como el Iolò ; y mas sobre condiciones que traian su execucion por la mar , que fuele disculpar mayores dilaciones. Poco fruto consiguió esta Armada , embarazada de nuevos ordenes , que fueron despachados en su alcance , porque apenas auia dexado a Basilan para Iolò quando ya el Embaxador auia tomado puerto en Samboangan , condenando la precipitacion de Don Diego : pero si arto daño en la omision que tubo el Rey , irritado de ver la armada en su tierra , en impedir la jornada que emprendieron a las Islas el traydor renegado Linao , primer motor de estos ruydos con Libot , igual en la perfidia a el ; los quales persuadieron a lo mismo a Sacahati , Moro principal de Taui-taui ; y con tres embarcaciones hizieron tanto daño en las Islas , que seràn repetido auiso de lo que hemos de tolerar a estos enemigos por conservar la paz , quando los daños de la guerra son irremediables , executada en el desvalimiento , y descuydo de los naturales , que aunque a los Españoles les alcanza poca parte , en la hazienda de su Magestad yere de lleno , lleuandosele los tributos ; y en su

piedad con mas dolor , por el ultrage de los Ministros , expuestos a su rigor , y de tan humildes vassallos , empleo de su codicia.

Discurrió esta esquadra por Bool , Costa de Leyte , è Isla de Masbate ; y fue a parar a los Limbones , donde corrió al Corregidor de Mariuelez ; y le obligò a salvarse en tierra , dexandole la embarcacion. La misma fuerte hizo en el Padre Prouincial de los Descalços Agustinos , que voluia de visitar los partidos de Bolinao , obligandole a salvarse en tierra ; donde emplearon su rigor , fue en el Venerable Padre Fray Antonio de las Mifas , Religioso de la misma Orden de San Agustin , que voluia de los partidos de Cuyo , y Calamianes , donde auia ido por Visitador. Dieron caza a su embarcacion sobre Luban , y aunque se salvò casi toda la gente , el Padre por ser viejo , y muy flaco no pudo , y lo acabaron a lançadas , Religioso digne de eterna memoria . el amor auia ocupado en su Religion los mayores puestos , de Prior de Manila , Prior , y Vicario Prouincial de Cebù , y Caraga , y al fin digno que coronara sus canas con tan illustre lauro que no podemos negar , que el odio de la Religion , le texió esta

esta Corona ; pues de quantos huieron a las manos , solo en el Religioso las ensangrentaron , quando la codicia de mayor rescate se las auia de dar , y mas las de los dos renegados , que tan plasticos son del aprecio que hazemos de tales personas , y sabian bien lo que de la piedad Catolica podian esperar en precio de su libertad. Confirma este piadoso discurso , el rigor que usaron con vn hermosissima Imagen de la Virgen nuestra Señora del Populo , que el Santo Religioso traia consigo ; en cuyo destrozamiento emplearon sus barbaros crímenes la qual Imagen llena de heridas , con el Avito ensangrentado de el Santo Padre , rescato la deuocion de nuestros Religiosos de Sambongan y los que assi dexaron obrar al furor en tan Piadosa Madre de Misericordias , quien duda que con el mismo impulso dieron las heridas a su deuoto Hijo ? Deuo esta memoria a la amistad que tuue con este Santo Religioso , y a la hermandad particular con esta Religion , por medio de este su Santo Hijo , de quien tuuimos vn Hermano , que acabo con tan illustre fin a manos de los enemigos Camucones , pocas leguas del parage donde este hallò el suyo , como queda notado en la Historia.

Estos Cosarios anduieron tan importunos , ya escondiéndose , ya repitiéndose en el mismo parage nuevas presas , contra el proceder Cosario , que donde vnavez hizo presa , no bueluen , por frustrar sus conatos la preuencion , excitada del auiso de sus destrozamientos se aleja adonde la fama aun no ha puesto en vela el cuydado , que auiendo salido en su busca el Alcalde Mayor de Balayan , y otros nauios , despachados de Manila ; y no auiendo hallado rastro por los mismos parages donde ellos discurren , y repitiéndose las quejas , y voces de nuevas lastimas siempre a las puertas de Manila , diò a pensar , que no era enemigo forastero , sino que eran Indios Zimarrones de la misma tierra , y esclauos fugitivos de Manila , que se recogian a sus rancherias , y en viéndose passar la Armada , se restituian al mismo pueblo , con el seguro de su acogida ; confirmando este discurso la cortedad de la Armada , que no parecia aparejada para tanto atreuimiento hasta que auiendo se le huído vn Español , que auian cautiado en el varadero de Mindoro ; certificò ; que eran enemigos , y Don Sabinao despachò al Almirante Pedro Duran de Monforte , con muy lucida Armada en su bus-

busa fiando de la dicha de tan buen soldado la satisfacion, que tantas vezes por sus manos han tenido se sicisimamente las Islas. Pero tuuo el efeto que las demàs que se despachan en busca del enemigo, que es aueriguar los daños, y dar prisa al enemigo a assegurar sus prouechos. Discurrió por Luban, Mindoro, Costa de Panay, y los Gigantes, y se boluò, sin auerlo descubierto, y los Cossarios entrarõ en Iolò cargados de riqueza, y con ochenta cautiuos.

El Rey de Iolò, aunque la omisiõ lo hazia culpado, le disculpaua la ocasion que le dieron nuestras Armadas, pues siendo inualido, no se le podia pedir tanta fineza, q̄ se desbelara en impedir nuestros daños. La satisfacion que ofreciò, y el biẽ de las Islas, que se asegura solamente con la paz, obligò a aprouar su disculpa. Prometiò de restituir los cautiuos, que prendieron en las Islas Linao, y Sacahati, y castigar con rigor su atreuimiento. Todo tuuo execucion, con que se purgò de la complicitad, y declarò bien quan en el coraçõ tenia la paz, pues a vista de tanto interes, abominaua dela guerra, y quedò este alboroto en folsiego muy a nuestra satisfacion.

Desembaraçados del Iolò, boluò el cuydado los ojos àzia Mindanao, que valiendose dela

ocasion, tocaua arma en varias partes, infestando la costa de Sãboangã, y viages de Iolò; y por medio de los Principales de Sibuguey, amenazaua a la Cõtra costa, juridicion de Dapitã. Por Enero de 659 se empeçò a tratar de veras, y varios accidẽtes suspendieron la execucion, hasta q̄ a 16. de Iunio entrò en Sãboangan el Gouvernador propietario de la plaça, el General D. Agustín de Cepeda Carnacedo a quien la necesidad de los tiempos, la aprouacion del valor, en aquel puesto, siempre felizmente empleado tercera vez, le encargaron aquellos officios, donde muchas vezes auia merecido otros mas superiores. Pero para Nobles pechos, mas illustre premio es la confiança, que deposita en su cuydado los de todas las Islas. Su llegada fue suspension en ambas partes, por que el Mindanao, cuya salida estaua tan clamoreada, que como a peligro cierto, auia ya D. Sabiniano despachado vna Armada a cargo del Almirãte Pedro Duran de Monforte, para ouiar los daños de los Naturales, se detuuò en su casa, obligado del peligro q̄ alli le amenazaua en las resoluciones del General, q̄ tan escritas las tenia en su Reyno, y el de Buhayẽ cõ inmẽsa sangre de sus vassallos, y tã presentes para auuar la memoria en los efetos que consiguiò

guiò en Iolò. El General antes de desembaynar la espada, quiso tentar los medios de la paz, fiando mas de ella, como tan experimentado, que de la fuerza que consigue el bien tan costoso, que dexa mas a deuda la satisfacion, y prudente mientras el espanto de la nouedad, o el cuydado de sus intentos lo tenia suspenso, introduxo las platicas; para que las hiziera mas acceptas la duda en que los Moros se hallauan de su resolucion, prudencia, que aunque no aya conseguido otros efectos, q̄ suspender vn año la hostilidad, quitando las armas de la mano al enemigo, quando afilaua los azeros contra las Islas, ha merecido dellas honroso agradecimiento. Puede se expressar de la dicha de este Cauallero, que en qualquier estado que quedè las cosas de guerra, o paz, assegurarà, o la defensa, o la cõseruacion, y que si los socorros le fauorecen, harà correr sangre los rios de Mindanao; pues la auenida que causò su valor en sus primeros años, llegò a los montes del Buhayè, y del Iolò y q̄ el respeto de su valor, conseguirà con la fama, lo que muchos Santos no pudieron, arriesgando fatigas, y opinion, quiera el Cielo assistir a su zelo para que los miseros Naturales resuellen de tantas fatigas, y duerman sin la pesadilla de tan tristes cuydados.

CAPITULO IX.

Mudanca de Governador en Sambeargan, y en general sus trabajos efectos.

Pensè dexar gustosamente esta Historia, recogiendo la pluma, mientras el General Don Augustin de Cepeda alargaua la mano de su generosidad, y auiendo dado paz a las Islas, daua felicidad a su Gobierno. Pero la detencion forçosa de tan turbulentos viages como los que las naos hà hecho estos vltimos años, ha dado lugar a tan nuevos successos; que ni son para olvidados, ni pueden a otros siglos ser remitidos; pues han llegado hasta acabar con la Christiãdad de aquellas partes, y segar las verdes esperanças de sus aumentos. Y ninguna fin es mas proporcionado a esta Historia, que el que le da a su materia.

Todas las grandes desgracias tienè otras menores, que presagas las preceden, y no ay ninguna mas cierta, que ver despreciados los Sacerdotes, pues aun los Gentiles conocieron, que la firmeza de los Reynos, se establece con el respeto a los Sacerdotes, *Honor Sacerdotis* (dixò Tacito lib 5 Hist.) *firmamentum potentiae assumebitur* Porque es tan cierta la venganca en Dios, como manifesto el desacato que

se haze a su Diuina Magestad; pues no tiene otras Imagenes mas viuas, que representen su poder, executoras del respeto devido a su soberania. Y así se referuo la vengança, para hazer mas alentado nuestro sufrimiento. Con ninguna otra razón quiso aterrar la osadia de Demetrio el Martir San Cipriano y así le dize Dexa de afligir con persecuciones a los Siervos de I. su Christo, porque de su agrauio toma la vengança Dios, y satisfacion, y sale por ellos a la defenfa. Y en prueua infalible de su verdad, le trae ala memoria historias de sucessos entonces radentes, y profecias de los que nosotros experimentamos. Basta, dize el Santo, para prueua de lo q̄ digo, lo apresurado, y en tãto apresuramiento lo dilatado, y grande de la defenfa que Dios ha hecho, y satisfacion que ha tomado de los agrauios de sus Siervos en las ruinas de los Reyes, en las perdidas de las hazienda, menoscabos de la milicia, y flaqueza de los Reales. Y porque nadie entienda que esto sucede a caso tan anticipadamente, lo aduertió la Escritura, quando dize *Mihi, vindictam, & ego retribuam*, mia es la vengança, y yo retornarè estas ofensas: pues con menos devn pliego de papel, que escriuiò vn Cosario Chin, irritado contra estas Islas se turbò este Reyno, llenos

todos de pavor, y faltos de consejo, nos obligò a desamparar el Maluco, a retirarnos de Sambangan, de Iligan, y de Calamianes, y a desmãtelar las Islas. Las vimos con sola esta demostracion robar de los Ilooes, repitiendo los antiguos estragos de su crueldad, por auerles faltado este freno, quemado cinco pueblos con sus Iglesias, robados, y profanados los Altares, vasos, y ornamentos sagrados, cautiuo vn Sacerdote, y fugiuos por los montes los Apostolicos Ministros, y miseramente cautiuas quinientas almas. Y que ni los enemigos pudieron abrasar, derribò lastimeramente nuestra preuencion todas las Iglesias, y Casas del cõtorno de Manila. El Patache que en este conflicto nos vino de Nueva-Espana, con limitado socorro, y la dolorosa nueva, de no auer llegado la Nao San Joseph, que de acà se auia el año antes despachado, se perdiò dentro de la bõia de Manila a dos leguas del Puerto. Otro patache que fue con chãpanes a retirar las fuerças de Terrenate, se desapareciò con la gente como largamente referirà esta Historia, y aora toquè, para que viendo la correspondencia de sucessos, no estrañemos los castigos quando son tan notorias las causas de la indignacion de Dios. La original, faitar la justicia que enfrene los poderosos, y por esta

*Letere, seruos
Dei, & Chri-
sti versu a io-
nim. tunc si
ne quos lasus,
vlt. diuina
der. vlt.
D. u. n. n. u. n.
r. ca. s. res. sa-
tis. z. qu. a. h. e.
c. i. ter. quod
qu. int. a. ce.
l. r. ita. e. s. e. g. r. a.
d. i. t. e. r. n. u. p. e. r. j. e.
c. a. t. a. d. e. f. e. n. s. i. o.
e. s. t. r. u. i. n. i. s. R. e.
g. n. i. c. t. u. r. i. s.
c. o. m. m. u. n. i. s. d. i. s. p. e.
c. i. o. n. i. s. i. l. l. u. n. d. i.
m. i. t. i. o. n. e. c. a. s. t. r. o.
p. a. r. N. e. h. o. c.
c. a. s. u. a. c. c. e. d. i. t.
e. l. q. u. i. s. e. x. i. s. t. i.
t. u. r. a. u. t. f. i. s. s.
f. o. r. t. u. n. i. t. u. r.
e. t. c. a. n. i. a. n. t.
d. e. n. s. c. r. i. p. t. u. r. a.
D. i. u. n. a. p. o. s. s. e.
r. i. t. & d. i. x. i. t.
m. i. h. i. v. i. n. d. i. c. t. a.*

razon, la sacrilega, y tirana insolencia de los tales. porq̄ siendo ricos, ù dependientes, se oyē con impaciēcia las quejas que se dan contra ellos; y quanto mas tonados fueron sus desafue-
ros, vā mas apretada la recomē-
dacion, para atajar los medios de la justicia, que el Rey, y la razon con las residencias, concede a los afligidos, para que sufran con aliento a los tiranos.

Destas desgracias generales, fueron presagios los desfacatos, injurias que padeciò la virtud; y decoro de los Sacerdotes Religiosos en Sāboangan, que como con trabajos introduxeron alli la Fè, con trabajos se hizo mas fuerte su constancia para aumentarla, con ellos auia Dios de premiar fatigastan inméta, que acà no tienen premio mas proporcionado, q̄ nuevas ocasiones de merecer, dandoles a porfia de las tribulaciones paciēcia.

Por Nouiembre de 1661 le fue suceffor en el Gobierno de Samboangan, porque auendo muerto el Governador del Maluco, General Iuan de Chaues, no auia otra persona en las Islas que mas cumplidamente llenara aquel puesto. Entrò al Gobierno de Samboangan vn moço que no tenia mas platica de soldados, que el auer sido criado de vn Governador, y en Sāboangan auer estado desterra-

do todo el tiempo de D Diego Faxardo, donde le hallò D Sabimino Mārique, y alli mismo le fue graduando con nueuos titulos de Sargēto Mayor, Cabo de la Armada, mediante los quales obtuuò vn casamiento de lo mejor de Manila, y con el fauor del suegro, el puesto de Governador de Samboangan. Quando particular moço quieto, y quien el proceder le auia acreditado de cuerdo. Pero ninguna luz descubre mejor las inclinaciones, que la de los hōrosos puestos, donde la disimulada cordura, se declara pusilanimidad, y la putilanimidad encubierta cō afectada modestia, se passa a insolencia. Que si pre el que no mostrò azeros en la campaña, afecta la brabura en la Ciudad, quando al arrojo le haze espaldas la Dignidad. Y yo aca siempre lo he experimentado infalible, que los notados de cobardes, son los que mas insolentes, y atreuidos experimentamos los Sacerdotes, grandes conquistadores del respeto para ostentar su poder y los esclarecidos en valor, y señalados en hazañas prodigiosas los mas comedidos con todos, y los mas finos cultores de los Ministros.

Luego que entrò sucediò a la paz con que auia gobernado el General Don Agutin, y al agrado, y corteja con que los sustentò en inter, hasta que llegara

gara el propietario, el General Don Fernando de Bobadilla; vna confusion que todo lo turbò; vna feueridad, y afectacion de poder, q̄ a todos defazonò, y tras esso al arrimo de Ministros de su genio los chismes, las discordias, veneno de la Republica. Por la parte que a los Ministros Euangelicos, y al vso de su Apostolico empleo cupo, se sacara parte de lo que los particulares seglares padecerian. que no todo lo permite el decoro, sino lo que diuerte el horror con exemplares de superior modestia, competidora la tolerancia del agrauio, por ofuscar con sus luzes la nota de la escandalosa insolencia. Referirè solamente lo que haze al caso, para acreditar la virtud, dexando mucho mas, que solamente consiguió en el conato los efectos en su descredito.

CAPITULO X.

Persecucion terrible que se movió contra los Ministros en Samboangan.

Los principales vientos q̄ en estas partes inueuen tormentas, son los que en sentir de Aristoteles hazè titubear las Republicas las ansias de la codicia, quando el poder le somniftra alientos. Y ninguna cosa clama mas contra los q̄ despachan Ministros dolientes deste acha-

que, que sus rigurosos efectos, repitiendo cō las profundas voces del dolor, las que con tanta osadia leuantò Batto Dalmata en la mayor publicidad, contra Tiberio, llamandole promotor de las guerras del Imperio; por que en lugar de embiar a las ouejas canes que las guardasen; soltaua en las Prouincias fieros louos que las despedazasen, ò ahuyentassen. Y es assi, q̄ todos los alborotos peligrosos a los Cetros, los mueue esta rabiosa fiera, desechãdolos pueblos, como dixo Tacito, tã costosa paz, mas a odio de la auaricia; que a impaciencias de la fugacion. Contra quien principalmente muestra los dientes esta fiera cruel, es cōtra los que tratan de amansar su fiereza, ò defender las desamparadas ouejas de su ruina. Esos son sus enemigos, contra ellos sus empresas, a ellos sus conquistas. Y como en estas partes no halla otra acogida la miseria, que la compasion de los Ministros, ni otra resistencia la crueldad, que de su zelo la entereza, planta la bateria a estos alcaçares, primero en las vexaciones, y defactos, y luego en el descredito, cō testimonios para acobardar, cō lo primero la resistencia, y con lo segūdo desacreditar la queja, para que no consiga la satisfacion, ò en mayor Tribunal la enmienda. Declarò este pobre Cauallero desde luego la pas-

*Paenem
tua magis
tata quae
sequi im-
tia. Ann.*

*Causa seditionum auaritia imperant sum
.5. polit. c. 3.*

fion que le tenia cõgojado, diõ
 le la licencia toda del poder,
 añadiõle impulsos violentos la
 seguridad, auendo recibido
 cartas de su suegro, en que le
 asseguraua estabildaden el Go-
 uerno, mientras tuuiesse el
 mando de las Islas Doñ Sabi-
 niano, de quien se via muy fa-
 uorecido. A los principios fue
 guerra galana en defaytes, y
 disfauores, quitando la escolta
 a los Ministros para las uisitas
 de las Costas, que por ser infes-
 tadas de enemigos, les han de-
 cretado los Capitanes Genera-
 les esta defesta, y guardado in-
 uiolablemente los Gouernado-
 res, como medio importãte pa-
 ra sustentar la obediencia de los
 Barbaros Subanos, amparados
 con la asistencia de tan piado-
 sos Ministros. Quitò el recurso
 de los oficiales, que siemprẽ son
 necessarios para las fabricas, y
 otros exercicios inuitables, q̃
 como todos estan a sueldo de el
 Rey, la dependencia del q̃ Go-
 uerna, los reduce a fauor a in-
 teresse proprio. Todo esto se lle-
 uaua con menos dolor, por ope-
 nerse solamẽta a nuestra como-
 didad, y a la seguridad de los
 Ministros, aunque no dexaua
 de padecer mucho el ministe-
 rio de las almas, estoruando el
 defauio los viages necessarios
 para darles a tiempo el pasto de
 vida.

Leuantò llamaradas este fue-
 go con vna diligẽcia que lo de-

ua apagar. Tratò de ajustar su
 conciencia cõ el Rector que era
 de Samboangan, el Padre Ta-
 bier Riquelme, persona que de-
 mãs de la alteza de su espíritu,
 y perfeccion de su vida, lo ha-
 zian tan esclarecido el feruor,
 y doctrina de su predicacion, y
 tantos años de Maestro de Feo-
 logia en la Catedra de Prima
 de esta Vniuersidad, cõ el aplau-
 so que merecian sus muchas le-
 tras, que ambiciosas de su Ma-
 gisterio le reduxeron a el, des-
 puẽs de auer corrido tan dese-
 cha tormenta, con tanta sereni-
 dad, y practicado en si mismo
 la doctrina de espíritu que a to-
 dos enseñaua, acreditandola cõ
 sus exemplos. A este Religioso
 fiò su alma el Gouernador, con
 tanta satisfacion, por el conoci-
 miẽto que tenia de su espíritu,
 y estimacion en que le vido a
 ojos de todos en Manila, que di-
 xo, que solo por tener tal fuge-
 to en Samboangan, ibã gustoso
 a su Gouerno, como tan prudẽ-
 te antes de llegarle a confessar,
 quiso assentãr con el los puntos
 que se auia de ajustar, para po-
 nerse en estado capaz de Sacra-
 mentos. Como eran contra los
 intentos de su codicia, y dolo,
 como dixo Minucio Feliz, con-
 sagrado con oro, y plata, nada
 le parecia feo, adornado de su
 resplandor, siguiendo la senten-
 cia de los necios, con Sofocles,
 a quienes con dificultad se les
 persuade ser malo lo que el in-
 teres

*In auro, & a-
 gento auaritia
 consecrata est
 de Dñs gentes
 nihil esse cum
 lucro malum
 Apud Athen
 3.*

teres les representa conueniente. Despidiose irritado, diziendo, que el Padre le hablaua con passion. Para que se persuadiese, que no era passion, sino fuerza de razon, y obligacion de su oficio, le embiò nueue puntos, a que se reduzian las diferencias de los excessos de su Gobierno, tratados Teologicamente con mucha erudiciõ de Autores, y tanta claridad de razones, que no bastò la passion que tãto predominaua, a que la reconociera. Y asì le diò las gracias al Padre Rector, por auerle embiado aquel papel (palabras son todas formales suyas) y alumbradole de muchas cosas que no sabia, en que mostraua bien el amor que le tenia. Y aadiò: cierto Padre Rector, q̄ por el papel de V. R. conozco, que derechamente me iba al infierno, caminando a ciegas: pero pues ya tengo luz, V. R. mismo verà la satisfaciõ que doy.

La carta que ya diximos de su suegro, sobreuino a este proposito, y con la seguridad que le daua de su duraciõ, y aduertencia, de que el caudal en los empleos auia ido a menos, que conuenia aumentarle; cayò el proposito por el suelo, y leuãtò las olas hasta el Cielo la tormenta, en parte sossegada. Y pẽfando que las vexaciones serian bastantes a mudar opinion, y la necesidad de los Ministros,

y su poder a hazer loable su proceder, obrò en todo, como de los hombres apocados, dize Salustio: en su tratado al Cesar de Ordinanda Republica, cuyo poder, y fuerzas reside todo en la lengua, que del mando adquirido vsan con insolencia.

Quitòle al Colegio vnastier ras que tenia alquiladas, labradas, y dispuestas para sembrar, sin mas razon, que dezir, que no las auian menester; y a muchas suplicas dexò la mitad, y se quedò con el resto. Executò cõ mucho aprieto al Rector vn resto de 60. pieças de ropa, q̄ para vestir la Casa le auian comprado, con pacto de pagar en Manila. Y de hecho obligò, a que le pagassen en Samboangan, sabiendo, que no auia en la Casa vn real para obligar, como lo consiguió a maluaratar los dos mejores esclauos, que tomò por la cantidad, valièdo el mas ruin en Sãboangan sesenta, y ochenta pesos, sin querer tomar en data ciento y veinte pesos, que el deuia, y auia librado en su suegro, con sola imaginacion de q̄ estarian ya pagados, y ni hasta oy lo estàn. Quitole al Colegio vn esclauo q̄ se auia dado mas auia de doze años en trueco de otro esclauo del Colegio, y con sola la demanda de quiẽ se quiso hazer parte, por gozar de la baratez del tiẽpo, se hizo luez, y se le adjudicò.

Porque vn Fiscal, que es oficial

*Sed boni
meri. Sim
quorum on
vis, virtut
in lingua
est forte, at
alterius se
dia domina
nem oblatã
solentes ogit*

cial, que tienē todos los Ministros para la decencia de la Iglesia, y corregir los desordenes de los naturales, castigò a vna muchacha, que acudia con escandalo a la Punta a los tratos que alli se platicauan, en conformidad de la prohibicion que tienen; y por ser la cosa a que mas les mandan velar los Ministros lo prendiò. Y representandole la falta que hazia por acercarse la semana Santa, à grandes importunaciones le soltò. Y el Sabado Santo le mandò otra vez prender, y molar a palos, que se executò con tal rigor, que en seis meses, no se le quitaron las calenturas, y movimiento de todo el cuerpo; y así molido lo encerrò en el calabozo, donde le quitò el oficio, y de su mano les señalò a los Padres otro, que no serua de otra cosa, que de facilitar el gusto de todos. Así se agradecia el zelo de los Ministros, castigando las diligencias Christianas en el instrumento fiel de tan piadosas causas, dando tacita licencia al escandalo, y apoyando instrumentos para facilitar luitandades. Y así enanchaua su poder el Governador, que hasta lo Eclesiastico regia a su disposiciõ solo por desayrar a los Padres, y reducirlos a vulgar ultrage, dexandolos priuados de el vfo del oficio. Y esto quando mas obsequiosos se le mostrauan, asistiendole en la dolencia

que entonces padecia.

No se contentò con trocar a su disposicion el Fiscal, sino que apoco tiempo le pareciò mejor quitarlos todos, con ocasion de auer vn amigo suyo en su presencia dado de palos al principal dellos. Passò por su desafacto sin darle nada, porque satisfacia a sus deseos, de repetir pesadumbres, y desayres a los Ministros: essa fue la satisfacion que diò del agrauio, dezir, que no era necessario tal oficio, pues no se serua en el al Rey, y le estinguiò en todos los Pueblos de su jurisdiciõ, como si el Rey no se siruiera con fomentar la Christianidad, ò fuesen otros los fines de los inmensos gastos de sus tesoros. Cõ esto acabò de vna vez con el ministerio: porque en todos los Pueblos de los naturales de estas Islas, son estos todo su gouerno, y execucion, auisando de los enfermos, acompañando a los Padres a las sementeras, para la administracion de los Sacramentos, los que velan sobre los ritos de su Gentilidad; los que los traen a Missa, quando se hazen reacios. Finalmente, en la disposiciõ que acá tiene el ministerio, que es lo ordinario, en Pueblos esparcidos por los montes vna sementera, que es donde residen apartada de otra, vna, y dos leguas, sin la diligencia destos era imposible entendernos, y faltaria toda la

la armonia Ecclesiastica, como salto en Samboangan, y sus pueblos, deshaziendole la escuela de los niños, por no auer quien los congregasse, faltando totalmente a Missa, por no auer quié en estas ocasiones los fuesse a la car de sus casas, para ser corregidos Los amancebamiétos sin respeto a Dios, ni a los hóbres, por no auer de quien se pudiesse recelar, la insolencia, y lo que parte el coraçó de dolorse morian muchísimos sin Sacramé- tos, y en los Pueblo de afuera todos, por no auer quien en estos casos llamasse, o le diese auiso para q fuesse por los mō- tes, que ya el passo dela mar es- rava del todo cerrado para los Ministros Via la Iglesia desierta, que ningun Lutaio acudia a Missa, ociosos los ministros Eua- gelicos, y hazia mofa dellos, contando entre sus triunfos esta pesadísima affliction, y dezia con mucho gozo Pidámelo en residencia

No se contentò con dexar ociosos los Ministros, sino que tirò a cerrar los Templos, ò por mejor dezir a acabarlos, mandando retirar vn Pampingo, que en cada cabecera de las vi- sitas, donde es el mayor concu- sso del ministerio, assiste a la guarda de las alhajas de la Iglesia, y Casa del Padre, mien- tras discurre por las Costas apartadas, doctrinando a los naturales Subanos Esto de repen-

te, sin dar lugar a que se suplies- se esta falta, o se pasiesen en co- bro las cosas sagradas, o q bol- uiesen de su Mision los Minis- tros Con esta comission embio vn Capitán, y soldados para que se traxesse la tablaçon que en el Pueblo de la Caldera, prin- cipal Cabecera de la Costa, te- nia el Padre asserrada, y paga- da Estos dieron gasto a los Co- cales, y huerta que allí auia, sin dexar cosa, antes derribando muchos arboles, sin mas razon de justificacion, que dezir, que todo era del Rey Ley que te- nia muy a punto el Governador para sus desafueros Quando boluò el Padre de su Mision, hallo tal el Pueblo, que los que le acompañauan, dixeron, que a lo que parecía, auia dado el enemigo en el Allolo todo cer- rado, y para q el Padre pudiese entrar, fue necesario romper vna ventana El Padre Rector le hizovn despacho antes que pu- diesse llegar, encargandole, no mostrasse alteracion, ni senti- miento, que reconociesen los Españoles, ni Lutaos Que con la paciencia se auia de contras- tar la tormenta Y que assi re- cogiesse ornamētos, Imagenes, Tabernaculo, y alhajas puesto que nuestra ocupacion no nos permitia continuar en vna par- te la asistencia Y que el Go- uernador no permitia que na- die quedasse en guardia Antes seria forçoso hazerla todos en

Samboangan ; pues tambien impedia el salir a las visitas, no sólo negando la gente , sino prohibiéndolo también con mucho rigor a los Lutaos no nos dexasen embarcacion , ni auio para salir de la plaza. Notable mudança de cosas todos los Governadores , considerando lo que importa la asistencia de los Ministros en tierras nueuas, les han asistido con gente, embarcaciones , y escolta. Y los Capitanes Generales lo tienen así ordenado. Y en esta conformidad estando de guerra el Mindanao, d' Iolo, no solamente han despachado con bastante guarnición a los Padres, sino que les ponian en defensa las Casas , embiando de la fuerza soldados que guardassen las Iglesias de algun defacato , y que adrá no se permitiesse , si quierá vn casero que las defendiesse de los peligros de incendios , y robos ; y ahuyentasse los animales, para que no hiziesse en ellas sus moradas.

Ya que con esta traza nos vino a quitar las Iglesias , y ministerio , viendo que aun no cedia la paciencia mas valiente en la resistencia , que él en su combate, trazó como quitarnos los criados , y apartar de nosotros a todos los Naturales. De estos cada dia pendia , échaua ramales, y con qualquier título colado le armaba pleytos , para

ra hazerlos esclauos , o quitarles los que possian , con que temblauan de entrar en nuestra Iglesia. A esta le quitó el culto que le quedaua, negando la racion , y focorro que el Rey tiene situado para los Cantores. A los criados prendia con qualquier chisme, y a dos de ellos sacó a reotar, por las calles. Vn Padre fue a rogarle , no hiziesse tal arrojito, y lo mismo el Sargento Mayor de la plaza. Suspendió la execucion , dando palabra de soltarlos , que no fue sino engaño para diuertir las diligencias ; porque a otro dia muy de mañana , mando executar con mucho rigor su proposito. En el Pueblo de los Naturales , tenia vn Principal ordenado que en cerrando la noche prendiesse a quantos criados entrassen del Colegio , y que sino se quisiesse dexar prender , los matasse. Las Rondas tenían orden , que si passasse algun criado a cavallo por la Punta , le prendiesse , y agotasse. Lo mismo si passaua por el Pueblo corriendo a cavallo. El mismo rigor aua para el que entrasse en la huerta del Rey Vian y se acosados , y afrentados , y que los apedreauan , con que andauan corridos , y turbados sin osar parecer , porque rara vez boluan a casa sin descalabro. Al Contador dió orden apretado les cobrasse a

Yy todos

todos tributos; y sobre este punto, los traían muy afligidos. Y es de saber, que todos los Naturales de Samboangan están reservados de tributo por los Gouernadores, y Capitanes Generales de estas Islas, y vn Alcayde suyo quitò esta essempcion a los criados de los Ministros a quienes su Magestad; aun en los Pueblos tributantes tiene concedidos treze personas en cada quientos tributos, para el seruicio de Casa, Iglesia, y Capilla de Cantores, y que segun los que pacíficos, y sujetos administrauan los Padres en la jurisdiccion de Samboangan, les cabian cincuenta y dos personas. todas estas hazañas hazia el valeroso Capitan, sin hallar resistencia en la tolerancia de los Padres; aunque el mismo sufrimiento era para el cruda guerra; porque le quitaua el gozo de su triunfo, pareciendole, que no auia conseguido el humillar, y rendirles a su gusto. Y así las cortesias que siempre vsauan con él, visitandole, como pudieran a vn gratísimo Bienhechor, y haziendole muchos seruicios que le importaua la reputacion; sin darse por entendidos de sus desayres, antes deslizando con todos las pláticas de esta materia. El principal fue la peligrosa rebelion que intentaron los Lutaos, acólados de

su mal tratamiento, y en especial, de el pecado, y afrentoso desayre que hizo al mas Principal de ellos, el Sargento Mayor Don Pedro Tanyzo, sobre interes de veinte pesos de alcance que le hizo de cuentas de vna cobrança de tributos que le auia encargado. Tratóle con mucho ultrage en publico, diziendole: que era vn ladron, y echòlo con garros en la fuerza, cosa que alborotò los animos de todo, así si hombres, como mugeres. Con que empezaron a hazer juntas en el Pueblo, sobre el caso; tuvieron su recusso con el Iolò; y Mindanao; y de todas partes, para conferir su resolucion, vinieron a Samboangan Embaxadores con diferentes pretextos, y lo que resolueron, fue; que los Ioloes se ofreciesen a acompañar nuestra Armada, que estaua de partida, para hazer jornada al Reyno de Burney con seis Joangas que tendrian aprestadas; y pasando por Iolò; se auian de agregar a nuestra Armada. Combidarian con esta confianza de amistad a los Españoles; y vnos, y otros, la gente de Samboangan, que como esquipauan, y guarnecian nuestros nauios, no los podiamos apartar, y los Ioloes, que como compañeros se auian de acercar, darian muy a su saluo sobre los pocos Españoles que guar-

ne

necerian nuestras joangas. Y muertos estos arribaria a Samboangan; y con ayuda de Corralat facilmente echarian a los Españoles de la fuerza. Los Padres tuvieron el auiso muy a tiempo del Padre Joseph Sanchez, Rector de Dapitan, veinte y cinco leguas de Samboangan, adonde auia llegado el humo de este ocultado incendio, que como de casa que se abraia le descubren mas bien los de fuera. Con esto adquirieron industriosamente otras noticias, y atentos a las acciones de los Naturales, conocieron su mal animo Auilaron al Governador, y aunque su capacidad era corta, como las señas conformauan con el auiso, conoció su peligro, y turbado fue a pedir parecer a los Padres. Estos prudentemente le remitieron al consejo de los Capitanes, para que se cautelara en la forma que hombres tan experimentados le aconsejassen, que lo que a ellos tocava, era alumbrarle del peligro, y procurar sossegar con arte, y agassajo los animos de los Lutaos, reduciendolos a su sossego, sin que entendieran nuestra desconfiança. Estuvo en tanto peligro la plaza a juyzio de los Oficiales de guerra, que porque no se le imputassen las desgracias de algun mal suceso que el mal gobierno de este Cavallero acar-

reasse, auilaron al Capitan General Diligencia que atribuyó a los Padres, y fue ocasion de ensangrentar mas la guerra, como veremos en el capitulo siguiente.

CAPITULO XI.

Suma estrechura a que se vieron reducidos los Ministros Apostolicos de Samboangan, hasta que Dios les embió el remedio.

Con la aprehension que auia hecho el Governador de su descredito, y causas del, encendido mas el animo, reuértió en nuevos incédios. Y no hallando ya materia en que cebar la llama de su passion, desuancidas todas las comodidades del ministerio, y de las vidas, quiso cebarla en ellas, con vn tápretado sitio, qual le pareció bastánte para rendir a la necesidad la constancia. Crecieronle los alientos con las cartas, que por los vltimos de Diciembre de 1660 recibió de su suegro, en que de nuevo le asseguraua su estabibilidad en el Gobierno, que viédo que tantos desordenes no le auia desquiciado en la opinión; y que en su fauor tenia seguras las espaldas, y quien le solicitasse abonos de los mayores desordenes de su proceder, desuanciando la verdad de los sucesos començò muy vfano a dezir, que

èl auia de dar a entender a los Padres lo que pedia, y que a su pesar le auia de abfoluer el Rector. Supo, pues, que los Padres no tenian ya arroz, porque la cosecha la auia ya frustrado vna plaga que auia sobrenuenido de langosta, y que no les quedaua otro recurso, que el socorro ordinario, y limitado de el Rey, que como a Ministros de los Naturales, y Capellanes de la infanteria, les tiene en sus almacenes consignado. Quitò este socorro, negandole a los Padres. Y porque no tuuiesen recurso a los Pueblos de los Naturales, mandò con mucho rigor, que ninguno se atreuiesse a prestarlos, ni vendernos embarcaciones en que pudiesen salir a bulcarle. Tan cerrados en esto por las amenazas que les auia hecho el Governador, que para ir a celebrar la Còmemoracion de los Fieles difuntos en el Pueblo mas vezino a la fuerza, que es Malug, no pudieron los Padres recabar se les prestasse vna pequeña embarcacion, escufando se los Naturales con dezir, que temian al Governador, y a la verdad, mas centinelas auia para esto, que contra el Mindanao, y Iolò. Con que se vieron obligados a ir por los montes, con inmensa fatiga de los Padres, y criados, que auian de cargar los ornamentos, sustento, y al-

hajas necessarias por caminos tan asperos.

Diò asimismo orden en los cuerpos de Guardia, que es dõde concurren los pescadores, q̄ no se nos consintiesse comprar pescado; y la misma orden diò a los pescadores Ioloes, para q̄ fuera de alli, no le vendiesen a los Padres. La misma orden en general se diò por medio de los Principales, para que ni entrassen en el Colegio, ni menos les lleuassen pescado. Y por que vn Iolò, llamado Gregorio Lobar, en quien pudo mas la compasion, que el temor, entrò en el Colegio, y les socorriò con vn poco de pescado, assi q̄ salìo de casa le mandò prender, y meter en el calabozo, con orden, que no le abriesen, ni le dexassen ver, aun del Sargento mayor de la plaça, obligandole a satisfacer alli a las necesidades de la naturaleza; rigor que no se ha usado con los condenados a muerte. Dieron por arbitrio los Ioloes, que los mismos criados saliesen a la mar, y fuesen a las pesquerias, dõde les proueerian de pescado, sin riesgo de sus personas. Alli ellos le dauan sin recelo. pero el introducirle los criados, les costaua mucho cuydado, y les era necessario esconderle, y metido en cestos, a titulo de otras cosas passarle porque en descubriendo que lleuauan pescado, los seguian a pedradas, y si los al-

alcançauan los maltratauan, y fe les quitauan, por hazer essa prouechosa lisonja a su Capitan. Al fin los Padres *Igni*, & aqua *Inter dicti*, passauan en suma penuria de todas las cosas, viendo tan apretadas diligencias contra sus vidas, que en el hecho se encaminauan a hazerlos morir de hambre. Pero ellos alegres por la decècia de la causa, dezian con S. Gregorio Nacianceno: *En vano maquinan con tantos amagos de crueldad; llenar de terror nuestro coraçon confiado; donde ay resistencia para mayores golpes preuenida. Que es lo que puede obrar tu crueldad hombre soberbio, è insolente con tus impios Ministros, instruidos de tu rigor. Y luego no ay fortaleza igual a la de estos hombres, que a qualesquier golpes tienen prompto el animo, y alegre para el sufrimiento.*

Dispusieron buscar su remedio, y para esso con los criados aderezaron vna embarcacion vieja, y malparada que tenia el Colegio, y en ella embarcaron a vn Hermano cõ siete muchachos de los q̄ seruian en la Casa, para que de los Pueblos de la Costa sacasse algun arroz, cõ que entretener la neccsidad, hasta que Dios les embiasse el remedio, que tãtos vltages sollicitauan a voces dela compaffion en el Cielo. El Governador, que estava atento a estas diligencias, entrò en graue cuydado, no solo porque frustraui sus traças, sino tambien porque

como la conciencia de sus defueros le atormentaua, mas cõ los temores de que las queexas llegassen a Manila, que con algun dolor de su atrocidad. Iuzgò que arriesgaua mucho su reputacion, si dexaua salir aquella embarcacion, temiendo no se arrojasse en ella algun Padre a Manila a dar razon de su proceder: que bien entendia, por mas que afectasse el disimulo desmentirlo, ser tan notorio a todos, que ningunas diligencias auian de ser poderosas a desbanecer su horror. Resoluióse, pues, a impedir el viage, y coger los pliegos, que ya daua por ciertos su pusilanimidad. Doblò las guardas en la boca del rio q̄ sale azia el Ueblo de Maslug. A 23. de Diziembre, como a las cinco de la tarde iba saliendo el Hermano, y luego le saliò al encuentro vn Alferrez Español, llamado Xerez, cõ otro Cabo de esquadra, llamado Castillo, y soldados Cagayanes, y le hizo boluer, y arrimar se a la Tegera, dõde tenia puesta buena guarnición. Puso postas dentro, y otras en tierra, que a cuerda calada la guardauan, que para todo auia embiado el Governador soldados, por salir con empresa de tanta importancia. La guarnicion que le echaron en el nauio, le guardò con tal rigor, que ni le dexaron mouer se de vn lugar, ni se le dieron para cenar. Hizo

*Malitaram tu
uilem rerum
terrem nobis
ingere t. n. 22
pura ad plu-
ra parati su-
mi. Quid no-
u vir superbe
que insolens
Ministris tuis
acies. Nihil
tuis homini-
bus fortius, qui
si quod vis per-
rem. hunc prop-
to, & alacri-
tate animo.
Niz. Orat. de
S. Machab.*

luego el Cabo despacho al Governador, de como ya el Hermano quedaua preso; y el respondió, con nota de la publicidad con que hablaua en materia tan escrupulosa de tirania, y sacrilegio: que así se auia de estar toda la Pascua. Tuuo auiso el Rector de lo que passaua, y no lo creyò, hasta que embiãdo a certificarse, hallò ser verdad la relacion, y obligado de su cargo, llevando consigo al Sargento Mayor, fue al Governador, y le afeò la accion, que por ser en subdito suyo, y tan humilde, y tan escandalosa al Pueb'lo, como a èl afrentosa, no la podia disimular. Respondiò, que no auia dado tal ordẽ. Escusa ordinaria en sus delafue-
ros, delmentida de sus mismos confidentes, con que como a niños pensaua satisfacer, y q̄ burlados con esas palabras, obrauã a su empeño, a su parecer, sin riesgo de su reputacion, pareciendole, que con echar la culpa a los desordenes de los soldados, quedaua fuera de la que xa, como si ellos no se huuieran de disculpar con sus ordenes, ò como si en ellos pudiera caber tal osadía, sino la alètara la autoridad de vn Superior, ò como si el Governador no fuera tã incapaz, que a espaldas bueltas no mofara de la afliccion de los Ministros, y celebrara las trazas con que los burlaua. Al fin prosiguiendo con sus mañue-

las de raposa, diò orden en presencia del Padre Rector, de que el Hermano saliesse, ò se quedasse, como quisiesse, para satisfacer con esso en lo exterior, y justificarse cõ el diuerso vn orden en publico, dando del que embiaua en secreto, q̄ a la par despachò con vn confidente suyo el Ayudante Ortiz, mandãdo, que el Hermano se desembarcasse, y lo demàs se quedasse. Era aun de noche, y el Hermano no quiso salir, temiendo algun desman riguroso, que andauan tales las cosas, que aũ los Sacerdotes se llegaron a recelar de tan arrestada temeridad. Quando fue de dia saliò de la embarcaciõ el Hermano, y por los efetos conociò que auia tenido mucha razon de recelar. Porque al punto le recibì el Ayudante, asistido de sus soldados, y le mandò que se quitasse el cingulo. Y reusando de hazerlo, èl se le quitò, y cõ impio defacato le leuantò la sotana, y recorriò todo el cuerpo, palpãdole de arriba abaxo, y de abaxo arriba muchas vezes, sin que la decècia reseruasse parte que no recorriesse en busca de las cartas, que sospechauan auia de llevar. Corrido el Hermano de la afrenta a que le sugetaron, les dixo. que como ya que no atendieran a que en el siglo auia sido Capitan de infanteria, no catauan, si quiera respeto a aquella santa sotana.

A que fatizizo el Ayudate, diciendo, que todo lo que se hazia era por orden de el Governador.

No auendo hallado las cartas que buscauan, en poder del Hermano, le obligaron a passar adelante, y se apoderaron de la embarcacion, y la fondearon toda, desbaratado los lios, cajuela, y hasta los cestos de arroz, vaciandolos, por ver si en ellos iban algunos pliegos, como si desualjãran para escudriñar un espia del enemigo. Grandes soldados en la paz los que no lo saben fer en la guerra. Tan soberanos quieren ser estos hombrillos en sus gouernos, que presumen quitar el recurso a su proprio Superior, castigando los efectos de la sugesion ciuil, cõ tirania inhiel.

Hecho este riguroso escu- triño, diò licencia para que saliesse la gente, que a ombros boluiesse a casa lo que iba en la embarcacion, y a esta la vararon alli mismo, y al Sol, y al agua huuo de estar hasta que llegò nueuo Governador, y los Padres en buen romance presos, y sitiados.

Los naturales, aunque Barbaros, estrañauan demonstraciones tan desvfadas, y vnos dezian Si esto hazen con los Padres, que estàn en lugar de Dios, que haràn con nosotros? Otros dezian: Si assi se tratan los Padres, como nos han de

persuadir, que estàn en lugar de Dios? Otros espantados: Tal no se ha vfado jamàs en Samboangan, ni Corralat trata tan mal a sus Panditas, que son sus Caciques. Otros mas rudos dezian, viendo, que en todo se obraua al contrario del sentir, y comodidad de los Padres, que por el mismo caso que gustassen de vna cosa, se hazia lo contrario. Que pueden ya los Padres? No valen nada. El Governador es el todo, que los Padres importan poco. Assi configuò facilmente el Governador, por no hallar en la paciencia resistencia, y en su poca capacidad cordura, el ver a los Padres necesitados, y sin credito la doctrina defautoriçada, y embargado el ministerio, pero no configuò el triunfo que deseaua, que era descomponerse el sufrimiento en cosa, que pudiesse disculpar sus arrosos, ni ceder el zelo a su malignidad. Con que por mas que se gloriaua de sus azañas, preualecia la rabia de su vana fatiga, y el temor de su descredito, que auendo passado tan lejos de los limites su insolencia, ni podia proseguir sin infamia, ni retirarse con el intento, que ya via impossibilitado el conseguirlo. Y pareciendole, que el todo consistia en no dexar salir cartas de Samboangan, ni persona, que pudiesse hazer relacion de su proceder,

puso mucha guardia para impedirlo. Y la misma orden, que auia dado contra el Hermano Melchor, tuuo dada contra qualquiera Padre, que tratasse de salir embarcado, en particular del Padre Pedro de Espinar, de quien, como de persona tan entendida, y en las cosas de Samboangan tan versada, se rezelaua con especialidad. En el valuarte de Bagunbayan diò orden, que si saliesse algun Padre embarcado, le hiziesse bolver, y de no querer, que le echassen la embarcacion a pié que. Contra los criados, diò orden, que si les hallassen cartas, se las quitassen, y que si no las quisiesse dar, les cortassen las manos, y las lleuassen al Governador. tan brauo era este Leon contra ouejas, el que entre Leones no supo ser fino Cordero, y solo entre ouejas Leon.

Con todo, desconfiando de su vigilancia, y juzgando, que no auia de ser poderosa para estoruar, que los Padres no hiziesse despacho a Manila, se quiso anticipar, y dispuso vn despacho, sin dar lugar a que fuessen mas cartas que las suyas, solo para desacreditar a los Padres con mil testimonios, que fabricò, para que quando llegassen las quejas de los Religiosos, no hiziesse fuerça. Y hallando la voluntad del Capitan General mal dispuesto

con sus informes; no hallasse entrada la razon. La disposicion del despacho; y sus efectos veremos en el capitulo siguiente.

CAPITULO XII
 Despacho que hizo el Governador de Samboangan contra los Religiosos, y sus efectos.

PAra llenar su despacho, encargò el Governador al Contador de Samboangan, que buscasse algo contra los Padres, que el pondria el ombro con toda su hazienda, para derribarles de la gracia de el Capitan General. Pero no hallando accion, que pudiesse su maligna intencion malear, ni de semblante tan dudoso, que le pudiesse dar algun viso menos decoroso, se viò obligado a malear las mas esclarecidas acciones de su piedad, procurandolas obscurecer con los nubarrones de imaginaciones fantasticas, dandoles la interpretacion de su deseo, no de su engaño, porque no lo podia padecer en tan patente luz. El principal capitulo en que inculcò, era, que le alborotauan los Padres la Plaça, auandericauan los Capitanes, y los traian a todos discordes. Las acciones que le dieron fundamento para tan descarado testimonio, la forma misma de su des-

despacho las declaró. Residia en Samboangan vn Cauallero de lo mas principal de Manila, y muy recomendado de personas de calidad. Diò en perseguirle de suerte, sin que se entendiesse el misterio, que hizo cortar las orejas a vn criado que le seruia, por mano de sus propios esclauos. Pretendiò hazerle vn desaire, en ofensa de su reputacion, y riesgo, de que le obligara a perder su decoro. Por euitar estos enquetros, y mayores peligros, que de la lisonja de los soldados de la deuocion del Governador podia rezelar, y aun le amenazaron, se huuo de retraer al Colegio, donde el agassajo que hallò en los Padres, le irritò tanto, que de la discordia, que el mismo introduzia, les quiso hazer autores.

Prendiò con poquissima ocasion al Capitan Don Tomàs Ruiz de las Cuevas; porque amenazandole, le respondiò, que si su merced le prendiesse, el Capitan General le haria soltar. Riòse, haziendo mofa del recurso en que fiaua, y para ostentar su poder, le tuuo tres meses, sin fulminarle causa, prelo en la fuerça Mandòle despues de tres meses soltar. Embiòle a dezir, que no querria salir, sin que le diesse primero las causas de su prision. Respondiòle el Governador, que saliesse; porque de no sa-

lir, le haria vn desayre. El Capitan le pidiò lo mismo por peticion. La respuesta fue embiarle a echar dos pares de grillos, puestò en vna garita, con orden, que nadie le hablasse, y le registrassen la comida. Hizole causa de alborotador y viendo, que no le rendian sus espantos, le quitò el socorro de arroz, y dineros, y todos los criados, porque no le buscasen el sustento, assentandole la plaça, para mas seguramente alexarlos de su amo. El Capitan Don Miguel de la Riba acudiò a esta necesidad tan extrema con lo preciso para la vida; y sin mas delito, que esta piedad, puso el Governador a Don Miguel en el mismo aprietò, quitandole los criados que le seruian, y el socorro de arroz. Fuele forçoso al Padre Rector, en tan extrema necesidad, dar el socorro, que sus fuerças permitiesse. Diò el Padre Rector vn esclauo de casa a Don Miguel, y embiòles el arroz necessario para que no pereciesse Temeroso, pues, el Governador de que tantas insolencias clamassen en Manila, hizo despacho, diziendo, que estos Capitanes le alborotauan la plaça, y que el Padre Rector era el que los auandericaua, y era la causa de que la gente estuuiesse discorde Como si huiera mas inquietudes, que las que su soberuia, y grosseria in-

introduzia, atropellando oy a vno, y mañana a otro. Y como si el hazer limosna a quien peligrava en su rigor, fuera apadrinar su desobediencia, quãdo los Capitanes huuieran faltado a ella, y no sufrido con paciencia sus tiranias. Arrimò a este otros testimonios, con que hazer odiosos a los Ministros, y dexarlos desacreditados para la defensa de su inocencia. No pudo llegar a mas la maldad, que a dar satisfacion de vn agrauio con otro mayor; pero digamos con Tertuliano nosotros: No quiera Dios, que indignado el sufrimiento, reuésenos lo mismo que deseamos padecer, ò que pretendemos de vosotros tomar la vengança, que Dios tiene tan a su cargo. Pero es forçoso nos atormentar el dolor de vuestra peligrosa temeridad, sabiendo, que ningun Pueblo sin castigo passará por nuestro vltirage, ni verá correr nuestra sangre, sin que se vea mudo el escarmiento de su propio agrauio. Presto se viò esta verdad en Samboangan calificada, y quando mas lexos estauan de presumirla, que se tuuiera a delirio de la imaginacion el recelarla.

Estas queexas, patrocinadas del fauor del fuego, preocuparon la prudencia del Capitan General, que se irritò contra los Capitanes, y Religiosos con mucha razon, si las ca-

lificàra. Y no sin nota de imprudencia en arrojarle al sentimiento, por solo el informe de la parte interesada, a quien el recato del despacho, donde no se permitiò passar mas cartas, que las del Governador, era bastante a hazerle sospechoso, pues no pudo quitar el recurso a su Capitan General, sino porque presume, que si llegauán las noticias verdaderas, ningunas escusas le pudieran librar de su castigo. Pues a tales desafueros, ninguna ocasion puede ser justificada, y mas con vn Governador tan pio, que atreuiendosele la inconsideracion al decoro, le vimos tantas vezes exemplar de prudencia, y sufrimiento, aun en empeños de tanta publicidad, que no los podia excusar el disimulo. Mandò quitar la Compañia al Capitan Don Miguel de la Riba, y passar desterrado a Terrenate al Capitan Don Tomas Ruiz de Contreras: y tratò con el Padre Prouincial, que quitasse al Rector de Samboangan. Aqui podemos exclamar con Amiano: Quien quedará inocente, si basta ya la acusacion por hazernos culpados? Pero penetrando la fama de tantas demasias con sus fuertes clamores, que no los pudo confundir el fauor, ni la beneuolencia, mandò el Capitan General retirar al Governador de Samboan-

*Ab sit indignè
feramus ea nos
pati, quæ opta-
mus, aut vltio-
nem a vobis a-
liquam machi-
nemur, quàm
adeò expecta-
mus; tamen do-
leamus necesse
est, quod nulla
ciuitas impu-
nè latúra sit
sanguinis no-
stri effusionem,
lib. 1. ad Scap.
cap. 3.*

*Quis inno-
cens esset possit
excusasse, iussit
Ammianus.*

boangan, embiandole por su-
cessor. A Don Fernando de Bobadilla, y al Padre Provincial encargò, que en la visita, que auia de hazer de Samboangan, se enterasse de todo, para que por su informe se gouernasse. El Padre Provincial, despues de muchos dias, boluio de arribada, y en agradecimiento de lo mucho, que auia affligido a los Padres, les ordenò, que no tratasse de alguna satisfacion en la residencia. A que allegandose poderosas recomendaciones de poderosos de Manila, ataron las manos al Iuez, y en medio de tantos delitos, fahò de ella tan impio hombre, canonicado; fiendo cierto, que nuestra paciencia, que no usamos essas venganças, les hazemos insolentes. Pero Dios sabe tomar la mano; como la tomó con tanta seueridad en el puestto, que tal auia tolerado, y a ojos de los que auian sido testigos, que lastimò a los mismos agraviados. Y del Gouvernador la ha tomado ya en la reputacion, y la acabará de tomar tan costosa, que espantate, como se vera en lo que se sigue.

CAPITULO XIII.

Mandase retirar la fuerza de Samboangan, y ocasion que obligò

Quinze de Febrero de mil y seiscientos y sesenta y dos entrò en el Govierno de Samboangan el General D. Fernando de Bobadilla Gatica, y a seis de Mayo del mismo año se decretò en Manila retirar los presidios, y entre ellos el de Samboangan, quando todos gozauan del descanso, que la Nobleza, y buen natural del nuevo Governador, a todos asseguraua: tan adorado de los Naturales, como estimado de los nuestros. Causa de repetir los daños, y ruynas de las Islas, y del malogro de tan floriente Christiandad. La ocasion fue la que se sigue.

Auia en la Costa de China vn Cosario poderoso, llamado Icuán, el qual siépre tuuo grata correspondencia cò las Islas. Por no poderle destruir su Rey, le hizo Capitan General de sus mares, para con la honra reducirlo a su seruicio, y librar las Costas de su Reyno de tã cruel acote. Auendose apoderado el Rey de Tartaria de toda la China, sustentò el partido, ya desvalido, y flaco del verdadero Rey con grandes ofertas persuadiò el Tartaro a Icuán, que se

se fuesse a la Corte, como lo hizo, llevando toda su familia, salvo dos hijos, el mayor, que es el celebrado Cotsen, y el Dezimo. Este agregó a si la potencia de su Padre, sin jamás dexarse persuadir, ni de las promesas del Rey, ni de las razones de su mismo Padre, como sustentava para apoyo de su grandeza el partido del Rey, los ritos, y costumbres, cabello, y trage antiguo de los Chinas: fue grande el sequito que tuvo desta Nación, que adora en sus cosas, y aborrece el gouernó de los Estrangeros, y así finque los detuiera la crueldad que con todos vsaua, le ouedecian con mucho rendimieto, preuenciendo el interes de las presas, y robos, en que los trata ocupados, que es poderosísimo cebo para los desta Nación, y que les haze ciegaméte arrojarse a los mayores peligros.

Desde el año 1644. siendo él de solos 21 años, començò a ser formidable; robò, y assolò todas las Ciudades de la Costa de China, que son populosísimas, y se hizo absoluto Señor de la mar, y otro Tamorlan en China, y en crueldad mas temerario, pues passan de tres millones los hombres, que solamente por lisongear su furor hizo matar.

El año 1658. se hallò de los robos, y sacos tan poderoso en nauios, municiones, gète, y di-

neros, que se atremò a poner cerco a la famosa Corte de Nanquin. Partió con ochomil Champs de portey otro gran numero de los pequeños. En cada vno de los grandes, embarcò vn cauallo, y por esta cuenta se supo la de los nauios. Ganò nueue Ciudades, de a ciento, y duzientos mil vezinos. Y a no auerse divertido en ellas, se llevara la Corte de Nanquin. Ganole la primera muralla de tres que la ciñen, a dos leguas vna de otra de distancia, que tiene de circuito treinta. Llenò de tanto pauor la tierra, q el Rey de Tartaria, y Ching tratò de desamparar su Corte de Pequín y acogerse a la aspereza de la tierra; pero los Mandarines le detuieron, diziendole: q dando estas muestras de flaqueza, desmayaria toda el Reyno, se redina Nanquin, y seguiria su fortuna todo el Reyno atemorizado de la potècia de tan fiero enemigo, temerosos de experimentar su crueldad. Que lo que importaua, era hazer vn grande esfuerço, y facando de todas las Prouincias la milicia, èchar el resto en vna batalla, como lo executò, formando vn exercito de 400j. cauалlos, que facilmente derrotò al Cotsen, que por venir embarcado, no pudo llevar fuerza considerable de caualleria. Matòle 80j. hombres, y dexò perdidos muchos champanes. Pero debili-

tolé tan poco esta pérdida , y aplacò tan presto su orgullo, que de buelta a su Isla de Vicheu , saqueò ; y abrasò vna Ciudad de ochenta mil vezinos . Y siguiendo toda la potencia de China ; y Tartaria con vna poderosa Armada, para acabar con tan importuno Cofario ; los salìo a recibir con la fuya , vna legua apartado de su Isla ; y les diò la mayor batalla que han visto los mares , echandoles à pique los mas de sus champanes , apresando otros ; y escapando se pocos mal parados de su furor . Sucesso , que amedrentò tanto a los Tartaros , que hizo mas daño su temor en China , que pudieran las armas de el vencedor : pues le obligò a despoblar las Costas todas de China , que se dilatan por quatro Prouincias , Cantò , Fochuen , Chequiang , y Nankuan , seis leguas la tierra adentro , matando , y abrafando las casas de los que dilatauan la execucion . De suerte , que auendo padecido vna tan grande derrota por Octubre de mil seiscientos y cinquenta y nueue . A quinze de Iunio de mil seiscientos y sesenta se hallò en batalla Naval , con tantas ventajas vencedor . Y el rigor de los Tartaros siruiò a su felicidad ; pues hallandose tantos millones de almas sin casas ; tierras , ni modo de vi-

uir , la necesidad los lleuò al vencedor , para buscar la vida , siguiendo su fortuna en la guerra .

El hallarse con tanta gente , y su dicha , le diò esperanças de poderse apoderar de la China : asì para alimentarla , como para sacar el sustento de sus Armadas , se viò forçado a buscar tierra . porque la Isla de Vicheu , donde residia , apenas tenia sitio bastante para sus casas . Con este pensamiento , boluiò los ojos a la Isla Hermosa , y a estas Islas , que por vezinas , fecundas , y grandes , hallaua oportunidad para sus intentos ; pues Isla Hermosa , dista solas catorze leguas de China , y de la de Manila a ella solas quarenta .

Por Abril de mil seiscientos y sesenta y vno , salìo con vna Armada de quinientos champanes , y en ellos cien cañones de batir , y gran multitud de piezas de campaña . Labradores separados de la milicia , para el cultivoo de la tierra , arados , y semillas . Con que por vna parte entrò sitiando , y por otra poblando , y arando la tierra , como quien iba muy asegurado de la empresa . Estando Olandès al principio quiso hazer vna surtida , para impedirles el aloxamiento , y echò trecentos hombres , que luego se los degollaron a todos . Y aunque por arte la fuerça era

incontrastable, y la guarnicion proporcionada, a obtemperacion, pues passauan de dos mil y duzientos los Olandeses. Y se hallauan con diez y nueuenas en el puerto, y les vino socorro, se cayeron de animo, viendo la resolucion de el Barbaro: y que como Capitan muy exercitado se les iba acercando, llevando por delante sus reparos: de suerte, que al tercero dia les ganò la eminencia, coronada de vn fuerte con sesenta hombres de guarnicion. De estos se valiò para el manejo de la artilleria; repartiendolos en varios quarteles. Quemòles tres naos, entroles vna; y palmo, a palmo con ramaltes, y cestones, se llegó a distancia, que se hablauan los de dentro con los de fuera. Lluuaronse de vn balazo al Governador de la plaça. La bateria con todos los cien cañones no cessaua de dia, ni de noche, hasta que a los diez meses de sitio, arrasadas las fortificaciones de afuera, y de la fuerza principal la muralla superior al terraplen, trataron de dar el asalto general, para el qual tenia ya a punto seiscientas escalas, y eatorze hombres para cada vna; y los Olandeses tratauan ya de rendirse, por no llegar a experimentar su crueldad, viendo ya muertos los mas del presidio, y que el enemigo se estaua en vn ser, prosiguen-

do el sitio, en el mismo tefor: porque por vn hombre que se matauan, le entrauan diez de refuerço, por la vezmdad de su Isla: y assi salieron a parlamentar su rendimiento, que fue con condicion, de que solamente facassen la hazienda particular de cada vno; dexando intacta la que pertenecia a la Compania. La qual entregaron por los mismos libros: y en diez naos que les auian quedado en el puerto, se embarcaron seiscientos Olandeses que auian quedado de dos mil y duzientos. Al China le costò diez mil hombres la faccion. Pero en prouecho, y reputacion tuuo la satisfacion muy cumplida: porque hallò dentro ciento y cincuenta piezas de artilleria, quatro mil armas de fuego, municiones, y viueres para cinco años. Mucha grana, pimienta, ambar amarilla, paños de vanga, y otros generos preciosos que todo se apreció en vno o dos millones, sin que tenga que extrañar, quien supiere, que aquella fineza era su mas rico imperio, y donde se recogian los frutos de tan preciosos comercios como el China, y Japon, sin otros de tantos Reynos conuizinos del Oriente.

La reputacion fue mucha; por auer sido el primero de su Nacion que ha emprendido conquistas fuera de su tierra, y mas contra Europeos. De esta que-

quedò tan insolente, que le pareció, que sola su fama bastaua para allanarle las demás que emprendiesse. Y con essa presumpcion despachò a la Ciudad de Manila, a vn Padre Dominico, que se ocupaua en doctrinar los Christianos sugetos al Cofario, llamado Fray Victorio Riccio, con vna soberuia embaxada, dandole la honra de Mandarin para esse intento. Con el Padre escriuiò vna carta, que porque en ella describe sobradamente su soberuia, y nuestro peligro, la pondrè a la letra, y es como se sigue.

Orden de amigable amonestacion de el Cofeng, Capitan General del Reyno de China, para el Governador de Manila, D. Sabina de Manrique de Lara.

Razon conocida es, así antigua, como moderna, que a los Esclarecidos Principes, escogidos por el Cielo, qualquiera descendècia de Nacion estraña, reconozca con tributos, y parias. Los necios Olandeses, no conociendo, ni entendiendo los mandatos del Cielo, obraron sin miedo, y sin verguença, agrauando, y tiranizando mis vassallos, y aun robando, y salteando mis champanes de mercancías, por lo qual tiempo auia que yo querria formar Armada, para casti-

tigar sus culpas; pero dandome el Cielo, y la tierra vn raro sufrimiento, y anchura de coraçon, continuamente embiaua amonestaciones, y exortaciones, como de amigo, esperando que se arrepintiesse de sus culpas, y se enmendassen de sus pecados pero ellos mas duros, y mas desbaratados, y puerfos, no se dieron por entendidos. Yo, pues, enojandome grandemente en el año *Sintro*, en la quarta Luna, leuantandose la fuerça de mi enojo, formè Armada para castigar sus delitos, y en llegando los prendi, y matè, y destrui sin numero, sin tener los Olandeses camino por donde huirse, que desnudos humildemente pedian estarnos sugetos, fuerças, lagunas, Ciudades, almacenes, y lo que de tributos auian juntado en muchos años finalmente en poco espacio vino a ser mio; que si ellos mas temprano, sabiendo, y conociendo sus culpas, huuieran venido humildes abajando su frente, por ventura era fuerça agora que no passassen tantos trabajos.

Vuestro pequeño Reyno, pues ha agrauado, y oprimido nuestros champanes de mercancías, no muy diferentemente de los Olandeses, dando ocasion, y motiuo a juegos, y discordias, agora ya las cosas de la Isla Hermosa estan ajustadas; los perfectos soldados que

Sintro, fue el año de 1661. la quarta Luna names de Abr.

tengo son centenares de millares, y naos de guerra muchos millares; tambien la Isla Hermosa para hasta vuestro pequeño Reyno; por el camino de agua està muy cerca, de fuerte, que saliendo por la mañana, a la noche se puede llegar. Querria yo primero en persona Capitanear la Armada para ir a castigar vuestros yerros; pero acuerdome, que vuestro pequeño Reyno, aunque primero mediò motiuo de discordias, como despues en los años passados algun tanto arrepentido se reconociò, auisandome de presencia sobre el articulo de este negocio, me resolví en comparacion del Olandès perdonandole, deteniendo por esso la Armada en Isla Hermosa.

Embio, pues, por delante tan solamente al Padre Embaxador, y mandato de consejo, y auiso amigable, para que vuestro pequeño Reyno, si reconoce el querer de el Cielo, y los propios yerros, venga cauzbajo a la Regia cada año, ofreciendo parias, y en tal caso; mando, que buelua el Padre a darme respuesta de la em-

baxada, è yo darè perfeto, y folido credito, y serè ajustado, perdonarè vuestras antiguas culpas, concediendoos vuestro Real lugar, y Dignidad; y juntamente mandarè a los mercaderes, que vayan allà a sus contratos: y quando vosotros engañados no caygais en la cuenta, llegara luego Armada, que vuestras Fuerças, Estanques, Ciudades, y Almacenes, lo precioso, y las piedras mismas juntamente abrasarè, y destruirè; y aunque pidan pagar tributo, y reconocimiento, no lo podran entonces alcançar Exemplo ocular sean los suceffos del Olandès: y el Padre en tal caso, no es menester que buelua por delante, males, bienes, ganancias, y daños estan a la raya, y termino, y falta muy poco. Vuestro pequeño Reyno muy apriessa lo piense, no dilate para despues el arrepentimiento, solamente auiso amigablemente, amonesto, y enseño. En el 16. años del Rey Englec, en 7 de la tercera Luna En la Isla Hermosa. Cogfeng.

El qual
dia de la
na, segun
ta de
es el
1662
de Abril

COPIA

COPIA DE LA CARTA QUE
 en respuesta de la del Coseng embió, y remi-
 tió à la Isla Hermosa el Governador de

Manila Don Sabiniano Man-
 rrique de Lara.

Don Sabiniano Manrique de Lara, Cavallero de la Orden
 de Calatrava, del Consejo de la Magestad Catolica del Rey
 nuestro Señor Don Felipe Quarto, gran Monarca de las Españas,
 y de las Indias Orientales, y Occidentales, Islas, y Tierra firme de
 el mar Oceano, su Governador, y Capitan General en las Filipi-
 nas, y Presidente de la Audiencia, y Chancilleria Real, don de resi-
 de, por el Coseng, que rege, y gouerna las Costas, y Maritimas
 de el Reyno de China. No ay Naciones en el mundo, que ignore, que
 los Españoles solo obedecen a su Rey, reconociendo; y adorando à
 Dios todopoderoso, Creador de Cielos, y tierra, causa de todas las
 causas, sin principio, medio, ni fin, y que en su ley santa viuen, y en
 su defensa mueren, y que su trato es justo, loable, y constante; como
 se ha visto en el que han tenido de tantos años a esta parte con los
 naturales del Reyno de la China, que han traído mercancías por
 sumas de millares, con que han enriquecido, y adquirido inmemora-
 bles tesoros de la reciproca feria, conseguido con promsas, alcun-
 çando nuestro cariño, y auxilio, con la amistad que han professado;
 y continuandolo vos desde que se diuidió en guerras, se ha prosegui-
 do con buena fee. Amparando vuestros vaxeles, acudiendo con
 los bastimentos, y generos de que auéis necesitado con liberalidad,
 sin impedimento, deseandoos con vneuolencia, y si necesitaraís de
 alguna cosa, o consuelo en la diuersidad de noticias, que ocurrieron
 de vuestros successos, negando al Tartaro la expulsion que preten-
 dia se hiziesse de las Sangleyes, que auia de vuestra Provincia, o
 parcialidad, a que respondistes agradecido, refrenando reconocido,
 continuareis la amistad, siendo en la firmeza como la piedra incor-
 ruptible, embiastes a vuestro Embaxador, que fue recibido, hospede-

dado, y despachado con todo agassajo y agora faltando à lo que prometisteis, y à la publica fee que deueis guardar, suponiendo yentamientos, pedis parias, y tributo, falto de conocimiento, sin considerar los daños, que se os pueden recèrecer, ni el sumo bien de los bienes, que recibís, pues quando consigueres (que no es facil, sino muy imposible) el dominar estas Islas, seria dominaros a vos mismo, extinguendo el tratò, sin que por otra ninguna parte pudiesseis recoger tan grandes tesoros como cada año transportais, enriqueciendo vos vuestros aliados, y todos los demás de vuestra Nacion, y Reyno de la China, sin que aya tenido otra ninguna de esta circunvalacion tantas conueniencias como de aqui auéis sacado. Atended à los Dioses, que adorais, forjados del metal, que de aqui lleuais, premeditad la adoracion, y sumission que auéis passado à su origen, y hallareis, que està debaxo del demonio jurisdiction, y potestad, de el Rey nuestro Señor, y alcançareis, que es en todo soberano: y quando auéis de tratar de vuestra conseruacion, motiuando agrauos, amenaçais con guerra, obstentando poder. y como quiera que se ha estrañado, quitando toda causa de desagradocimiento; mandè saliesen de estas Islas los Sangleyes, que en ella auia, gozando de sus comodidades, y grangerias libremente con sus hazendas, y vaxelles; porque tengais mas copia de ellos para venir, sin hazer caso del alboroto que mouieron algunos, rezelosos de que se les quitassen las vidas, por lo inadvertido de vuestra carta (que culparon atreuida, falta de razon, y sess) usando de toda piedad, por no empeñar en poco los azeros, ni disminuir el valor que Dios nos ha dado, tal, que doblando, y redoblando vuestra potencia, mas de la que encareceis, nos parece corta à emplear los brios con la obligacion; y assi se os responde, que vuestra voluntad no està en hazer grandes, ò menores los Reynos, por ser corta, y limitada vuestra vida, y comprehension, que nacisteis ayer, y auéis de morir mañana, sin que en el Orbe aya, ni quede memoria de vuestro nombre, que no sabéis mas mundo, que el de la China, que por acá corren diferentes ayres, son las influencias distintas, y de cerca los calores otros de los que se perciben de lexos, por los ojos, ò por los oidos; que quedan cerrados todos los Puertos, y tierras, para no admitir ningun vaxel, ni persona vuestra, sino fuere arrepentido por los medios de la paz, y con el res-

guardó competente; al fin de la conseruacion, y timbre honorifico de las Armas Españolas, y gloria de Dios nuestro Señor. y que si perseverais, seréis recibido como enemigo, correrán por vuestra cuenta las muertes que auéis amado, con los peligros, y precipicios que os amenazan, firmes, y constantes à la defensa natural, y derecho de las gentes y si no os quisieredes cansar ausando, los Españoles os irán à buscar, aunque tendreis bien en que entender con los Tartaros, y con los mismos que os siguen, y os aborrecen, y con la Nacion Olandesa, que os darà à merecer, boluendo por su reputacion, como lo sabe hazer, sin que esteis en parte ninguna seguro, aguardando de Dios los buenos successos, que experimentarèmos, pues el mar, los vientos, el fuego, la tierra, y todo lo criado han de ser, y se han de conjurar contra vos, alcançando los triunfos que ostenta la Cruz de nuestros Estandartes, por señal de toda la Redempcion y porque no dudeis la respuesta, buetue el Padre Fray Victorio Ricio, vuestro Embaxador, y mio, para que le recibais como tal, y hagais guardar los fueros de Embaxador, que se acostumbran entre los Principes, y Señores soberanos. Dios os dè el conocimiento verdadero que deseamos, con el bien de proximidad que obseruamos. Manila, y Julio, diez de mil seiscientos y sesenta y dos años.

No obstàte los bríos, y sombras de no temer, con que respondió el Governador de Manila, la carta del Coseng, atemorizó de fuerte a todas estas Islas, que al mas prudente persuadió se les acercaua su vltima ruina, así por hallarse tan exauistas de tantas perdidas de dinero, que ni vn real auia en la caja para tantas preuenciones, como pedia la defensa de gente que no passauan de seiscientos los soldados del campo, y de estos muchos impedidos, y apenas ciento los nacidos en España. Los mas de todos los colores, y Naciones del mundo. Pa-

ra suplir esta falta, que era la mas esencial, se resoluidò en lūta General, que se retirassen las fuerças, y presidios de Terrenate, Samboangan, Calamianes, è Iligan El de Terrenate, porque ya era imposible socorrerle y porque entre soldados de guarnicion, y los ocupados en llevar el socorro, ocupaua otra tanta potencia, como quedaua en el resto de las Islas, sin rendir algun interès a su Magestad, y venia a ser el cōtinuar este empeño, querer con menor cabo de la reputacion perder lo vno, y lo otro. Los de Calamianes, è Iligan, se auian experimentado

inútiles. De Samboangan venia a ser toda la duda. Y con el exemplar de la Prouincia de Caraga quedaua condenada la resolucion de los de la Junta, pues auian dexado aquel presidio solo; porque los Caragas no se reuelassen, è inquietassen las Islas, no reparando, en que la potencia de tantos enemigos, como enfrenaua Samboangá, que cada vno por su parte auia puesto en condicion de acabarse las Islas, lleuandose todos los años los nauios cargados de Naturales, era de mayor cuydad, y a que se deuia atender cõ especialidad. Pues faltando esse freno, los Reyes de Mindanao, Buhayen, y Iolò, boluerian a llenar de lastimas estas Islas, y a despoblarlas de sus habitadores. Pero los que entraron en la Junta, erã soldados de poca experiencia, y recién entrados en ellas, que no tenian experiencia del poder, ni memoria de sus horrèdos sacrilegios, y sangrientos estragos. Y así cerraron los ojos a tantos inconuenientes, como preuiamos los experimentados, q̄ no era el menos contingente, perderse todas, pues ya vimos en lo passado, q̄ los Naturales se hallaron tan acosados desta plaga, y tan sin remedio en nuestras armas, hasta que se puso el presidio, que se ofrecieron a Buhisan, padre de Corralat, de darle tributo todos los años.

Representè yo al Governador por escrito, y de palabra todos los inconuenientes, haziendole euidencia, que la salud de las Islas, solamente consistia en tener guarnecido el puesto de Samboangan, porque con solamente residir alla los Españoles; aunque la ocasion presente los menoscabasse, dexando limitado el presidio a sola su conseruacion, se les quitaua al Mindanao, y Iolò la mitad del poder por ser igual al que ellos tienen, el que sustenta a su abrigo pacífico aquella fuerça y le obligaua, quando quisiese røper a dexar en guarda de sus casas la otra mitad, como se auia experimentado, careando los esfuerços de aora en interrupciones que ha auido de la paz, con las ordinarias Armadas que echauan antes q̄ los enfrenara la fuerça. pues en estas echando el resto jamàs auia passado su Armada, de seis a ocho caracoas; y en lo antiguo echaua ochenta, que llenauan de pavor, y estragos todas las Islas, hasta las bocas de la Baia de Manila. Que sola esta fuerça auia conseguido los fines de su ereccion, reprimiendo ambos Cosarios; y quando se asseguraua dellos, enfrenando al Burney, haziendo jornada a su Reyno todos los años, è impidiendoles entonces el invadir las Islas. Que ningũ otro medio era efectiuo, por ser so-

laméte los nauios en que nauegan los de Samboangan; de la misma forma que los de los Corsarios, y con los que solamente se les puede dar alcance. Que con menos Armada, y costo se hazia desde alli la defensa, y se les daua el castigo porque aunque juntos en Armada, erã poderosos contra el descuydo, y floxedad de los Naturales, pero bueltos a sus casas, eran tan Indios como los demas, y se esparcian en sus sementeras, y pesquerias, y dos Pilanes los podian inquietar; como se auia experimentado en los rompimientos passados, que con dos pequeñas cañas esquipadas, hizo el Governador de Iolò, Don Agustín de Cepeda, aora Maestro de Campo General de las Islas adjacentes a Iolò; le fuesen tributarias. Que el remedio que los de la Iuita ofrecian de Armada de las Islas que les saliesse al encuentro, y las defendiesse, no solamente estaua condenado de la experiéncia por inutil, sino por dañoso inutil, porq̃ jamàs con ella se auia dado caza al enemigo, porque era lo mismo q̃ seguir vn buey a vna garça, y solamente llegaua a aueriguar los estragos, y nunca a vengarlos. Dañoso, porque era echar nueuo enemigo contra las Islas, por los daños que hazian los soldados en los pueblos donde saltauã a titulo de buscar bastimentos; y

condenar a galeras perpetuas a los pobres naturales cargados de tantos repartimientos, tributos; y seruicios personales; por los malos tratamientos que les hazian, q̃ mirauan con tanto horror esta carga, como la de las galeras, sin diferenciarse mas, que en no llevar prisiones, con gran menoscabo de los tributos Reales, por los muchos que morian en esse exercicio assi por el trabajo, poco sustento, como por ser los mas gente del monte desacostumbrada al remo, y desdichada en la mar, por no sufrir sus inclemencias. Que oy no auia potencia en las Islas para echar tan poderosas Armadas como en lo antiguo, ni Capitanes, y soldados tan experimentados y si aquellas con tan lucidas Companias de soldados, no auian seruido para el efeto deseado de redimir las Islas de tan fiero cautiueric, mal se podia fiar de las que aora se podian despachar, estando tan acabada la milicia, y no hallándose puros Españoles, duzientos hombres. Que siendo esta la carga más intolerable para los Naturales, era mala politica no echarla, como podiamos a ombros de nuestros enemigos, a quienes no les era pesada, por viuir en esse exercicio, antes fauorable a sus intentos piratas, poniendoles las proas a nuestros enemigos. Que era menos la gente que se requeria

ria para sustentar el presidio, q̄ para sustentar en pie vna Armada. Y que estos gastos los pagauan las Prouincias, que desde que se puso el presidio, se les añadió al tributo vna medida de arroz, q̄ pagauan igualmente los Naturales, y los Encomendados, que mōtaua mucho mas que el gasto que podia hazer la fuerça. Que quando fuesse necessario valerse de la gente de allà, por mas plastica, mientras instaua esta necesidad, se quedassen quarenta Españoles, sesenta Pampangos, y cincuenta negros, que acà harian poca falta, y el numero de Españoles me ofrecia yo a suplirle de los extrauagátes esparcidos en los Pueblos de los Naturales, de que yo tenia experiencia, y en el Gouierno no auia noticia.

Mediante este informe, dispuso el Gouernador se quedassen veinte y cinco Españoles, y veinte y cinco Pampangos. Dió orden, que viniesse a Manila la Armada de los Lutaos, pareciéndole se asseguraua con esto todo. A esta disposicion repliqué yo, que era poca gente 50. hombres para guarnecer tan grande fuerça, y no teniendola para cambear, que ocho dias estarian degollados, por no tener agua dentro, y serles forçoso ir a conducir en embarcaciones muy lexos, así que los Lutaos rompiesen la presa, que

la hazen llegar a la fuerça. Y que, ò auia de quedar con poder bastante, ò dexarla del todo, porque essotro fuera entregarle los soldados, y armas al enemigo. Y que por el Lutaos que viniesse de Armada a Manila daria yo mi cabeça, que era esse arbitrio de gente que no tenia experiencia de essa Nación, de su poder, de su poca fee, y de la calidad de la fuerça. A la verdad, lo que hizo discurrir tan a tientas en esta Junta, fue, el no auerse hallado hombre de experiencia en ella, ocupados los Cabos Militares que se auian hallado en aquellas guerras, y gouernado aquellas fuerças en los puestos remotos de la Ciudad. El General Don Agustín de Cepeda, en el Gouierno de Terrenate; el Almirante Don Francisco de Atiéz, en el Gouierno de la Pampanganga el Almirante Pedro Duran de Monforte, en el Gouierno de Iloilo, y otros en Sambangan, y Caraga Resoluióse, pues el Capitán General en desamparar del todo a Samboangan; y para esso se despacharon las ordenes, cō el aprieto, q̄ no dexaron lugar para arbitrar en la execucion, mandando, que ciegamēte obedeciesse (palabras formales de la orden) sin darle interpretacion. Los efectos que esta orden hizo en Samboangã, se dirán en el capitulo siguiente.

CAPITULO XIV.

Alborotos que causò en Samboangan la orden de retirar la infanteria, y ruina de aquellas Christandades.

A diez y nueue de Junio lle gò la orden a Samboangan, donde auia aportado poco antes la Armada de Champanes del socorro de Terrénate a cargo del Almirante D Diego Cortès. Estauan los Champanes en la Caldera, y embioles orden el Governador, para que no hiziesse viage. Pero el Sargento Mayor Don Sebastian de Villareal, no entèdiendo lo que importaua la detencion, se leuò con quatro champanes, que hizieron mucha falta para la execucion de las ordenes. El Almirante boluò con tres que auia quedado. Diose la orden a los Principales Lutaos, para apercebir las embarcaciones de la Armada, diziendoles el Governador, que auia de ir èl en persona, y que assi escogiesse la mejor gente para la empresa, y de hecho començaron a apercebir las. Pero viendo a 21. del mes, que baxauan los Españoles la artilleria de la fuerça, se persuadieron, que desamparauamos el puesto. Corrieron en esta ocasion mil nueuas, segun el discurso que cada qual fabricaua, y todas acomodadas para

alborotar los animos de los Lutaos. Tuuo auiso el Governador por vn Lutaos fiel, llamado Dõ Iuan Dumapiag, que los de su Naciõ tratauã de huirle. Auiose mas esta platica, llegado otros dos champanes de Terrénate, y viendo que en todos se iban repartiendo las cosas de la fuerça artilleria, y municiones. Luntò los el Governador, y procurò sossegarlos, condezir, que no los dexaria del todo, que en la fuerça quedarian cinquenta hombres, y demolerian las fortificaciones de afuera, mientras se acudia a resistir al Chino, q̄ amenazaua a las Islas, que tratasen de ajustar su Armada: mas me espanto, que conociendo el Governador Lutaos, tratasse de facarla, que no que el Capitan General lo ordenasse porque el abrigo, que en virtud de la primera orden se les prometió; no era bastante; y quedauã expuestos a las armas de Corralat, y ellos necessitados por no poderle resistir a ser nuestros enemigos. Ellos en su presencia, dezian que lo harian y fuera se reian, diziendo a lo que auia ofrecido el Governador en nombre de su Capitan General, que para que querian referuas, ni pillage, si quando boluiesse auian de hallar cautiuos sus hijos y mugeres. Don Pedro Tamyio era el que gouernaua estos Naturales, y les persuadiò, a que desamparasen

fen a los Españoles; pues ellos los dexauan, y se acogieslen cō tiempo a corralat, para tener ganada su gracia. Doña Ana Lampuyot, hija del Maestro de Campo D. Alonso Macombon, diò el auiso de lo que passaua, y se portò en todo como muy Española, y Christiana, porque prefirió la estimacion de su Fè a la q̄ deua su sangre; siendo su suegro el que gouernaua los intentos de los Lutaos. Diò, pues, auiso al Gouernador que la comocion era general, y que estauan conuocados todas las Naciones, Ioloes, Mindanaos, y Lutaos: que ignoraua el dia, pero q̄ le aduertia, no diesse licencia para que su suegro la lleuasse a su Pueblo de Buayabuaya, por que la auia de embarcar para Mindanao, sin que ella lo supiesse, ni le hablasen palabra, por saber ya su voluntad, que era de morir entre Christianos.

A doze de Iulio auisò la dicha Doña Ana, como aquella noche se auia de executar, sin falta la fuga de los Lutaos, y q̄ asì la assegurasse a ella en la fuerza porque su suegro Don Pedro Tamyio tenia dispuesto entrar por vn lodazar, que està a espaldas de su casa, y robarla porque con ella se concluia toda la faccion, por ser la prenda que los detenia, siendo la mayor Principala de Bagumbaya; casada con el mayor Principal de

Buayabuaya, que era vn hijo de Don Pedro Tamyio, llamado Don Miguel Abdul. Admirable constancia en vna niña de catorze años tener animo para renunciar la casa de sus Padres, y la potencia que con la ausencia de los Españoles tendria en su pueblo, y en el desu marido. El Gouernador le embiò a dezir, no hiziesse mudança, q̄ a su cuydado quedaua el asegurarla. Cogió el Gouernador con soldados los passos de tierra, y con embarcaciones los de la mar. Pero no fue bastante su diligencia, para estoruar la fuga, que ambos Pueblos, de Bugumbaya, y de Buayabuaya, hizieron, que estan en los lados encontrados de la fuerza. porque la gente se fue saliendo a ta desfilada; pero con tal turbacion, y miedo, que el marido no hazia caso de la muger, ni la madre de su tierno hijo, malparièdo las preñadas, y despreciando todos sus hazenduelas.

Don Pedro Tamyio, viendo que no podia conseguir el sacar a su nuera, para ganar confianza, que halianale el passo a sus intentos, la misma noche fue a dar auiso al Gouernador de lo que passaua. Asegurò el Gouernador su hijo, y nuera en la fuerza, para empeñarlos en diligencias, para reduzir a los fugitiuos. Algunos se recobraron, pero a los mas se les auia merido tan en el coraçon el miedo del

viage de Manila , que no fue posible , por dar credito a la palabra , que malignós por alborotarlos a todos , corrieron de que era para esquipar las galeras que se fabricauan contra el Chino , y que a sus mugerés las auian de embarcar en los champanes, para tenerlas en rehenes.

El Governador , guiado de Dios, a catorze del mes , reconoció su fuerça , ya vezina la noche y pareciendole poca la guardia , la aumentò hasta el numero de quarenta, no passando la ordinaria de quinze hombres, repartió municiones, è hizo todas las diligéncias que deuia a su cargo. Estaua por Cabo vn Alferéz viuo ; Nicolas Garcia , gran priuado del Governador antecedente, a quien vn amor desordenado le arrastrò a vna traicion , tal como la que tenia tramada, de entregar la fuerça Este atribuyò lo que en el Governador era cuydado a preuencion noticiosa quiso deslumbrarla con descubrir noticias tan compuestas a la ocasion, que las creyò el Governador, y a otro dia puso tal miedo el Principal, de que le auian de cortar sin falta la cabeça. porque se sabia ya lo traçado, para sacar por fuerça los Lutaos detenidos en la fuerça, que le creyò , y se huyò , saliendo primero el Alferéz en vn nauio

chuelo con la suegra, y cuñado de el Principal , con quien tenia sus inteligencias , y feos tratos ; dexando vil , y traydor la bandera que tenia a cargo , y notada la capacidad de el hombre , que de tales fugetos hazia eleccion , quando perseguia a todos los de reputacion de Samboangan

Embiò a assegurar los fugitivos, procurandolos atraer en paz a sus Pueblos. Para esto despachò vn hermano de Don Pedro Tamyio , pero casi todos se escusaron de boluer, respondiendo al Governador, que su fuga auia sido por el miedo que les puso el Alferéz Nicolas Garcia , de que los querian embarcar a Manila, para poblar otras tierras, que ni eran traydores , ni a un cometido delito , y estauan dispuestos a boluer, como los Españoles no los desamparasen , y los gouernasse Doñ Fernando Los de Basilan lo hizieron mejor ; que le embiaron la cabeça de el Alferéz traydor , el qual auia ajustado barba , y trage al que usan los Moros , para gratificarse mas con ellos , que el que es traydor al Rey de la tierra , a pocos passos lo sera al de el Cielo , pues en quien perdiò la fuerça, y la verguença , poca le quedara al temor de Dios.

Don Pedro Tamyio, persuadido de su gente, despues de tanta afectacion de fineza, se huyò con el resto, quedando las fuerças con sola la gente de sueldo; y pocos aficionados, no le detuvo el amor de su hijo, porque deuò de persuadirle el temor las imaginaciones que arrastraron a los demás.

El Rey de Iolò Paquian Bactial, persuadido, que los Españoles auian delamparado el puerto, ò lo auian dexado tan enflaquecido, que facilmente le podria ocupar; y muy aficionado a èl, por auer sido poblacion de sus antepasados, se acercò a Basilan, cinco leguas de las fuerças. Desde alli tratò de hazer liga con Corralat, y Balatamay, embiandolos a combidar para la empresa. Solicitò la voluntad de el Maestro de Campo Don Luis Guindingan, Principal de la Isla; embiò a llamar a Don Pedro Tamyio, è hizo diligencias por verse con Don Alonso Macombon. Y embiò para enterarse de el estado de las cosas, embaxada al Governador de Samboangan, de tan poca sustancia, que ella hazia su intencion notoria, y la priessa que diò su Embaxador para ser despachado el mismo dia, temiendo se descubriesen los intentos de el Reyecue-

lo, y a èl le costasse la vida.

El Governador le respondió al mismo tono, con finezas afectadas, escusandose de ir a verle como pretendia, y de embiar a Macombon, por tener ocupada su persona, con que burlò los intentos de el Reyecuelo, que eran de matar al Governador, y llevarse consigo a Macombon, para mas facilmente salir con su principal intento.

Corralat como prudente, le escriuiò, que no se creyese de ligero; y que si queria emprender algo, lo hiziesse por si solo, que èl era amigo de los Españoles, y no podia quebrantar el juramento que en las pazes hizo. Reprimiò a Balatamay, que deseaua acompañar al Iolò. Prudente el viejo en no fauorecer empresas agenas contra vn puerto, que de suyo se le auia de rendir ausentandose los Españoles. Y con esta mira, no solo no diò muestras de rompimiento; pero afectò mas conformidad: porque nuevo empeño no los detuuiesse, y confiados en la paz le dexassen el sitio que èl tanto deseaua. Tamyio le fue a ver; pero no le pudo persuadir a que le siguiesse, antes buuelto a Sibuguey, donde estaua, que es jurisdiccion de Corralat, se vino a Tupilac, vezino a Samboan.

boangan , para librarfe de las importunaciones de ambos Reyes El principal de Basilan Quindingan le falò a ver : pero afsistido de toda su gente, puesta en armas, que con ademanes defestejo le defendiessen de qualquier intento.

El Reyçuelo, que auia venido con veinte joangas , y en ellas su muger , hijos , y familia , a cosa hecha para poner su Corte en Samboangan, se boluò muy desayrado ; y presto declarò su dañado intento porque a onze de Setiembre atrauesò de Basilan a Iolò, y a quinze passaron por Bocot Pueblo de la jurisdiccion de Samboangan, ocho joangas a robar las Islas , despreciando la potencia de el Rey , porque no la tenia Samboangan para castigarle.

CAPITULO XV.

Rompe el Iolò la guerra, despachando poderosa Armada a las Islas, y

lastimosos estragos que en ellas hizieron.

Sola la duda de la retirada de la fuerça , hizo tal mudança en todo , que los Lutaos la desampararon ; los Iloes se conspiraron todos para inuadir a las Islas. Y solo Corralat se estuuo quedo , para quedar a menos costa Señor de todo. Represètofeles el antiguo, y po-

co costoso logro que les ofrecia la pusilanimidad de los Naturales , su flogedad , y descuydo ; y auia suspendido , ò embargado el temor de la potencia vezina , que tenian sobre si prompta para tomar satisfacion en la fuerça de Samboangan y viendo que faltaua esta , ò quedaua tal, que no podia caular rezelo , siendo harta dicha poderse sustentar tan desarmada ; y el presidio tan enflaquecido, como disponia el Capitan General , con grande alborozo se preuinieron todos los Potentados de aquella Nacion, Iolò, Tautau, Lacaylacay , y Tutup , y armaron sesenta joangas , que todas repartidas en varias esquadras , dieron en las Islas Robaron quantas embarcaciones encontraron , sin que nadie les hiziesse resistencia Quemaron los Pueblos , è Iglesias de Porro , Baybay , Sogor, Cabalian, Bafey , Bangahon , Ibatan , y Capul Junto a Sogor rindieron dos embarcaciones , que lleuauan cada vna cinco armas de fuego. Mataron vn Español, Capitan , llamado Gabriel de la Peña , cautiaron otro llamado Ignacio de la Cueva , y algunos soldados Pampangos: entraron los montes , sin que dexaran sementera que no abrafaran , en busca de los quatro Padres de nuestra Religión, que iban a las embarcaciones , y se

saluaron en tierra. Alcançaron a vno , que se llama el Padre Ventura Barrena , Gallego de Nacion , que este mismo año auia llegado de Castilla, Religioso de mucho espíritu , y letras, aunque de poquísima salud , y lo lleuaron cautiuo Y tan confiados discurrían , que haziendo juyzio de el camino que auian de lleuir los demás, rozaron por muchos espacios los montes , para estar de atalaya ; y cogelos al passo. En Cabalian saltaron con la misma confianza , sin que valiera la diligencia , de poner en cobro las alhajas , y vasos sagrados . porque todo lo hallarian quanto auian escondido los Naturales de su pobre hazenduela. Destroçaron, y quemaron en sola esta Iglesia diez Imagenes Sagradas , haziendo feos , y horrendos ludibrios de ellas. En la Iglesia de Busey cogieron las alhajas , y vasos Sagrados de tres Iglesias que auia concurrido para celebrar allí con mas pompa la fiesta de el Corpus . Y entre ellas vna riquísima Custodia , que se auia lleuado de la Iglesia de Tambuco. Saltaron en Caraga , y aunque no passaron adelante por auerles en vna emboscada muerto tres hombres , hizieron mucho mal en las sementeras vezinas , y hablando desde las embarcaciones segunda vez que llegaron a la Barra, di-

xeron , que otro año vendrian con mas poder , que ya no auia a quien temer , que los Españoles se auian buuelto mugeres , pues por vnos Sangleyes desamparauan todas las fuerças , que no auian de parar hasta matar a todos los Padres , y lleuarlos a todos cautiuos. Tanto daño hizo en la reputacion la determinacion de retirar las fuerças , aun no executada.

Seis meses se estuuieron tocando a la par arma en todos los Pueblos dueños de el mar, por tener repartidas en lo mejor de Pintados tan poderosas esquadras : sin auer hallado resistencia , sino en Caraga , y en el Pueblo de Baclayon, que es de la Isla de Bool, adonde se atreueron a prouar ventura , confiados , en que toda la gente de valor auia salido en la Armada que se remitiò a Manila , para reforçar las fuerças cõtra el Cotsen que aguar dauamos. Pero con todo los pocos que se hallaron a mano, que apenas fueron mas que los Sacristanes, y oficiales del Pueblo los rechazaron, con muerte de catorze dellos Pero en la mar se quedaron con toda confianza , bien ciertos , de que no auia fuerças para echarlos de las costas, donde no se les escapaua nauio , preocupados los passos, y trauesias de todas las Islas.

Eran

Erantales las lastimas que de todas partes embiauan sus clamores a Manila, y tal la turbacion de las Naciones guerreras, que acudieron al socorro, por el riesgo de sus casas, mugeres, e hijos, que hizieron instancia con el Capitan General para salirles al encuentro, y echarlos de las Islas, que huuo de dar licencia a los Cebuanos, Boholanos, y Dapitanos, para salir con ocho joangas en su busca. El General, a cuyo cargo auian venido, era el mismo Governador de Samboangan, que por sus desordenes auia retirado el Capitan General; y porque fuesse con algun decoro con atencion a la bondad de su suegro, que es persona muy benemerita en esta Republica, le auia dado el oficio de Cebù con titulo de Governador. Este pretendiò la tornada, por poniendo los empeños de su reputacion, pero a la verdad, los efectos mostraron, que no le gouernaua, sino el interese de su officio, y comodidades de su casa, bue auia dexado en Cebù Diezronle ocho joangas de las dos belicosas Naciones, reforçadas de buè numero de infanteria, y orden paraq buscase al enemigo en todos los parages, que se sabia tenia infestados hasta Cebu. Y caso que se huuiesse ya desviado, llegasse a Cebù, y alli entregasse la Armada al Capitan

Nicolas Perez Jurado, moço valeroso, y de muchas esperanças, para que de buelta a Manila, hiziesse la misma diligencia. Todas estas diligencias frustrò el deseo que el General Governador de Cebù tenia de llegar a su Gouierno, declaradas cò harto defaliento de los Naturales, desde que tomò la Isla de Masbate su Armada, que es la mitad del camino a Cebù, y desde donde a poca diligencia podia dar cò el enemigo, si buscara reputacion. Porque con atrauesar a la Isla de Samar, y venir costeandola cò la de Leytes, q corre hasta estar Leste, Veste con la Ciudad vno de los Pueblos robados, que es Baybay, diera forçosamente con las esquadras enemigas, e hiziera vn gran seruicio a Dios, y al Rey nuestro Señor, librando de tanta opresion aquellos Naturales que no tenian fuerça para desviar de si tan importuna plaga. Sin que le obligara el empeño a hazer dilatados rodeos, antes le obligaua el rigor del tiempo a seguir su viago por alli, teniendo a barlouento del Leste, cò que vema a ser mas dueño de la derrota que lleuaua, y sin trabajo se ponía sobre el enemigo en qualquiera parage que estuuiesse. Pero como no era esse su intèto, desde Masbate hizo boluer al Capitan, a quien auia de entregar entera, y guarnecida la Armada en tres joangas las

peores, sin guarnicion Española, ni municiones para las pocas armas que le dexò: porque el valor, y resolucion honrada de el Capitan no pudiesse lograr empresa que le diese en rostro a su pusilanimidad, y bien fortalecidas sus cinco embarcaciones, hizo fuerza por la costa de Masbate, por tomar la Isla de Cebù, y por su segura costa lle-go a la Ciudad, sin dar vista a las Islas de Samar, y Leyte, dõ-de se estava muy descuydado el enemigo, de que Manila pudiesse salir tal poder, en ocasiõ tan apretada; ni aun dar lugar a los cuydados de los Naturales, los muchos en que viuan los Españoles para defender su Ciudad. El Capitan boluò rabi-oso, de que le huuesse quitado ocasion tan gloriosa, impidiendole el acompañarle hasta Cebù, dõde se auia de entregar de la Armada, y con ella a su disposicion buscar ocasion tan segura a su dicha; y deseados ascensos Los Indios impacientes, porque viã aprisionados sus hijos de los pocos que mostraua su General; sin remedio los Naturales, y fanos los enemigos y el muy contento de auer llegado a su descanso, donde residia con autoridad de Gouernador en las comodidades de su casa, y cõ la rica Encomiẽda a las puertas, de que se le auia hecho mercep. Tanto mal hazen premios anticipados a los seruios

que hazen buscar el descanso, dexando por inutil el merecimiento; y tan mal firuen acã al Rey hombres de pocas obligaciones, sintiendo satisfecha su ambiciõ. Gozaua titulo de General, honra, y prouecho de Encomendero, que es a todo lo q se estuende el poder de vn Gouernador, y Capitan General, en lo honorifico, y en lo prouechofo, sin que puedan acã recauar mayores premios, los mas adelantados seruios; y como no tenia mas a que aspirar, no quiso los peligros del seruir, no considerãdo, quẽ premios adelantados, son estrechas obligaciones para mayores seruios, que mal satisfechas acusan el pñdonor, y afrentã mas al sujeto, aclarando su ingrati-tud. *Lucas de Alarcón* *El Alcalde Mayor de Leyte* hizo por su parte su esfuerço, armando tres embarcaciones de porte con los Españoles, y Pampangos, de su Prouincia, q tan rigurosos estragos a todos diuã voces pulsando a las puertas del pñdonor Pero aunq lle-gò a darles vista, no se atreuò a cerrar contra tãto poder, juzgando mas cierto el peligro, q la esperança. Así se quedò el enemigo pacifico dueño de los mares, hasta que el peso de la presa, y cautiuos le obligò a dar la buelta a su tierra, donde alborçoò tanto la rica, y poco costosa presa, q a todos ha aña-

dido animo, y resolucion para
continuarla. El Iolò vñano de
su dicha, el Mindanao embidio-
so, y deste solo se tiene noticia,
que preuiene tien embarcacio-
nes, para salir este año, segun los
ausos q̄ por la Laguna de Ma-
lanao han pasado a Dapitan
Dios nuestro Señor los confun-
da, y defienda a estos pobres
Naturales, tan destituidos de
amparo humano.

CAPITULO XVI.

*Lo que se obrò en Samboangan, hasta
su lastimoso desam-*

AVia procurado el Gouernador Don Fernãdo des-
lumbrar a los Lutaos de la re-
solucion que tã apretada le lle-
gò de Manila; para retirar las
fuerças, que los tenia a todos
muy inquietos; porque no te-
niendo poder para resistir a al-
guno de los Reyes vezinos, le
importaua a cada qual congra-
ciarse con tiempo con el que le
fuesse mas conueniente, por no
verse sugeto despues a los rigo-
res de su tirania. Estos adorme-
cidos a persuasiones, y diligen-
cias del Gouernador, desperta-
ron con nuevo vigor varios ac-
cidentes; assi, porque en todos
los campanes se repetian las or-
denes, como porque no se mejo-
rauan las nueuas, a que azecha-
uan los Lutaos, y de la gēte va-

ladi, criados, è Indios de serui-
cio, facauan muchas cõformes
a su rezelo. Llegò la Galera
Capitana de Terrenate, que tõ-
talmente puso en confusion a
todo el Pueblo; restituyendo
su presencia el miedo, q̄ aquel
maligno hombre, que atras di-
ximos les puso, de que los que-
rian llevar a Manila, para esqui-
par las Galeras, temiendo se em-
peçasse la execucion en esta. Y
como hizo tantas arribadas por
el rigor de los tiempos, llegã-
ron a sospechar, que eran tra-
zas para cogerlos descuydados
y anduieron escondidos; haf-
ta que desapareciò la Galera.

El medio mas eficaz que ha-
llò Don Fernando para quitar-
les el rezelo de nuestra retira-
da, que era el todo para que se
restituyeran a su sosiego, fue
ocuparlos en algunas empresas
militares, a que meitaua la in-
solencia del Rey de Iolò. El ani-
mo atraydorado con que vino
sobre Basilan, el desahogo con
que conspirò a todos los Prin-
cipales de las Islas Ioloas, y
Principes de su aliança, para q̄
se ahunassen con su gente, para
robar las Islas Fauorecia a sus
intētos el enojo que los Lutaos
tenian, y deseosos de vengarse
de Ialè, que con vna esquadra
corriò la Costa de Samboangã,
è hizo algunas presas de escla-
uos, y alhajas de los Principa-
les. Y mucho mas irritò al Go-
uernador la aleuosia con que
ua-

tratò el Rey Bastial de apoderarse de la Galera Capitana de Terrenate, que llegó derrotada, y sin arboles a su Pueblo, vn dia despues que el Rey auia llegado de buelta de Basilã, a cargo del Capitan Don Diego de Salazar; el qual en confiãça de la paz assentada con estas Islas, y seguro que el Rey le diò, entrò en su rio, y tratò de arbolar alli. A que vino muy gustoso Bastial, resuelto de no perder tan rica ocasion de aumetar su poder, sin salir de su casa, matãdo a todos los Españoles quando los viesse diuididos en la obra, a que era forçoso saltar muchos en tierra con toda la chusma. Pero quiso Dios que vn Mercader Macazar, q̄ auia dias que estaua alli despachando su empleo, diò el auiso, con que el Capitan se despidiò, dexando para Sãboangan el aderezo de su Galera, y el cortar los arboles. Pidiòle al Rey vna guia con anticipada, y gruessa paga, y el la diò cõ mucho gusto, por parecerle menos costoso medio, encaminandolo a su intento, para apoderarse de la Galera, y sin sangre enseñorearse de la gente, guiandola asì q̄ cerrò la noche àzia vnos bajos, donde perdiéndose, sobreuiesen sus joãgas a recoger la presa. La guia fue vn maluado Indio cofario antiguo de las Islas llamado Pansa, en vn pequeño baroto, ò canoa cõ vn farol que

seguia la Galera. Asì que la introduxo en parage ceñido de bajos, que adonde quiera que diese se auia forçosamente de perder. apagò el farol la guia. El Capitan aduertido, mandò apagar el suyo, por euitar qual quiera traicion de las joangas Ioloas, que podiã seguir su aleuoso intento; y con cuydado se fue saliendo por el rumbo q̄ auia entrado: y guiado del dia, tomò la derrota de Samboangan, donde puso en orden la Galera.

Con este desseo mandò apercebir el Governador seis embarcaciones pequeñas, y vna joanga, a cargo del Ayudante Francisco Alvarez, el qual tuuo tanta dicha, y la executò cõ tanto valor, que a veinte y nueue de Octubre encontró con Gani, deudo de Salem, le quitò la caracoa, y veinte y dos cautiuos Christianos de treinta q̄ lleuaua, auiendo se escapado en vna Isleta despoblada, que està entre Basilan, y Iolò, que llamã los Naturales Duabulur; el Cofario con las mugeres que lleuaua cautiuas. Fue este el mas pernicioso, y salió con tanta satisfacion, y confiãça de la presa, que no lleuaua mas preuencion que lanças, cañas arrojadas, y cordeles para maniatar los cautiuos, con vna embarcacion de solas veinte personas q̄ por ser sola fue la mas pernicioso; porque sin rezelo le le acercauan las de los Naturales, y

como fue la primera, no pudo preuenirles otro auiso, que el de sus repetidas presas, faltandoles a los Naturales la defensa de la fuga, vnica acogida de su pusilanimidad, por no estar, aun preuenidos del rezelo tã à la inclemencia, y a los rigores viuen estos pobres Naturales, q̄ vna embarcacion de tan poco poder, sin el horror de armas de fuego, discurre entre ellos con tãta seguridad de su logro, y de los peligros: argumento lo que esta hizo, de lo que deuemos rezelar quando tantos enemigos, como enfrenaua la fuerça de Samboangan, reconozcan su libertad, y su poder, y se vayan saboreando en las presas, que antiguamente los facauan a todos de sus casas, y se da a conocer la cruel temeridad de los que dieron al Capitan General tal parecer, de dexar sugetas a la crueldad de estos Moros tãtas Prouincias como viuan seguras, en confiãça de aquel presidio, que velaua a sus peligros. La Isla dõde quedò el Cosario, es despoblada, y sin agua, y la necesidad le obligò a arrojar-se en vna balsa con su gente a Iolò, y segun el dia que se sabe emprendiò esta forçosa temeridad, y los rigurosos tiempos que corrieron, las corriètes peligrosas del parage, la distancia de el golfo, que es de ocho leguas, y no auer noticia del suceso, nos persuadè su perdicion,

El Ayudante passò a otro dia a la Isla de Capual, vn tiro de mosquete de la de Tandù, que es donde reside el Rey de los Ioloes, poblada de la gente de Salem, dõde el Rey tenia guardada su hazienda. Cogiò toda la ropa, y alhajas del Rey, cautiuò doze personas, y fuera mayor el despojo, si al ruido de las armas no se huuieran conuocado los Guimbanos de Tandù, y todos concurrido a la defensa, Pero lo que no acabò nuestra Armada, lo concluyò el Rey, que hizo esclaua a la muger de Salem, y a la del Cosario famoso Libot, y a todos los Naturales les quitò quanto tenian, en satisfacion de la hazienda que a el le auia robado, por lo mal que la auian defendido. Esto consiguiò tan corta Armada cõ solos ocho Españoles de guarnicion. Y esta accion me siruiò de argumento para hablar al Capitan General, y mediante el fauor que he hallado siempre en su Señoria darle a entender la diferencia que ay de otros remedios que se le hà propuesto, al que la experiencia tiene tan calificado. Y la diferencia que haze para su escarmiento, el estar con la espada amenazado siempre a sus ceruizes, a salir de las Islas a ciegas a castigar sus insolencias. Pues tan poca fuerça por hallarse a mano para asir de la ocasion, auia conseguido vna facciõ, que vna po-

poderosissima Armada de las Islas no pudiera: porque a esta su propio estruendo le ahuyentara la presa; y nauagara a la dicha de vna ocasion tan dificil de hallar, donde la preuencion los tiene a todos cautelosos, y el tiempo de la monçon forçosa desvelados. Desde Samboangan se estan mirando las ocasiones; y qualquiera fuerça es bastante para grandes enpeños por el recurso facil de la retirada.

Alentados con los intereses desta presa se dispusieron los Lutaos para mayores hazañas; e incitando su presumpció el Governador, les persuadió se apercebiessen con mas poder para salir al encuentro a las escuadras que auian salido a tobar las Islas, que era ya tiempo de q̄ diessen la buelta; y facerlas, por boluer siépre echas vna balsa de los muchos cautiuos, y robos, y todas a la desfilada, por no reconocer Estandarte, ni seguir otro farol, que la voluntad, y dicha de su dueño, como a cada qual le torcia el viento, y la ocasion, satisface mas presto su codicia. Con la fuga desta preuencion auian ya olvidado los rezelos de la retirada, crevendo, que quien disponia facciones tan de proposito, estaua asegurado de su permanencia en el puesto. Pero a ocho de Nouiembre llegó el Ayudante Bartolomé Carrillo

con nueuo despacho de Governador, de cinco, y ocho de Setiembre, en que le ordenaua a Don Fernádo, dexasse las fuerças, retirando toda la infantaria; y entregandolas al mayor Principal de los Lutaos, con pleyto omenage de tenerlas en nombre del Rey N. S. y de no entregarlas a otro sin su orde, y de su Governador, y Capitan General en su nombre: dandole vna pieza de mediano porte para su defensa, y las municiones necessarias. Aunque el Governador procuró suprimir el despacho en confiãça de las replicas que auia hecho a su Señoría, como tan experimentado en el puesto, no se les pudo encubrir a los Lutaos; que como tan entendidos, vian que las razones que dauan, no concordauan con los medios, y así se entubieron en su resolución. El Governador los procuró sossegar, y al fin se quietaron, mas a la porfia de las persuasiones, q̄ a la fuerça de la razon, y trataron de apercebir sus joangas; pero suspendió la faccion las nueuas que corrieron del trato secreto, q̄ vn Principal huído, llamado Tamyo, tenia cō los Naturales, para apoderarse de las fuerças, asistido del poder del Mindanao, Iolò, y Lutaos de su sequito. Obligó su rezelo a recoger en la fuerça las mugeres, y niños, de los que viuan fuera esparcidos al cultivo de la

la tierra, para estar mas desembaraçados para la defenſa; y al Principal le embiò a dezir el Governador, que no le inquietasse las fuerças, porque si el amor de su hijo le incitaua a nouedades, le embiaria la cabeza en vn plato; y que entendiessse, que a qualquiera movimiento, por el se auia de empeçar la guerra, procurò el Principal desmentir esta opiniõ, haciendo rigurosos castigos en los autores della, y embiò a dezir al Governador, que el jamàs auia deseruido a los Españoles, ni tenia intento de ofenderles. que si de esso tratara, se huiera passado a Mindanao, donde le combidauan, y hablaría disposicion para ello.

Desvanecido este rezelo, las nueuas de los estragos que los solos hizieron en las Islas, encendieron de nuevo los animos y trataron de fabricar la vengança. Apercebidos para la tomada al Capitan Don Juan de Morales Valençuela, mandandole, qe eõ dos caracoas bien armadas, y vn panco, que es embarcaciõ pequeña, pero ligera; fuesse a las Islas que llaman Orejas de Liebre, passo forçoso para Iolò, y donde se armaran las embarcaciones, por apartarse de Sãboangan; y lograsse la ocasion que Dios le ofreciessse. Saltò a dos de Enero de 663. Y el Governador como tan soldado; y a todos los accidentes preueni-

do, dexò apercebidas otras dos joangas, y puestas centinelas en la Costa, para que con humos auissassen del poder eõ que boluiesse el enemigo, para que siendo muy desigual saliesse a incorporarse con las otras. Apenas avria llegado al puesto, quando a quatro del mes llegò nueuo despacho de Manila, repitiendo los mismos ordenes; su fecha era de onze de Octubre El silencio que los Españoles guardauan, y el despacho qe aquella misma noche se hizo al Capitan Don Juan de Morales, para que se retirasse a las fuerças, auuò la voz de la retirada; y quando a siete del mes le vieron entrar de retirada, preualeciò del todo, sin que razon alguna la pudiesse reprimir.

El Governador ya no tratò, sino de consolarlos, para que en el tiempo breue que quedaua para la execucion, tomassen resolucion con mas cordura, diciendoles; que los Españoles jamàs los desampararian. Y que si los querian seguir, que para- ges auia en las Islas de iguales comodidades. Que Corralat era amigo, que le encargarian su buena correspondencia, que la podian esperar de sus vassallos; pues era de vna misma Nacion. Y quando no correspondiessse a essa obligacion, no les faltaria a los Españoles ocasion para vengarlos. Que las fuerças les dexauan, donde se podían de-

defender de sus enemigos, con las armas, poluora, y balas que les dexarian. Y que finalmente aguardassen la vltima resolucion que traeria el General Dō Francisco de Atiença, quando passasse para el Maluco, como se esperaba; que pudiera ser mejorassen las cosas.

Los Lutaos, como se conocen a otros tuvieron poco alivio en estas razones. Porque sus tiranias, dexados a su Gobierno, ni respetan parentescos, ni se gobiernan por razón, ni mas ley que la del poder. El dexar sus casas, ya se ve quan difícil es a todos los del mundo, y el transplantar Pueblòs, es acabarlos. Guarnecer las fuerças, pide prevención de viueres, y municiones, y no ay caudal en ellos para ellos gastos, que viuē a la industria de cada dia. Acogierónse a los llantos, y a las quejas, con que acusauā nuestra ingratitud. A que venisteis, dezian, si nos auiais de desamparar? si el aueros seruido con nuestras vidas, auia de ser solamente para hazernos aborrecibles, y enemigos de nuestros vezinos? Es bueno, que nos ayais hecho Christianos, y agora nos dexeis en poder de Moros, sin do Arina, sin defensa, y sin honra? No direis en ningun tiempo, que los Lutaos desampararon a los Españoles, y nosotros, si diremos, que los Españoles al mejor tiempo nos desampara-

ron. Que ingratitud ha merecido esta satisfacion? Ha auido guerra, ni Armada, que no os ayamos acompañado? En que peligros hemos faltado de vuestra compañía? Aun para fugatar los de Palapag rebeldes, dexamos nuestras casas, sin quedar Principal de reputacion en ellas, que no fuesse a seruir en aquella conquista? Que maltrato auais experimentado en nosotros, quando ninguna Prouincia de las Islas ha dexado de mostrar la mala voluntad que los Naturales os tienen? Estas son las promesas con que nos alagasteis a los principios; para arrancarnos de la obediencia de nuestro Rey natural, y el amor que le teniamos en nuestro coraçon? Como os ha de creer las demás Naciones, si fiarse de vosotros para dexar su partido por el vuestro tan inestable?

Es cierto, que los Lutaos merecian mas firmeza en nuestro patrocinio, pues en nuestro seruido la han tenido, sin que los ayan hecho vacilar tantas ocasiones como les han ofrecido nuestros aprietos: y que aunque algunos los han querido infamar de poco seguros, que en las obras lo han sido mucho; sin faltar a la fidelidad, auiendo en nuestros dias vacilado la de todas las Prouincias. Y en la amigable correspondencia que han tenido con los Españoles, pueden ser exéplar a todas las Na-

ciones; pues con ser tan ocasionada la milicia, y andar mezclados con los soldados, cuyo desgarro fuele irritar a los mas rendidos, jamás han llegado a ensangrentarse con ellos, ni a sus manos ha muerto Español alguno, agenos sus animos de las alcuofias, que tan frequentes lastimas publicauã de otras Naciones.

Lo que partia el coraçon de dolor, era ver los miseros Subanos, que como Nacion Montaraz, y corta, quedauan expuestos a mas desdichas. Estos, afsi que los ecos de la retirada sonaron en sus montes, dexado el natural engorgimiento, que los haze esquivos huir de la presencia de otras Naciones, vinieron llorosos a la fuerça a renovar la bateria que en los coraçones del Governador, y Españoles hazian estas quejas, y este lastimero espectáculo. Que es posible, dezian, que os sufre el coraçon, desamparar nuestro humilde rendimiento, y dexarnos hechos esclauos de nuestros enemigos? Con nuestro tributo os hemos acudido, con nuestros frutos prouido vuestras casas; vuestra Fè hemos abraçado muy contentos, por la libertad que a vuestra sombra auamos cobrado; que estaua para espirar a la tirania de los Lutaos, que hazen empleo de nuestras vidas para la correspondencia con los Mercaderes

Malayos, y Macaçarès, libradas sus pagas en nuestra libertad? Ya esta queda al arbitrio de su codicia. Como sufris dexar rendidos a tan vil fugecion vuestros vassallos?

No tenian otra satisfacion estas razones, que las esperanças que procuraua el Governador, y Padres Ministros, acreditar en sus caidos animos, tan flacas en sus pechos, que dauan poco aliento a sus temores. En estos afectados consuelos, con la llegada de los socorros de Ternate, se repitieron los ordenes de Manila, perdiò el Governador las esperanças, que sus informes le dauan de alguna mudança en la resolucion; y a todos se les cayò el coraçon, viéndose obligados a executar vna accion tan condenada de la piedad, y tan llorosos los que se despediã, como los que se quedauan; cada qual tratò de ajustar al tiempo su resoluciõ. Los Lutaos, buscãdo el arrimo que imaginaron mas idoneo para su seguridad. Vnos agregandose al Mindanao; otros a Iold, otros a Basilan; esparciendose muchos por las Costas de Sambongan. Saliò la gente de Don Alonso Macombon, que perseverò con su Principal en Sambongan. Los menos se resolueron a seguir nuestra fortuna, yendose a poblar en Dapitan, y Cebu; que eran los que antes de la Conquista residian allà,

arrojados de la tirania de Corralat. El Governador dispuso su retirada, en conformidad de la orden que tenia de Manila, y entregò la fuerça a Don Alonso Macombon, Maestro de Campo de los Naturales Lutaos, tomandole pleyto omenage de tenerla por el Rey de España, y defenderla de qualesquiera otros enemigos. Hizo el pleyto omenage de defenderla de todos, salvo del Rey de Mindanao, que a esso nunca se quiso obligar, por dezir, que no tenia fuerças para oponerse a su potencia. Huuose de passar por lo que quiso, porque tã dilatada obediencia, no sufria nuevas detenciones en la execucion, sin nota de obstinacion. Dando execucion a lo principal, que miraua la orden, que era el retirar la gente del presidio. Con esta circunstancia, arbitro prudentemente el Governador, el no dexarle pieça de artilleria, ni municiones, expuestas a seruir a nuestros enemigos.

Los padres le entregaron la Casa, e Iglesia con todas las alhajas, y Retablos, sin poder sacar mas que las Imagenes, Ornamentos, Calizes, y libros, por la apretura de los nauos, en que se auian de embarcar mas de mil almas, y los pertrechos de la fuerça. Quedaronse mas de seis mil Christianos, expuestos a la crueldad de los Moros

enemigos de nuestra Sante Fè. Y todas las Islas expuestas a su ferocidad; que ha de ser cada dia mas arrojada, por auer roto el freno que la detenia, y no temer ya de otro poder que se le pueda echar, y mas agitada del azicate de su codicia, lisongeada de tan poco costosos, quanto ricos logros.

El Padre Luis Pimentel, Procurador General de esta Provincia de Filipinas, auendo representado el año de 1666. al Real Consejo de las Indias, los daños tã fatales, y ruinas, sin desquite, que han padecido las Islas por el retiro de estos presidios, y las que en adelante se pueden temer. Verificados ya, o pronosticados en la experiencia de tãtos años, como ha que infestauan estos Corsarios las Islas, fue seruida la piedad compasiua de el Real Consejo de Guerra, y de la Magestad Católica de la Reyna nuestra Señora, Governadora de estos Reynos, de mãdar por vna Real cedula, exhibida en treinta de Diciembre del mismo año, que se buelua a presidiar el sitio de Samboangã, en las Islas de Mindanao, vnico freno de la osadia orgullosa de estos Moros. Dios nuestro Señor por su clemencia, tome a su cargo el cumplimiento de este decreto, en que consiste el amparo, y defensa de Christiandades tan floridas, y oy tan vexadas, y a pique de per-

perderse, impeliendo al coraçõ del que oy Gouerna aquellas Prouincias, a la execucion de la voluntad de su Principe; como se espera de su zelo, y próp- ta obediencia, como todos juz- gan ser precisamente necessario a la conseruacion de aquellas Islas, baluarte, y asilo de todas las Christiandades del Oriente, perseguidas oy hasta en la gran China, que era adonde con mas libertad se professaua. Como consta de vn capitulo de carta de el Prouincial de la Compañia, su fecha en Manila de el te- nor siguiente.

S. VNICO.

Copia de capitulo de carta de el Padre Rafael de Bonafee, Prouincial de la Prouincia de Filipinas, su fecha

en Manila a 27. de Mayo

de 1665.

A Cabo esta, con la infeliz nueva que ha venido de la persecucion de la China contra los Padres Ministros de el Santo Euangelio, y en particular contra el Padre Iuan Adame, que de repente se viò caido de la mas alta fortuna, al profundo de la mayor miseria. Leuantò la tempestad vn fingido Christiano, que como furia infernal, començò a hazer guerra a los Padres. Dieron los Bonços 1500. escudos de plata, para sobornar con ellos a los quatro

Gouernadores que Gouernan aquel Imperio por el Rey, que es niño de ocho años. Estos mouidos del interes, declararon la ley de Dios por falsa, y prédicaron a siete Padres que estauan en la Corte de Pequín, y entre ellos al Padre Iuan Adame, a quien primero degradaron de todas las Dignidades, de Doctor, Mandarin, Colao, y otros Titulos Honorificos. La prisión es tan rigurosa, que cada vno està con nueue cadenas, tres en el cuello, tres en los braços, y tres en los pies, todos estos trabajos sufren los Padres con grado de alegría, esperando por horas la muerte, que se teme les daràn los Tartaros, como gente Barbara, y sangrienta. Salìo decreto, que fuesse quemado publicamente vn libro, que compuso el Padre Iuan Adame, contra los Idolos, que fuesen presos, y llevados a la Corte, todos los Saacerdotes, y Ministros de la Ley de Dios, q̄ la predicauan por todo el Reyno, y quemadas todas las Iglesias: todo lo qual se executò con todo rigor, fuera de dos, ò tres que se han podido ocultar; vno de los quales, es el Padre Fray Victorio Riccio, del Orden de Predicadores, todos los demàs està presos en la Corte.

Causò esta reuolucion gran dolor, y confusión en toda aquella florida Christiandad, viendose desamparada de sus Pa-

dres, y Pastores, hasta los Gobernadores de las Ciudades sintieron este rigor, y aunque prendieron a los Padres, y los embiaron a la Corte, fue con toda humanidad, despachandolos lo mejor que pudieron, escriuiendo a los quatro Governadores del Imperio cartas muy honorificas en alabanca de los Padres, y de los Christianos, llamandolos gente quieta, y segura, y la mas obediente a los mandatos de su Rey.

Gran tristeza, y dolor causò en todos nosotros, el ver a nuestros Padres, y Hermanos en tan grande aprieto, y la Christianidad que ha costado tantos sudores, y fatigas, en vn punto desamparada, y hecho todo aquel Reyno otro Japon. Eran grandes las necesidades que padescian, por estar cerrado el comercio de Macan, ya ha mas de dos años que no le iba socorro alguno, de dinero, y vino para Missas, aunque la falta de este la suplían en parte los Olandeses (que tienen ya factoria en China) que se lo dauan de limosna, aunque Hereges. El Sabado passado les embiè vn buè socorro; y el viage que viene les embiare otro considerable con vn Padre Dominico, que por ser natural de China, se pudo disimular, y venir a esta Ciudad si hallaren muertos a los Padres, se emplearà con los pobres Christianos.

Tambien prendieron en la Corte a dos grandes Mandarines, el vno llamado Basilio, por ser Christiano; y el otro, aunque Gentil, edificaua Iglesias, por ser casado con muger Christiana.

Diò tambien por nueua el mismo Religioso Dominico natural de China, como los Olandeses se auian fortificado en la Isla Hermosa, en el mismo sitio donde teniamos nuestra fuerza, que se perdiò el año de mil seiscientos y quarenta. Dize tambien, que estan aguardando de la catral cincuenta naos, para que juntos con los Tartaros echar de toda la Isla al hijo de Panquan, que està apoderado de ella, y si lo consiguen, es mas verisimil, y lo temen los prudentes, que vendra à poblar en las Prouincias de Cagayan, Ilocos, y Pangasinan; y para preuenir este daño, se han embiado allà algunos soldados Españoles, que con los Indios de la tierra les hagan resistencia, y no les dexen poner pie en ella.

Por otras cartas se sabe, que se auian perdido al Olandès algunas naos con tormentas, junto à la Isla Hermosa, y que auáido dos Obispos, y diez Sacerdotes Franceses a aquellas partes del Oriente: agora dicen, que passando por Sian a Cochinchina, echados de Machá, suua desapareció la embarca-

cion en que iban, y no se auia sabido mas de ella.

Hasta aqui el capitulo de carta del Prouincial, con que si viniessen a faltar, ò a verse en extremo las Islas Filipinas, se viniera a impossibilitar la esperança de tantas Christianidades, que oy dependen de su conseruacion, por el infeliz es-

tado en que se hallan las cosas del Oriente hasta Machan(cuya destruicion se puede temer como puerta de la Christianidad del gran Reyno de China) si prosiguiesse la persecucion que ha començado. Dios por su clemencia se apiade de aquellos Fieles.

F I N I S.



LIBRO DE LA VIDA

En el nombre de Dios Padre
 y de su hijo natural
 y del Espíritu Santo
 Amen.

Este libro contiene
 la vida de
 San Juan Evangelista
 y de sus discípulos
 y de los apóstoles
 que fueron con él
 en su predicación
 y de su muerte
 y de su gloriosa
 ascensión al cielo
 y de su venida
 a juzgar a los vivos
 y a los muertos
 en el día del juicio
 final.

LIBRO DE LA VIDA



En el nombre de Dios Padre
 y de su hijo natural
 y del Espíritu Santo
 Amen.

Este libro contiene
 la vida de
 San Juan Evangelista
 y de sus discípulos
 y de los apóstoles
 que fueron con él
 en su predicación
 y de su muerte
 y de su gloriosa
 ascensión al cielo
 y de su venida
 a juzgar a los vivos
 y a los muertos
 en el día del juicio
 final.

INDICE DE LAS COSAS

mas particulares que contiene este Libro: †

la f. denota el folio.

A Delantamientos de la Fè,

vide Fè.

Padre Alexandro Lopez parte a Manila, y los suceſſos de su jornada, y buelta al Rey Corralat, fol. 410. hasta 424. Buclue con embaxada a Corralat, fol. 477. Muere Martir a manos de los Moros, fol. 485. hasta 498.

General Don Pedro de Almonte, obrò mucho en Sábongan, y Isla de Mindanao: reduce a los Ilooes al vltimo extremo, fol. 262. hasta 316. vide Buhayen; vide Iolò.

Animas de Purgatorio, aparecen, y piden sufragios, fol. 463. y 468.

Armas, y embarcaciones de los Naturales de estas Islas, fol. 62.

Suceſſos de las armas Españolas en las Islas, fol. 413. hasta 419.

Armadas; los suceſſos de la del Rey Corralat en las Islas, fol. 510. y de lo que obrò la nuestra en Mindanao, hasta fol. 516 varios suceſſos de Armadas, fol. 419. hasta 424.

Don Agustin de Cepeda, recupera el credito perdido de

las Armas Españolas en Iolò, fol.

363 hasta 366.

B Aſilan, Isla fertil, fol. 377.

principios de su conuertion a la Fè, fol. 230. hasta 234.

Bofetada, recibela vn Religioso de vn Moro; buclue la otra mexilla con admiracion de el agressor, fol. 475.

Buhayen, Pronuncia de la Isla de Mindanao: toma puerto en ella el Capitan Christoual Marquez Valençuela, fol. 235. mejoraſe nuestro partido, fol. 244. entra en Buhayen el General Don Pedro de Almonte, fol. 247. hasta 262. peligras la fuerza por vna traycion: declarase la guerra contra el Rey, fol. 274. hasta 276.

San Francisco Xauier, fauorece aqui en vn grande aprieto milagrosamente a los Españoles, fol. 276. hasta 279 de otros suceſſos marauillosos, fol. 280. hasta 288. retirase el Presidio de Buhayen, por el malogro de el socorro, fol. 288. hasta 292. nueua resolucion del Governador de Manila, sobre Buhayen, fol. 293. hasta 294.

T A B L A

Buguan; reduceſe a la Fe: re-
ueláſe, y reduceſe otra vez,
fol. 28. hasta 31.

C Afamientos, y entierros
de estos Naturales, f. 37.

Cogſen, Pirata Chino, ame-
naza a Manila, y de los efetos
deſaſtrados de eſta amenaza, f.
543.

Reſpueſta de el Maſſe de
Campo Don Sabutano Man-
que de Lara a ſus amenazas, f.
543. hasta 547.

Compañia de deſus, padec-
perſecuciones en Mindanao, f.
400 hasta 410.

Conuerſion del General del
Rey Corralat, fol. 451 hasta
459.

Corralat, Rey de Mindanao,
ſuceſſos varios que tuuo cõtra
nueſtras armas; y traycion de
Manaquior, fo. 265. hasta 268.

tomáſe aſſiento de paz con el,
ſi intenta vègarſe de nueſ-
tras armas, fol. 299. hasta 305.

rompe las pazes, intenta el Go-
uernador rehouarlas, fol. 471.

declaráſe la guerra, fol. 503.
hasta 510. embaxada fingida
de Corralat a Manila, fol. 473.

hasta 478 y de los ſuceſſos de
ella hasta 487. diſſimulo poli-
tico de Corralat, fol. 471. hasta
474.

Costumbres de los Subanos,
ò Indios de los montes, f. 54.

Cruz, marauillas della, fol.
467.

T C I P O N I

D Apitatos; de ſu Chriſtiã-
dad, ingenuidad, y va-
lor, f. 29 hasta 34. el grãde fru-
to que hizo en ellos la predica-
cion, f. 105.

Deſcripcion de la Isla de
Mindanao, f. 1 Pedro Durã de
Monforte; de ſu acierto en el
Gouerno de Samboangan, fol.
148.

E Mbarcaciones. Vide Ar-
maduras.

Entierros. Vide caſamientos.

F Exemplos de conſtan-
cia; en eſta confirmada
con fauores del cielo, fol. 470.
hasta 464.

De las primeras noticias que
tuuo la Isla de Mindanao de la
Fe, fol. 69. y fol. 73. Vide Ma-
gallanos.

San Francisco Xabier. Vide
Buhayen.

Padre Francisco Paliola, ſus
virtudes, muerte, y caſtigo de
los que ſe la dieron, fol. 120.
hasta fol. 128. De ſalud mila-
groſa a vn Indio, fol. 467.

G ouerno político de eſ-
tas Iſlas, que ſiguen la
ſecta

T A B L A

secta Mahometana, fol. 52. De sus leyes particulares, y generales, fol. 47.

Padre Pedro Gutierrez. De los trabajos que padeció en Mindanao, y progresos de su predicacion en aquella Isla, folio 274.

I

I

ILigan. De la Christiandad de esta Prouincia, y de su Presidio, fol 157. Vtiles de el Ministerio, trabajos, y fauores del Cielò, en el fol. 162. hasta 169 De otros sucesos, y persecuciones que padeció esta Christiandad, fol. 169. hasta 182.

Iolò, Isla. De sus sucesos, animales, yeruas, y riquezas, fol. 12. De sus pobladores, folio 24. hasta 35 Conquista de Iolò, y el cerco de su Cerro, fol 307. hasta 310. y fol. 311. hasta 314. Rindese a las Armas, con poco fruto de la victoria, fol. 317. hasta 324. Son perseguidos en Iolò los Ministros Euangelicos, fol. 324. hasta 329

La poca aduertencia de el Governador dà auilantez al trato atraidorado de los Ioloes, fol. 329. hasta 333.

La prudencia del General Don Pedro de Almonte preuino el riesgo que amenaçaua, fol. 333. hasta 337.

Executa el General con va-

lor, y affucra los ordenes de el gouerno en el castigo de los Ioloes, fol 337. hasta 343.

Sucesos de Almonte en Iolò, hasta su buelta a Manila, fol. 343. hasta 348.

De los progresos de nuestra Santa Religion en aquella Isla, fol. 348. hasta 354 Los desordenes del Governador de la Plaça perturban la paz, y ocasionan la guerra otra vez, fol 354. hasta 359. Solicitase de nuestra parte de nueuo la paz el ño. se consigue, obliga de nueuo a la guerra, y de el suceso de ella, fol. 359. hasta 393

Sucesos edificatios, succedidos en Iolò, fol 366 hasta 370. Dà sobre Iolò el Olandes defendense valerosos los Españoles, con gloria de su Cabo, fol 382 hasta 385. La victoria motiuò las pazes, folio 386. hasta 394 Rompe la guerra con poderosa Armada, con estrago de las Islas, folio 393

Padre Iuan del Campo Su dicho martirio, folio 440. hasta 449.

Padre Iuan de Montiel, su martirio, y virtudes, fol. 499. hasta 502.

L.

LA guerra. Vide Malanao.

Leyes. Vide gouerno.

Le-

T A B L A:

Leuantamientos. Vide Pintados.

M Agallanes; llega a las Islas, da noticias de nuestra Santa Fe, fol. 69. hasta 73. y de otras noticias de ella antes.

Malanao: Laguna poblada: Describese: Conueniencias de su conquista, f. 129. hasta 132. Los sucesos de la primera conquista, f. 133 hasta 138. Tomá nuestras armas possession della despues de algunos sucesos, f. 138 hasta 142. Subleuase ocasiona nueva jornada: sucesos trabajosos de nuestra Milicia, f. 142. hasta 148. socorre el Alcalde de la Prouincia de Caraga el Presidio; y le retira a la playa de el mar, fol. 148 hasta 150 Tercera entrada de nuestras armas en la Laguna con peor suceso, fol. 150. hasta 157.

Manaquior; descubrese traydor, y preuenese el castigo, fol. 279. hasta 282. Capitan Christoval Marquez Valéçuela. Vide Buhayen, f. 235 hasta 244.

Padre Marcelo Mastrile. Vide Don Sebastian.

Mindanao Describese, f. 1. De sus rios, fertilidad, frutos, minerales, aues, animales, de sus pobladores, y descendencia, fol. 4. hasta 35. De su primera conquista, f. 79. de la Espiritual

f. 84. hasta 101. Varias entradas en esta Isla del Padre Pedro Gutierrez, f. 182. hasta 186.

Sangrienta embestida a su Cerro, y entrada feliz en el, f. 116. Ajustáse las pazes, f. 375. hasta 381 Llegada del Gobernador, f. 212. hasta 216.

Moderacion. Vide sobriedad.

Moncay, Rey de Buhayen, prende a traycion el Padre Angel, fol. 238. Su libertad, f. 244. hasta 247. Trata de pazes, y los sucesos de la Embaxada, fol. 282 hasta 286. Vide Buhayen.

O Landeses, acometē a Iolo discurso de su Armada, f. 386. hasta 400.

P Angotara, Isla de la Christianidad de esta Isla, fol. 371. hasta 373.

Pezes notables, fol. 19. hasta 22.

Persecucion en China, fol. 565.

Pintados Isleños se leuantan, quietalos la Armada de Samboangan, f. 431. hasta 439.

Pobladores destas Islas, y su origen, f. 35. en adelante.

R Afael Ome: felizes sucesos de su Gobierno en Samboan.

T A B L A.

boangan , fol. 419. hasta 424.

S.

Maeffe de Campo Dó Sabiniano Manrique de Lara, justifica la causa que ocasionò la inquietud de Corralat, fol 503. hasta 504.

Samboangan le presidia, fol. 182 hasta 186. y porque, folio 187. hasta 194. y 198. Remite la Compañia obreros a este Presidio, f 199. hasta 202.

Contradizè los vezinos de Manila el Presidio, y los sucesos le establecen, f. 203. hasta 208 Estado de Samboangan , despues que dexò su Gouierno el Maeffe de Campo General Francisco de Esteybar, f. 516.

Mandase retirar este Presidio, y las causas, fol. 539. hasta 543.

Alborotos en Samboangan, por el retiro del Presidio , fol. 549. desamparase finalmente, fol. 557.

Don Sebastian Hurtado de Corcuera , parte al castigo de los Moros de Mindanao, f 209.

Alojase en su Cerro, fol. 212 hasta 216 Buclue a Manila victorioso, f. 222. hasta 228 Parte al castigo de Iolò, f 307. y 310.

Apresa el Cerro, 311. y 314. De lo que obrò en la detencion que hizo en Samboangan , fol. 230 Sobriedad de estos Indios, fol. 43.

Sibuguey Prouincia, toman sitio en ella los Españoles , y de los sucesos que huuo hasta el retiro del Presidio, fol. 295 hasta 299.

Subanos , como entre estos Indios montarazes se promulgò la Fè, f 112 hasta 116 Que Ministros se ocuparon en la cõuersion de esta Nacion, f 122.

Sucesos señalados de algunos, f 93. De los de nuestras armas. Vide armas.

T.

Tierra de San Pablo, ù de Malta, maravillosa entre los Indios, f. 467

Trabajos de los Ministros Euangelicos en Samboangan, f 521. hasta 539.

L A V S D E O.